

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología y Educación
Doctorado en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo

Proceso de trabajo y espacio en la construcción de identidades de trabajadores foráneos que habitan en el territorio conformado por Santa Catarina, Asociación de Colonos de Santa Catarina y Fraccionamiento Montenegro ubicado en la delegación de Santa Rosa Jáuregui, Santiago de Querétaro, Qro.

Opción de titulación:

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de:
Doctor en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo

Presenta:

Mtro. Oscar Gerardo Alvarado González

Dirigido por:

Dr. Carlos Clemente Martínez Trejo

Dr. Carlos Clemente Martínez Trejo
Presidente

Firma

Dr. Juan Manuel Godínez Flores
Secretario

Firma

Dr. Rolando Javier Salinas García
Vocal

Firma

Dra. Alejandra Elizabeth Urbiola Solís
Suplente

Firma

Dra. Claudia Tello de la Torre
Suplente

Firma

Dr. Rolando Javier Salina García
Director de la Facultad de Psicología y
Educación

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca
Directora de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Diciembre 2023



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales
de Información



Responsabilidad social corporativa y trabajo: estudio
de caso de una empresa manufacturera ubicada en
Querétaro.

por

Oscar Gerardo Alvarado González

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](#).

Clave RI: PSMAC-140843

RESUMEN

En la presente investigación, inscrita en los estudios del trabajo, se aborda la configuración de las identidades de trabajadores foráneos que se han asentado en las periferias de la ciudad de Querétaro, específicamente, en la localidad de Santa Catarina comprendiendo los territorios de la comunidad de Santa Catarina, Asociación de Colonos de Santa Catarina y Fraccionamiento Montenegro. En este territorio, desde el 2016, se identificó la llegada de una gran cantidad de fuerza de trabajo proveniente de varios estados como son Tabasco, Veracruz, Morelos y Michoacán, entre otros. En su mayoría, esta fuerza de trabajo ha sido atraída por empresas manufactureras de la electrónica ubicadas en el Parque Industrial Querétaro, ubicado a unos cuantos kilómetros de la localidad de Santa Catarina, con la finalidad de cubrir puestos de trabajo que la mano de obra local ha dejado vacante. La llegada de esta fuerza de trabajo está inscrita en la lógica de los procesos de metropolización en donde la migración interna, la creación de nuevos centros de la ciudad, la transformación de los espacios y la configuración de nuevas estrategias territoriales son fenómenos que influyen en la configuración social de la ciudad, pero también en la configuración de sujetos sociales. Estos sujetos sociales, los trabajadores foráneos, no sólo son influidos por estos procesos, sino que ellos mismos sostienen fenómenos con sus prácticas cotidianas y la configuración de diversas acciones sociales que van moldeando una identidad que dota de sentido las acciones, sus relaciones sociales y los modos de habitar que ellos llevan a cabo. Esta identidad está caracterizada, entre muchos otros elementos sociales, por una acción concreta, la búsqueda trabajo la cual funge como una vía o instrumento para concretar otras acciones que le alejan del mundo del trabajo y que están vinculadas con las relaciones familiares y la búsqueda de espacios para mejorar su calidad de vida o la búsqueda de espacios sociales en donde puedan desarrollar vías que les permitan reproducir elementos estéticos vinculados con el ocio. En todo caso, todas estas acciones sociales son parte de una narrativa que los sujetos han construido y que ha influido en la transformación del espacio social que habitan.

Palabras clave: Identidad, Trabajo, Espacio, Habitar y Territorio

ABSTRACT

The present research, inscribed in Labour Process Studies, it addresses the configuration of the identities of foreign workers who have settled in the peripheries of the city of Querétaro, specifically, at Santa Catarina, including the territories of the community of Santa Catarina, Asociación de Colonos de Santa Catarina and Fraccionamiento Montenegro. In this last location, the arrival of a large number of workforce from various states such as Tabasco, Veracruz, Morelos and Michoacán, among others, was identified. For the most part, this workforce has been attracted by electronics manufacturing companies located in the Parque Industrial Querétaro, located a few kilometers from the town of Santa Catarina, with the purpose of filling jobs that the local workforce has left vacant. The arrival of this workforce is inscribed in the logic of metropolization processes where internal migration, the creation of new city centers, the transformation of spaces and the configuration of new territorial strategies are phenomena that influence the social configuration of the city, but also in the configuration of social subjects. These social subjects, foreign workers, are not only influenced by these processes, but they themselves sustain phenomena with their daily practices and the configuration of various social actions that shape an identity that gives meaning to the actions, their social relationships and the ways of living that they carry out. This identity is characterized, among many other social elements, by a specific action, the search for work, which serves as a way or instrument to carry out other actions that distance one from the world of work and that are linked to family relationships and the search for work. spaces to improve their quality of life or the search for social spaces where they can develop ways that allow them to reproduce aesthetic elements linked to leisure. In any case, all these social actions are part of a narrative that the subjects have constructed and that has influenced the transformation of the social space they inhabit.

Keywords: Identity, Labour Process, Space, Lived Space and Territory.

*Muy humildemente dedico este trabajo a Addy,
a Rosa María, José Antonio y Cintia.
También está dedicado a la memoria de Benigno; el Lotario, y su costilla; Luz María.*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a ti Addy, porque has sido la persona que me ha acompañado durante este proceso, me has motivado y me has dado aliento y mucho mucho amor. Eres mi hogar y la bocanada que da razón a todo lo que hago.

A mis padres porque en ustedes siempre he encontrado el apoyo incondicional, los cimientos del compromiso, el respeto por lo que hace uno y los demás y la posibilidad de ser una persona apasionada por todo lo que hace. Los quiero mucho. También a mi otra familia, la señora Irma y el señor Gerardo, gracias por su apoyo.

A mis amigos: Adrián, Norberto y Caro. Porque siempre compartimos cosas y porque nos hemos acompañado en este camino de aprendizaje ¡qué suerte tuve por topármelos! Me han hecho mejor persona, estudiante e investigador. Espero que siempre sigamos caminando por ahí.

A Carlos, además de ser mi director de tesis, encontré una amistad que me ha guiado, me ha acompañado y me ha permitido equivocarme, enmendar mis errores y aprender de ellos. Su conocimiento, su humildad y su amistad fueron claves para culminar este proyecto.

A todos mis profesores de la maestría y del doctorado. Sobre todo, a la Dra. Candi porque con ella aprendí lo que implicaba ser investigador y a la Dra. Alejandra, porque su amistad me acompañó desde que inicié en la UMEST. A mis sinodales por su acompañamiento y paciencia. También al profesor Jaime Rivas y Yasmín Montúfar, quienes me enseñaron el camino para llegar a este posgrado.

A mis compañeros de generación, sobre todo, a Eleonora, a Coni, a Norberto y a Jesús porque con su complicidad pudimos pintar de colores este proceso del doctorado.

A la UMEST, especialmente a esas personas que siempre nos apoyan tras bambalinas: a Lily, por su acompañamiento y amistad. No sé qué sería de nosotros los estudiantes y profesores sin ti. A Luzma, por hacer de un no lugar un lugar antropológico y a Helena por su apoyo.

A la Facultad de Psicología y Educación que ha sido mi casa y desde luego, a la UAQ por ser un espacio donde se aprende, se debate y se desarrollan nuevas ideas.

Y finalmente, al CONACYT por brindar los recursos para llevar a cabo este proyecto y permitir que existan este tipo de posgrados que pretenden un espacio de esperanza para la crítica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
CAPÍTULO I: LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO: UN CONTEXTO PARA UNA RECONFIGURACIÓN DE SUJETOS, ACCIONES E IDENTIDADES SOCIALES.....	18
1.1 EL ESTADO DE QUERÉTARO Y LA IMPORTANCIA DE LA MANUFACTURA	19
1.1.1 Querétaro y la Industria Manufacturera de la Electrónica Como Contexto del Trabajo	21
1.2 LA METRÓPOLI QUERETANA: ENTRE LA MIGRACIÓN Y LA DIVERSIDAD CULTURAL	26
1.3 EL PUNTO DE PARTIDA: LA LLEGADA Y CONTRATACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO FORÁNEA AL TERRITORIO QUERETANO	30
1.3.1 La Llegada de Fuerza de Trabajo Foránea: Entre el Trabajo y la Transformación del Espacio Social	35
1.3.2 Identidad, Trabajo y Espacio como Elementos Analíticos para Comprender la Realidad Social	38
1.4 OBJETIVOS, ALCANCES Y PERTINENCIA DEL PROCESO INVESTIGATIVO	39
1.4.1 Objetivos y Preguntas de Investigación.....	39
1.4.2 Pertinencia del Ejercicio Investigativo	40
CAPITULO II: MODERNIDAD, TRABAJO Y ESPACIO: ELEMENTOS PARA COMPRENDER LA REALIDAD SOCIAL CONTEMPORÁNEA	42
2.1 EL SUJETO Y LA ACCIÓN SOCIAL: ENTRE LOS RESQUICIOS DE LO HEGEMÓNICO .	42
2.2 LA REALIDAD MODERNA: ORIGEN Y DEFINICIÓN	45
2.3 LO QUE SE SABE DEL TRABAJO: UNA ACCIÓN SOCIAL PROPIA DE LA MODERNIDAD	48
2.4 EL TRABAJO PARA COMPRENDER EL DEVENIR DE LA MODERNIDAD	52
2.5 EL CONCEPTO DE TRABAJO CLÁSICO Y SU PERSPECTIVA AMPLIADA PARA ESTUDIAR LOS PROCESOS DEL TRABAJO	68
2.6 EL ESPACIO COMO UNA CATEGORÍA PARA ANALIZAR LA MODERNIDAD Y EL PROCESO DE TRABAJO	71
2.6.1 Diversas Miradas Socioespaciales de la Filosofía, Sociología y Geografía Humana	72
2.6.2 Miradas Antropológicas al Espacio para Comprender la Modernidad	76
2.6.3 El Territorio como una Categoría Analítica del Espacio	81
2.7 LA DIMENSIÓN ESPACIAL COMO UN ELEMENTO PARA REVITALIZAR EL NÚCLEO TEÓRICO DEL PROCESO DE TRABAJO	85

CAPÍTULO III: LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD PARA ANALIZAR LA MODERNIDAD

.....	91
3.1 LAS IDENTIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES	91
3.2 UNA CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LOS USOS DE LA IDENTIDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES	95
3.2.1 Identidad como Vertiente Subjetiva de la Integración y los Aportes de Talcott Parsons, George H. Mead y Alfred Schütz	97
3.2.2 La Identidad y en su Vertiente Estratégica y las Contribuciones de Erving Goffman y el Interaccionismo Simbólico	101
3.2.3 La Identidad y la Construcción de Compromisos Sociales. Los Aportes de Alberto Melucci y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales	102
3.2.4 La Identidad como Trabajo del Sujeto y los Aportes de Gilberto Giménez	105
3.2.5 La Identidad en la Posmodernidad y la Importancia del Debate para el Análisis Social Contemporáneo	110
3.3 LA RELACIÓN ENTRE IDENTIDAD Y ACCIÓN SOCIAL O LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE LA ACCIÓN SOCIAL EN LA MODERNIDAD	113
3.3.1 Aproximaciones a la Acción Social desde Max Weber, Talcott Parsons, Anthony Giddens y Alberto Melucci	116
3.3.2 Las Formas de Hacer Uso de la Identidad en Las Teorías de la Acción Social de Max Weber, Talcott Parsons, Anthony Giddens y Alberto Melucci	122
3.3.3 La Identidad y la Acción Social ¿Una Diada Inseparable?.....	128
3.4 UNA PROPUESTA PARA ANALIZAR LA MODERNIDAD A TRAVÉS DE LA NOCIÓN DE IDENTIDAD	131
3.4.1 El Vínculo de la Identidad con la Teoría del Proceso Trabajo	132
3.4.2 La Mirada Social de Melucci para Analizar el Núcleo del Proceso de Trabajo	134
3.4.3 Identidad, Trabajo y Espacio para Comprender la Transformación Social en la Modernidad o en las Sociedades Complejas	138
CAPITULO IV: ASPECTOS METODOLÓGICOS	143
4.1 ONTOLOGÍA Y REALIDAD DESDE EL REALISMO CRÍTICO	143
4.2 ONTOLOGÍA SOCIAL Y ENFOQUE TRANSACCIONAL O RELACIONAL	145
4.3 IMPLICACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS DEL ENFOQUE RELACIONAL O TRANSACCIONAL	148
4.4 LA RELACIÓN DE LA RED CONCEPTUAL Y LOS COMPROMISOS CON EL ENFOQUE RELACIONAL PARA SU OPERACIONALIZACIÓN	152
4.4.1 La Identidad Social.....	152
4.4.2 La Acción Social	154

4.4.3 Territorio, Ordenes Socioespaciales y Modos de Habitar	155
4.5 ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	159
4.6 PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO	163
4.7 REALIZACIÓN DE TRABAJO DE CAMPO	168
CAPÍTULO V: LA DESCRIPCIÓN SOCIOESPACIAL DE SANTA CATARINA. ENTRE LAS DINÁMICAS TERRITORIALES Y LOS ÓRDENES SOCIOESPACIALES	177
5.1 LA METRÓPOLI QUERETANA EN LO REAL. UNA CARACTERIZACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DEL TERRITORIO	178
5.1.1 Cambio de Uso de Suelo: de un Territorio Agrícola a un Territorio Industrial	180
5.1.2 La Urbanización y el Reordenamiento del Territorio	181
5.1.3 El Alargamiento de la Ciudad o la Creación de Nuevos Centros y Nuevas Periferias	182
5.1.4 La Migración como una Estrategia Territorial Regional y Local	185
5.1.5 Reterritorialización o el Cambio en la Producción del Espacio, de Acciones y de Sujetos Sociales.	188
5.2 EL TERRENO DE INVESTIGACIÓN: EL TERRITORIO DE SANTA CATARINA, COLONOS DE SANTA CATARINA Y FRACCIONAMIENTO MONTENEGRO	194
5.2.1 La Perspectiva Zonal del Territorio Comprendido por SC, ACSC y FM.....	195
5.2.2 La Perspectiva Reticular del Territorio Comprendido por SC, ACSC y FM.....	199
5.2.3 Configuración de Estrategias y Relaciones de Poder del Territorio de SC, ACSC y FM....	203
5.3 LOCALIDAD DE SANTA CATARINA	205
5.3.1 El Pulso de la Cotidianidad de Santa Catarina: de los Modos de Habitar y Ordenes Socioespaciales.	208
5.3.2 Del Espacio que Produce Sujetos, al Espacio Producido por los Sujetos Sociales.....	233
5.4 LOCALIDAD DE ASOCIACIÓN DE COLONOS DE SANTA CATARINA.....	236
5.4.1 El Orden Socioespacial de ACSC.....	244
5.4.2 La Lucha por Habitar el Espacio o el Modo de Habitar del Locatario de ACSC.	251
5.4.3 La Renta de Cuartos y Casas o el Modo de Habitar del Trabajador Foráneo	260
5.5 LOCALIDAD DE FRACCIONAMIENTO MONTENEGRO	277
5.5.1 Fraccionamiento Montenegro: de la Administración por una Inmobiliaria a la Administración por sus Habitantes y las Autoridades Gubernamentales	286
5.5.2 El Orden Socioespacial y los Modos de Habitar del Fraccionamiento Montenegro	295
5.6 LÓGICAS TERRITORIALES, ORDENES SOCIOESPACIALES Y MODOS DE HABITAR COMO ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA CONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES DE TRABAJADORES FORÁNEOS	308

CAPÍTULO VI: MIGRAR, TRABAJAR Y HABITAR: LA EXPERIENCIA DE LOS TRABAJADORES FORÁNEOS QUE HABITAN SANTA CATARINA Y SUS ALREDEDORES	311
6.1 DE LO FAMILIAR Y LO LABORAL: ENTRE LAS DECISIONES COLECTIVAS Y LAS DECISIONES INDIVIDUALES.....	312
6.1.1 Joaquín, el Trabajo, la Familia y la Lejanía.....	312
6.1.2 Flavio y la Búsqueda de Trabajo y de Tiempo	319
6.1.3 Mario M. y el Disgusto por Trabajar Lejos de Casa.....	329
6.1.4 Mismas Acciones, Diversas Experiencias y Sentidos.....	334
6.2 FUERZA DE TRABAJO FORÁNEA SUSTITUYENDO A FUERZA DE TRABAJO LOCAL: UNA OPORTUNIDAD DE TRABAJO.....	338
6.2.1 Rafa y la Búsqueda de Oportunidades Profesionales	338
6.2.2 Jesús A. un Ingeniero Sobrecalificado.....	344
6.2.3 Jarocho y Maicol: Trabajadores Buscando Dejar Atrás su Pasado.....	352
6.2.4 El modo de habitar de los trabajadores foráneos contratados por la Electrónica A: una contradicción del espacio.....	360
 CAPÍTULO VII: LA CONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS TRABAJADORES FORÁNEOS QUE HABITAN EN SANTA CATARINA Y SUS ALREDEDORES	 372
7.1 LA IDENTIDAD DEL SUJETO FORÁNEO DESDE LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD DE ALBERTO MELUCCI.....	374
7.1.1 ¿Cuál es la Orientación Particular de la Identidad Social de los Trabajadores Foráneos que Habitan en Santa Catarina?.....	376
7.1.2 ¿Cuáles son los Espacios Sociales que han Elegido para Participar y qué Acciones Realizan como Sujetos Sociales?.....	379
7.1.3 ¿Cuál es el Campo de Posibilidades y Restricciones de los Trabajadores Foráneos?	382
7.2 ELEMENTOS DE LA REALIDAD CONSTITUTIVOS DE LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL TRABAJADOR FORÁNEO	383
7.2.1 Lo Real y los Elementos Territoriales de la Identidad.....	383
7.2.2 Lo Actual, Elementos del Orden Socioespacial e Identidad.....	388
7.2.3 Lo Empírico, la Acción Social y la Identidad.....	399
7.2.4 Identidad y la Vertiente del Trabajo Individual del Trabajador Foráneo.....	408
7.3 EL TRABAJADOR FORÁNEO Y LA INFLUENCIA EN EL CAMBIO SOCIAL DEL TERRITORIO DE SC, ACSC Y FM	411
 CONCLUSIÓN.....	 414

BIBLIOGRAFÍA.....	418
ANEXOS.....	427

Índice de Tablas

Tabla 1 Niveles de acción social de acuerdo con la teoría de Dubet.....	154
Tabla 2 Elementos de análisis del territorio	157
Tabla 3 Elementos de análisis del habitar desde la perspectiva de Giglia.....	158
Tabla 4 Técnicas de investigación de la etnografía.....	162
Tabla 5 Informantes clave de trabajo de campo	171
Tabla 6 Prácticas informales realizadas en el trabajo de campo	173
Tabla 7 Entrevistas etnográficas realizadas en el trabajo de campo.....	174
Tabla 8 Indicadores del proceso de metropolización 1960-2010.....	178
Tabla 9 Reglas de uso de las instalaciones de la casa de la señora Miriam	267
Tabla 10 Formas en la que los trabajadores foráneos migran a Querétaro.....	403

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 Esquema analítico de la identidad social	165
Ilustración 2 Mapa del terreno de trabajo de campo.....	170
Ilustración 3 Representación gráfica del territorio red que se forma en el centro del país	190
Ilustración 4 Ubicación geográfica del terreno de campo respecto de Querétaro centro.....	195
Ilustración 5 Representación gráfica de la red territorial del territorio de SC, ACSC y FM	201
Ilustración 6 Santa Catarina y Asociación de Colonos de Santa Catarina	207
Ilustración 7 Parada de transporte de Santa Catarina	209
Ilustración 8 Vista de Santa Catarina desde el puente peatonal.....	211
Ilustración 9 Iglesia de Santa Catarina	215
Ilustración 10 Mapa de Asociación de Colonos de Santa Catarina	238
Ilustración 11 Capilla de Asociación de Colonos de Santa Catarina.....	244
Ilustración 12 Fachada de la casa de la señora Miriam del lado de la Calle Santa Rosa de Lima	261
Ilustración 13 Habitación en segundo piso con vista a la zona de tendaderos.....	265
Ilustración 14 Lavadero de trastes bajo ventana con vista al este ubicado en el tercer piso	271
Ilustración 15 Cartulina pegada junto a la escalera con el reglamento de convivencia	274
Ilustración 16 Área de lavado de ropa ubicada en el tercer piso junto a la escalera	275
Ilustración 17 Imagen de la esquina entre la calle Biznaga y Montenegro.....	284
Ilustración 18 Liliana Liján, nuestra querida coordinadora administrativa de la UMEST	417

INTRODUCCIÓN

Desde las últimas dos décadas del siglo pasado, el estado de Querétaro se ha caracterizado por haber desarrollado una infraestructura que ahora es reconocida por su capacidad para atraer capitales industriales manufactureros de distintas partes del mundo. Esto le permitió transformar su economía de ser sustentada por el sector primario a ser basada en el sector secundario, siendo la industria manufacturera una de las principales fuentes de generación de desarrollo económico para la entidad. Con la globalización y la diversificación de los servicios, el sector secundario y, principalmente la industria, ha perdido terreno en la entidad queretana, no obstante, se ha mantenido como uno de sus principales pilares de desarrollo debido al esfuerzo en la creación de gran cantidad de estrategias configuradas por organizaciones del sector privado, así como de los gobiernos de la entidad para mantener la lógica de desarrollo del sector industrial mientras que se fomenta la atracción de inversionistas. Esto ha impulsado una gran transformación del territorio queretano.

La construcción de infraestructura, carreteras, aeropuertos, parques industriales, viviendas para trabajadores, centros de investigación, desarrollo de planes de estudios a nivel profesional, son tan sólo algunos de los productos que se han moldeado en este tenor. Esta transformación territorial ha sido atractiva no solo para la industria, sino también para sujetos sociales que se encuentran en búsqueda de espacios que les permitan satisfacer sus necesidades. La imagen que el gobierno municipal y estatal se ha esforzado en proyectar de un estado productivo y próspero en combinación con una percepción de ser un territorio seguro, se ha convertido en un polo de atracción para aquella población que pretende migrar al interior del país. Esto se ha reflejado principalmente en la gran cantidad de migración interna que esta entidad federativa ha recibido en las últimas décadas. De acuerdo con información estadística, desde hace más de tres décadas, Querétaro ha estado en los primeros lugares de entidades con mayor migración interna del país, lo cual ha contribuido dramáticamente en el aumento de población y, con ello, el crecimiento de la capital queretana, Santiago de Querétaro.

En los años setenta, la capital queretana de contar con una población de 163,000 habitantes pasó a tener 293,000 para la década de los ochenta y 456,458 en la década de los noventa (INEGI, 2021). Para el año 2020, la ciudad de Querétaro contaba con más de 1.05 millones de habitantes. Las implicaciones del aumento poblacional han generado que la capital se convierta en una metrópoli con un gran contorno urbano en constante crecimiento sobre la cual casi dos terceras partes de la población del estado vive en ella. La metrópoli queretana ha visto grandes transformaciones en su relieve urbano que han tenido sus ecos en los procesos sociales, económicos, políticos y culturales. La nueva morfología del territorio implica el surgimiento de nuevos modos de habitar, nuevos procesos de socialización y nuevas formas de educar. Ello ha implicado una transformación de la vida política, el surgimiento de diversas expresiones del trabajo y la reconfiguración de la vida cotidiana en general. En esta nueva realidad social en constante cambio, se reformula el sujeto social pero también surgen nuevos sujetos que llevan a cabo diversas acciones, configuran nuevos procesos sociales, construyen nuevas subjetividades, significados y sentidos en un contexto complejo.

Si bien, esta reconfiguración socioespacial del territorio queretano demanda la adecuación del sujeto social a una nueva lógica, al mismo tiempo estos sujetos sociales claman una adecuación del espacio que ocupan para que sea útil y que funja como instrumento para cumplir sus objetivos y finalidades, pero también para que sea un espacio habitable y familiar donde encuentren la posibilidad de reproducir su habitabilidad junto a sus significados y sentidos particulares, tanto para aquellos que han establecido una relación de larga data con el espacio (tal como el nativo) como para aquellos que se han aventurado a un viaje que los ha traído a la entidad queretana (como el sujeto foráneo). La reconfiguración del espacio social se juega, no solo en un plano estructural dado, sino en un conjunto de fenómenos sociales que se están dando en tiempo real donde los sujetos pugnan por su participación a través de las acciones que realizan y los sentidos que construyen.

Acciones, estrategias, relaciones de poder, representaciones e imaginarios del territorio en donde se lleva a cabo la cotidianidad de los sujetos, son los elementos de la realidad que van delineando las identidades de los sujetos sociales. El juego entre la potencialidad de

actuar y las limitaciones que el territorio establece son el contexto en que el sujeto va construyendo significados que dan sentido a las acciones que llevan o, dicho de otra manera, es el camino que los sujetos sociales transitan para construir sus identidades, para reafirmarse a sí mismos, para diferenciarse de la otredad y pugnar por un lugar en la realidad social de la que son parte.

El estudio de las identidades es un camino para comprender el devenir de la realidad social, para comprender las acciones sociales, las relaciones sociales que se llevan a cabo y los sentidos que se construyen alrededor de ellas. El estudio de las identidades también es un esfuerzo por comprender cómo los sujetos se adaptan a lo real y cómo ellos mismos lo transforman. Estudiar las identidades es entonces una vía para comprender la reconfiguración de la realidad social queretana que ha surgido a raíz de la transformación de la morfología territorial.

Es esta la principal encomienda de esta tesis, para lo cual se ha contemplado el estudio particular de aquellos sujetos que se han asentado en el territorio de Santa Catarina y sus alrededores provenientes de otros municipios, ciudades y estados de la república mexicana que están en búsqueda de ingresar al mercado de trabajo queretano. Estos trabajadores, como se desarrollará a lo largo de los capítulos de este documento, representan no solo la voluntad particular de satisfacer necesidades de diversa índole, también implican una influencia de los territorios sobre los cuales han transitado, así como también representan una forma de construir significados y sentidos. Asimismo, la presencia de estos trabajadores implica el reconocimiento de un nuevo sujeto social y la resignificación de aquellos sujetos con quien interactúan. De esta manera, implica un proceso de reconfiguración de las relaciones sociales y de la construcción de significados que tienen influencia en varias dimensiones de la realidad social.

Para un mejor desarrollo de aquello que contempló el proceso investigativo realizado, la presente tesis se ha dividido en siete capítulos en los cuales se desglosarán aspectos teóricos, metodológicos, el análisis de la información obtenida en el trabajo de campo, así como los resultados y las conclusiones que se construyeron a lo largo del proceso de investigación. En

el primer capítulo se presentará la problematización y los elementos que la conforman. Asimismo, se desarrollarán los compromisos y alcances de la investigación a través de la presentación de los objetivos, la justificación y la pertinencia de la investigación.

En el segundo y tercer capítulo, se abordarán elementos teóricos vinculados con las dimensiones que se consideraron en el análisis de las identidades. Mientras que en el capítulo dos se desarrollarán elementos del trabajo y el espacio, dimensiones que permitieron la construcción de categorías analíticas para la realización del trabajo de campo. En el capítulo tres se abordarán los elementos teóricos que sustentaron la perspectiva de las identidades que se utilizó para abordar la problematización. Estos elementos teóricos están sustentados principalmente por teorías con raíces sociológicas, geográficas y antropológicas.

En el capítulo cuarto se describe el proceso metodológico, los compromisos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la investigación, las técnicas utilizadas para recolección de información, así como la descripción de cómo fue procesada la información obtenida en el trabajo de campo.

En el capítulo quinto se presentan los datos obtenidos que son pertinentes para cumplir los objetivos de la investigación. Estos datos desarrollados a lo largo del capítulo comprenden elementos de las dimensiones del territorio y de los *órdenes socioespaciales* en donde los sujetos de estudio desarrollaban sus actividades.

En el capítulo sexto se abordarán elementos de categorías sociales blandas donde se comprende las formas en cómo los sujetos de estudio construyen la realidad social en la que están inmersos.

En el capítulo siete se presenta una articulación de los datos obtenidos desarrollados a modo de realizar una descripción general de las identidades de los trabajadores foráneos que fueron investigados. Se hará una descripción explicando las relaciones entre los elementos de diversos niveles de la realidad que están en juego en la configuración identitaria de estos trabajadores.

En el apartado de final se encontrará las conclusiones de la investigación, así como las posibles líneas de investigación que se podrían desarrollar de acuerdo con las teorizaciones y los hallazgos alcanzados durante el proceso investigativo. Al final de este apartado, se podrá encontrar la bibliografía y los anexos, donde el lector podrá tener acceso a información complementaria del proceso de investigación realizado.

Capítulo I: La Transformación de la Ciudad de Querétaro: Un Contexto Para una Reconfiguración de Sujetos, Acciones e Identidades Sociales

En este capítulo se desarrollará la problematización que se contempló para la realización de la presente investigación. Asimismo, se desarrollarán los elementos contextuales en los que está inmersa dicha problemática. De esta forma se podrá establecer los alcances y límites de la investigación mismos que estarán expresados en los objetivos, preguntas de investigación, así como la pertinencia de esta para su realización.

De esta manera, en las siguientes páginas se desarrollarán una serie de apartados que serán de utilidad para contextualizar al fenómeno que se abordó en la realización de la investigación. Tal como se adelantó en el apartado introductorio, la problemática que es abordada en esta tesis está vinculada con la transformación de la ciudad de Querétaro como un contexto que implica no sólo la transformación de la morfología de la ciudad, sino que también implica una reconfiguración social, cultural, política y económica de este territorio en donde se reconfigura una nueva realidad social en la cual los sujetos actúan, llevan a cabo estrategias y construyen sentidos.

De esta manera, se considera importante puntualizar aquellos elementos del contexto social que esta investigación considera como elementos que han dinamizado dicha reconfiguración. En este sentido, se reconoce la importancia que en el territorio queretano ha tenido el sector secundario, específicamente la manufactura, en el desarrollo económico, pero también social; el crecimiento de la ciudad que ha implicado que la capital queretana en la actualidad sea considerada como una metrópoli sobre la cual se han llevado varios cambios que han transformado la morfología del territorio y con ello la reconfiguración de su contexto social. Relacionado con estos dos fenómenos característicos del territorio queretano, en las últimas décadas se puede distinguir la migración interna a la que se ha visto envuelta desde los años ochenta. Este fenómeno que, si bien se puede presenciar en la mayoría de las metrópolis de la región centro del país, en el territorio queretano ha tomado rumbos particulares vinculados con las características propias del territorio. Este elemento, junto con el

crecimiento de la ciudad, así como la importancia que tiene la manufactura, son elementos que se desarrollarán en los siguientes apartados para contextualizar la problemática que se ha abordado en la presente investigación.

1.1 El Estado de Querétaro y la Importancia de la Manufactura

El estado de Querétaro es reconocido por ser un estado industrializado que ha tenido un desarrollo dinámico del sector secundario durante las últimas cuatro décadas. Esta entidad federativa, de haber desarrollado su estrategia económica en el sector tradicional durante las dos terceras partes del siglo pasado realizando actividades predominantemente agropecuarias o relacionadas con la industria textil, ha mudado sus esfuerzos a la realización de actividades del sector manufacturero, principalmente de los sectores industriales emergentes como son la manufactura de autopartes, la aeronáutica y la electrónica.

Esta reconfiguración de la estrategia de la entidad federativa le ha permitido dinamizar su desarrollo económico a través de la atracción de capitales extranjeros que han contribuido en los procesos de industrialización de manera acelerada y con ello, influir en la transformación de los elementos característicos del territorio queretano. Tal es el caso de las actividades productivas y las características de la mano de obra queretana en donde, de ser caracterizadas por estar vinculadas a la agricultura, la ganadería y actividades relacionadas con el sector primario, han pasado a ser caracterizadas por realizar actividades industriales y contar con mano de obra especializada en este ramo. Esto ha dado pauta a que en la entidad queretana se haya desarrollado un mercado de trabajo importante debido a la gran cantidad de mano de obra que ocupa este sector. Este mercado de trabajo debe de cumplir con las características sociotécnicas específicas que las industrias asentadas en el territorio requieren para llevar a cabo sus procesos productivos. La tarea de desarrollar estas características en la fuerza de trabajo queretana ha sido llevada a cabo por los organismos gubernamentales del estado en conjunto con el sector privado.

En la actualidad, de acuerdo con datos del INEGI (2017), la industria manufacturera ocupó durante el 2016 a más de 120 mil trabajadores. Para finales del 2017 se registraron

170 mil trabajadores y para el año 2019 el registro aumentó a 190 mil (INEGI, 2018, 2020). Estos 190 mil, representaron más del 60% de la fuerza laboral del sector secundario seguidos del casi 30% de la construcción. Este 60% de fuerza laboral, a su vez, representa el 23% de la fuerza de trabajo empleada en el estado (INEGI, 2020). Estos datos muestran la incidencia que tiene la manufactura en el mercado de trabajo y en su consecuente influencia en el desarrollo social y económico del estado.

A lo largo de las últimas décadas, la manufactura ha adquirido mayor complejidad en la región. La globalización y el cambio de estrategias económicas (entre ellas el cambio del modelo de sustitución de importaciones por el modelo de exportaciones) han impulsado la hibridación de sectores (tal es el ejemplo de la manufactura con el de los servicios) lo cual ha generado una red compleja de variables relacionadas con los sujetos sociales involucrados y sus acciones dentro del territorio. Por otro lado, la llegada de nuevos actores a la región, así como la inversión de grandes capitales extranjeros en el sector manufacturero, han propiciado la implementación de diversas estrategias empresariales, la importación de formas de organización del trabajo, la configuración de nuevas culturas y relaciones laborales, el desarrollo de herramientas administrativas y de marketing y diversas tecnologías que son utilizadas para potenciar la eficiencia, la producción de capital y facilitar el ascenso industrial de estas empresas que han transformado las dinámicas productivas y las lógicas económicas de la región.

La industria manufacturera y sus transformaciones se ven reflejadas en la sociedad y sus organizaciones. Algunos ejemplos son la confección de planes de desarrollo estatales para apoyar a este subsector¹, la fuerte participación de organizaciones públicas con el sector privado² o la implementación de estrategias de formación de fuerza de trabajo para la manufactura con ayuda del sector público³. Este último ejemplo revela con mayor claridad

¹ Tal es el caso del *plan estatal Querétaro 2016-2021* (Gobierno del Estado de Querétaro, 2016).

² Para más información respecto de la relación entre las instituciones gubernamentales de Querétaro con la manufactura automotriz y aeroespacial, consultar el trabajo de investigación de Montes (2018) y Gutiérrez (2018) respectivamente.

³ Algunos ejemplos son: la creación de un CONALEP aeronáutico, la Universidad Aeronáutica en Querétaro (UNAQ), la creación de programas duales entre la manufactura e universidades como la UAQ para capacitar trabajadores desde la formación universitaria, etc.

el impacto que existe en la vida cotidiana de los ciudadanos. La fuerte presencia de la manufactura en la región ha influido en la creación y modificación de planes de estudio de distintos niveles educativos (privados y públicos) para la creación de perfiles de trabajadores que son requeridos por este subsector. De esta manera, ha surgido un gran número de carreras técnicas: técnicos superiores universitarios e inclusive los bachilleres técnicos que brindan la posibilidad a la industria de tener trabajadores capacitados para realizar actividades técnico-operativas⁴.

Si bien, en este contexto, la incidencia de otros sectores y subsectores, como el de los servicios o el aumento de la actividad turística y de construcción, el subsector de la manufactura sigue influyendo de manera importante en la configuración de la vida de la ciudadanía queretana. Las transformaciones y estrategias configuradas desde este subsector se tornan importantes si se tiene la encomienda de comprender la reconfiguración de la realidad social queretana.

1.1.1 Querétaro y la Industria Manufacturera de la Electrónica Como Contexto del Trabajo

La industrialización como principal estrategia del desarrollo económico del territorio queretano dio la pauta a la sustitución de los sectores productivos tradicionales por los sectores de la especialización productiva de varias ramas de la manufactura. La producción de bienes de capital tales como la producción de maquinaria industrial, maquinaria de minería y transporte, así como de autopartes e implementos agrícolas fueron los sectores que consolidaron al ramo de la manufactura en la década de los ochenta como aquellos de mayor importancia para la generación de desarrollo económico en el territorio (Carrillo, 2017). Esto sentó la posibilidad de la llegada de otros ramos manufactureros, así como la consolidación de la manufactura de autopartes y de la electrónica en la década de los noventa y el aterrizaje de la manufactura aeronáutica en la primera década del siglo XXI.

⁴ Para esta temática, es necesario consultar los aportes empíricos realizados por Godínez, Salinas y Uribe (2019) en torno a la incursión laboral de jóvenes a la manufactura, específicamente automotriz.

La industria manufacturera de la electrónica, por su parte, ha ido adquiriendo mayor presencia dentro del sector industrial de la región durante las últimas dos décadas. De acuerdo con información del INEGI (2021), este subsector en el 2004 realizó una producción con un valor bruto mayor de 3,280 millones de pesos mientras que, en el año 2009, la producción aumentó a 6,083 millones de pesos. El paso agigantando de producción en valor bruto del 2004 a 2009 casi representa un aumento del 200%. Los datos correspondientes al 2014 arrojan que la producción bruta en ese año ascendió a 7,396 millones de pesos, logrando esto con tan sólo 25 unidades económicas registradas en el territorio queretano como empresas dedicadas a la manufactura de equipo electrónico. Para el ejercicio fiscal del 2019, este subsector registró una producción bruta de 10,901 millones de pesos.

Tomando con reserva los datos del INEGI (2020)⁵, durante el 2004 se registró la participación en estas actividades productivas de 3,634 trabajadores distribuidas en 19 unidades económicas. Mientras que en el 2009 y 2014, el registro alcanzó los 4,161 y 8,351 trabajadores dentro de la industria manufacturera de la electrónica distribuidas en 31 y 25 unidades económicas respectivamente. El Directorio Empresarial Nacional de Unidades Económicas (DENUE) tiene registrado en su base de datos a 44 unidades económicas dedicadas a la fabricación de componentes electrónicos⁶ donde 13 de estas son identificadas con más de 250 elementos en su plantilla laboral (INEGI, 2020).

Al igual que la manufactura en general, la industria manufacturera de la electrónica representa un campo muy heterogéneo. Si bien, existe el esfuerzo de algunas manufacturas electrónicas (con ayuda del gobierno estatal a través de programas de desarrollo) para insertarse en los procesos industriales de alta tecnología de la llamada industria 4.0, es también una realidad que en esta región se encuentran industrias de la electrónica con

⁵ No se cuenta con información precisa de la cantidad de fuerza de trabajo empleada para lograr estos niveles de producción ya que la recolección de información de censos y encuestas realizadas por el INEGI no cuentan con elementos para identificar la fuerza de trabajo que está descentralizada de las unidades económicas investigadas. Tales son los casos de la subcontratación de personal por outsourcing o el registro de personal en razones sociales con registro de actividades administrativas (u otro tipo de actividades que no son la electrónica) creadas por las unidades económicas para gestionar a su personal.

⁶ Para definir las unidades económicas de la manufactura electrónica se está utilizando la clasificación del SCIAN, en donde se consideran a todas aquellas empresas que se dedican a la fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos.

procesos que recuerdan a los tiempos tayloristas y fordistas con procesos de trabajo cimentados en el uso de grandes cantidades de fuerza de trabajo, con procesos de gestión rígidos y piramidales algunas veces combinados con herramientas de la era la de los círculos de calidad y con herramientas tecnológicas arcaicas para llevar a cabo una diversidad de procesos de producción (Carrillo, Lara, & Martínez, 2007). Estudios empíricos realizados en la región ofrecen elementos para argumentar que el común denominador de los trabajos ofrecidos es la flexibilidad (Carrillo, 2017). Rotación de una gran diversidad de turnos, debilitamiento de la representación sindical, subcontratación de personal y bajos salarios con pocas prestaciones, son algunos de los elementos característicos de la manufactura que se localiza en la región y que pueden vincularse con aquellas características de manufacturas electrónicas instaladas en otras zonas del país.

Esta flexibilidad laboral característica por algunos sectores de la industria electrónica local atiende a estrategias productivas y tendencias establecidas generalmente por multinacionales y sus cadenas productivas. Entre más alejado estén las empresas locales de aquellos procesos productivos que hacen uso de tecnologías de punta, las empresas configurarían estrategias productivas donde dicha tecnología será sustituida por grandes cantidades de mano de obra para llevar a cabo procesos de trabajo simples haciendo uso de tecnologías rudimentarias en sus procesos de generación de capital. Esto a su vez, de acuerdo con autores como Gereffi (2001)⁷, permite a las empresas invertir pocos recursos en su fuerza de trabajo (por ejemplo, en capacitación, salarios y prestaciones) como estrategias de generación de capital. Estas tendencias, si bien, se pueden identificar en gran parte de la manufactura instalada en la región, en la manufactura encargada de fabricar componentes electrónicos se acentúa tales condiciones.

Algunas de las cadenas productivas que se han instalado en el estado de Querétaro y, específicamente en el Parque Industrial Querétaro (PIQ), llevan a cabo esta lógica, priorizando la mano de obra barata poco capacitada como uno de los elementos estratégicos

⁷ Este autor, a través de la noción de cadenas productivas globales, pretende distinguir la influencia de las grandes comparaciones en territorios específicos por medio de sus estrategias productivas. Para este autor, dependiendo en qué posición de la cadena se encuentre una organización, estas tendrán las posibilidades de influir en el proceso productivos, pero también en los contextos sociales y económicos donde operan.

para la generación de capitales. Algunos ejemplos de estas estrategias son llevadas a cabo por empresas como *Electrónica A*⁸, Daeyeon, Cyrox-Tech, Kim-Tech o SEAH Precision, por mencionar algunas. Otras empresas, principalmente aquellas provenientes del subsector automotriz, establecen como principal estrategia el desarrollo del *Know how* o el desarrollo de conocimiento y capacidades tecnológicas para aportar al proceso de producción en la cadena productiva a la que pertenecen. Esto determinará no sólo las posibilidades de generación de capital dentro de la cadena, sino también las estrategias a realizar y las formas de organización sobre el territorio donde llevan a cabo sus actividades productivas. Un ejemplo de ello es que, entre mayor capital tecnológico, mayor especialización se requerirá de la fuerza de trabajo, pero menor cantidad de esta será empleada.

Empresas manufactureras automotrices ubicadas en el PIQ como Eaton, Mann Hummel o Kirchoff Automotive que operan sobre esta lógica en donde el uso de tecnología avanzada, la contratación, capacitación y mantenimiento de una fuerza de trabajo estable son elementos característicos de su estrategia productiva. A diferencia de la mayoría de empresas de la electrónica aledañas, que centran su estrategia de producción de capital caracterizada por el uso de tecnología convencional, una organización del trabajo simple y una gran cantidad de fuerza de trabajo sin necesidad de especialización.

En este tenor, la manufactura automotriz se ve condicionada a establecer cuotas de ingreso más elevadas, lo cual implican un perfil específico donde la fuerza de trabajo debe de contar con ciertos conocimientos y experiencia laboral en el ramo, cumplir con el uso de cierto tipo de herramientas y el manejo de un lenguaje técnico específico. No obstante, para estas empresas esto también implica establecer una obligatoriedad de que la oferta laboral de su ramo sea más llamativa que aquella oferta laboral de otros sectores con la finalidad facilitar, en primer lugar, la captación de fuerza de trabajo y, en segundo lugar, su permanencia prevista por las empresas contratantes. Esto se ve reflejado en salarios por arriba de la media, prestaciones superiores, contratación directo con la empresa y no con terceros, etc.

⁸ Empresa de la electrónica de capital coreano. Esta empresa fue uno de los espacios laborales investigados, por lo que las personas que se lograron contactar durante el trabajo de campo solicitaron salvaguardar el nombre de la empresa así como sus datos personales para evitar un conflicto de intereses.

Estas acciones, de acuerdo con autores como Giglia (2012) y Haesbaert (2013) son parte de las estrategias que se van configurando en el territorio para controlar el flujo de capitales por parte de sus actores. Esto va configurando un entramado de relaciones sociales mediadas por dinámicas de poder que van delineando un mapa de relaciones sociales espaciales. Estas acciones y estrategias dan pauta a la construcción de narrativas u órdenes del territorio en donde, quienes lo habitan y llevan a cabo su cotidianidad, tienen la tarea de identificarlas con el afán de reconocer la influencia que estas ejercen sobre sus propias acciones. Las lecturas que los sujetos le dan a estos órdenes que se construyen dentro del territorio ayudan a realizar acciones y construir sus propias estrategias para influir sobre él y concatenar los objetivos que ellos se han establecido sobre el espacio. Tal es el caso de las empresas manufactureras de la electrónica que, tras al hacer la lectura de que la estrategia productiva configurada por empresas manufactureras automotrices implica una batalla perdida por determinados capitales (como la captación de fuerza de trabajo local), estas empresas manufactureras configuran estrategias empresariales para hacerse de fuerza de trabajo foránea que tenga un desconocimiento de los órdenes socioespaciales que se han establecido en el territorio. No obstante, estas lecturas no sólo son hechas por las empresas, también son realizadas por otros actores del territorio como la fuerza de trabajo local, quien al identificar las estrategias de las empresas que se han asentado, construyen un conocimiento que forma parte en su proceso de elección y configuración de acciones vinculadas con el trabajo y con su forma de vivir.

Las acciones y estrategias configuradas en el territorio por empresas del ramo de la manufactura, entre ellas la electrónica, son elementos que influyen de manera activa en la realidad social, en las acciones y decisiones que los sujetos sociales llevan a cabo en su vida cotidiana. Estas estrategias no sólo influyen en el ámbito del trabajo, sino que permean en toda la realidad social de los sujetos involucrados, en cómo habitan el espacio, cómo establecen relaciones con otros sujetos sociales o cómo se van construyendo representaciones sociales del territorio y significados sobre sus propias identidades.

1.2 La Metrópoli Queretana: Entre la Migración y la Diversidad Cultural

Tras la llegada de la manufactura en la segunda mitad del siglo pasado, la ciudad queretana experimentó un gran desarrollo industrial que fue acompañado por un proceso de urbanización del territorio. En la década de los años setenta, la capital del estado presenció la llegada de grandes capitales provenientes principalmente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) en búsqueda de territorios que les permitieran desarrollarse (González C. I., 2015). Esto fue un fuerte impulso para el crecimiento de Querétaro en términos poblacionales y económicos generando grandes cambios sociales y culturales. Con ello, el territorio fue moldeado con infraestructura para facilitar el control del movimiento de capitales a través de la construcción de vialidades, infraestructura para proveer diversos servicios, diseño de unidades habitacionales, parques industriales, distribuidores viales, etc. A través de la instalación de esta infraestructura, se pretendió llevar a cabo un aceleramiento de la modernización del territorio impulsando el crecimiento de la mancha urbana que representaba la capital queretana sobre los asentamientos aledaños con la finalidad de tener un espacio con el equipamiento necesario para hacer eficiente la realización de actividades productivas relacionadas con la industria.

Esta tendencia del crecimiento de la capital sobre el territorio queretano desembocó en diversos procesos vinculados con el fenómeno de metropolización de la ciudad donde, además de la migración de capitales y la industrialización, se pueden identificar otros procesos como la descentralización de la ciudad y la configuración de policentros o nuevos nodos a su alrededor, el cambio de uso de suelo, la desaparición del espacio agrícola y el surgimiento de espacios industrializados, la concentración de grandes cantidades de población, la reconfiguración de nuevas periferias o la transformación de la movilidad ciudadana, por nombrar algunos. De acuerdo con Huacuz y Vazquez (2018), la metropolización es un proceso de crecimiento de una ciudad en donde se realiza la integración de territorios contiguos transformando sus dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales. De acuerdo con estos autores, en los procesos de metropolización se establecen nuevos límites sociales y reaparecen nuevas actividades en la vida cotidiana de la ciudadanía. En ocasiones, se puede identificar un fortalecimiento de nodos de la periferia a

la vez que se presentan espacios precarizados⁹. Este proceso implica una gran movilización de capitales y de grandes cantidades de fuerza de trabajo que van reestructurando el espacio social y configurando un nuevo mapa de relaciones sociales y de poder en el territorio.

Para el 2016, la mayoría de las actividades económicas en el estado se concentraron principalmente en cinco municipios: San Juan del Río, El Marqués, Corregidora, Huimilpan y Querétaro, siendo los últimos cuatro los que hoy en día conforman la Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ) (INEGI, 2016, 2019). Estos fenómenos relacionados con los procesos de metropolización, también influye en las formas de vinculación entre personas, en la transformación de su cotidianidad, en poner en entredicho prácticas culturales de los espacios domesticados por los sujetos sociales. En este sentido, se puede pensar que las nuevas lógicas de la movilidad, la reestructuración del territorio, la transformación de las lógicas de la ciudad, en general, plantean un contexto donde se configuran nuevos vínculos con los sujetos sociales y con el territorio. Con ello, se van construyendo representaciones sociales de sí mismos, de los espacios del territorio donde llevan a cabo sus actividades y de las relaciones sociales que establecen con otros.

La metropolización de las ciudades alrededor del territorio mexicano no podría ser entendido si no se contempla el fenómeno de la migración interna. Así como se ha presenciado cómo la ciudad de Querétaro se ha expandido hasta unirse con otras ciudades y municipios dando origen a la Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ), otros territorios de la zona centro del país han presenciado este proceso de metropolización y concentración de capitales. Estos capitales han permitido el desarrollo de diversos sectores como el secundario y terciario que han contribuido en la disminución de actividades económicas vinculadas con el sector primario. Esta transformación de los territorios también ha implicado el movimiento de capitales, económicos, políticos, pero también, de fuerza de trabajo. De acuerdo con

⁹ El Consejo Nacional de la Población (CONAPO) define a las zonas metropolitanas como un “conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica” (CONAPO, 2012). De acuerdo con esta definición, también se incluyen a aquellos municipios que por sus características particulares son relevantes para la planeación y política urbanas de las zonas metropolitanas en cuestión.

Galindo y Olivera (2013) la zona centro del país es de las principales regiones donde se puede presenciar flujos migratorios de gran intensidad. El desarrollo y la llegada de capitales que han contribuido en la transformación de territorio para convertirlo en un campo fértil para las actividades secundarias y del sector servicios ha sido un aliciente para que en esta región la migración motivada por cuestiones laborales sea un factor determinante para comprender su desarrollo social y económico.

De acuerdo con estos autores (Galindo & Olivera, 2013), la migración de fuerza de trabajo que se puede presenciar en la zona centro del país¹⁰ tiene un carácter principalmente intrarregional, es decir, la migración laboral, es echa por ciudadanos que viven en la misma región centro del país. Casi dos terceras partes de la migración es interna mientras que una tercera parte es echa por fuerza de trabajo que no habita en esta región. En este sentido, en la zona centro del país, así como en Querétaro en particular, los patrones de migración son importantes para la comprensión del desarrollo económico, pero también para comprender la configuración social, el surgimiento (o llegada) de sujetos y las relaciones sociales emergentes.

De acuerdo con datos del INEGI (2021), entre 2005 y 2010, el estado de Querétaro ocupó el quinto lugar a nivel nacional entre los estados que recibieron mayor cantidad del flujo migratorio dentro del país. Recibió un 3.3% de su población total, lo cual implica un incremento de 31 mil personas; mientras que expulsó a 13 mil personas entre 2000 y 2010 (Lamy, Ochoa, & Serrano, 2019). Esta lógica también refleja que casi la tercera parte de la población queretana haya nacido fuera del estado. En el municipio de Santiago de Querétaro, entre el 2015 al 2020 las dos principales razones por las que la gente migra a la capital es por cuestiones de trabajo y para encontrarse con un familiar (INEGI, 2021). La ZMQ, al igual que el resto de las zonas metropolitanas que conforman la zona centro, son los principales lugares de atracción de flujos migrantes tanto de fuerza de trabajo especializada como no especializada.

¹⁰ Galindo y Olivera (2013), para la realización de su investigación de los flujos migratorios en la zona centro del país, contemplaron como parte de esta zona a los estados de: el Distrito Federal, el Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y Querétaro como parte de la zona centro del país para realizar una investigación de los flujos migratorios.

Tanto la ZMQ, y más recientemente San Juan del Río, están inmersas en una dinámica migratoria de gran importancia promovida principalmente, por la búsqueda de empleo que ha influido en la concentración poblacional y dinamizado la transformación del espacio en todas sus dimensiones. No obstante, el fenómeno de la migración como un elemento estructural de un territorio también es influido por otras dinámicas territoriales configuradas internamente. El constante crecimiento poblacional, la misma configuración metropolitana, los procesos de urbanización, el surgimiento de varios centros, periferias y las estrategias de los sujetos del territorio para controlar los capitales (como pueden ser la transformación del uso de suelo, las estrategias de contratación de personal y la movilidad) son tan sólo algunos de los elementos que tienen una relación directa con los procesos de migración dentro de la entidad y que contribuyen en su transformación.

El carácter metropolitano, la industrialización y los flujos migratorios que se han desarrollado a lo largo de las décadas recientes, han configurado un campo fértil para la diversidad cultural. Esta diversidad representa, múltiples formas de relacionarse, de simbolizar, de construir significados, de figurar acuerdos y conflictos, de habitar y de construir relaciones e intercambios con el otro. Desde la perspectiva de García Canclini (2004), la diversidad cultural, no debe entenderse únicamente como un proceso heterogéneo donde existe una clara diferenciación de las dimensiones que representa la convivencia entre culturas, sino también un proceso intercultural donde se “remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones de intercambios” (pág. 15). Este carácter intercultural de la diversidad pretende poner en juego el nuevo contexto globalizado e interconectado en el cual se someten las culturas y los sujetos que son parte de ellas y que implican nuevas conformaciones y ordenamientos entre sí, a diferencia de los esquemas heterogéneos de identificación y diferenciación entre culturas.

En este sentido, el territorio queretano, influenciado por los procesos migratorios, los procesos de industrialización y los procesos vinculados con el fenómeno de metropolización (pero también por otros procesos que no son abordados en esta investigación vinculados con dimensiones sociales, económicas, históricas, educativas, etc.), se plantea como un espacio

social con una gran diversidad cultural que implica, el reconocimiento de dos elementos de la producción de lo social: elementos multiculturales que permiten reconocer los procesos de diferenciación y heterogeneidad de lo social; y elementos interculturales que implican los procesos donde se reconoce la confrontación y el entrelazamiento a través de relaciones de negociación, pugnas y préstamos recíprocos de elementos de diferentes mundos. De esta manera, la producción de lo social y la realidad social del territorio representa una diversidad cultural con procesos sociales heterogéneos, pero también diversos que delinear formas de construir significados.

Estas formas en cómo los sujetos construyen significados y dan sentido a las acciones que realizan (o de aquellas que no participan activamente pero que son influenciados) van delineando identidades que permiten la configuración de un lugar en la realidad social permitiendo la creación de rostros particulares dentro de la diversidad cultural que representa un territorio. De esta manera, la transformación de la realidad social queretana se pretende abordar a través de investigar cómo se configuran las identidades, es decir, cómo los sujetos sociales construyen significados de las acciones que realizan y van dando sentido a la realidad en la que están inmersos con el afán de reclamar un lugar en ella. Para ello, esta investigación planteó analizar a un sujeto social particular: el trabajador foráneo que se ha asentado en Santa Catarina, una comunidad influenciada por los procesos migratorios, la industrialización y el fenómeno del crecimiento de la ciudad lo que manifiesta una expresión de esta diversidad cultural. Para ello, se planteó el análisis de la configuración identitaria de estos sujetos sociales como una forma de abordar la problemática de la transformación de la realidad social y su relación con los sujetos sociales que la producen.

1.3 El Punto de Partida: La Llegada y Contratación de Fuerza de Trabajo Foránea al Territorio Queretano

Como se mencionó líneas arriba, la temática que aborda esta investigación versa en cómo se ha configurado una nueva realidad a través de diversos fenómenos que caracterizan al territorio tales como la migración, la metropolización y los procesos de industrialización. Para abordar este fenómeno se ha situado la investigación en un pequeño territorio ubicado

en el norte de la ZMQ, Santa Catarina y sus alrededores, en donde se ha localizado un asentamiento de una gran cantidad fuerza de trabajo que ha migrado de diversas zonas del país en búsqueda de empleo en el territorio queretano. Por ello, el punto de partida de esta investigación es precisamente la problematización de la llegada de esta fuerza de trabajo a causa de diversos factores que a continuación se pretende describir.

Desde el año 2016, diversas empresas instaladas en PIQ, localizado a unos cuantos kilómetros al norte de la zona metropolitana queretana, han establecido como estrategia organizacional la contratación de personal para cubrir las vacantes de trabajo que se crearon tras la salida de fuerza de trabajo local que habitaba a los alrededores del parque industrial¹¹. De acuerdo con información proporcionada por algunos informantes clave en el año 2019 (PF-8), esta estrategia implementada fue configurada para responder, por un lado, a las dificultades que algunas empresas habían enfrentado en años recientes para hacerse de personal operativo de las localidades aledañas y, por otro, a la imposibilidad de mantener estables sus índices de ausentismo y rotación de su plantilla de trabajadores lo cual había influido de manera negativa en sus dinámicas productivas. A través de la contratación de fuerza de trabajo foránea, se pretendía acceder a un mercado de trabajo en donde la contratación de fuerza de trabajo fuera accesible como consecuencia de la poca oferta laboral caracterizada por el contexto del mercado de trabajo que se pretendía ingresar. Estas estrategias, realizadas principalmente por empresas manufactureras de la electrónica, establecieron procesos de reclutamiento y selección de personal en estados del sur poco industrializados con la finalidad de realizar una cooptación de personal con facilidad y accesible a las formas de contratación ofrecidas por dichas empresas. De esta manera, estas empresas llevaron a cabo dichos procesos de selección y reclutamiento de personal en estados como Tabasco, Veracruz, y Michoacán.

¹¹ En el año 2019, el Observatorio Ciudadano, junto con un grupo de investigadores de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Querétaro, levantaron una encuesta para identificar la percepción de seguridad que la población tenía de la capital queretana. El estudiante encargado de la realización de esta tesis, participó en el levantamiento de encuestas en la zona de Santa Catarina y sus alrededores y fue donde logró identificar que en la zona se habían establecido una gran cantidad de fuerza de trabajo que había sido contratada por varias empresas ubicadas en el PIQ.

De acuerdo con información obtenida por algunos trabajadores que fueron parte de la parte operativa de esta estrategia (PF-8), lo que impulsó a estas organizaciones a realizarla fue principalmente a consecuencia de la competencia de salarios y prestaciones a la que se habían enfrentado en años recientes las empresas manufactureras de la electrónica con empresas manufactureras del ramo automotriz, ya que este último, había cooptado el mercado de trabajo de la zona debido a que los sueldos y prestaciones ofrecidas en sus procesos de contratación eran mayores a las que tenía la posibilidad de ofrecer la empresas de la electrónica.

Por otro lado, la estrategia de contratación de personal foráneo también atendió a la necesidad de facilitar el proceso de gestión de la fuerza de trabajo. Debido a que, además del alto grado de rotación de personal, estas empresas habían identificado un nivel alto de ausentismo de personal que había menguado su capacidad productiva. De acuerdo, con uno de los informantes clave (PF-8), las causas de este fenómeno eran de índole social y cultural ya que el ausentismo era provocado por la influencia externa a la organización a la que el trabajador se exponía debido a que era parte de su vida cotidiana. Algunos ejemplos son: fiestas familiares, eventos culturales de su comunidad, compromisos personales o eventos religiosos. Estos fueron algunos de los factores que las empresas identificaron como causas de este fenómeno. Tanto el ausentismo como la competencia con las empresas manufactureras automotrices por la fuerza de trabajo de las localidades aledañas al PIQ, fueron los principales motivos que impulsaron a contemplar la contratación de personal foráneo por parte de estas empresas manufactureras de la electrónica.

De acuerdo con las fuentes consultadas (PF-8), la mayoría de estos trabajadores foráneos habían sido distribuidos principalmente en diversas actividades operativas y, algunos cuantos, en actividades administrativas dentro del ramo manufacturero de la electrónica. Estos trabajadores contaban con el mismo esquema de contratación que los trabajadores contratados de las localidades que circundan a la empresa, con la adición de que tenían facilidades para realizar un alquiler en unidades habitacionales que las empresas habían adquirido específicamente para esta fuerza de trabajo movilizadas de otras regiones. La zona habitacional llamada Fraccionamiento Montenegro perteneciente a la localidad de Santa

Catarina, ubicada en la delegación de Santa Rosa Jáuregui, apenas a unos minutos del PIQ y a mitad de camino entre este y la zona centro del municipio de Querétaro, es donde se identificó que se habían asentado una gran cantidad de fuerza de trabajo provenientes de fuera de la ZMQ, inclusive de otros estados de la república. Esta fuerza de trabajo, al momento de realizar la investigación, laboraba y llevaba a cabo su cotidianidad en un perímetro relativamente pequeño que comprendía la zona habitacional del Fraccionamiento Montenegro (la localidad de Santa Catarina), la zona centro de Santa Rosa Jáuregui y el PIQ, todos ellos dentro de esta misma delegación.

Aunado a la llegada de esta fuerza de trabajo impulsada por varias empresas manufactureras, se suman aquellos trabajadores que, por cuenta propia, habían decidido moverse a la entidad queretana en búsqueda de una oportunidad de trabajo. Esta fuerza de trabajo se enfrentaba, por un lado, al contexto de desempleo y otras condiciones sociales y económicas que imperaban en el territorio de procedencia, pero también se enfrentaban a un proceso de movilidad que había sido realizado con recursos propios (y muchas veces limitados) y que la había traído a un territorio en donde, generalmente, con lo único que contaba esta fuerza de trabajo, era con las representaciones sociales amenas en torno a su calidad de vida. Sin embargo, al presente, existe un desconocimiento de las lógicas territoriales que se han configurado sobre él. Esto puede representar una limitación en el campo de acción de estos sujetos y una adscripción involuntaria a las lógicas del territorio mismas que pueden menguar las finalidades por las cuales se han asentado en él. Los costos de la vivienda, los salarios bajos, el alto grado de competencia en el mercado de trabajo de la industria, el contexto cultural, así como los requisitos de capacitación requerida para ingresar a trabajos bien remunerados, son elementos que esta fuerza de trabajo desconoce y que al momento de su llegada, comienzan a descubrir mientras concreta acciones para adaptarse al territorio.

Por otro lado, la localidad de Santa Catarina y sus alrededores, es un territorio que ha visto grandes cambios propiciados por los procesos de urbanización e industrialización a causa de la llegada de empresas manufactureras y procesos de urbanización. La construcción del PIQ en los años noventa inauguró un cambio acelerado en el territorio con la finalidad de

adecuar el espacio para actividades productivas de empresas que buscaban instalarse en él. Esto dio pauta a la construcción de puentes, distribuidores viales, instalación de talleres, gasolineras, construcción de almacenes y la edificación de fraccionamientos para trabajadores con ingresos de todo tipo que dieron en su conjunto un rumbo diferente a las formas de vivir.

Para los habitantes de Santa Catarina y las comunidades a su alrededor, el trabajo en la industria se convirtió en una alternativa de trabajo a la de los servicios y del campo que se encontraban principalmente en la cabecera delegacional, Santa Rosa Jáuregui y, desde luego, en Santiago de Querétaro. No obstante, este desarrollo urbano e industrial en el territorio también ha implicado un proceso de desarrollo diferenciado. Mientras que algunas localidades se han beneficiado con la construcción de infraestructura para hacer más eficiente el espacio para las actividades productivas, otras han visto poco beneficio con dicha lógica, e inclusive han visto el surgimiento de intereses por parte de sujetos ajenos al territorio. Tal es el caso de Colonos de Santa Catarina, en donde sus habitantes, en los años noventa, se enfrentaron en una lucha legal para evitar que la colonia se convirtiera en un centro de distribución por parte de una inmobiliaria. Este proceso diferenciado de desarrollo del territorio configura una forma de experimentarlo, de llevar a cabo ciertas acciones, de tener la posibilidad de transformarlo y de establecer relaciones entre sus habitantes.

En este contexto se circunscribe la llegada del sujeto laboral foráneo, ya sea por cuenta propia o impulsada por una estrategia configurada por empresas manufacturas instaladas en la en las inmediaciones de la localidad de Santa Catarina, en donde se plantea que su arribo ha dinamizado la transformación de la lógica territorial debido a que su presencia adiciona una variedad de posibilidades de vínculos en el territorio. Asimismo, la presencia de este sujeto social implica una reconfiguración del espacio que plantea el surgimiento de un campo fértil para nuevas acciones, relaciones y estrategias, pero también conflictos, acuerdos y préstamos simbólicos entre los sujetos que se desenvuelven en el territorio. De esta manera, el estudio de la identidad de este sujeto social que ha llegado al territorio de Santa Catarina y sus alrededores podría ser una vía en la comprensión de la reconfiguración de la realidad queretana.

1.3.1 La Llegada de Fuerza de Trabajo Foránea: Entre el Trabajo y la Transformación del Espacio Social

Para realizar un análisis de la llegada de esta fuerza de trabajo a Santa Catarina y sus alrededores en un contexto marcado por los procesos de industrialización, la transformación urbana de la ciudad y la migración como un fenómeno característico del estado de Querétaro, se planteó un abordaje desde dos grandes dimensiones sociales sobre las cuales se pueden identificar la influencia que este fenómeno tiene sobre la realidad social, a saber: el trabajo y la dimensión espacial. Este abordaje se llevó a cabo debido a que estas dos dimensiones atraviesan la problemática que se aborda en la investigación, así como cada uno de sus elementos constitutivos. Estas dimensiones permitieron establecer un punto de partida analítico, así como una vía para profundizar en la comprensión del fenómeno abordado.

El trabajo, en la realidad moderna, es considerado como una de las principales actividades de la humanidad. No sólo porque a través de esta acción, la humanidad se hace de los recursos necesarios para la supervivencia, sino porque la acción de trabajar adquiere un sentido y una influencia en la realidad social que trascienden los márgenes de lo natural. Teóricas como Dominique Méda plantean que el trabajo en las sociedades modernas es uno de los principales fundamentos del orden social y determina el lugar social de los individuos. De acuerdo con esta autora (Méda, 2007), en la actualidad el trabajo se vive como un hecho social y, además de ser la principal actividad humana que satisface sus necesidades, también se considera el principal factor detonante de producción. El trabajo permea en gran parte de los contextos donde los sujetos interactúan. Desde esta perspectiva, el mundo del trabajo se piensa como una de las principales dimensiones que se deben de analizar para comprender el desarrollo de la realidad social contemporánea.

En el caso específico del fenómeno abordado, la llegada de fuerza de trabajo para emplearse en el territorio queretano se reconoce que la dimensión laboral se encuentra presente en los elementos característicos de este fenómeno. La industrialización de la ciudad de Santiago de Querétaro, así como la metropolización y los flujos migratorios tienen una

veta muy importante vinculada con esta dimensión. El abordaje de este fenómeno desde la mirada del trabajo no sólo se torna necesaria sólo por el hecho de que estos sujetos están en búsqueda de trabajo, sino por el contexto en cómo se lleva a cabo esta acción y los alcances que tiene con otras dimensiones sociales donde se desenvuelve el sujeto. La realización de acciones, la configuración de estrategias y aquellos sentidos que las soportan, tienen un fuerte vínculo con el mundo del trabajo que debe ser abordado a través de su cuerpo teórico para poder acercarse a comprender el dinamismo de la realidad social queretana bajo la mirada de esta dimensión.

Si bien, sociólogos como François Dubet (2006), Richard Sennett (2000), Zigmund Bauman (2005) o inclusive la propia Méda (2007), se cuestionan, debido a su carácter instrumental y productivista, la influencia que en la actualidad tiene el mundo del trabajo en la construcción de sentidos y de las identidades sociales, también es verdad que el mundo del trabajo es un ámbito de posibilidades donde se construyen una gran cantidad de productos sociales dada su permeabilidad con otros mundos como la familia, la cultura o la vida cotidiana.

Por otro lado, la llegada de trabajadores a un territorio en búsqueda de empleo, los procesos de industrialización y los fenómenos relacionados con el llamado proceso de metropolización que ha vivido la capital queretana, representan una serie de elementos que ese encuentran sucediendo en la realidad social y que promueven un dinamismo y una constante transformación. Estos fenómenos implican una gran complejidad debido a que los elementos que los conforman provienen de distintos órdenes (económico, político social, cultural, etc.). No obstante, estos fenómenos, al igual que la dimensión laboral, están permeados, o mejor dicho, están imbricados en el espacio social.

El análisis espacial, desde las ciencias sociales, no pretende abordar el espacio natural para analizar sus potencialidades físicas y materiales, es decir, no se pretende explicar las características geográficas cartesianas, los fenómenos que suceden sobre él y la influencia que este tiene sobre ellos. El espacio, desde la perspectiva social, no se piensa como un elemento externo que funge como un contenedor de los fenómenos, sino como un

componente articulador de ellos. El espacio se construye a través de las relaciones sociales, pero también el espacio influye sobre ellas. El análisis del espacio implica, en primer lugar, analizar la *coetaneidad* de las relaciones, sus vínculos e implicaciones entre ellas; en segundo término, la sucesión de estas relaciones y sus mutuas implicaciones (Haesbaert, 2013). El espacio cartesiano puede transformarse en términos materiales y puede vislumbrarse, por ejemplo, a través de los procesos de urbanización o de construcción de puentes, pero esta transformación es parte de una reconfiguración social del espacio y sus relaciones emergentes.

El espacio, como parte inconmensurable de la realidad social, plantea un campo muy amplio donde se pueden elaborar diversas formas de abordar los fenómenos. La categoría espacial de *territorio*, por ejemplo, en donde autores como Haesbaert (2020) plantean el análisis espacial en términos de dinámicas de poder, donde el análisis se enfoca en las acciones y estrategias que los sujetos construyen en el espacio para controlarlo y darle rumbo al mismo tiempo que establecen una influencia sobre la otredad con quien interactúa. Otro ejemplo es analizar el espacio desde la noción de habitar, donde el interés del análisis se centra en cómo los sujetos se apropian del espacio, lo hacen suyo significándolo al mismo tiempo que se reafirman como sujetos.

Lo anterior, permite acercarse a comprender las lógicas sociales características de la realidad social respetando la complejidad de los fenómenos, pero también con la posibilidad de construir categorías capaces de dar luz a ese entramado complejo que lo caracteriza. En este sentido, el fenómeno social que aborda esta investigación, visto desde la dimensión de espacio, pretende construir la posibilidad de analizarlo desde su complejidad, pero también desde su singularidad a través de categorías específicas.

En conclusión, la llegada a la ciudad de Querétaro de fuerza de trabajo que pretende emplearse en la industria manufacturera representa un fenómeno del mundo del trabajo, pero también representa un fenómeno espacial complejo, en donde diversos elementos de la realidad se concatenan, desde niveles estructurales y lógicas de poder, hasta elementos

subjetivos que implican procesos históricos y dimensiones de la singularidad de los sujetos dotados de subjetividad.

1.3.2 Identidad, Trabajo y Espacio como Elementos Analíticos para Comprender la Realidad Social

Para teóricos sociales contemporáneos como Anthony Giddens (2006), François Dubet (1989) o Alberto Melucci (2003), el análisis de la realidad social no puede ser llevado a cabo sin comprender cómo la *acción social* es configurada por los sujetos, así como identificar qué elementos de la realidad influyen sobre ella. El estudio de la *acción social* permite comprender el dinamismo a la que está sujeta la realidad social. El cambio y la transformación de ella es templada por medio de la *acción social*. Pero la *acción social*, para la Teoría Social, no es un objeto de estudio que sea fácil de abordar. Para ello se han diseñado una gran amalgama de nociones y conceptos para llevar a cabo tal empresa. Así surge la noción de *identidad*. Su función, en teorías como el Funcional Estructuralismo, los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) o la Teoría de la Estructuración, por nombrar algunas, es comprender el proceso de cómo la *acción social* se dota de significado y sentido y cómo ello contribuye al dinamismo de la realidad social, además de que permite indagar las formas en cómo se llevan a cabo los procesos de diferenciación entre sujetos y cómo se van configurando esquemas de relaciones entre ellos.

La identidad, vista como una noción sólida en la Teoría Social desde el surgimiento de las narrativas sociales (o las teorías de alcance medio), se ha convertido en una herramienta casi didáctica debido a su capacidad de convocar diversos elementos de la realidad social para comprender y explicar el dinamismo de la acción social y la realidad, al mismo tiempo que provee de una síntesis en cómo estos elementos se relacionan entre sí para explicar la narrativa de lo real.

Estas posibilidades que brinda la identidad social han sido consideradas para abordar la problemática que se planteó investigar en esta tesis. Teniendo como meta la construcción de conocimiento empírico para comprender la realidad social queretana, abordar este fenómeno

desde la noción de identidad social es una vía que posibilita alcanzar el objetivo trazado en esta investigación, ya que se aborda a la realidad social como un ámbito existente y construido socio-históricamente por los procesos de metropolización, la migración de fuerza de trabajo y los procesos de industrialización donde se vinculan el trabajo y el espacio como dos grandes dimensiones sociales para su comprensión.

1.4 Objetivos, Alcances y Pertinencia del Proceso Investigativo

La presente investigación estudia el fenómeno del cambio social impulsado por los procesos de metropolización, la industrialización, la llegada de la manufactura y los flujos migratorios que, desde la década de los ochenta, han sido un fenómeno característico del centro del país y del estado de Querétaro. Se ha planteado que estos fenómenos tienen un fuerte vínculo con dos dimensiones sociales: el trabajo y el espacio. En este tenor, se ha problematizado que la llegada de mano de obra proveniente de otros territorios del país que se ha asentado en el Santa Catarina y sus alrededores es un fenómeno que representa una reconfiguración del contexto y de la cotidianidad laboral y el habitar queretano.

1.4.1 Objetivos y Preguntas de Investigación

El objetivo de esta investigación es el abordaje de la identidad social y la comprensión de sus elementos constitutivos como una vía para comprender el cambio social del contexto queretano impulsados por los procesos de industrialización, de migración y los procesos de metropolización. Para ello, se ha elaborado una pregunta de investigación como dio guía al trabajo investigativo realizado:

¿Cómo ha influido la llegada de fuerza de trabajo foránea en la transformación de la dinámica social del territorio de Santa Catarina y sus espacios circundantes?

Esta investigación considera que el estudio de las identidades de esta fuerza de trabajo foránea permite abordar y comprender la reconfiguración social del territorio de Santa

Catarina y sus alrededores en su contexto periférico. Al respecto, se plantean las siguientes preguntas:

¿Cómo se configuran las identidades de los trabajadores foráneos que se han asentado en Santa Catarina y sus alrededores? Y ¿Qué relación tiene con la reconfiguración social de este territorio en términos de trabajo y espacio?

Los objetivos general y particulares que permiten dar respuesta a las preguntas de investigación señaladas son:

Comprender la configuración de las identidades de los trabajadores foráneos que se han asentado en el territorio de Santa Catarina, Querétaro, así como la relación que estas tienen en el dinamismo de la realidad social de este territorio.

Los objetivos particulares son:

- Realizar una descripción de la configuración identitaria y sus elementos constitutivos de los trabajadores foráneos que habitan en el territorio de Santa Catarina.
- Describir cómo estas identidades establecen una relación con la realidad social del territorio de Santa Catarina en sus dimensiones de trabajo y espacio.

1.4.2 Pertinencia del Ejercicio Investigativo

La pertinencia de la presente investigación se centra en tres aspectos puntuales. El primero de ellos está relacionado con la construcción de conocimiento empírico del mundo del trabajo en el contexto donde se desarrolló la investigación. Este conocimiento tiene la intención específica de explicar los contextos sociales relacionados con el ámbito productivo en Querétaro acorde con los objetivos de la Unidad Multidisciplinaria de Estudios Sobre el Trabajo (UMEST) y la Facultad de Psicología y Educación (FPsE) de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) se han trazado y por las cuales se ha dado la posibilidad de llevar a cabo esta investigación.

El segundo aspecto busca enfatizar la perspectiva de los propios trabajadores en su contexto de estudio que se investigó resaltando la construcción de sus significados, experiencias y la relación con el espacio construido. El cuadro ontológico, epistemológico y teórico-metodológico se ha desarrollado con esta intencionalidad, ya que se considera que la construcción del conocimiento, para transformar la realidad, no sólo debe contemplar elementos concretos del académico e investigador (que muchas veces es ajeno a la problemática a investigar), sino también considerar las experiencias y vínculos de los sujetos involucrados en una problemática concreta.

Finalmente, el tercer aspecto versa en que este ejercicio investigativo pretende contribuir al debate teórico y construcción de conocimiento en los estudios del trabajo que se inscriben en el debate de la revitalización del proceso de trabajo y en la revaloración de la influencia de los sujetos sociales. De acuerdo con las teorizaciones realizadas por Chris Smith y Paul Thompson (2009), se reconoce que la sociología y aquellas disciplinas de las ciencias sociales que contribuyen en las teorizaciones en el campo de los estudios del trabajo, han dejado de lado la importancia que el sujeto y su agencia implican en los procesos del trabajo ya que se han enfocado en procesos macrosociales y estructurales para comprender la realidad del mundo del trabajo relegando a un peldaño abajo los elementos de la realidad donde los sujetos sociales influyen de manera importante el mundo laboral en que habitan. De esta manera, Smith y Thompson proponen una revitalización de la mirada hacia el mundo del trabajo incorporando la relacionalidad de la agencia de los sujetos para comprender la transformación de la realidad. En este ejercicio investigativo esta encomienda es considerada como propia y vinculante al compromiso en la forma de construir conocimiento abierto y plural en los estudios laborales.

Capítulo II: Modernidad, Trabajo y Espacio: Elementos para Comprender la Realidad Social Contemporánea

El presente capítulo tiene como objetivo desarrollar los presupuestos teóricos que sirvieron de referencia para analizar la problemática planteada en los apartados anteriores. Este marco teórico referencial está conformado por: la descripción teórica de la realidad contemporánea en la que está situado el fenómeno que se investigó: la realidad moderna; establecer un compromiso, desde los postulados de Bolívar Echeverría, por contemplar la irreductible singularidad del sujeto social en la modernidad; plantear al trabajo como un elemento constitutivo de esta realidad, y por lo tanto, necesario investigar para comprender la lógica de la transformación social; y por contemplar la dimensión espacial como un mecanismo para ampliar la mirada analítica hacia el proceso de trabajo capitalista.

2.1 El Sujeto y la Acción Social: Entre los Resquicios de lo Hegemónico

Bolívar Echeverría dice:

Lo humano sólo existe como tal si se realiza en la pluralidad de sus versiones concretas, cada una de ellas distinta de las otras, cada una *sui generis*. Anular esa diversidad equivaldría a la muerte de lo humano. Felizmente, esa homogeneización es imposible: el mapa de la diversidad humana nunca perderá la infinita multiplicidad de su colorido. La diferencia es inevitable. No hay fuerza que pueda uniformar el panorama abigarrado de las identidades humanas. (Echeverría, 2010)

Esta cita, además de inaugurar el célebre libro “Modernidad y blanquitud” (2010) del teórico crítico latinoamericano Bolívar Echeverría, en el presente trabajo de investigativo delinea el compromiso de buscar los resquicios de la acción social de los trabajadores frente a una realidad que implica la autoanulación y la anulación del ser y del otro como parte indispensable de la reproducción social.

La modernidad, como una instancia casi perfecta de la producción de la riqueza social que tiene como finalidad la acumulación de capital asume como elemento indispensable lo humano y su colorido no *reificado*. Esta contradicción es reflejada en la metáfora del *cyborg invertido* que Echeverría propone para describir al sujeto donde la parte mecánica no complementa, sino es complementada por lo orgánico, lo vívido, por la colorida diversidad de lo humano. Echeverría argumenta que, en la realidad moderna, la maquinaria capitalista casi perfecta requiere obligatoriamente que “los agentes de su acumulación, el trabajador y el capitalista... posean y reproduzcan al menos un mínimo de esa facultad exclusiva de los humanos, puesto que en el fondo es la succión de ella lo que a él le mantiene en vida” (Echeverría, 2010, pág. 11). De esta manera, Echeverría vislumbra un gran parasitismo homogeneizador de la parte robótica, racional y *reificada* sobre la parte orgánica del sujeto para la confección de lo cotidiano de la modernidad que encuentra su expresión en los procesos de trabajo y sus nuevas formas de control en las dinámicas del consumo y mercantilización, en las transformaciones del espacio o actualización de este a través de nuevas configuraciones de relaciones y movilizaciones sociales.

Pero en este paisaje desesperanzador, según Echeverría (2010), se erige lo humano con su colorido y su diversidad. Entre las grietas de lo *reificado* aparecen los vestigios de la indeterminación y lo no previsible, de la creación de sentidos, de apropiaciones y de construcción de mundos a pesar de la tremenda fuerza hegemónica homogénea de lo moderno. Tal parece ser que lo humano se juega, argumenta este teórico, en la afirmación de su diversidad, en la resistencia y el contraataque a la dinámica imparable de la época moderna que demanda la consolidación de la humanidad en una masa que obedezca, que sea homogénea y que tenga cierta docilidad a las exigencias del orden social hegemónico caracterizado por su sórdida e implacable voluntad de catástrofe.

La garantía de que lo no vivo o lo inorgánico nunca podrá devorar lo orgánico descansa en las premisas de que, por un lado, el pasado de lo humano está vivo y sigue activo en el presente y, por otro lado, que el porvenir o el futuro, que apenas comienza, se cimienta en el presente. En otras palabras, lo humano, antes de la imposición moderna, tiene una identidad tradicional (con un pasado y una historia), una identidad primigenia portadora de formas

singulares que se concretan en las lenguas naturales, en los usos y costumbres cotidianas y en las culturas que las cultivan con una mirada crítica. Estas identidades, dice Echeverría (2010), provienen de “un proceso de diseño cuyo origen se hunde en la noche de los tiempos, dotándola así de un número inexpugnable, puesto a prueba mil veces, capaz de repetirse a sí mismo bajo las más variadas metamorfosis” (pág. 9). Este origen es un manto protector contra la fuerza homogeneizadora que tiende a la sumisión a identidades hegemónicas y a la sobresaturación de elementos identitarios ajenos.

El futuro que se construye en el presente refiere al surgimiento de nuevos sujetos colectivos como resultado de las transformaciones sociales que implican una proliferación de identidades emergentes con diferentes niveles de fuerza y permanencia que denotan una resistencia al proceso de homogenización de la modernidad capitalista. En este sentido, estas transformaciones sociales son el ápice de las emergencias de la acción social y de las identidades, son también un proceso de diversificación de complejidades y no fragmentaciones, de amalgamamientos y no de rupturas, de nuevos horizontes de los sujetos y no del vacío. En otras palabras, existen elementos del contexto actual que influyen en la construcción de relaciones sociales y, por lo tanto, de significados y de sentidos, que se ven expresados en espacios de posibilidades, pero el espacio de posibilidad no es una frontera infranqueable si se considera la singularidad y el devenir histórico de los sujetos sociales ya que estos espacios de posibilidades son rebasados por las acciones de los sujetos, por sus construcciones que llevan a cabo con lo propio (con su historia) entre las grietas de lo hegemónico.

El sujeto y su acción social no sólo son el producto de un proceso homogeneizador propuesto por la realidad moderna, sino que se reconoce que se va conformando en un proceso histórico sobre el cual el sujeto configura un campo de posibilidades respecto de su pasado, presente y futuro. Este campo de posibilidades, Echeverría lo reconoce como lo humano, lo indeterminado, lo colorido y lo que es imposible de ser reificado. Esta cualidad del sujeto, tal como lo argumenta Echeverría, permite reconocer que en la realidad moderna si bien hay un proceso hegemónico homogeneizador que promueve la construcción de subjetividades reificadas, también permite reconocer la existencia de sujetos, subjetividades

e identidades diversas que sortean lo hegemónico y que construyen acciones que funcionan como esquirlas ante lo homogéneo. Estas expresiones de lo humano son indispensables para comprender la transformación de la realidad social contemporánea para identificar las diferencias, reconocer las singularidades y no las individualidades, para dar sentido a los rumbos que toma lo social y para poder vislumbrar en aquellos procesos sociales que aparentemente parecen iguales, lo particular, lo que se construye en el tiempo como parte de un proceso histórico y no instrumental.

2.2 La Realidad Moderna: Origen y Definición

Es extensa el debate teórico en las ciencias sociales de cuándo surge la modernidad. Diversos enfoques han contribuido para encontrar elementos convincentes para explicar su origen. Las teorizaciones se remontan hasta los tiempos donde el mito griego da sentido a la vida cotidiana. Prometeo y su hazaña de robar el fuego de los dioses para el uso de los mortales fue una de las expresiones de la supuesta conciencia moderna en la perspectiva de Adorno (2005) y Horkheimer (Sotelo, 2009). Pero no sólo en Prometeo, en Teseo se encuentran rastros de la conciencia moderna al descubrir la legitimidad profana del poder político, al instaurar la soberanía y autonomía de la *polis* sobre la soberanía tradicional de los reyes; o en Dédalo, al mostrar esa conciencia práctica y creativa para transformar la naturaleza y poder construir unas alas para volar (Echeverría, 2010).

Las transformaciones sociales, culturales y, desde luego, la transformación del modo de vida occidental durante el siglo XV, así como la revolución industrial en el siglo XVIII, fueron otro motivo de debate para situar y comprender el origen de la modernidad. Durante el siglo XV, varios pensadores vieron el surgimiento de una nueva figura, la del *burgués*, el nuevo hombre que se diferenciaba de la figura *arcaica* del medievo que tenía como finalidad desarrollar una identidad humana concreta que había sido conquistada por el evangelio y su desprecio por lo terrenal. Esta nueva figura sería capaz de romper mitos a través de acciones concretas como, por ejemplo, el descubrimiento europeo de América. Esto desarticulaba la idea de un universo cerrado y único (Mumford, 1992).

La revolución industrial fue una concreción de lo moderno en todos sus niveles, pero fue hasta el siglo XIX, cuando teóricos se percataron de las implicaciones que este fenómeno representó. Lo moderno se vio reflejado con el extenso proceso de urbanización que Europa vivió en esa época, la conciencia de la modernidad selló su origen en estos procesos de urbanización que dan pie al resurgimiento de la gran ciudad, ausente desde la desaparición del imperio romano a raíz del abandono de sus ciudadanos para retomar la periferia o la vida modesta de los pequeños asentamientos y las comunidades al margen de lo que fueron las grandes *polis* griegas o las grandes ciudades construidas por el imperio romano (Lezama, 2014).

Echeverría, recuperando los aportes de Lewis Mumford, sostiene que el punto clave del origen de la conciencia moderna se sitúa en el siglo X, justo a la mitad de este periodo de la historia de la humanidad. De acuerdo con Mumford (1992), este periodo, también conocido por el autor como la fase *eotécnica* que se caracterizó, entre otras cosas, por la fase donde se llevaron a cabo los principales descubrimientos que dieron posteriormente origen al desarrollo de la máquina, se vislumbró una gran transformación tecnológica que implicó el cambio del elemento nodal de la productividad del trabajo humano en términos de que hay una decisión voluntaria de la capacidad de la mano humana de incorporar nuevos medios de producción a la estructura técnica del aparataje instrumental. Desde entonces, la mano humana muestra un voluntarismo que le permitirá tomar las riendas del juego en donde determina qué instrumentos debe diseñar dejando atrás lo fortuito y espontaneo que implicaba copiar los procesos naturales contemplados por la humanidad.

Desarrollar la capacidad de emprender premeditadamente nuevos instrumentos y procesos de producción implicó una nueva relación entre la humanidad y la naturaleza que es mediada, hasta la fecha, por el principio de escasez relativa y no por una escasez absoluta de la riqueza natural que se llevaba a cabo tradicionalmente. Con esta transformación, la forma de percibir lo natural por parte del humano pasa de interpretarse de una competencia por la dominación, la domesticación, el sometimiento de un enemigo, a una percepción de una competencia colaborativa, un contubernio ficticio entre lo natural y lo humano en donde lo primero termina siendo un espejo donde se refleja el narcisismo de lo segundo. Una nueva

técnica surge de este cambio a la cual Mumford denominó *neotécnica* que tenía como finalidad la transformación narcisista de la naturaleza en un objeto de utilidad y de un reflejo de lo humano (Mumford, 1992). La *neotécnica* es la base de la conciencia moderna, la cual Mumford la define como:

la respuesta o reacción aquiescente y constructiva de la vida civilizada al desafío que aparece en la historia de las fuerzas productivas con la revolución neotécnica gestada en los tiempos medievales... es la respuesta positiva de la vida civilizada a un hecho antes desconocido que la práctica productiva reconoce cuando “percibe” en la práctica que la clave de la productividad del trabajo humano ha dejado de estar en el mejoramiento o uso inventivo de la tecnología heredada y ha pasado a centrarse en la invención de nuevas tecnologías, es decir, no en el perfeccionamiento causal de los mismos instrumentos sino en la introducción planificada de instrumentos nuevos. (Echeverría, 2010, págs. 23-24)

En la modernidad no existe una visión de un mundo civilizado ya reconstituido que se hereda a las generaciones venideras, ahora es un mundo en un proceso contradictorio, de larga duración y de difícil reconstitución. Esta modernidad se caracteriza por tener una nueva conciencia práctica en la dimensión física de la capacidad técnica del ser humano, por la secularización de lo político y por el individualismo o atomismo social de los sujetos.

La nueva conciencia práctica, que se maneja sobre una base de razón que únicamente problematiza lo físico y excluye a lo metafísico, promulga el desarrollo de técnicas concretas y medibles para realizar una aproximación o una afrenta a la naturaleza. El control y la dialéctica de la humanidad con la naturaleza buscan encontrar una satisfacción mediante acciones programáticas, medibles y matematizadas que brindan resultados inmediatos y eficientes pero que sólo permite una concreción en términos mundanos y no metafísicos. La fuente de sabiduría cambia de lo mágico y la superstición a aquello que es asequible por medio de la razón parametrizada (Echeverría, 2010).

Por otro lado, la secularización de lo político; o como Echeverría lo llama: el *materialismo político*, denota la tendencia de poner la política económica, sobre todo. Esta nueva política echa por tierra la influencia de lo religioso y cultural; o la reproducción

identitaria de la sociedad, del mundo de la política para dar pauta a la razón mercantilista defendida por la sociedad civil o la clase burguesa. La reproducción identitaria de la sociedad sede su lugar para su versión mercantilista (Echeverría, 2010). El individualismo, que hoy impera, obliga a ver al comportamiento social práctico presuponer que el átomo de la realidad humana es el individuo singular aislado. Esto da pauta a idealizaciones de doble sentido que proponen la igualdad de los sujetos sociales, el derecho a la decisión libre por medio de la voz del individuo, la conciencia de la meritocracia, etc.

Estas transformaciones de las sociedades en la época moderna se pueden ver traducidas a través del tiempo en diversos fenómenos en distintos niveles y dimensiones, del espacio de lo cotidiano, en los sujetos, en sus dinámicas de habitar, en la construcción de sentidos, de procesos de subjetivación, en el surgimiento de nuevas culturas y epistemologías hegemónicas, pero también de miradas críticas, de pensamientos alternativos y de una gran diversidad de subjetividades y acciones sociales, entre ellas, el trabajo.

El trabajo en la modernidad, se convirtió en una acción social que porta diversos niveles de significado y sentido en los sujetos y en las sociedades modernas en general. El trabajo se ha convertido en un elemento de la realidad que concatena aquellas características de la modernidad que describe Echeverría. El trabajo, en este sentido es un mundo necesario de abordar para comprender el desarrollo y la transformación social.

2.3 Lo que se Sabe del Trabajo: Una Acción Social Propia de la Modernidad

Para la teórica francesa Dominique Méda (2007) la sociedad moderna está fundada sobre la acción social de trabajar. El trabajo es uno de los principales elementos que configuran el orden social y el lugar que los sujetos sociales tienen en él. Más allá de ser visto como el principal medio de subsistencia y ocupar gran parte de la vida del sujeto social, el trabajo en la modernidad se ha convertido en una norma, en un hecho social. De acuerdo con esta teórica, hoy en día, el trabajo está conformado por tres grandes nociones que tienen una fuerte relación con las características de la realidad moderna. En primero lugar, el trabajo como uno de los principales factores de producción, es decir, es una actividad reconocida

principalmente por su potencial de producir un valor más allá de satisfacer una necesidad social. En segundo término, el trabajo es considerado como una actividad esencial del hombre debido a que le permite humanizar a la naturaleza, en otras palabras, le permite transformarla en algo útil para sí mismo y; en tercer término, el trabajo es el principal mecanismo de distribución y acumulación de riqueza, derechos, ingresos y beneficios en la sociedad moderna. El trabajo en el contexto contemporáneo se convierte en una actividad que hace asequible al sujeto los procesos distributivos de las ganancias de la producción para satisfacer sus deseos situados en el campo de lo terrenal y concreto.

No obstante, estos atributos que conforman lo que hoy en día se piensa como trabajo no han sido siempre parte de él. En las sociedades precapitalistas, por ejemplo, en donde la lógica de acumulación y producción para el intercambio eran inexistentes, la noción del trabajo como factor de producción no tenía cabida. Por otro lado, lo que hoy se conoce como trabajo en aquél entonces era visto como una actividad indigna ligada únicamente a la satisfacción de necesidades y no como una actividad creativa o liberadora. Se le dedicaba poco tiempo y esfuerzo a las actividades de reproducción de las condiciones materiales de vida de los sujetos sociales. De igual forma, se basaban en una noción de escasez absoluta y no de necesidades ilimitadas y por lo tanto, la noción de creación de valor no estaba presente. Asimismo, la producción no tenía un fin individual ni entraba en un proceso de competencia. En este sentido, las relaciones sociales no eran determinadas por el proceso de producción sino al revés. Lo que se conocía como trabajo representaba, en general, un fin en sí mismo y no una cualidad instrumental (Méda, 2007).

En la Grecia antigua, el trabajo se diluía en las nociones de profesión, actividad y tarea que, por su gran diversidad, era imposible categorizarlas como un tipo específico de trabajo. Una forma de agrupar estas nociones era a través de la dicotomía de *ponos* y *ergon*, en donde la primera se refería a aquellas actividades arduas que exigían un esfuerzo y un contacto con materiales, mientras que la segunda implicaba actividades donde se imponía una forma a una materia. Lo que ayudaba a jerarquizar estas actividades era el grado de independencia que los sujetos tenían sobre la otredad. El ideal individual y social era liberarse de la necesidad para dedicarse a las actividades libres como las actividades morales y políticas que tenían en

sí su propio fin. El lazo social, argumenta Méda (2007), no se generaba por el trabajo en sí, sino por la capacidad política que el sujeto construía y la forma en que la compartía. Méda al respecto, rescata una cita de Aristóteles que versa así: “El hombre laborioso cumple con su labor en vista de algún fin que aún no posee, pero la felicidad es un fin que no se acompaña de pena sino de placer” (Méda, 2007, pág. 20).

Desde los primeros siglos que sucedieron la muerte de Cristo hasta la edad media, la noción de trabajo permaneció como una actividad indigna pero necesaria para cubrir las necesidades de la humanidad. No obstante, en el siglo V, San Agustín (en Méda, 2007) describe cómo la noción de *otium* (ocio), de tener una posición de júbilo y alabanza en el periodo antiguo, pasa a representar la pereza y tener una connotación negativa. El trabajo, en ese entonces, era solamente una ocupación y un instrumento para luchar contra la pereza o el *otium*. En contraposición a la pereza (*otium*), estaba el *opus* o la obra divina que se ve representada con la creación del mundo que Dios llevó a cabo. El *opus* era, en aquél entonces, una expresión divina pero también humana, porque el hombre gozaba de la imagen y semejanza de Dios. Entonces el hombre necesitaba obrar (*otium*), orar, rezar, ocuparse en satisfacer sus necesidades para alejarse de la pereza, la cual conducía a los caminos del pecado. En esta época, aunque se distinguía una categoría de acciones arduas que aspiraban a satisfacer las necesidades para vivir, no eran valorizadas. Había un desprecio a la ganancia y a la acumulación de lo terrenal porque lo esencial estaba en el paraíso, en el más allá (Méda, 2007).

Lo anterior fue un antecedente para que, en el siglo XIX, ya inscritos en la modernidad, los textos bíblicos fueran interpretados de tal manera de que Dios había tenido que trabajar y descansar al séptimo día para crear al mundo, mientras Adán y Eva ya no habían sido castigados a través de maldecir la tierra sobre la cual, a partir de entonces, tendrían que sacar los frutos que los alimentarían, sino que el castigo divino sería la expulsión del edén y trabajar con “el sudor de su frente” por el resto de sus días. Justo en esta época, de acuerdo con Méda (2007), el trabajo encontró su unicidad. Es decir, que a partir de aquél entonces el trabajo se pensaría como un cierto número de actividades que anteriormente eran parte de distintas lógicas irreductiblemente diversificadas. Esto permitiría, según esta teórica, que la

mercancía, el resultado del trabajo, tuviera la capacidad de ser medible, cuantificable e intercambiable. Y es que, a lo largo de la edad media, como lo explica Echeverría (2010), Adorno (2005) y Horkheimer (Sotelo, 2009), se fue desarrollando la conciencia moderna que abandonaría lo etéreo para encaminarse a lo concreto por lo que hay una necesidad de pensar al trabajo como una actividad instrumental, medible, mercantilizable y extraíble del sujeto. Méda (2007) argumenta que a partir de esa época el trabajo aparece como una energía que es propiedad del individuo que le permite volverse diferente y acomodar lo dado en estado natural para darle una utilidad concreta. El trabajo se vuelve una cualidad individual del sujeto, una posibilidad de distinguibilidad y de nobleza y, la vez, una posibilidad de liberación (de las necesidades), pero al mismo tiempo, se vuelve un factor indispensable en el proceso de producción. La conciencia moderna le ha arrebatado al sujeto la fantasía del más allá y lo ha condenado a construir su paraíso en lo terrenal día con día con sus propias manos, trabajando.

Desde esta perspectiva, la acumulación, el enriquecimiento, la inversión en lo terrenal se vuelve una norma del sujeto social y la modernidad. El trabajo es la vía para alcanzarlo y ya no solamente se piensa como un sufrimiento, también como una elección racional, en el trabajo se encarna la libertad creadora con la cual puede moldear su realidad. Parafraseando a Méda (2007), el trabajo se opondrá a la noción de lo natural, tendrá un carácter social y será una actividad distintiva del sujeto social ya que con ella se le pondrá valor al mundo, lo espiritualizará. En el trabajo el sujeto social encuentra la forma de hacerse de un lugar en la sociedad, de ser parte de la realidad moderna.

¿Qué repertorios se construyen en el mundo del trabajo si este está permeado por los elementos característicos de la modernidad (racionalidad, instrumentalidad, individualización, la política económica como función principal, etc.)? ¿Qué se configura en el trabajo si este, a pesar de que se piensa como una actividad propia del sujeto, su finalidad no se encuentra en sí misma, sino que es un medio en la consecución de otras acciones? Si bien el trabajo se piensa como un espacio donde permean los procesos de homogenización de la modernidad y donde el sujeto echa andar mecanismos característicos de la modernidad para espiritualizar el mundo, para transformar la naturaleza y para darle valor, en el trabajo

también se ponen en juego procesos históricos y las diversidades de los sujetos sociales. Tal como Echeverría (2010) lo argumenta, en el trabajo y en la realidad moderna, los procesos productivos demandan no sólo de los mecanismos instrumentales reificados que los sujetos reproducen de manera acrítica, sino que estos procesos son complementados y potenciados por el carácter *sui generis* que representa lo humano el cual es alimentado por los procesos históricos y las experiencias de los sujetos sociales que, a su vez, configuran resistencias hacia la uniformidad para buscar la singularidad. Pero esto no sólo transcurre en los tiempos y espacios del trabajo, sino en toda la realidad misma. La realidad moderna demanda al sujeto social (o el ciborg invertido, siguiendo la metáfora de Echeverría) hacer uso de su carácter *sui generis* y sus procesos históricos para configurar acciones en búsqueda de la productividad. No obstante, esta conjugación de elementos representa la reproducción de la homogeneidad de la modernidad, pero, sobre todo, representan la reproducción de la diversidad y de la singularidad que tejen lo sujetos sociales sobre las grietas de la modernidad inspirados por su historia. Esa diversidad presente en el trabajo y en toda acción social realizada por el sujeto, es lo que realmente puede desembocar en la comprensión de la realidad social.

2.4 El Trabajo para Comprender el Devenir de la Modernidad

Sería una empresa difícil de concretar si se pretendiera comprender las transformaciones sociales que implican el devenir de la modernidad desde una perspectiva única que intentara abarcar todo lo que ello conlleva. Es por esto que las disciplinas enmarcadas en las ciencias sociales han hecho un recorte de realidad con la finalidad de delimitar su campo de acción en aquellos aspectos que son pertinentes para las teorías que han desarrollado. Así, disciplinas como la antropología o la sociología han configurado líneas de estudio en sus campos para desarrollar aproximaciones en torno a la cultura y a la sociedad para comprender el desarrollo de la modernidad. Pero de igual manera, el desarrollo y la dinámica cambiante de la modernidad ha obligado a reconocer que en estos campos de investigación que han sido delimitados disciplinariamente para comprenderla, requieren de diferentes aproximaciones teóricas que permitan reconocer la complejidad que implican los fenómenos y problemáticas de la actualidad. El campo de las organizaciones, por ejemplo, en donde, conforme se fue

avanzando en la modernidad, las expresiones organizacionales demandaban enmarcar esfuerzos interdisciplinarios de diferentes disciplinas (como la economía, la sociología, la administración, etc.) para comprender sus expresiones, las relaciones sociales que se suscitan en ellas y la influencia que ellas tienen en la configuración de la realidad social. Otro de los campos en las ciencias sociales que ha demandado la interdisciplinariedad para construir diversas aproximaciones que reconozcan su complejidad es el campo del trabajo, específicamente el campo que plantean el estudio del proceso de trabajo para comprender las configuraciones sociales que se han desarrollado en la época moderna.

Si bien, la idea del proceso de trabajo fue desarrollada por Marx en su obra *“El capital. Crítica de la economía política”* (2014), el debate en torno a esta idea ha tomado relevancia en los estudios del trabajo desde la década de los setenta cuando se publicó la obra de Harry Braverman titulada *“Trabajo y capital monopolista”* (1984) y una década después con los debates teóricos encabezados por Paul Thompson. El proceso de trabajo, entendido por Marx (2014) como uno de los elementos fundamentales del proceso de producción capitalista, junto con el proceso de valorización o de generación de valor, se plantean necesarios e irreductibles para la generación de capital en donde la necesidad de controlar el proceso de trabajo por parte del capitalista para la apropiación de valor obtenidos por el trabajo (la fuerza de trabajo) es indispensable y por lo cual el proceso de trabajo se convierte en un espacio de disputa para los sujetos sociales.

Desde este posicionamiento, el proceso de trabajo no sólo implica factores de producción como la tecnología, la eficiencia o el conocimiento necesario para llevar a cabo tareas específicas, sino que el proceso de trabajo implica un entramado de relaciones sociales entre los sujetos y entre los medios de producción que son mediadas y a la vez gestoras de significados y sentidos no sólo en relación con el trabajo sino de la realidad en el que el sujeto está inmerso. En palabras de De la Garza el estudio del proceso de trabajo se tiene que pensar:

con un enfoque no en factores de la producción en términos de costos, ni reducido a lo jurídico o psicológico, sino en sujetos dotados de subjetividad pero ubicados en estructuras de los procesos productivos, que a su vez se insertan dentro de la estructura organizacional de la empresa y del llamado sistema de relaciones industriales que incluye instituciones, actores y

acuerdos que trascienden el lugar de trabajo en el sistema político y económico (De la Garza, 2011, págs. 1-2)

La importancia del debate del proceso del trabajo radica en que este implica reconocer a la realidad impoluta de inmovilidad y esterilidad ya que los aportes alrededor del debate del proceso de trabajo han respondido a las transformaciones que se han vivido en el mundo del trabajo y de las sociedades modernas. Sus aproximaciones han enmarcado temáticas en torno al mundo del trabajo y han dado elementos para comprender las configuraciones sociales que dieron origen a diversas formas que han tomado las relaciones sociales y las acciones de los sujetos sociales.

El núcleo central de la teoría del proceso de trabajo es el control del proceso de trabajo. En la década de los ochenta, Paul Thompson, basándose en la teoría marxista, describe en cuatro puntos este núcleo analítico del proceso de trabajo. A saber:

1. La relación capital-trabajo es central a raíz de que en el proceso de acumulación de capital es uno de los elementos ontológicos de la modernidad, existe una necesidad de que en los procesos de trabajo contemporáneos haya un excedente que permita precisamente la acumulación y reproducción de capitales.
2. Esta lógica de acumulación obliga al capitalista a revolucionar constantemente los procesos de producción de bienes y servicios. Esto da pauta a una constante competencia entre sujetos sociales y, por lo tanto, a una necesidad de revolucionar las relaciones de capital-trabajo. Esta lógica no tiene necesariamente efectos determinados sobre las características técnicas del proceso de trabajo (como el uso de máquinas, habilidades de los trabajadores, por ejemplo), sin embargo, lo que realmente cambia y se transforma son las formas en cómo se ejercen las relaciones de poder y constreñimientos hacia la fuerza de trabajo para extraer el excedente de capital.
3. Si bien, los mecanismos del mercado por sí solos no pueden regular el proceso de trabajo, existe un imperativo de control de la fuerza de trabajo para reducir la brecha de indeterminación. Este imperativo no necesariamente determina los elementos técnico-burocráticos de las relaciones de trabajo ni excluye la influencia de los mecanismos de control que se originan fuera del lugar de trabajo.

4. Dadas las dinámicas de explotación y control, las relaciones sociales entre capital y el trabajo en el lugar de trabajo son pensadas como un *antagonismo estructurado*¹². Al mismo tiempo, el capital, para revolucionar constantemente el proceso de trabajo, debe buscar algún nivel de creatividad y cooperación de la fuerza de trabajo (tal como lo desarrolla Echeverría). El resultado es un continuo de posibles respuestas de los trabajadores que pueden desembocar desde la resistencia, hasta el cumplimiento o el consentimiento o la indiferencia. (Thompson & Vincent, *Beyond the Boundary? Labour Process Theory and Critical Realism.*, 2010)

Pero una década antes de definir este núcleo por Thompson, en la década de los setenta, los aportes de Harry Braverman se volvieron de vital importancia debido a que este teórico retomó la noción marxista del proceso de trabajo para comprender las transformaciones sociales que se estaban desarrollando en la primera mitad del siglo pasado. Desde su salida, la obra de Braverman se convirtió en el zenit del debate del proceso de trabajo portadora de una perspectiva crítica. Si bien, su abordaje ha sido ampliamente criticado por ceñir su análisis del proceso de trabajo a elementos estructurales sin contemplar elementos contruidos por los sujetos despojándolos de toda posibilidad de acción, sus aproximaciones pusieron en la palestra la importancia de la discusión en torno al proceso de trabajo elaborada por Marx para comprender el trabajo y su influencia en la sociedad moderna.

La perspectiva de Braverman en torno al proceso y control del trabajo proponía una vía única de las formas de control en los procesos productivos la cual era impuesta por la dirección de la empresa hacia los trabajadores y la cual se reflejaba a través de imposibilidad de los trabajadores de diseñar el trabajo. Braverman planteó como necesaria la idea de *clase e historia* en el centro del análisis del proceso de trabajo ya que, en últimas instancias, lo se podía vislumbrar en él, era una lucha de clases por el control de capital y la plusvalía. De acuerdo con Vicki Smith (1994), la perspectiva de Braverman estaba encaminada a

¹² Como se describirá más adelante, la noción de antagonismo estructurado fue diseñada por Paul Edwards (Edwards & Hodder, *Conflict and control in the contemporary workplace: structured antagonism revisited*, 2022) en la década de los ochenta para evidenciar que dentro del proceso de trabajo existía una pugna latente entre trabajadores y capitalistas en donde, el primero es explotado en un sentido técnico para generar valor y para ser sustraído de ellos en el proceso de trabajo. El trabajador puede advertir este proceso de explotación para después llevar a cabo diversas acciones para combatirlo o tan sólo para expresar su malestar.

identificar que los procesos de acumulación capitalistas, así como las relaciones sociales desarrolladas en ese contexto, fueron los detonantes para que los sujetos que tenían el poder, es decir, empleadores, gerentes y capitalistas involucrados en el proceso de trabajo, buscaran y construyeran formas de maximizar el control sobre el ritmo y las formas en que se usaba la fuerza de trabajo. Esto dio pauta a un desenfrenado impulso por la generación de plusvalía que terminaría por el desarrollo de estrategias que sistematizarían los conocimientos y habilidades de la fuerza de trabajo para que la gerencia hiciera el mejor uso. Esto implicaría, desde la perspectiva de Braverman (1984), que la fuerza de trabajo fuera un factor más del proceso de producción capitalista. De esta manera, Braverman pone en la mesa que la búsqueda de la eficiencia organizacional, la reducción de los problemas jerárquicos (como el liderazgo) de las organizaciones, la adaptación a los imperativos de la tecnología, etc., eran simplemente epifenómenos del control de clase y del uso del poder y su remanente histórico.

El enfoque de Braverman abrió una ventana para analizar el proceso de trabajo de manera alternativa a los postulados teóricos que se habían desarrollado hasta ese momento y que en su mayoría carecían de un impulso crítico o estaban centrados en la búsqueda de la eficiencia ya enfocaban en discutir únicamente elementos técnico-burocráticos de las organizaciones del trabajo. En este sentido, se pueden destacar los aportes de Mayo (1977) y la escuela de las relaciones humanas encaminadas a estudiar las relaciones sociales para mejorar el desempeño de las organizaciones. Al respecto, García-Ramos (2002) hace un análisis crítico de los aportes psicológicos al campo del trabajo en el cual argumenta que las psicologías industriales y organizacionales enfatizaron sus esfuerzos en la construcción de herramientas que ayudarían en la mejora de la eficiencia de las organizaciones y no el desarrollo de teorías que profundizaran en la relación que los sujetos establecían con el mundo del trabajo para la construcción de significados y sentidos.

Por otro lado, se podían encontrar los avances teóricos de perspectivas que analizaban las organizaciones del trabajo como las del análisis institucional y los teóricos de la burocracia¹³ que centraron sus aportes en el desarrollo de concepciones teórico-

¹³ De acuerdo con Montaña y Rendón (2004) estas perspectivas, las de la burocracia, tienen en común la herencia weberiana y fue desarrollada por Merton y Gouldner en su versión anglosajona mientras que Crozier desarrolla la versión francesa. Mientras que el análisis institucional viene de la escuela francesa con una fuerte

epistemológicas que funcionaban como alternativas en la búsqueda de eficiencia pero que no contemplaban el debate del proceso de trabajo como una figura central en su perspectiva. Si bien, sus contribuciones estuvieron al margen del debate sobre el proceso de trabajo, estas se mantuvieron orbitando alrededor de ella.

La idea unidireccional del control coercitivo de Braverman fue sustituida al plantear diversas formas de control en el proceso de trabajo. Salam (De la Garza, 2000), por ejemplo, proponen que el control se puede dar a través de la influencia e interrelación entre sujetos que conforman la organización (como compañeros de trabajo). Paul Edwards (1986), por su parte, planteó que existía una lucha no sólo por controlar, sino también por explotar la fuerza de trabajo para alcanzar la maximización en las actividades laborales, pero en un plano donde existían múltiples formas de conflicto y resistencia por parte los trabajadores con la organización y con el mercado mismo. Las diversas formas de expresión de esta lucha entre la fuerza de trabajo y sus antagonistas las denominó *antagonismos estructurados*. El concepto de *antagonismo estructurado* fue de utilidad para Edwards para evidenciar la naturaleza del conflicto entre el sujeto del trabajo y el capitalista en la modernidad, asimismo, para evidenciar cómo el sujeto del trabajo era explotado técnicamente, es decir, era despojado por parte del capitalista del valor que producía con el uso de su técnica dentro del proceso. Este *antagonismo estructurado* podía desembocar en diversas expresiones dentro del proceso de trabajo tales como el sabotaje, el ausentismo, el consenso, la indiferencia, etc.

Este concepto también explora la organización social que los trabajadores desarrollan en el contexto de trabajo, en otras palabras, pretende analizar los procesos mediante los cuales las actividades de trabajo cobran importancia y toman sentido para los sujetos y la organización y cómo estos procesos se relacionan con otros elementos más estructurales del contexto, como la cultura o la economía (Edwards & Hodder, 2022). El *antagonismo estructurado* también pretendía visibilizar que existía una pugna de sujetos que eran parte de distintas clases sociales: la clase trabajadora y la clase capitalista. Al igual que Braverman, el catedrático emérito de la Universidad de Birmingham, en su libro “Conflict at work: a

influencia psicoanalítica pero que contribuye al debate del concepto de institución que en los años recientes toma fuerza en el análisis de las organizaciones.

materilist analisys of workplace relations” (1986), enmarcó el conflicto dentro del proceso de trabajo como una expresión de la lucha de clases sociales. Aunque en un texto recientemente publicado¹⁴, donde el teórico revisita el concepto, reula y reformula que el concepto de *antagonismo estructurado* no pretendía evidenciar la lucha de clases en el proceso de trabajo sino evidenciar que en el proceso de trabajo hay un sujeto social (el sujeto del trabajo) que está bajo las órdenes de un sujeto capitalista que tiene la tarea de crear valor. No obstante, el valor que crea este sujeto no representa todo el valor que se crea, ya que hay otros sujetos del trabajo, como managers, directores, ejecutivos, etc., que colaboran en la creación de valor a lo largo del proceso de trabajo. En este sentido, lo que trata de evidenciar este concepto, según Edwards, es cómo varios sujetos sociales, en diversas condiciones dentro del proceso de trabajo, contribuyen en la creación de valor de los bienes y servicios (Edwards & Hodder, Conflict and control in the contemporary workplace: structured antagonism revisited, 2022).

Michael Burawoy (1989) fue otro de los teóricos que continuaron desarrollando la teoría del proceso de trabajo posterior a Braverman. En concordancia con David A. Spencer (2000), en la década de los ochenta, tanto Burawoy como Paul Thompson, fueron los teóricos que redefinieron el núcleo teórico de la teoría del proceso de trabajo. En el caso de Burawoy, en su reconocida obra “El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista” (1989) el autor realiza una crítica a la aproximación realizada por Braverman y Marx al proceso y control del trabajo. De acuerdo con Burawoy (1989), tanto Braverman como Marx daban por sentado el conflicto entre clases sin dar tregua a los arreglos que podían existir entre ellas dentro del proceso de trabajo, específicamente en el lugar donde se llevaba a cabo el trabajo. A diferencia de Marx, Braverman y Edwards, Burawoy centró su análisis del proceso de trabajo no en los conflictos que se desarrollaban sino en los acuerdos que se establecían. De esta manera, este teórico desarrolló la idea de que existe una *dialéctica del consentimiento* entre la fuerza de trabajo y el capitalista dentro del proceso de trabajo, idea clave que amplió el umbral para comprender las lógicas que se construyen en el control del proceso de trabajo en la modernidad. La lógica de lo lúdico en

¹⁴ Publicado junto a Andy Hodder en el 2022 a través de Wiley y titulado “Conflict and control in the contemporary workplace: structured antagonism revisited”.

el proceso de trabajo era el campo donde los trabajadores encontraban un espacio de acción, pero también un espacio influido por la gestión para que la fuerza de trabajo de manera voluntaria cediera la plusvalía al capitalista. A esto el autor lo conoce como *el consentimiento de la producción* (Burawoy, 1989).

Burawoy acuña otro concepto para el análisis del proceso de trabajo contemplando la agencia de los sujetos al cual llamará *proceso de resistencia*. En esta aproximación, los procesos de resistencia se estudian a través de las relaciones sociales que mediaban el proceso de trabajo a través de la comprensión de la agencia o participación activa en construcción de las dinámicas de poder en el proceso de trabajo. Aunque Paul Edwards no venía en el trabajador un sujeto residual del proceso organizacional, Burawoy profundizó en las sendas de la acción y la influencia de los trabajadores para dar rumbo a los procesos de trabajo dentro de las organizaciones del trabajo. Esto era posible, según Burawoy (1989), analizando el proceso de internalización en que los sujetos del trabajo estaban envueltos para ver como logros propios el cumplimiento de metas y objetivos de la organización. La importancia de la acción del sujeto, así como los procesos sublimados del poder y del control fueron los principales aportes de Burawoy a la teoría del proceso de trabajo.

Por su parte, Paul Thompson, contemporáneo de Burawoy, en su obra “The nature of work. An introduction to debates on the labour process” (1983) pone en tensión la agencia de los sujetos del trabajo con los procesos estructurales para vislumbrar una compleja red de elementos de la realidad vinculados con el proceso de trabajo. Al igual que Burawoy y Edwards, en la teoría de Thompson el control del proceso de trabajo no es unidireccional por lo que las maneras de obtención de plusvalía toman formas diferentes contemplando las diversas expresiones del proceso de trabajo en términos estructurales, pero también en términos de agencia de los trabajadores.

La propuesta teórica de Thompson pretende reconocer el valor de la teoría del proceso de trabajo para comprender las transformaciones de la modernidad desde una perspectiva crítica, pero también pretende ser una afrenta a aquellas aproximaciones reduccionistas que plantean una imagen positiva y muchas veces acrítica de los fenómenos sociales y del trabajo

(Smith & Thompson, 2009). En este sentido, Thompson plantea como basamento del análisis del proceso de trabajo la perspectiva marxista de la economía política. Es por esta razón que este teórico rescata los principales presupuestos de Marx como núcleo central de la teoría del proceso de trabajo que fueron descritos líneas arriba¹⁵. Este núcleo central fue propuesta al inicio de la década de los ochenta por el autor, pero treinta años después, Thompson ha revisitado sus presupuestos con el afán de revitalizarlos para vincularlos con la nueva realidad moderna y sus nuevos procesos de trabajo.

Thompson plantea algunas problemáticas del núcleo de la teoría del proceso de trabajo que son necesarias debatir. La primera de ellas está relacionada con el análisis de una dimensión de la realidad que poco se había explorado en el corpus teórico del proceso de trabajo: la subjetividad. Para Thompson (Thompson & Vincent, 2010) la subjetividad era un tema perdido en la teoría del proceso de trabajo. El punto de análisis de este autor fueron los postulados teóricos que realizó Braverman para analizar el proceso de trabajo sin contemplar la dimensión subjetiva. Otros teóricos (como Burawoy o Edwards), se acercaron a esta dimensión, pero, según Thompson, tales aproximaciones fueron realizadas a través de analizar únicamente los conflictos que sucedían en el proceso de trabajo. Si bien, el conflicto es un fenómeno que permite acercarse a la subjetividad, la expresión de esta no se circunscribe únicamente en este campo. Otros teóricos de la escuela de posestructuralista (como Foucault o Bourdieu) propusieron un corpus teórico sólido para analizar la subjetividad, no obstante, Thompson (Thompson & Vincent, 2010) argumenta que estas aproximaciones teóricas estaban alejadas del núcleo teórico del proceso de trabajo, y por lo tanto, se alejaban del universo teórico marxista, el cual según este teórico, es indispensable para comprender los fenómenos de la realidad moderna.

Para Thompson, lo que hay detrás de esta problemática, es una discusión en torno a la agencia en el proceso de trabajo. Para este autor, en gran parte de la teoría del proceso de trabajo hay *sujeto perdido* y esta es otra de las problemáticas del núcleo teórico. Para Thompson, una consecuencia de esto es que no existe una teoría de la identidad que esté

¹⁵ El núcleo teórico del proceso de trabajo se ha definido en este mismo capítulo en la página 50).

vinculada con el proceso de trabajo y que al mismo tiempo permita analizar la subjetividad¹⁶. En este sentido, la agencia del sujeto es abordada por teorías que se cimientan en la perspectiva del construccionismo social en la década de los noventa planteando teorías de la subjetividad que contemplaban aquellos elementos de la realidad donde el sujeto participa activamente en descubrirlos o desarrollarlos, sin embargo, esta aproximación deja en segundo término aquellos elementos de la realidad que el sujeto no advierte o en los cuales no participa en su configuración de manera activa. De acuerdo con Thompson y Vincent (2010), esta perspectiva trunca del análisis del proceso de trabajo una gran parte elementos de la realidad y sus potenciales relaciones con los sujetos sociales y sus acciones. La agencia se ceñía únicamente al potencial de las capacidades humanas y no a la relación de estas con su contexto y con otras dimensiones de la realidad.

Otra de las problemáticas que plantea Thompson al revisar el núcleo teórico del proceso de trabajo (junto a Steve Vincent), es la infraespecificación del trabajo. En la modernidad avanzada se pueden identificar una gran diversidad de relaciones sociales que configuran una gran diversidad de fenómenos sociales. De la misma manera se puede reconocer que en la actualidad surgen nuevos procesos de trabajo configurados con una gran diversidad de relaciones sociales que conectan diversos espacios sociales que a su vez están configurados por una gran variedad de interacciones entre elementos de la realidad. Esto genera una gran indeterminación de los alcances del proceso de trabajo y, a su vez, implica un reto a la teoría

¹⁶ Thompson en su artículo “Beyond the Boundary? Labour Process Theory and Critical Realism” escrito en el 2010 junto a Steve Vincent, argumenta que el núcleo del proceso de trabajo no cuenta con una teoría de la identidad que analice propiamente la subjetividad. Un elemento que puede brindarle argumentos a la afirmación de estos autores es la idea que De la Garza desarrolla en su artículo titulado “La revitalización del debate del proceso de trabajo” (2011) en donde describe que en la década de los ochenta se percibió un desencanto en las ciencias sociales (y en la sociedad en general) por la teoría marxista debido a que su aplicación (en la academia, pero también como modelo político-económico) no cumplió con las expectativas de transformación de la realidad. Esto orilló al abandono de la teoría para construir otros corpus teóricos y aproximaciones que abordaran las problemáticas contemporáneas. Influidos por esto, las narrativas sociales o las teorías de alcance medio toman fuerza, así como las formas que estas proponen para abordar la realidad. Como se desarrollará más adelante, la noción de identidad surge con estas narrativas para comprender cómo el sujeto da sentido a las acciones y cómo “es” y “está” en la realidad de acuerdo a la narrativa social propuesta. Las teorías clásicas desarrolladas por Marx, Weber o Durkheim, por ejemplo, no cuentan con esta noción de identidad. Por otro lado (y como contraargumento), teorías de la identidad con una influencia del marxismo se pueden localizar desde los años setenta. Las teorías de Alberto Melucci o Alain Touraine, son un ejemplo de ello. Thompson y Vincent no argumentan por qué las aportaciones de estos autores no las consideran como teorías de la identidad con una vena marxista que abordan la subjetividad.

del proceso de trabajo. Para Thompson y Vincent (2010) el núcleo se debe redefinir teóricamente, pero también a un nivel ontológico y epistemológico. Ahora las aproximaciones al proceso de trabajo demandan contemplar diversos elementos de la realidad para su comprensión, se requiere redefinir los alcances de los repertorios para comprender las relaciones entre sus elementos. Las perspectivas posestructuralistas así como aquellas desarrolladas por el construccionismo social deben ser ampliadas para comprender otras capas de la realidad. Para Thompson y Vincent se requiere diseñar aproximaciones donde se contemplen diversas capas de la realidad que sustituyan aquellas aproximaciones dicotómicas (por ejemplo: sujeto-estructura, micro-macro) con la finalidad de poder representar la complejidad de las relaciones que se configuran en los nuevos procesos de trabajo.

La crítica de Thompson a la teoría central del proceso de trabajo fue retomada por varios cuerpos académicos en varias latitudes del mundo para realizar una reinterpretación de la influencia de los procesos de trabajo contemporáneos. En el caso de Latinoamérica, se desarrolló el debate del proceso de trabajo por parte de la sociología del trabajo latinoamericana (De la Garza, 2000). Introducir la teoría del proceso de trabajo en el contexto latinoamericano abrió la ventana para elaborar aproximaciones a las configuraciones que las sociedades latinoamericanas vivieron por la importación de conocimientos provenientes de otras latitudes (anglosajonas y orientales, por ejemplo) fruto de la influencia de las perspectivas postfordistas y de la contingencia que permearon en la política y economía latinoamericana. Se analizó, desde una perspectiva crítica, las estrategias de importación de modelos productivos que representaban, por un lado, la construcción de mecanismos sólidos para mejorar el desarrollo económico y social de los espacios que les dieron la bienvenida y, por otro lado, la intención de alcanzar los mismos niveles de productividad de los lugares y organizaciones que vieron nacer dichos modelos. Pronto, desde esta perspectiva crítica evidenció cómo aquellas miradas aspiracionistas en torno a estas estrategias fueron desvaneciéndose al identificarse los resultados contradictorios de estos modelos en tierras latinoamericanas donde las proposiciones teóricas que las impulsaron no encontraron explicación alguna de su fracaso.

En este escenario, la sociología del trabajo latinoamericana brindó elementos para comprender estos fenómenos a través de la teoría del proceso de trabajo. El análisis desde esta teoría puso en evidencia cómo estas aproximaciones en torno al análisis de los modelos productivos para comprender el desarrollo económico y social de Latinoamérica tenían grandes carencias teórico-epistemológicas que dieron origen a una perspectiva muy reducida de la realidad (De la Garza, 2000). Tal es el caso de los postulados de la contingencia, que sólo enmarcaban su interés en la comprensión de elementos vinculados entre la relación de los actores con el medioambiente dejando de lado los procesos históricos y culturales de esta relación. La mirada a la realidad proporcionada por la contingencia era sistematizada y dejaba a un lado aquellos elementos que aparentemente no tenía relación directa, es decir, aquellos elementos indeterminados del trabajo a los que Thompson alude. De esta manera, las perspectivas propuestas por enfoques basados por la teoría de la contingencia o desde la perspectiva posfordista, analizaban elementos de la realidad que afirmaban lo que buscaban: las tendencias para llegar a la regularidad. Esto tenía irremediamente como conclusión un análisis de epifenómenos de las transformaciones sociales fomentados por la modernización de los procesos de trabajo a lo que De la Garza (2011) llamó la *reestructuración productiva*, es decir, las transformaciones sociales, políticas y económicas que sucedieron en la región a causa de la importación de tecnologías, conocimientos, modelos productivos, etc., con el afán de generar un desarrollo económico.

No obstante, así como Smith y Thompson (2009) reconocieron que en Inglaterra la teoría del proceso de trabajo no había profundizado lo suficiente en elementos vinculados con las acciones de los sujetos y su correspondiente construcción de significados y sentidos, la subjetividad, en resumidas cuentas, la sociología del trabajo latinoamericana, desde la perspectiva de De la Garza (2011), incurrió en el mismo error. Tal parece, según el autor, que la teoría del proceso de trabajo se conformó en elaborar argumentos a nivel estructural para debatir las perspectivas postfordistas y de la contingencia y dejó en el aire aquellas dimensiones del proceso de trabajo vinculadas con la subjetividad.

Al respecto, De la Garza (2011) enmarca las posturas influidas por la corriente posestructuralistas y posmodernas dentro del proceso de trabajo como un debate que se ubica

en el otro extremo de donde se situó el debate con las perspectivas de la contingencia. En otras palabras, de discutir las consecuencias de la jerarquización de la realidad por medio de estructuras, se cayó, de acuerdo con este autor, en la simplificación de la realidad como un constructo del discurso de los sujetos¹⁷. Si bien, no se reconoce a estas corrientes como parte del núcleo teórico del proceso de trabajo, De la Garza plantea importante el debate de sus posturas debido a que existen elementos vinculados con esta teoría. Basando sus argumentos en las discusiones realizadas por Thompson y Vincent (2010), este teórico comenta lo siguiente:

Dos de sus postulados –de Foucault– chocaron con la teoría del proceso de trabajo materialista y de origen marxista: primero, la idea de que la realidad tiene un carácter textual, es reducible a los discursos y segundo, su énfasis en el poder en las relaciones sociales que se convierte en un poder del discurso que crea imaginariamente objetos, que está en todas partes y no tiene sujeto. (De la Garza, 2011, pág. 20)

Para Thompson y Vincent (2010) y De la Garza (2011), estos dos argumentos ponen en tensión la perspectiva posestructuralista de Foucault con el proceso de trabajo ya que suponen un accionar de las relaciones sociales donde existe una imposición de realidades discursivas a las que el sujeto le es imposible escapar lo que pone en entredicho la agencia del sujeto y, como consecuencia, la capacidad emancipadora de este.

Estos posicionamientos encontraron ecos en las perspectivas posmodernas ya que este pesimismo de la teoría de Foucault en torno a los alcances del sujeto encontró puentes con la interpretación de la realidad fragmentada que planteaban estas corrientes. Los sujetos limitados y constreñidos no serían capaces de soportar las desgarradoras transformaciones de la modernidad o la posmodernidad, ento dio pauta el fin de los grandes discursos de los sujetos, a la renuncia del futuro y sus utopías y se construyeron narrativas en donde el sujeto social edificaba un asilo en la individualidad y donde tenía la necesidad de vivir en el presente (Smith & Thompson, *Labour power and labour process: contesting the marginality of the sociology of work*, 2009) (De la Garza, 2011).

¹⁷ Argumentos también desarrollados por Thompson y Vincent en el 2010 en su texto llamado “Beyond the Boundary? Labour Process Theory and Critical Realism”.

De acuerdo con Smith y Thompson (2009) y De la Garza (2011), si en el debate con las perspectivas de la contingencia se abrió la polémica de la necesidad de contemplar en el análisis de la realidad únicamente aquellos elementos estructurales con la finalidad de identificar tendencias para generar regularidades, con ello se sacrificó la subjetividad y la agencia del sujeto para evitar nublar los vínculos directos de la realidad, es decir, evitar mediaciones que plantearan indeterminaciones para cumplir sus objetivos (las regularidades); en el debate con las perspectivas posestructuralistas y, principalmente, posmodernas se hizo evidente las carencias en torno a la subjetividad y a la agencia del sujeto generado por el poco rigor teórico-epistemológico de sus aproximaciones.

En resumen, la realidad social no sólo son estructuras en las cuales se pueden identificar tendencias que influyen sobre las acciones de los sujetos ni tampoco sólo son discursos por los cuales se puede comprender todo lo que sucede en la realidad. Para Smith y Thompson (2009) y De la Garza (2011) la realidad social vinculada con el trabajo se debe de analizar desde las estructuras y sus tendencias hasta los discursos y la acción del sujeto contemplando que las estructuras no determinan, pero sí la influyen, advirtiendo que hay elementos de la realidad que no se sujetan a un discurso y que aun así son elementos que forman parte de la realidad y su constante devenir. En este mismo sentido, estos autores proponen que la teoría del proceso de trabajo es un espacio de lucha y a la vez un espacio de oportunidad para construir miradas críticas para comprender y transformar la realidad moderna. No obstante, las teorizaciones respecto al núcleo teórico del proceso de trabajo requieren ser reconstruidas en los planos teórico, epistemológico y ontológico si se pretende tener vigencia para la comprensión de la realidad moderna. Para ello es necesario vincular este núcleo a una teoría social que tenga la capacidad de desarrollar vínculos con la realidad en varios niveles que pasan por el plano estructural hasta el plano de la agencia y la subjetividad lo cual permitiría sortear aquellas las limitaciones a las que las perspectivas de la contingencia, de la posmodernidad y las perspectivas posestructuralistas quedaron estancadas. En este sentido, Thompson y Vincent (2010) proponen el análisis de la realidad a través de relacionar los postulados del realismo crítico con el núcleo teórico del proceso de trabajo. Esto autores plantean analizar la realidad no sólo a través del uso de dicotomías (como, por ejemplo, lo

macro-micro o sujeto-estructura), sino a través de establecer diversos niveles de la realidad donde una gran cantidad de elementos establecen relaciones que se puede analizar para construir diversos niveles de comprensión. Analizar la realidad a través de niveles, de acuerdo con estos teóricos, permite comprender las relaciones fuertes y débiles que hay entre diversos elementos de la realidad que conforman el proceso de trabajo.

La búsqueda de reconectar el núcleo teórico del proceso de trabajo con la realidad también implica la revisión y ampliación de nociones y conceptos desarrollados para abordar el proceso de trabajo. Tal como el reconocimiento de los procesos subjetivos no sólo en el conflicto sino en todas aquellas relaciones que establecen los sujeto dentro y fuera del contexto de trabajo (de aquí el imperativo de Thompson de contemplar una teoría de la identidad vinculada con el núcleo teórico del proceso de trabajo). Esto a su vez permite reconocer la *indeterminación del trabajo*, es decir, reconocer los límites ambiguos y las relaciones que establecen con otros espacios sociales que fungen como campos de acción de los sujetos y que, a su vez, se relacionan con el proceso de trabajo. La agencia como elemento indispensable pero no único del proceso de trabajo es una vía para abordar la *indeterminación del trabajo* y la acción de los sujetos. Al respecto y en concordancia con Thompson y Vincent, De la Garza argumenta lo siguiente en relación con la reconstrucción del núcleo teórico del proceso de trabajo:

habría que reivindicar el concepto central de esta perspectiva que es el del control sobre el proceso de trabajo, de que este control no es unilateral, de que pueden haber niveles diversos de autonomía del trabajador en el proceso de trabajo que tienen que ver con poder y dominación, con consenso y coerción. Que el control es una construcción social que no transcurre solo en la subjetividad o en el discurso de los actores sino que cuentan las presiones estructurales actuales... estructuras anteriores... las relaciones laborales... las culturas del trabajo, las interacciones; que como finalmente comienza a avizorar la teoría del proceso de trabajo hay estrategias de control por parte del *management*, incluso de control subjetivo y de creación de identidad, sin que este proceso dependa solo de su voluntad; que la identidad y la subjetividad pueden implicar además de cogniciones, valores, emociones e incluso sentidos estéticos y añadiríamos formas de razonamiento cotidianos; que la constitución de identidad puede ser un campo en disputa; y, sobre todo, que ante fenómenos actuales de

sumisión voluntaria no verla como que llegó para quedarse porque el conflicto estructurado sigue presente. (2011, pág. 26)

Finalmente, en la presente investigación, se retomaron los avances teóricos y los compromisos que Thompson y compañía desarrollaron para analizar el proceso de trabajo. Con la finalidad de dar cabal cumplimiento a los postulados que estos autores plantearon como necesarios para revitalizar la propuesta teórica del proceso de trabajo, en esta investigación se construyó una aproximación al fenómeno contemplando una teoría de la identidad para analizar los procesos subjetivos, un marco ontológico-epistemológico asentado en los presupuestos del realismo crítico y el vínculo con una teoría del espacio que permita ampliar el campo de análisis de lo que Thompson llama la *indeterminación del trabajo*, en otras palabras, las relaciones del mundo del trabajo con otros espacios sociales de interacción y acción de los sujetos.

En lo que respecta a la teoría de la identidad, se abordará ampliamente en el siguiente capítulo, mientras que en el capítulo metodológico se desarrollarán aquellos elementos del realismo crítico que se contemplaron para la realización de la investigación. Por su parte, los elementos teóricos para ampliar el campo analítico del núcleo teórico del proceso de trabajo se desarrollarán en los siguientes apartados. En este sentido, para la realización del análisis del proceso de trabajo que se realizó en esta investigación, se contempló la incorporación de la dimensión espacial con la finalidad de construir categorías que amplíen la búsqueda de relaciones entre elementos que influyen en el proceso de trabajo. Contemplar una teoría del espacio, brindó la posibilidad de construir categorías analíticas en torno al proceso de trabajo que, desde la mirada clásica del proceso de trabajo, no se podrían desarrollar. Esta dimensión espacial representa un campo de posibilidades para analizar los elementos de la agencia y la construcción de la subjetividad en la configuración del proceso de trabajo.

Pero antes de desarrollar aquellos elementos relacionados con la dimensión espacial, en el siguiente apartado se desarrollarán aquellas nociones referentes al concepto mismo de trabajo, así como la perspectiva de los sujetos del trabajo y la forma de analizar las relaciones

sociales del trabajo. Para ello, se contemplará la perspectiva del trabajo ampliado que plantea la sociología latinoamericana del trabajo.

2.5 El Concepto de Trabajo Clásico y su Perspectiva Ampliada para Estudiar los Procesos del Trabajo

Para De la Garza (2006), en la sociedad moderna existe una tendencia muy marcada de conceptualizar el trabajo. Esta manera de ver el trabajo se ha restringido a una forma muy concreta de definirlo. Dos son las principales influencias y argumentos que delimitan esta perspectiva. Por un lado, está la teoría neoclásica que valida al trabajo asalariado como la única forma de trabajo; y por el otro lado, está la tradición marxista. Gran parte de los teóricos marxistas le dieron mucho peso al trabajo obrero fabril y dejaron a un costado el trabajo fuera de las fábricas (por ejemplo: el trabajo del campo).

Respecto del primero argumento, durante el siglo XIX, la gran transformación socioeconómica a favor del trabajo asalariado empoderó la relación capital-trabajo, así como el valor de cambio del producto del trabajo y desprestigió los aportes materiales del trabajo hacia la sociedad. Una sola forma de ver el trabajo se había gestado. Esta fue cobijada por la teoría neoclásica acuñando una racionalidad a favor de la creación de capital y empobreciendo otras dimensiones del trabajo (De la Garza, 2006) (Méda, 2007).

En relación con la influencia marxista en la creación de visión del trabajo reducida, sus aportes vinieron a colación del desarrollo teórico marxista (en su versión clásica) en la cual le da un peso importante al trabajo obrero fabril debido a que en este se encontraban las condiciones necesarias (la explotación de la mano de obra, la alienación, condiciones de explotación, etc.) para formar o despertar al sujeto revolucionario que rompería con el sistema capitalista. Las teorizaciones marxistas se realizaron al calor de las grandes transformaciones que generaron la industrialización en varios países europeos. El trabajo fabril revestía al producto de valor mientras recrudecía las condiciones de trabajo obrero y desvalorizaba otros trabajos, como el del campo. Estos resultados influyeron en los teóricos del trabajo para realizar investigaciones del trabajo obrero en las fábricas sin considerar otros

tipos de trabajos. La justificación era que el trabajo fabril acabaría con el resto de las actividades laborales. Sin embargo, en el siglo XX el trabajo de la fábrica perdió mucho terreno al diversificarse el sector servicios en todo el mundo. Este sector, muy heterogéneo, dio origen a otro tipo de actividades laborales que requieren analizarse desde una óptica ampliada del trabajo (De la Garza, 2006).

Hoy en día, una concepción del trabajo reducida no basta para analizar las problemáticas del mundo del trabajo. La pérdida de terreno de la industria, el aumento de los servicios, la flexibilización del trabajo, el constante cambio tecnológico y su aplicación en el ámbito del trabajo, la multiculturalidad que da origen a diversas expresiones del trabajo y la influencia de la globalización han marcado un terreno muy amplio para el análisis del trabajo. El concepto de trabajo reducido debe de ampliarse desde el trabajo fabril hasta las nuevas dinámicas del trabajo generadas sobre este nuevo terreno, así como contemplar sus dimensiones objetivas y subjetivas, es decir, la objetivación del trabajo, pero también las cualidades subjetivas del trabajo como los sentimientos, las emociones, las formas de razonarlo, el discurso y la estética. De acuerdo con De la Garza (2006), un concepto ampliado de trabajo también debe contemplar el desarrollo del trabajo inmaterial, la producción inmaterial y la transformación de objetos simbólicos, así como contemplar las nuevas figuras que surgen dentro de él. El trabajo inmaterial, aquel que no es tangible y que no es posible separar del producto con el hecho mismo de la acción del trabajo, crea nuevas figuras que entran en la fórmula para analizar estos trabajos¹⁸. En los servicios, donde se puede encontrar el trabajo inmaterial en abundancia, es posible identificar la figura del trabajador, el patrón y el cliente.

Otro de los factores a tomar en cuenta para ampliar el concepto de trabajo está relacionado con el sujeto social del trabajo. No es posible adentrarse en un concepto ampliado de trabajo si no se piensa a un sujeto social del trabajo ampliado, esto es, un sujeto capaz de relacionarse, de significar, de crear sentido, que está dotado de praxis y que su actuar no solamente está acotado a estructuras o discursos, sino a las voluntades de su agencia y a la

¹⁸ Al respecto, las aproximaciones hechas por Maurizio Lazzarato y Antonio Negri (2001) respecto del trabajo inmaterial, son también grandes contribuciones al debate del proceso y del control del trabajo.

construcción de significados propios de su experiencia como agente social. Un sujeto que configure lo que es trabajo (o no trabajo) no desde la actividad del objeto de trabajo (una relación de capital-trabajo), sino desde la articulación de las relaciones sociales en las que se encuentra inmerso. Desnaturalizar la importancia del trabajo para ser comprendido desde las relaciones sociales que el sujeto tiene dentro de su trabajo, pero también fuera, es decir, como padre de familia, desde el espacio que habita, desde la movilidad en su cotidianidad, como ciudadano, como sujeto político, etc., es el objetivo de un concepto ampliado de trabajo (De la Garza, 2006).

Esta visión ampliada del trabajo no se acota únicamente al trabajo fuera de las grandes industrias, es decir, fuera del trabajo clásico. Mirar, explorar, investigar el trabajo clásico de la industria desde una perspectiva ampliada del trabajo es necesaria. Las transformaciones en los procesos productivos han establecido nuevas realidades en las cuales otros mundos de lo social son necesarios incorporar para comprender las dinámicas y el alcance del proceso de trabajo hoy en día. Si se plantea a un sujeto social ampliado, el campo donde juega este sujeto no sólo sería el plano propuesto por el mundo del trabajo (las culturas del trabajo, relaciones laborales, organización del trabajo, etc.), sino otros planos fuera de él que también son necesarios para explicar y dar sentido a sus acciones y a la creación de significados e identidades. Espacios que complementan la fotografía panóptica del sujeto con su entorno: del sujeto y su agencia y las estructuras, del sujeto en diversos planos de lo social. Desde esta óptica, acercarse al sujeto de investigación dentro del trabajo clásico implicaría el acercamiento dentro del lugar de trabajo (la empresa) y fuera de él.

La idea de establecer conceptos abiertos para la comprensión de la realidad, como es el concepto ampliado de trabajo, brinda una ventana para interrelacionar los mundos de vida imbricados con el proceso de trabajo, así como la influencia que se establece entre ellos. Asimismo, pensar a un sujeto (ampliado) social moderno que actúa en varios espacios sociales y, por lo tanto, en varios niveles de la realidad social permite vislumbrar la diversidad de relaciones sociales que representan el gran dinamismo existente no sólo en el proceso de trabajo, sino en el devenir del cambio social. Tanto el concepto ampliado de trabajo, así como el reconocimiento de un sujeto ampliado son alicientes para reconocer y abordar la

indeterminación del trabajo. No obstante, estas nociones deben de alimentarse de elementos teóricos que permitan construir categorías que reconozcan su intencionalidad.

En el caso de la presente investigación, la forma de ampliar el abanico teórico que sustentará la forma de abordar el proceso de trabajo es a través de contemplar una teoría social del espacio que permita abordar espacios sociales más allá de aquellos espacios relacionados directamente con las relaciones sociales propias del proceso de trabajo. En otras palabras, esta investigación pretende estudiar al trabajador no sólo trabajando, sino también involucrando las relaciones sociales en las que el trabajador está inmerso y que no son parte, al menos en una primera instancia, de este mundo del trabajo. En este sentido, la encomienda de la presente investigación es realizar una contribución a la perspectiva del proceso de trabajo introduciendo categorías espaciales que permitan ampliar el campo de acción del investigador con la finalidad de contemplar elementos de la realidad vinculadas al proceso de trabajo pero que no se tienen acceso a través de dimensiones construidas desde la perspectiva clásica del proceso de trabajo. De esta manera, la identificación de diversos elementos tanto del mundo del trabajo como del no trabajo, utilizando la dimensión espacial, se piensa como una vía para construir un campo donde se puedan reconocer intercepciones para la construcción de las identidades de los trabajadores a investigar, una mirada crítica a los elementos que conforman el proceso de trabajo y, desde luego, una posibilidad de comprender parte de las dinámicas de la transformación de la realidad moderna.

En el siguiente apartado se realizará una aproximación teórica a la dimensión del espacio desarrollada desde la perspectiva de la geografía humana y la antropología urbana con la finalidad de desarrollar los elementos teóricos justificarán la aproximación al trabajo de manera ampliada al objeto de investigación de la presente investigación.

2.6 El Espacio como una Categoría para Analizar la Modernidad y el Proceso de Trabajo

La dimensión espacial en la realidad moderna ha sido abordada desde las ciencias sociales ampliamente. Desde los aportes realizados por la sociología de Georg Simmel

(1977), Henri Lefebvre (2013) o Robert Redfield (1946); pasando por la antropología de Marc Augé (1992), Emilio Duhau y Ángela Giglia (2008), hasta la Geografía humana de Milton Santos (1990), David Harvey (2013), Yi-Fu Tuan (2001) o Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (2010), tan sólo por nombrar algunos. Estas contribuciones han sido aproximaciones que han puntualizado la dimensión espacial para comprender los fenómenos sociales de la modernidad. Los aportes realizados desde la geografía humana, la antropología urbana y la sociología urbana han evidenciado la necesidad de contemplar la dimensión socio-espacial para comprender los cambios sociales y construir una mirada con mayor profundidad analítica para abordar la realidad moderna y su devenir.

En la actualidad (especialmente, en el mundo del trabajo), esta visión toma un lugar preponderante en el análisis. La nueva realidad del mundo del trabajo plantea categorías analíticas de mayor amplitud por la complejización de los nuevos procesos de trabajo en donde el mundo del trabajo ya no se circunscribe únicamente en los espacios por antonomasia, sino que ha trascendido las barreras para incrustarse en otros espacios. Por lo que la dimensión espacial se convierte en un elemento capaz de ayudar en la comprensión de estos fenómenos diversificados en la realidad y en los espacios que estos representan.

En los siguientes apartados se desarrollarán algunas ideas teóricas relacionadas con la forma de abordar el espacio. Si bien el campo teórico que abarcan las aproximaciones teóricas espaciales es muy amplio, aquí elementos teóricos contemplados se centrarán en las aportaciones realizadas desde la geografía humana, la sociología y la antropología urbana ya estas fungieron como marco teórico para la realización de la presente investigación.

2.6.1 Diversas Miradas Socioespaciales de la Filosofía, Sociología y Geografía Humana

De acuerdo con Hiernaux y Lindón (1993), tanto en la filosofía como en las ciencias sociales, se pueden reconocer tres formas principales de abordar el espacio que han influido en la construcción aproximaciones teóricas de diversas disciplinas que han contribuido en el análisis de la realidad y sus transformaciones. A saber: el *espacio continente o receptáculo*, el *espacio reflejo* y el espacio como una estructura o *instancia de la totalidad social*.

En relación con la perspectiva del espacio continente o receptáculo, estos teóricos consideran aquellas perspectivas que tratan al espacio como un soporte o una palestra sobre la cual se localizan objetos y relaciones de objetos. El espacio es un contenedor de sujetos, objetos y sus relaciones en donde únicamente es posible encontrar relaciones unidireccionales en donde el espacio no tiene posibilidad de influirlas.

Desde la filosofía, se pueden identificar dos corrientes de pensamiento que analizan al espacio como un receptáculo: la *visión empirista* y la *visión idealista* del espacio. La perspectiva puramente empirista proviene de la tradición planteada desde el pensamiento aristotélico, pasando por descartes hasta Newton donde al hablar de espacio se concibe un espacio absoluto, un continente donde no existe el vacío. Por ejemplo, la visión aristotélica plantea al espacio como algo que rodea o envuelve a los cuerpos. Por su parte, la *visión idealista*, que concibe al espacio como continente o receptáculo, representa la concepción del espacio desde el orden mental. Leibnitz y Hegel son sus principales exponentes. Para Leibnitz el espacio es un orden mental en el cual los cuerpos coexisten. Esta figuración da la pauta a la existencia de la noción de vacío. Aquí, el espacio es una serie de relaciones que existen independientemente de los individuos. Las cosas del espacio no son más que aprehensiones o visiones (Hiernaux & Lindón, 1993).

La perspectiva del espacio entre lo mental y lo empírico representada por la visión kantiana es otro de los aportes teóricos inscritos en la noción de espacio como continente. Este filósofo tendió un puente entre las visiones absolutas del espacio y aquellas que ven al espacio en un orden mental. De esta manera el espacio se concibe como una condición de posibilidad de existencia de los fenómenos, es decir, “una representación a priori, un fundamento necesario de los fenómenos externos” (Hiernaux & Lindón, 1993, pág. 94). Existe la idea de espacio absoluto, pero con la necesidad de una representación mental a priori que no se daría en la inteligencia, sino en las sensaciones. Para Hiernaux y Lindón (1993) esta figuración del espacio se presenta como una intuición pura que no proviene sólo de la experiencia empírica ni únicamente de la concepción mental, es más bien, la forma fundamental de la sensación externa con la cual se presenta la intuición como una forma de

conocimiento y no un conocimiento en sí mismo. Con esto los objetos existen a priori, es decir, a través de la intuición, además de su existencia empírica. La realidad empírica se da cuando las intuiciones a priori toman la forma de los objetos reales dando como resultado a su vez a una intuición empírica que se caracteriza como única ya que sólo existe en un lugar y un tiempo determinado. El tiempo y espacio único es uno de los principales aportes de Kant al pensamiento geográfico.

Bajo esta aproximación al espacio, se pueden identificar los aportes que realizó Georg Simmel desde la sociología. Basado en los aportes de Kant, “el espacio es una condición de existencia, sin la cual los acontecimientos no pueden tener lugar...el espacio no tiene relevancia, lo relevante radica en eslabonamiento y conexión de partes del espacio, producido por factores espirituales” (Hiernaux & Lindón, 1993, pág. 95). En otras palabras, para Simmel el espacio requiere de una cualidad relacional, en este caso, entre sujetos. De esta manera, para Simmel el espacio es donde se inscriben las relaciones sociales (Leal, 1997). Esta contribución de Simmel dio forma a una gran cantidad de aproximaciones de las ciencias sociales (específicamente de la sociología) al espacio que aún tienen vigencia en los estudios contemporáneos.

En cuanto a la perspectiva del *espacio reflejo*, de acuerdo con Hiernaux y Lindón (1993), se refieren a aquellos enfoques para los cuales el espacio representa un espejo de la sociedad y sus respectivas relaciones sociales. Entonces, todas transformaciones de estas relaciones se ven reflejadas en el espacio que las aloja. En esta perspectiva el espacio es visto como una dimensión pasiva. Bajo esta concepción se suscriben las perspectivas *materialistas dogmáticas* y *materialistas críticas* del espacio. Respecto a las perspectivas dogmáticas del materialismo, estas son representadas por los aportes de Konstantinov (1986) el cual define al espacio como “una forma real y objetiva de la existencia de la materia en movimiento. El espacio expresa la coexistencia de las cosas y la distancia entre ellas” (Hiernaux & Lindón, 1993, pág. 100). Hay una relación inseparable entre la materia y el tiempo-espacio donde el espacio depende de la materia para explicar su causalidad. En cuanto a las perspectivas materialistas críticas, Lipietz plantea al espacio como espacio socioeconómico el cual es un reflejo de las relaciones sociales. No obstante, este mismo autor plantea que el espacio

concreto, ya dado, se impone o influye en las relaciones sociales. El espacio social aparece como un producto de la reproducción social. Para Hiernaux y Lindón (1993), esta aportación de Lipietz resulta a veces contradictorias lo cual resulta difícil realizar una clasificación de sus aportaciones

En cuanto al *espacio como una totalidad social*, de acuerdo con Hiernaux y Lindón (1993), esta aproximación al espacio es concebida principalmente por la geografía crítica que plantea al espacio como una estructura social integrante de la totalidad social, es decir, una estructura que influye pero que también es influida. En este sentido, el espacio se piensa como un elemento de la realidad social con el que se establece un vínculo relaciona. El espacio “es una realidad objetiva mucho más allá de las particulares percepciones que de él puedan tener los individuos”, argumentan Hiernaux y Lindón (1993, pág. 92). Los aportes del geógrafo crítico Milton Santos en los años setenta inauguraron esta perspectiva.

Este teórico plantea que el espacio social se debe comprender como un proceso histórico constantemente cambiante (Santos, 1978). Para Santos el espacio es:

un conjunto de relaciones realizadas a través de las funciones y de las formas que se presentan como testimonio de una historia escrita por los procesos del pasado y del presente. Es decir, el espacio se define como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones. El espacio es, entonces, un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual. Ésta es la razón de que la evolución espacial no se realice de forma idéntica en todos los lugares. (Santos, 1978, pág. 138)

Para Santos el espacio no representa una neutralidad ya que es conformado por la materialización de una estructura que medianamente determina y que es producto de las relaciones sociales llevadas a cabo y por la configuración de aceleraciones desiguales del campo de fuerzas que alberga el espacio. En esta perspectiva espacial se plantea la problemática del devenir de los componentes del espacio, es decir, su cualidad histórica. De esta manera el espacio-tiempo y las relaciones sociales se piensan como elementos

transversales y no fijos en un punto de la realidad. Las construcciones sociales configuran el espacio brindando categorías estructurales que, a su vez, van a influir a todas aquellas relaciones sociales que se están concretando. Los sujetos y sus capacidades agenciales tienen la capacidad de influir en el espacio social, pero existen elementos de este en los cuales las acciones no atienden a ellas puesto que son elementos que son conformados por otras lógicas propuestas por relaciones sociales con otros significados y sentidos. Esto da pauta a pensar que las interacciones de los elementos del espacio van configurando relieves que se ven expresados en las potencialidades de las agencias de los sujetos y las relaciones sociales, en otras palabras, los relieves del poder (Santos, 1978).

Esta forma de abordar el espacio desde el marxismo crítico desarrollada por Santos, dio nacimiento a varias conceptualizaciones del espacio que trascendieron el campo de la geografía humana. El *paisajismo*, *la región*, *el territorio* o *el lugar* son algunos de las nociones que surgieron a partir de los aportes de la geografía humana crítica de Milton Santos para abordar la dimensión espacial. En cada una de estas nociones se consideran diversos elementos de la realidad social para problematizar de manera distinta los fenómenos sociales y la transformación de la realidad. Si bien, la vena marxista desarrollada por Santos en su teoría no aparece como un elemento analítico en las propuestas contemporáneas para analizar el espacio, sí se puede reconocer en ellas la influencia que tuvo los presupuestos epistemológicos en los cuales se sustentan las formas de concebir el espacio, ya que este se considera una dimensión más de la realidad social y no un reflejo o un contenedor pasivo de los fenómenos que suceden sobre él.

2.6.2 Miradas Antropológicas al Espacio para Comprender la Modernidad

Pero no sólo desde la geografía humana o la sociología se han desarrollado perspectivas para abordar el espacio. También en el campo de la antropología se han construido teorizaciones que han contribuido a comprender las transformaciones de la realidad moderna. Marc Augé (1992), por ejemplo, desde la mirada etnológica, propone el concepto de *lugar antropológico* para analizar el espacio y fijar la mirada de las tensiones entre la modernidad y los procesos socio-históricos de los espacios. Para Augé (1992) la modernidad y todos

aquellos procesos sociales relacionados, han transformado las formas de los sujetos para vincularse y construir espacios sociales. En la modernidad, según Augé, el sujeto social ha potencializado la posibilidad de estar presente en diversos tiempos y espacios. Esto le ha permitido diversificarse. El mundo se empequeñece ante las posibilidades que la tecnología brinda para la sobreactuación del sujeto siempre configurando nuevos espacios, así como la reconfiguración de aquellos ya existentes. El resultado de esto, de acuerdo con Augé, es la configuración de la *sobremodernidad* la cual se caracteriza por los excesos de posibilidades del sujeto para influir de sobremanera en la realidad, lo cual marca una forma diferenciada de experimentar el tiempo, el espacio y sus propias acciones como individuo. Por una parte, el tiempo es vivido por el sujeto como algo anecdótico, es decir, sin tener la capacidad de profundizar y de comprenderlo del todo a raíz de los cambios vertiginosos que este presenta. Por otro lado, el espacio social se ve reducido en términos de inaccesibilidad por parte del sujeto social, ya que la tecnología ha permitido la construcción de vías para su acceso (el internet, por ejemplo, el cual permite establecer una conexión directa con un espacio que se pensaba remoto). De esta manera, el vínculo espacial se torna inmediato y se presenta ante el sujeto social como algo no inconmensurable, sino como algo asequible ya construido y determinado. Asimismo, el sujeto se erige como un mundo en sí. Su individualidad es plasmada y reproducida en todos los elementos de la realidad social. Significa y da sentido en el proceso de la individualización que caracterizan a la *sobremodernidad*, construye puentes hacia lo social desde un lenguaje que traduce todo sentido de la acción en procesos de singularidad (Augé, 1992).

Este contexto de la *sobremodernidad*, en términos de Augé, da pauta al surgimiento de espacios donde lo social y la construcción de sentidos es artificial y sintético. Si bien, la modernidad o *sobremodernidad* aludida por el autor, proclama la construcción de nuevos espacios sociales llenos de posibilidades, los elementos de la *sobremodernidad* tejen espacios vacíos, carentes de significados o de elementos que puedan potencializarlos para la construcción de sentidos. Estos espacios son experimentados como algo efímero, algo que se vive en el momento y que no permite establecer un vínculo con el pasado y su devenir histórico. Estos espacios de lo sobremoderno, también conocidos como *no lugares*, plantean lugares artificiosos desprovistos de historia en donde su devenir no es sujeto de

cuestionamiento, en donde su historia no requiere reproducirse para persistir, simplemente no persiste (Augé, 1992). Para Augé, los no lugares representan una nueva forma de relaciones sociales y de construir sentidos que desembocan en la configuración de nuevas identidades desprovistas de sentido. Estos *no lugares* ponen en entredicho los *lugares antropológicos*, lugares cargados de elementos simbólicos, de significados y de historia en donde existe un vasto universo de elementos sociales que permiten la construcción de sentidos. Estos *lugares antropológicos* son productos o, mejor dicho, invenciones de los sujetos. Son devenires de los sujetos que se solidifican en los espacios y que, a su vez, influyen en ellos, claman una historia tejida en el espacio y el espacio refrenda esa historia condicionando el paso del sujeto extranjero, del foráneo, del desconocido, su reconocimiento (Augé, 1992).

Marc Augé construyó una dicotomía entre el *lugar antropológico* y el *no lugar* para estudiar el espacio con miras a entender las transformaciones de la modernidad y las tensiones que esto genera en los sujetos en búsqueda de sentidos. En esta construcción y búsqueda de sentidos en el espacio: ¿cómo se configurarían estos sentidos en espacios del trabajo que en su mayoría son contruidos artificialmente y no a través de un proceso sociohistórico? Por ejemplo, el espacio de trabajo de una empresa de autopartes y el espacio de trabajo de un herrero que ha heredado de su familia el oficio. En el caso de la primera ¿el espacio asemejaría un no lugar debido a su artificialidad espacial, al poco vínculo con las herramientas del trabajo? En el caso del segundo ¿será posible establecer un vínculo histórico debido a los lazos familiares que preceden el oficio, a la apropiación de la técnica y las herramientas? El marco teórico de Augé permite indagar en este tipo de preguntas.

En el mismo campo disciplinar que Augé, Ángela Giglia, confecciona otra forma de abordar el espacio desde la rama de la antropología que encarga de analizar los procesos urbanos. Para Giglia (2012), el análisis espacial es una de las vías para comprender la cultura por lo que reconstruye, a través de los aportes de Radkowski, Ernesto de Martino y Martin Heidegger, el concepto de *habitar* como una categoría espacial. Esta antropóloga de origen italiano plantea que habitar es una forma de estar en el mundo, en otras palabras, habitar es establecer una relación con el mundo mediada por el espacio. Al respecto, la autora

argumenta que: “En cuanto somos capaces de establecer nuestra presencia con respecto a un entorno espacial, lo habitamos. Cada vez que experimentamos esta conciencia de sabernos ubicados, estamos habitando.” (Giglia, 2012, pág. 5). Esta aproximación espacial reconoce en el habitar una atribución o significado antropológico primordial en cuanto que es un fenómeno cultural que es al mismo tiempo elemental y universal. De esta manera, la cultura representa un horizonte de sentido que “permite a los seres humanos estar en el mundo frente al riesgo de la crisis de la presencia; y como un elemento constituido que permite la noción de un universo de domesticidad utilizable” (Giglia, 2012, pág. 6). Al respecto Giglia comenta lo siguiente:

La relación con el espacio a nuestro alrededor es un proceso continuo de interpretación, modificación, simbolización del entorno que nos rodea, con lo cual lo humanizamos, transformándolo en un lugar moldeado por la intervención de la cultura. Habitar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio, haciéndose presente mediante la intervención humana... Como toda actividad cultural está enmarcada en el tiempo, en el doble sentido en el que está vinculada a las condiciones existentes en cierto momento, pero también en el sentido de que es una actividad incesante y de alguna manera inagotable, que se reproduce y se recrea continuamente. (Giglia, 2012, pág. 9)

Desde esta perspectiva, habitar va más allá de la idea de estar amparado en un tiempo y espacio expuesta por Bachelard (2000) en su libro *La poética del espacio* (noción vinculada con el *hábitat* de las personas, es decir, el lugar físico donde actúa cotidianamente) o a la noción de saberse ubicado en un tiempo y espacio y estar presente físicamente propuesta por Radkowski, en donde habitar es una manera de influir en un tiempo-espacio determinado donde se reconoce una serie de puntos de referencia por parte de los sujetos que anticipan su localización más o menos estable en un lugar. Para Giglia la noción de habitar, al igual que Heidegger, también representa construir, producir (de sentido), cultivar en un espacio-tiempo, pero reconociendo su presencia y las limitaciones que este ha establecido. Entonces, dice Giglia (2012), se puede habitar y no sentirse amparado o se puede sentir amparado con la imposibilidad de construir activamente en el espacio. Se habita cuando el sujeto reconoce el orden espacial, es decir, cuando este se coloca en un espacio y ubica su presencia en relación con un conjunto de puntos de referencia que son inteligibles y que le permiten sortear

la barrera de lo aleatorio y fortuito. De esta manera, comenta la autora, el sujeto funda y hace posible su presencia, se hace consciente de su posición con respecto al entorno (Giglia, 2012).

En el proceso de habitar, el sujeto tiene como tarea el reconocimiento del orden que se ha establecido en un espacio. Este orden no es sólo lógico, también es regulatorio y expresa los contenidos de los lazos sociales entre los sujetos, el modo de estar y comportarse y darle uso al espacio. Son estas regularidades y modalidades recurrentes de uso que conforman lo que Giglia denomina el *orden socio-espacial*. De esta manera, habitar consiste en entender y reconocer el orden construido de cierto espacio y actuar de manera coherente con ese orden. Este *orden socio-espacial* es construido por los gestos, las prácticas no reflexivas mecanizadas o semi-automáticas de los sujetos sociales a las cuales la autora denomina *habitus socio-espacial*. Así, habitar implica construir un *habitus socio-espacial* ya que su confección permite habitar un espacio, pero también habitar implica reconocer el *orden socio-espacial* que ha sido construido previo a su presencia (Giglia, 2012).

Con el *habitus socio-espacial* Giglia reconoce las posibilidades de los sujetos en el espacio, pero también sus limitaciones ya que los espacios pretenden ser ordenados por el sujeto, pero estos también son ordenados por los espacios. Al respecto, Giglia comenta que el conjunto de prácticas repetitivas y automáticas (*habitus*) con las cuales habitamos el espacio configura una dimensión de la experiencia que denomina *la construcción y reproducción de la domesticidad*. En otras palabras, cuando el sujeto ordena el espacio con los *habitus* que ha desarrollado se puede decir que ha domesticado el espacio. Esta domesticidad implica que el sujeto pueda transformar el espacio en algo útil para las actividades que este realiza sobre él. La domesticidad del espacio no sólo se refiere a las actividades relacionadas con la reproducción social, también aquellas actividades que no juegan esta función pero que sí son parte de su cotidianidad. El espacio del trabajo se puede domesticar, aunque no sea del orden de lo doméstico.

Para Giglia, la noción de *habitar* permite acercarse al análisis de las acciones espaciales no sólo vinculadas con ámbito doméstico sino de cualquier acción que se realice en cualquier espacio que el sujeto habite o pretenda habitar. El espacio del trabajo, por ejemplo, se puede

habitar, se pueden construir *habitus socio-espaciales* y se pueden configurar *ordenes socio-espaciales*. El espacio del trabajo, como cualquier otro espacio, tiene un *orden socio-espacial* que los sujetos que lo habitan han creado y aquellos que lo quieren habitar, deben de reconocer. Este marco teórico desarrollado por Giglia desde la antropología urbana permite un acercamiento a aquellos niveles (microsociales) de la realidad en donde el sujeto social se percibe como el principal elemento dinamizador. Asimismo, las teorizaciones de Giglia brindan un marco analítico para analizar los procesos de trabajo desde una mirada microsocial tanto de espacios propios del trabajo como aquellos espacios que aparentemente no son parte de él pero que posiblemente exista una relación.

2.6.3 El Territorio como una Categoría Analítica del Espacio

Volviendo a la geografía humana, la propuesta teórica del geógrafo Rogério Haesbaert han tomado relevancia en el contexto latinoamericano para analizar las transformaciones espaciales que suceden en la modernidad capitalista. Este teórico brasileño, influenciado por los avances teóricos realizados por Milton Santos, se enfoca en analizar el espacio desde la mirada de la territorialidad.

Haesbaert reconoce que, en la modernidad, los espacios representan un campo de lucha de los sujetos sociales por hacerse de los recursos necesarios para obtener, construir o mantener sus capitales (culturales, sociales, económicos, etc.). En esta constante pugna, los sujetos sociales desarrollan acciones que pretenden transformar el espacio para que este les permita influir en las relaciones sociales que involucran la obtención de dichos y/o capitales. El espacio se ve transformado creando vías de acceso de recursos para determinados sujetos sociales mientras que, para otros, se configuran barreras o aranceles para controlar el flujo de recursos, capitales e inclusive sujetos sociales. De esta manera, en el espacio se construyen mapas de relaciones de poder que van influyendo la forma en que se desarrollan las relaciones y acciones de los sujetos sociales.

Para Haesbaert (2013), cuando se mira al espacio y se enfocan las relaciones sociales vinculadas con los mapas del poder del espacio, se está considerando la mirada del *territorio*.

Para este geógrafo, el territorio es una subcategoría espacial donde lo que se pretende analizar son los mapas del poder que se gestan en el espacio y las estrategias que se configuran, así como quiénes las llevan a cabo y cómo estos elementos configuran las relaciones sociales para influir en las acciones de los sujetos con la finalidad de cumplir determinados objetivos. En este sentido, para el autor el poder es una cualidad relacional del espacio y se piensa como la capacidad de influir en los sujetos, en sus acciones y sus relaciones sociales. Así, cuando se *territorializa* un espacio, se configura un mapa de relaciones de poder, se configuran mecanismos y se desarrollan estrategias de sujetos sociales para influir sobre otros, se establece un orden simbólico y se construyen jerarquías.

El espacio, según Haesbaert (2013), se puede *territorializar* pero no *desterritorializar*. Este teórico argumenta que cuando se habla de *desterritorialización* se alude a cuando un sujeto es despojado de elementos para influir en el territorio o, inclusive, a cuando un sujeto social es expulsado de un territorio (como, por ejemplo, la gentrificación). No obstante, para Haesbaert esta noción es errónea porque las relaciones de poder dentro de un territorio no desaparecen, sino que se transforman dando pie a una nueva reconfiguración de los mapas de relaciones de poder. Para Haesbaert (2013), *desterritorializar* implica pensar en la desaparición de relaciones sociales de poder, *reterritorializar* implica pensar en lo procesual y el dinamismo de las relaciones de poder, reconocer su constante reconfiguración. La *reterritorialización*, entonces implicaría la transformación de las relaciones de poder, implica transformar el orden simbólico, las jerarquías, las acciones y las estrategias que se llevan a cabo.

De acuerdo con Haesbaert (2013), para desarrollar la perspectiva territorial, se deben de sortear algunas dicotomías que las teorías del espacio social han implementado pero que, desde la perspectiva de este teórico, son procesos de complementariedad para analizar el espacio. Estas dicotomías hacen referencia a la separación del espacio y el tiempo, a pensar al espacio, ya sea, como un territorio o como una red; y a construir una dicotomía, en términos de territorio, de lo funcional y lo simbólico.

En lo que respecta la dicotomía de espacio-tiempo, para Haesbaert es imposible separar estos elementos ya que ambos son nociones complementarias que precisan movimiento y transformación. Al respecto, Haesbaert argumenta lo siguiente:

No es posible separar espacio y tiempo, porque el movimiento está involucrado siempre en los objetos que estamos construyendo en el espacio, sin el cual no se puede definir el propio objeto. No se puede decir entonces que el espacio es estático, inmóvil o que simplemente es el presente, mientras que el tiempo sería inestable y sucesivo, el pasado. Obviamente, algunas diferencias existen, y aquí yo destacaría la diferencia analítica entre lo simultáneo y lo sucesivo. (Haesbaert, 2013, págs. 20-21)

Lo simultáneo y lo sucesivo no son dicotomías sino complementariedades ya que representan dos formas de abordar las relaciones sociales. Cuando se aborda la coetaneidad de las relaciones sociales, se contempla el análisis de la simultaneidad de las relaciones sociales y se prioriza el espacio y cuando se enfoca en lo sucesivo, se prioriza el tiempo.

Por otro lado, para Haesbaert (2013) para analizar el territorio se debe considerar como parte de la misma noción pero representando distintas lógicas la idea *territorio* (propriadamente dicha) y la idea de *red*. Haesbaert plantea que algunos autores proponen la desaparición de la noción de territorio para ser sustituida por la noción de red. Esta postura intenta reconocer que en la actualidad no existen territorios fijos sino redes. La idea de plantear la desaparición de los territorios y el surgimiento de las redes se basa en que la noción de *red* está revestida de movimiento y dinamismo mientras que la noción de *territorio* representa un elemento estático de la realidad, misma que en la modernidad avanzada no tendría sentido por la acelerada transformación que hoy en día se percibe en la realidad. No obstante, argumenta Haesbaert (2013), el error de esta postura es que su fundamento epistemológico está asentado en escindir el *espacio-tiempo* y otorgar al espacio la cualidad de estático y al tiempo la cualidad de movimiento. De acuerdo con Haesbaert, las propuestas que sustituyen el *territorio* por la *red* no han logrado sortear la dicotomía de *espacio-tiempo* y, por lo tanto, han incurrido en construir teorizaciones bajo un error epistemológico que divide la realidad en dos en donde el investigador tiene que escoger una. Para Haesbaert (2013), el territorio tiene *espacio-tiempo* y la posibilidad de estar estático (relativamente) y en movimiento

(constante) (2013). Reconoce que los territorios no están aislados y tienen la posibilidad de estar en contacto con otros territorios lo cual les permiten construir redes, sin embargo, este geógrafo también reconoce que los territorios, si bien, no están bien delimitados, sí hay la posibilidad de identificar elementos característicos que los distinguen de otros territorios. En este sentido, el territorio puede funcionar en red cuando un territorio es influido por el movimiento, la forma y las lógicas de otro territorio. A esto Haesbaert lo denomina *territorialización*. Asimismo, el autor propone analizar el *territorio en red* a través de dos perspectivas: una *zonal* donde los sujetos tratan de delimitar sus acciones para controlar el territorio y otra *reticular* donde los sujetos buscan vincular varios espacios para conformar sus *dinámicas territoriales* (2013).

Otra de las dicotomías que se tienen que sortear está relacionada con analizar el territorio, ya sea, en su carácter *funcional*, o *simbólico*. Para Haesbaert (2013) estos dos elementos del territorio no representan una opción a elegir para analizar el espacio sino que implica una cualidad relacional. A pesar de que priman las visiones que analizan el territorio desde una perspectiva únicamente económica y política para comprender el carácter funcional de éste, siempre dichas dinámicas son sustentadas por elementos simbólicos que son necesarios desvelar para la comprensión del territorio. Diversas representaciones son construidas para dar sentido a ciertas dinámicas económicas y políticas que configuran estrategias que pretenden controlar las acciones que realizan los sujetos en determinados territorios.

Finalmente, en el análisis del territorio, como se argumentó líneas arriba, es necesario analizar las prácticas de poder, pero también qué formas toman estas relaciones, en qué dirección van y cómo son sus expresiones en el territorio. Al respecto se rescata las siguientes líneas de Haesbaert:

... observando las formas espaciales de reproducción de la sociedad se puede identificar las relaciones de poder allí involucradas y, con ellas, también los procesos de des-territorialización. Si no concebimos el poder simplemente como un poder centralizado, sino también como un poder difuso en la sociedad, aunque en forma desigual, tendremos una concepción multiescalar del territorio. El territorio transita por varias escalas diferentes, de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba; por lo tanto, hay macro y microterritorios. Esto nos

ofrece también la posibilidad de concebir la resistencia, no ya como el “otro” o lo opuesto del poder, sino como un constituyente de las relaciones de poder. El poder es mucho más que el conjunto de prácticas materiales como la coacción y el control físico, muy evidentes en la acción militar. El poder tiene también un carácter más simbólico, que se manifiesta, por ejemplo, en la construcción del consenso. (Haesbaert, 2013, pág. 26)

Dentro de los territorios se configuran otros territorios o espacios con lógicas particulares de poder y de relaciones sociales. Los mapas del poder representan aquellos constreñimientos que vienen de estructuras que muchas veces los sujetos sociales no advierten. Pero también los mapas del poder son representados por acciones que pretenden establecer un control sobre el territorio gestado en la singularidad de los sujetos. Las lógicas de poder son un relieve del espacio y no una imagen piramidal de constreñimientos en la realidad social.

Esta forma de abordar el espacio que propone Haesbaert brinda una gran cantidad de elementos teóricos para abordar las lógicas de poder entre los actores y la conformación de estrategias para influir en las acciones de los sujetos. El espacio, analizado desde la óptica del territorio permite vislumbrar la complejidad de las relaciones sociales dentro de un espacio, permite construir categorías teóricas para comprender el devenir de los sujetos y, desde luego, de la realidad misma.

2.7 La Dimensión Espacial como un Elemento para Revitalizar el Núcleo Teórico del Proceso de Trabajo

La propuesta de Paul Thompson, para analizar los procesos de trabajo contemporáneos, rescató los aportes que Marx planteó con la economía política para situarlos como el núcleo teórico la teoría del proceso de trabajo. No obstante, influenciado por los debates que se gestaron desde la década de los ochenta con otros teóricos, así como la misma transformación de la realidad capitalista, este teórico reconoció necesario la reformulación de dicho núcleo. Tal como se desarrolló en el apartado anterior, el núcleo ha sido discutido por Thompson y varios teóricos del proceso de trabajo contemporáneos (como Paul Edwards, Michael Burawoy o Damian O’Doherty) y se han construido posicionamientos que lo han revitalizado. Reconfigurar los marcos ontológicos y epistemológicos para analizar la realidad

en capas, vincular una teórica de la identidad con el núcleo teórico del proceso de trabajo, reconocer la carencia de profundidad en los niveles de realidad para analizar la subjetividad desde la perspectiva del proceso de trabajo y reconocer la *indeterminación del trabajo* dada la singularidad de los sujetos del trabajo y sus relaciones sociales, son algunas de los elementos que Thompson y sus contemporáneos discuten en la actualidad para revitalizar las aproximaciones a los procesos de trabajo. En este sentido, para responder al llamado de revitalizar el núcleo del proceso de trabajo, se proponen contemplar la dimensión espacial como un elemento del marco analítico. Se plantean dos puntos que justifican la consideración de la dimensión espacial para contribuir en la revitalización para analizar el núcleo teórico del proceso de trabajo.

El primero de ellos está relacionado con lo que Thompson denomina la *indeterminación del trabajo*. Como se desarrolló en el apartado anterior, esta idea hace referencia a los límites porosos que tiene en la realidad moderna el proceso de trabajo. Estos límites están comandados por los sujetos sociales y su agencia. La *indeterminación del trabajo* implica del reconocimiento de la singularidad del sujeto, el dinamismo que produce en diversas capas de la realidad social. Para Paul Thompson y Steve Vincent (2010), De la Garza (2011) y Andy Hodder y Paul Edwards (2022) este elemento ha obligado a ampliar la mirada hacia otros espacios y configuraciones sociales que aparentemente no tenían relación con aquellas que están inmersas en el proceso de trabajo. Los elementos de la realidad que una vez fueron exclusivos del proceso de trabajo ahora se han reconectado con otras lógicas sociales y espacios sociales que representan para los sujetos sociales campos de acción y de dinamización del cambio social. Estas nuevas formas de establecer relaciones sociales entre elementos de la realidad no se ciñen a una lógica particular en único espacio-tiempo. El mundo del trabajo establece sincretismos con otros órdenes sociales y viceversa.

Esta complejidad, se plantea aquí, obliga a contemplar la noción espacial no como algo dado de la realidad social, sino como una dimensión analítica activa y en constante transformación. De acuerdo con De la Garza (2011), Edwards y Hodder (2022), los procesos de trabajo contemporáneos deben de analizarse reconociendo que existen nuevas configuraciones que unen espacios sociales donde participan diversos sujetos sociales y se

constituye una dinámica donde, inclusive, pueden surgir nuevos sujetos sociales. Thompson y Vincent (2010), al respecto, proponen la tesis de que, en la actualidad capitalista, si bien el proceso de trabajo sigue siendo un espacio importante en el proceso de valorización, cada vez se configuran más espacios de creación de valor fuera del proceso de trabajo.

Desde esta perspectiva, la noción espacial debe de ser uno de las herramientas básicas para analizar la realidad moderna y los procesos de trabajo en donde las delgadas líneas divisorias entre espacios sociales o campos de acción de los sujetos se vuelven más tenues. Esto permite pensar en que existen nuevas lógicas espaciales que están influyen no sólo en un espacio social (como el proceso de trabajo) sino en diversos espacios al mismo tiempo. No vislumbrar estas transformaciones de la realidad podría implicar realizar un análisis trunco de la lógica de la transformación de la realidad moderna.

El segundo punto que aquí se argumenta necesario para contemplar la dimensión espacial y ampliar la perspectiva analítica del proceso de trabajo, está relacionado con la reformulación del marco ontológico, epistemológico y teórico. Para ello, es necesario reconocer al espacio como un elemento de la *totalidad de la realidad social*. Es decir (tal como lo desarrolla Milton Santos), el espacio no sólo como un contenedor de los fenómenos sociales o como un reflejo de ellos, sino como un elemento que se reconfigura a través de dichos fenómenos, pero que también tiene la capacidad de reconfigurarlos. El espacio representa el relieve, pero también reconfigura el relieve de las relaciones de poder.

Si el espacio se piensa como parte de una *totalidad social*, entonces, y al igual que la realidad social, el espacio puede y debe analizarse a través de capas donde se puntualicen las relaciones que entablan aquellos elementos de la realidad que tienen una fuerte incidencia en ella. Tal como lo describe Thompson y Vincent (2010)¹⁹, la inconmensurabilidad de la

¹⁹ Lo que está detrás de estos argumentos que se rescataron de la propuesta de Thompson y Vincent, es que estos autores tienen la intención de proponer un marco ontológico basado en el realismo crítico. Según estos autores, el realismo crítico no sólo es un marco ontológico-epistemológico que sirve como alternativa a las propuestas posestructuralistas, sino que también es un cuadro metodológico que permite analizar distintas capas de la realidad social para lanzar interpretaciones que no buscan la singularidad, sino las generalidades del movimiento social. En Latinoamérica, una propuesta similar, quizá influida por Thompson y compañía, es la propuesta del configuracionismo de De la Garza (2017).

realidad y la complejidad de los procesos capitalistas demandan una aproximación de la realidad que sortee las dicotomías de lo macro-micro y agencia del sujeto-estructura para poder identificar la compleja relación de elementos que inciden en distintos niveles de la realidad. La noción de espacio permite abordar dicha complejidad con su vasto universo teórico desarrollado desde la geografía, la antropología y la misma sociología.

Como ejemplo, se puede hacer referencia a los aportes teóricos Rogerio Haesbaert y Ángela Giglia que se describieron en el apartado anterior. En el caso de Haesbaert (2013), quien desarrolla la propuesta teórica para analizar el espacio desde la noción de territorio, pueden construirse aproximaciones al espacio vinculadas con capas de la realidad donde juegan procesos estructurales con acciones concretas de los sujetos. Los territorios cuentan con estructuras o, mapas del poder, que influyen en las acciones que se realizan para determinar los flujos de capitales. No obstante, estos flujos de capitales van reconfigurándose a través de las acciones y las estrategias que los mismos sujetos constituyen. En otras palabras, hay un proceso de *reterritorialización* que enmarca elementos de distintos niveles del orden estructural que se relacionan con capas de la realidad donde las acciones de los sujetos son las protagonistas de su dinamismo.

En el caso de la teoría del habitar de Giglia, el punto de partida para analizar el espacio son las capas donde los sujetos y sus acciones son el punto de partida. Giglia (2012), influenciada por la filosofía de Heidegger, plantea como una ansiedad ontológica del sujeto social habitar el espacio, es decir, ser parte del mundo y constituirse a pesar de él. El sujeto tiene la tarea de saber cómo es este mundo, pero al mismo tiempo, tiene la necesidad de humanizarlo de reconfigurarlo de construir *habitus socioespaciales*. Esta perspectiva indaga en las formas de construcción de significados que el sujeto lleva a cabo para *ser y estar* en el mundo, en otras palabras, de habitarlo. No obstante, Giglia reconoce que las formas de habitar no sólo son un derecho del sujeto, son también un proceso donde los sujetos advierten con prudencia que hay elementos de la realidad que han sido creados por la otredad (y del espacio) que no puede dominar y que, a través del reconocimiento de su presencia, tienen que construir, reconstruir o alinearse. A este proceso Giglia lo estudia con la noción de *orden socioespacial*.

Las nociones espaciales desarrolladas por Haesbaert y Giglia permiten analizar la realidad a través de construir diversas capas en donde se pueden reconocer una gran variedad de relaciones entre elementos, tanto de una misma capa, como relaciones llevadas a cabo entre elementos de diversas capas de la realidad. Esto, a su vez, construye un enfoque alternativo para abordar la realidad social y los procesos de trabajo desarticulando las binomios de macro-micro y estructura-agencia para sustituirlas por niveles o capas para analizar los elementos constitutivos de la realidad (así como las relaciones que establecen) sean de una naturaleza dinámica o de una naturaleza estructurada²⁰.

Estos dos puntos desarrollados para plantear la dimensión espacial como una forma de revitalizar el análisis del proceso de trabajo, no sólo permite analizar aquellos procesos novedosos que han surgido a raíz de la tecnología de la información, la globalización, etc. Tales son los casos de los procesos de trabajo que se pueden vislumbrar con Uber, Rappi, Amazon o, aquellos procesos de trabajo principalmente ubicado en los servicios. También esta aproximación permite hacer una exegesis de aquellas interpretaciones realizadas como resultado de aproximaciones a procesos de trabajo clásicos, es decir, aquellos procesos de trabajo situados en el trabajo asalariado e industrial en donde la noción espacial se consideró como dada y únicamente se analizaron elementos espaciales del lugar de trabajo y no las posibles relaciones (fuertes o débiles) con otros espacios del trabajo. Hoy en día, estos procesos de trabajo clásicos han implementado nuevas estrategias de control que reformulan la lógica clásica de control como, por ejemplo, estableciendo formas de control en espacios del no trabajo o involucrando nuevos sujetos sociales al proceso. Si bien, estas formas de control no son novedosas, el contexto, los elementos de realidad involucrados implican un acercamiento más complejo para identificar la influencia de las relaciones sociales que se establecen de adentro y hacia afuera (y viceversa) del proceso de trabajo.

Finalmente, en este capítulo se ha establecido un marco teórico que contempla el contexto de la modernidad, el trabajo como un elemento de capital importancia para

²⁰ Estos elementos hacen referencia a las cualidades ontológicas que Roy Bhaskar (2008) otorga a los elementos constitutivos de la realidad y que se abordarán en el capítulo metodológico.

comprender su transformación y la noción de espacio como una dimensión que puede revitalizar las aproximaciones al análisis del proceso de trabajo. En el siguiente capítulo, se desarrollará la aproximación de la identidad y se vinculará con el marco descrito líneas arriba. El conjunto de estas propuestas teóricas son lo que conformaron el universo teórico con el que se abordó la problemática descrita en el capítulo anterior.

Capítulo III: La Teoría de la Identidad para Analizar la Modernidad

En este capítulo se desarrollará la noción de identidad. Para ello se hará un recorrido de los usos que ha tenido esta noción en las ciencias sociales, específicamente en la teoría social. Asimismo, se desarrollará la idea de que la noción de identidad, además de ser una forma de analizar la acción y la transformación social en la teoría social, también tiene la función de concatenar diversos de elementos de la realidad y, por lo tanto, esta noción debería de estar enmarcada a una teoría social específica que delinea, en términos ontológicos, epistemológicos y teóricos, sus formas de uso.

Por tal motivo, se analizará de manera general, algunas teorías sociales y las formas que en ellas toma la noción de identidad. Una de estas teorías, la teoría de los nuevos movimientos sociales desarrollada por Alberto Mellucci, será la teoría base que sustente las formas en que fue implementada la noción de identidad en esta investigación. Esta teoría, se vinculó con las teorías del proceso de trabajo y las teorías del espacio que se desarrollaron en el capítulo anterior.

3.1 Las Identidad en las Ciencias Sociales

De acuerdo con Norbert Elias (2000), la noción *sujeto* es un producto socio-histórico que se comenzó a desarrollar durante el siglo XV y formó parte del lenguaje cotidiano europeo hasta el siglo XVIII. Sus raíces etimológicas denotan sometimiento, ya que el término proviene del latín *subjetus* que significa “sometido” y no es hasta el siglo XVII, de acuerdo con Corominas, que se empieza a vincular con la noción de “persona”. Otras nociones relacionadas con la de sujeto surgieron en la misma época mostrando más o menos el mismo desarrollo, tales como la de *individuo* del latín *dividire* que, a su vez, proviene de *dividuus* que significa “indivisible” o la misma noción de persona que proviene de la palabra etrusca *phersu* la cual hacía referencia a las máscaras que utilizaban los actores en aquél entonces (Bustos, 2012).

De acuerdo con Elias (2000), antes de esta época no existía una necesidad de definir en el lenguaje de las sociedades una noción de individualidad puesto que la humanidad no se definía de forma singular sino por medio de la pertenencia a clanes, tribus o estructuras como el Estado. Si bien, las aquellas sociedades reconocían la necesidad de la singularidad de sus integrantes, no era una categoría preponderante en su configuración social y, por lo tanto, en la construcción de un lenguaje que denotara gran importancia.

Norbert Elias, en concordancia con las ideas de Bolívar Echeverría expuestas en el capítulo primero, reconoce que a partir del siglo XV se va cimentando nuevas formas sociales en donde los procesos individuales toman preponderancia, dando pauta a la necesidad de un nuevo lenguaje que reconozca la individualidad como una de las principales características de su realidad: la realidad moderna. La producción de sujetos, átomos de las sociedades modernas, se erige como una forma natural de ser humano. Esta producción de sujetos es sustentada por saberes, por relaciones de poder y de subordinación, por el establecimiento de un *status quo*, de sustancias que proveen particularidades a los sujetos y por lo tanto, de singularidad, elemento característico de la modernidad. Y es en esta realidad moderna en donde la noción de identidad encuentra su proceso de legitimación como una noción que permite, por un lado, la individualidad de los sujetos y, por otro, el estudio de aquella sustancia que lo caracteriza.

Al igual que la noción de sujeto, el término identidad surge a mediados del siglo XV de la palabra del latín *identitas*, en su derivación artificial de *ídem* que significa “lo mismo” y modelo de *entitas* “entidad”, y este como derivación de *ens*, *entis*, del griego *ontos*, que significa *yo soy* (Bustos, 2012). El término en conjunto hace referencia a la frase: “*yo soy lo mismo*”, en la que está plasmada la intencionalidad moderna del análisis científico sobre el ser. Y es que es hasta esta época que dicha noción tuvo cabida para el análisis de lo social y desde luego, del sujeto.

En concordancia con Bustos (2012), la identidad, desde sus inicios, ha sido un constructo moderno principalmente relacionado con una dimensión más sustancial que contingente, es decir, se relaciona a esta noción principalmente con algo estable y único que algo relacional

y cambiante. Si bien, en la actualidad esta noción goza de un sinnúmero de encuadres teóricos que plantean diversas aproximaciones, es un hecho que en las ciencias sociales el uso de esta noción tiende a tener un carácter sustancialista para abordar la realidad a través de dicotomías como el adentro-afuera, objetivo-subjetivo, animal-humano, singular-social, estructura-acción, etc.

La identidad hizo su aparición en las ciencias sociales a principios del siglo pasado a través de la corriente psicológica diferencial o científica en donde la identidad daba nombre a aquella sustancia interna del sujeto que portaba en su interior y que no era asequible a los sentidos (Bustos, 2012). Esta sustancia tomaba forma física en comportamientos, habilidades, actitudes, aptitudes e incluso características físicas de las personas producto de la respuesta a estímulos provenientes de su medio ambiente. En esta época y en las fronteras entre la psicología y la sociología, George H. Mead en su obra maestra llamada *Espíritu persona y sociedad* (Mead, 1973) realiza un estudio de la idea de “yo soy lo mismo” o de “el ser”, en otras palabras, de la identidad, ofreciendo una perspectiva alternativa al psicoanálisis y a la psicología científica diferencial que se habían popularizado, en el primer caso, por haber desarrollado una teoría que analizaba la sociedad y al sujeto alejado del método científico estableciendo como bases la indeterminación del sujeto (el inconsciente) y su sexualidad construyendo así una crítica del status quo de la sociedad de aquél entonces y; en el segundo caso, por hacer uso del método científico para estudiar al sujeto y su comportamiento. Tanto la propuesta psicoanalítica como la propuesta desarrollada por Mead, ponían en tensión la relación de la singularidad de los sujetos con lo social para la construcción de *sí mismos*.

Décadas más tarde aparecen los aportes filosóficos de Husserl, la sociología de Schütz y los trabajos realizados por Erving Goffman como alternativas a las corrientes positivistas que trataban de estudiar *el ser* y que aportaron elementos para abordar el tema de las identidades a mediados del siglo pasado.

Pasando la mitad del siglo pasado, al cabo del dominio de las corrientes positivistas, la identidad se comenzó a estudiar principalmente por dos vertientes de acuerdo con De la

Garza, Gayosso y Moreno (2010). Por un lado, por sus determinantes estructurales de la acción social y, por otro lado, por las corrientes teóricas provenientes del psicoanálisis y, principalmente, de la psicología donde empezó a predominar, debido a la revolución cognitiva, la perspectiva de los sujetos individuales para comprender los procesos de la construcción social y de “*el ser*”. Estas perspectivas se quedaron en un plano donde, en el primer caso, la identidad no tenía un papel central dada la marcada inclinación hacia el determinismo estructural sobre los sujetos y, en el segundo caso, se cayó en un voluntarismo que orilló a un proceso de psicologización excesivo al realizar teorizaciones sobre la identidad únicamente provenientes de la construcción desde el interior del sujeto excluyendo su contexto social, así como los procesos que esta dimensión implicaba.

Entre los años setenta y ochenta se amplió el abordaje de las identidades debido a la crisis del estructural funcionalismo al no poder ofrecer elementos teóricos convincentes en los temas sociales y debido al contexto político y social en el cual surgieron movimientos sociales que las perspectivas dominantes estructuralistas eran incapaces de abordar. Otro elemento que contribuyó en la ampliación del abordaje de las identidades es debido al ambiente político que predominaba en las teorizaciones hechas en el campo de las ciencias sociales en donde gran parte de la academia, principalmente de influencia marxista, se encontraba en la búsqueda de nuevos sujetos sociales y sus potencialidades revolucionarias y transformadoras después de ser destituido del este campo de la teoría social al sujeto racional y la tradicional clase obrera. De acuerdo con Giménez (2007) y De la Garza, Gayosso y Moreno (2010), en esta coyuntura se pueden apreciar dos vertientes de cómo se abordó el tema de las identidades desde las ciencias sociales. La primera de ellas, se caracterizó por una búsqueda de elementos teóricos para la conformación de identidades a través de la comprensión de la colectividad de los sujetos. Mientras que la segunda, se enfocó en la impresión que dejó en las nuevas teorizaciones el nuevo orden económico traído por el neoliberalismo y la globalización que planteaban una fragmentación de la sociedad y que ponía en jaque la conformación de las identidades y de sujetos sociales. Para muchas corrientes teóricas en las ciencias sociales, desde aquél entonces las identidades están en crisis. Estas corrientes fueron inspiradas por las teorizaciones realizadas por Zigmund Bauman (2005) y Ulrich Beck (1998) principalmente.

Hoy en día, las perspectivas de la posmodernidad abundan en torno al tema de las identidades, su fragmentación y la capacidad explicativa que esta noción tiene para comprender la realidad contemporánea. En este punto, es conveniente plantearse una pregunta que el teórico francés François Dubet (1989) formuló en uno de tantos artículos relacionados con las identidades: ¿tiene sentido usar el concepto de identidad hoy en día? Varios son los motivos que este pensador francés enfocó en el estudio de las identidades, la educación y las instituciones desarrolló para dar una respuesta afirmativa, pero dos son los que se desarrollarán en los siguientes apartados. Uno de ellos está relacionado precisamente con el ambiente fragmentario propuesto por los teóricos posmodernos en donde los procesos de racionalización, mercantilización e individualización condenan a un proceso de fragmentación sin retorno. El otro, hace referencia al proceso teórico que ha vivido el concepto de identidad. En su devenir ha dejado una estela inmensa de formas de abordarla que ha transformado el concepto en un mar de significados. La inconmensurabilidad polisémica representa un obstáculo que la noción de identidad debe de franquear a través de la rigurosidad teórica-metodológica, pero también ontológica y epistemológica.

3.2 Una Caracterización General de los Usos de la Identidad en las Ciencias Sociales

A finales de la década de los ochenta, el reconocido sociólogo francés François Dubet se convirtió en un referente en los debates de la sociología europea. En aquél entonces, este teórico había encaminado sus esfuerzos para comprender lo que él llamó *el advenimiento de la sociología* (Dubet, 2010), el cual era representado por el debate que se había gestado en los años recientes por construir perspectivas sociológicas de la acción que sustituyeran a aquellas perspectivas clásicas de la sociología representadas por los aportes teóricos de Parsons, Durkheim, Tocqueville, Spencer, etc., para comprender los fenómenos sociales. La *sociología de la acción* representaba una nueva oleada que proponía posicionamientos frescos y novedosos para comprender la realidad social en donde el sujeto y su agencia eran el centro del análisis. Una sociología individual se había gestado, no obstante, para el teórico francés, esta nueva corriente debía ser analizada con rigurosidad y sin dejar de lado los aportes clásicos del campo sociológico.

En medio del debate de lo individual y lo clásico, Dubet situó su *sociología de la experiencia* en la cual trataba de encontrar un punto medio entre las perspectivas clásicas y las perspectivas de la acción en el campo de la sociología. Sin embargo, antes de proponer esta perspectiva a mediados de los noventa, Dubet realizó varios análisis meta-teóricos para fijar posicionamientos de los debates contemporáneos en el campo de la sociología. La noción de la identidad no podía pasar por alto, puesto que en aquél entonces, era uno de los debates importantes en el campo de las ciencias sociales.

De este metaanálisis se desprendieron varios trabajos del autor para abordar de manera amplia el tema de las identidades y diversas temáticas. Uno de ellos, el artículo titulado “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto (1989) ofrece, de manera sintética, un recorrido de cómo había cambiado el uso de la noción de identidad en las ciencias sociales. En este trabajo, Dubet (1989) plantea que, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, sin ser una tendencia predominante en los estudios sociales, la identidad adquirió cierto interés que dio pie a que fuera implementada para comprender y explicar diversos fenómenos sociales.

Este autor reconoce diversas formas de uso de la noción de identidad, de las cuales se pueden distinguir a la identidad como un elemento que permite analizar las distintas lógicas de la identificación social y las cuales tienen un carácter heterogéneo con un nivel de comprensión alto que implica diversos niveles de la acción social. Por otro lado, reconoce el uso de la identidad para comprender el carácter instrumental de la realidad, para poner en tensión los procesos singulares y los procesos colectivos en la construcción subjetiva. Asimismo, Dubet identificó que la noción de la identidad también ha sido utilizada para establecer distanciamiento social con la finalidad de la reafirmación estructural.

Dubet también reconoce que la construcción de la identidad social es inseparable de una concepción sociológica del sujeto y cómo esta concepción está en transformación. Esto, se podría interpretar que la noción sociológica está supeditada a una teoría social y por lo tanto a una configuración ontológica de la realidad y las limitaciones epistemológicas que ello

implica en el análisis de la acción social de los sujetos sociales. Pero antes de abordar esta temática, en los siguientes subapartados se desarrollarán algunas de las formas en las que se ha abordado la noción de identidad tomando como marco analítico, el análisis realizado por Dubet en el cual propone cuatro usos principales de esta. A saber: la identidad como una vertiente subjetiva de la integración, la identidad para el análisis instrumental estratégico de la acción, la identidad como un compromiso social y la identidad como un espacio para analizar la acción del sujeto en diversos niveles de la realidad.

3.2.1 Identidad como Vertiente Subjetiva de la Integración y los Aportes de Talcott Parsons, George H. Mead y Alfred Schütz

De acuerdo con Dubet, en la segunda mitad del siglo pasado las teorizaciones de la identidad fueron encaminadas a lo que el autor denominó *la vertiente subjetiva de la integración*, la cual describía a “la manera como el actor interioriza los roles y estatus que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales somete su *personalidad social*” (1989, pág. 520). Esto daba por hecho que la identidad era más fuerte si el sujeto había integrado los sistemas normativos y las expectativas que le eran atribuidas por los demás y por el sistema. Esta cualidad vista en el abordaje de Durkheim o Parsons en el abordaje de las identidades denotaba un supuesto sentido de permanencia a través de estos mecanismos sociales que conjugaban los procesos de socialización y la eficacia. Desde esta perspectiva, la identidad social es un sistema de mediación entre las tensiones de lo individual y lo colectivo. La identidad se concebía entonces como un elemento estabilizador de la personalidad del sujeto. A su vez, el sujeto era percibido como un agente pasivo y un receptáculo cultural.

De acuerdo con Dubet (1989), esta forma de abordar la identidad implica una perspectiva de las relaciones sociales. El sujeto como agente pasivo y receptáculo cultural también se suscribe en una dinámica de comparación y oposición hacia otros sujetos y grupos sociales que construyen imágenes positivas o negativas de las relaciones sociales a través de sus capacidades cognoscitivas, las representaciones de sí y de su contexto sociocultural. Este juego entre lo positivo y negativo de las relaciones sociales va reforzando la identidad a través de un proceso de comparación, oposición y establecimiento de una distancia social entre

agentes sociales. Bajo esta vertiente subjetiva de la identidad, Dubet afirma, alejándose de una perspectiva romántica de igualdad y armonía social, que el establecimiento de una distancia social es uno de los elementos que refuerzan más las identidades. Al respecto, la siguiente cita: “La identidad es tanto más fuerte cuanto más es reasegurada la distancia social y es cuando se reduce esta distancia que las identidades pueden defenderse hipertrofiando las diferencias, inscribiéndolas en la biología. Es el mecanismo clásico del racismo de los pequeños blancos” (1989, pág. 522).

Para Dubet, la representación clásica de la identidad (o la vertiente subjetiva de la identidad) de inicios de la segunda mitad del siglo implicaba una forma de ver la sociedad, al sujeto y a la acción:

La sociedad se concibe como un sistema de integración, como una organización de estatus y de roles orientados hacia valores colectivos; la acción social es la realización adecuada de esta integración. En esta representación... el actor es construido por la socialización y la internalización de los elementos estables del sistema. La identidad es entonces la autorrepresentación de su lugar y de su integración. (1989, pág. 525)

Desde este enfoque, se pueden identificar los aportes de George H. Mead (1973) en las ciencias sociales. En la psicología, las teorizaciones de este autor marcaron la pauta para el desarrollo de un nuevo pensamiento tratando de alejarse de las posturas conductistas y psicoanalíticas. Mead se trató de desprender del carácter voluntarista e individualista para comprender la conformación del sujeto planteando que este no nace siendo persona ni se construye individualmente, sino que surge de un proceso constructivo a través de las relaciones con otros sujetos, es decir de la acción colectiva (Mead, 1973). De esta manera, se va creando la conciencia, lo que se puede describir como identidad y la cual está mediada por la acción colectiva. El proceso mental de los sujetos de hacer consciente lo que están pensando, representa que el sujeto debe de reconocerse como objeto, un objeto con el cual se puede dialogar y por lo tanto construir. Este proceso de identificación del individuo, tanto como sujeto y objeto, Mead lo llamó el *Self* (Mead, 1973). Este proceso constructivo es un diálogo entre el *yo* y el *mí mismo*, en donde el primero es una respuesta orgánica a los impulsos o estímulos de los otros, mientras que el segundo representa las actitudes y

respuestas que el sujeto adopta de otros. Con estos elementos, se lleva a cabo el proceso constructivo de la identidad el cual está mediado por estructuras simbólicas que los sujetos no crearon únicamente por medio de diálogos con su *mí mismo*, sino por interacciones sociales que van creando un lenguaje socialmente reconocido. Así, es como Mead concibe al pensamiento fruto no sólo de pensamiento individual, sino de la influencia de la relación con el mundo mismo. En otras palabras, hay una construcción social del mundo interno, una construcción social de la forma de pensar y, por lo tanto, una construcción social de la identidad que se lleva a cabo a través de la interacción con lo social y la internalización de normas y reglas y de construcción de distancias sociales.

Al igual que Mead, Talcott Parsons (1999) no utilizó el concepto de identidad como central en su teoría. Sin embargo, es posible identificar en su teoría conceptualizaciones que están relacionadas con ella y específicamente con la vertiente subjetiva de la integración descrita por Dubet. Desde Parsons, la identidad es utilizada, como ya se había comentado, para explicar cómo los sujetos se adaptan a los roles y el contexto o estatus este les impone o que han adquirido y que tienen la finalidad de someter su personalidad social (Dubet, 1989). Parsons sostiene que las identidades son más sólidas si los sujetos han integrado en mayor medida los sistemas normativos, así como las expectativas de los otros y por el sistema (Parsons, 1999). La representación del sujeto que tiene de sí mismo (identidad) hace referente al grado de integración normativa y de cohesión de grupo que se refleja en un sentido de pertenencia y de estabilidad. El proceso de identificación representa una dimensión de eficacia en los sujetos ya que con ella posibilita la integración social y la mediación entre las tensiones de la conciencia individual y la conciencia colectiva y hace al sujeto ser funcional dentro del sistema social (Parsons, 1999). En este nivel de la acción social donde la identidad es vista como un proceso de integración social, argumenta Dubet, es útil para identificar cuál es la relación del sujeto con la cultura y para identificar cómo se conciben las relaciones sociales (1989). En el caso de la teoría de Parsons, los sujetos son sólo receptores de esa cultura y las relaciones sociales son vistas sólo como relaciones funcionales y no como un proceso complejo caracterizado por el conflicto y por zonas oscuras.

Las aproximaciones a la identidad por parte del interaccionismo simbólico y de la fenomenología ponen en tensión los aportes realizados por Parsons planteando la centralización en elementos construidos desde las interacciones de los sujetos en vez de contemplar la influencia de las estructuras sobre las relaciones sociales. En el caso de la fenomenología, representada por Schütz (2003), esta intencionalidad se ve representada por plantear como objeto de estudio de las ciencias sociales las acciones sociales representadas por conductas inscritas en procesos subjetivos o intersubjetivos de construcción de significados. En otras palabras, la intencionalidad de Schütz era plantear que la realidad social se construye por los sujetos a través de sus relaciones intersubjetivas. De acuerdo con Martínez (2015), Schütz propone que las estructuras sociales son construcciones y que los sujetos las preceden. De esta manera, los significados subjetivos y objetivos fungen como mediaciones entre los sujetos y las estructuras. Para Schütz el campo de estudio de las construcciones intersubjetivas es el mundo de vida construido por estas estructuras limitadas en tiempo y espacio que a su vez influyen en la producción intersubjetiva de los sujetos. Así, Schütz piensa al mundo de vida como un proceso intersubjetivo donde el sujeto lleva a cabo propósitos a través de la concatenación de sus acciones influido por las propias limitantes que el mundo de la vida promueve (Martínez, 2015).

Si bien en Schütz el tema de las identidades no era un tema central en su propuesta para comprender la realidad social, sus aproximaciones teóricas encaminadas a reconocer la participación del sujeto en su construcción brindaron una nueva perspectiva teórica para comprender las potencialidades del sujeto sobre los elementos de carácter estructural de la realidad, mismos que habían sido principalmente abordados en las teorizaciones relacionadas con las identidades. Con ello, se planteaba un sujeto activo en la construcción de la realidad social, en otras palabras, Schütz plantea una forma diferente de abordar la vertiente subjetiva de la integración que Dubet reconoció en Durkheim y Parsons a mediados del siglo pasado.

3.2.2 La Identidad y en su Vertiente Estratégica y las Contribuciones de Erving Goffman y el Interaccionismo Simbólico

El interaccionismo simbólico, representado por Erving Goffman (1997) planteó a las interacciones de los actores como el campo de investigación para la comprensión de la realidad social. Goffman construyó una aproximación teórica en la cual hace una reconstrucción particular de la idea de *Self* desarrollada por Mead. Para Goffman el *self* se reconoce como acciones sociales que son configuradas intencionalmente por los sujetos o actores para hacer una representación o imagen para la otredad. Estas acciones son una metáfora de una representación teatral donde el escenario es el espacio social, las actuaciones son las acciones de los sujetos en los que están interpretando un personaje que tiene como objetivo el convencimiento de su audiencia. De esta manera, los sujetos sociales no muestran su verdadero *yo* sino una imagen de él que tiene la intencionalidad de satisfacer la perspectiva del otro. Desde esta postura de Goffman, el sujeto/actor no se conoce por sus interacciones propiamente dichas puesto que es un personaje construido, sino se conoce a través de los resquicios, contradicciones o fallas de actuación que deja esta imagen y que dan pauta a conocer el verdadero *yo* del sujeto/actor. Así, se van construyendo significados y una identidad a través de la interacción y la interpretación de los sujetos en torno a una actuación o personaje (Goffman, 1997).

Estas contribuciones realizadas por Goffman pueden relacionarse con otro de los elementos que Dubet reconoce en las teorizaciones realizadas durante el siglo pasado por las ciencias sociales acerca de la identidad: la identidad para analizar *la dimensión estratégica de la acción*. De acuerdo con Dubet (1989), la modernidad pone en entredicho la perspectiva de aquellos que plantean la integración como única dimensión de la identidad ya que la tradición, lo permanente, los procesos de adscripción y de especificidad se oponen a la incansable búsqueda del logro, al universal abstracto de la razón y a los principios de definición de sí por medio de la capacidad estratégica que la modernidad propone. En este sentido, el actor es visto como aquél sujeto que más que interiorizar normas, las lleva a cabo. Entonces, dice Dubet que “la identidad social ya no se define por la internalización de reglas y normas sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual permite

transformarse en un recurso para la acción” (Dubet, 1989, pág. 526). A través del recurso, el actor genera procesos de valorización de su autonomía, de su identidad personal, como valor, como subjetividad contra las identidades atribuidas que en muchas ocasiones menguan su capacidad estratégica reconocida como capacidad del empresario o libertad ciudadana. De esta manera, para Dubet la capacidad estratégica no es una alternativa a los procesos de integración sino un nivel de acción del actor que se suscita cuando las sociedades ya no están totalmente enfocadas en su reproducción social. Por otro lado, la estrategia como recurso se convierte en un elemento de integración social en el contexto de la modernidad. Al respecto, este autor argumenta:

La identidad no es sólo el producto de la historia y de una socialización. Posee también ciertas dimensiones instrumentales en la medida en que la construye con fines distintos a los de su sola afirmación y su sola defensa. Este nivel de identidad supone, evidentemente, que la acción social no se agota en la integración y que el actor puede manipular su identidad sin ser totalmente tragado por ella. El paso de un nivel de acción a otro es el que crea esta distancia del actor a su propia identidad como integración. (Dubet, 1989, pág. 529)

Para Dubet, el análisis de la identidad para comprender la acción social en la modernidad reconociendo la dimensión integrativa y estratégica no es suficiente, puesto que los procesos de socialización en la modernidad están configurados de formas complejas en donde plantean la necesidad de abordarlos desde diversos niveles de la realidad en donde se reconozca del sujeto, además de su capacidad integrativa y estratégica, su capacidad de establecer compromisos sociales y capaz de configurar formas de relacionarse con la realidad en la que está inmerso.

3.2.3 La Identidad y la Construcción de Compromisos Sociales. Los Aportes de Alberto Melucci y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales

Dubet identifica que otra forma de hacer uso de la noción de identidad ha sido para analizar cómo los sujetos construyen compromisos sociales que trascienden su singularidad. Rescatando los avances de Tourain (1995), Dubet reconoce que esta forma de hacer uso de

la identidad propone que el sujeto social no sólo se define por su dimensión estratégica y procesos de integración, también se define por:

sus convicciones, sus compromisos, su identificación directa con los principios culturales centrales de una sociedad. Este nivel de acción es que Touraine designa con el concepto de acción histórica, es decir, los valores, los principios y las relaciones sociales por las que una sociedad produce su historicidad y se representa como siendo capaz de actuar sobre sí misma. (Dubet, 1989, pág. 530)

En esta forma de abordar la identidad se pretende observar cómo los movimientos sociales en los que los sujetos participan van más allá de sus intereses y en los cuales tienen que sacrificar más por los principios que por los beneficios. El compromiso representa el sentido subjetivo a la acción de los sujetos al cual somete su vida y se identifica con él. Dubet rescata una cita de Berger y Luckmann para explicar esta idea: “El individuo se compromete así de manera extensa en la nueva realidad. Se da a la música, a la revolución, a la fe, no sólo parcialmente, sino que con todo lo que constituye subjetivamente la totalidad de la vida” (Dubet, 1989, pág. 531)²¹. Esta dimensión no alude a una identidad ideológica o de la adhesión a un discurso ya construido sino de una dimensión de la experiencia vivida que se desarrolla confrontándose con la organización social.

Con esta dimensión de la identidad se pueden relacionar los aportes de Alberto Melucci. Las aproximaciones de este teórico social son desarrolladas para comprender los movimientos sociales y la acción colectiva configurada después de la segunda mitad del siglo pasado. Este autor se inscribe en la perspectiva de los *Nuevos Movimientos Sociales* gestada en los años setenta como una alternativa a las corrientes estructural-funcionalista de Parsons y Merton en Estados Unidos y el marxismo en el continente europeo para comprender la acción colectiva que en aquél entonces era un tema central por las movilizaciones estudiantiles del sesenta y ocho y en el cual estas dos corrientes no pudieron brindar elementos suficientes para su comprensión. Esta perspectiva desarrollada principalmente por

²¹ En la fuente directa versa así: Este último se compromete, pues, ampliamente con la nueva realidad, se “entrega” a la música, a la revolución, a la fe, no en forma parcial sino con lo que subjetivamente constituye su vida entera” (Berger & Luckmann, 2001, pág. 181)

Alberto Melucci (1994), Claus Offe (1985) y Alain Tourain (1995) plantea que la importancia del conflicto entre capital y trabajo ha decrecido en el capitalismo avanzado representando tensiones estructurales diferentes a las que se desarrollaron en la época industrial. Estas tensiones son resultado de configuraciones sociales diferentes, movimientos y acciones colectivas diferentes y, por lo tanto, identidades colectivas diversas.

De acuerdo con Melucci (1994), los nuevos movimientos sociales establecen una diferenciación con aquellos movimientos sociales gestados en las sociedades capitalistas industriales debido a que la información se ha convertido en un recurso central ya que esta proporciona el acceso a diferentes niveles de la realidad. De esta manera surge el conflicto por el control de la información ya que a través de ella se adquieren elementos para la conformación de relaciones sociales, significados y sentidos. Hay una complejización de las sociedades modernas, es decir, *las sociedades son un sistema-mundo totalmente interdependiente* en donde nada es externo a sus límites, lo que lleva a pensar que estas sociedades complejas producen sujetos individualizados provocando que los actores protagónicos del sistema ya no sean sujetos definidos por su conciencia de clase o afiliación religiosa, sino por la lucha que ellos entablan por construir una identidad a través de la participación en diferentes espacios de acción social (Chihu, 2000).

Los nuevos movimientos sociales ponen en tensión estos elementos de las sociedades complejas y no aquellos conflictos que dieron lugar a la teoría y análisis de la acción colectiva que estaban vinculados históricamente con formas de acción en las que juegan un importante papel tanto la crisis del viejo orden, es decir, las luchas de las clases sociales y las luchas por la ciudadanía (Melucci, 1994). Melucci no plantea una fragmentación de los sujetos ni de las identidades por la configuración de esta nueva realidad social, sino que plantea una realidad social donde las relaciones sociales y los campos de acción colectiva se han diversificado y donde los recursos de la acción colectiva de los sujetos no les alcanza para hacer valerla en todo el complejo relieve que representan los campos de acción social. De esta manera, en las identidades colectivas se pueden reconocer configuraciones diversas y no aquellas identidades representadas por los sujetos sociales que se adhirieron al movimiento estudiantil del sesenta y ocho, por ejemplo. Estas nuevas identidades no atienden a una sola causa de

orden político que concatena una serie de elementos de la realidad que se plantean influir la concreción de la causa de la gestación del movimiento, sino atienden a una serie de elementos específicos de la realidad que se centran en una causa muy singularizada (ejemplo: el calentamiento global, el género, la lucha por el reclamo de tierras privatizadas por el gobierno, etc.). Entonces en términos de Dubet, el sujeto no da subjetivamente su totalidad a un movimiento social cargado políticamente de diversos elementos de la realidad, sino que pretende distribuir su totalidad subjetiva a varios movimientos sociales determinados, es decir, que el sujeto contempla una noción presupuestal de su totalidad subjetiva para la configuración de diversos movimientos sociales. En esta disyuntiva, Melucci centra su interés en tanto tema de investigación relacionado con la identidad para la comprensión de los movimientos sociales rescatando su función procesual (1994).

3.2.4 La Identidad como Trabajo del Sujeto y los Aportes de Gilberto Giménez

Para Dubet, en el contexto contemporáneo, el estudio de la identidad se debe centrar en lo que él llama *el trabajo del sujeto*. El autor plantea que la acción social del sujeto, así como la conformación de identidades no está determinada por una sola dimensión o un proceso social específico (ya sea de integración subjetiva, proceso estratégico o de estableciendo compromisos sociales), sino reconociendo que este sujeto social interactúa en varias dimensiones o niveles de la realidad de distintas formas. Actúa y reconstruye su identidad de acuerdo con las formas en cómo va construyendo su experiencia en diversos espacios de actuación. Al respecto, la siguiente cita del autor: “el sujeto está en el origen de la formación de una identidad en la medida en que los diversos niveles de la experiencia social se iluminan con su presencia” (1989, pág. 540).

Para Dubet (1989), la *acción social* no puede simplificarse a una sola dimensión, sino que se debe comprender como una acción compleja que se jerarquiza en varios niveles de significado, por lo tanto, el sujeto no está confrontado por diversas formas de integración de la identidad en las que él debe elegir, sino que el sujeto actúa sobre ellas de distintas formas y en diversos niveles de intensidad. Dubet argumenta al respecto:

la identidad social no está ni dada, ni es unidimensional, sino que resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones. El actor social es el que reúne los diversos niveles de la identidad de manera que se produzca una imagen subjetivamente unificada de sí misma... Las pertenencias y las fidelidades, los compromisos y las estrategias, todo se mezcla en el trabajo sobre el trabajo de sí mismo de aquél que quiere decir su identidad. Esto no es una defensa de una subjetividad y de una originalidad, de una ilusión de diferencia que cada uno quisiera conservar a cualquier precio sino el trabajo de un actor sobre la identidad social. (1989, pág. 536)

El sujeto sociológico es el protagonista en la construcción de las identidades, sin embargo, Dubet advierte (tomando como referencia los aportes de Weber) que el sujeto está inmerso entre diversas lógicas opuestas que generan contradicciones en donde el *pathos* de la reconciliación de los valores es una utopía de la modernidad y, por lo tanto, es necesario admitir que el proceso de la identidad social es un proceso contradictorio y complejo ya que el sujeto se encuentra interviniendo en varios niveles de la realidad que tienen lógicas particulares donde se llevan a cabo relaciones sociales particulares. Dubet, alejándose de aquellas posiciones subjetivistas y psicologistas, considera *el trabajo del sujeto* como el principal motor en la configuración de las identidades. Pero esta construcción del sujeto sociológico está enmarcada en contextos culturales que influyen en su naturaleza humana. De esta forma se pueden identificar construcciones culturales y sujetos sociológicos diversos porque “toda cultura propone una definición de naturaleza humana, una ética a partir de la cual se ordena la experiencia de los actores y se constituye una subjetividad. El sujeto se sitúa en el encuentro de esta naturaleza y de esta ética de la acción” (Dubet, 1989, pág. 540).

Relacionado con la forma en que Dubet plantea analizar las identidades y la acción social desde diversos niveles de la realidad a través de su teoría de la *sociología de la experiencia*, se pueden reconocer las teorizaciones hechas por el sociólogo e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Gilberto Giménez. Para este teórico, la identidad social no se puede concebir como un dato de la realidad o como un componente naturalizado del mundo social sino como un acontecimiento contingente procesual gestado en la complejidad de las relaciones sociales.

Giménez distingue entre la identidad social o colectiva y la identidad individual argumentando que las primeras escapan de las cualidades de autoconciencia y de voluntad psicológica propias de la segunda y porque las primeras también escapan a la potencialidad y a limitación de la concreción de lo corpóreo por lo que estas no constituyen entidades discretas, homogéneas y bien delimitadas. Pero, de inmediato este teórico plantea que son semejantes porque tienen la posibilidad de construir su capacidad de diferenciarse con su entorno, de establecer sus propios límites situándose y manteniéndose brevemente en un tiempo y espacio siempre a través del desarrollo de relaciones sociales que reflejan otro elemento de la identidad, su carácter relacional (Giménez, 2007).

Giménez, para desarrollar una teoría de las identidades, toma como elementos base las aproximaciones de Alberto Melucci de la acción social, puesto que la propuesta teórica del profesor italiano pretende desarrollar en el campo de la cultura y de las teorías de la agencia. De esta manera, Giménez rescata la aproximación de Melucci en torno a la acción colectiva, la cual la concibe como un conjunto de prácticas sociales en las que se involucran a cierto número de individuos o grupos de manera simultánea los cuales se pueden reconocer características morfológicas similares en una contigüidad temporoespacial, las cuales implican un campo de relaciones sociales donde los sujetos tienen la capacidad de construir sentidos de las acciones que realizan (Melucci, 2003). La acción colectiva supone sujetos dotados de agencia y de una identidad que ayuda a dar sentido de una acción. De esta manera, Giménez y Melucci contemplan a la identidad como el elemento subjetivo de la acción colectiva que le da sentido. Este elemento es contingente, relacional y procesual y logra tener una estabilidad más o menos en el tiempo que lo dota de unicidad y de capacidad de distinguirse con la otredad.

En relación con lo mencionado, Giménez alude a la identidad como un:

elemento de una teoría de la cultura distintivamente internalizada como *habitus* o como representaciones sociales por los actores sociales, sean estos individuales o colectivos... [agrega] la identidad no sería más que el lado subjetivo de la cultura [y de la acción colectiva] considerándola bajo el ángulo de su función distintiva. (1997, pág. 11)

Los niveles de acción del sujeto sociológico que Dubet desarrolla para analizar la identidad son contemplados de forma similar por Giménez a través de la construcción de dimensiones que le permiten armar una esquematización de la identidad. Para ello, Giménez contempla como cualidades o dimensiones de la identidad a la distinguibilidad, el carácter valorativo, la estabilidad en el tiempo en el cual se construyen lógicas endógenas y exógenas.

En cuanto a la distinguibilidad de la identidad, para Giménez (2007), implica un proceso continuo de interacción y comunicación social para su formación, mantenimiento y manifestación. Este proceso representa la necesidad social de los sujetos de, por un lado, diferenciarse de la otredad y, por otro, de reconocerse como *sí mismo*, relacionado con lo que Heidegger (2020) plantea con el ser y estar en el mundo o con lo que Giglia (2012) plantea relaciona con el habitar. Al respecto, Giménez comenta que la identidad se puede entender como un proceso subjetivo en el cual el sujeto va definiendo su diferencia ante otros sujetos y ante su entorno social en el cual se asignan, por él mismo y por la otredad de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 2007). Esta distinguibilidad tiene rasgos característicos que definen la especificidad, unicidad o sustituibilidad de la identidad. Estos elementos, de acuerdo con Giménez (1997), pueden estar relacionados a un orden de pertenencia social, de atributos identificadores o idiosincráticos y de narrativas biográficas que recogen elementos de la trayectoria social de los individuos.

Por otro lado, la capacidad de permanecer en el tiempo y en el espacio es otra de las características de las identidades. Su capacidad de generar una percepción de ser idéntico así mismo a través del tiempo, del espacio y de la diversidad de situaciones. Si bien, la identidad es un proceso de distinguibilidad y diferenciación, también es un proceso de igualdad o coincidencia entre un grupo de individuos. Esta característica, según Giménez (2007), crea una expectativa de cómo se llevará a cabo una relación social entre sujetos colectivos o individuales. Esta permanencia que genera esta expectativa no tiene una connotación estática, sino una que implica una continuidad en el cambio. Está es una transformación que no genera disrupción en el otro de tal manera que no la permita ser reconocida.

Las identidades también tienen un carácter valorativo, es decir, en el momento de reconocer una identidad el sujeto o colectivo emite un juicio de valor que generalmente es distinto al que esta identidad se confiere a si misma dentro de una interacción social. En este sentido, el carácter valorativo de la identidad es de gran importancia en las colectividades de los individuos ya que por medio de ella organizan su interacción con el mundo y con otros sujetos. Por otro lado, este carácter valorativo implica una reafirmación de la identidad, “una valorización del sí mismo con respecto a los demás” (Giménez, 1997, pág. 21)..

Una última característica de las identidades que reconoce Giménez es que para que sucedan, tiene que existir *contextos de interacción* o *mundos de vida* relativamente estables. Es decir, un contexto donde haya representaciones sociales, ordenes culturales, saberes compartidos, así como expectativas y esquemas comunes. Esta organización interna, Giménez la llama *organización endógena* (Giménez, 1997). Aunque estos contextos, no sólo se llevan a cabo en un orden endógeno, puesto que existe otro orden exógeno en el cual se establece esta narrativa interior que da estabilidad a las identidades y las relaciones sociales que establece con otros individuos. A esta narrativa este autor la llama *organización exógena*. En ella se puede hacer un registro de todos aquellos elementos que no implican una relación cara a cara, pero que establecen una estructura y una institucionalidad en un contexto más macro-social (Giménez, 1997).

Con esta propuesta teórica, Giménez pretende estudiar diversas formas en cómo se lleva a cabo la acción social de los sujetos sociales. Esta perspectiva desarrollada por Giménez si bien rescata la complejidad de la acción que Dubet como elemento fundante para comprender la configuración identitaria de los sujetos, también la forma de esquematizar la identidad con el afán de establecer operacionalizar su estudio, plantea una simplificación de la acción y la capacidad relacional de los sujetos con otros elementos de la realidad.

3.2.5 La Identidad en la Posmodernidad y la Importancia del Debate para el Análisis Social Contemporáneo

Así como Dubet encuentra en la cultura los cimientos para la construcción del sujeto social y la construcción de identidades, Gilberto Giménez reconoce este elemento como la pieza clave para el acercamiento a las identidades sociales. Para Giménez (2007) la identidad es el concepto clave en las ciencias sociales como la antropología, la sociología o la psicología, ya que en ella convergen diversas categorías sociales como la de cultura, las normas, valores, el estatus, los procesos de socialización, la educación, los roles, la clase social, el territorio, la región, etc.

Para este Giménez (2007), la cultura y la identidad están íntimamente relacionadas, ya que la cultura y las subculturas son la fuente de donde surgen los elementos para conformar las identidades. Giménez, siguiendo los postulados de Clifford Geertz (2003), concibe a la cultura como pautas de sentido de significados y la imagina como una telaraña de significados de usos recurrentes y ampliamente compartidas en la accionar de un grupo extenso de sujetos como resultado de compartir experiencias relativamente similares. En esta telaraña no están contemplados todos los significantes existentes, por lo que no todos los significados son parte de una cultura (Giménez, 2007).

De esta forma, al interiorizar estos significados culturales, surgen estructuras metales llamadas esquemas o representaciones sociales que podrán expresarse, en términos de Bourdieu, en el binomio indisociable de las formas objetivadas (cultura pública, asequible al observador) y las formas interiorizadas de la cultura. En este sentido, para Giménez la cultura “es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2007, págs. 56-57)

Para este autor es necesario establecer distancia de las perspectivas que analizan la cultura desde la mirada posmoderna. Giménez analiza las características de las culturas

contemporáneas que desarrollan autores como Stephen Krook, Jan Pakulski y Malcolm Waters para explicar la diferenciación entre la perspectiva moderna de la posmodernidad en términos culturales. Estas características son la diferenciación (autonomía entre diferentes esperas de la sociedad), la racionalización (la recreación o copia de la cultura por medio de la tecnología) y la mercantilización (conversión de productos culturales en mercancías). Estas características de la modernidad, de acuerdo con la corriente posmoderna propuesta por estos autores, alcanzan un nivel extremo y excesivo en la actualidad, es decir, la posmodernidad se caracteriza por una *hiperdiferenciación*, una *hiperracionalización* y una *hipermercantilización* que llevan a la construcción de una *poscultura* caracterizada por haber mercantilizado todas las dimensiones de la vida social borrando sus límites, inclusive, los límites entre la realidad misma y la fantasía, donde el uso de las tecnologías racionalizadas son indispensables para entender, privatizar y consumir los productos culturales y donde hay una fuerte implicación del desarrollo de una gran diversidad de formas culturales incapaces de establecer jerarquías entre ellas en donde el sujeto (de consumo) puede elegir cuál de estas consume o agrega a su repertorio (Giménez, 2007).

Estas formas culturales son cuestionadas por Giménez (2007) aceptando que, si bien la *hiperdiferenciación* ha conducido al desarrollo de una gran variedad de prácticas y formas culturales, lo cual contribuye a la especulación de la fragmentación y la imposibilidad de la jerarquización de las culturas, no es posible circunscribir su análisis sólo en la dimensión fenomenológica de esta variedad. Es decir, lo que los teóricos de la posmodernidad comprenden como fragmentación no es más que la objetivación de expresiones culturales que al ser adquiridas o consumidas desde la perspectiva posmoderna, se va configurando un mapa de repertorios culturales capaces de construir una identidad (social) con potencialidades de integración, coherencia y acción.

Por otro lado, para Giménez (2007) prolongar la idea de *hipermercantilización* e *hiperracionalización* hasta lograr desdibujar las diferencias entre niveles sociales e, inclusive entre lo virtual y la realidad, a tal grado de llegar a la imposibilidad de pensar en diferentes construcciones culturales “estables”, llevaría a pensar en los límites de la acción del sujeto y de las posibilidades de este en la construcción y diferenciación de productos

culturales terminaría con la posibilidad de brindar una explicación ontológica de la realidad que propone la mirada posmoderna. De este modo, se puede comprender que las teorizaciones en torno a la noción de poscultura y de identidades posmodernas sólo alcanzan para analizar el tema de la cultura y de la identidad reduciéndola a un único proceso: el de la objetivación de productos culturales. Utilizado así este proceso, se transforma en un epifenómeno para analizar la realidad, la cultura, las identidades y, desde luego, la acción del sujeto.

Los argumentos desarrollados por Giménez para debatir las posturas de la posmodernidad encuentran vínculos con los aportes de Dubet y Melucci. Al igual que Giménez, Dubet reconoce la importancia de las perspectivas posmodernas para comprender la realidad contemporánea. En este sentido, puntualiza la influencia de la globalización, la porosidad existente entre las fronteras de lo social, los procesos de individualización y racionalización, sin embargo, para Dubet, así como para Giménez y Melucci, hacer hincapié en la necesidad de la comprensión de la realidad contemporánea a través de las identidades, el reconocimiento del *trabajo del sujeto* (sociológico) o de la acción del sujeto en distintos niveles de la realidad funge como una aproximación más prodigiosa para responder a las complejidades que representa esta realidad.

De esta manera los aportes de los *Nuevos Movimientos Sociales*, específicamente los propuestos por Melucci, toman sentido al proponer pensar no en una realidad fragmentada sino en una realidad compleja en la cual existen una multiplicidad de espacios de acción social donde el sujeto distribuye sus potencialidades y donde irremediamente es superado por su inconmensurabilidad en el cual, construir comprensiones contemplando las ideas del fin de los sujetos sociales y de los grandes discursos para explicar la realidad sería una simplificación que implicaría dejar de lado las potencialidades de la realidad sobre la cual se establecen nuevos espacios y formas de acción social (agencia), de configuración de movimientos sociales y de identidades sociales.

3.3 La Relación Entre Identidad y Acción Social o la Búsqueda del Sentido de la Acción Social en la Modernidad

Como se ha argumentado líneas arriba, la identidad ha acompañado a las ciencias sociales durante gran parte de su desarrollo a lo largo del siglo pasado. Con ello, esta noción ha logrado adquirir un carácter asociativo y con una capacidad de entramar diversos productos teóricos para analizar la realidad social. Tal como lo desarrolla Dubet, estas capacidades fueron gestadas durante varias etapas del desarrollo del corpus de la teoría social en el seno de aproximaciones que grandes pensadores realizaron para comprender la acción, el movimiento y el desarrollo de la sociedad. A su vez, estas aproximaciones fueron el *zenit* para establecer nuevas formas de teorizar la realidad social como un todo o bien, fueron el resultado de grandes debates y síntesis de ideas y nociones que han configurado teorías denominadas como de alcance medio para comprender elementos concretos del devenir social de la modernidad. De cualquiera de estas vías, la noción de la identidad ha sabido nutrirse del gran abanico teórico y la diversidad de enfoques construidos en las ciencias sociales y que hoy en día es de gran utilidad para aproximarse a los fenómenos que acontecen en la realidad social.

Dichas aproximaciones teóricas desarrolladas para comprender la realidad contemporánea han tenido que abrir brecha y han explorado diversos posicionamientos epistemológicos para la construcción de nociones y conceptos capaces de comprender el devenir y la transformación de la modernidad. El paso de las sociedades tradicionales a las modernas, el lugar de la tecnología en el desarrollo social, las formas en que la sociedad y los individuos se relacionan con la naturaleza, las capacidades de los sujetos y de las estructuras sociales para llevar el curso del cambio e inclusive, las características que hoy en día tiene la realidad moderna, postmoderna, hipermoderna, son tan sólo algunos de tantos debates que en la teoría social se han desarrollado desde diversos enfoques epistémicos y ontológicos.

En este contexto, quizá la noción de la *acción social* inaugurada por Max Weber (2002) (o al menos, puesta en primer plano en una teoría con aspiraciones de comprender *lo social*

como conjunto), es de aquellas que en la actualidad tiene vigencia y hay un gran interés por continuar su desarrollo para la comprensión de lo social. No es algo extraordinario, pues el mismo autor de *Economía y sociedad* sentenció que esta noción era el objeto mismo de la disciplina sociológica. Pero no sólo Weber, la lista de los grandes pensadores es larga pero es ineludible vincular a esta noción con Talcott Parsons (1999) como uno de los teóricos más célebres de su tiempo en donde su desarrollo teórico marcó una tremenda influencia en el análisis social; y a Anthony Giddens (2006) como un representante del desarrollo de la teoría social y de la meta-teoría sociológica contemporánea. El vínculo parece ineludible ya que estos teóricos (sin ser los únicos) construyeron aproximaciones a la realidad social a través del desarrollo de una teoría de la acción social en donde la noción de identidad tomó un lugar importante. Si bien, en la obra de Weber no se reconoce una firme intención por desarrollar la noción de identidad, sí se puede vislumbrar que en ella se encuentran las bases para que otros pensadores lo hagan desde los núcleos teóricos que ellos mismos desarrollaron para analizar la acción social. Entre ellos están los teóricos mencionados: Parsons y Giddens, pero también teóricos de los *Nuevos Movimientos Sociales* como son Alain Touraine (1995), Claus Offe (1985) y Alberto Melucci (2003) quienes la noción de acción social e identidad son elementos fundantes para sus teorizaciones en la comprensión de los movimientos sociales en las sociedades modernas. Estos pensadores se plantearon, al desarrollar sus teorías de la acción social, la complicada tarea de analizar la sociedad como un todo conformado de acciones y estructuras por lo que el andamiaje teórico involucrado es extenso e implica un gran entramado entre conceptos y nociones que tratan de esquematizar la realidad para poder comprenderla. Tal como se desarrolló líneas arriba, entre este desarrollo teórico complejo, la noción de identidad creció y se alimentó de numerosos esquemas teóricos configurando una gran diversidad de aproximaciones para acercarse comprender el *yo soy lo mismo* de los sujetos sociales sobre las cuales se vinculan una gran diversidad de temas tales como la subjetividad, el sentido, la internalización de las estructuras, el vínculo con las reglas, la posibilidad para movilizar recursos, la construcción del sujeto como tal, etc.

No obstante, este músculo teórico desarrollado ha implicado pensar en la posibilidad de que la noción de identidad puede gozar de cierta independencia de la acción social lo cual le ha acarreado algunas vicisitudes. Entre ellas, que aquello considerado como parte de la

identidad sea etiquetado como un elemento trivial dado que el espacio de lo identitario no tiene límites definidos y por ello lo que puede ser lo que es, pero también puede ser lo que no es dentro de ella. Queda en un limbo construido por el que hace uso de ella pudiendo entablar un juicio trivial y sin rigor epistemológico y/o teórico. Esto, de acuerdo con Navarrete-Cazalez (2015) le da a la identidad un carácter *apórico*, es decir, algo que no tiene camino, rumbo ni salida lógica. Se convierte en un lugar común, ya que la identidad, como un concepto complejo y robusto, dispone de los elementos necesarios para dar sentido a fenómenos sociales en los que los sujetos no pueden comprenderlos desde un lugar o posicionamiento específico.

Estando de acuerdo con el análisis de la identidad de Navarrete-Cazales, también se puede argumentar que este carácter *apórico* puede surgir en el uso de la noción identidad cuando aquél que la implementa, al menos desde la teoría social, no reconoce el vínculo entre esta noción, la propia teoría social que le da vida y la *acción social* y por tanto puede tener un desconocimiento de su desarrollo histórico y el lugar que toma en las teorizaciones así como los elementos, intencionalidades y relaciones que esta tiene con otras nociones en la aproximación para comprender lo social por lo que el campo de la identidad se puede tornar en un espacio sin forma ni delimitaciones.

Para profundizar en esta idea se plantea hacer algunas reflexiones de la relación entre la acción social y la identidad por lo que en las siguientes líneas se desarrollará en términos generales las aproximaciones a la acción social de Max Weber, Talcott Parsons, Anthony Giddens y Alberto Melucci, para posteriormente analizar cómo estas aproximaciones contribuyeron en el desarrollo de la noción de identidad a través de darle usos diferentes. Este recorrido permitirá sentar las bases en las que se hará uso de la noción de identidad en la presente investigación.

3.3.1 Aproximaciones a la Acción Social desde Max Weber, Talcott Parsons, Anthony Giddens y Alberto Melucci

De acuerdo con Lutz (2010), las aproximaciones a la noción de la *acción social*, así como de la teoría social, preceden a la misma sociología, disciplina en la que algunos de sus principales exponentes se han apropiado de esta noción para considerarla como su objeto de estudio. En los albores de siglo XIV se puede encontrar indicios de las aproximaciones de lo que hoy se puede denominar acción social por parte de un historiador llamado Ibn Jaldún quien desarrolló los conceptos *omran*, *siasa* y *asabiya* para distinguir entre la acción de civilizar, poblar y la socialización de origen divino de las acciones comandadas por la razón y, a su vez, de la influencia que es desarrollada por los sujetos sociales por medio del linaje y el poder bélico. Con esto, este pensador pretendía sentar las bases de un conocimiento que diera luz a las formas de la acción de los hombres en una sociedad. Engles, y Marx hicieron lo mismo siglos después al presenciar la llegada de la modernidad y los procesos de industrialización que transformaron la sociedad para siempre. Desde la vena positivista Comte y Durkheim realizaron sus aportaciones para desarrollar teorías para comprender el origen de la fuerza colectiva que se percibía en la sociedad de aquél entonces. Este último, desarrolló nociones de naturaleza positiva y negativa alrededor de la acción social. Así encasillaba a esta a un esquema simple que le permitía analizarla desde el esquema del Derecho.

Pero es Max Weber el primer teórico en situar a la acción social como el elemento principal de estudio de una teoría social: la sociología interpretativa. Para este autor, la acción social es el elemento más atómico que une a la sociedad. En este sentido, Weber entiende la acción como:

una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo. (Weber, 2002, pág. 5)

El autor especifica que la acción social debe de estar enmarcada de un contexto subjetivo que le dé sentido, de lo contrario esta acción no puede ser reconocida como tal. Weber propone que el abordaje del teórico social se puede dar por medio de la observación directa, a través de los sentidos y por medios indirectos, es decir, por la comprensión de los motivos de la acción mediante la reproducción por parte del observador del razonamiento hecho por el sujeto observado o bien, dice Lutz (2010) interpretando a Weber, por medio de la empatía cuando los actos referidos tienen un carácter emocional. En otras palabras, lo que Weber plantea indagar es la acción social y las orientaciones subjetivas que la median.

Para Weber (2002) el sujeto social debe de reafirmarse como tal vinculando sus acciones individuales con aquellas orientaciones subjetivas que rondan las acciones sociales de la sociedad. De esta forma, existe sobre la acción de los sujetos un elemento estructurante que permea sobre la sociedad en la cual plantea que no hay acción social libre de condicionamientos. Estos elementos estructurantes establecen marcos de referencias compartidos por los sujetos sociales en sus relaciones sociales y sus acciones que coordinan e influyen en su consecución para que estén orientadas hacia la sociedad.

Para Weber la incógnita principal en torno a la acción eran los motivos que la inspiraban admitiendo que no era posible saber con certeza el grado de influencia ni por parte del teórico social ni por parte del propio sujeto que la realiza en la significación de sus acciones. No obstante, el teórico elaboró diferentes niveles de influencia para acercarse a comprender los procesos de significación que iban encaminados a comprender aquellos elementos que precedían la acción social. De acuerdo con Lutz (2010), Schütz hizo una interpretación de la acción social weberiana en dos sentidos. En primer lugar, de cómo Weber construyó los niveles de la acción y su influencia. Según Schütz, la acción social (o acción dotada de significado) weberiana identifica cinco niveles de significado. A saber:

- 1) la acción es significativa para el que actúa; 2) la acción establece contacto con otra persona;
- 3) la persona se da cuenta del significado de la conducta del otro y la interpreta; 4) la acción social se orienta hacia la conducta de otro; 5) la interpretación conductual se hace por la sociología. (2010, pág. 208)

En segundo lugar, Schütz argumenta que Weber equipara el significado de la acción con la racionalidad de esta, es decir, equipara el significado y el motivo de la acción.

Por otro lado, Weber realiza una clasificación de la acción social racional: aquella con arreglo a fines la cual es influida por las expectativas en el comportamiento de la otredad, utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de sus fines racionalmente establecidos; aquella con arreglo a valores la cual es influida por la creencia en esquemas valorativos como la ética, la estética, la religión, etc.; aquella vinculada con lo afectivo que es influida por las emociones y los estados de ánimo y; aquella que está vinculada con las tradiciones o las costumbres arraigadas por los sujetos (Weber, 2002). En términos generales, la acción social vista desde Weber, es un gesto individual motivado socialmente, mientras que la relación social es el producto predecible de varios actos individuales que se responden entre sí (Lutz, 2010).

Parsons, inspirado en el trabajo de Weber, diseñó una teoría de la acción social del orden. Este autor hace una crítica a los postulados de Weber en torno al análisis de la acción social ya que para plantear su abordaje este teórico centra su atención principalmente en la acción racional y pone en segundo término aquello que el sujeto lleva a cabo de forma no instrumental o contingente (Parsons, 1999). Esta aproximación fue considerada por Parsons como limitativa debido a que el proceso orientativo racional es el contexto único donde una acción se convierte en acción social excluyendo aquellos procesos de acción contingentes. Para sortear este elemento, Parsons dota al sujeto de un voluntarismo en el cual las orientaciones racionales y contingentes se conjugan para ser parte configurativa de la acción social y centra la tensión en la relación que el sujeto establece entre su voluntad y los constreñimientos del orden social en el cual se desenvuelve.

Parsons propone que *el uso, el interés y el orden legítimo* son los principales elementos orientadores de su teoría de la acción social donde la relación entre los sujetos y las normas del orden conforman el fruto de sus teorizaciones para explicar el desarrollo de la acción social (1999). De esta manera, el orden es el elemento en el que Parsons enfoca su análisis, mientras que el uso y el interés son analizados por el autor como elementos que por lo general

están sometidos al orden moral y/o jurídico. Siguiendo a Lutz (2010), en la teoría de Parsons el carácter normativo constrictivo del orden sobre la acción no existe como tal en la realidad externa al sujeto, sino que es un proceso interno interpretativo que el sujeto lleva a cabo de acuerdo con su experiencia con la realidad social

Como se argumentó líneas arriba, Parsons ve en la acción social elementos más allá de aquellos de índole racional, en cambio plantea una categorización genérica de acción donde intenta incrustar todas las acciones individuales del sujeto social. Estas son las acciones intelectuales, expresivas, morales e instrumentales y están orientadas por mecanismos cognitivos, evaluativos y morales que forman parte de un sistema jerárquico que, de acuerdo con la combinación entre estos tipos de acciones, será determinado el lugar que ocupan en la jerarquía o sistema (Parsons, 1999). Esta estructura jerárquica y clasificatoria de las acciones será el elemento que ponga en tensión las voluntades del sujeto y su inminente sublimación hacia dicha estructura.

Si la *estructura* representa el todo de la complejidad de la realidad social, la noción de *acto unidad* es el átomo, la parte residual de la sociedad y, desde luego, la parte analizable desde el abordaje parsoniano. En otras palabras, el *acto unidad* es el esfuerzo que este teórico realizó en fragmentar a la realidad y transformarla en subsistemas, acciones y átomos para después analizarlos de manera simplificada y ordenada. El *acto unidad* de Parsons está compuesto, según Lutz (2010), por la existencia del actor, la finalidad de la acción, una situación con elementos que el actor puede controlar y aquellos elementos que el actor no controla, dicho de otra manera, los elementos contingentes de contexto de la acción. Estos elementos además de representar las partes más simples de la acción social, son la expresión misma de los procesos de sociabilidad y de la condición social misma en la teoría parsoniana.

La propuesta de Talcott Parsons se sostiene en un proceso de la acción donde el sujeto tiene la tarea de llevar a cabo su voluntad vinculándose con el orden mediando su comportamiento a través de la interpretación e internalización de valores y normas que este propone. Su permanencia en este orden, su reafirmación como sujeto social, así como la

denominación de sus acciones como acciones sociales dependerá de la forma de interpretación e internalización de estas normas y valores.

Por su parte, para analizar la *acción social*, Anthony Giddens (2006) plantea una vida rutinizada. La idea de Giddens para analizar la acción social no tiene que ver con un proceso de interiorización de reglas tal como lo planteaba Parsons, sino de construir un proceso de rutinización de diversos actos y acciones que los sujetos realizan de manera cotidiana. Estos actos y acciones no son necesariamente conscientes por los sujetos que las realizan, de por medio hay elementos estructurales que influyen en sus acciones, pero estos elementos son contruidos por los propios sujetos en su devenir. A esto el autor lo denomina *la estructuración* (Giddens, 2006).

Por otro lado, Giddens piensa a la modernidad (reflexiva) como el contexto donde se desarrolla la acción social. Este contexto es caracterizado por el autor por despojar, a través de los procesos de la modernidad (la racionalización, la individualización, la conciencia práctica, los nuevos procesos de democratización, etc.), a los sujetos sociales de los procesos rutinarios desarrollados por las sociedades tradicionales caracterizados, entre muchas otras cosas, por tener elementos históricos. Si bien, estos existen en la realidad, hoy en día son parte de ella de una forma diferente y periférica, según este autor (Giddens, 2006). Este despojo o *desanclaje*, dice Giddens, implica angustia en los sujetos sociales sobre la cual estos deben de actuar construyendo rutinas y entrenando el cuerpo (a manera de Foucault) ante un mundo lleno de información que se encuentra en constante y acelerada transformación. El devenir e intencionalidad de la construcción de rutinas implican, según el autor, un proceso de *reanclaje* por medio de la *acción social* a los elementos que componen la modernidad reflexiva, elementos que no ofrecen garantías ni perpetuidad. De esta manera, Giddens define a la acción social como “un proceso continuo, un fluir en el registro reflexivo que el individuo mantiene es fundamental para el control del cuerpo que los actores de ordinario mantienen de cabo a cabo en su vida cotidiana” (Giddens, 2006, pág. 46).

En este sentido, la acción social en la teoría de la estructuración de Giddens representa la expresión máxima de la interacción social entre los sujetos, no obstante, esta interacción

social siempre estará mediada por los elementos estructurantes que implican el contexto de la acción. La acción social también es distinguida de *el acto*, el cual, en palabras de Lutz (2010), es para Giddens “parte de una serie progresiva de actividades prácticas, mientras que la acción hace referencia a la conducta humana codificada y repetida” (pág. 216).

Para Giddens la acción también tiene un carácter *racional* y otro *motivacional*. El primero se refiere a la capacidad reflexiva del agente en tanto a sus acciones para poder justificarla y explicarla; mientras que el carácter motivacional se refiere a los deseos que impulsan la acción, es una potencia que puede o no estar ligada a la acción. Estas dos características de la acción social no son opuestas, sino que el entramado entre ellas va generando su propia singularidad (Giddens, 2006).

Al igual que Giddens, Alberto Melucci diseña una teoría de la acción social que se encuentra a mitad de camino entre las intenciones de los sujetos y el peso de las estructuras sociales. Para Melucci (2003), la *acción social* es producto de una construcción social por lo que se ve obligado a pensarla más como una relación entre estos elementos que como objetos naturalizados de la realidad donde uno es subsumido por otro. La *acción social* también es entendida como el producto de orientaciones intencionales desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y restricciones. En esta concepción, dice Chihu y López (2007) del pensamiento de Melucci:

las estructuras sociales no producen un efecto mecánico que lleva a la formación de acciones colectivas. La producción de acciones colectivas requiere la mediación de las capacidades cognitivas de los actores individuales. En otras palabras, las oportunidades y restricciones para la ejecución de una acción colectiva no existen por sí mismas, sino que deben ser definidas por los actores sociales. Al mismo tiempo, la subjetividad de los actores entra en juego también en el sentido de que los actores individuales deben organizarse entre sí para formar la acción colectiva. (pág. 131)

Melucci propone, para analizar la *acción social*, tres elementos que la conforman: *las metas, los medios que se implementan y el contexto* o medio ambiente donde se lleva a cabo la acción. De esta manera los actores van configurando sus acciones poniendo en juego estos

tres elementos constituyentes. Su tarea, es encontrar un vínculo y coherencia entre ellos ya que, en ocasiones estos están en tensión debido a que no existe una relación lógica determinada entre ellos. En otras palabras, las metas no dependen de los medios ni los medios tienen una relación directa con su contexto (Melucci, 2003).

Las sociedades complejas son el contexto de la acción social en la teoría de Melucci. Esta complejización de la sociedad Melucci la vincula con la tecnología, específicamente aquella dedicada a la creación de sistemas de información y de símbolos en la producción de objetos materiales, pero también porque en las sociedades contemporáneas existen espacios diferenciados en donde se construyen reglas propias, códigos y símbolos que los sujetos tienen que aprender potenciando sus capacidades cognitivas (Chihu, 2000). Estas sociedades también son complejas porque están en constante transformación lo cual implica que constantemente se están construyendo nuevos espacios de acción en donde el sujeto social debe de estar inmerso, pero excede a sus potencialidades por lo que tiene que decidir en qué ámbitos de acción hará uso de sus capacidades cognitivas (Melucci, 2003). Esto se traduce en que el sujeto es obligado por la lógica compleja de la sociedad a estar constantemente aprendiendo códigos y símbolos para estar al tanto de la realidad lo cual es producto de una permanente incertidumbre. Esto plantea una paradoja en la que el sujeto, por un lado, es libre y tiene un gran abanico de espacios para actuar en donde es responsable de sus decisiones, pero, por otro lado, este campo decisorio implica tomar más decisiones y más responsabilidades dentro de un sistema social que está configurado para decidir siempre y a toda hora (Melucci, 1994).

3.3.2 Las Formas de Hacer Uso de la Identidad en Las Teorías de la Acción Social de Max Weber, Talcott Parsons, Anthony Giddens y Alberto Melucci

Como se describió brevemente en las líneas anteriores, las aproximaciones a la *acción social* por estos pensadores muestran perspectivas enfoques diferentes, especialmente entre la propuesta de Max Weber y Talcott Parsons donde se vislumbra uno de los principales

debates de la teoría social: la influencia que tiene (o no) la estructura sobre el sujeto social²². Mientras que los esquemas teóricos desarrollados por Giddens y Melucci se alejan de Weber y Parsons en el sentido de que estos autores desconocen el compromiso que se le atañe al sujeto, en el caso de Weber, o a la estructura, en el caso de Parsons en la construcción social. Ambos, Giddens y Melucci construyen posturas teóricas donde la realidad es construida en una relación entre estos elementos. No obstante, las aproximaciones, si bien tienen similitudes en términos de describir a lo social, existen elementos muy diferentes en las formas de abordar a la acción social y, desde luego, en concebir a la identidad.

En el caso de Max Weber, la noción de identidad no aparece como tal, no obstante, las aproximaciones de la acción social realizadas por el autor son la base de las aproximaciones a la noción de identidad de Parsons, Giddens y Melucci. Como se describió anteriormente, en la teoría de Weber la *acción social* era considerada como tal cuando la acción era guiada por un sentido subjetivo sobre el cual el teórico debía de analizar para comprenderla. Schütz interpreta los esfuerzos de Weber y los esquematiza en cinco niveles donde describe el proceso del sentido para la acción²³, Esta esquematización puede observarse en autores como Touraine (1995), Melucci (1994), Giménez (2007) o Dubet (1989), como parte íntegra o fragmenta de los proceso de operacionalización de sus propuestas para analizar la identidad. En el caso de Melucci y los teóricos mencionados, las formas de dar sentido a las acciones ya no configuran a la acción social en sí misma sino a una forma de acción social que es llevada a cabo por sujetos, a esto le denominarán identidad.

Quizá esta influencia de Weber ayude a reconocer el vínculo que por lo general se genera entre la identidad y la subjetividad. No obstante, este vínculo no está dado, sino que se construye a través de las aproximaciones de la *acción social*. Tal es el caso de Talcott Parsons donde el elemento subjetivo es sustituido por elementos de orden estructural. Parsons, para el estudio de la acción social parte de una tensión existente entre la voluntad y las expectativas que el orden del contexto tiene de las acciones de los sujetos. El elemento contingente

²² Al respecto, Bruno Lutz analiza este debate de la teoría social en su artículo titulado “*Estructura y sujeto: perspectivas teóricas desde las ciencias sociales* (2007).

²³ Estos niveles se refieren a la acción significativa, el establecimiento de contacto con otra persona, etc. que se citaron en las páginas anteriores.

también juega un papel importante porque este es el elemento en el que juega la noción de identidad. Dubet (1989) en su texto titulado “*De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*” lo deja claro al desarrollar cómo Talcott Parsons junto con el psicólogo Erik Erickson analizan los problemas que surgen cuando los individuos pasan de la infancia a la madurez. En esta etapa, argumentan estos teóricos, los adolescentes carecen de esquemas estructurales donde puedan reafirmarse como sujetos sociales ya que sus acciones o bien, no encajan en lo esperado de un esquema de una actitud madura o bien son obligados a realizar acciones catalogadas en los esquemas de un infante mientras que el sentido, expresado en los elementos psicológicos, cognitivos y sociales desarrollados por los adolescentes, no encuentran una forma de anclarlos en dichas acciones. Para estos autores es considerado una crisis de identidad. En otras palabras, la crisis de la identidad surge cuando en una contingencia el sujeto no encuentra la forma de alinear sus voluntades con una estructura o norma. El proceso de interpretación es ambivalente para el sujeto debido a que sus acciones a veces son parte de dos mundos (la infancia y la madurez) y a veces no. La identidad, pues, es un proceso de alinear la voluntad alimentada con sus repertorios psicológicos y sociales al orden.

Como se desarrolló en los apartados anteriores, a esta forma de abordar la identidad Dubet la denomina la *dimensión integrativa* de la identidad. Esta dimensión es con la que la noción de identidad se ha popularizado más debido a que, entre muchos otros motivos más, esta noción permitió operacionalizar la identidad para aplicarla de manera instrumental en la realidad, tal es el caso de los avances de la psicología diferencial cognitiva desarrollada a mediados del siglo pasado para construir estrategias para mejorar la eficiencia en los procesos organizacionales.

Por otro lado, esta dimensión o forma de abordar la identidad (denominada por algunos, clásica) como un proceso integrativo, ha sido uno de los puntos que en la actualidad se cuestiona su uso o vigencia para abordar la realidad social. Sin embargo, esta dimensión o

forma de uso de la identidad representa sólo una forma inscrita en una teoría de la acción social particular con presupuestos ontológicos epistemológicos y teorizaciones específicas²⁴.

En lo que respecta a Giddens, para comprender la forma de abordar la identidad es imperativa la noción de la *modernidad reflexiva* ya que en ella se encuentran los elementos con los que los sujetos interactúan y construyen el sentido de su acción. La forma en que describe la modernidad reflexiva también le permite a Giddens alejarse de las formas en cómo es percibida por sus contemporáneos y cómo es interpretada la *acción social* y la *identidad* de los sujetos.

Como se argumentó líneas arriba, la modernidad reflexiva plantea un contexto en que los sujetos pierden sus garantías como sujetos tradicionales e históricos al *desanclarse* de los procesos de las sociedades tradicionales lo cual obliga al sujeto a *reanclarse* a aquellos elementos de la nueva realidad (reflexiva) sin tener claro si esto implica una estabilidad o perpetuidad. Esto genera una angustia la cual es una característica ontológica de la realidad y por lo cual los sujetos se ven motivados a reducirla estableciendo rutinas, desarrollando procesos de individualización y concentración de los sujetos en sí mismos para mantener su yo o, en otras palabras, para mantener su estatus de sujeto social. La búsqueda en la disminución del riesgo, la pérdida de la confianza y la búsqueda de la seguridad son elementos que Giddens ve en la acción social en las sociedades reflexivas (Giddens, 2006).

²⁴ El geógrafo Daniel Hiernaux-Nicolas (2005) por ejemplo, en su artículo titulado “¿*Identidades móviles o movibilidades sin identidad?*” hace un análisis de las formas de abordar la identidad entendida como un procesos integrativo en donde problematiza si esta forma de abordar a la realidad social posmoderna tendría la posibilidad de hacer un análisis a profundidad. La descripción de la postmodernidad realizada por el autor va acorde a las formas de describir la modernidad de Ulrich Beck y Anthony Giddens en las cuales la tecnología implica un proceso acelerado de participación en distintos espacios sociales por parte de los sujetos. Si bien la problematización realizada por el autor tiene pertinencia, es necesario reconocer que la identidad como procesos de integración fue diseñada por Parsons para analizar una realidad social diferente a la que describen Giddens y Beck. En el caso de estos teóricos, cada uno tiene una forma de abordar la identidad de acuerdo a su descripción de la realidad social. En el caso particular de Giddens, la identidad no se ve como un proceso integrativo hacia las estructuras sino como una posibilidad constructiva entre el sujeto y su contexto.

A diferencia de Giddens, Ulrich Beck (1998) y Zygmund Bauman (2005) ven en la modernidad reflexiva una imposibilidad de llevar a cabo el *reanclaje* de los individuos a los elementos que la conforman. En el caso de Beck (1998), el *reanclaje* no es posible debido a que los referentes propuestos por la modernidad industrial²⁵ no son suficientes para solventar los riesgos generados por estos mismos referentes exacerbados y característicos de la modernidad. Esto desemboca en la idea de la *sociedad del riesgo* que el autor desarrolla en su obra. En el caso de Bauman, el reanclaje no se lleva a cabo puesto que la modernidad líquida está compuesta con elementos frágiles y cambiantes sobre los cuales el sujeto no puede anclarse y construir referentes institucionales que permanezcan en el tiempo y sean de utilidad para comprender las transformaciones de la realidad líquida. Esta mirada a la modernidad reflexiva de Bauman culmina proponiendo la fragmentación y la pérdida de los referentes identitarios (Bauman, 2005).

De acuerdo con la interpretación elaborada por Gaitán (2008), tanto Beck como Bauman, si bien ambos no lo plantean en sus aproximaciones teóricas, el proceso de *reanclaje* a la modernidad reflexiva no es que no se lleve a cabo, sino que el *reanclaje* mismo a la realidad es el proceso de individualización de los sujetos. En otras palabras, en la modernidad reflexiva no es que no exista la posibilidad de construir identidades que no estén fragmentadas, más bien las construcciones identitarias están encaminadas a reproducir y dar sentido a acciones sociales y procesos de individualización²⁶.

Citando nuevamente a Gaitán, se puede encontrar una síntesis de lo que implica la identidad para Giddens:

para Giddens la identidad supone una mirada reflexiva sobre el yo del agente... Entender la identidad como reflexividad explícita la manera en que la identidad pasa a ser algo buscado y ya no recibido; plasma como historia personal los rasgos característicos de la modernidad; y evidencia la percepción del agente sobre el carácter abierto y contingente de la vida personal... la reflexividad del agente determina el equilibrio necesario para conseguir una

²⁵ El autor se refiere al primer periodo de la modernidad que se desarrolló con la revolución industrial

²⁶ Esta interpretación realizada por Gaitán está fuertemente vinculada con la interpretación hecha por Gilberto Giménez que se desarrolló en los apartados anteriores.

coexistencia necesariamente ambivalente entre la seguridad ontológica y la ansiedad existencial. (pág. 142)

Así como para Giddens la *modernidad reflexiva* es el contexto de la acción social, la *sociedad compleja* lo es para la propuesta desarrollada por Alberto Melucci. Su teoría la desarrolla desde el enfoque constructivista social lo cual le permitió alejarse de las aproximaciones funcionalistas representadas por Parsons y las perspectivas del sujeto caracterizadas por la fenomenología. Como se argumentó anteriormente, la *acción social* es para este teórico un constructo social en donde se involucra la relación entre elementos estructurales y las agencias de los sujetos. La identidad es abordada por el autor de *Changing Codes* en dos aspectos complementarios: la conformación de actores colectivos, así como su continuidad para indicar el carácter distintivo de los conflictos y de las acciones colectivas que tienen lugar en el contexto de las sociedades complejas.

En las sociedades complejas, de acuerdo con Melucci, los movimientos sociales no solamente son inspirados por la búsqueda de recursos materiales, como sucedía en las sociedades industriales, sino que también hay una búsqueda de legitimar las formas de interpretar la realidad, es decir, los movimientos sociales buscan la legitimación de las construcciones de códigos y símbolos desarrollados por algunos sujetos y la forma en que hacen uso de la información. Hay que recordar que en la teoría de Melucci el elemento de la información, así como el uso de la tecnología son elementos preponderantes en las sociedades complejas. La identidad, desde Melucci, ayuda a identificar cómo un grupo particular de sujetos dan sentido, es decir construyen códigos y símbolos en torno a ciertas acciones. Al respecto, Chihu y López (2007) argumentan lo siguiente: “para Melucci la identidad colectiva remite al proceso de construcción de definiciones compartidas de la situación social, que les permiten a los individuos involucrados en dicho proceso evaluar la situación y unirse a la acción colectiva” (pág.152). De esta manera, Melucci plantea a la identidad como una noción elaborada por un grupo de sujetos que se refiere a la orientación de la acción y al campo de oportunidades en donde se lleva a cabo la acción, es decir se refiere a los significados que construyen alrededor de una acción (Melucci, 1994). En este acto procesual realizado por los sujetos, estos, además de legitimar los movimientos sociales, están en búsqueda de la

construcción de una identidad, es decir, de legitimar las formas de socialización, la construcción de sentidos y significados para comprender el flujo de la sociedad compleja.

Para operacionalizar la identidad, el autor plantea tres elementos: la permanencia de ciertas características a través del tiempo, la delimitación del sujeto con respecto a otros sujetos sociales, la capacidad de reconocer y ser reconocido. Aunado a esto, Melucci plantea que su postura en torno a la identidad implica alejarse de las posturas teóricas que ven a la identidad unívocamente como un proceso estratégico para adquirir recursos, tales como las formas de abordar la identidad por parte de la escuela de Chicago en donde se plantea que la pérdida de recursos materiales implican una crisis identitaria, ejemplificada por el estudio que realizaron los teóricos Florian Znaniecki y William I. Thomas (Camas, 2001) de la migración del campesinado polaco a Norteamérica en la primera mitad del siglo pasado; para proponer una aproximación en la que el autor contempla una dimensión emocional en la identidad que plantea la búsqueda de recursos materiales pero también de construir y legitimar significados y sentidos en torno a su realidad. En este sentido, la dimensión emocional obliga a los sujetos a que la identidad no sea un constructo negociable lo cual permite pensar que, según Melucci, los conflictos que pueden representar ciertos movimientos sociales en las sociedades complejas, lo que realmente está en juego es la propia identidad, es decir, los procesos de legitimación de un sujeto social y su percepción del mundo.

3.3.3 La Identidad y la Acción Social ¿Una Diada Inseparable?

Tomando en cuenta la revisión realizada en las páginas anteriores de la *acción social*, así como de la *identidad*, se pueden adelantar un par de reflexiones en torno al vínculo establecido entre estas dos nociones.

La primera de ellas versa en que la acción social, al menos en las teorías de Parsons, Giddens y Melucci son el campo del desarrollo de la noción de identidad con lo cual esta no podría existir puesto que la teoría de la *acción social* provee de una narrativa de lo social sobre la cual se construye la noción de identidad ¿Qué implica esta narrativa? Una lógica en

la que se identifican cuáles elementos de la realidad la conforman y cómo se comportan. En otras palabras, las teorías de la *acción social* dotan a la identidad de las delimitaciones ontológicas, los compromisos epistemológicos y las formas de teorización sobre los cuales se construyen la noción de lo que se considera identidad. Por ejemplo, en el caso de Parsons se puede reconocer la idea de orden y la preponderancia de la influencia de las estructuras sobre el sujeto lo cual enmarca una intencionalidad sobre la noción de identidad en donde esta pretende describir los procesos de adscripción de los sujetos a las normas y al orden construido socialmente, entonces la identidad se “da” cuando se lleva a cabo este proceso de adscripción. O por ejemplo, en el caso de Giddens y Melucci, donde la acción social es algo procesual entre elementos estructurales y las acciones de los sujetos, de esta manera el proceso identitario es algo que el sujeto está construyendo día a día. Esta forma epistemológica de entender a la identidad es proporcionada por los compromisos establecidos con la teoría de la estructuración, en el caso de Giddens y por el constructivismo social en la teoría de los movimientos sociales, en el caso de Alberto Melucci.

En estos dos teóricos también se puede reconocer cómo se comportan las identidades de acuerdo con las narrativas de la realidad desarrolladas. En el caso de Giddens, en la *modernidad reflexiva*, la pérdida de los referentes tradicionales e históricos a los cuales los sujetos estaban *anclados*, implica un proceso de ansiedad que debe ser reducido a través del *reanclaje* a los referentes de la *modernidad reflexiva*, no obstante, estos referentes volátiles y movibles impiden la estabilidad de los sujetos obligándolos a establecer rutinas y a ensimismarse, elementos característicos en la noción de identidad de Giddens. Mientras que, para Melucci y su narrativa de la sociedad compleja, hay exceso de símbolos y códigos de los cuales el sujeto interpreta que debe apropiarse, por un lado, y construirlos, por el otro, para legitimarse como sujeto social y legitimar sus acciones sociales. De esta manera, la identidad es un elemento para comprender cómo se lleva a cabo este proceso por parte de los sujetos sociales. En este sentido, se reflexiona que la narrativa proporcionada por la teoría de la acción social se torna preponderante para la noción de identidad ya que prefigura una base o andamiaje de las formas de su aplicabilidad y alcance ante la realidad. Esta base o andamiaje no es inamovible, sino que, quien hace uso de ella, debe configurararlo de acuerdo a los fenómenos de la realidad que se pretende abordar. Tal es el caso de la propuesta

desarrollada en esta investigación, en donde se plantea el uso de la identidad (y, por lo tanto, de una narrativa particular) desarrollada por Melucci, no obstante, en los siguientes apartados, se argumentará que esta perspectiva que se propone no se compromete con el constructivismo social sino con el realismo crítico que plantea el análisis de la realidad en capas y no en una dicotomía sujeto-estructura.

La segunda reflexión versa sobre la necesidad de la noción de identidad para operacionalizar la noción de acción social. Y es que tanto Parsons, Giddens como Melucci ven en la noción de identidad un recurso de síntesis, de aglutinamiento o de reafirmación de sus presupuestos ontológicos, epistemológicos y teóricos. La noción de identidad es un recurso que sintetiza y operacionaliza los presupuestos desarrollados de una teoría de la acción social. Esta cualidad de la identidad permite establecer un vínculo ineludible con la *acción social* y la *transformación de lo social* puesto que en ella se construye una vía para comprender cómo se entiende al sujeto social y cómo este interactúa con la realidad y la transforma. De esta manera, ha sido la forma en que dicha noción ha construido una gran cantidad de repertorios. No obstante, haciendo uso de estos recursos sin contemplar el origen teórico de donde se gestaron ha implicado la construcción de una imagen relativista de la identidad, inclusive cuestionando su vigencia como noción teórica para acercarse a la realidad.

Por lo tanto, se puede plantear que la relación entre *identidad* y *acción social* y, por lo tanto, la relación con una *teoría social* de la acción, implica un carácter necesario en la construcción del conocimiento. De otra manera, el uso de la noción de identidad tendería a un relativismo, a un carácter *apórico* y a una postura teóricamente frágil en su acercamiento a la realidad moderna.

A manera de conclusión, se puede decir que la identidad es una noción vigente que tiene la capacidad de analizar de manera compleja la *acción social* y la *transformación social*. Dubet plantea que la *acción social* se debe de abordar como un objeto de estudio complejo que trascienda la intencionalidad explicativa a través de un carácter estructural o el reconocimiento de la agencia del sujeto puesto que estos elementos por sí solos no son

suficientes para comprender el movimiento de la realidad. Por ello, la identidad se vislumbra como un proceso contradictorio en donde el sujeto interviene y participa en varios niveles de la realidad que tienen sus propias lógicas que influyen en el actuar del sujeto. Estas lógicas en cada nivel de realidad pueden ser contradictorias entre sí. El sujeto social *trabaja*, actúa en estos niveles y así configura su identidad.

Por otro lado, la identidad, al menos desde la teoría social, está ligada a la acción social y por lo tanto, las formas en cómo se aborda. Ello influirá en cómo se piensa al sujeto, a la acción social y a la forma en cómo se relaciona con la realidad. Estos elementos se verán reflejados en las configuraciones identitarias de los sujetos sociales.

3.4 Una Propuesta para Analizar la Modernidad a Través de la Noción de Identidad

Al igual que Dubet, en esta investigación se plantea que el uso de la noción de la identidad para acercarse a comprender la realidad moderna no es sólo vigente, también se plantea a la investigación de la identidad social como un acercamiento necesario revitalizar los acercamientos a la realidad desde la teoría social y desde la teoría del proceso de trabajo. En el primer caso, para abordar la acción social en la realidad moderna desde una perspectiva compleja y, en el segundo caso, para ampliar o revitalizar las aproximaciones al núcleo teórico de la teoría del proceso de trabajo.

En lo correspondiente a la teoría del proceso de trabajo, tal como se desarrolló en el capítulo anterior, Paul Thompson, el principal teórico contemporáneo de esta teoría, afirma que es necesario una revitalización del núcleo del proceso de trabajo, en otras palabras, es necesario reformular las formas de abordar los procesos de trabajo contemporáneos y, por lo tanto, este teórico ha propuesto una serie de acciones a realizar desde la academia para contribuir en dicha revitalización. Estas acciones están relacionadas con: la reconfiguración de marcos ontológicos y epistemológicos para analizar la realidad no en dicotomías sino en capas, reconocer la carencia de profundidad en los niveles de realidad para analizar la subjetividad desde la perspectiva del proceso de trabajo, reconocer la *indeterminación del trabajo* dada la singularidad de los sujetos del trabajo y sus relaciones sociales y vincular una

teórica de la identidad con el núcleo teórico del proceso de trabajo (Thompson & Vincent, 2010). Es precisamente esta última acción propuesta por Paul Thompson que se desarrollará en el siguiente apartado sobre la cual se plantea realizar una contribución teórica para ampliar las formas de abordar los procesos de trabajo contemporáneos.

3.4.1 El Vínculo de la Identidad con la Teoría del Proceso Trabajo

Para Thompson y Vincent (2010) es un imperativo vincular el núcleo teórico del proceso de trabajo con una teoría de las identidades debido a que esto permitiría destrabar, por un lado, el reconocimiento de lo que estos autores llaman la *indeterminación del trabajo* y, por otro lado, el desarrollo de perspectivas que analicen la subjetividad en miras de comprender el proceso de trabajo en la realidad moderna.

De acuerdo con, Thompson y Vincent, la *indeterminación del trabajo* se refiere a todo el campo de posibilidades y direcciones que puede tomar el trabajo en potencia (vivo) en el proceso de trabajo (y fuera de él). Si bien, existe una serie de posibilidades que son esperadas por el capitalista y que son fomentadas por el *control de proceso de trabajo*, es cierto que el individuo y su agencia pueden ser sujetos a una influencia, pero no a una determinación en la realidad. Esto, como es sabido, suscitó una serie de críticas al abordaje que Harry Braverman realizó en su obra cumbre “Trabajo y capital monopolista” (1984) al no reconocer los procesos de resistencia y consensos (expresión de la agencia) entre la clase obrera y el capitalista.

Sin embargo, la *indeterminación del trabajo*, de acuerdo con Thompson y Vincent (2010) y O’Doherty y Thompson (2009) no solamente es generada por el sujeto y su agencia, sino por otros elementos de la realidad que inclusive se encuentran fuera de los procesos de trabajo y que aparentemente no tienen conexión alguna con dicho fenómeno. Pensar así, implica reconocer que la intervención analítica investigativa en torno al proceso de trabajo tiene la necesidad de contemplar relaciones sociales y acciones sociales de los sujetos del trabajo dentro y fuera del proceso de trabajo, así como los procesos subjetivos e identidades que las sustentan.

Esto, tiene una relación directa con el segundo imperativo de revitalizar el núcleo del proceso de trabajo. Y es que el *análisis de la subjetividad y las identidades*, argumentan Thompson y Vincent (2010), ha estado relegado generalmente al análisis de la estructura priorizando un enfoque instrumental en los acercamientos a la comprensión del proceso de trabajo y, por otro lado, aquellos que analizan la subjetividad y las identidades, han dejado a un lado el núcleo teórico del proceso de trabajo. En este sentido, toman importancia los aportes del teórico inglés Damian O'Doherty. Parafraseando a este teórico de la teoría de los procesos de trabajo y de los Estudios Críticos del Management, la subjetividad y la identidad se refieren a aquellas dimensiones del proceso de trabajo en las que los sujetos sociales, junto con su capacidad asociativa, construyen una interpretación del mundo que influye en sus acciones y en los procesos de movilización dentro (y fuera) del proceso de trabajo (O'Doherty & Thompson, 2009). O'Doherty argumenta que los teóricos del proceso de trabajo utilizan el término de subjetividad para reconocer las cualidades cognitivas, sensoriales y emocionales de los individuos las cuales median y estimulan la reflexividad y la acción de construcción de sentido. No obstante, esta perspectiva ha sido relegada a un segundo término, tal como también lo afirman Thompson y Vincent (2010)²⁷ y Smith y Thompson (2010).

En concordancia con Thompson y Vincent, O'Doherty (2009) interpreta que la teoría central del proceso de trabajo ha tendido a limitar su estudio del proceso de trabajo desde una perspectiva reducida e instrumental en donde se parte del análisis limitado de la negociación del salario-esfuerzo para centrarse en la construcción de descripciones de dicho proceso en términos instrumentales. Al hacerlo, siguiendo con lo argumentado por O'Doherty (2009), se pasa por alto importantes dimensiones donde el sujeto es un agente activo en la construcción de la realidad, por un lado, y donde se configuran relaciones sociales a través de las cuales el contexto del trabajo se vuelve frágil y precario, por otro. Atender el juego dinámico de la subjetividad y la identidad en la configuración del trabajo permite al

²⁷ De esta idea surge la frase "Missing Subject" de uso común en la teoría del proceso de trabajo que hace referencia a poca importancia que tienen en dichos estudios la participación del sujeto social.

investigador abordar las dinámicas de *control e indeterminación del trabajo* en términos más complejos y minuciosos (O'Doherty & Thompson, 2009).

Estos argumentos plantean la necesidad de establecer un vínculo entre la teoría del proceso de trabajo y una teoría de la subjetividad y la identidad. Sin embargo, es necesario aclarar que una perspectiva de la identidad puede analizar la subjetividad, pero no garantiza que este análisis contribuye en el rescate de la participación del sujeto social en la construcción de la realidad. Eso va a depender de la teoría social y sus presupuestos teóricos, epistemológicos y ontológicos en la que se sustenta el abordaje de la identidad (tal como se desarrolló en los apartados anteriores). Por otro lado, en una teoría de la identidad no sólo se analizan aquellas dimensiones micro-sociales donde el sujeto social es protagonista del movimiento de la realidad. Tal como se argumentó líneas arriba, en la modernidad y el devenir social contemporáneo la teorización de la identidad y de la acción social debe realizarse desde una postura que reconozca la complejidad de la acción social, esto es, que el sujeto participa en distintos niveles de la realidad, así va construyendo la realidad, construyendo significados y configurando una identidad social. La acción social y la identidad debe analizarse no sólo en dimensiones micro-sociales donde el sujeto se piensa como el principal protagonista, también en otros niveles de la realidad ya que el sujeto y la acción se vislumbra en distintos niveles de la realidad con diferentes intensidades.

3.4.2 La Mirada Social de Melucci para Analizar el Núcleo del Proceso de Trabajo

Después de haber realizado las puntualizaciones pertinentes en torno a la relación identidad y proceso de trabajo ¿Cómo se hará dicho vínculo en la presente investigación? Lo que aquí se propone es realizar una aproximación contemplando la narrativa social desarrollada por Alberto Melucci de los *Nuevos Movimientos Sociales* para abordar el núcleo teórico del proceso de trabajo. Tal como se describió a detalle en los apartados anteriores, los teóricos de los *Nuevos Movimientos Sociales* propusieron una mirada teórica alternativa para abordar el cambio social. Esto fue impulsado porque, al momento de su gestación, la realidad social y su transformación plantearon retos que las teorías sociales de corte funcionalista y marxistas (clásicas) no pudieron sortear. Estas formulaciones teóricas no alcanzaron a

desarrollar aproximaciones convincentes para explicar o comprender lo que sucedía en aquél entonces, entre ellas, el surgimiento de nuevos movimientos sociales (como el movimiento estudiantil de los sesentas) (Chihu & López, 2007). De esta forma, surgen las narrativas propuestas por los teóricos de los *Nuevos Movimientos Sociales* como una alternativa para abordar el cambio social. Uno de los puntos fundantes de esta aproximación, específicamente aquella que es desarrollada por Alberto Melucci, es el protagonismo que toma el sujeto social en el cambio social. Para hacerlo, Melucci se alejó de los enfoques funcionalistas para acercarse a las posiciones epistemológicas configuradas desde el constructivismo social con el afán de reconocer la agencia del sujeto social en la interpretación del cambio social. Si bien, la propuesta de intervención desarrollada aquí no contempla al constructivismo social sino al realismo crítico, la finalidad planteada por Melucci queda intacta, aunque con compromisos diferentes al investigar la realidad (esto se desarrollará al detalle en el siguiente capítulo).

Tal como se desarrolló líneas arriba, Melucci interpreta a la realidad social contemporánea como una *sociedad compleja* en donde los sujetos actúan y configuran movimientos sociales inspirados no sólo por un carácter instrumental con la finalidad de obtener recursos materiales, sino que las acciones y los movimientos sociales también son configurados con la finalidad de legitimarse en la realidad social moderna como sujetos sociales y pugnar por un lugar en la sociedad compleja. En otras palabras, los sujetos buscan reafirmar su forma de ver el mundo, de interpretarlo y de vivirlo, en últimas instancias, no sólo buscan recursos materiales sino también desarrollar recursos simbólicos para legitimarse.

Esta narrativa desarrollada por Melucci hace frente, según Chihu (2000), a aquellas narrativas que era configuradas desde el marxismo clásico y ortodoxo en donde las interpretaciones de la teoría del capital reconocían que el sujeto social debía de hacerse de los recursos materiales como un acto de liberación ante los sujetos del poder. Sin embargo, esta interpretación achatada del marxismo dejaba de lado aquellos elementos subjetivos y abstractos que acompañaban al proceso productivo enfocando únicamente su interés en una dimensión empírica representada por el proceso de trabajo. Al dejar de lado la mirada

subjetiva y abstracta se renunciaba a la posibilidad de vislumbrar las formas de creación de valor (elemento esencial en las teorizaciones de Marx). En este sentido, la narrativa de Melucci encuentra un paralelismo con los teóricos que plantean el análisis crítico del núcleo del proceso de trabajo al centrar su mirada analítica no sólo en elementos empíricos (materiales) sino también en dimensiones abstractas como la construcción de significados y sentidos alrededor de los procesos productivos de las sociedades complejas.

Otro de los argumentos por los que Melucci reconocía a las sociedades contemporáneas como *sociedades complejas* es porque en ellas existen una gran cantidad de espacios sociales o espacios de acción de los sujetos. Estos espacios tienen sus propias lógicas, sus propios órdenes socioespaciales, en términos de Giglia. Los sujetos son los encargados de configurarlos. Estos espacios no hacen referencia al espacio cartesiano, puesto que en este se pueden encontrar una gran diversidad de espacios sociales que proponen la realización de diversas acciones. Como se describió anteriormente, la lógica de la sociedad compleja interpela las capacidades de los sujetos sociales puesto que estos se ven limitados a elegir y actuar en un número limitado de espacios de acción. El sujeto social vislumbra un horizonte de posibilidades mientras que reconoce su incapacidad de participar de manera activa en ese vasto mundo que representa la *sociedad compleja*. Esto para Melucci (1994) representa una de las contradicciones de la realidad contemporánea y que el sujeto tiene experimenta.

Desde esta perspectiva, la acción social se debe de analizar en aquellos espacios de oportunidad en el que el sujeto actúa. De antemano se reconoce un *presentismo* de los sujetos sociales generado por sus capacidades y limitaciones cognitivas, sociales, emocionales, etc., y por la gran diversidad de espacios en los que actúa y sobre los cuales tiene que comprender la lógica de códigos y símbolos que se han desarrollado y que constantemente van cambiando menguando su forma de estar y actuar en dichos espacios. Lo que se pone en entredicho aquí son los límites de la acción social, del sujeto y de los espacios sociales.

Esta forma de abordar la realidad social se vincula directamente con las miradas, desde la teoría del proceso de trabajo, que pretenden redefinir los alcances del proceso de trabajo y reconocer los vínculos con otros elementos, acciones y espacios de la realidad. Los procesos

de trabajo contemporáneos han abandonado el espacio-tiempo que por antonomasia los albergaba y los definía. La redefinición de los espacios-tiempos del proceso de trabajo responde, en términos de Melucci (1994), a un proceso de complejización de la sociedad por la creciente construcción de significados y símbolos, por la potencialización de los medios de comunicación de la humanidad y por el acelerado desarrollo tecnológico. Las identidades de los sujetos, así como las acciones vinculadas a un proceso de trabajo, hoy en día tienen que buscarse en una gran diversidad de espacios sociales o niveles de la realidad que aparentemente no tenían una relación directa.

Melucci, tal como lo plantea Dubet piensa el proceso identitario como la orientación de la acción en un campo de oportunidades (espacios sociales). La acción social se aborda desde una perspectiva compleja porque ella se lleva a cabo en varias capas de la realidad y no sólo exclusivamente en aquellas (capas micro-sociales) donde el sujeto es el protagonista. De esta forma se piensa que en la *sociedad compleja* el sujeto actúa en varios niveles de la realidad donde construye una gran cantidad de significados alrededor de su acción que van dando forma a una identidad. Esta consigna (la de abordar a la acción social de manera compleja) es también reconocida por Thompson y Vincent (2010) al plantear la necesidad de construir marcos teóricos que sorteen las dicotomías de sujetos-estructuras o niveles micro-macro a través de enfoques inspirados en el realismo crítico o la sociología relacional para analizar el proceso de trabajo en capas o niveles de la realidad donde diversos elementos de la realidad participan en una gran gama de intensidades.

La narrativa desarrollada con Melucci encuentra vínculos con el proceso de trabajo a través de los compromisos y necesidades que se plantean para renovar la mirada hacia lo real desde sus cuerpos teóricos. Pero bajo esta narrativa ¿qué elementos teóricos son necesarios para operacionalizar el estudio de la identidad respondiendo a las consignas planteadas desde este enfoque? En el siguiente apartado se pretenderá responder esta pregunta.

3.4.3 Identidad, Trabajo y Espacio para Comprender la Transformación Social en la Modernidad o en las Sociedades Complejas

En el análisis meta-teórico que realizó Dubet para comprender el desarrollo de la noción de identidad en la teoría social y que aquí se utilizó para reconocer la necesidad del uso de una teoría social como referencia para la operacionalización de esta, el autor planteó que en la actualidad la identidad y la acción social deben ser abordadas desde una perspectiva compleja. Es decir, en la realidad contemporánea ni la identidad ni la acción social están determinadas por una sola intencionalidad representada por elementos particulares. Los sujetos ya no realizan acciones en espacios determinados con límites sociales y temporales definidos. Estas acciones, de acuerdo con Dubet (2010) (1989), tienen diversas intencionalidades vinculadas con una *vertiente subjetiva y de integración social*, una *vertiente estratégica*, una *vertiente de compromiso social*, así como también con la forma en cómo el propio sujeto social integra sus experiencias y construye significados producto de su actuación. A esto, Dubet lo llama el *trabajo del sujeto* y representa los matices de la acción del sujeto en la realidad, su experiencia para con ella y la forma en cómo construye significados que van delineando su identidad.

Esta forma de pensar la configuración identitaria de Dubet donde la acción social no se ciñe a una sola categoría o dimensión de la realidad y en donde se comprende que la identidad es un proceso complejo que se jerarquiza en varios niveles de la realidad en la que los sujetos actúan sobre ellas de distintas formas y en diversos niveles de intensidad para construir significados, representa una vía directa para operacionalizar la narrativa social desarrollada por Alberto Melucci.

Para Dubet y Melucci, en el análisis de las identidades para comprender el cambio social, el sujeto sociológico es el protagonista de tal fenómeno, no obstante, este se encuentra inmerso entre diversas lógicas en donde su acción es matizada por la intervención e interacción que este tiene con otros elementos que conforman la realidad (estructuras, por ejemplo). La acción del sujeto, tal como lo describe Melucci, es interpelada por los mismos niveles de la realidad o espacios sociales en los que pretende actuar debido a que estos

cuentan con sus propias lógicas o su propia construcción de códigos y símbolos que el sujeto tiene que reconocer y aprender a utilizarlos. Estas lógicas influyen en el rumbo que toma la acción social del sujeto en un nivel de la realidad, un sentido estratégico-instrumental o la construcción de un compromiso social, por ejemplo.

La forma en cómo Dubet operacionaliza la identidad para su análisis, proporciona categorías analíticas para estudiar la acción social del sujeto y cómo este construye significados y, por consiguiente, su identidad. Sin embargo, lo que aquí se plantea es que esta aproximación no es suficiente para comprender de manera compleja la identidad si se piensa a esta tal como la describen Alberto Melucci y Paul Thompson con la narrativa social de los *Nuevos Movimientos Sociales* y la ampliación del núcleo teórico de la *teoría del proceso de trabajo* respectivamente, puesto que esta aproximación no proporciona elementos para ubicar la acción en la realidad por lo que se carecerían de referentes para analizarla.

Tanto Dubet, como Melucci, se alejan de los posicionamientos subjetivistas y estructuralistas para analizar la *acción y el cambio sociales*. Esto permite ubicar a la acción social fluctuando en la realidad en algún punto entre la agencia del sujeto y la estructura. Pero ¿en qué punto y cómo lo hace? La aproximación de Dubet plantea elementos para responder al “cómo lo hace” a través de las formas de acción mencionadas líneas arriba (*vertiente subjetiva, estratégica, compromiso social* y *el trabajo del sujeto*) pero no al “en qué punto” aunque el autor propone el análisis de esta en niveles o capas, pero sin precisar cómo esta acción social podría ubicarse en una u otra capa de la realidad para analizarla. Una vía para enriquecer la operacionalización realizada por Dubet sería vincular su aporte con un marco teórico que brinde la posibilidad de construir capas en la realidad para ubicar la acción, así como los elementos con los que interactúa para su correspondiente análisis. En este sentido, la forma de responder a esta necesidad sería a través de la construcción de capas de la realidad haciendo uso de la teoría del espacio. De esta manera, lo que aquí se propone es vincular los aportes realizados por Rogério Haesbaert y Ángela Giglia para construir un marco teórico que permita una construcción de capas que posibiliten la construcción de un referente de la acción social con respecto a la realidad, a través de la construcción de capas donde se pueda identificar su intensidad, los elementos con los que interactúa y la forma que

toma dicha acción. Las nociones de *territorio* de Rogério Haesbaert y *orden socio-espacial* y *habitar* de Ángela Giglia desarrolladas en el capítulo anterior, son un marco teórico que permitiría la posibilidad de pensar la realidad en niveles o capas para el análisis de la acción social del sujeto.

En este sentido, estas tres nociones espaciales permitirían identificar, por un lado, la intensidad de la acción del sujeto y, por otro lado, los elementos con los que dicha acción interactúa. De acuerdo con las teorizaciones que estos autores realizaron y las cuales se desarrollaron de manera amplia en el capítulo anterior, se puede plantear de manera resumida tres niveles de análisis de la realidad representadas por estas tres nociones en donde:

- La noción de *territorio*: se analizan las capas de la realidad donde los elementos estructurales son elementos que tienen mayor protagonismo que la acción del sujeto. En esta dimensión, la influencia de estos elementos estructurales son los principales dinamizadores del comportamiento de la realidad y las capas que la conforman. De acuerdo con Haesbaert, las estrategias territoriales, los mecanismos de poder, los mapas de poder son elementos estructurales que se pueden analizar aquí.
- La noción de *orden socio-espacial*: se analizan las capas donde los sujetos y las estructuras interactúan de una manera más directa pero no representa un nivel de la realidad donde se equilibran las fuerzas, sino que más bien es representado como un relieve, puesto que los *ordenes socio-espaciales* pueden ser configurados tanto por las formas de *habitar* y los *habitus socio-espaciales* que llevan a cabo los sujetos como también pueden ser configurados a través de una fuerte influencia por elementos más estructurales, tales como *estrategias territoriales* como los procesos de urbanización o industrialización.
- La noción de *habitar*: se analiza la construcción de significados que el sujeto realiza de acuerdo con su interacción con la realidad. El sujeto es el protagonista, pero no el único, puesto que, en este nivel, el sujeto tiene que reconocer la influencia de los *ordenes socio-espaciales* de los espacios que pretende habitar, por lo que la acción entra en relación con una gran cantidad de elementos de la realidad que van influyendo en su acción en tiempo real.

Estas tres nociones no representan únicamente tres capas de la realidad en sí, sino tres niveles de análisis en donde se pueden localizar varias capas de la realidad. En la noción de *territorio*, tal como lo desarrolla Haesbaert se pueden identificar territorios dentro de territorios (ejemplo: la ciudad de Querétaro analizada como territorio, dentro de este territorio está otro territorio, aquél que se compone por Santa Catarina, Fraccionamiento Montenegro y Asociación de Colonos de Santa Catarina). Es decir, espacios sociales con lógicas y mapas de poder que se han construido dentro de espacios que tienen sus propias lógicas y mapas de poder. Lo mismo se puede decir de los *órdenes socio-espaciales*, ya que un espacio social no está conformado por un sólo *orden socio-espacial*, sino que en él coexisten una gran infinidad de ellos que se van configurando con la acción de los sujetos de los sujetos y a través de las estrategias que se configuran y permean en el territorio. En el caso del nivel de *habitar* ocurre algo similar, puesto que las formas de habitar se van configurando de acuerdo a los repertorios de los sujetos, así como las formas en cómo se relacionan con el espacio de tal forma que un mismo espacio social se pueden configurar diversas formas de *habitar*.

Esta construcción teórica para analizar la realidad en niveles a través de las nociones espaciales propuestas por Haesbaert y Giglia, no sólo permiten localizar la acción social en la realidad para analizar el nivel de intensidad de la acción del sujeto, también permite tener un atisbo de cómo esta acción interactúa con otros elementos de la realidad y la forma en cómo esta relación influye en otras capas. En otras palabras, se analiza cómo esta acción tiene sentido en ese nivel, cómo el sujeto construye significados y cómo estos significados se relacionan con aquellos que fueron construidos en otras capas de la realidad, es decir, si existen una relación fuerte o débil, si hay una coherencia o una contradicción entre las formas de construir significados en diversos niveles de la realidad. Estos elementos analíticos serán lo que permitirán comprender la configuración identitaria de los sujetos a investigar.

A manera de conclusión de este capítulo, se puede decir que esta propuesta de operacionalización de la identidad vinculando la categorización de la acción realizada por Dubet en términos de *compromiso social, vertiente subjetiva de integración, trabajo del sujeto y estratégico-instrumental*; con la teoría del espacio desarrollada por Haesbaert y Giglia en términos de *territorio, orden socio-espacial y habitar*, permite una aproximación

con más precisión a la realidad para analizar la acción social, la configuración de las identidades y el cambio social. No obstante, esta propuesta para abordar la identidad, a diferencia de aquellas desarrolladas por Dubet y Melucci, tiene como marco ontológico el realismo crítico. Por lo que, en el siguiente capítulo, además de ofrecer los detalles metodológicos que implicaron la realización del trabajo de campo, se describirán los compromisos de la investigación que implican al establecer dicho marco ontológico.

Capítulo IV: Aspectos metodológicos

En el presente apartado se desarrollará no sólo el andamiaje metodológico que se utilizará en la investigación, también se desarrollarán los elementos ontológicos, epistemológicos, así como los compromisos y limitaciones teóricas que implicarán los posicionamientos que se adoptarán en el ejercicio investigativo.

A saber, los elementos principales a desarrollar, siguiendo los aportes de Parada (2004), son: una ontología como base de todo el proceso investigativo en donde se realiza una descripción de lo que se consideran como realidad; esta ontología o descripción teórica de la naturaleza y construcción de la realidad, posibilita la construcción del andamiaje epistemológico, o los lineamientos de búsqueda de lo científico o verdadero; un puente teórico que posibilita y delimita el quehacer investigativo en su relación con su objeto de estudio y; un cuadro metodológico que respeta las posiciones ontológicas, epistemológicas y teóricas que tiene como finalidad la contrastación de la teoría con la realidad empírica.

4.1 Ontología y Realidad desde el Realismo Crítico

Para establecer los presupuestos ontológicos de la investigación, se contemplaron los aportes desarrollados por la corriente del *Realismo Crítico* o *Realismo Trascendental*, mismo que fue concebido por el filósofo Roy Bhaskar (2008) a finales de la década de los setenta. Esta corriente filosófica que tiene como objetivo discutir no la naturaleza del conocimiento en general, sino la naturaleza del conocimiento científico realiza una crítica al naturalismo positivista que plantea la existencia de una sola realidad, aquella que está allá afuera, una realidad natural que es independiente de quien la percibe reduciendo la capacidad interpretativa de la *otra realidad*, la realidad social.

El *Realismo Crítico* de Bhaskar (2008) cuestiona si es posible estudiar la realidad social de la misma manera en la que se estudia la realidad natural, ya que la realidad social, a diferencia de la natural, no existen sin un *nosotros*. Se pone en entredicho la concepción

naturalista de la realidad y propone un realismo (o *ser real*) que implica el reconocimiento de tres atributos: 1) *objetividad*, en el sentido en que lo que se define como real es independiente del conocimiento que uno tiene de ello; 2) *falibilidad*, todo lo que se afirma sobre algo puede ser refutado; 3) *transfenomenalidad*, que el conocimiento va más allá de lo que se percibe (Parada, 2004). Este enfoque filosófico percibe a la realidad como un *sistema abierto*, tanto en la ciencia social como en la natural, ya que en ambas los factores relacionados están en constante transformación. En este sentido los sujetos se mueven en lo real, en sistemas abiertos cambiantes donde se tiene una pretensión de encontrar estructuras o mecanismos causales históricos temporales (Bhaskar, 2008).

Esta realidad contiene dos tipos de elementos. Por un lado, se identifican los *elementos intransitivos* de la realidad, que se refieren a la realidad del mundo natural, es decir, aquella realidad que existe independiente del conocimiento del que la observa y; por otro lado, los *elementos transitivos*, que son el conocimiento que se tiene de esa realidad inmutable, un conocimiento transitivo, cambiante que deviene (Bhaskar, 2008). Este posicionamiento compromete a los investigadores que adoptan este enfoque filosófico y que pretenden analizar la realidad social a pensar que los esquemas deductivos que se pueden llegar a realizar no son fijos y tienen una temporalidad reducida puesto que los elementos de las realidades están en permanente transformación dado su carácter *transitivo*.

El *Realismo Crítico* agrega tres postulados a esta perspectiva de la realidad. El primero comprende a la realidad como un conjunto de tres dominios: *lo real*, *lo actual* y *lo empírico*. *Lo real* se refiere a los elementos o estructuras reales que tienen la habilidad de generar causalidad (temporal), en otras palabras, lo que es constituido por poderes, fuerzas y restricciones que son más perdurables y van más allá de acontecimientos episódicos o de aquellos elementos que la experiencia empírica proporciona; *lo actual*, son las conjunciones constantes y patrones de eventos, lo que se manifiesta en acontecimientos espacio-temporalmente definidos y ;*lo empírico* es lo que percibe de estos eventos los sujetos. *Lo real* existe independientemente de *lo actual*, es decir, las estructuras existen independientes de los patrones de eventos, los patrones de eventos son creados por las estructuras bajo

condiciones determinadas relacionadas con la agencia humana para reconocerlos y producirlos o provocar que se lleven a cabo (Tozzi, 2000).

El segundo, en palabras de Tozzi (2000) “las leyes causales son tendencias que puedes ser poseídas por las estructuras, pero no ejercidas o ejercidas, pero no realizadas o realizadas, pero no percibidas (o indetectadas)” (pág. 452).

Finalmente, el tercero y, como ya se ha comentado, la realidad es un sistema abierto, y desde esta perspectiva, para comprenderlo es necesario cerrarlo artificialmente. En el caso de los científicos, este cierre artificial se realiza con un esquema teórico-epistemológico que va a permitir visibilizar los mecanismos causales que han sido “capturados” por este cierre artificial.

4.2 Ontología Social y Enfoque Transaccional o Relacional

La presente investigación contempla el enfoque transaccional o relacional. Este enfoque, del cual se pueden encontrar vestigios en las obras de Heráclito, Einstein, Karl Marx e inclusive Talcott Parsons, hoy en día encuentra gran fuerza en los aportes realizados, entre muchos otros, por los teóricos Margaret Archer (1995) y Mustafá Emirbayer (1997) quienes plantean aproximaciones desde el enfoque filósofo desarrollado por Bhaskar como alternativas contemporáneas a aquellas perspectivas de carácter sustancialista. Archer con su *Teoría Morfogenética*, mientras que Emirbayer con su propuesta llamada *Sociología relacional*.

Emirbayer propone como principal debate contemporáneo de naturaleza ontológica y epistemológica en las ciencias sociales el que se suscita entre las perspectivas relacionales y las perspectivas sustancialistas. Este debate es una alternativa de cómo se debe abordar la naturaleza y la constitución de la vida social, dejando de lado las problemáticas que grandes espacios de las ciencias sociales no han logrado sortear y que se ven reflejadas en dualismos tales como lo material vs lo ideal, la estructura vs la agencia, o el individuo vs la sociedad. En su *Manifiesto en pro de una sociología relacional* (Emirbayer, 1997), este autor realiza

una caracterización de la perspectiva relacional enmarcando las diferencias con aquellas posiciones sustancialistas.

Las perspectivas sustancialistas, de acuerdo con Emirbayer (1997), se caracterizan por su focalización en sustancias, cosas, seres o esencias como unidades básicas de la investigación. Mientras que para el *enfoque relacional* el foco de su atención se sitúa en los procesos representados por las relaciones o transacciones de sus elementos.

Las perspectivas sustancialistas, a su vez, están divididas por dos enfoques: el enfoque de la *acción auto-orientada* y el *enfoque interaccionista*. El primero de ellos es guiado por la idea de que las cosas, normas o esencias actúan bajo sus propias voluntades, poderes e iniciativas. La tradición aristotélica, en la época clásica, y la alternativa a la acción racional propuesta recientemente por Jon Elster en su obra *El cemento de la sociedad* (1991), son algunos de los ejemplos de la perspectiva sustancialista. Por otro lado, gran parte de las perspectivas estructuralistas son otro de los ejemplos donde la esencia, o la estructura, son aquellas que llevan la batuta en la configuración social, aun sobre la agencia de los sujetos. En términos generales, las agencias, las sustancias o las estructuras, las sociedades, se producen así mismos o actúan a través de sus propios poderes (Jaramillo & Solórzano, 2009).

El segundo enfoque sustancialista, el interesado en la interacción, plantean que los elementos que conforman la realidad no son producidos por sí mismos, es decir, por su propia iniciativa, más bien son producidos a través de las interacciones entre entidades que les permite realizar relaciones causales entre las acciones que les dan vida. Sustentando su análisis en los aportes de Andrew Abbott, Emirbayer (1997) desvanece una aparente similitud de este enfoque con la *perspectiva relacional* puntualizando que el primero de ellos es regido por relaciones causales en donde se prioriza el análisis de variables y análisis estadísticos de correlación de las entidades. Por su parte, la *perspectiva relacional*, siguiendo el enfoque filosófico del *Realismo Crítico*, parte de considerar que las unidades de análisis empíricas no son anteriores a la transacción o relación que éstas construyen. Se busca su significado, su sentido a través de la configuración de estas relaciones. Emirbayer propone que en el enfoque relacional se aplican sistemas de descripción y nominalización para analizar elementos y

fases de la acción, sin categorizar de forma definitiva a estos elementos, esencias o realidades, como separables o independientes entre sí y sin estar aislados de relaciones presumiblemente discretas de dichos elementos separables (Emirbayer, 1997). Al respecto, se realiza la siguiente cita a la letra:

los mismos términos o unidades involucradas en una transacción derivan, su significado, su significancia e identidad de los papeles funcionales (cambiantes) que juegan dentro de esta transacción...–la transacción, vista como un componente dinámico y en desarrollo– se convierte en la unidad primaria de análisis en vez de los componentes mismo que la constituyen. (Emirbayer, 1997, pág. 291)

Bajo esta perspectiva, se asume que el uso de unidades discretas como el individuo o la sociedad, como punto de partida del análisis, pierde relevancia, siendo la relación, lo procesual el foco de la investigación.

En este sentido, en la presente investigación, los elementos constitutivos de las identidades relacionados con el trabajo y aquellos relacionados con su vida cotidiana, inclusive los mismos trabajadores investigados, no constituyen el foco de la investigación, sino las relaciones que se gestan en torno a estos elementos. Tanto sociedades e individuos o cualquier elemento de análisis pierden cualquier noción de esencia y es necesario su inmersión en sus contextos transaccionales. De esta forma, el análisis con variables no tiene sentido, este supone esencias o sustancias con atributos que pueden separarse de sus contextos relacionales tales como el tiempo y el espacio, más bien se plantean el análisis de las relaciones entre elementos sobre sus contextos.

De acuerdo con Emirbayer (1997), “lo que distingue al enfoque relacional es que en él se consideran las relaciones entre términos o unidades como dinámicas por naturaleza, como procesos en constante desarrollo y en curso, en vez de lazos estáticos entre sustancias inertes” (pág. 294). En otras palabras, lo que prima en el enfoque relacional es lo procesual y no los elementos, esencias o cosas de manera aislada. De esta manera, se plantea que los sujetos, cosas o entidades, están previamente constituidos, no obstante, al entrar en transacciones carecen de la habilidad, por un lado, de atravesar dichas transacciones y, por otro lado, de

para mantenerse como sí mismas. A pesar de las resistencias que se puedan suscitar por parte de las cosas o entidades, estas serán influidas o transformadas para dar como resultado nuevos actores, nuevas entidades, nuevas cosas y relaciones (Emirbayer, 1997).

Así, en el caso de los sujetos sociales que se contemplan en esta investigación, como son los trabajadores foráneos de que habitan en Santa Catarina, específicamente sus identidades, independientemente de su caracterización con fines metodológicos, lo que se focaliza aquí son aquellos elementos constitutivos que resaltan en la configuración relacional y no en sus elementos por sí solos.

Por ejemplo, la caracterización de “foráneo” de algunos sujetos sociales investigados. Esta caracterización no tomará relevancia por su carácter constitutivo, sino tomará o no relevancia a raíz de la dinámica relacional o transaccional con otros elementos. Esta dinámica relacional es la que dará sentido y significado funcional, o no, a los elementos involucrados. Esto, aún si fueran uno de los elementos que justifican la realización de la investigación en términos metodológicos (como es el caso de la presente investigación).

4.3 Implicaciones Teórico-Metodológicas del Enfoque Relacional o Transaccional

El *enfoque relacional* tiene varias implicaciones teóricas y metodológicas que deben contemplarse de manera incisiva. Respecto de las implicaciones teóricas, se reconoce que existe o debe de existir una reformulación conceptual de acuerdo con los postulados relacionales. Desde el aspecto metodológico, la perspectiva relacional, influida por el enfoque filosófico de Bhaskar, compromete a la investigación en la construcción de diversos niveles de análisis debido a la complejidad en la que se abordan los objetos de estudio.

En este sentido, Emirbayer destaca que la perspectiva relacional abre la posibilidad de una reformulación conceptual con la finalidad de superar esencialismos y realizar una proyección hacia la complejidad conceptual. Conceptos centrales como poder, agencia, libertad o igualdad son claves en la sociología contemporánea y son reformulados por la perspectiva relacional.

Por ejemplo, el *poder*, desde la perspectiva relacional no se contempla como una cosa que se posee o que es constitutiva de una entidad. Desde esta perspectiva, se considera a este como un elemento que adquiere sentido en configuraciones relacionales que están en constante transformación. Elementos como las posiciones de las entidades y las mismas entidades en relación, son los elementos por analizar en torno al concepto de poder. *Campo de poder* de Bourdieu, el cual se define como las relaciones de fuerza resultante de las posiciones sociales que garantizan a quienes las ocupan un *quantum* de fuerza social (Emirbayer, 1997). De esta manera, el concepto de *poder* tradicional se transforma de una sustancia a un concepto relacional.

La *agencia*, elemento fundante de la teorización de la presente investigación, de acuerdo con Emirbayer y Mische (1998), desde posiciones sustancialistas, se ve asociada con el enfoque de la *acción auto-orientada* en la voluntad humana, en otras palabras, como una propiedad que le da vida a sustancias pasivas, inertes, ya sean individuales o colectivas, que de otra forma habrían permanecido en perpetuo reposo. Pero, desde la *perspectiva relacional*, la *agencia* es considerada como “inseparable de la dinámica en el desenvolvimiento de situaciones, especialmente de las problemáticas características de esas situaciones” (Emirbayer, 1997, págs. 298-299). De acuerdo con Emirbayer y Mische, en su artículo llamado *What is agency?* (1998), la *agencia* implica la participación de actores en ambientes estructurales diferentes que reproducen a las vez que modifican esas estructuras como una respuesta interactiva a problemáticas planteadas por situaciones históricas de cambio. Con este carácter relacional de la *agencia*, por un lado, se plantea que esta se experimenta tanto como *conciencia de algo*, como *conciencia hacia algo*, con lo cual los actores entran en relación con otros actores, con significados etc. Por otro lado, la *agencia* implica transacciones concretas en contextos relacionales, es decir, culturales o con determinadas estructuras sociales (Emirbayer, 1997). Al respecto Emirbayer comenta:

La agenda siempre es un proceso dialógico por medio del cual los actores inmersos en la duración de la experiencia vivida se involucran con otros en contextos de acción organizados colectivamente, en lo temporal como también en lo espacial. La *agencia* depende del camino y también se inserta en una situación; le da significado a las modalidades de respuesta a

problemas que la afectan, a veces a lo largo de amplias extensiones de tiempo y de espacio. (Emirbayer, 1997, pág. 299)

Parafraseando a Jaramillo y Solórzano (2009), se puede sintetizar que la *agencia* ya no se asocia simplemente a una capacidad intencional relativo medios-fines, ni a una orientación normativa, sino a la capacidad de la agente incrustada temporal e históricamente que da pauta a los actores sociales a realizar transformaciones, innovaciones o apropiaciones de categorías sociales y condiciones de acción de acuerdo con sus ideales colectivos o individuales, sus intereses y compromisos. Esta argumentación de estos teóricos tiene una relación directa con el marco teórico planteado para analizar la acción social y las identidades, específicamente aquellas teorizaciones que se rescataron de Dubet para complejizar el acercamiento a la *acción social* en la realidad contemporánea.

En lo referente a las consideraciones metodológicas que debe atenderse al adoptar un posicionamiento relacional, se encuentra la construcción de diversos niveles de análisis de la realidad. Emirbayer contempla, al menos tres niveles de análisis. A saber: el nivel macro, micro y nivel medio. El nivel macro se relaciona con las aproximaciones a la realidad social donde se analiza a la sociedad como un sistema aparentemente autónomo, bien organizado, representado por entidades naturalmente organizadas y soberanas, tales son los ejemplos como los estados, los países, una ciudad, la economía de una región, etc. No obstante, comenta Emirbayer, no hay que perder de vista la posibilidad de la *agencia*, el constante dinamismo de los elementos que conforman estas entidades, el carácter relacional y los intersticios que se generan por la imposibilidad de la total institucionalidad social. Al respecto, Emirbayer rescata la siguiente cita de Michael Mann:

Las sociedades nunca han sido lo suficientemente institucionalizadas para prevenir el surgimiento de los intersticios. Los seres humanos no crean sociedades unitarias sino una diversidad de redes de interacción social con mutua intersección. Las más importantes de estas redes se forman de manera relativamente estable [...] Pero por debajo, los seres humanos están empujando para lograr sus metas, formando nuevas redes, extendiendo las viejas redes y manifestándose más claramente con configuraciones rivales. (Mann en Emirbayer, 1997, pág. 300)

Mann entiende a las sociedades como múltiples redes de poder socioespaciales que se interceptan y sobreponen entre sí, otras investigadoras a estas redes las llaman *escenarios relacionales* o *relational settings* (Somers, 1994), otros más, configuraciones (De la Garza, 2018). Giglia, por su parte, las llama *ordenes socioespaciales*.

Estas redes, configuraciones o escenarios, no sólo se desarrollan en el nivel macro. En otro nivel de análisis de la realidad, el nivel medio donde se lleva a cabo el encuentro cara a cara o de interacción, también se encuentran elementos articuladores a considerar. No obstante, se deben de realizar una reconceptualización desde la perspectiva relacional o transaccional. Al igual que Goffman, Emirbayer plantea el enfoque de la investigación cara a cara o de la interacción a través del análisis de las relaciones sintácticas entre los actos de los actores relacionados. No se pretende centrar el estudio de actores preconstituidos auto-orientados, sino que se pretende contemplar una unidad de análisis donde las relaciones entre actores simulan un juego o un proceso desarrollado entre matrices culturales, estructurales sociales y psicológicas sociales. Dice Emirbayer: para este nivel de análisis “el estudio de los encuentros cara a cara se convierte en un asunto de localizar regularidades en todos estos procesos transaccionales, de especificar mecanismos recurrentes, patrones y secuencias en ‘ocasiones’ [emergencias] del nivel medio” (1997, pág. 301). Este es el nivel de análisis donde se establece el punto central de la presenta investigación, dado que la interacción entre actores serán los elementos primigenios de búsqueda para entablar conexiones con regularidades de elementos constitutivos dispersos en otros niveles de análisis.

En un tercer nivel, el nivel micro, se pretende el abordaje del mundo interno del sujeto, de su identidad individual, sus deseos e intereses. Estos surgen de una interacción con el otro, de una relación en donde se constituyen al reconocerse mutuamente. En este nivel se puede explorar de manera detallada las categorías psicoanalíticas y psicológicas de los actores.

Como se desarrolló en el capítulo anterior, el objeto de estudio de este trabajo investigativo, las identidades, se plantearon diversos niveles de análisis para su abordaje. De acuerdo con la propuesta investigativa que se propone en esta investigación, se plantea que

la dimensión espacial ayudará a construir de manera teórica la forma de acercarse a la realidad pensándola en niveles y capas.

Se ha establecido un cuadro ontológico de la realidad social de la investigación. Sobre esta base, se plantea la necesidad de establecer los lineamientos teóricos que seguirá el trabajo investigativo para cumplir su encomienda. Por tal motivo, a continuación, se desarrollarán los conceptos fundamentales y las dimensiones de análisis que serán la base para el ejercicio metodológico y el posterior trabajo de campo que se realizará para la colección de datos.

4.4 La Relación de la Red Conceptual y los Compromisos con el Enfoque Relacional para su Operacionalización

Se ha argumentado en el primer capítulo que el objeto de estudio de esta investigación es comprender la configuración identitaria de los trabajadores foráneos que habitan en las zonas aledañas a la localidad de Santa Catarina, Colonos de Santa Catarina y Fraccionamiento Montenegro. De esta manera, en el capítulo anterior se desarrolló una propuesta teórica para abordar las identidades en donde se contempló una red conceptual que permita complejizar la aproximación al fenómeno que se pretende abordar. En los siguientes apartados se describirá cómo está red conceptual se relaciona con el marco ontológico relacional basado en el *Realismos Crítico* y cómo estos elementos teóricos se operacionalizaron para la realización del trabajo de campo. Este ejercicio atiende a lo que Emirbayer considera como el cierre o delimitación artificial de la realidad social, o hacer un reconocimiento de los horizontes de la razón del investigador proporcionada por uno o varios posicionamientos teóricos para acercarnos a la imposible inconmensurabilidad de la realidad, tal como lo plantea Hugo Zemelman (2012).

4.4.1 La Identidad Social

La identidad es el zenith de este proyecto de investigación. Alrededor de la idea de identidad se confecciona la aproximación el esquema teórico-metodológico de esta investigación. Tal como se desarrolló en el capítulo anterior, la identidad es reconocida en

esta investigación como una serie de elementos que son parte de la realidad social de algunos sujetos que no se pueden delimitar con precisión pero que sí se pueden reconocer cuando ellos están operando como parte de una configuración de la realidad. En este sentido, la identidad no es la realidad misma, tampoco es subjetividad pura. La identidad es una forma de acercarse a la realidad haciendo un esfuerzo de filtrar y seleccionar ciertos elementos de ella reconociendo y comprendiendo su relación. Parafraseando a Giménez (2007), la identidad es un acontecimiento contingente procesual gestado en la complejidad de las relaciones sociales.

En este sentido, se puede argumentar que, en el campo problemático, es decir, en la fracción de la realidad social que se está considerando en la investigación, existen diversos sujetos sociales con identidades en donde unos representan la otredad de los otros y viceversa. El sujeto social en el que enfoca esta investigación, el sujeto foráneo, es aquél que no había habitado (en términos de Giglia) ese lugar, aquél sujeto que representa para el nativo alguien extranjero, alguien que no reconoce como parte de su *orden socioespacial*. Por su parte, el nativo, el sujeto que habita o ha habitado ese lugar, aquél que tiene un proceso histórico de larga data será reconocido por la otredad.

Pero esto es sólo un punto de partida por varias razones. Para empezar, lo foráneo y “lo no foráneo” o “lo foráneo y el ser nativo”: ¿qué implican? ¿qué es ser foráneo y nativo? ¿qué es ser foráneo y nativo para los sujetos involucrados? Estas preguntas también son la finalidad de la investigación, no obstante, se debe de partir de una representación social de la realidad. Una representación construida desde una mirada *exocéntrica*, una mirada desde fuera, desde lo fenoménico. No obstante, esta mirada será reconfigurada por el investigador a través del contacto directo con el fenómeno y los sujetos involucrados.

Por otro lado, los sujetos y sus características se comprenden desde sus relaciones, es decir, lo foráneo y lo nativo se construye desde las relaciones, mismas que se pretenden abordar desde el enfoque de las identidades. No obstante, no se pretende reconstruir las configuraciones que surjan en el plano de la otredad. Si bien, su reconocimiento es necesario para establecer un punto de partida de la identidad a investigar, este reconocimiento de estas

configuraciones en la otredad no sería suficiente para la comprensión de sus identidades, esto queda fuera del campo de posibilidades y presupuestos contemplados en esta investigación. Esto, en términos metodológicos, se expresa en la no construcción de tipologías de identidades o nombramiento de sujetos a través de una identidad ni descripciones precisas de estos. Por un lado, por la forma en cómo se hará la reconfiguración de las identidades conforme a los presupuestos teóricos y metodológicos y, por el otro, a los compromisos ontológicos y epistemológicos para la construcción de conocimiento.

4.4.2 La Acción Social

Como se plantea en el marco teórico desde la perspectiva de Dubet, la base de la identidad es la acción social y la forma en que los sujetos las llevan a cabo y toman sentido y dan sentido a su realidad. Para analizarlas, se hace uso de las formas que Dubet propone para abordar la identidad social. Tal como se describió de manera extensa en los capítulos anteriores, para Dubet el sujeto social se mueve entre distintas lógicas sobre la cual tiene la posibilidad de construir su identidad. Estas lógicas son *la integración como una vertiente subjetiva*, *la dimensión estrategia o funcional*, *el compromiso social* y *la labor individual del sujeto*. Estas lógicas no son formas contradictorias de analizar la acción social y la identidad, sino son expresiones de la misma acción social en distintos niveles de la realidad. Estas lógicas, en el caso de esta investigación serán utilizadas para operacionalizar y analizar las acciones sociales enmarcadas en el contexto de esta investigación. En la siguiente tabla se rescata y sintetiza los aportes de Dubet relacionados con las lógicas de la acción social:

Tabla 1

Niveles de acción social de acuerdo con la teoría de Dubet

Elementos del territorio	Descripción
Relación de integración subjetiva de la acción	La vertiente subjetiva de la integración, en donde se analiza las acciones sociales desde la perspectiva que puntualiza las formas en que el sujeto interioriza normas, en las cuales se ajusta a determinadas estructuras. En este sentido, se pretende descubrir la relación del sujeto con las estructuras.

Relación estratégica o funcional	En donde se analiza la capacidad estratégica llevada a cabo para lograr ciertos fines, lo cual termina siendo recursos para la acción social. De acuerdo con Dubet, a través del recurso, los sujetos generan procesos de valorización de su autonomía, de su identidad como valor, como subjetividad contra las identidades atribuidas que en muchas ocasiones menguan su capacidad estratégica.
Compromiso social	En donde se analiza el nivel de acción relacionado en cómo los movimientos sociales en los que los sujetos participan van más allá de sus intereses y se sacrifican más por los principios que por los beneficios. De acuerdo con Dubet, el compromiso representa el sentido subjetivo a la acción de los sujetos al cual somete su vida y se identifica con él.
Trabajo individual del sujeto	En donde se analiza cómo el sujeto trabaja en los niveles de la acción social (compromiso, estrategia e integración), cómo teje y confecciona su participación, con qué intensidad participa en estos niveles. Esta construcción, esta participación no se da en un vacío sino en un contexto y tomando en cuenta su historia de vida.

Fuente: elaboración propia.

4.4.3 Territorio, Ordenes Socioespaciales y Modos de Habitar

Se ha desarrollado ampliamente que esta investigación se plantea la dimensión trabajo y espacio como principales ejes de la investigación para el abordaje de las identidades. La dimensión espacial es la que permite establecer una conexión entre el mundo del trabajo y el mundo de vida, así como aquella dimensión que amplía la perspectiva del análisis de las relaciones sociales involucradas con el trabajo hacia aquellas vinculadas con un mundo más extenso, el de la vida cotidiana. Esto a su vez, es un elemento que permite a esta investigación la construcción de la identidad no sólo en el campo del trabajo, a lo que daría una categorización a este constructo de identidad del trabajo o identidades laborales, sino que permite entrar al plano de la configuración de las identidades sociales en donde el campo problemático contempla el mundo del trabajo, pero también otros mundos que son parte del mundo de vida y de la cotidianidad de los sujetos. De esta manera, la inmensa vastedad de relaciones sociales que implican estos dos mundos brindará los elementos suficientes para

comprender la configuración identitaria del sujeto social que se pretende abordar en la presente investigación.

Por otro lado, tal como se desarrolló en los capítulos anteriores, la dimensión espacial permite construir niveles de análisis de la realidad. Estos niveles de análisis están en función de reconocer las lógicas de interacción entre los elementos de la realidad que proporciona el cuadro ontológico del *Realismo Crítico*. Como se recordará, para esta corriente filosófica, la *realidad social* está conformada por elementos que operan en el orden de lo *real*, lo *actual* y lo *empírico*. Mientras que aquellas relaciones entre elementos de la realidad que se realizan en el plano de lo *real*, son relaciones con cualidades tendientes a la intransitividad, es decir, que su dinamismo es menor y por lo tanto, su potencial de causalidad puede ser mayor, en los niveles de lo empírico se reconocen aquellas relaciones de elementos de la realidad sumamente dinámicos y transitivos en donde las fuerzas de la causalidad son desvanecidas o mediatizadas por el movimiento de los elementos que juegan en esos estratos de la realidad. En este nivel de la realidad, el sujeto social toma un lugar protagónico ya que su acción es uno de los principales dinamizadores de las relaciones que se suscitan en dicho nivel. Por su parte, en el nivel de *lo actual*, el juego de las lógicas que establecen las relaciones con elementos de la realidad con un alto grado de transitividad con aquellas que tienen un grado más reducido conforman un nivel dinámico, pero con la posibilidad de establecer estructuras, lógicas y dinámicas con un grado lo suficientemente estable para ser advertidas o no por los sujetos sociales y, en dado caso, hacer uso de ellas.

Estos tres niveles de la realidad son abordados a través de las nociones de *territorio*, *orden socioespacial* y *modos de habitar*. En lo que respecta al *territorio*, tal como se desarrolló en los capítulos anteriores, el bagaje teórico de esta noción permite analizar elementos de la realidad vinculados con estructuras de poder o configuraciones de elementos de la realidad que tienen un efecto causal sobre otros elementos. Estas influencias pueden o no ser advertidas por estos últimos. La noción de *territorio*, tal como se explicó anteriormente, está acompañada por conceptos que permiten el análisis del espacio para comprender la lógica de los elementos y relaciones del nivel de *lo real* que están relacionadas

con el fenómeno a investigar. En la siguiente tabla se describen los elementos considerados para analizar el territorio desde la perspectiva de Haesbaert:

Tabla 2

Elementos de análisis del territorio

Elementos del territorio	Descripción
El análisis espacial contemplando las relaciones de poder construidas en y con el espacio.	Relaciones: económicas políticas, culturales y de relación con la naturaleza
El espacio es algo constituyente que es la intersección de la materialidad y lo simbólico.	2 dimensiones de poder: <ul style="list-style-type: none"> • Material: la coacción, el control físico • Simbólica: el consensos, la construcción de hegemonías.
Relación espacio-tiempo	Relaciones entre sujetos sociales y acciones que realizan y por qué se realizan. Tiempo: sucesión de momentos y de acciones sociales. Espacio: la presencia concomitante y simultánea de procesos sociales.
Territorio-red	Perspectiva zonal: o dinámicas locales “aisladas”. Perspectiva reticular: dinámicas que conjuntan varios espacios y facilitan el flujo de capitales.
Relación funcional y simbólica	La identificación de los elementos instrumentales de las acciones en el territorio. Construcción de representaciones que dan sentido a actividades de diversa índole que sustentan la funcionalidad del espacio.
Prácticas de poder	Procesos de re-territorialización. La transformación de las relaciones de poder y surgimiento de estrategias para influir en el territorio.

Fuente: elaboración propia basándose en Haesbaert (2020).

En lo que respecta a la noción de *orden socioespacial* y *modos de habitar* desarrollados por Giglia, se contemplan para analizar el nivel de *lo actual* y el nivel de *lo empírico*, respectivamente. El *orden socioespacial* permite vislumbrar el proceso empírico experiencial

del sujeto objetivado en estructuras y lógicas con las que interactúa en su cotidianidad. De esta manera, el sujeto aligera la cualidad transigente de la realidad en la que vive (nivel de lo actual). Mientras que con la noción de *modos de habitar* se puede tener acceso al proceso de construcción de conocimientos que permiten al sujeto interpretar la realidad que habita, así como la construcción de estructuras que le permiten influir sobre ella, no sólo en un nivel *empírico*, sino trascender este nivel hasta lo *actual* o inclusive lo *real*.

En la siguiente tabla se describen los elementos operacionales utilizados en el trabajo de campo para obtener información basados en el enfoque del habitar desarrollado por Angela Giglia:

Tabla 3

Elementos de análisis del habitar desde la perspectiva de Giglia

Elementos del habitar	Características
Habitar	Reconocimiento del <i>orden socioespacial</i> . Procesos de vinculación con el orden socioespacial. Reproducción o elaboración de un <i>habitus socioespacial</i> . Conceptualización de la relación de los lugares
<i>Habitus socio espacial</i>	Gestos, las prácticas no reflexivas mecanizadas o semiautomáticas (de índole, social, político, económico y cultural). Los órdenes creados por los sujetos y los órdenes a los que ajusta sus acciones.
<i>Orden socio espacial</i>	Construido por <i>habitus socioespaciales</i> de un lugar que generan regularidades en las acciones y modalidades recurrentes del uso del espacio.
Construcción y <i>reproducción de la domesticidad</i>	Los <i>habitus</i> que le dan sentido a la experiencia, aquellos que ha construido el sujeto o aquellos <i>habitus</i> que ha adoptado que están vinculados a su historia. En otras palabras, la forma en que los sujetos familiarizan el espacio, le dan sentido, lo convierten en algo utilizable, es domesticado.

Fuente: elaboración propia basado en Giglia (2012).

En los niveles de lo *real*, lo *actual* y lo *empírico*, se pueden encontrar *capas* dentro de cada uno de estos niveles. Por ejemplo, en el nivel de lo real, se pueden identificar lógicas territoriales la región centro del país de México y bajo esta capa se construye otra capa representada la lógica particular del territorio queretano. De una manera similar se puede analizar el resto de los niveles de la realidad en donde indudablemente se identificarán varias capas que interactúan o se entrelazan establecer una gran diversidad de movimientos de la realidad. Estas tres nociones permitirán identificar las capas las formas en que estas interactúan y son participes del fenómeno que se aborda en la presente investigación.

4.5 Estrategia Metodológica y Técnicas de Recolección de Información

La estrategia metodológica está basa en la etnografía. De acuerdo con Restrepo (2018), la etnografía se puede definir como la “descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente” –en el cual el investigador busca– “describir contextualmente las a menudo complejas y específicas relaciones entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular” (pág. 25).

Para Restrepo (2018), los esfuerzos del investigador que pretende hacer etnografía se deben concentrar en resaltar las singularidades del contexto a la vez que debe establecer de qué manera esas singularidades ayudan a la comprensión y conceptualización de lo que sucede en otros contextos. Así, la etnografía busca una comprensión densa y contextual de un escenario específico, desde lo cual se pueden establecer conexiones y conceptualizaciones con otras realidades. La etnografía contempla la mirada interna del fenómeno, pero también permite al investigador elaborar sus propias interpretaciones a través de los marcos teóricos con los que aborda el fenómeno.

Siguiendo a Restrepo (2018), en la etnografía se configuran tres niveles de la información. El primero el cual tiene que ver con lo que la gente hace, esto es, las prácticas que realizan y las relaciones que establecen para llevar a cabo estas prácticas. El segundo nivel en donde se considera lo que la gente dice que hace, es decir, lo que se cuenta cuando

se les pregunta por lo que hacen. De acuerdo con este autor, este es el nivel donde las personas presentan ante el investigador su versión, la cual puede variar o no significativamente de lo que efectivamente hacen. Y finalmente, el tercer nivel es donde se contempla lo que la gente debería hacer, es decir, lo que se considera como el deber ser. No se puede confundir este nivel del deber ser con lo que realmente sucede, porque a menudo hay una distancia (e incluso contradicciones) entre lo que la gente piensa que debería hacer y lo que efectivamente hace. Lo que la gente dice que debería hacer da cuenta del nivel de los valores ideales, de las normas, de las aspiraciones de unas personas (Restrepo, 2018). Estos tres niveles serán utilizados como elementos para la interpretación de la información y la construcción de datos.

Para Guber (2001) como para Restrepo (2018), existen tres formas de etnografía: como técnica de investigación, como estrategia metodológica y como texto o tipo de escritura. Tanto la etnografía como metodología y como técnica de investigación son parte del encuadre metodológico de la presente investigación. La etnografía como metodología se caracteriza por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. Busca la realización de una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores.

Para alcanzar este objetivo se utilizarán las siguientes técnicas de investigación:

Etnografía u Observación Participante

De acuerdo con Guber la observación participante consiste en dos actividades principales: “observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” Guber (2001: 57). Esta técnica se caracteriza por realizar contacto por parte del investigador con el fenómeno observado para obtener informaciones sobre la realidad de los actores sociales en sus propios contextos. Esta técnica involucra un doble ejercicio para el etnógrafo: mientras que la observación sugiere distancia, la participación sugiere proximidad, por lo que debe de haber una constante vigilancia epistemológica por parte del investigador.

Para soportar esta técnica en el trabajo de campo es necesario contemplar, la elaboración de una matriz de observación haciendo uso de los recursos teóricos con los que el investigador pretende abordar el fenómeno. De acuerdo con Restrepo (2018), la matriz de observación tiene como función el perfilar las pertinencias y prioridades en las observaciones que requieren profundización en el terreno para determinar qué es relevante y qué no, cuándo y en qué orden establecer las observaciones. En el caso de esta investigación la matriz de observación está conformada por los aportes teóricos resumidos en las tablas 1, 2 y 3. La observación en el trabajo de campo es guiada por los elementos territoriales, del habitar y de la acción social desarrollados en el marco teórico.

Diario de Campo

El diario de campo se define como las notas que regularmente escribe el etnógrafo durante sus estadías en terreno registrando la información y elaboraciones pertinentes para su investigación. Son notas escritas todos los días, de ahí su nombre de diario. De acuerdo con Restrepo (2018), el diario de campo es escrito para uno mismo, por lo que tiene un tono bastante personal. Por otro lado, el diario de campo está conformado por notas que se van redactando a medida que se avanza en el trabajo de campo y sirve para registrar aquellos datos útiles de la investigación, pero también es utilizado para ir elaborando reflexivamente la comprensión del problema planteado. Este autor plantea que tiene tres funciones principales:

- Sirve para registrar los datos que va arrojando la investigación.
- Tiene como función posibilitar una permanente reflexividad sobre los resultados que va arrojando el estudio.
- Tiene como función ir construyendo una agenda de trabajo. (Restrepo, 2018)

Búsqueda de Informantes

El informante es la persona con la que el investigador que realiza etnografía establece una estrecha y prolongada relación constituyéndose en una importante fuente de conocimiento de la vida social estudiada. Guber (2001) plantea diferentes variables que entran en juego en la elección de un buen informante, entre las cuales anota la ubicación

estructural, la posición en los agrupamientos sociales, las temáticas dominadas y grado de formalidad de su posición social.

Entrevista Etnográfica

La entrevista etnográfica se define como un diálogo formal orientado por un problema de investigación por lo cual se contempla, en primer lugar, que debe de ser diferenciada de las charlas espontáneas de carácter informal. La entrevista como técnica de investigación no se puede confundir con las charlas que espontáneamente se realizan con las personas en el trabajo de campo. En segundo lugar, no se debe olvidar que el problema de investigación es el que orienta la entrevista etnográfica en el sentido de que establece qué se pretende conocer (Restrepo, 2018).

Tabla 4

Técnicas de investigación de la etnografía

Técnicas	Herramientas / funciones
<i>La observación participante</i>	Matriz de observación. Guía etnográfica. Vigilancia epistemológica
<i>Diario de campo</i>	Sirve para registrar los datos que va arrojando la investigación. Tiene como función posibilitar una permanente reflexividad sobre los resultados que va arrojando el estudio. Tiene como función ir construyendo una agenda de trabajo.
<i>Informantes clave</i>	Ubicación estructural, posición en los agrupamientos sociales, las temáticas y grado de formalidad de su posición social.
<i>Charlas formales (entrevista etnográfica) e informales</i>	Charlas informales como aquellas que se realizan de manera abierta en el trabajo de campo, pero ajustándose a los lineamientos de la investigación. Sirven para indagar elementos particulares de problemáticas. Las charlas formales deben de diferenciarse de las pláticas informales que se realizan en el trabajo de campo. Se debe de realizar una guía que rescate las problemáticas de la investigación que se pretende indagar.

Fuente: elaboración propia retomando a Restrepo (2018).

4.6 Procesamiento de la Información y Construcción del Conocimiento

Tal como se desarrolló en el primer capítulo, el fenómeno que se pretende abordar en esta investigación está relacionado con el cambio social que ha sido impulsado por diversos factores como la llegada de fuerza de trabajo, los procesos de industrialización y los procesos de metropolización, entre muchos otros. El cambio social se analiza a través las identidades de los sujetos que son protagonistas de dichos fenómenos que influyen en el cambio social. Las identidades, por su parte se abordan desde el esquema teórico desarrollado por Dubet en donde se plantea el análisis de la *acción social* desde distintas vertientes tales como los procesos de integración, compromiso social, entre otros. Estas vertientes de la *acción social* también serán analizadas desde la dimensión *espacial* la cual, tal y como se ha desarrollado, permite analizar la realidad en distintos niveles. Estos niveles de la realidad se construyen teóricamente a través de los marcos construidos por Rogério Haesbaert (2013) para analizar el espacio desde la noción de *territorio* y por Angela Giglia que analiza el espacio desde la noción de *habitar*.

Tal como se describe en los apartados anteriores, estos niveles de análisis de orden artificial son construidos únicamente para el ordenamiento de la información y no son para explicar la naturaleza de la realidad en sí. No se pretende analizar de manera aislada elementos de cada nivel de análisis sino establecer relaciones entre los elementos de distintos niveles de la realidad para comprender la acción social y, por lo tanto, la configuración de identidades. En términos de Archer (2009), no se busca analizar la información del trabajo de campo para comprender la realidad social desde una confluencia ascendente o descentente o, dicho de otra manera, no se busca la comprensión de la realidad priorizando los elementos externos al sujeto, tampoco aquellos elementos que son parte de este, sino las relaciones existentes entre ellos ya que las perspectivas del *Realismo Crítico* o relacionales el objeto de estudio no es el análisis aislado de los elementos de la realidad sino las relaciones entre ellos.

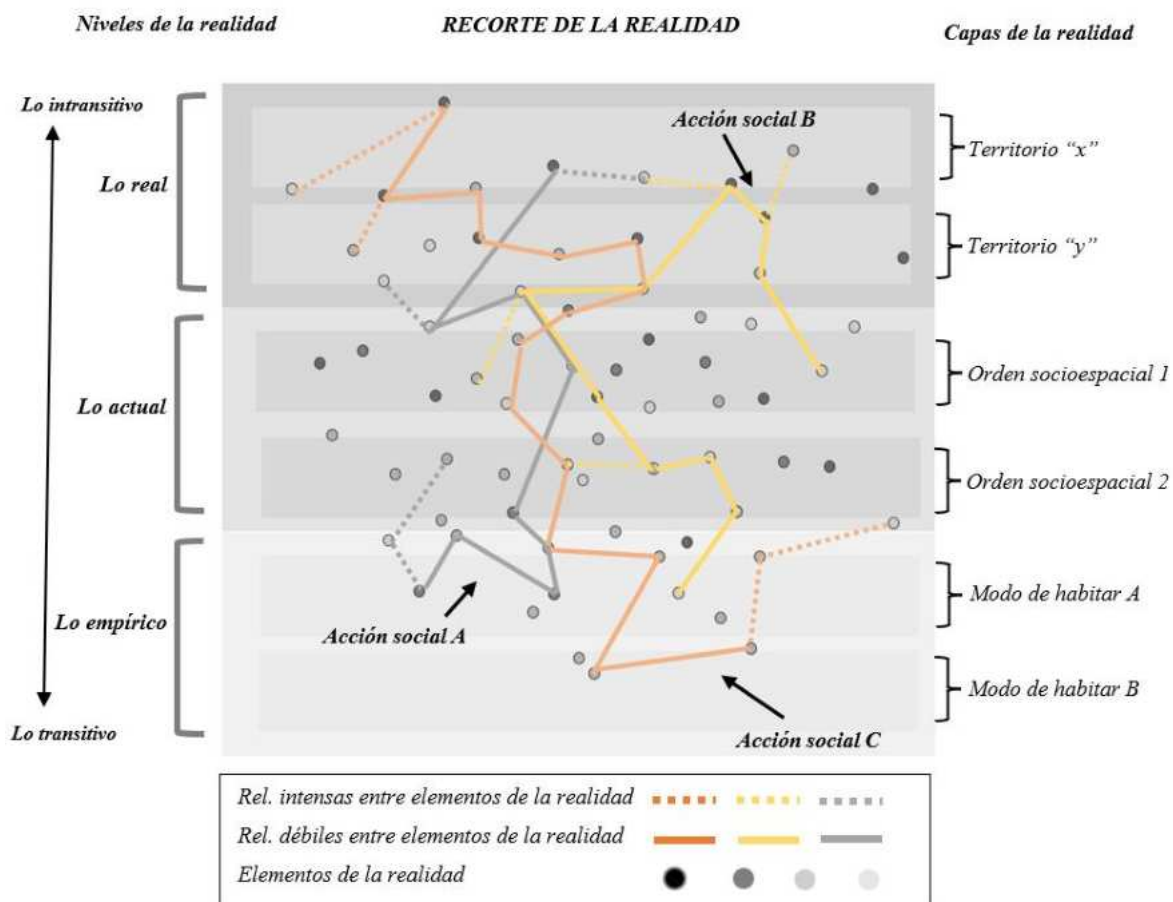
De esta forma, el análisis de la *acción social* se analiza a través de los distintos niveles que se construyen teóricamente con las conceptualizaciones de territorio y habitar. Estos

niveles de la realidad van, en términos de Bhaskar y Emirbayer, de lo *intransitivo* a lo *transitivo*, o de lo natural a lo social o de lo estático a lo dinámico. En este devenir de lo *intransitivo* a lo *transitivo*, de lo natural hacia lo social, se encuentran los dominios de *lo real*, *lo actual* y *lo empírico*, los cuales se había explicado que describan diversas cualidades de la realidad, de sus capas y niveles, así como de los elementos que lo conforman. Una de estas cualidades estaba relacionada con la capacidad generar causalidad. Mientras que los elementos y relaciones tendientes a lo *intransitivo* con poco dinamismo y vinculados a las capas y niveles de *lo real*, tienen el potencial de generar mayor causalidad; los elementos y relaciones tendientes a lo *transitivo* dinámico y relacionados con las capas del dominio de *lo empírico*, lo causal pierde fuerza.

En este orden de ideas, la *acción social*, de acuerdo con las teorizaciones realizadas, se analiza a lo largo de los dominios de *lo real*, *lo actual* y *lo empírico* por lo que hay elementos que conforman la acción que pudieran tender a la causalidad mientras que otros carecerían de esta (ver Ilustración 1). No obstante, la configuración identitaria, siguiendo los presupuestos de Bhaskar (2008) y Emirbayer (1997), está constituida por diversas acciones y, por lo tanto, diversos elementos de esta que juegan en los tres dominios, sin embargo, los elementos que podrían dar certeza de la existencia de ella, serían los elementos inscritos en el dominio de lo actual, puesto que en él las relaciones entre elementos de la realidad tienen una constante al punto de ser observables por el investigador y en esta constante se hace evidente la participación de los sujetos sociales. Tal y como se desarrolló líneas arriba, el dominio de lo actual se caracteriza por la identificación de patrones de relaciones, identificación de acontecimientos espaciotemporalmente definidos. En tanto que en el nivel de *lo empírico* son acontecimientos aislados que pueden o no tener relación con la configuración identitaria debido a la labilidad de lo causal, no se puede determinar certezas de su relación. En el nivel de *lo real*, la participación del sujeto es en la reproducción de las estructuras, dichas estructuras pueden o no ser fruto de la participación de los sujetos que se pretende investigar y esta incertidumbre no basta para poder desarrollar una comprensión convincente de los procesos que conforman la identidad.

Ilustración 1

Esquema analítico de la identidad social



Fuente: elaboración propia.

Dicho lo anterior, en relación con el análisis de los niveles y dominios de manera particular, en lo que respecta al dominio de *lo actual*, se puede relacionar con el nivel medio del análisis de la realidad que Emirbayer plantea y que se desarrolló líneas arriba. Este nivel, como su nombre sugiere, es el nivel de la relación *cara a cara* donde se realizan las interacciones entre sujetos sociales. Por otro lado, permite analizar las influencias de las estructuras y las instituciones, las formas de los esquemas culturales y el ordenamiento de significados de estas interacciones sociales. Aquí, el investigador pretende encontrar regularidades entre las interacciones sociales que dan pauta a relacionarlos con las formas teóricas que se han contemplado. El concepto de *habitus socioespacial*, orden socioespacial

e inclusive la noción de territorio son elementos que colaboran en el análisis de esta dimensión.

En el dominio de *lo real* se puede analizar la realidad social que no se expresa con las interacciones directas, sino con las expresiones estructurales. La realidad social no se agota con la dimensión de las interacciones y se deben de contemplar diversos elementos, tales como las normas, las estructuras, la cultura, etc. En este dominio se puede vincular el análisis territorial y a través del él se pueden construir niveles de análisis. Por un primer nivel de análisis sería el territorio que comprende la ciudad de Querétaro, mientras que otro nivel de análisis podría ser la zona norte y un tercer nivel de análisis podría ser alguna colonia de la zona norte de la ciudad. En este dominio se pueden construir diversos niveles de análisis que inclusive se pueden interponer entre ellos. Es decir, algunos de los elementos de un nivel de análisis juegan en otro nivel de análisis, etc. En Emirbayer (1997) se puede relacionar este dominio de la realidad con el nivel macro donde se perciben a las sociedades como redes de poder socioespaciales capaces de interceptarse y dominarse. Desde aquí, se abre la posibilidad de construir conjuntos de instituciones y estructuras como subunidades de análisis que influyen en las interacciones de los sujetos. Los elementos de la territorialidad son elementos que se categorizan en este nivel para analizar la acción social.

Por otro lado, la *acción social* vinculada con el *compromiso social* e integrativa (categorías de Dubet para analizar la identidad) de la sociedad permiten investigar las formas estructurales que toman las interacciones sociales, así como las relaciones existentes entre estas estructuras.

En el dominio de *lo empírico*, se analiza el contacto directo del sujeto con la realidad, cómo la experimenta e interpreta. También se analiza las acciones que realiza en lo cotidiano. Este dominio se relaciona con el nivel micro que desarrolla Emirbayer en su teoría relacional. La idea en este nivel es explorar el protagonismo del sujeto social en la realidad, los procesos en los que forma parte y cómo forma parte de ellos. Para este dominio las teorizaciones de Angela Giglia permiten explorar de manera detallada la relación que establece el sujeto con el espacio y cómo esta influye en su construcción identitaria.

Realizar el análisis de la *acción social* y de la identidad social contemplando los niveles /dominios de análisis empírico/micro, actual/meso y real/macrosocial permitirá llevar a cabo una categorización de la información recolectada de manera más eficiente, así como una mayor facilidad de localización, en términos de relaciones sociales, de la información y su pertenencia a tal o cual elemento de la identidad. Esta esquematización, al igual a las temáticas planteadas en el cuadro teórico: trabajo, territorio y habitar, tiene la finalidad de sistematizar la información colectada en el trabajo de campo. Estas categorías colaboran realizando una delimitación teórica en el trabajo de campo y posteriormente en el análisis e interpretación de la información.

Para la exposición del conocimiento construido, se llevará a cabo en dos momentos²⁸. El primero de ellos, el momento descriptivo, en el que la información se hace dato a través del filtro de la teoría utilizada y en el cual se pretende hacer una descripción exhaustiva pero no total de la realidad social que comprendió el terreno de la investigación y en donde está inscrito el fenómeno de interés, hacer la presentación de los elementos de la realidad que se priorizan por un lado, siguiendo los caminos que la teoría propone pero, por otro lado, escuchando a la realidad, a lo que los datos empíricos piden sean contemplados para la descripción de esta realidad social.

En el segundo momento, el interpretativo, se presentarán los datos analizados con la teoría y sujetos al esquema que permite la construcción de las identidades desde el marco teórico planteado en los capítulos anteriores. Para ello se pretende ensayar relaciones de los elementos de la realidad que fueron desarrollados en el apartado descriptivo. Estas relaciones pretenden dar cuenta de las posibilidades que representan estos elementos de la realidad para fungir como expresiones de las identidades construidas. Esta construcción de relaciones son el producto final de la investigación en la cual no atienden tanto la ansiedad epistemológica de proponer certezas como producto del análisis de la realidad y se acerca más al compromiso de comprender las posibilidades que representan estos elementos que se han contemplado de la realidad.

²⁸ Estos momentos se desarrollarán a lo largo de los capítulos V, VI y VII.

Este segundo momento de presentación de datos también permitirá el enlace con otras aproximaciones teóricas tanto a las identidades como a los elementos que permitieron la configuración de los horizontes de esta, es decir, el trabajo y el espacio, así como sus elementos teóricos que permitieron su operacionalización.

4.7 Realización de Trabajo de Campo

El trabajo de campo inició en el mes de enero del año 2021 y finalizó en enero del 2022, sin embargo, se tuvo acercamiento al terreno, es decir, al lugar donde se estuvo llevando a cabo el trabajo de campo desde agosto de 2020 para llevar a cabo el trabajo de campo exploratorio cuando se logró rentar un dormitorio en Asociación de Colonos de Santa Catarina. Desde esa fecha se comenzaron a realizar las actividades de exploratorias del terreno. El tiempo contemplado para realizar las actividades de trabajo exploratorio y de campo se ajustaron, por un lado, al tiempo que los investigadores consideraron su naturaleza, así como los imponderables al realizar las actividades de campo en su conjunto y, por otro lado, a la esquematización de actividades, objetivos y responsabilidades que propone el programa académico que le dio sustento y en la cual se suscribe la investigación.

Para realizar el trabajo etnográfico de campo se contempló las técnicas de observación participante, el diario de campo, las pláticas formales (entrevista etnográfica) e informales y la relación con informantes clave. Estas técnicas tienen como marco referencial la construcción teórica y la forma de abordar las identidades que se realizó en los apartados anteriores. En el apartado de anexos se podrá revisar una breve descripción de las actividades que se realizaron durante el trabajo de campo.

En lo que respecta a la observación participante, se contempló, como se ha comentado líneas arriba, que el investigador tuviera presencia constante en el terreno por lo que se planteó la renta de un lugar para hospedarse lo cual permitió realizar la observación participante en diferentes días y horarios, asimismo, se contempló la posibilidad de desplazarse con mayor facilidad a espacios aledaños relacionados con el terreno a investigar

(tales como el PIQ, Santa Rosa Jáuregui, Hacienda Santa Rosa, etc.). La estancia inicio en el mes de noviembre del año 2020 con la finalidad de atender una de las características de la etnografía según Restrepo (2018) en estar un tiempo que permita establecer un vínculo con el terreno donde se estudiará el fenómeno. El uso del tiempo no se contempló en términos cuantitativos, por lo que no se pretendió estar en el terreno el tiempo, en términos medibles, lo más posible. En cambio, se pretendió hacer uso del tiempo que albergaran las acciones y relaciones sociales que permitieran construir ese vínculo con el terreno. De esta manera los investigadores establecieron una lógica de estar en el terreno varios días a la semana en varios horarios. De noviembre a diciembre del 2020 se acudió de manera esporádica al lugar para hacer las tareas exploratorias y a partir del mes de febrero del 2021 se empezó a realizar las actividades de campo con estancias entre 2 a 3 días por semana mientras que el resto de la semana se hacían visitas por las mañanas y/o por las tardes, pero sin pernoctar. Esta lógica se llevó hasta finalizar el trabajo de campo en diciembre del 2021.

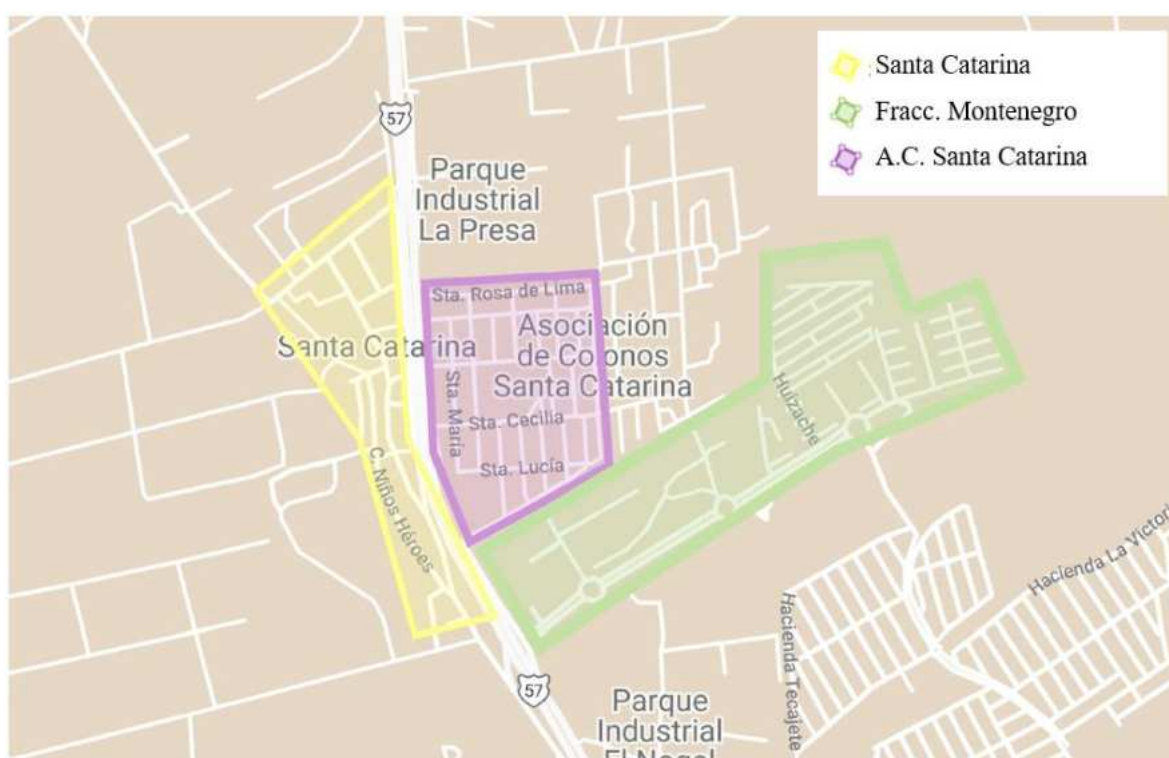
En el diario de campo se realizó un registro de las actividades que se llevaron a cabo durante la estancia. De acuerdo con los elementos que debían ser abordados con el esquema teórico-metodológico, se planearon una serie de actividades iniciales que fueron el punto de partida para desarrollar y calendarizar actividades. Los registros del diario de campo comprenden el diario de campo propiamente dicho, pero también un registro fotográfico y grabación de audios que posteriormente fueron analizados y seleccionados para hacer su transcripción. No todos los audios pudieron ser utilizados ya que la calidad de audio imposibilitó su análisis. En el caso del registro fotográfico, varias de las fotos fueron contempladas para el presente documento, pero no se pudieron hacer uso de todas. Cabe mencionar que el registro fotográfico se extendió hasta el mes de marzo del 2022, con la finalidad de hacer registros fotográficos que se apegaran al sincopado de la escritura en los capítulos descriptivos del presente proyecto.

Respecto del lugar donde se hizo el trabajo de campo, como se comentó líneas arriba, se hizo un primer acercamiento a él para realizar su reconocimiento e identificar los espacios que constituyeron, desde una primera mirada, los lugares donde los sujetos de estudio investigados tenían más presencia. De esta manera se consideró como terreno, es decir, el

lugar donde el investigador realiza su trabajo de campo, según Restrepo (2018), a Santa Catarina y sus alrededores. Este terreno fue dividido en tres zonas para su análisis: Asociación de Colonos de Santa Catarina (ACSC), Santa Catarina (SC) y Fraccionamiento Montenegro (FM). Esta división exógena del espacio permitió organizar actividades de campo particulares para conocer los elementos que conforman dichos espacios y la identificación de acciones realizadas por los sujetos.

Ilustración 2

Mapa del terreno de trabajo de campo



Fuente: elaboración propia.

Otra de las actividades que se realizaron en el trabajo de campo fue la identificación de informantes clave (Tabla 5). Esta identificación se llevó a cabo a través de la observación participante y las charlas informales que se llevaron a cabo en los primeros meses del trabajo de campo, pero principalmente, en el trabajo de campo exploratorio. La selección de informantes clave está razonada de acuerdo con la relación, cercanía y disponibilidad con los sujetos de estudio. En el caso de los informantes 2, 5, 6 y 8 se consideran como tal, no sólo

por ser los sujetos de estudio (exceptuando el informante 8), sino por los vínculos que tienen con otros informantes, sujetos de estudio y acceso a la información, así como la disposición a compartirla. En los casos de 1, 3, 4 y 7 se han considerado como elementos clave debido a la información que han brindado en relación con las lógicas espaciales y territoriales de la SC, ACSC y de FM (de esta última, específicamente la informante 7). En la siguiente tabla se hace una breve descripción de los informantes clave:

Tabla 5

Informantes clave de trabajo de campo

No	Informante	Descripción general	Relación
1	Sra. Miriam	Habitante de ACSC. Es la persona que renta el cuarto donde vivo. Junto a su esposo e hijos, se hace cargo de 2 casas de 23 y 10 cuartos que renta a trabajadores. Lleva 15 años viviendo en su domicilio. Su suegro fue el presidente de la junta de la ACSC, este puesto fue heredado por su hijo. Miriam también forma parte de dicha junta.	Miriam tiene contacto directo con el sujeto de estudio. El servicio que ofrece le ha permitido conocer trabajadores de varios lugares del país que vienen en búsqueda de trabajo.
2	Flavio	Es electromecánico, sin embargo, desde que inició la pandemia perdió su trabajo. Lleva viviendo en Querétaro 5 años. Desde su llegada vive en FM. Actualmente se dedica a dar mantenimiento a casas en FM, también tiene un puesto de tacos de carne asada los días sábado y domingos sobre la avenida.	Flavio es una persona muy amena y debido a su negocio de tacos los fines de semana, ha establecido vínculos con muchas de las personas que viven en la zona. Los sábados y domingo, Flavio me ha permitido acompañarlos en su negocio de tacos con la finalidad de platicar con los comensales.
3	Víctor	Es vendedor y es habitante de FM desde hace 10 años. Fue de las primeras personas que llegó a vivir al fraccionamiento. Ha vivido la transición del fraccionamiento de ser administrada por la inmobiliaria de la construyó a ser un espacio público.	Él es uno de los vendedores que se instalan fuera del fraccionamiento donde viven los trabajadores de Electrónica A y Kim Tech.

4	Manuel vigilante	Ha vivido en Santa Catarina toda su vida. Trabaja como vigilante en el hotel ONE en la ciudad de Querétaro. Perdió su empleo de vigilante en el PIQ a raíz de la pandemia.	Don Manuel es una persona que conoce Santa Catarina desde su infancia. Reconoce que es lugar muy tranquilo para vivir y tiene el beneficio de estar cerca del PIQ y de Querétaro.
5	“Jarocho”	Ex trabajador de Electrónica A y trabajador de Kim Tech (empresa filial de Electrónica A). Es un trabajador que fue contratado en un reclutamiento masivo de Electrónica A en Veracruz. Decidió salir de Electrónica A por los malos tratos que recibió por su superior.	Jarocho vive en Pintillo, una localidad aledaña a Hacienda de Santa Rosa. En esa zona KimTech ha rentado varias casas para alojar a sus trabajadores foráneos. Jarocho vive con 4 personas más: “Maicol” su compañero de borrachera, dos trabajadores. más y la líder del equipo junto con su esposo, también trabajador de Kim Tech.
6	Mario M	Es trabajador de Electrónica A en el área de almacén. Viene por tiempo determinado a instalar un sistema de gestión de entradas y salidas de almacén. Su base está en la filial ubicada en el Estado de México, no obstante, es de una comunidad cerca de la ciudad de Toluca.	Mario M tiene 8 personas a su cargo. Además de dar seguimiento a los avances del proyecto que lidera, tiene la responsabilidad de gestionar a su personal (dentro y fuera del trabajo) quienes también son de la base de Electrónica A Edo. de México.
7	Lidia	Es la presidenta de la ACSC. Coordina las acciones de la ACSC como son trámites gubernamentales, permisos, da seguimiento a las peticiones de la comunidad hacia el gobierno (como la instalación del drenaje y el alumbrado).	Lidia no es habitante de ACSC, sin embargo, está involucrada en todas las gestiones hace la ACSC ante el gobierno. Identifica que el municipio de Querétaro no les ha brindado el apoyo suficiente para establecer la instalación de los servicios básicos en la zona.
8	Ejecutivo Electrónica A	Trabajador de Electrónica A desde hace diez.	Fue de los encargados de echar a andar el proyecto de contratación de personal foráneo. Estuvo involucrado en la contratación y en la búsqueda de alojamiento del personal foráneo a inicios del proyecto.

Fuente: elaboración propia.

Durante el trabajo de campo se tuvo en contacto con varias personas habitantes de los tres lugares que conformaron el terreno de investigación. Se tiene un registro de 31 pláticas formales o entrevistas etnográficas y 69 pláticas informales. Es necesario recordar la diferencia entre estas pláticas, de acuerdo con Restrepo (2018) la entrevista etnográfica “es un diálogo formal orientado por un problema de investigación” (pág.75-76). Esta establece distancia de las pláticas informales por su carácter formal en el sentido que los involucrados acuerdan los términos de registro y contenido del diálogo y porque van dirigidas por los objetivos de la investigación. A diferencia de las pláticas informales en donde los temas pueden o no estar relacionados con los lineamientos de lo que se quiere investigar, sin embargo, son de gran importancia porque ayudan a realizar una comprensión de la vida social. En la siguiente tabla, se presentan la distribución espacial de las pláticas informales:

Tabla 6

Pláticas informales realizadas en el trabajo de campo

Localidad	Cantidad	Lugares	Código
Santa Catarina	25	Jardín, Papelería 1, papelería 2, Tamales Lupita, Carnicería, Cancha de futbol, Depósito de cerveza, Puente (parada de camiones).	PISC
Asociación de Colonos de Santa Catarina	22	Calles de la localidad, parada de camiones, casa de señora Miriam, jardín e iglesia.	PIACSC
Fraccionamiento Montenegro	42	Tienda Asturiano, Av. Montenegro, calles en Fraccionamiento Montenegro, Parada de camiones, Tienda 1, negocio de Flavio, Negocio de Sr. Victor, Puerta de Condominio Habana.	PIFM
Otros lugares	8	PIQ, San José Iturbide, Hacienda Santa Rosa, Pintillo,	PIOL

Fuente: elaboración propia.

En la siguiente tabla, se presentan un resumen del registro de las pláticas formales que se realizaron en el trabajo de campo:

Tabla 7*Entrevistas etnográficas realizadas en el trabajo de campo*

Entrevista	Descripción general	Cantidad	Código
Sra. Miriam	Habitante de ACSC. Es la persona que renta el cuarto donde vivo. Junto a su esposo e hijos, se hace cargo de 2 casas de 23 y 10 cuartos que renta a trabajadores. Lleva 15 años viviendo en su domicilio. Su suegro fue el presidente de la junta de la ACSC, este puesto fue heredado por su hijo. Miriam también forma parte de dicha junta.	2	PF1
Flavio	Es electromecánico, sin embargo, desde que inició la pandemia perdió su trabajo. Lleva viviendo en Querétaro 5 años. Desde su llegada vive en FM. Actualmente se dedica a dar mantenimiento a casas en FM, también tiene un puesto de tacos de carne asada los días sábado y domingos sobre la avenida.	3	PF2
Sr. Victor	Es vendedor y es habitante de FM desde hace 10 años. Fue de las primeras personas que llegó a vivir al fraccionamiento. Ha vivido la transición del fraccionamiento de ser administrada por la inmobiliaria de la construyó a ser un espacio público.	2	PF3
Don Manuel	Ha vivido en Santa Catarina toda su vida. Trabaja como vigilante en el hotel ONE en la ciudad de Querétaro. Perdió su empleo de vigilante en el PIQ a raíz de la pandemia.	1	PF4
“El jarocho”	Ex trabajador de Electrónica A y trabajador de Kim Tech (empresa filial de Electrónica A). Es un trabajador que fue contratado en un reclutamiento masivo de Electrónica A en Veracruz. Decidió salir de Electrónica A por los malos tratos que recibió por su superior.	2	PF5
Mario M	Es trabajador de Electrónica A en el área de almacén. Viene por tiempo determinado a instalar un sistema de gestión de entradas y salidas de almacén. Su base está en la filial ubicada en el Estado de México, no obstante, es de una comunidad cerca de la ciudad de Toluca.	1	PF6
Sra. Lidia	Es la presidenta de la ACSC. Coordina las acciones de la ACSC como son trámites gubernamentales, permisos, da seguimiento a las peticiones de la comunidad hacia el gobierno (como la instalación del drenaje y el alumbrado).	2	PF7

Ejecutivo de Electrónica A	Trabajador de Electrónica A desde hace diez. Fue el primer contacto en la zona.	2	PF8
Miguel Luis	Trabajador Electrónica A proveniente de Cuernavaca.	1	PF9
Alberto	Trabajador de Kim Teck proveniente del Estado de México. Tiene familiares en Querétaro, pero decide vivir en las casas que la empresa les renta	1	PF10
“Maicol”	Trabajador de Kim Teck proveniente de Orizaba Veracruz, aunque él es originario de la Ciudad de México.	1	PF11
Sra. Lupita	Habitante de SC de toda su vida. Tiene un negocio de tamales y los fines de semana tiene un negocio de tacos. Ambos en la puerta de su casa.	2	PF12
Tomás	Joven trabajador de Kim Tech proveniente de Tampico en búsqueda de trabajo y establecido en Fraccionamiento Montenegro.	1	PF13
Servando	Habitante de ACSC. Proveniente de Jalpan decide buscar trabajo en Querétaro. Es operador en Kirchoff Automotive. Vive en los cuartos que renta la señora Miriam.	1	PF14
Miguel	Habitante de ACSC proveniente de Jalpan, junto con Miguel decide venir a la capital a buscar trabajo. Es operador en Kirchoff Automotive. Vive en los cuartos que renta la señora Miriam	1	PF15
Hortensia	Ejecutiva de outhelping del PIQ. Es una de las ejecutivas que da soporte a Kim Teck y Electrónica A	1	PF16
Dani	Trabajadora de Electrónica A. Junto a su novio (Miguel Luis), una amiga y su hermano. Decidieron venir desde Cuernavaca para buscar trabajo.	1	PF17
Joaquín	Trabajador de mantenimiento en Martinrea International. Es el inquilino de más antigüedad que tiene la señora Miriam (años). Es proveniente del Estado de México.	2	PF18
Ejecutiva de SEAH Precision	Trabajadora del área de Recursos Humanos con cinco años de antigüedad en la empresa.	1	PF19
Ejecutiva de Medina Consultores	Trabajadora que ofrece servicios de reclutamiento de personal a varias empresas del PIQ.	1	PF20
Rafa	Joven trabajador de Electrónica A proveniente del Estado de Hidalgo. Vive en los condominios de Balvanera del Fraccionamiento Montenegro.	1	PF21

José	Joven trabajador de Martinrea International. Es inquilino de la señora Miriam. Ha estado en dos periodos en la ciudad de Querétaro por cuestiones de trabajo.	1	PF22
Jesús A.	Trabajador de Electrónica A proveniente de la ciudad de Cárdenas Tabasco.	1	PF23

Fuente: elaboración propia.

La información recabada en el trabajo de campo fue procesada de acuerdo con lo expuesto en el apartado anterior. La conformación de los capítulos que siguen son el resultado de dicho procesamiento.

Capítulo V: La Descripción Socioespacial de Santa Catarina. Entre las Dinámicas Territoriales y los Órdenes Socioespaciales

Tal como lo enuncia el título del presente capítulo, se hará la descripción socioespacial del terreno que comprendió el trabajo de campo o, en otras palabras, del territorio que comprenden las localidades de Santa Catarina, Fraccionamiento Montenegro y Asociación de Colonos de Santa Catarina. Para la realización de dicha descripción se contempló la caracterización del espacio en distintos niveles de análisis. En primer lugar, se hará una caracterización del territorio que comprende la metrópoli de Querétaro. En segundo término, se realizará la caracterización del territorio que comprende el terreno de investigación propiamente dicho. Ambas descripciones son capas o niveles de análisis que están inscritas entre los dominios de *lo real (macro)* y *lo actual (meso)* por lo que el tratamiento descriptivo e interpretativo será a través de los avances teóricos de la noción de *territorio* que Rogério Haesbaert ha desarrollado.

Posteriormente a estas descripciones e interpretaciones, se hará un análisis de los diversos *ordenes socioespaciales* que se han construido en el territorio que comprende el terreno del trabajo de campo. Aquí se profundizará en las descripciones e interpretaciones de los *modos de habitar* que los sujetos sociales han construido.

Tal como se desarrolló en el capítulo anterior. Tanto los elementos descriptivos e interpretativos desde la teoría de Haesbaert del *territorio*, como la del *habitar* o *modos de habitar* de Giglia, sirven como niveles de análisis de la realidad social donde se encuentran diversos elementos relacionados con las acciones de los trabajadores foráneos, así como los sentidos que estos le atribuyen. Estos elementos serán considerados en los siguientes capítulos para realizar la descripción de la configuración de la identidad de estos sujetos de estudio.

5.1 La Metrópoli Queretana en lo Real. Una Caracterización Desde la Perspectiva del Territorio

Para muchos, la conurbación es el arquetipo clásico de la metropolización y muchas veces se toma como sinónimo de ella, aunque sólo sea una de sus diversas expresiones. Sin embargo, la metropolización representa un proceso de crecimiento de una ciudad donde integra territorios contiguos a sus dinámicas económicas, políticas, sociales, etc. (Huacuz & Vazquez, 2018). Esta dinámica implica procesos de conurbación, descentralización territorial y comercial, fortalecimiento de ciertos nodos de la periferia, transformación del uso de suelo, concentración poblacional, construcción de grandes equipamientos públicos y privados, transformaciones en las formas de habitar, aumento de las formas de comunicación, generación de discontinuidades de la traza típica tradicional de la ciudad, cambios en flujos y surgimientos de movilidades, la incorporación de nuevas actividades sociales y económicas, transformación de los procesos de trabajo y de flujo de capital, entre otros²⁹. El proceso de metropolización podría ser un ejemplo de un proceso de *reterritorialización* del espacio. Es decir, de la reconfiguración no sólo arquitectónica e ingeniería del espacio que se reflejado en los procesos de conurbación o la construcción de equipamiento como carreteras, sino a través de una reconfiguración de la producción y reproducción social de dicho territorio, una reconfiguración de los mapas del poder y de las formas y los flujos del capital relacionados con dicho espacio (Haesbaert, 2013).

Tabla 8

Indicadores del proceso de metropolización 1960-2010

Indicador	1960	1980	1990	2000	2010
Zonas metropolitanas	12	26	37	55	59

²⁹ El Concejo Nacional para la Población (CONAPO) define a las zonas metropolitanas como un “conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómico” (CONAPO, 2012). De acuerdo a esta definición, también se incluyen a aquellos municipios que por sus características particulares son relevantes para la planeación y política urbanas de las zonas metropolitanas en cuestión.

Delegaciones y municipios metropolitanos	64	131	155	309	367
Entidades federativas involucradas	14	20	26	29	29
Población total (millones)	9.0	26.1	31.5	51.5	63.8
Porcentaje de la población nacional	25.6	39.1	38.8	56.0	56.8

Fuente: Delimitación de las zonas metropolitanas 2010 (CONAPO, 2012, pág. 15)

En Querétaro, el crecimiento urbano acelerado inicia a principios de los años sesenta, liderado por el proceso de industrialización. Para ese entonces, Querétaro contaba con 743 industrias manufactureras que al cabo de dos décadas se convirtieron en 1315 (García B. , 1986). Una gran influencia para este crecimiento urbano fue, que entre 1970 y 1990, hubo una descentralización de la industria de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) que optó por aterrizar en regiones aledañas como el estado de Querétaro. El crecimiento del sector terciario (los servicios) y la buena percepción en torno la seguridad fueron otros de los factores que impulsaron el desarrollo urbano de Querétaro y su proceso de metropolización (González C. I., 2015).

Este proceso se hizo evidente cuando se presentó una constancia en el crecimiento poblacional, económico y en el proceso de desarrollo urbano horizontal que lo obligó a conurbarse con los municipios de El Marqués y Corregidora para luego alcanzar la conurbación de algunas partes del municipio de Huimilpan. Esta zona es la que se considera como la Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ). En esta región, así como en varias zonas metropolitanas de México, este proceso ha generado que el territorio se ha convertido en un espacio con procesos de urbanización complejos que se ven reflejados en las relaciones de ciudades y nodos habitacionales aislados pero cercanos a la dinámica urbana de la ciudad principal, fenómeno por el que más de la mitad de la población se concentra y vive en un espacio relativamente acotado. Este proceso de metropolización dio pauta a la elaboración de estrategias para el control y flujo de capitales en el espacio. Una de estas expresiones fue el cambio de uso de suelo en el territorio.

5.1.1 Cambio de Uso de Suelo: de un Territorio Agrícola a un Territorio Industrial

De acuerdo con González (2015), 1992 fue un año de gran importancia para la transformación de uso de suelo para agilizar la movilización de capital en el territorio mexicano ya que se realizó una reforma en el artículo 27 constitucional la cual permitió la posibilidad de usar el suelo rural para los usos urbanos a través de comprar, vender, embargar, hipotecar, heredar, prescribir tierra ejidal o comunal, lo que dio pauta de la mercantilización de las parcelas para la expansión urbana. En esta expansión de la ciudad queretana, dice González (2015), cobran un papel de suma importancia “construcciones que albergan nodos de distribución logística para el transporte, parques y naves industriales, pero, sobre todo, los fraccionamientos habitacionales, donde las empresas de desarrollo inmobiliario encontraron el espacio idóneo para extenderse sin cortapisas” (pág. 43). Las lógicas vinculadas a actividades agrícolas y encaminadas al desarrollo del sector primario se transformaron en procesos de urbanización, en la construcción de vías de conexión como distribuidores viales y de acceso entre estos nodos de distribución y parques industriales. La mancha urbana se expandió a través de los espacios rurales uniéndolos o atravesándolos con carreteras o construcciones industriales. Un ejemplo es el PIQ, que fue construido en el año 1997 y el cual marcó el inicio de la transformación del espacio con la finalidad de adecuarlo a las necesidades de los capitales que se instalaron en él y que dio la pauta a construir en la zona aledaña a Santa Rosa Jáuregui unidades habitacionales, centros de almacenamiento, distribuidores viales, etc.

Respecto de este proceso de cambio de uso de suelo para industrializar el espacio, es posible encontrar algunos indicios desde las primeras décadas del siglo pasado. Tal es el caso de la conformación de la primera zona industrial conocida como “La antigua”. En 1930, a través de mecanismos de expropiación de la tierra, se conformó esta zona industrial que estaba ubicada al norte de la ciudad de Querétaro. En aquel entonces, no hubo alteraciones relevantes de la mancha urbana. No fue hasta una década después que hubo en desarrollo importante de infraestructura como vialidades que dieron pauta a la reorganización del espacio interno de Querétaro. Estas vialidades representaron una fragmentación o, mejor dicho, una reconfiguración del territorio que dio origen a la ubicación de zonas dentro del

territorio queretano: la zona norte, la zona sur, o la zona obrera, por nombrar algunas a manera de ejemplo. En esta misma década, a finales de los 40s, la creación de vialidades facilitó la ampliación de colonias suburbanas y la incorporación de suelo a la práctica industrial principalmente en la zona norte de la ciudad, mientras que en el sur y sur poniente la apertura de zonas residenciales. En el poniente se desarrollaron fraccionamientos para capas sociales de ingresos medios. Esta transformación morfológica de la ciudad sentó las bases para el surgimiento de fábricas, tiendas departamentales, estacionamientos, cines, hotelería, etc. Estructuras que fomentan la acción turística del territorio (Ibídem).

5.1.2 La Urbanización y el Reordenamiento del Territorio

A mediados del siglo pasado, con la ley para el fomento de la construcción, se comenzaron a edificar viviendas dirigidas a la población con ingresos medios y elevados. A través del surgimiento de las primeras constructoras locales y el surgimiento de los primeros fraccionamientos exclusivos cerrados, tal es el caso del “Club Campestre” para personas con ingresos altos y “Cimatario” y “Jardines de Querétaro” para personas con ingresos medios. La modernización y la creación de fraccionamientos fue influenciado en parte por el proceso de industrialización de la zona y por la llegada de actores estadounidenses, lo cual dio pauta a la adopción de un estilo arquitectónico californiano, de acuerdo con González (2015).

También se construyeron fraccionamientos denominados populares que representaron prolongaciones de la mancha urbana como fueron “La España”, “La Pastora”, “Colonia Casa Blanca” y “Niños Héroes”. Estos fraccionamientos, junto con el “Club Campestre”, “Cimatario” y “Jardines de Querétaro” fueron construidos sobre tierras agrícolas pertenecientes a ex haciendas que colindaban con la ciudad. De acuerdo con estos datos, existió un desarrollo inmobiliario que representaba una oferta de vivienda para personas con ingresos medios y altos mientras que para las personas de escasos recursos únicamente existió oferta de lotes y tierras más no de vivienda (García B. , 1986).

A principios del siglo XX empieza a tener gran incidencia el sector industrial. Ya para entonces, tanto en Querétaro, como en el resto de las entidades federativas, el ordenamiento

del territorio y su reconfiguración fueron necesarios para llevar a cabo procesos económicos de manera eficiente y llevar a cabo de manera adecuada, en términos de procesos de producción del capital, el ejercicio del poder. La presencia de los capitales extranjeros como los principales actores en el mapa del poder y las formas en que se configurarían estrategias para controlarlo se hacía cada vez más evidente.

Con la llegada de los capitales de la industria a la región queretana, la ciudad tenía una transformación asegurada. Actores con grandes inversiones se instalaron en la ciudad y arrancaron el aceleramiento de la economía y la transformación de la ciudad en todas sus aristas. Las distintas manufacturas tuvieron un fácil acceso al territorio con la ayuda de los actores inmobiliarios. Uno de ellos, el consorcio de Ingenieros Civiles y Asociados (ICA) fue una de las piezas claves en la transformación de la ciudad para la llegada de grandes capitales, incluido la manufactura (González C. I., 2015). Este consorcio dinamizó la movilidad social de tierras de terratenientes y del Estado hacia el espacio de la mercantilización y de grandes capitales donde vieron su transformación en zonas industriales, fraccionamientos cerrados, zonas hoteleras, plazas comerciales etc. ICA en la década de los setenta logró adquirir en metros cuadrados poco más del equivalente a la mitad del perímetro urbano de aquel entonces del municipio de Querétaro. Este territorio adquirido se ubicó principalmente en la zona norte donde gran parte de la manufactura se instaló (Ibídem).

El mercado local inmobiliario también tuvo su incidencia en este periodo en la zona oriente de la ciudad. Tanto los actores inmobiliarios locales, así como los actores inmobiliarios recién llegados, demostraron poco interés en las zonas obreras y populares. Por su parte el gobierno local secundó a las inversiones al no contemplar programas de desarrollo urbano en estas zonas generando malestar y culminando en la toma de tierras ejidales ubicadas en lo que hoy en día son las colonias de Lomas de Casablanca y Emiliano Zapata.

5.1.3 El Alargamiento de la Ciudad o la Creación de Nuevos Centros y Nuevas Periferias

¿Qué ha representado este proceso de metropolización? De acuerdo con Delgado (1993) desde finales de los años ochenta existe una marcada tendencia de sustitución de usos de

suelo que tiende a romper la unidad y la calidad formal de la imagen urbana generando cambios sociales y nuevas formas de vivir la ciudad. Un ejemplo de ello es la transformación del centro histórico el cual se ha convertido en una zona de paso y de trabajo y no en una zona que se habita. Esto es paradójico ya que la zona centro es la zona mejor dotada con equipamiento público y servicios, no obstante, esta dinámica de transformación ha expulsado a su población por el aumento de la valoración comercial de sus predios. Las casas están siendo sustituidas por comercios, bares, restaurantes, hoteles, lugares que ofrecen servicios de gran valor económico, plazas comerciales, etc. El resultado es una disminución de la densidad poblacional del centro histórico, a la vez que un considerable aumento en las zonas suburbanas y una redistribución desigual del capital.

En este sentido el centro histórico ha cedido la concentración de capitales para que sean trasladados a otras zonas del territorio metropolitano reconfigurándolo y creando otros centros como pueden ser Centro sur, Juriquilla, El Pueblito en Corregidora, la zona de El Marqués, etc., que dan pauta a nuevas lógicas en el espacio. Alrededor estos nuevos centros se edifican las zonas suburbanas, como puede ser el ejemplo en Querétaro de Jurica como lo suburbano de Juriquilla, o en el Marqués el Fraccionamiento Real Solare como los suburbios de Ciudad Maderas, o quizá en Corregidora donde el centro lo caracteriza El Pueblito y, Los Ángeles, es parte de lo suburbano. Este reacomodo del territorio provee a los espacios urbanos y suburbanos de diferencias en las posibilidades y limitaciones para los sujetos que se desenvuelven en ellos. Posibilidades que son desarrolladas si los sujetos cumplen con los requisitos del territorio y limitaciones si no son capaces de solventarlos. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en las posibilidades que tienen los ciudadanos de acceso a bienes y servicios como casa, educación, agua, luz, internet, etc. A partir de allí se van construyendo estrategias ante las lógicas que propone la metrópoli al ser policéntrica, generar zonas y periferias y establecer lógicas de acceso hacia ciertos recursos en el espacio. Al respecto Giglia comenta que:

la relación con la metrópoli puede ser vista como una geografía cambiante de domesticidad, en la que las experiencias no son sólo diferentes sino desiguales, en la medida en que reflejan el poder desigual de los actores en su relación con el espacio, y en su capacidad para domesticarlo. (Giglia, 2012, pág. 19).

Por otro lado, la metropolización representa un alargamiento de la ciudad que se ve reflejado en los procesos de movilidad de la ciudadanía y en el establecimiento de estrategias del territorio. La mancha urbana se extiende hasta conectar con zonas, localidades, municipios que eran enmarcados por distancias que diferenciaban los espacios, pero al conectarse existe la noción de contigüidad euclidiana en el espacio, sin embargo, en la experiencia de la movilidad quizá se torna complicado transitar entre un espacio a otro sin importar esta contigüidad. En ese sentido el gobierno de la entidad (2016) (2021) ha establecido estrategias en sus planes de desarrollo estatales tanto en la administración del 2016 en la estrategia llamada “mejoramiento de infraestructura vial y de comunicación en el estado” y en la administración del 2021 dedicando algunas acciones en el eje 3 llamado “Economía, dinámica y prosperidad familiar” para el mejoramiento de la movilidad en el estado y en la zona metropolitana. Entre algunas de sus acciones que se han propuesto realizar se pueden nombrar: el mantenimiento de caminos y carreteras del estado, el mejoramiento al acceso a 18 municipios del estado, modernización del transporte público, modernizar y facilitar el acceso a transporte, facilitación y mejoramiento de la infraestructura aeroportuaria para el incremento del flujo de bienes. Estas estrategias planean, en términos generales, la modernización de los recursos y la urbanización de algunos espacios del territorio para mejorar la movilidad lo cual va marcando una brecha en términos de accesibilidad a estos procesos de urbanización ya que aquellos espacios que no son contemplados en los procesos de urbanización y modernización ven menguadas sus posibilidades en el mejoramiento de la movilidad y en algunos de los casos estas posibilidades se convierten en limitaciones ya que los espacios modernizados y urbanizados van estableciendo por un lado, formas de movilidad que contemplan a cierto tipo de sujetos con cierto tipo de características en las conexiones de espacios y, por otro lado, marginalizando espacios, conexiones entre lugares y sujetos sociales y las acciones que ello implica. Tan sólo como ejemplo, se pueden enmarcar las conexiones, en términos de movilidad del PIQ con colonias como Menchaca I, II y III donde la movilidad se torna un problema de logística para aquellos trabajadores que habitan en esa zona ya que no existen conexiones de transporte directa (al menos de que sea proporcionada por su trabajo) por lo cual estos trabajadores tienen que tomar al menos tres rutas de transporte público para completar su trayecto. La movilidad entre estos espacios es muy

limitada y únicamente a través de las organizaciones privadas, como puede ser una organización del trabajo, se pueden encontrar recursos para mejorarla en términos de eficiencia.

Un ejemplo más del alargamiento de la ciudad y las transformaciones de la movilidad es la modernización del distribuidor vial de Querétaro, San Luis Potosí y San Miguel de Allende que está ubicado frente al parque Querétaro que marca un mejoramiento del territorio en términos de movilidad para la ciudadanía que transita en vehículo pero marca todo un reto en términos de accesibilidad y movilidad para el peatón, un trabajador por ejemplo, que quiere conectar a través del caminar los espacios del trabajo ubicado en el PIQ y su hogar ubicado en la comunidad de la Loma del Chino, espacios relativamente contiguos pero casi inaccesibles.

5.1.4 La Migración como una Estrategia Territorial Regional y Local

El Querétaro metropolitano, al igual que varias ciudades de la zona centro se han convertido en polos de atracción de fuerza de trabajo dinamizando los flujos migratorios. La región centro es una de las principales zonas en donde se pueden identificar grandes flujos de migración interna del país de acuerdo con un estudio realizado en el 2013 por Galindo y Olivera (2013)³⁰. De acuerdo con esta investigación, se reconoce que la zona centro del país³¹ (la ZMQ incluida), es caracterizada porque su dinámica económica se ha especializado en el sector secundario y particularmente en el desarrollo del sector terciario, quitando el terreno a las actividades vinculadas con el sector primario.

En lo que respecta al sector secundario, representado por la industrialización, que en parte había concentrado en esta región a mediados del siglo pasado principalmente en el Distrito Federal y los municipios aledaños, ha sufrido un proceso de desconcentración dentro de la zona centro, es decir, la industria que estaba asentada principalmente en lo que antes

³⁰ Dicho estudio fue realizado para identificar la influencia de la configuración económica de la zona centro del país en los flujos migratorios internos durante el periodo del 1994 al 2005.

³¹ Delimitada metodológicamente para contemplar como parte de ella al Distrito Federal (hoy Ciudad de México), el Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y el estado de Querétaro,

era el Distrito Federal se ha trasladado a otras zonas metropolitanas y municipios de la zona centro lo cual ha dado pie a una reestructuración territorial que ha influido en la transformación de la dinámica económica y en los flujos migratorios. En aquel entonces, tan sólo en 17 municipios de la zona centro se concentró la mayoría del capital manufacturero el cual dio como resultado a la contribución en un 73.1% al PIB del sector y un 37.4% al PIB de la zona centro. De estos 17 municipios se destacan el municipio de Querétaro y San Juan del Río que, junto con Toluca y Puebla, fueron de los municipios más beneficiados por la desconcentración industrial de la ZMCM (Galindo & Olivera, 2013).

Por su parte, el sector terciario ha permeado en todo el territorio que comprende la zona centro, Galindo y Olivera (2013) identificaron que, por un lado, los servicios y el comercio especializado se localizaron en las zonas metropolitanas de mayor jerarquía y, por otro lado, los servicios y comercios de baja especialización hicieron lo propio en localidades de baja jerarquía urbana. Las zonas metropolitanas, específicamente los municipios centrales, son los territorios donde se concentran la mayor cantidad de actividades de mayor dinamismo económico de este sector. De esta misma forma, los investigadores también proponen que esta concentración de actividades del sector terciario ha sido un aliciente para atraer a fuerza de trabajo migrante que no cuenta con especialización ya que, la mayoría de la fuerza de trabajo empleada en este sector generalmente no la requiere.

Es claro que esta transformación de las dinámicas económicas del territorio no se puede comprender sin el fenómeno de la migración. Para Galindo y Olivera (2013) la migración está fuertemente vinculada con las dinámicas económicas de la zona centro del país, en primer lugar, debido a que la migración tiene una motivación dominante vinculada con el ámbito laboral lo cual provee a la región de fuerza de trabajo capaz de contribuir en la producción de capital en los diversos sectores y; en segundo lugar, porque estas migraciones no son llevadas a cabo de manera trivial sino que responden a la lógica económica de la región que, a la vez, este mismo fenómeno de migración se convierte en un elemento importante de la influencia de su comportamiento económico. En este sentido, en la zona centro del país, así como en Querétaro en particular, los patrones de migración son importantes para la comprensión del desarrollo económico, pero también para comprender la

configuración social, el surgimiento (o llegada) de sujetos y las relaciones sociales que se llevan a cabo.

De acuerdo con la investigación de Galindo y Olivera (2013), la migración interna presenciada en la zona centro del país desde a finales del siglo pasado ha sido mayormente interregional ya que implica a más de dos terceras partes (68%) de la migración interna que se lleva a cabo en el centro mientras que el resto de la migración interna proviene de estados como Veracruz (7.3%), Oaxaca (3.9%), Guerrero (3.5%) y Michoacán (2.3%) principalmente. Esta tendencia se puede identificar con los datos particulares del estado de Querétaro que ofrece el INEGI donde, entre el 2015 y el 2020, llegaron a radicar a la entidad 195,760 personas provenientes de diferentes estados entre ellos, la Ciudad de México, el Estado de México, Guanajuato, Veracruz e Hidalgo. 21 de cada 100 personas provienen de la Ciudad de México, mientras que 20 de cada 100 del Estado de México y 9 de cada 100 del estado vecino de Guanajuato. Los principales motivos por lo que migran son: reunirse con familia 30.7%, búsqueda de trabajo 20.5% y cambio u oferta de trabajo 17.5% (INEGI, 2021).

En el caso particular del municipio de Querétaro, las dos principales razones por las que la gente migra a la entidad federativa son en primer lugar, por motivos de trabajo 38.1% y segundo, para reunirse con algún familiar 35.4%. No obstante, esta última no hay forma de no vincularla al trabajo si se considera que casi el 80% de la población que migra a la entidad federativa es económicamente activa (INEGI, 2021). La zona metropolitana queretana, al igual que el resto de las zonas metropolitanas que conforman la zona centro, son los principales lugares de atracción de flujos migrantes tanto de fuerza de trabajo especializada como no especializada. No obstante, la fuerza de trabajo especializada tiende a asentarse en los municipios de alto grado de industrialización mientras que la fuerza de trabajo especializada lo que implica que no necesariamente se establezcan en los municipios centrales de la metrópoli, mientras que la fuerza de trabajo no especializada se asienta en los municipios centrales de la metrópoli ya que en ellos se alojan actividades del ámbito terciario que por lo general emplea esta fuerza de trabajo sin especialización (Galindo & Olivera, 2013).

Estos datos duros brindan una perspectiva para comprender la gran concentración que la entidad queretana tiene en la zona metropolitana donde casi el 70% de su población vive en ella. Tanto la ZMQ, y más recientemente San Juan del Río, están inmersas en una dinámica migratoria de gran importancia promovida principalmente por la búsqueda de empleo que ha influido en la concentración poblacional queretana y dinamizado la transformación del espacio en todas sus dimensiones. No obstante, el fenómeno de la migración como un elemento estructural de un territorio también es influido por otras dinámicas territoriales configuradas por el mismo territorio. El constante crecimiento poblacional, la misma configuración metropolitana, los procesos de urbanización, el surgimiento de varios centros y sus periferias y las estrategias de los actores del territorio para controlar los capitales como pueden ser la transformación del uso de suelo, las estrategias de contratación de personal, la movilidad, son tan solo algunos de los elementos que tiene una relación directa con los procesos de migración dentro de la entidad queretana.

5.1.5 Reterritorialización o el Cambio en la Producción del Espacio, de Acciones y de Sujetos Sociales.

La *reterritorialización* de la ZMQ se ve representado por estos fenómenos recién descritos. El reordenamiento territorial a través de los flujos migratorios, el cambio de uso de suelo, los procesos de urbanización y el alargamiento de la ciudad y a la construcción de policentros (agregando, los procesos de industrialización que fueron descritos en el capítulo I) son parte de proceso de metropolización de la capital queretana.

Tal como lo argumenta Galindo y Olivera, tanto la metrópoli queretana, como varias de las ciudades de la zona centro del país, con la descentralización de la industria en la ZMCM, por un lado, y por la proliferación del sector servicios, por el otro, la metrópoli queretana como una gran cantidad de ciudades de la zona centro, se han convertido en un polo de atracción de migración interna. Esta migración conecta diversos territorios y permite vislumbrar cómo la zona centro del país ha establecido una red territorial o un *territorio red* que se caracteriza, de acuerdo con Galindo y Olivera (2013), en haber *reterritorializado* el

espacio con la finalidad de llevar a cabo procesos de producción avanzados o de mayor valor vinculados con los sectores terciario (servicios) y secundario (la industria), dejando al margen el sector primario.

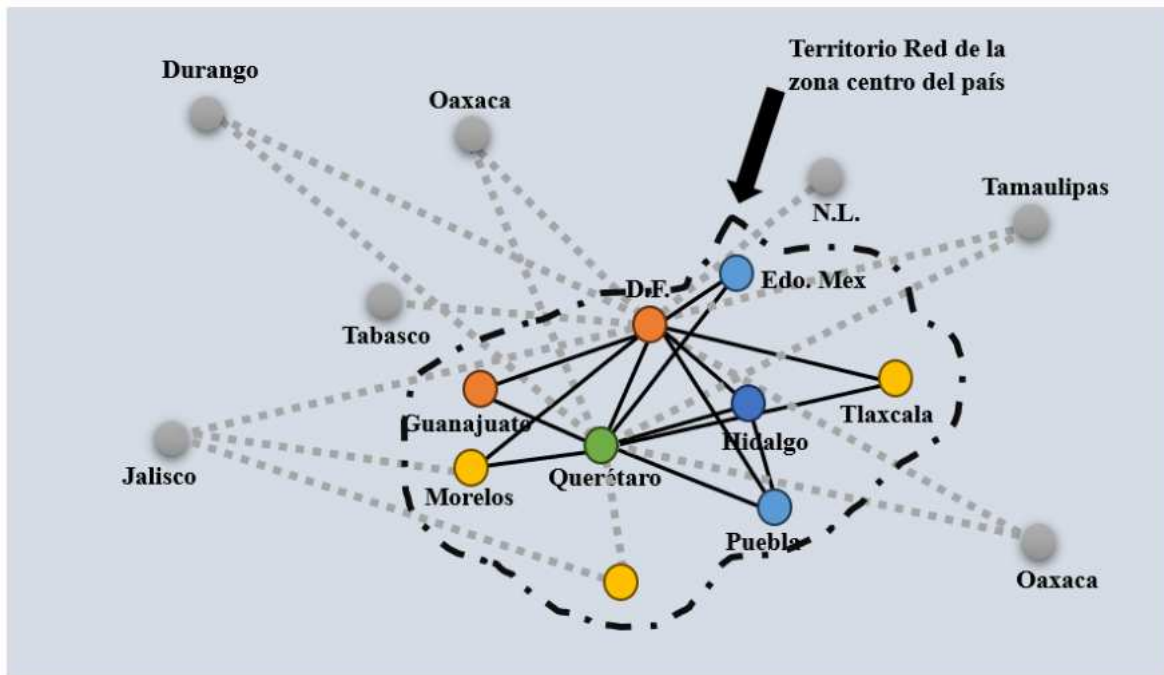
Esta *reterritorialización* implica una transformación de la morfología de la ciudad que puede describirse como un proceso de modernización del espacio y de urbanización del territorio que pretenden una readecuación del espacio para poder desarrollar capitales vinculados con los sectores de los servicios y de la industria. Además de su transformación económica, implica una *transformación simbólica* puesto que la reorganización del espacio representa una experiencia diferente de los sujetos sociales lo cual da paso a una reconfiguración simbólica y subjetiva. Este *territorio red* se piensa como un polo que puede potenciar el bienestar de sus ciudadanos a través de la oferta de trabajo que se encuentra allí contribuyendo en los procesos productivos que dominan el espacio, la industria o los servicios, por ejemplo. Se piensa un *ethos* de las metrópolis de esta zona en donde las actividades modernas de los servicios y de la industria implican un bienestar y un campo de posibilidades de desarrollo, mientras que las actividades vinculadas con los sectores de primer orden implican un estancamiento. Como se verá más adelante, varios de las personas provenientes de las zonas periféricas a la zona centro del país que se entrevistaron durante el trabajo expresan esta idea y con ello construyen acciones y estrategias características de este *territorio red*.

Al igual que el resto de los territorios de la zona, el *territorio* que comprende la ZMQ no se moderniza o urbaniza de manera equitativa. Dentro de este *territorio*, existen otros territorios que han surgido por la segmentación de la ciudad que toman rumbos diversos en cuanto a su proceso de modernización. Esta segmentación metropolitana ha transformado la continuidad de la lógica espacial lo cual ha permitido el surgimiento de diversas configuraciones territoriales dentro de la ciudad. Esto se ve reflejado en cómo algunos espacios crecen y se desarrollan de diversas maneras, en muchas ocasiones representando la

desigualdad en el flujo de capitales y que se ve reflejado en la carecía de equipamiento para solventar las necesidades de la ciudadanía³².

Ilustración 3

Representación gráfica del territorio red que se forma en el centro del país



Fuente: elaboración propia.

La metrópoli queretana se ha vuelto *policéntrica*, es decir, se han construido diversos centros con sus respectivas periferias. Eso ha construido una gran cantidad de *territorios* con diversas narrativas socioespaciales que bifurcan el espacio. Dichos policentros plantean una nueva lógica de relaciones sociales y poder y de flujos de capitales de la ciudad metropolitana puesto que cada centro tiene una lógica espacial distinta que la del otro. Por ejemplo, el centro representado por el centro histórico es el centro de una periferia “x”. Este centro (histórico), tal como lo describe Delgado (1993), es caracterizado por ser un territorio que cuenta con el equipamiento necesario para habitarlo, sin embargo, es un territorio el cual no es habitado por la ciudadanía sino utilizado como en espacio de la producción del capital vinculado

³² Esto es una de las características del terreno donde se llevó a cabo el trabajo de campo de esta investigación y que se abordará al detalle más adelante.

específicamente con el sector servicios. El ciudadano del centro es expulsado obligado a habitar en la periferia “X” como una estrategia alternativa a la transformación del espacio que demanda una gran cantidad de capitales para habitar la zona centro de la metrópoli³³. La *reterritorialización* dio origen a esta forma espacial. Mientras que Juriquilla, otro ejemplo de las lógicas del policentrismo dentro del territorio metropolitano, es la expresión de otro centro que, al igual que el centro histórico, cuenta con el equipamiento suficiente para la vivienda. No obstante, este espacio sí es habitado, pero también es utilizado para la producción de capitales a través de la compra y adquisición de productos y servicios. Es un espacio de vivienda y consumo. Para el centro histórico, la periferia implica un territorio también urbano (la zona de la plaza de toros, por ejemplo), en el caso de Juriquilla, la periferia implica un territorio suburbano e incluso rural que no cuenta con el equipamiento que tiene una zona urbana. Esto puede representar una relación de poder entre Juriquilla (centro) y el pueblo de Jurica (periferia) puesto que los equipamientos, como el transporte público, pueden ser un elemento arancelario para que impida el tránsito de ciudadanos de la periferia hacia el centro.

Tal como se comentó líneas arriba, este policentrismo de la metrópoli involucra un alargamiento de la ciudad que pone a prueba los recursos y su uso por parte de los sujetos sociales para transitarlo. El alargamiento de la ciudad es por sí sólo un arancel, una estrategia de ciertos territorios para controlar el flujo o no de capitales y de sujetos sociales. Esto también se ve reflejado en cómo los procesos migratorios, dependiendo de sus características (trabajadores calificados o no calificados, por ejemplo) se instalan en diversos espacios de la metrópoli. Mucha fuerza de trabajo no calificada que viene en búsqueda de trabajo en el sector servicios aterriza en las zonas periféricas de la ciudad de Querétaro puesto que no cuentan con los recursos para poder vivir en las zonas centro, lugar donde se encuentra ubicada la mayor oferta laboral relativa a los servicios. Ello obliga a esta fuerza de trabajo a estar inmersa en una lógica intensiva de movilidad dentro del territorio lo cual es denominado por Haesbaert (2013) como *multiterritorialidad sucesiva* en donde, de acuerdo con este geógrafo, el sujeto social experimenta el influjo de las lógicas de diversos territorios de manera sucesiva lo cual implica una transformación de su experiencia, pero también una

³³ Para mayor detalle, puede consultarse el trabajo investigativo de Carmen Imelda González y Daniel Hiernaux titulado “Espacio-temporalidad y prácticas sociales en los centros históricos mexicanos (2012).

adecuación a las expectativas que cada uno de estos territorios tienen respecto de los sujetos sociales. Estos territorios son unidos por los sujetos sociales a través de procesos de movilidad. De esta manera los sujetos transforman un territorio de la metrópoli queretana en un *territorio red* lo cual involucra una transformación de las lógicas de cada uno de los territorios conectados a través de la red. Esto puede ser un imperativo hacia el sujeto si pretende desenvolverse en la ciudad, ser un sujeto social dispuesto a aceptar la *multiterritorialidad sucesiva* como un *habitus socioespacial* de la gran ciudad.

En este sentido, la transformación de la ciudad y la transformación en las lógicas de movilidad por el alargamiento de la ciudad y la construcción de policentros, también influye en las formas de vinculación entre sujetos sociales, en la transformación de su cotidianidad, en poner en entredicho prácticas culturales de los espacios domesticados. Asimismo, se puede pensar que dentro del territorio se pretenden desarrollar a veces las lógicas de la movilidad que proponen marginar conexiones de espacios y de sus habitantes y a veces lógicas de movilidad para conectar otros espacios y los sujetos sociales que habitan en ellos. Con ello, en los diversos territorios se van construyendo una *dimensión simbólica* de los espacios con los que se conectan y/o con los que no se logra hacerlo. Esto da pauta a la configuración de relaciones sociales entre estos sujetos. A veces en la especulación que se tiene del otro por no conocerlo o interactuar con él a profundidad, se construyen representaciones negativas o positivas que influyen en el establecimiento de vínculos entre los sujetos y sus espacios. Un ejemplo de ello es el caso de Santa Rosa Jáuregui y Jurica y su reconfiguración social, económica y cultural causado por la urbanización en la zona. La teórica Lorena Osorio (2014), en una investigación realizada en esa localidad dio cuenta de cómo la urbanización, la modernización y la transformación de los procesos de movilidad producidos por la metropolización generó transformaciones en los usos y costumbres de la localidad que se vieron reflejados en las formas de realizar las celebraciones religiosas y con ello la transformación de las estructuras sociales que llevaban a cabo dichas celebraciones. En estas transformaciones mediadas por los conflictos entre sujetos que tienen un vínculo histórico con el lugar con sujetos que los procesos de movilidad les permitieron asentarse en la localidad, vieron transformadas sus formas de significar sus actividades culturales al percatarse de la participación de nuevos sujetos sociales y de la construcción de nuevas

estructuras sociales con formas de significar diferentes a las llevadas a cabo hasta ese entonces.

Este proceso de *reterritorialización* reflejado en la metropolización y los fenómenos relacionados influye no sólo en la transformación del espacio sino también en la de los sujetos sociales. Tal como se describió líneas arriba, la reconfiguración espacial implica que los sujetos pongan a prueba aquello que han construido en el espacio a través del tiempo, representa poner a prueba aquellos repertorios que han configurado para responder al cambio de su realidad. Estos cambios, en el territorio queretano y el resto de la zona centro, tienen una fuerte tendencia a los procesos de modernización, a la adecuación de un espacio histórico a un espacio eficiente que pone en juego las lógicas culturales desarrolladas a lo largo del tiempo para sustituirlas por lógicas y mecanismos de eficiencia necesarios para la producción capitalista. Estas lógicas territoriales se convierten en estructuras que invitan a la realización de acciones y a la producción de sujetos sociales modernos que comulguen con ellas. Sujetos sociales dispuestos a la modernización del espacio, es decir, a la sustitución de lógicas culturales por lógicas eficientes, a la aceptación como un *modo de habitar* en el cual la *multiterritorialidad sucesiva* sea uno de los elementos característicos. En términos de trabajo, este sujeto social debe estar dispuesto a mudarse de un circuito del capital tradicional representado por el trabajo vinculado con el sector primario a un circuito del capital moderno representado por el sector secundario y terciario, la industria y el sector servicios, respectivamente.

Por otro lado, la producción de un territorio con un espacio modernizado también representa inversión de capital, de mano de obra y del uso de las lógicas migratorias que suscitan los espacios modernos. Esta migración representa para este territorio, el de la metrópoli queretana, la llegada de un sujeto social seducido por su evidente proceso de modernización. Representa una fuerza de trabajo dispuesta, por un lado, a llevar a cabo las lógicas que propone el territorio y cooperativa, por otro lado, con el afán de cumplir sus intereses mientras se hace de un lugar en el territorio con una ingenuidad a las lógicas del poder dentro que se han configurado dentro de él.

Estas características del territorio moderno, alargado policéntrico y segmentado que representado la metrópoli queretana son el contexto y de los sujetos sociales que se investigaron en esta investigación. Estas características son parte del dominio de *lo real* del fenómeno abordado, de aquello que el sujeto social investigado puede o no advertir pero que indudablemente son elementos de la realidad que lo interpelan.

En un nivel de la realidad más específico, pero indudablemente dentro de aquel que recién se acaba de describir de manera general, se encuentra el terreno del trabajo de campo, es decir, el territorio comprendido por Santa Catarina, Colonos de Santa Catarina y Fraccionamiento Montenegro. En los siguientes apartados, se desarrollarán elementos más particulares de este territorio que comprenden varias localidades de Santa Rosa Jáuregui como son Santa Catarina, Colonos de Santa Catarina, Fraccionamiento Montenegro, el PIQ y la misma cabecera delegacional, Santa Rosa Jáuregui.

5.2 El Terreno de Investigación: El Territorio de Santa Catarina, Colonos de Santa Catarina y Fraccionamiento Montenegro

Tal como se especificó en el capítulo metodológico, el terreno de la investigación comprende las localidades de Santa Catarina (SC), Asociación de Colonos de Santa Catarina (ACSC) y Fraccionamiento Montenegro (FM). Este terreno también es utilizado como una delimitación territorial y por lo tanto, un nivel analítico de la realidad y las lógicas sociales que están relacionados con el fenómeno que aborda esta investigación (ver Ilustración 2). Este territorio fue construido artificialmente por el investigador y es parte de categorías analíticas del territorio gestada por los nativos de dicho espacio.³⁴

En los siguientes apartados se pretenderá describir algunas de los elementos característicos de este territorio.

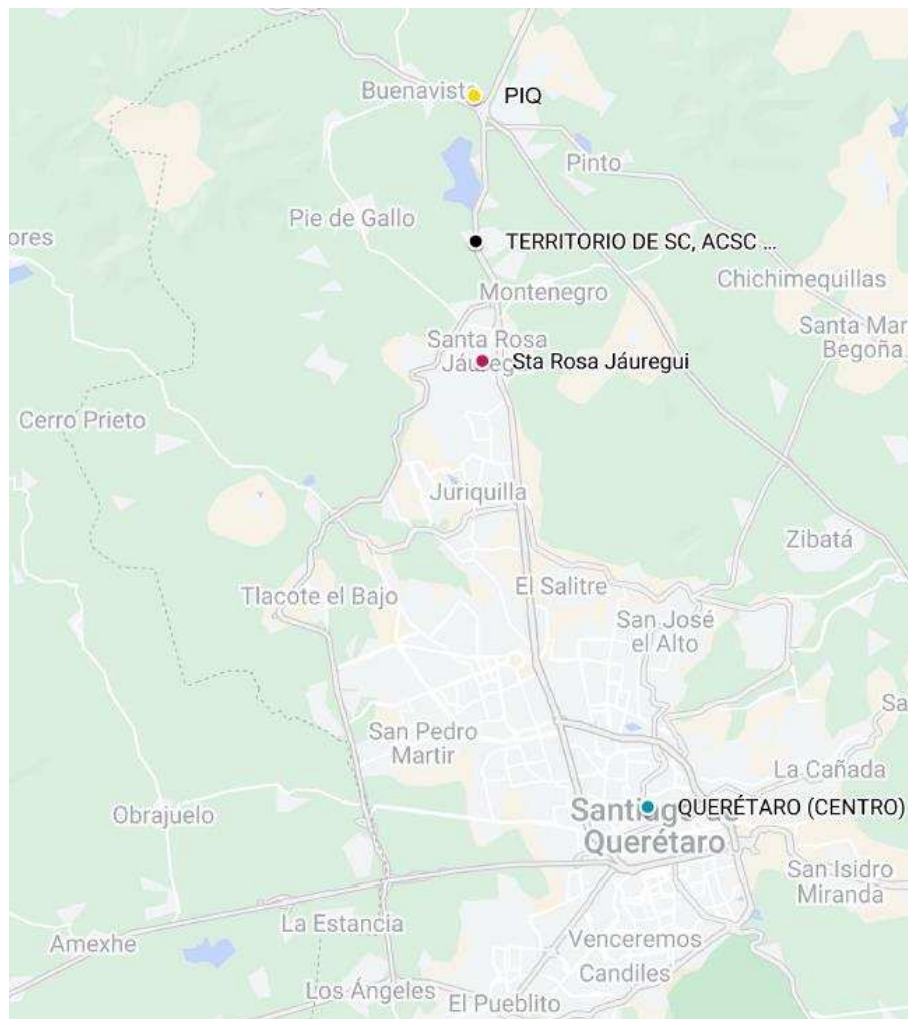
³⁴ Caso contrario es la ZMQ la cual es una categoría analítica de una entidad gubernamental en la que se pretende analizar el comportamiento de varios territorios que se han conurbado con la capital queretana.

5.2.1 La Perspectiva Zonal del Territorio Comprendido por SC, ACSC y FM

El terreno de investigación o el territorio comprendido por SC, ACSC y FM se encuentra ubicado al norte de la capital queretana sobre la carretera federal 57 Querétaro-San Luis Potosí a la altura del Km 37. Este territorio forma parte de la delegación de Santa Rosa Jáuregui del Municipio de Querétaro y se encuentra a escasos cinco kilómetros de uno de los parques industriales más grandes que tiene la capital: el PIQ.

Ilustración 4

Ubicación geográfica del terreno de campo respecto de Querétaro centro



Fuente: elaboración propia.

Debido al crecimiento de la mancha urbana de la capital del estado, la zona donde se ubica Santa Catarina ha visto grandes transformaciones que han marcado la tendencia hacia los procesos de urbanización. La construcción de distribuidores viales, puentes para autos y peatonales, naves y parques industriales, fraccionamientos o pavimentación de calles son algunas de las obras que han marcado las transformaciones del espacio y que los residentes en esta zona han vivido tan sólo en la última década. Dichas transformaciones fueron parte del plan de desarrollo del estado que la entidad estuvo llevando a cabo (y sigue realizando con el plan de desarrollo estatal de la administración que entró en vigor en el año 2021) para mejorar el bienestar de la ciudadanía queretana pero también para fomentar el desarrollo económico (Gobierno del Estado de Querétaro, 2016). El objetivo concreto con estas transformaciones urbanas es brindar equipamiento necesario para mejorar la calidad de vida a través de la construcción de fraccionamientos para aumentar la diversidad de opciones para la adquisición de vivienda; la construcción de vías que faciliten el acceso o la salida de vías rápidas (como es la carretera 57) a las localidades; la construcción de equipamientos que mejoren la seguridad de los habitantes (como los puentes peatonales), la comodidad y adecuación de calles pavimentándolas para su uso y para la facilitación de la obtención de servicios (de drenaje o agua potable, por ejemplo) y la posibilidad de extender servicios de transporte a través de la construcción de equipamiento para mejorar la movilidad de la ciudadanía que vive en las periferias, como es el caso de este territorio. La construcción de zonas industriales lo suficientemente acondicionados para la llegada de capitales que pretenden relacionarse con la industria de la zona es otra de las acciones que el gobierno queretano ha llevado a cabo y se ha visto reflejado en el territorio.

En lo que respecta a la influencia de la industria en la zona, se ve representada por el PIQ que se encuentra a unos cuantos kilómetros de Santa Catarina. Sobre la carretera desde la altura de Santa Rosa Jáuregui, pasando por Santa Catarina y hasta llegar al parque, se pueden identificar diversos negocios encaminados a cubrir cualquier tipo de necesidad que pueda surgir en las actividades que se desempeñan en el parque industrial. Almacenes, talleres, tornos, bodegas, gasolineras, talleres mecánicos, venta de herramental y maquinaria industrial, oficinas de logística son tan sólo algunos de los negocios que se pueden localizar a pie de la carretera sobre este tramo y que caracterizan la *lógica zonal* de este territorio. Son

también identificables otro tipo de negocios dedicados al comercio y la satisfacción de necesidades de diversa índole (agrícola o de construcción, por ejemplo) pero en menor grado. Las vías de acceso y de salida a las vías rápidas que proporciona la carretera parecen seguir la lógica que en que se instalaron estos negocios destinados a contribuir de diversas maneras al mercado de la industria que está instalado en el parque.

El desarrollo de la industria en esta zona va a la par con el crecimiento de zonas habitacionales que tienen la finalidad, por un lado, de ser una opción viable por sus costos de adquisición de una vivienda para la ciudadanía que trabaja en el sector formal y, por otro, funge como un recurso de las organizaciones para atraer y mantener en la zona fuerza de trabajo activa. Tan sólo frente a la localidad de Santa Catarina se pueden ubicar dos fraccionamientos de recién desarrollo: Fraccionamiento Montenegro y Hacienda Santa Rosa. La construcción de este tipo de vivienda se torna indispensable para responder a la lógica de grandes flujos de migración de fuerza laboral que la entidad federativa reconoce desde la década de los ochenta.

Estas transformaciones propuestas por el desarrollo urbano de la entidad se llevan a cabo de manera diferenciada en la zona y por consecuencia la influencia o el beneficio que se pueda obtener de ella toma rumbos diversos de acuerdo con cada espacio. En el caso de SC, este proceso de urbanización se ha mantenido al margen. De acuerdo con algunos locatarios que se logró contactar en el trabajo de campo, el gobierno ha hecho poco por su localidad, a pesar de las insistencias que los habitantes han acentuado para el mejoramiento de la comunidad. Si bien, existe un reconocimiento hacia el gobierno en la atención oportuna para solventar algunas necesidades particulares (pavimentación de algunas calles, agua potable, luz), también se reconoce que hay muchas problemáticas por resolver (como es la construcción de una secundaria en la zona o la instalación de un puesto de policía).

En el caso de ACSC, la transformación urbana del territorio lo ven desde un enfoque negativo, al menos por los habitantes que se logró contactar durante el trabajo de campo y por los integrantes de la junta de vecinos de la colonia que se entrevistó. Los procesos de urbanización han estado al margen de la transformación del espacio ACSC. Esto ha

impulsado a algunos habitantes de la colonia a organizarse para llevar a cabo acciones que solventen las carencias que los procesos de urbanización propuestos por el estado no han cubierto. Estas formas de participación y de configuración de acciones son, desde la perspectiva del investigador, elementos que pueden llegar a ser diferenciadores entre sujetos que habitan este espacio.

Por el lado de FM, la lógica territorial se perfila en un rumbo distinto a las otras dos localidades. Este espacio, con menos de una década desde su construcción, vio el beneficio que su desarrollo fue llevado a cabo por el sector privado el cual se encargó de gestionar ante las autoridades competentes el acceso de los servicios básicos como son la luz, el agua, el drenaje y las vías de acceso al espacio. Esto generó, en términos de infraestructura una ventaja sobre las otras dos localidades que tuvieron, en el caso de SC, que habitar el espacio con la carencia de algunos de estos servicios durante largos periodos y en el caso de ACSC, aún no contar con algunos de ellos en la actualidad. Esta del espacio ha permitido poblarlo relativamente rápido, caso contrario al de ACSC, donde todavía se pueden identificar grandes espacios deshabitados. En ese sentido, una de las principales diferencias que se pudieron identificar del espacio de Fraccionamiento Montenegro respecto de las otras dos localidades, es que los procesos de urbanización permitieron, en términos de Giglia, *habitar un espacio construido mientras que los otros tuvieron que habitar autoconstruyéndolo*. Como se verá en los apartados siguientes, este no es un elemento trivial ya que esto marca formas diferentes de apropiarse del espacio, de habitar, de configurar relaciones sociales y desde luego, de la reproducción social de los sujetos, de acuerdo con Haesbaert (2013).

En general, la *lógica zonal* del territorio comprendido por SC, ACSC y FM está fuertemente encaminada a un proceso de reacomodo del espacio con el afán de solidificar su relación con la industria. Esto permite establecer un vínculo director con las lógicas generales que son características del territorio que comprende la metrópoli queretana que fueron descritos en el apartado anterior. El reordenamiento metropolitano con el cambio de uso de suelo, el alargamiento de la ciudad y la construcción de nuevos centros y periferias, los flujos migratorios y los procesos de urbanización se ven plasmadas en este territorio de manera diferenciada a través de la reconfiguración de la morfología de los espacios que lo

comprenden. Esto se ve reflejado, como se desarrollará más adelante, en la construcción de estrategias, de configuración de ordenes socioespaciales y modos de habitar por parte de los sujetos sociales.

Por otro lado, uno más de los elementos característicos de la *lógica zonal* de este territorio que se logró identificar en el trabajo de campo es que los espacios que lo comprenden (SC, ACSC y FM) no tienen una relación espacial directa. Dichos lugares están segmentados, por un lado, por la propia morfología del espacio³⁵ y, por el otro, por las lógicas u *ordenes socioespaciales* que se han configurado en estos espacios. Estas lógicas u *ordenes socioespaciales* configurados proveen a dichos espacios de elementos característicos y diferenciadores entre ellos³⁶. Al mismo tiempo, la configuración de dichos *ordenes socioespaciales* muestran relación con otros espacios y territorios dando paso al surgimiento de una red territorial o un *territorio red*.

5.2.2 La Perspectiva Reticular del Territorio Comprendido por SC, ACSC y FM

Estos distintos *ordenes socioespaciales* que se encuentran en los espacios de SC, ACSC y FM han permitido establecer diversas relaciones con otros territorios y configurar una red territorial. Uno de los espacios con los que la relación toma mayor fuerza es la delegación de Santa Rosa Jáuregui. Este espacio funge como el centro del territorio periférico que comprende SC, ACSC y FM.

Para describir esta relación espacial del territorio es necesario aclarar que la noción de periferia no sólo representa una relación desigual de capitales en comparación con otros espacios que son representados por los centros en los cuales generalmente existen una conjunción de capitales que provee de una gran cantidad de posibilidades al espacio para la realización de diversas actividades que pueden o no ir encaminadas a la satisfacción de

³⁵ Por ejemplo, la carretera Querétaro-San Luis Potosí divide el territorio entre SC, de un costado y, del otro, ACSC y FM. FM por su parte, en su proceso de construcción liderado por las inmobiliarias, establecieron como estrategia de seguridad y de diferenciación espacial la construcción de un muro divisorio entre este espacio y ACSC.

³⁶ En los apartados dedicados a describir las localidades de SC, ACSC y FM se abordará dichas características al detalle y desde la perspectiva de los modos de habitar.

necesidades (cualesquiera que sean) de la sociedad. La periferia también se concibe como un espacio de heterogeneidad sobre el cual coinciden una gran diversidad de sujetos sociales con diversas finalidades que configuran estrategias variadas que implican conflictos (Hiernaux & Lindón, 2004)³⁷. Las periferias, lejos de pensarse como espacios homogéneos, planos y desprovistos de complejidad, representan espacios heterogéneos con una gran diversidad cultural y con la capacidad espacial constituir un gran abanico acciones sociales (Hiernaux & Lindón, 2004).

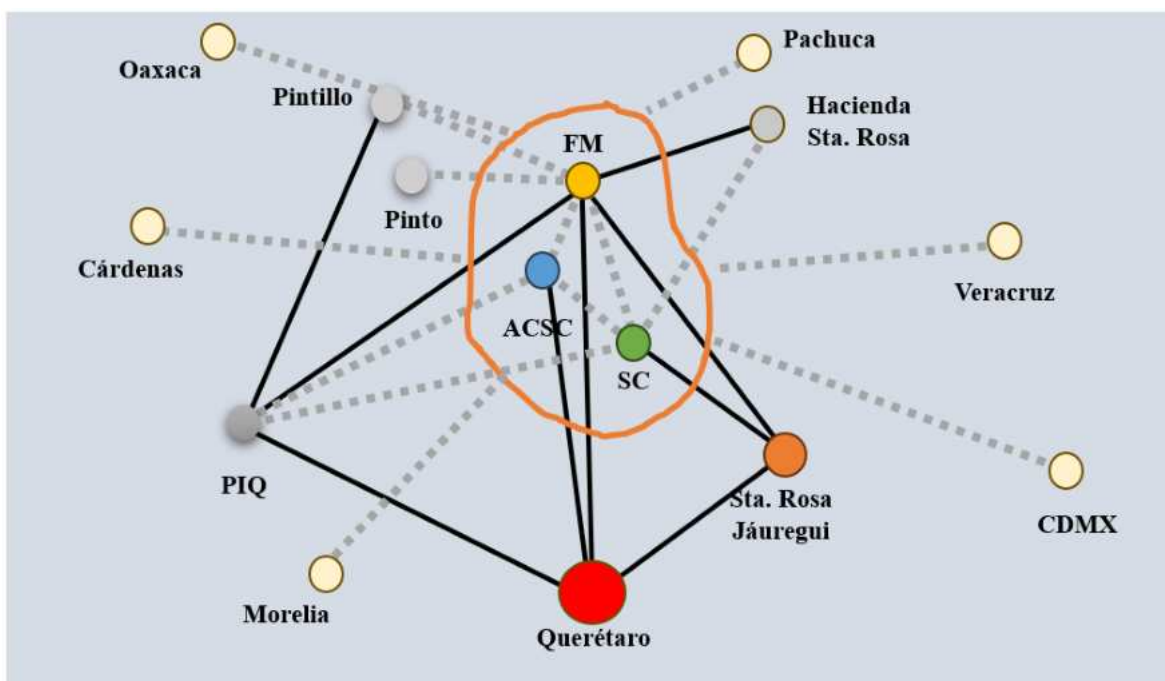
En este sentido el territorio de SC, ACSC y FM es una periferia que refleja diversas carencias que impiden la concatenación de diversas finalidades de los sujetos que lo habitan. Este territorio es una periferia del espacio-centro que representa Santa Rosa Jáuregui porque este último conjuga aquellos recursos (materiales e inmateriales) que otros espacios (periféricos) no tienen y que pueden proveer a través de entablar un vínculo territorial. Esto se ve reflejado, como se desarrollará más adelante, en las formas que toma Santa Rosa Jáuregui para los habitantes del territorio periférico comprendido por SC, ACSC y FM en el cual se convierte en un lugar de ocio, un lugar de trabajo y un lugar para adquisición de recursos para la subsistencia (despensa, artículo de uso personal, servicios de salud, etc.). En general, Santa Rosa Jáuregui es un espacio-centro que provee de recursos que el territorio periférico de Santa Catarina y sus alrededores no cuenta.

Un vínculo similar al que establece este territorio con Santa Rosa Jáuregui es aquel que entabla con la ciudad de Querétaro, propiamente dicha. La ciudad de Querétaro se convierte en una alternativa que tienen los habitantes del territorio de Santa Catarina y sus alrededores. Si bien, el abanico de posibilidades se amplía contemplando a la gran ciudad, también es verdad que su acceso representa un obstáculo. La relativa lejanía torna a este espacio una opción esporádica y poco espontánea que muchas veces no es parte de la cotidianidad de los sujetos de este territorio.

³⁷ Esta cita es una paráfrasis de un concepto desarrollado por Horacio Capel citado por Daniel Hiernaux y Alicia Lindón en su artículo titulado “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos” (2004).

Ilustración 5

Representación gráfica de la red territorial del territorio de SC, ACSC y FM



Fuente: elaboración propia

La ciudad de Querétaro también representa el espacio anhelado no sólo por los habitantes nativos del territorio, sino por los sujetos sociales foráneos que se han establecido a los alrededores Santa Catarina. En él se deposita el imaginario de lo próspero y de la oportunidad de obtener un trabajo que ha logrado atraer a grandes flujos migratorios dentro de la zona centro del país.

Otro de los espacios que conforman esta red territorial es, desde luego, el PIQ. Este espacio representa por antonomasia el espacio del trabajo industrial y en el que se materializa la *lógica zonal* de este territorio. Este parque industrial, de acuerdo con la información proporcionada por su página de internet, se inauguró en el año 1997 y desde entonces es uno de los principales polos de atracción capitales industriales de la zona metropolitana. Este parque cuenta con más de 530 hectáreas de extensión territorial en donde alberga alrededor de 152 empresas de capital alemán, surcoreano, japonés, estadounidense, francés, español, entre muchos otros (Parque Industrial Querétaro, 2022). La mayoría de las organizaciones

desarrollan actividades vinculadas con la manufactura industrial vinculadas con varias cadenas globales automotrices y aeroespaciales. De entre varias de las actividades que se refleja en el catálogo de socios del PIQ, se destacan: el ensamblado de autopartes, inyección de plástico, manufactura de herramientas manuales, fabricación de inmobiliario para hoteles, empaçado, corte de cartón corrugado, electrónica, administración de personal, termoformado de clásico y un largo etcétera.

La gran oferta laboral que se encuentra en el PIQ es uno de los elementos a considerar en la relación que tiene con el territorio de Santa Catarina y sus alrededores e inclusive con el territorio representado por la ZMQ. Si bien, no es la única forma de relacionarse con este y otros territorios, en el caso de la presente investigación la forma en cómo se lleva a cabo esta relación es de relevancia. La mayoría de las actividades laborales están vinculadas con el trabajo formal y, por lo tanto, marcan una diferencia considerable con aquellas ofertas de empleo que se pueden encontrar en el territorio de Santa Catarina y sus alrededores. La oferta laboral no sólo atrae a fuerza de trabajo foránea, también a la ciudadanía que vive en la capital del estado queretano es atraída al territorio por la oferta laboral en conjugación con el reacondicionamiento que esta zona ha tenido con la construcción de una gran cantidad de fraccionamientos y zonas habitacionales con una diversificada oferta de vivienda (compra y renta). Con ello, el vínculo con el territorio que comprende SC, ACSC y FM se percibe como fuerte, no obstante, este vínculo tiene sus matices de acuerdo con las lógicas espaciales de cada uno de estos espacios que forman parte del territorio. Por ejemplo, en el caso de FM, la relación ha influido de tal manera que ha permitido la configuración de un orden socioespacial que respeta los tiempos propios del PIQ. Mientras que en la localidad de SC este vínculo se torna débil en el cual el espacio rehúye a la dinámica industrial que trata de influir en el territorio el PIQ. Sin duda esta relación PIQ con el territorio que comprende Santa Catarina y sus alrededores es un elemento de suma relevancia en la red territorial.

Y es precisamente esta relación productiva que tiene el PIQ con el territorio de SC, ACSC y FM con la cual se puede explicar cómo se expande su red territorial más allá de los límites de la ZMQ a través del establecimiento de vínculos con ciudades como la Ciudad de México, Cárdenas, Pachuca, Veracruz o Monterrey por decir algunas, debido a que el polo

de atracción representado por el PIQ y su oferta laboral ha logrado redirigir hacia este territorio parte del flujo migratorio que atraviesa a la ciudad. Este flujo migratorio no sólo recalca en el territorio que se estudió en el trabajo de campo, sino también en localidades y espacio aledaños a este tales como Pinto, Pintillo, Corea y Hacienda Santa Rosa. Estos espacios, también son parte de la red territorial ya que, de acuerdo con la información obtenida en el trabajo de campo, estas localidades, desde luego, albergan fuerza de trabajo foránea, pero también son también espacios que pueden satisfacer diversas necesidades vinculadas principalmente con el ocio. Caso concreto es la localidad de Hacienda Santa Rosa, la cual es reconocida por los locatarios del territorio por ser una localidad caracterizada por facilitar productos y servicios ilegales tales como la comercialización de droga o servicios sexuales.

Esta descripción reticular aparentemente abierta contrasta con la lógica zonal segmentada territorial descrita en el apartado anterior. No obstante, ambas lógicas conviven y son parte de la caracterización del espacio de este territorio lo cual da origen a un mapa de estrategias territoriales en la cual son partícipes de diversas formas los sujetos sociales que habitan dicho espacio.

5.2.3 Configuración de Estrategias y Relaciones de Poder del Territorio de SC, ACSC y FM

Tanto la *lógica zonal* como *reticular* de este territorio están fuertemente relacionadas con las estrategias territoriales que se describieron del territorio que comprende la ZMQ. A saber: el cambio de uso de suelo, el alargamiento de la ciudad y la construcción de nuevos centros y periferias, los flujos migratorios y los procesos de urbanización. Estas estrategias son el tamiz de la forma en que los espacios configuran su relación con el territorio en sí y definen su influencia sobre él. Entre más pertinencia tengan con las estrategias características dominantes del territorio, es decir, aquellas vinculadas con los procesos industriales, los espacios tendrán la posibilidad de encontrar las vías para obtener provecho de dicha relación. De esta forma se configuran relaciones de poder y constreñimientos que van influyendo en los espacios del territorio.

En relación con lo mencionado, en el caso de la transformación del uso de suelo y los procesos de urbanización, en este territorio no sólo basta con un proceso de reacondicionamiento del espacio que implique el paso de un espacio rural a un espacio urbano con servicios propios de la ciudad (como agua potable, gas, luz, servicios de telecomunicaciones, de educación y salud, por ejemplo), implica que este proceso de urbanización contribuya de manera directa a los procesos industriales que imperan en el territorio. De esta forma, se identifica en el espacio un proceso de urbanización desequilibrado en el territorio siendo FM el espacio más beneficiado mientras que la localidad de SC y ACSC muestran un proceso de urbanización aletargado. Tal como se describirá a detalle líneas abajo, FM es el espacio que alberga una gran cantidad de fuerza de trabajo del PIQ por lo que cubre una cuota instrumental que la relación entre estos dos espacios demanda. En el caso de los otros dos espacios, sus procesos históricos o las rugosidades del espacio, como las denomina Milton Santos (1978), impiden establecer un vínculo instrumental que se alinea a las estrategias de la lógica industrial dominante: SC por un *orden socioespacial* que se ha construido a lo largo de su historia vinculado a los procesos de trabajo relacionados con los servicios y con aquellas actividades del sector primario y ACSC por un *orden socioespacial* que pretende resistir a la urbanización del espacio alineada a la industria que demanda la venta de una gran cantidad de terrenos de particulares a consorcios inmobiliarios para construir un parque industrial.

El alargamiento de la ciudad también implica una relación de poder y desventaja en general para los espacios que conforman el territorio de Santa Catarina y sus alrededores. El crecimiento de la ciudad, los procesos de urbanización y la segmentación de la ciudad pueden ser un obstáculo para transitarla si no se cuenta con los recursos necesarios para hacerlo (automóvil y tiempo, por ejemplo) por lo que evitar la *multiterritorialidad sucesiva* que se tendría que llevar a cabo por parte de los trabajadores para conectar su espacio de vivienda con el del trabajo, por ejemplo, influiría en los sujetos de este territorio para construir estrategias amables para poder habitarlo. Tal es el caso de mudarse cerca del espacio del trabajo para evitar dicha *multiterritorialidad sucesiva*. O en el caso contrario, la ciudad se alarga y se alejan los espacios de la ciudad por lo que la movilidad se torna difícil si no se

cuentan con los recursos que la eficiente. Esto impide a los sujetos del territorio no salir de él y, por lo tanto, estar a las expensas de las lógicas del territorio (productivas e industriales, principalmente). Esto permite, para ciertos actores del espacio, como las organizaciones, establecer una lógica de control sobre aquellos sujetos que no tiene recursos para llevar a cabo movi­lidades a lo largo de la ciudad. Tal es el caso de una gran cantidad de fuerza de trabajo foránea la cual arriba al territorio de Santa Catarina y sus alrededores con recursos limitados que serán usados para adaptarse a las condiciones que proponen los espacios del territorio mientras descubre cómo construir estrategias que logren hacer más eficiente su forma de recorrerlo.

En este sentido, los flujos migratorios, al llegar al espacio, llegan a un territorio en el cual se verán en desventaja puesto que los sujetos sociales no conocen las lógicas territoriales dominantes a las cuales sus acciones se verán constreñidas mientras desarrollan los capitales necesarios para reconocer el territorio y sus lógicas y así poder construir estrategias para que el espacio también sea útil para sus intereses materiales e inmateriales.

Se ha realizado una caracterización del territorio que comprende SC, ACSC y FM. En las siguientes líneas se describirá de manera detallada cada uno de los espacios que lo conforman haciendo uso de la teoría de los modos de habitar que se desarrolló en los capítulos teóricos. Asimismo, se establecerán relaciones con los elementos territoriales desarrollados en los apartados que finalizan con estas líneas.

5.3 Localidad de Santa Catarina

La localidad de Santa Catarina forma parte de la delegación de Santa Rosa Jáuregui del Municipio de Querétaro. Para el año 2021, este espacio contaba con 1,607 habitantes, según datos del (INEGI, 2021). De acuerdo con esta misma fuente, la principal actividad económica de la localidad, y de esta región en general, es el comercio. La zona donde se ubica Santa Catarina ha pasado de ser un lugar remoto y alejado del centro delegacional de Santa Rosa Jáuregui a ser una de las zonas con mayor cercanía a ésta debido a los procesos de urbanización y el alargamiento de la ciudad que el municipio de Querétaro ha vivido desde

las últimas décadas del siglo pasado. Esto ha dado pauta a establecer una relativa cercanía con diversos espacios, entre ellos y ya mencionado, Santa Rosa Jáuregui, pero también con otras localidades como, Corea, Hacienda Santa Rosa, la zona industrial el PIQ y la misma cabecera municipal, Santiago de Querétaro.

Por su tamaño, la localidad alberga pocas actividades económicas que no sean parte del proceso económico interno cotidiano de la localidad por lo que es notorio el moderado flujo de personas que ingresan a la localidad sin ser parte de ella. La mayoría de sus habitantes desempeñan sus actividades laborales fuera de la localidad, principalmente en Santa Rosa Jáuregui, Querétaro y el PIQ, esto ha dado pauta a que la movilidad hacia estas zonas sea una de las actividades de la vida cotidiana de sus habitantes. Estas movilizaciones, como es de esperarse, son uno de los elementos que van influyendo en las formas que toman el tiempo y el espacio en la localidad³⁸.

Las actividades económico-laborales que se realizan en el lugar son llevadas a cabo principalmente para cubrir necesidades de la localidad, sin embargo, se pueden identificar algunas otras actividades fuera de esta lógica: como la presencia de una pequeña empresa que fabrica tarimas y racks o un taller de torno, así como algunos establecimientos que se rentan para hacer fiestas familiares.

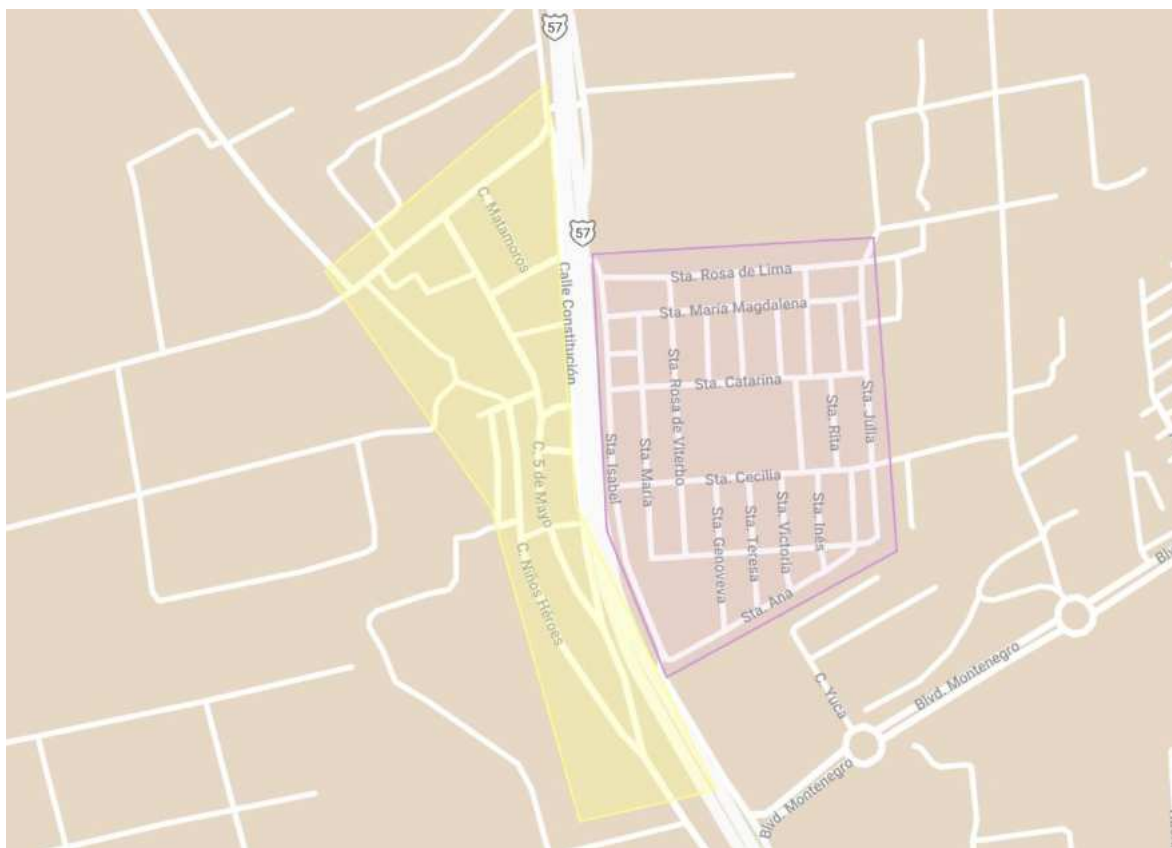
Los habitantes de Santa Catarina cuentan con los servicios básicos de vivienda, agua, drenaje y luz. El gas por su parte es ofrecido por empresas privadas que semanalmente visitan la locación para venderlo en presentación de tanques. En lo que respecta a servicios de salud, la locación no cuenta con un centro de atención público por lo que los locatarios tienen que desplazarse al centro delegacional o cubrirlo de forma privada a través de un servicio informal que es proporcionado por un médico que radica en la zona pero que su consultorio está localizado en Santa Rosa Jáuregui.

³⁸ Por ejemplo, se puede hacer una diferenciación en el flujo de actividades que se realizan en la localidad, siendo por la tarde cuando el espacio público, las calles, por ejemplo, albergan mayor diversidad de actividades (sociales, culturales, domésticas, políticas, etc.).

En lo que respecta a instituciones educativas y oficinas para realizar trámites oficiales ante el gobierno, la comunidad, en relación con las primeras, cuenta con dos instalaciones educativas, una de ellas que tiene matriculado el preescolar y la primaria y con matrícula para recibir alumnos de nivel secundaria en su modalidad de telesecundaria. Ambas instituciones educativas están ubicadas en la localidad y ofrecen el servicio a habitantes de comunidades aledañas que se les dificulta la movilidad hasta Santa Rosa Jáuregui (como pueden ser los habitantes de Corea, Pinto, La Loma del Chino, del Rancho del Rosario, entre otras). En relación con las oficinas gubernamentales, Santa Catarina no cuenta con ellas, por lo que los habitantes tienen que trasladarse al centro delegacional para realizar sus trámites con instancias gubernamentales.

Ilustración 6

Santa Catarina y Asociación de Colonos de Santa Catarina



Fuente: elaboración propia.

5.3.1 El Pulso de la Cotidianidad de Santa Catarina: de los Modos de Habitar y Ordenes Socioespaciales.

Santa Catarina se encuentra asentada principalmente sobre tres calles largas: Constituyentes, 5 de Mayo y Niños Héroe que recorren la longitud de la localidad y que brindan la posibilidad de acceder a otras cuantas calles para recorrer su ancho. SC se extiende a lo largo del tramo de la carretera 57 entre Santa Rosa Jáuregui y el PIQ. Si el espectador divisa esta localidad siguiendo el sentido de la carretera que va de Querétaro a San Luis Potosí, notará que el lado convexo de la curva que hace la carretera alberga y da inicio a la pequeña comunidad. Tan sólo unos cientos de metros que no llegan ni siquiera al medio kilómetro le bastan a la comunidad para abarcar todas sus calles, pero no su territorio político el cual se ve extendido a través de diversos caminos con los que se conectan con otros lugares y localidades aledañas.

La impresión de que “Santa Catarina empieza en la curvita y terminan en el túnel” que resguarda la carretera a la altura de una gasolinera ubicada del lado contrario a la localidad, parece ser una representación compartida al menos por todos los habitantes con los que se logró contactar durante el trabajo de campo.

Un puente peatonal blanco se convierte en uno de los dos únicos puntos que atraviesan la carretera y que sirven como conectores entre un lado y el otro de la carretera, es decir, entre Santa Catarina y Asociación de Colonos de Santa Catarina y el Fraccionamiento Montenegro, dos espacios que, a pesar de su cercanía, resguardan diferentes formas de habitar y configuraciones sociales y que aparentan poca relación entre ellas. El puente, además de su función de ingeniería civil, también tiene la tarea de brindar una panorámica casi completa de la localidad y vigilar dos paradas de camiones en sus cimientos. En la parada del lado de SC, se configura un espacio social de relevancia para los habitantes, ya que además de representar el punto de partida y de llegada de sus habitantes, refleja la formas en cómo los locatarios se han apropiado del espacio. Esto se ve expresado en la construcción de un *habitus socioespacial* por algunos de sus habitantes vinculado con la movilidad y el reconocimiento construido quizá para aprovechar y compartir los recursos de movilidad entre

sus locatarios. Es común ver cómo habitantes de la localidad que dejaban el lugar en automóvil, se detienen en la parada para ofrecer un *aventón* a conocidos. Este espacio también funge como punto de reunión para partir hacia otro espacio. De vez en cuando se puede identificar grupos de personas que esperan no el transporte público sino algún vecino o conocido de la localidad para trasladarse en auto particular hacia Querétaro, Santa Rosa Jáuregui o al PIQ, por ejemplo. Don Manuel, locatario de Santa Catarina, comentó al respecto que es una actividad común entre los habitantes:

Todos lo hacen, es que luego no pasa el camión y se nos hace tarde. Es que todos aquí se conocen. Pero luego nada más te dejan en Santa Rosa y luego voy a hasta 5 de febrero (en Querétaro). Yo por eso casi no me voy. Mejor espero la de San José (camión público que viene de San José Iturbide hacia Querétaro). Pero mucha gente si se va. (PF-4)

Ilustración 7

Parada de transporte de Santa Catarina



Fuente: elaboración propia.

Pero este *habitus* no solamente se circunscribe a la parada del transporte público, sino que se puede permear en los elementos de la cotidianidad ya que comúnmente los habitantes contemplan ajustar algunas de sus actividades para hacer uso de uno de los asientos del auto del vecino, amigo o familiar. “Yo casi no. Bueno sólo con mi papá. Me da pena, pero mi marido siempre se va con alguien para no gastar tanta gasolina. Es que mis conocidos ni tienen carro (risas)” (PF-12), dice Guadalupe al respecto. Ella misma también comenta que es normal ver que en la parada o frente a la cancha de futbol se junta para irse a trabajar a Querétaro o a Santa Rosa Jáuregui:

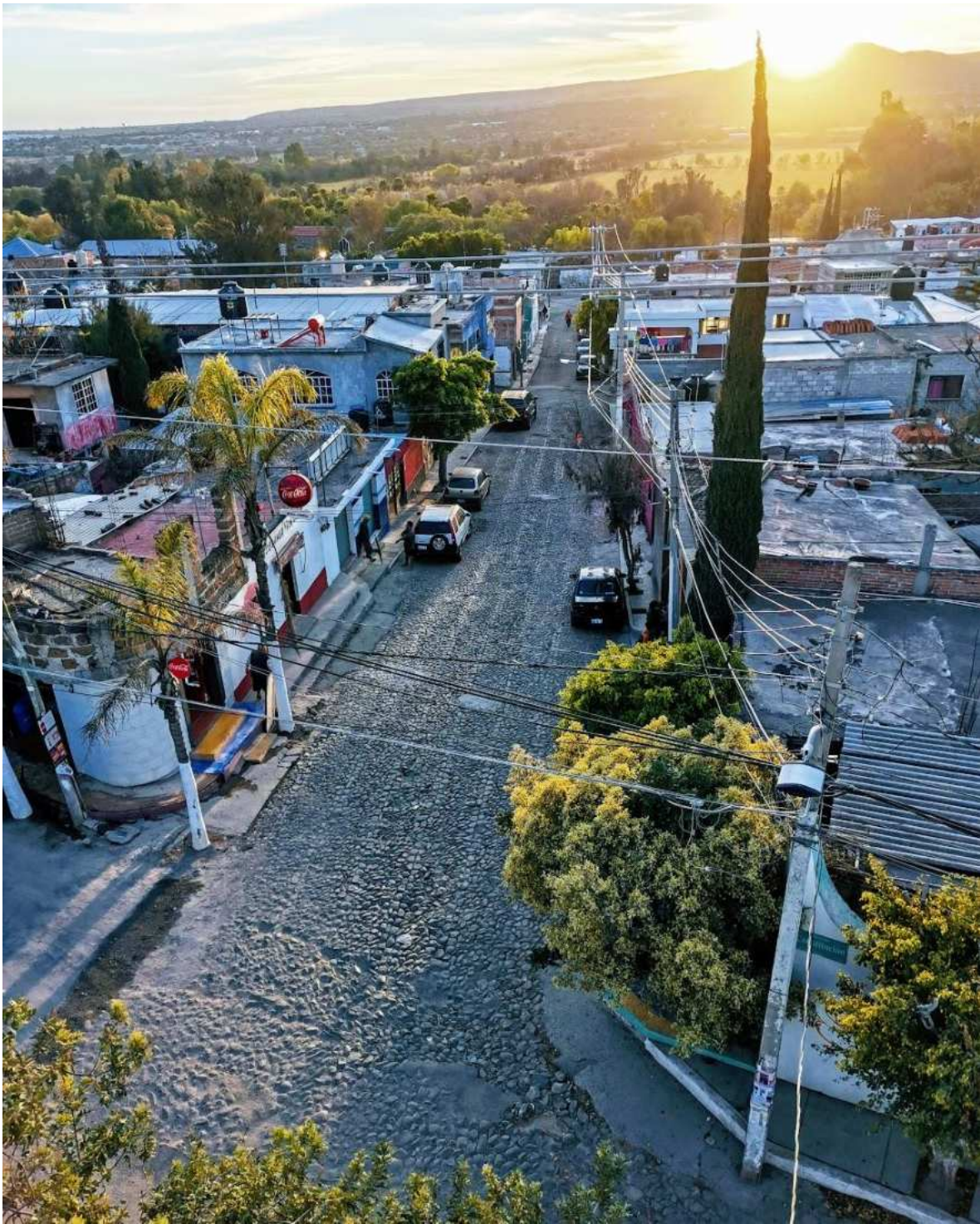
Allá en el campo, si vas temprano de ahí salen. ¡Sí te llevan! Tú párate ahí y te dicen, si no tú diles. ¡Si te llevan! O también los puedes esperar en la parada ¿A dónde vas tú?... Pero sí te llevan nada más que no es diario, luego unos ponen su carro, luego otros. Luego tienes que ir a su casa de ellos. Pero pues en la parada pasan. ¡No hay pierde! (PF-12)

El túnel para autos es el segundo conector entre las comunidades divididas por la carretera. De un ancho considerado para el tránsito de automóviles en los dos sentidos, provee la vía tanto de entrada y a la vez de retorno de los autos que vienen de Querétaro y de los autos que salen de la localidad con rumbo a San Luis Potosí. El túnel se desahoga en la calle Francisco Márquez que, por su amplitud, pavimentación y por ser de doble sentido, se convierte en una de las calles mayor transitadas por los lugareños con automóviles.

El tránsito de esta calle no sólo se le atribuye por la facilidad que ofrece para ingresar a la localidad en automóvil, también porque sobre ella yacen un pequeño preescolar, un jardín con aparatos de gimnasio al aire libre y una cancha de tierra para jugar futbol. Si bien, los tiempos pandémicos han hecho lo suyo, aun se pueden identificar las costumbres y las formas de uso que los locatarios les dan a estos espacios tales como *un punto de encuentro de los pequeños y mayores* para jugar un partido de futbol o cualquier actividad deportiva, como un punto de encuentro para la realización de juntas extraordinarias para resolver problemas entre vecinos, etc. Algunos otros con actitud intrépida, hacen uso de las gradas del campo como un espacio alternativo a la casa o a las tiendas o, inclusive como un espacio que cubre la carencia de un bar o cantina útil para la recreación de algunos habitantes de la comunidad.

Ilustración 8

Vista de Santa Catarina desde el puente peatonal



Fuente: elaboración propia.

La forma de uso de este espacio refiere un *habitus socioespacial* configurado por sus locatarios en el cual el espacio es usado en un contexto de civilidad y familiaridad que permite el reconocimiento de los sujetos que hacen uso de él. Ello da la pauta reconocer sus posibilidades, pero también los límites del espacio y las formas de uso que ellos mismos han constituido e institucionalizado. Los límites de las acciones son identificados y reproducidos por los habitantes. Por ejemplo, ingerir bebidas alcohólicas, no es percibido como algo peligroso o inmoral *per se* sino que va a depender de las circunstancias y de quién lo lleva a cabo. El canon es: *que se lleve a cabo en un ambiente familiar y quien lo lleva a cabo son sujetos sociales que son reconocidos por los locatarios*. Por ejemplo, en una actividad deportiva o en un día festivo o de descanso se ha establecido una especie de consenso que permite a los habitantes conjugar estas actividades con ingerir alcohol en la calle si esta última acción no pone en juego el “ambiente familiar”. No obstante, en el reconocimiento de los límites que representa un *habitus*, el cuerpo se tiene que disciplinar: “Si quieres te puedes tomar tus cervecitas y ponerte *mafufo*, pues vete a tu casa. Ósea, una está bien, pero ¿diez? ¡Así son estos!” Refería una habitante, madre de uno de los jóvenes que estaba jugando un partido de futbol, de algunos habitantes que, desde su punto de vista, trascienden lo pactado socialmente.

Por otro lado, en el reconocimiento de las acciones están los límites. Al respecto se cita una parte de una charla informal llevada a cabo en una actividad deportiva de fin de semana en Santa Catarina:

Entrevistador: ¿No te dicen nada si te ven tomando?

Habitante 1: [Risas]... ¿quién?... ¿apoco te da miedo? [Risas]

Entrevistador: [Risas] No, digo la policía o la gente que anda aquí, no sé.

Habitante 1: No te agüites, tómale. ¿No quieres? No tienen por qué decirte nada.

Entrevistador: ¿Y la poli?

Habitante 1: [Risas]... ¿Cuál? Ni viene.

Habitante 2: Acá está tranquilo, licenciado. La poli no nos dice nada. Además, nosotros no somos los desmadrosos. Estos sí [entre risas señala a dos personas a que están a un par de metros]. Son bien “pederos”. Pero si tú no les haces nada no te dicen nada. Todo tranquilo ¿¡veah!?

Entrevistador: ¡oh ya! ¿Tú no te peleas? [dirigiéndose al habitante 2]

Habitante 1: Yo sí a cada rato.

Habitante 2: [Risas] No le hagas caso a ese “wey”. Está tranquilo. Es bien raro. Aquí no se pelean. Si quieres ver madrazos vente en sábado en la noche al depósito para que te eches la botana. Ahí sí. O también en el Asturiano [refiriéndose a la tienda de conveniencia del Fraccionamiento Montenegro]. ¡Ahí sí hay madrazos, para que veas!

Entrevistador: ¿Y allá por qué?

Habitante 2: Los de *Electrónica A* siempre se ponen pedos atrás [de la tienda]. Además, están bien morrillos [Risas]. (PISC-8)

Este *habitus socioespacial* se reproduce por sus habitantes, pero no por la otredad generalizada. La misma madre de familia afirma que ella sí ha llamado a la policía al ver personas desconocidas haciendo actividades diversas en el campo de fútbol:

Habitante (madre): Nosotros sí hemos llamado ¿verdad? [dirigiéndose a su esposo] Hubo un tiempo que a cada rato venían unos muchachos y se estacionaban ahí. Yo digo que a tomar. Y es que no los conocemos, ni son de aquí. Nosotros creíamos que eran de allá enfrente [de Fraccionamiento Montenegro], verdad [dirigiéndose a su esposo]. Yo digo: “que se vayan a tomar allá” ¿no? ¿Qué anda haciendo acá?

Entrevistador: ¿Y andaban tomando?

Habitante (madre): Unos sí, otros ni sé, pero se me hacían sospechosos. Se sentaban debajo de las gradas y se estaban mucho tiempo. Yo ni me di cuenta hasta que Sofía ¿verdad?... [dirigiéndose a su esposo] nos dijo. Eran varios, unos sí tomaban, otros no sabemos qué hacían, pero ni eran de aquí.

Entrevistador: Pero pues acá también toman y se juntan allá en las gradas cuando no hay partido, ¿no? Luego me ha tocado ver gente ahí.

Habitante (madre): Pues eso sí...pero de menos acá ya los conocemos. Ya sabemos quiénes son.

Habitante (padre): Sí, ya los tenemos bien identificados y también a los de Hacienda Santa Rosa. Pero esos no vienen a tomar, esos nada más bien a ver qué. Nosotros vivimos aquí enfrente y sí andamos al pendiente de la gente.

Entrevistador: Pues sí. (PISC-14)

Más allá del campo de fútbol, la calle de Francisco Márquez continúa hasta toparse con una bifurcación en la cual las opciones es continuar hacia un rancho de propiedad privada que se renta como salón de fiestas y un camino que conecta a Santa Catarina con la presa de el mismo nombre. Unos metros antes, se encuentra un pequeño negocio que se dedica a la fabricación de tarimas. Bien equipado con montacargas, el negocio se puede encontrar en funcionamiento toda la semana hasta el sábado a medio día.

A la altura del campo de fútbol, se puede ingresar a la calle 5 de mayo, la más extensa de la localidad. Sobre esta calle, es posible atravesar todo Santa Catarina hasta llegar a la carretera, pero no sin antes encontrarse con varios locales tales como un par de tiendas, dos carnicerías, una papelería, algunos puestos de comida que dependiendo del día y la hora se pueden encontrar, entre algunos otros. Todos estos locales son negocios familiares y tienen como finalidad atender necesidades básicas de los habitantes y darle vida al centro de Santa Catarina. Junto con la iglesia y el jardín principal (el cual está frente a esta) se difunde la imagen sobre la gente que transita de un espacio colorido y vívido producto del bullicio de las diversas actividades que se llevan a cabo en público en estos lugares durante todo el día. Esto da pauta a plantear que el reconocimiento, las posibilidades de la identificación entre sus habitantes son parte el *orden socioespacial* de la localidad. Al caminar esta zona se puede percibir la cercanía que existe entre los sujetos, la posibilidad de ubicarse entre ellos. “Este es mi vecino”, “aquel vive a la vuelta”, “creo que él es nieto de fulanito” son frases que uno se podría encontrar si se les pidiera a sus habitantes tratar de identificar a las personas de su localidad. Este reconocimiento es racionalizado por las personas argumentando “es que somos bien poquitos”, “este es un pueblito muy pequeño” (PISC-4), etc. En este sentido, este reconocimiento es una forma de configurar las relaciones sociales entre sus habitantes en donde la calle 5 de mayo es de los lugares en que el extraño tiene la posibilidad de reconocer estas formas que toma el espacio, pero también es donde el extraño se expone a ser descubierto, a ser identificado como lo que es para sus habitantes, un extraño.

Ilustración 9

Iglesia de Santa Catarina



Fuente: elaboración propia.

En las calles Constituyentes y Niños Héroe, si bien son calles extensas y transitadas, no alcanzan la magnitud que proporciona la calle 5 de mayo. Constituyentes se encuentra al pie de carretera, comienza sobre el túnel de acceso y termina en la curva al incorporarse a la carretera. El tramo que se ubica entre el túnel y la calle Montes de Oca, una de las calles que bajan hacia y conectan con 5 de mayo, es el más afluente, un tanto porque recibe y despide a los peatones que cruzan el puente o porque suben o bajan del transporte público o privado y otro tanto por los negocios que se encuentran instalados.

Justo bajando la rampa del puente, ya pisando la calle de constituyentes se identifican varios negocios de comida corrida, una tienda bien equipada en donde, por las mañanas, ofrecen *lunches* y jugos para aquellos trabajadores que no tuvieron oportunidad de prepararse uno en casa. También se puede identificar un depósito de cerveza (el único de la localidad), uno de los negocios más concurridos de la localidad en horarios vespertinos.

Caminando por la calle de constituyentes pronto uno se dará cuenta que el acceso proporcionado por la calle Francisco Márquez no es el único ya que la forma de acceso a la comunidad es principalmente de forma peatonal y sobre esta calle, justo donde termina la rampa del puente, se puede localizar la calle Montes de Oca. Empedrada, estrecha y con un grado de inclinación considerable, esta calle funge como un camino casi obligado para los peatones que se proponen visitar al jardín principal. Sobre ella se pueden identificar varios negocios de comida y tiendas de abarrotes que vincula su lógica espacial con la calle de 5 de mayo, sobre la cual ve su fin al toparse con ella. Esta calle, junto con el acceso a la localidad configuran un espacio en el cual se puede identificar la importancia de la movilidad para la localidad.

La movilidad, además de representar una acción que realizan los locarios para conectar espacios y para contribuir en la accesibilidad a lo que otros espacios pueden ofrecer, es también una acción social que configura de distintas maneras el espacio-tiempo de la localidad. La movilidad que se percibe en la calle de Montes de Oca por el flujo de personas que entran y salen de la localidad es un indicativo para configurar las formas que toma el tiempo y el espacio. En este sentido, se podría decir que es un termómetro de las actividades

realizadas en la localidad. Por ejemplo, la movilidad configura los productos y servicios que los locatarios ofrecen durante el día. Por la mañana, algunos locales pueden ofrecer alimentos como jugos, vasitos de fruta, sándwiches, tortas o tamales, tratando de responder las necesidades que surgen de una forma de la movilidad vinculada con el trabajo. O por ejemplo en la noche, en Montes de Oca, casi al pie de carretera, de vez en cuando se pueden identificar personas que ofrecen el servicio de “Uber pirata” (sin hacer uso de la plataforma de la compañía) como la finalidad de solventar la carencia de transporte público.

Algunos negocios abren para llevar a cabo una sola actividad, pero otros cambian o combinan otras actividades extraordinarias para ofrecer un servicio acorde a la necesidad. Por ejemplo, la tienda ubicada en la esquina de la calle de Montes de Oca, en la cual, por las mañanas con la finalidad de aumentar sus servicios, instala una mesa sobre la banqueta donde ofrece la venta de jugos, frutas y tortas o, a unas cuantas casas de esta tiendita, sobre la misma calle, una señora prepara gorditas y quesadillas como almuerzo, pero al cabo de unas cuantas horas el menú se puede ampliar de acuerdo a lo solicitado por los comensales: “Si gusta le puedo preparar arroz, frijoles y una milanesa. Si gusta le hago un *caldito* pero me tendría que encargar mínimo dos platos...” (PISC-2), dice la señora al preguntarle lo que ofrece por la tarde a la hora de la comida.

Esta lógica se puede reconocer fácilmente si se plantea caminar sobre esta calle en horarios distintos durante el día. Pero esta dinámica no sólo se circunscribe a la calle de Montes de Oca. Guadalupe, por ejemplo, quien vive en la calle 5 de Mayo donde tiene un negocio de estambres junto con su madre, ha decidido vender por las mañanas tamales y atole y por las noches tacos de suadero y de cabeza de res para abonar un poco a la economía de la casa. Si bien ella reconoce que quienes tienen instalado su negocio sobre la calle de Montes de Oca tienen la ventaja de la afluencia de personas cuando salen de sus casas hacia su trabajo, también sabe que en el *orden socioespacial* del lugar no es descabellado que los locatarios puedan darse cuenta del servicio que ofrece.

Entrevistador: ¿Cómo sabe la gente que vendes tamales? ¿No pone un letrero y nada?

- Guadalupe: ¡Ay no! Es que sí pasan. La gente ya sabe. Además, mi mamá siempre ha vendido comida. Como que la gente ya ubica que luego nos ponemos a vender algo. Si no son tacos, son tamales, tortas, de todo, ¿verdad?
- Entrevistador: Siempre han tenido su negocio de comida
- Guadalupe: Siempre. Bueno luego cerramos, pero después abrimos y así nos la llevamos. Es que nos gusta y pues es un dinerito extra ¿verdad? Que nunca sobra, ¿verdad?
- Entrevistador: Eso sí [risas] ¿y desde a qué hora abre?
- Guadalupe: ¿Ahorita o en la noche?
- Entrevistador: ¡Ahorita, por la mañana!
- Guadalupe: Desde las 8. A esa hora es cuando la gente sale. Bueno sale más temprano, pero a esa hora nos gusta abrir. ¿Ya bien tarde verdad? [risas]
- Entrevistador: ¡Yo creo que es buena hora! ¿Pero a qué hora sale la gente al trabajo?
- Guadalupe: A esa hora, más o menos. Unos más tarde otros más temprano, pero a esa hora ya hay gente en la calle, gente que se va a trabajar, sale a hacer sus cosas. (PF12)

Tanto para Guadalupe, como para los habitantes de la localidad, la lectura del *habitus* de la movilidad es un elemento importante para la realización de sus acciones de cualquier índole. Este es uno de los *habitus* que es parte del *orden socioespacial* de la localidad de Santa Catarina por lo que el conocimiento de él y su apropiación va configurando una forma de ser y de estar en este espacio.

En la calle Niños Héroe, que comienza en la calle de Francisco Márquez, unos metros antes de toparse con la bifurcación, y termina al unirse con la calle de Constituyentes, apenas unos metros antes de que ésta se una con la carretera, se pudieron identificar tan sólo tres negocios asentados: un negocio de cafetería (que la pandemia ha puesto en entredicho su funcionamiento) con servicio para llevar ya que no cuenta con las instalaciones para ofrecerlo en el lugar y un par de pequeñas tiendas de abarrotes. Lo que sí se puede identificar son casas. La calle prácticamente ha sido ocupada por los habitantes sin dejar tregua para algún baldío. Tiene tramos empedrados (hacia sus orillas) y tramos pavimentados (en el tramo céntrico) que dan la posibilidad de recorrer gran parte del largo de Santa Catarina pero con una lógica no uniforme con curvaturas que imposibilitan la simetría ya que se ha amoldado a las virtudes

y las inclemencias del terreno las cuales se han usado o evitado para ajustar el territorio a actividades de siembra y ganadería que se llevaban a cabo de manera cotidiana hace décadas e inclusive siglos y que configuraban el espacio al ser las principales actividades. Los vestigios del orden del territorio cuando su intencionalidad iba encaminada a una economía ganadera y agraria han dejado un trazo, no sólo en Santa Catarina, sino en las comunidades aledañas. Estos trazos figuran como calcas del espacio sobre las cuales se han alineado los cimientos de las localidades, sus calles, sus iglesias sus plazas y sus casas.

Las casas proveen al espectador de una arquitectura irregular y variopinta con patrones que desafían al espectador a encontrar una relación entre las construcciones que se vislumbran sobre la calle. Esta arquitectura irregular contribuye más a una representación de un lugar con una lógica rural que a un lugar urbanizado y estandarizado perteneciente a una gran ciudad. Casas azules, rojas, verdes, casas no pintadas, de ladrillo rojo, de bloc gris pequeño o grande, casas de un piso o de dos, con rejas en las ventanas, sin ellas, con tejas como techo, pero también de concreto, en construcción, ya construidas, son tan sólo algunas de las variantes de las casas sobre Niños Héroe (y sobre toda la localidad) que se pueden identificar a primera vista.

Algunas casas parecen no respetar el espacio público porque se han extendido hacia la banqueta, si es que la hay. Algunas casas parecen más tímidas porque se esconden en el fondo de un terreno dando la apariencia que la casa se oculta entre piedras, árboles y retazos de partes de autos que los habitantes han decidido conservar por si acaso. Otras casas tratan de erigirse haciendo gala de sus balcones llenos de plantas en el segundo piso. Algunas otras tratan de hacer lo mismo, pero con palmas y, principalmente ficus, sobre la banqueta que intentando que el observador olvide los colores rojo y gris que delatan que se han quedado a medio construir.

Precisamente esta diferencia de formas, de colores y de características plantean un patrón que no permite que ninguna de estas casas sobresalga de las demás. Desde la mirada concreta en búsqueda de simetrías y continuidades el espectador encontraría pocos recursos que den por afirmativa su búsqueda, pero desde otra perspectiva, la del habitar, se pueden reconocer

que estas casas reflejan una acción concreta de los sujetos, un patrón, un *habitus*: el de la *autoconstrucción*.

Quizá cada vez en menor medida por el surgimiento de grandes organizaciones que se dedican a la construcción viviendas y fraccionamientos como alternativas para que la ciudadanía pueda adquirir un lugar que solvente gran parte de sus necesidades de manera inmediata, la *autoconstrucción* o *habitar autoconstruyendo* es uno de los modos de habitar que siguen configurando las ciudades, sus periferias y las ruralidades y que se ve reflejado en cómo domesticar y configuran los espacios.

La *autoconstrucción*, de acuerdo con Giglia (2012), es una forma de habitar el espacio adecuándolo, es decir, es una forma de establecer un vínculo con el espacio mientras este es transformado para que tenga las condiciones que permitan la *habitabilidad*. Entonces, mientras se reconocen y se configuran *habitus socioespaciales* y se es o se trata ser parte del *orden socioespacial* del lugar, también se tiene la tarea de transformar el espacio para que se tengan las condiciones necesarias para habitarlo. Darle multifuncionalidad a un espacio para satisfacer cierto tipo de necesidades a través de transformar la sala en un salón de clases a distancia, poner cubetas en la azotea para abastecerse de agua, reflejan que el hábitat, no está finalizado en términos de que el lugar no tiene las condiciones necesarias para cumplir ciertas funcionalidades que los sujetos requieren cumplir para habitar. En este sentido, las casas en la calle Niños Héroe y en general en la localidad de Santa Catarina, su arquitectura, su asimetría, su variedad de formas, son reflejo de las diversas expresiones del *habitar autoconstruyendo* de sus locatarios.

Las irregularidades o las aparentes incoherencias reflejadas en las casas de la localidad que una mirada estructural arquitectónica identificaría toman otro sentido al dar cuenta que en la transformación del espacio hay una lógica de adecuación y de uso que conviven al mismo tiempo lo cual va configurando relaciones de diversa índole y creando posibilidades de la acción de los sujetos buscando la habitabilidad. Pero estas acciones a veces no son concluidas o toman rumbos diferentes por los que fueron concebidas. Ya en el mismo proceso de habitabilidad los sujetos y sus relaciones sociales se van reconfigurando, por lo que la

cancelación de acciones, el surgimiento de otras nuevas, van generando una influencia en la transformación material del espacio que se ve reflejado en la morfología de la localidad de Santa Catarina.

Esta imagen la puede vislumbrar el caminante sobre la calle de Niños Héroes en una casa que sólo ha sido pintada en su primera planta y en la segunda no: "...ya no encontramos de esa pintura... Íbamos a pintar de un color abajo y de otro arriba, pero nos gustó ese, pero cuando fuimos por más ya no había" comentó el dueño de la casa al respecto; u otra donde se pueden ver dos puertas de acceso a la vivienda, una junto a la otra. La explicación de la dueña de la casa fue que iban a poner un negocio pero que ya no; o una casa donde se puede ver que en el segundo piso tiene una puerta que accede al vacío en vez de acceder a una habitación, en donde la habitante de esta casa en una plática informal (PISC-5) comentó lo siguiente:

Vecina 1 de N. H.: Se acabó el dinero *mijo*

Entrevistador: ¿Ya cuanto lleva así?

Vecina 1 de N. H.: ¡Uuhhhh! ¿¿Qué será, como tres años? Ya no me acuerdo. Es que se iba a venir a vivir con la esposa [su hijo] pero pues ya consiguieron casa. Les prestaron una en Santa Rosa [Jáuregui].

El caminante, si así se lo propusiera, podría identificar un ejemplo de estas acciones cada vez que pasara por el mismo lugar ya que estas formas de transformar el espacio son parte del *orden socioespacial* de la localidad. Los locatarios van configurando sus *habitus socioespaciales* como por ejemplo el de estar utilizando parte de sus ingresos en la mejora de su vivienda. "*Poco a poquito uno le va haciendo al cuento*", dice un locatario (PISC-9). Este locatario comenta que en la construcción ha contado con la ayuda de sus hijos:

Entre todos la hemos hecho, ellos saben que esta casa algún día será de ellos y pues nos ayudan. El más grande nos dio para ponerle piso. El chiquillo pues apenas está trabajando, pero nos ayuda. Él vive aquí. Esta es su casa, ya que se case puede venir cuando quiera... (PISC-9)

El habitar autoconstruyendo puede implicar establecer vínculos con otros para tener las posibilidades de transformar el espacio y hacerlo funcional para ser habitado. Tal es el caso de esta localidad, donde la autoconstrucción, de una manera u otra vincula a familiares cercanos. Los vínculos familiares se vislumbran como un elemento que ayuda a la autoconstrucción. De las personas que se contactaron en el trabajo de campo en esta localidad, todos aludieron a familiares cercanos como hijos y padres, etc., como sujetos que de una manera o de otra estuvieron involucrados en el proceso de transformación del *hábitat* para su habitabilidad. Esto es un reflejo de cómo se construyen redes de apoyo entre los mismos locatarios.

Por otro lado, las casas de la localidad, incluyendo las de la calle Niños Héroe también reflejan otros elementos de la configuración espacial vinculados con las formas en que éste se domestica. Las casas, en su irregularidad característica, descrita parcialmente líneas arriba, se puede percibir las formas de domesticar este espacio en la cual implica romper la barrera de lo público y lo privado. Caminar sobre las calles y ver en las casas tenderos para colgar ropa en la fachada de las casas, o ver a las locatarias (principalmente) por las mañanas sacar algunos muebles para hacer la faena con más comodidad son formas en que el espacio se ha domesticado. Este espacio se ha configurado para que exista entre los locatarios la posibilidad de hacer actividades de índole doméstico que por normalidad se llevarían en la privacidad del hogar. Un niño batallando para acomodar su *laptop* en el escalón de la puerta que da acceso a su hogar mientras su cuaderno lo descansa en sus rodillas recargadas sobre la banqueta, un anciano tomando su taza de café sentado en una roca a un lado de la puerta de su casa que se ha improvisado para que funja como silla, una joven sacando una silla para ponerse a tejer mientras divisa a su pequeña hija jugando con otros niños sobre la calle, una adolescente, desde la ventana que da a la calle, platicando con una conocida y pelando papas sobre una mesita que está instalada sobre la banqueta, son tan sólo algunas de las formas que toma el espacio en el afán de trascender de lo privado a lo público. El consenso se torna evidente al ver la naturalidad en cómo los locatarios reaccionan y contribuyen con sus pares para realizar dichas actividades.

Esto a su vez, da pauta a evidenciar que esta forma de configurar el espacio ha sido principalmente desarrollada por la población femenina. Sobre la calle de Niños Héroes, al igual que el resto de las calles, estas actividades que irrumpen desde el hogar hacia la calle son protagonizadas principalmente por mujeres. Estas acciones que se pueden identificar mayormente por las mañanas reflejan las formas en cómo se domestica el espacio, es decir, en cómo se le ha dado cierta funcionalidad y se han configurado ciertos significados y sentidos al espacio. La ausencia de su par masculino que generalmente, se encuentra utilizando su tiempo en el trabajo fuera de la localidad, permite reconfigurar el espacio o la división sexual del espacio de lo privado y de lo público, a un proceso de domesticación donde el hogar y sus actividades se prolongan hacia la calle o al espacio de lo público. Por la tarde, esta división sexual del espacio es compartida, si bien esta lógica no recula, sí comparte su intencionalidad. El “señor de la casa”, “el marido” el “vecino”, el “habitante”, ocupa el espacio y también se da la libertad de romper la barrera del hogar y la calle. Lavar el auto, podar el árbol, tomarse una cerveza en la calle, jugar con sus hijos, ayudarlos a hacer sus tareas en la puerta de su casa, sacar una bocina para escuchar música sobre la banqueta, son también actividades que se pueden identificar en la cotidianidad de las calles de la localidad por las tardes.

Un *habitus socioespacial* se reconoce en estas formas que toma el espacio y que está vinculado con el trabajo. Y versa en cómo el trabajo del habitante masculino toma mayor preponderancia no sólo por ser la actividad laboral que les proporciona mayores recursos de índole económico, sino porque a partir de ella se configuran otras acciones laborales y no laborales. Una de ellas son las actividades domésticas³⁹. Estas son realizadas mayormente por mujeres y lo cual permite una configuración espacial en donde la batuta de las actividades y las formas que toma el espacio para ser domesticado son llevadas a cabo por las acciones de ellas.

En este mismo sentido, una de las maneras de domesticación del espacio que ellas llevan a cabo es emplearse para obtener recursos que abonen a los ingresos realizados por la fuerza

³⁹ Referidas aquí no nada más aquellas típicamente vinculadas a la reproducción como pueden ser la preparación de la comida, lavar, cuidar a los hijos, sino también aquellas actividades que precisamente permiten domesticar el espacio, es decir, hacerlo funcional en términos materiales y simbólicos.

de trabajo masculina. No obstante, estas acciones del trabajo están vinculadas también al ámbito doméstico como son, por ejemplo, la comida, la faena o la administración de negocios instalados en casa ya que, desde la perspectiva de algunas de sus protagonistas, esto les permite usar el espacio-tiempo de una mejor forma en la que puede contribuir en la *domesticación del espacio* en términos de hacer actividades domésticas y la de obtención recursos económicos para la familia. De esta manera, algunas mujeres combinan sus deberes domésticos con actividades laborales. Tal es el caso de Guadalupe, que vive en la calle 5 de Mayo y que fue mencionada anteriormente. Ella ofrece el servicio de comida (tamales por la mañana, tacos por las noches) como una actividad laboral complementaria al trabajo de su marido. O el caso de doña M.H., que vive sobre la calle Niños Héroes y que comentó lo siguiente:

Entrevistador: ¿A qué se dedica usted, señora?

Doña M.H. ¡A nada! [Risas].

Entrevistador: ¿¡Apoco no hace nada!?

Doña M.H. Soy ama de casa joven. A veces ayudo... cuando les hace falta... pues ayudo a lavar, barrer, a trapear, así...

Entrevistador: ¿Pero a quién ayuda? ¿A su familia o trabaja para otras personas?

Doña M.H. Le ayudo a otras personas. Trabajo. Pero a veces porque no tengo tanto tiempo con el quehacer. Apenas me alcanza a mí.

Entrevistador: ¿No le ayudan? ¿sus hijos, su esposo?

Doña M.H. ¡Uhhh! Ellos viven ya en su casa en Hacienda Santa Rosa, el otro se fue a trabajar a Estados Unidos.

Entrevistador ¿Y su marido?

Doña M.H. No, no está...

Entrevistador: ¡No, no! ¡Ósea! ¡Me refiero si le ayuda a hacer quehacer!

Doña M.H. ¡Ahhh! [Risas]. No, él trabaja joven [Risas]. (PISC-16)

Si bien, por las mañanas se puede observar que las mujeres son protagonistas de las acciones que se llevan a cabo en la localidad, tampoco es extraordinario ver personas masculinas rondando el espacio. Pueden ser diversos factores, entre ellos los imponderables de la vida y del trabajo: tomar un día de vacaciones, pedir un permiso en el trabajo para hacer alguna actividad en casa o fuera de ella, se le hizo tarde a un habitante y ha decidido no acudir

a su jornada de trabajo, padece de alguna enfermedad, es un día festivo, son tan sólo algunas de las causas más comunes por las cuales se pueden observar trabajadores masculinos en la localidad por las mañanas.

Pero no sólo los hombres trabajan fuera de la localidad, las habitantes también llevan a cabo esta actividad. Por las mañanas, cuando parten los habitantes al trabajo, así como por las tardes cuando llegan de sus labores, se puede divisar que la población femenina es parte de esta movilidad. Mujeres con uniformes de tiendas departamentales, con equipo de seguridad, vestidas como civiles son evidencia que ellas también son parte de la lógica que la fuerza de trabajo masculina que habita en Santa Catarina.

Por otro lado, si bien, la mayoría de la población, de acuerdo con datos del INEGI, se dedica al comercio en donde es necesario salir de la localidad, principalmente a Santa Rosa Jáuregui o Querétaro, para llevar a cabo sus actividades normalmente por la mañana y parte de la tarde, también hay habitantes, tanto hombres como mujeres, que tienen otras actividades laborales que les permiten estar en la localidad por las mañanas y contribuir con la cotidianidad que se lleva a cabo en ese espacio-tiempo. Tal es el caso de las y los habitantes que se han empleado en organizaciones industriales como, por ejemplo, las del PIQ, en las cuales, por lo general se tienen que cumplir turnos que se rotan sobre jornadas que implican horarios por las mañanas, por las tardes o por las noches.

Si bien, emplearse en la industria es algo que puede ser parte de la cotidianidad de los habitantes de la localidad, no es uno de los elementos de la realidad que tome preponderancia en la configuración de su *orden socio-espacial* tal como sí es evidente en la localidad vecina, en el Fraccionamiento Montenegro, donde el *orden socio-espacial* configurado propone un vínculo latente con las lógicas de las organizaciones industriales al empatar los tiempos de la localidad con las jornadas laborales de estas organizaciones. En el caso de Santa Catarina, más bien se establece una relación con los tiempos de las actividades laborales vinculadas con el comercio y los servicios. Trabajar en el mercado, en una tienda de ropa o en un restaurante de Santa Rosa Jáuregui, tener un oficio en la ciudad de Querétaro, trabajar para una tienda departamental ubicada en la plaza Antea, ser el portero de un hotel sobre la avenida

de 5 de Febrero o comerciar productos en varios tianguis de la capital, son algunas de los trabajos que influyen para que sus habitantes partan de su localidad por la mañana entre 7:00 y 8:00 hrs, algunos otros, los menos, no antes de las 10:00 cuando la movilidad realizada intencionalmente para conectar a la localidad con otros espacios se ve disminuida dramáticamente para dar paso a aquella que pretende vincular los espacios de la localidad que le pertenecen y en la que se ve limitada por las personas en que sus actividades cotidianas son llevadas a cabo allí. Se tiene que esperar hasta la tarde entre las 17:00 o 18:00 hrs. para que Santa Catarina reciba una gran cantidad de sus habitantes luego de cumplir su horario de trabajo que por lo general abarca una jornada mixta.

Los horarios de salida y de llegadas de los habitantes que trabajan fuera de casa son un tamiz que permite identificar la actividad de la localidad. Como se comentó líneas arriba, conocer estos tiempos en el *orden socioespacial* implica tener elementos para poder habitarlo. Los locatarios han interiorizado estas formas del tiempo y del espacio y se hace evidente en sus discursos al obviar los rumbos que podrían tomar los sentidos construidos en torno a las acciones realizadas por ellos mismos. Para nadie es extraordinario que un habitante esté barriendo la calle a las seis de la mañana para poner un puesto de comida, o encontrar al anochecer varios autos de conocidos y desconocidos estacionados sobre la calle constitución a la altura de la parada de transporte público, o que una vecina decida instalar un poco antes su negocio de buñuelos, ya que todas estas acciones realizadas por los habitantes son vinculadas con las dinámicas del *orden socioespacial*. Ya se sabe que la gente que trabaja va a irse a trabajar a una hora determinada y va a llegar a otra hora determinada, por lo que para ellos toma sentido estas acciones, ya que son vistas como respuestas a ciertas necesidades que surgen por realizar algunas actividades, en este caso, la de trabajar fuera de la localidad.

El jardín principal es el centro de convivencia por antonomasia. Este espacio, siguiendo a Augé, puede identificarse como el *lugar antropológico* de la localidad. Ubicado sobre la calle de 5 de Mayo y del tamaño de una cuadra, este lugar es construido por una infinidad de actividades que giran en torno del quehacer diario de esta localidad. Este lugar funciona como punto de encuentro de sus habitantes y de actividades de diversa índole como cultural, social,

religiosa, política, es decir, de gran parte de sus actividades cotidianas. Este espacio se ve transformado de acuerdo con el día y la hora en que se visita. Por ejemplo, entre semana al mediodía, el jardín alberga pequeños puestos que simulan la lógica de un mercado en donde los locatarios pueden adquirir diversos productos relacionados con actividades domésticas. Frutas y verduras, ingredientes para hacer el recaudo son muy comunes en estos puestos, pero también, es común la venta de utensilios para hacer quehacer o la venta de prendas de vestir como playeras, cinturones, zapatos, etc., algunos de estos traídos de Estados Unidos.

En la tarde-noche, el jardín se convierte en un espacio de convivencia donde sus habitantes sin restricción de edad donde los habitantes llevan a cabo una infinidad de actividades con el afán de socializar. Platicar de su día, bromear con el vecino, juntarse a fumar un cigarrillo, andar en bicicleta, tomar el fresco después de ir a rezar a la iglesia, sentarse en la banca a comer un elote con la familia son las actividades que van construyendo un espacio que se piensa como domesticado, dominado y entrenado para hacer todo tipo de cosas que se le ocurra a sus habitantes. Las personas adultas comparten el tiempo por medio de pláticas, mientras que los niños juegan con sus bicicletas o balones de futbol en la placita. Los adolescentes se alborean sobre las bancas del jardín, dicen maldiciones y tratan de imponer su masculinidad unos sobre otros. Estas actividades pueden convivir en el mismo espacio-tiempo sin problemas, sin exaltación ni alteración de los protagonistas. Algunas otras personas aprovechan el espacio para prolongar su convivencia convocada por las actividades organizadas por la iglesia, ubicada justo frente al jardín, mientras otras consideran este espacio como un lugar donde se puede atestiguar el amor entre una pareja a través de una escena incómoda para algunos de los habitantes en la cual los besos y caricias son el toque que precisa tal incomodidad sobre los espectadores.

Los fines de semana el jardín es visitado frecuentemente por personas que aprovechan los días de descanso para reunirse con amigos o familiares. Los sábados y domingos también se ponen puestos que prefiguran una especie de mercadito. Algunos de ellos son improvisados, es decir, son puestos emergentes que se colocan una sola vez o se ponen de manera irregular ya que lo que se pretende es ofrecer productos específicos que el vendedor ha conseguido de manera extraordinaria (por ejemplo, un familiar en Estados Unidos mandó

a un locatario productos para su venta, o un locatario está vendiendo alguna fruta o verdura que consiguió a muy buen precio en Santa Rosa Jáuregui). También hay puestos de personas de otras comunidades que se ponen los domingos para hacer su vendimia de comida aprovechando la afluencia de gente que visita el jardín después de acudir a misa. Este mercadito no ha sido seducido por las lógicas de la burocracia para encontrar eficiencia, ya que no existe un proceso de formalización ni responsable alguno de las actividades del mercadito, este se configura solo a través de las personas que en el día de su instalación les surgió la necesidad de hacerlo, por lo que las acciones están sujetas a los procesos de legitimidad del espacio y de sus habitantes y no a una estructura formal construida por ellos.

El jardín principal también sirve para realizar eventos especiales. Por ejemplo: la fiesta del pueblo, la cual se lleva a cabo en el mes de noviembre y en la cual se hace un baile con banda y comida. Las juntas de vecinos, la visita de algún gobernante o político en campaña, la celebración de las fiestas conmemorativas, también son de las actividades que se llevan a cabo en este lugar.

En estas fiestas religiosas o conmemorativas de la historia mexicana, el jardín se convierte en el salón de convivencia y de venta de comida que ayudará a coleccionar recursos para la iglesia. Estas lógicas son aprovechadas por los vecinos para extender hacia la calle sus locales de comida, o de venta de artículos de cualquier índole. Habitar frente al jardín implica una ambivalencia de júbilo, pero también de algunas incomodidades. “No te pierdes ningún evento, tanto para bien como para mal”, comenta un locatario, dueño de una papelería y cibercafé ubicado justo frente al jardín:

Es un buen lugar, pasa mucha gente de aquí y de afuera. Antes había más, pero con el COVID disminuyó la venta... Pero cuando hay fiesta, pues sube mucho [la venta]... a veces sacamos una mesa y vendemos los churros y los de pasteles. Lo malo es que queda bien sucio y uno tiene que barrer. Luego dejan sus latas de cerveza... luego hasta a orines huele. Si quieres dormir te tienes que aguar el ruido. (PISC-18)

Frente al jardín está la iglesia. Estos dos espacios públicos se convierten en una mutua extensión entre ellos para realizar sus actividades cotidianas. Por ejemplo, las fiestas de

corpus inician con las misas dentro de la iglesia y terminan en una quermés en el jardín principal. Con la pandemia, las actividades realizadas en el pequeño patio con el cual cuenta la iglesia se han mudado al frente, en el jardín, para hacer uso de la extensión del amplio espacio que este les proporciona. En la parte exterior de la iglesia se puede localizar un tablero de recados improvisado sobre la reja que divide el jardín de la calle. Aquí los locatarios y visitantes pueden encontrar todo tipo de información, desde el ofrecimiento de un servicio, la venta de un producto, hasta oficios informativos expedidos por el municipio. El patio de la iglesia muchas veces también es usado para realizar algún tipo de evento oficial organizado por alguna de las autoridades municipales.

Otros locales frente al jardín llaman la atención, como son dos papelerías, las cuales, por la pandemia han tenido que modificar sus horarios y ampliar sus servicios. Por ejemplo, una de ellas (que se comentó líneas arriba), de ser una simple papelería con servicio de internet, se ha dado a la tarea de convertirse en una tiendita que vende refrescos, dulces, papitas y utensilios de aseo personal como una respuesta a la *habitabilidad* del espacio para afrontar los estragos de la pandemia que ha menguado la clientela. La otra papelería, más equipada, también cuenta con un par de computadoras para ofrecer el servicio de internet y cuenta con un repertorio que puede permitir competir con la tienda de abarrotes que está ubicada del otro lado del jardín principal. Estas dos papelerías han perdido clientela debido a que la primaria de la localidad ha suspendido las clases presenciales debido a la pandemia. Ambas han modificado su horario de apertura de las 7:00 a las 8:00 de la mañana. Pese a todo, estos dos negocios representan la facilidad de conectarse a internet y de hacer uso de una computadora para aquellos que no disponen de una en casa en la localidad.

Tanto el jardín y la iglesia, el *lugar antropológico* de la localidad, se utiliza y transforma para llevar a cabo distintas actividades que conjugan diversos ordenes, social, cultural, económico, etc. Este espacio y las formas que toma son expresiones del *orden socioespacial* que los habitantes han configurado. El *habitus* que permea en el espacio para transformarlo en un lugar de fiesta, de convivencia rescata elementos culturales bien arraigados con los sujetos vinculados con la religión católica. No es extraordinario si se contemplan las

estadísticas del INEGI en las que se certifica que en el terreno donde se hizo el trabajo de campo como en Querétaro en general, más del 80% de la población es católica.

Sobre este espacio podría pensarse que deja suelta ciertas lógicas de procesos formales, pero más bien son ordenadas por procesos sociales vinculados con la familiaridad y el reconocimiento entre sus participantes. Ser parte activa de las acciones que moldean este espacio parecería estar sujeto a un proceso de reconocimiento de quienes participan y que el espacio los reconoce como parte de él. Participar en la organización de la fiesta de la localidad, en el establecimiento de un puesto en el mercadito o en el ocupar un lugar en las festividades para ofertar algún producto o servicio son actividades realizadas no necesariamente por los locatarios, pero sí por sujetos vinculados de alguna manera o de otra con ellos. De acuerdo con la información obtenida en el trabajo de campo, las personas que establecen puestos en los mercaditos y que no son parte de la localidad, tienen un vínculo con el espacio. Algunos fueron habitantes del lugar otros son familiares de algún habitante o exhabitante, otros son amigos y comparten una relación personal o inclusive laboral con alguno de los habitantes. Otros son conocidos por el lugar porque es un proveedor de algún producto o servicio de alguno de los negocios establecidos, es decir, existe un vínculo directo o indirecto con el espacio y este vínculo se hace evidente por algunos de los habitantes lo cual puede ayudar a involucrar a personas que no habitan a ser parte de sus actividades.

El espacio del jardín y la iglesia, así como el resto de la localidad, las formas que toma con sus *habitus*, sus procesos de *domesticación del espacio* y su *orden socioespacial* podría imaginarse que configuran un proceso de exclusión muy marcado por quienes no son parte de la localidad. No se genera un proceso de exclusión violento, sino que el reconocimiento del sujeto e identificación de este por parte del espacio da la posibilidad de que este sea pueda ampliar su campo de acción dentro de este espacio.

Pasos adelante del jardín, apenas unos metros más adelante donde la calle de 5 de mayo empieza a empedrarse, se puede localizar una carnicería y una tortillería. La carnicería, en fines de semana, prepara carnitas para su venta, servicio que es bien reconocido por los locatarios, mientras que la tortillería le basta abrir y realizar su venta únicamente de lunes a

sábado para ser uno de los negocios más visitados e importantes de la localidad. Estos negocios son un claro ejemplo de *la construcción social del oficio* que se ha configurado en esta localidad y que es un elemento más que conforman el *orden socioespacial* de este lugar. Al igual que algunos otros negocios de la localidad, tanto la tortillería como la carnicería, son organizaciones familiares que tiene como sus integrantes a varias de sus generaciones. Abuelos, hijos o nietos, se han visto involucrados con el desarrollo del negocio en algún momento de su vida.

Ser una localidad pequeña con relativamente pocos habitantes puede tener diversos sentidos para sus habitantes. Un ejemplo de ello es que existe una gran familiaridad con los habitantes de la localidad. “Todos nos conocemos” es una frase que emerge varias veces cuando se les pide a los locatarios intentar hacer una breve descripción de Santa Catarina lo cual permite la facilidad de identificación y reconocimiento entre los habitantes. Esto implica una connotación del espacio positiva porque les genera seguridad. “Aquí sabemos quiénes somos los honestos, los que trabajamos y los que les gusta robar y hacer sus tranzas. Aquí todo se sabe”, dice Lupita al respecto, locataria que ha residido en Santa Catarina desde que nació (PF-12). También puede representar algunas limitaciones. Por ser una localidad pequeña, algunos locatarios consideran que no tienen el impacto suficiente ante las autoridades para ser escuchados cuando hay alguna necesidad. En este sentido, Don José, habitante de Santa Catarina, recuerda cómo las autoridades no les han prestado atención a las peticiones de instalar un puesto de policía cercano a la zona para atender necesidades de seguridad: “Ni nos pelan. Ya les hemos dicho. Ya fueron a la presidencia (de Santa Rosa Jáuregui) a solicitarlo, pero se hacen pendejos. Ya mejor nosotros nos fregamos a los que nos quisieron robar. La otra vez amarraron a uno... también a otros los fueron a buscar a su casa (a Hacienda Santa Rosa) para darles un susto. ¡¡Se puso feo pero... nahhh!! no pasó nada!!”. En este caso, la connotación de vivir en SC es un tanto negativa.

La localidad es considerada como un lugar tranquilo, de acuerdo con algunos locatarios. Pero también consideran que la inseguridad ha hecho cada vez más acto de presencia en la zona debido los habitantes de la localidad vecina, Hacienda Santa Rosa, visitan con más frecuencia a Santa Catarina. Esta localidad, es considerada por varios habitantes que se logró

entrevistar como un lugar conflictivo. Al respecto, Miguel Hernández, uno de los habitantes de Santa Catarina comenta:

Aquí es tranquilo, la gente es buena. Los que vienen a robar son los de allá (Hacienda Santa Rosa). Allá sí es peligroso, hay mucho malandro. Luego no tienen que robar para allá y se vienen para acá. Pero, gracias a Dios, no es muy seguido. (PISC-22)

Algunos otros eventos, como son los accidentes sobre la carretera en las cercanías de la localidad, son algunos de los eventos extraordinarios que pueden alterar la percepción de seguridad y de tranquilidad sobre los habitantes:

Lo que pasa más frecuente son accidentes, como el que se cayó de la moto la semana pasada... o luego hay choques por la madrugada. No tienen cuidado o vienen borrachos. También los trailereros vienen bien pasados y pierden el control. Pero últimamente no me he enterado de accidentes graves. Lo que sí, es que uno se debe de cuidar en la noche porque luego hay cada borracho en la carretera. Luego de salen de la carretera y eso sí es peligroso. (PISC-17)

La mayoría de los habitantes de SC han crecido en la localidad, por lo que les ha permitido desarrollar vínculos de diversa índole con las personas y el espacio que representa la localidad. Para estos habitantes, SC representa el centro en el cual giran gran parte de las relaciones que han establecido en diversos ámbitos. En el familiar, por ejemplo, se puede identificar que varias de las familias que habitan han logrado extenderse, a través de diversas generaciones, estableciendo vínculos de parentesco entre ellos (con una unión matrimonial o padrinos de bautizo, por ejemplo,). En el ámbito del trabajo, como se mencionó párrafos arriba, estas relaciones se ven reflejadas en algunos de los negocios de los locatarios que han sido administrados por diversos integrantes de distintas generaciones a través del tiempo o con la facilidad que un habitante le pueda ofrecer a otro una recomendación para la adquisición de un empleo en su lugar de trabajo. Como ejemplo de esto último, es la recomendación realizada de un locatario que trabaja en el mercado para que ingresara a laborar con su primo, que vive apenas a un par de cuadras de su casa (PISC-21). La carnicería, por ejemplo, la cual fue inaugurada por el padre de familia del actual encargado, fue heredada para él y sus hermanos (PISC-19). Varias expresiones que vinculan los rasgos de parentesco

con el desarrollo de un trabajo caracterizan y configuran un *habitus* caracterizado por estas relaciones de trabajo que los habitantes llevan a cabo tanto dentro de la comunidad como fuera de ella.

Si bien muchas de las relaciones entre los locatarios datan de su infancia lo cual ha permitido generar una diversidad de capitales alrededor de ellas, también estas relaciones establecen compromisos y responsabilidades que en ocasiones pueden generar conflicto o incertidumbre por el simple hecho de ir en contra de sus valores, intereses o disposición de los recursos necesarios para llevarlas a cabo. Como en el caso de Don Manuel (PF-4), quien trabaja como vigilante en un hotel de la ciudad de Querétaro, quien se vio en la disyuntiva de hacer la recomendación en su trabajo del hijo de su vecino, quién desde la perspectiva de él, no es una persona responsable, pero a quien tuvo que recomendar por el respeto y amistad que tiene por sus papás. Estos vínculos fuertes implican un elemento importante que ayuda a comprender el *orden socioespacial* que se ha configurado en SC así como los *habitus socioespaciales* y de los sujetos. Estos vínculos fuertes entre los integrantes de la localidad son importantes porque permean en la cotidianidad de los sujetos y, por lo tanto, en todas sus facetas como sujetos sociales.

5.3.2 Del Espacio que Produce Sujetos, al Espacio Producido por los Sujetos Sociales

En general, el *orden socioespacial* de SC es representado por relaciones sociales que se han reproducido por un periodo de larga duración. Estas relaciones sociales están contextualizadas por un espacio que reconoce un proceso histórico, es decir, un pasado que en la actualidad continúa teniendo influencia sobre el quehacer de los sujetos. Este espacio histórico se reproduce a través de las acciones cotidianas de los sujetos. Los sujetos, en el quehacer cotidiano, mantienen vivo este espacio y su *lógica socioespacial* pese a las lógicas dominantes que el propio territorio ha configurado para aquellos espacios que lo conforman. Los procesos de urbanización, para transformar el territorio en un lugar propicio para la industria, invitan a los espacios que lo conforman a establecer una ruptura con lógicas (*ordenes socioespaciales* y *modos de habitar*) que no contribuyen en dicho proceso. SC y sus habitantes se han mantenido al margen y no han respondido a tal llamado.

¿En qué se basa dicha interpretación? En que, a pesar de la cercanía geográfica euclidiana que tiene esta localidad con el espacio que representa el proceso de industrialización del territorio, el PIQ, no se ha ceñido a la lógica espacial del mismo. No contribuye de manera directa a los procesos productivos industriales que imperan en el territorio. Esto se refleja en cómo el *orden socioespacial* de la comunidad no responde directamente a estas lógicas territoriales. El tiempo-espacio de la localidad se coordinan más con lógicas de actividades productivas relacionadas con los servicios e inclusive actividades de orden primario (como las del campo) a actividades productivas industriales. En este sentido, el tiempo-espacio de SC responde más a la relación con el espacio representado por Santa Rosa Jáuregui que por el PIQ. Esto también se ve reflejado en las lógicas del trabajo que reproducen los locatarios que se lograron contactar durante el trabajo de campo. En su mayoría, prefirieron incorporarse a trabajos no industrializados ubicados en otros espacios del territorio que no tienen una relación fuerte con la lógica de la industrialización y en donde no predomina la lógica de empleabilidad caracterizada por la formalidad y por procesos de burocratización que despersonalizan las relaciones laborales. A cambio, una gran mayoría de los locatarios se han empleado haciendo uso de sus redes de apoyo, de parentesco o por amistades, que han construido en su localidad. Estas redes de apoyo, no sólo se expresan en la posibilidad para emplearse sino también, en los *habitus* que se han configurado como estrategias para afrontar dificultades vinculadas con el territorio, de movilidad, por ejemplo.

La respuesta tenue al llamado de la lógica territorial dominante que ofrece SC también se ve reflejada en la negativa a trabajar y criticar las lógicas del espacio representado por el PIQ:

“no me gustó [trabajar en el PIQ], te pagan bien poquito y no te conviene. Son bien negreros y luego ni te dan de alta [en el seguro]. Estas todo el día metido allá y ni te dan transporte. Yo gano más trabajando en la bodega y también me dan seguro” (PISC-12)

Este habitante, al igual que muchos otros realizaban el balance entre el trabajo ofrecido por la industria y el trabajo en oficios, este última está arropado por relaciones sociales que tienen ecos en el *orden socioespacial* del que forman parte. El uso del tiempo, los procesos

de movilidad, las relaciones interpersonales que ellos reproducen en su espacio no forman parte de las lógicas productivas relacionadas con la industria. “Cuando rotas turnos, no puedes hacer esto [presenciar un partido de futbol] y menos de jugar los miércoles en la tarde” decía un habitante al preguntarle por qué prefería trabajar en turnos matutinos y no rotar.

Y justo, el uso del tiempo y la disposición de los trabajadores un elemento importante para las lógicas productivas industriales del PIQ. Así lo afirmó uno de los informantes clave que es ejecutivo de *Electrónica A* al preguntarle por qué tomaron la decisión de contratar gente foránea en vez de personal de las localidades aledañas:

Había mucha rotación, ¡hay! Pero es que la gente de acá no les gusta rotar turnos. Y a cada rato falta... que por los quince, que la fiesta del rancho, que se fueron de pedos, que anda bien crudos porque se fueron a las carreras de caballos... los coreanos creen que son huevones pero la verdad, también la gente sabe que pagan bien poquito... Por eso, cuando los contrata EATON [empresa manufacturera automotriz], se van de volada. Es la verdad, los chavos nuevos, no saben esto. A estos no tienen desmadres cerca, se tienen que ir hasta Tabasco [risas]. Pero es la verdad. Eso ayuda un poco, aunque sigue habiendo mucha rotación, la verdad sí pagamos poquito. (PF-8)

Hiernaux y Lindón dicen lo siguiente: “Para Milton Santos las rugosidades de los espacios son la historia cristalizada en formas espaciales, ineludibles e insoslayables, aunque posibles de refuncionalizar y resignificar” (2004, pág. 112). SC se caracteriza por ser un espacio con rugosidades que se han cristalizado en los *modos de habitar* y en el *orden socioespacial* que los locatarios han construido. Estas rugosidades reproducidas por los sujetos los previenen de otras lógicas, los alertan de aquellos procesos ajenos a su historia. Esto permite pensar en una configuración de sujetos sociales que realizan acciones enmarcadas en estas rugosidades, en su relación histórica con el espacio que han habitado, *domesticado* a través de construir *habitus* y *ordenes socioespaciales*, lo cual les ha permitido tener una perspectiva crítica del territorio que los rodea, de los cambios y procesos de *reterritorialización* que ellos han presenciado.

Hiernaux y Lindón critican aquellas posturas que interpretan a los espacios periféricos como espacios sin rugosidades, sin historia y sin memoria. Estos autores plantean que quizá los espacios periféricos no tienen rugosidades urbanas, pero sí rurales. Este es el caso de SC. Pero ¿cuál será el caso de ACSC y FM? Estos espacios, sin una rugosidades urbanas y rurales que los sostengan, han comenzado a construir su historia. Mientras tanto, los sujetos sociales que habitan estos espacios ¿qué construyen en un espacio sin historia? ¿estos espacios los previenen de las lógicas territoriales dominantes? ¿son espacios precarios *per se*?

5.4 Localidad de Asociación de Colonos de Santa Catarina

Esta pequeña localidad, ubicada también al pie de la carretera Querétaro-San Luis Potosí, colinda al norte con el parque industrial la Presa, un pequeño parque industrial que funge como un centro de almacenamiento de materiales, al sur con el Fraccionamiento Montenegro, al este con los ranchos de propiedad privada La Chata y Los Pirules y con el Fraccionamiento Montenegro y al Oeste con Santa Catarina. De acuerdo con el censo realizado en el año 2018 por los mismos colonos, esta localidad alberga alrededor de 100 familias y de acuerdo con datos del INEGI (2021), para el año 2020 la localidad registró 513 habitantes de las cuales 418 nacieron en la entidad federativa. El lugar está catalogado por este mismo organismo como una localidad rural⁴⁰ y como un fraccionamiento de urbanización progresiva de acuerdo con el artículo 182 del Código Urbano del Estado de Querétaro (2021) en el cual los colonos son los encargados de llevar a cabo el programa de desarrollo de infraestructura aprobado por la autoridad municipal competente. Esta denominación jurídica, le otorga la categoría de espacio privado, no obstante, el espacio no se encuentra delimitado por ninguna infraestructura de cualquier tipo, por lo que el tránsito sobre este lugar es el mismo que el tránsito de cualquier espacio público (como Santa Catarina, por ejemplo).

La localidad es relativamente nueva. Sus primeros habitantes comenzaron a construir e instalarse en la década de los ochenta y en los primeros años del nuevo siglo constituyeron

⁴⁰ De acuerdo con el INEGI, las localidades de 0 a 2499 habitantes son catalogadas como localidades rurales mientras que de 2500 en adelante se les denomina localidades urbanas. Si una localidad rural es cabecera municipal, su denominación cambia a urbana aún si no cumple el requisito mínimo de habitantes (INEGI, 2021).

la Asociación de Colonos de Santa Catarina, una figura jurídica creada por los locatarios para llevar a cabo el desarrollo del plan de infraestructura a la cual se ve sujeto un fraccionamiento de este tipo. De acuerdo con algunos habitantes del lugar, el espacio ha sido sujeto de diversas pugnas vinculadas con su desarrollo. Las de mayor influencia están relacionadas con los procesos de lotificación y relotificación de los mismo locatarios y dueños de los terrenos y, por otro lado, la pugna entre los dueños de lotes con empresarios e inmobiliarias que pretendían hacerse del espacio para la construcción de un pequeño parque industrial. Estas controversias, de acuerdo con algunos integrantes de la junta directiva de la asociación de colonos, han establecido una influencia determinante en la forma en que se ha desarrollado la localidad en términos de infraestructura ya que la diversidad de intereses ha evitado el acuerdo necesario para entablar acciones encaminadas al cumplimiento del plan de desarrollo de infraestructura del lugar por lo que los procesos de construcción han visto poco avance a través del tiempo.

El lugar cuenta con poco equipamiento de dominio público, tan solo se pueden identificar un jardín en construcción que abarca el tamaño de una manzana, una cancha de fútbol, una iglesia localizada a un costado del jardín y un tanque de agua esférico perteneciente a la Comisión Estatal de agua de Querétaro que se encuentra inhabilitado. Este equipamiento es compartido por las 201 viviendas registradas por el INEGI (2021) en el censo del 2020. De estas viviendas, según la misma fuente, 141 se encuentran habitadas y 10 de estas fueron identificadas de uso temporal. De estas viviendas, 138 cuentan con servicio de luz eléctrica otorgado por la CFE y 137 tienen drenaje mientras que 107 cuentan con la infraestructura para recibir el servicio de agua potable. El servicio de gas en la localidad se adquiere con la compra de tanques a empresas privadas las cuales visitan la localidad de manera frecuente. Respecto del servicio de agua, el reporte realizado por el INEGI (2021) en su página de internet, se puede leer que la localidad cuenta con carencia y mala calidad del agua lo cual ha obligado a sus habitantes a establecer estrategias para adquirir el recurso por cuenta propia a través de la compra de pipas de agua.

En relación con los servicios de salud y educación, la localidad depende principalmente de la cabecera delegacional para solventar sus necesidades. De acuerdo, con algunos colonos

que se logró contactar, la forma habitual de adquirir el servicio es, en primera instancia, yendo a las instituciones públicas o privadas ubicadas en Santa Rosa Jáuregui o viajando a la cabecera municipal si las circunstancias lo ameritan. Caso similar ocurre con el acceso a las instituciones educativas, en donde los colonos buscan el acceso a las instancias educativas ubicadas en la cabecera delegacional a falta de una cercana a su vivienda.

Ilustración 10

Mapa de Asociación de Colonos de Santa Catarina



Fuente: elaboración propia.

Las calles de ACSC no cuentan con pavimentación ni banquetas lo cual, al transitarlas de manera peatonal o sobre un vehículo, se puede percibir las diversas irregularidades del terreno que a lo largo de la localidad distinguen diversos relieves sobre los cuales se han edificado las viviendas. A simple vista, se puede vislumbrar el orden de sus calles con una influencia *milesiana* en la cual se busca el ordenamiento de calles de forma cuadriculada tratando de establecer líneas paralelas y perpendiculares con la finalidad de facilitar el

tránsito peatonal y vehicular y en donde en el centro de la localidad se localizan espacios públicos, como un jardín, por ejemplo. Esta tendencia se logra medianamente, pero lo suficiente para generar la impresión en el transeúnte que recorre al recorrer las calles, lo hace en líneas rectas. En algunas partes de la colonia este orden se ve alterado notoriamente por la delimitación de algunos terrenos que no respetan la dinámica cuadrículada o rectangular que se propone en el ordenamiento de las calles. Esta disrupción arquitectónica se hace más evidente con la gran variedad de baldíos que se pueden localizar en la colonia y sobre el cual el caminar de sus habitantes ha dado origen a la construcción de caminos e inclusive de espacios diversos que alteran el sentido perfecto que propone la cuadrícula.

Como se muestra en la ilustración 8, ACSC está conformada por seis calles horizontales y ocho verticales. La primera calle horizontal, de abajo hacia arriba, llamada Santa Ana es la calle que divide a localidad con fraccionamiento Montenegro, mientras que, del otro extremo, se encuentra la calle Santa Rosa de Lima la cual marca la delimitación y el fin de la localidad en la parte norte. Mientras que Santa Rosa de Lima es de las calles más transitadas porque sobre ella desemboca la entrada desde la carretera a la localidad, Santa Ana, por lo general ve transitar sobre sus cuadras principalmente transeúntes que tienen su vivienda sobre ella o algún otro transeúnte que visita la localidad viniendo de la localidad vecina Fraccionamiento Montenegro, ya que Santa Ana desemboca sobre una calle pavimentada que da acceso a esta localidad vecina. Las viviendas y terrenos que están sobre las calles de Santa Ana del lado del fraccionamiento vecino son vigiladas por una extensa barda que sirve para dividir la localidad de ACSC y FM. Esta barda impide establecer contacto entre ambas localidades, no obstante, la falta de construcción en ACSC ha generado la posibilidad de hacer caminos como conexiones entre ellas. Uno de ellos, es el mencionado líneas arriba, el cual se accede a través de la calle de Santa Ana, no obstante, el acceso es posible a la falta de construcción de un terreno ya que justo donde termina la calle de Santa Ana y comienza la calle pavimentada del fraccionamiento, hay un terreno que se encuentra en venta. Otro más se localiza yendo hacia el Este sobre la calle de Santa Cecilia y pasando Santa Julia, donde el transeúnte encontrará virando hacia su derecha una calle cerrada que se topa con el final de la barda del fraccionamiento para dar inicio a un extenso baldío que desemboca en la segunda glorieta de la avenida principal de la localidad vecina. Este espacio conector también es provisional ya

que existe a falta de construcción de los terrenos que tarde o temprano verán la edificación de sus cimientos para la construcción de una vivienda y los cuales realizarán las tareas de la barda divisoria instalada por el fraccionamiento.

Un par de meses antes de la realización del trabajo de campo de esta investigación, de acuerdo con algunos locatarios, en el fraccionamiento había una entrada que conectaba ambas localidades y por la cual se accedía a través de la calle Huizache, ubicada en el fraccionamiento vecino la cual se unía a un camino de terracería que se encuentra si se prolonga el andar sobre la calle de Santa Cecilia yendo sobre ella hacia el Este de la localidad. De acuerdo con una representante de la junta directiva de ACSC, los vecinos de esta localidad, entablaron un diálogo con los representantes del fraccionamiento para rehabilitar este último acceso ya que su cancelación dificultaba el tránsito y las actividades de los vecinos de ambas localidades. La respuesta fue negativa. Al respecto, la representante comentó:

Tuvimos una reunión con una de las representantes de Montenegro [Fraccionamiento Montenegro] para preguntarle que por qué le habían puesto una malla al caminito. Porque mucha gente lo usa y es un problemón darse toda la vuelta. Ahora se tienen que dar toda la vuelta hasta pasando la cancha y pasar por Balvanera [los primeros condominios del fraccionamiento entrando por la carretera] y avanzar no sé cuántas calles y luego regresarse... Nos dijo que lo cerraron por seguridad, que porque luego la gente se mete a robar. Pero nosotros no robamos, la gente de acá es muy tranquila, los que roban son los de abajo. Ellos también se meten a robar por aquí. ¡Total que no quisieron! (PF-7)

Del lado Este de la localidad se puede identificar la calle Santa Julia como la última calle que es considerada parte de Asociación de Colonos de Santa Catarina. La división sólo es imaginaria ya que las condiciones estructurales de sus calles se prolongan de Santa Catarina hacia los lares de las comunidades vecinas en donde las calles poco a poco se van transformando en caminos de terracería y van desapareciendo poco a poco los terrenos semiconstruidos para dar paso al campo. Este campo se prolonga tan sólo unos metros hacia el noreste ya que a lo lejos se puede ver los condominios que están instalados en el fondo del Fraccionamiento Montenegro mismos que son infranqueables desde el espacio rural,

representado por el campo y la maleza, ya que el fraccionamiento se encuentra bien delimitado con bardas que resguardan su perímetro.

De lado Oeste y pegada a la carretera se localiza la calle Santa Isabel. Esta calle que inicia en la esquina de Santa Ana se ve prolongada hasta toparse con la entrada del Fraccionamiento Montenegro, pero ya no a título de calle sino a nombre de un camino de terracería que, dicho sea de paso, es poco transitado por las condiciones en el que se encuentra las cuales dificultan el tránsito del peatón y de cualquier vehículo. La calle Santa Isabel termina en el cruce de Santa Rosa de Lima y en el encuentro con el puente peatonal que une a esta localidad con Santa Catarina. Sobre esta calle se pueden identificar un par de almacenes y una bodega donde frecuentemente hay gente trabajando. También, sobre esta calle en la esquina con la calle Santa María Magdalena, se localiza un restaurante de Barbacoa muy frecuentado los fines de semana.

Sobre el resto de las calles que conforman la localidad se pueden reconocer diversos tipos de construcciones. Las que predominan son casas y locales que en su mayoría funcionan como bodegas o talleres. Varios de los lotes, como se comentó líneas arriba, se encuentran en obra negra lo cual permite dar una vista donde lo que predomina es el color rojo del ladrillo y el gris del concreto. Estas obras, junto con sus casas ya construidas y habitadas, no tienen un patrón definido al estilo de un fraccionamiento o condominio privado, más bien se puede observar que estas construcciones toman formas de acuerdo con los gustos, estilos y posibilidades de sus propietarios. Así, se pueden reconocer casas de una sola planta, o casas hasta de tres plantas, con patio delantero o cochera, algunas casas incorporan dos entradas siendo la primera para el acceso a la vivienda y la segunda para un local o bodega en uso o en renta. Otro elemento que se puede reconocer de las viviendas, terrenos y locales de Asociación de Colonos de Santa Catarina, es la imperiosa noción arquitectónica de edificar construcciones que dejen claro lo que es de adentro y lo que es de afuera. De esta manera, son pocas casas que se puede ver con patios delanteros y ventanas amplias que no estén aseguradas por rejas, artilugios de herrería como zaguanes o grandes bardas que funcionen como obstáculos para poder interactuar de afuera hacia adentro. En este sentido, se puede percibir que la mayoría de las construcciones de la localidad presumen de seguridad.

Por otro lado, aunque estas viviendas se pueden observar que están construidas de manera irregular, estas siempre van buscando la forma de encajar en la lógica rectangular de la calle. Esta lógica atiende, según una representante de la junta directiva de la Asociación de Colonos, al proceso de retotificación que inició a principios del 2000 en el cual, y desde aquél entonces, se están delimitando y oficializando las dimensiones de los terrenos que conforman la localidad por lo que ha habido algunos locatarios que han tenido que reconstruir su vivienda para ajustarse a las dimensiones oficiales de la propiedad que le pertenece.

Aunque en el INEGI no se pudieron localizar datos de la existencia de unidades de negocios en la localidad, en las actividades del trabajo de campo se lograron identificar varios, principalmente bodegas y talleres de diversos rubros. Algunas de ellas alojan, de acuerdo con algunos locatarios, material de construcción que se comercializa de manera industrial, algunas bodegas funcionan como talleres de tornos o de carpintería, otras son rentadas y utilizadas como almacenes por empresas ubicadas en el PIQ, etc. Estas bodegas también representan espacios de trabajo que por lo general se encuentran activas durante la semana.

Además de bodegas, también se identificaron algunos otros locales informales que ofrecen diversos servicios como son: tiendas de conveniencia o misceláneas de las cuales se encuentran distribuidas de manera irregular sobre la colonia, un salón de belleza, una casa donde ofrecen clases de inglés, una papelería, dos salones de fiestas, un hotel y el restaurante ya mencionado. Otros negocios no se encuentran a la vista y se tienen que descubrir a través de la socialización con los habitantes de la zona o con el encuentro fortuito de una cartulina que da información de él. Tal es el caso de la renta de habitaciones, servicio de comida e inclusive el servicio de transporte, *Uber pirata*, le llaman algunos locatarios.

La calle de Santa María Magdalena es la única calle sobre la cual se puede identificar que se han hecho trabajos de mantenimiento ya que varios de sus tramos se encuentran recubiertos de un material utilizado para aplanar y reducir los baches y hoyos que se crean por el uso y por las lluvias. Por su parte, el resto de las calles no se encuentran en buenas condiciones por lo que los locatarios tienen que lidiar con tierra, lodo, piedras, hoyos y a

veces basura o chatarra al transitar sobre ellas. Al preguntarle a una representante de la junta directiva del por qué sólo esta calle se le ha dado mantenimiento, la persona respondió:

Porque no tenemos dinero, no nos alcanza con las cuotas de los colonos ni con lo que nos da el municipio y pues nada más nos alcanzó para aplanar esa calle. [¿Y Por qué esa calle?] La verdad, porque nos pusimos de acuerdo los vecinos y porque es donde hay más gente. Además, los vecinos que viven sobre esa calle son los que están más interesados y apoyan mucho en la junta directiva... como algunos de ellos tienen negocios como el del taller de máquinas, pues les interesa y están al pendiente. Ellos si van a las juntas y los otros ni están interesados. (PF-7)

Sobre esta calle se pueden identificar, tal como lo comenta la representante, un gran número de casas habitadas por lo que esto la convierte en una de las calles más concurridas. Sobre ella, en la esquina con Santa Rosa de Viterbo se encuentra una papelería y frente a ella, un terreno medianamente aplanado donde el último domingo de cada mes, se lleva a cabo la junta de colonos de la localidad.

Salvo la calle principal, el resto del espacio es aquejado por corrientes de aire que mueven el polvo en grandes cantidades y charcos de agua generados por la lluvia. Las calles se perciben rasas y es difícil de encontrar sombra por el día y luz por la noche. El frío o los rayos del sol, dependiendo de la temporada y el clima, son elementos que contribuyen en pesar en un espacio poco confortable tanto para los locatarios como para los visitantes. Ambos están obligados a sortear piedras removidas, bultos de arena, montañas de grava o surcos hechos para fincar los cimientos de una posible pavimentación.

Sus construcciones a medio terminar o con falta de mantenimiento contribuyen a la causa. La cancha de futbol alguna vez hizo referencia a su denominación, hoy en día sólo es una portería atravesada sobre un baldío en donde la maleza y el relieve del terreno hace difícil su ocupación para que los locatarios puedan hacer uso de ella. El jardín principal, a medio construir no cuenta con las condiciones para ser usado como una esquina para conjugar concurrencias, promover reuniones o cualquier otra actividad que implique un proceso de socialización. La iglesia, por su cuenta, se mantiene cerrada durante la semana, salvo alguna

ocasión especial, esta abre sus puertas los domingos para celebrar la misa del mediodía. Este día es el único en el que el cura visita la capilla para ofrecer sus servicios.

Ilustración 11

Capilla de Asociación de Colonos de Santa Catarina



Fuente: elaboración propia.

5.4.1 El Orden Socioespacial de ACSC

En el trabajo de campo realizado en la zona se identificó que, a diferencia de SC, ACSC es una localidad con poca actividad en el espacio público. Siendo una localidad con pocos habitantes en un terreno relativamente amplio, da la impresión de que la dinámica en el espacio público es mínima. En términos generales, se puede percibir, por un lado, que los habitantes desarrollan la mayoría de sus actividades fuera de la localidad y, por otro lado, dentro la localidad hay una marcada división entre el adentro y el afuera del *hábitat*. En otras palabras, las actividades domésticas pocas veces trascienden del dominio de lo privado al espacio público. El uso del espacio público es utilizado principalmente como un lugar de paso por los individuos, un espacio transitorio y circunstancial con poca carga antropológica,

diría Augé (1992). En este sentido, son pocas las actividades que se pueden identificar que son realizadas en el espacio público de manera cotidiana. Salir a hacer un poco de ejercicio, una pequeña charla con algún vecino conocido, visitar el jardín con su mascota, tomar el sol por la tarde son actividades esporádicas, pero nunca lo suficientemente recurrentes para que el bullicio sea parte de la descripción de este espacio. Por su parte, los pocos niños en la localidad buscan apropiarse del espacio con sus juegos o con la práctica de algún deporte o con el andar en sus bicicletas, pero tampoco sus acciones ponen en entredicho el orden que establece el silencio que recubre el espacio y que aparenta que el tiempo se mantiene estático en ACSC.

Por la noche el lugar es iluminado por la luna y por unas cuantas lámparas instaladas en las calles principalmente horizontales. El lugar se torna más desolado entre la oscuridad y las sobras que se mueven con las corrientes de aire que se prolongan hasta los baldíos y continúan hasta el campo o hasta la carretera dando un aspecto lúgubre y poco confiable para aquél que quiera disfrutar de la noche. Al respecto, la siguiente conversación con dos habitantes:

Entrevistador: ¿Qué tal está por acá en la noche?

Joaquín: Tranquilo, pero está solillo.

Entrevistador: ¿Es peligroso?

Joaquín: No, pero hay que tener cuidado ¿no?

Locatario 1: Es que está oscuro, casi no hay luz, pero acá está tranquilo

Joaquín: Yo diría que no andes en bici por la noche.

Entrevistador: Sí, gracias.

Locatario 1: Pero no te asustes, no es peligros (risas). Pero luego te puedes encontrar con gente que no es de aquí. Luego vienen a pistear y pues ¡¿para qué te metes en pedos!?

Joaquín: Luego más que por acá, no sube la policía. Cuando la llaman, luego ni viene (risas).

Locatario 1: Todavía como a las 10 puedes encontrar gente en la calle, pero ya más noche está bien solo. (PIACSC-6)

Los fines de semana, por las noches, algunos autos con adolescentes y jóvenes encuentran en la localidad cerca de la cancha de futbol una zona de tolerancia para consumir alcohol mientras escuchan música pero, al fin y al cabo, sus acciones corren con el mismo destino que las actividades de los niños. El silencio del espacio ahoga el ruido de los visitantes. Las ráfagas de viento convierten en murmullos todo el sonido que provocan los visitantes.

Durante el día, se pueden identificar a otros sujetos que no son los locatarios: los trabajadores de los talleres y las bodegas que principalmente vienen de fuera de la localidad. Su presencia intenta compensar la ausencia de gente en el espacio público al realizar actividades cotidianas de su trabajo a ojos de aquel que se aventura a caminar las calles en sus horas de trabajo. Cerrar una venta de algún producto en la calle afuera de su lugar de trabajo, sentarse a descansar mientras se fuma un cigarro o tomar un refresco afuera de alguna de las tiendas de conveniencia son algunas de las actividades que a menudo se pueden ver realizando a estos trabajadores.

Con frecuencia, los talleres o locales aprovechan que el lugar es poco transitado para sacar herramienta, maquinaria o producto para trabajar sobre la calle o para dar mantenimiento al lugar de trabajo o realizar alguna maniobra dentro del lugar que requiere de espacio. Por ejemplo, un taller donde fabrican tarimas, ubicado en la calle de Santa Julia, a menudo utiliza un baldío para apilar y ordenar sus productos y para sacar la chatarra o producto que no sirve el cual se pretende desechar, mientras que en el interior se hace espacio para acomodar las herramientas de trabajo necesarias para realizar alguna actividad en especial. A veces este producto dura días sobre el baldío:

Entrevistador: ¿No les dicen nada si dejan aquí esta madera?

Trabajador del taller: No. El dueño del negocio vive aquí [señalando la casa a un lado del baldío] y no le dicen nada

Entrevistador: ¡Oh ya!

Trabajador de taller: No le molesta a la gente. Mientras no le hagas nada... y no les estorbes, además cuando trabajamos ni hay gente. Aquí no están todo el día. Hasta en la noche llega la gente. (PIACSC-10)

En las aproximaciones al lugar en el trabajo de campo se identificó que el movimiento realizado durante el día por los habitantes de la localidad se genera principalmente por la necesidad de trasladarse a sus actividades laborales fuera de la localidad. De esta forma, el movimiento de personas entre semana se puede identificar a muy tempranas horas del día, entre las 5:00 a.m. y 8:00 a.m. de la mañana, por las tardes se acrecentado entre las 5:00 p.m. y 7:00 p.m. y por las noches, aunque en menor medida, entre 9:00 p.m. y 11:00 p.m. cuando los habitantes regresan de sus jornadas de trabajo. Estos horarios atienden, de acuerdo con algunos trabajadores entrevistados, a las lógicas impuestas por las jornadas de trabajo, por un lado, de la industria ordenadas principalmente en turnos matutinos, vespertinos y nocturnas y, por el otro, los trabajos en oficios ubicados en la cabecera delegacional ordenados principalmente en turnos mixtos. Agregando a esto, durante el día se puede observar que el flujo moderado de personas en la localidad es mantenido también por visitas que son realizadas a algunos de los negocios o talleres de la zona. Es frecuente ver camionetas o camiones que cargan o descargan material en alguno de los locales. En una conversación con un locatario que lleva casi veinte años viviendo en la zona, respecto de este tema, comentó lo siguiente:

Entrevistador: ¿como que hay poca gente en esta colonia! ¿No?

Locatario 2: Sí, somos poquitos. Está bien solo. Vive muy poca gente por acá. Muchos sólo tienen terrenos y de vez en cuando vienen a visitarlo. Otros ni están aquí. Viven en el norte. Compraron el terreno y lo dejaron arrumbado ahí. Casi los que vez de siempre son los que trabajan en los talleres y los que vienen de las empresas.

Entrevistador: Hay varios talleres por aquí, ¿verdad? ¡He visto algunos!

Locatario 2: No tantos, que yo conozca, un torno y uno de carpintería.

Entrevistador: ¿Esos negocios son de gente de por acá?

Locatario 2: Sí, son de unos señores que tiene su casa aquí a la vuelta. Pero ya ni se, creo que iban a vender [refiriéndose al taller de torno].

Entrevistador: ¿Y los de las empresas?

Locatario 2: Esos rentan cuartos por allá, con una señora.

Entrevistador: ¿Hay mucha gente que renta cuartos?

Locatario 2: Yo digo que sí. Pasa mucha gente que ni conozco en la tarde. Han de trabajar en el parque industrial. Como aquí se para la ruta [refiriéndose a la parada de camiones]... (PIACSC-4)

El espacio representa ciertas complejidades en las cuales ponen en juego los procesos de *habitabilidad* y socialización sobre él. Como se comentó, el espacio carece de la posibilidad de satisfacer necesidades vinculados con los servicios como salud y educación, pero también con necesidades primarias. Si bien la localidad cuenta con negocios donde se pueden comprar una gran cantidad de víveres de índoles básica, estos no cubren del todo la demanda que se torna indispensable para los habitantes por lo que tienen que trasladarse a Santa Rosa Jáuregui. Joaquín, trabajador foráneo que vive en la localidad comenta al respecto:

¡Acá casi no hay nada, Geras! La tiendita de la Güera sí está bien surtida, pero pues si te quieres ahorrar unos pesos, tiene que surtirte en el mercado [de Santa Rosa Jáuregui]. Acá no venden verduras y si quieres comprar carne pues tienes que ir a la carnicería y acá ni hay. Yo me lanzo los fines de semana y aprovecho para darme una vuelta al tianguis... Me sale más barato comprar mi verdura por allá. Con la Güera me compro una manzana, unos *Chetos*, una *Coca*, pero yo me surto cada fin de semana en el pueblo [Santa Rosa Jáuregui]. (PF-18)

Los habitantes de la localidad por lo general tienen que trasladarse a la cabecera delegacional para hacerse de los víveres que utilizarán durante la semana como son frutas y verduras, carne huevo, productos de uso personal, de limpieza y todos aquellos productos que se pueden conseguir en un mercado o en establecimiento como supermercados o tiendas de mayoreo. Al respecto, la señora Miriam, habitante que tiene un negocio de renta de cuartos en la localidad comenta:

Nosotros nos vamos los fines de semana a Santa Rosa para comprarla [la despensa]. Vamos dos o tres veces al mes, a veces nos vamos al *Costco* hasta Querétaro para comprar el papel porque me sale más barato. También me voy al mercado de abastos para comprar las cosas que les vendo aquí a los muchachos, pero eso casi no lo hago sólo de vez en cuando. Mi viejo es el que va seguido cuando sale de trabajar, como a él le queda cerca...

La gente hace eso. Compra allá sus cosas o en Querétaro. Hay unos que son de San José Iturbide y pues cuando van para allá, se traen su comida. Porque acá no hay nada ¿¡verdad!?

(risas) (PF-1)

Productos o servicios de otra índole al básico también son adquiridos fuera de la localidad. La compra de ropa o productos electrónicos, recargas de saldo al celular, servicios bancarios como transferencias o uso de cajeros para obtener efectivo son algunas de las actividades que los locatarios tienen que realizar en Santa Rosa Jáuregui de manera cotidiana principalmente los fines de semana. Estas actividades obligan a los locatarios a tenerlas presentes y no olvidarlas al realizar sus mandados en la cabecera delegacional ya que de hacerlo implicaría una pérdida de tiempo al duplicar la logística de ir y venir a Santa Rosa Jáuregui. La señora Carmen, trabajadora proveniente del Estado de México e inquilina de la señora Miriam comenta lo siguiente:

Te tienes que organizar bien porque si no te friegas y tienes que ir dos veces. Como esta [refiriéndose a Cecilia, la hija de la señora Carmen], que el otro día se le olvidó pagar mi celular y la tuve que mandar otra vez. Como quiera ya se fregó en el ir y venir, pero yo también, tuve que gastar doble, y ¿¡quién paga!?

Pues yo. Bueno fuera que se fuera caminando (risas)... así ya no gasto ¿verdad? (PIACSC-5)

En general, el *orden socioespacial* que se ha desarrollado en la localidad de ACSC es caracterizado por representar un proceso de sociabilidad aislado no reticular. A diferencia de la localidad de SC, donde el orden socioespacial implicaba una fuerte relación con sus integrantes que permea en todas las actividades que forman parte de la cotidianidad del lugar, en ACSC los vínculos entre sus habitantes son débiles, aislados y disociados. La cotidianidad del lugar no logra convocar a los integrantes de la comunidad en el espacio público. Esto concuerda en cómo sus habitantes han establecido una marcada diferencia entre lo privado y lo público. Esto se percibe no sólo en la arquitectura de las casas, que se caracterizan por ser construcciones cerradas hechas con la finalidad de impedir la vista desde afuera, también en la forma de vincularse entre la gente. Estas no exigen un reconocimiento del otro en el espacio público. Quizá, de antemano se reconoce en el otro a un extraño. Los pocos locatarios que habitan el lugar apenas se reconocen entre sí.

El espacio no tiene una historia sólida que compartan entre los locatarios que actualmente habitan ACSC. Si bien, esto está relacionado un tanto porque el lugar es relativamente nuevo, también se relaciona con que los integrantes de la localidad no han construido esa historia con el espacio a raíz de que la mayoría de sus actividades se realizan fuera de ella. Así como en SC, la mayoría de su población trabaja fuera de la localidad, ACSC ocurre algo similar, no obstante, la rugosidad inexistente del espacio no permea en las acciones y relaciones sociales que se llevan a cabo dentro y fuera de la localidad. Como se verá más adelante, esto se relaciona con que sus integrantes, a pesar de que ACSC es donde está situado su *habitat* (su hogar), este no representa su lugar de origen, es decir, el lugar por antonomasia de los sujetos. Este se encuentra situado en un espacio fuera de la localidad de ACSC. En este sentido, ACSC representa el lugar que en algún momento se convertirá en el lugar antropológico de los sujetos. Quizá cuando la arquitectura del *habitat* esté totalmente terminada, quizá cuando la localidad cuente con todos los servicios o quizá cuando el locatario no tenga otra opción más que habitar de entero en este espacio.

La morfología del lugar, caracterizada por un equipamiento deficiente el cual no es suficiente para satisfacer las necesidades de sus habitantes, es un elemento característico de el *orden socioespacial* de ACSC debido a que alrededor de esta se van configurando una serie de acciones y formas de llevar a cabo las relaciones sociales de lo habitantes. Tal como se describirá más adelante, tener un espacio en el cual se dificulta su habitabilidad por la carencia de recursos, va moldeando las formas en cómo los sujetos establecen relación con el espacio y con los sujetos sociales con los que comparten el espacio.

Las actividades realizadas en el marco del trabajo de campo permitieron identificar al menos dos *modos de habitar* que han sido configurados por los habitantes de ACSC. Y justo estos *modos de habitar* están fuertemente influenciados por las carencias del espacio que reconocen sus habitantes para poder ser habitado. El primero de ellos es reproducido por aquellos locatarios que han entablado una relación relativamente larga con el espacio representado por ACSC, mientras que el segundo de ellos por aquellos habitantes que su relación es corta y hasta cierto punto fortuita. Este último, está representado principalmente

porque aquellos trabajadores foráneos que se instalaron en la localidad con la finalidad de encontrar una vivienda cerca de su lugar de trabajo: el PIQ.

El primer *modo de habitar* se caracteriza por estar mediada por la forma en cómo los sujetos sociales se vinculan con las acciones que se configuran en la localidad para darle curso a su desarrollo. Estas actividades, además de relacionarse con aquellas actividades del día a día (laborales, domésticas, familiares, etc.), están principalmente enfocadas en mejorar las condiciones materiales de la localidad y tratar de influir en el mejoramiento de la seguridad. Este modo de habitar implica que el sujeto social juegue y actúe en el dominio de *lo actual*, es decir, interactúe con aquellas estructuras que influyen en sus acciones, por lo que el sujeto social debe de tener un contexto, una historia que le permita reconocer aquellos elementos estructurales que influyen en la concatenación de sus acciones.

El segundo *modo de habitar* se vincula más al dominio de *lo empírico* en donde los sujetos sociales configuran sus acciones con lo experimentado en el día a día. Su vínculo con el espacio no les permite reconocer ni involucrarse en acciones que trasciendan hacia *lo actual*. Esto, les ha permitido abstraerse de compromisos y responsabilidades que otros sujetos sociales sí han adquirido por su relación duradera con el espacio. Como se describirá más adelante, este *modo de habitar* ha permitido al trabajador foráneo ser reconocido más como un cliente que como un sujeto social que tiene la obligación de relacionarse con la vida política de la localidad de ACSC.

En los siguientes apartados, se desarrollarán a detalle estos *modos de habitar* característicos de la localidad de ACSC.

5.4.2 La Lucha por Habitar el Espacio o el Modo de Habitar del Locatario de ACSC.

Tal como se comentó en los apartados anteriores, la localidad de ACSC ha visto un proceso de urbanización aletargado que no ha sido el esperado por sus habitantes. La carencia de equipamiento para el suministro de servicios básicos no sólo ha afectado a la localidad en las formas de habitar de los locatarios, también en la imagen que el espacio ofrece para

aquellos ciudadanos que pretenden invertir en la compra de un predio en el territorio, es decir, influye en cómo se percibe ACSC como producto o servicio. La carencia de equipamiento, de acuerdo con algunos locatarios, es un elemento importante que mengua el interés en invertir en la localidad de ACSC. Al respecto, la Sra. Lidia, la presidenta de la junta directiva de vecinos de ACSC dice lo siguiente:

Mucha gente viene a preguntar por los terrenos y casas que vendemos aquí, pero la gente no se anima porque no tenemos agua... Siempre es lo mismo... Les genera mucha desconfianza... Esto también nos afecta porque hay vecinos que quieren vender sus propiedades, pero las tienen que vender muy baratas porque aquí en Colonos no tenemos agua... La gente prefiere comprar casas ya hechas en los fraccionamientos. (PF-7)

De acuerdo con la presidenta de ACSC (PF-7), desde a principios del nuevo siglo la localidad se constituyó como una asociación de colonos como una estrategia que les ayudaría a agilizar el proceso de urbanización y establecer una figura institucional que les permitiría defender sus intereses ante aquellas inmobiliarias que pretendían hacerse de varios terrenos con la finalidad de construir un pequeño parque industrial. Y es que, de acuerdo con el testimonio de Lidia (PF-7), con el auge de los procesos de industrialización del territorio comandados por la inauguración del PIQ, muchas inmobiliarias se interesaron en adquirir los terrenos que conforman la localidad para construir bodegas y un parque industrial.

Teníamos mucha presión porque nos querían comprar nuestros terrenos... Nos decían que, si no los vendíamos ahorita, después los íbamos a tener que vender más baratos... Un día tuvimos una junta con un abogado que nos iba a presentar un proyecto, pero, básicamente nos dio a entender que a ellos los apoyaba el gobierno y que teníamos que vender... Mucha gente sí vendió sus terrenos, pero otros no porque ya vivían aquí. Nosotros también nos juntamos y fuimos a San José [Iturbide] y a Querétaro para asesorarnos... Ni nos dijeron nada... Nosotros por nuestra cuenta tuvimos que contratar a un ingeniero y a un abogado para que nos ayudara a hacer los trámites [para conformar la asociación de colonos]... Tuvimos varias reuniones entre nosotros, la mayoría sí estuvo de acuerdo, otros ni se enteraron porque viven en Estados Unidos. Fue muy difícil porque entre todos tuvimos que localizar a la gente y convencerlos, luego ni entendían de qué se trataba, pero sí lo logramos...(PF-7)

El aceleramiento del desarrollo urbano de la localidad no ocurrió, sin embargo, lograron desinteresar a los inversionistas que pugnaban por hacerse del espacio para industrializarlo. Con la conformación de la asociación de colonos, los locatarios formalizaron obligaciones como habitantes de ACSC, así como los derechos vinculados con su desarrollo. La pertinencia de la junta directiva de asociación de colonos reside en coordinar los esfuerzos de los locatarios para llevar a buen término las obligaciones que tienen como asociación de colonos y utilizar los recursos que se obtenían a través de sus cuotas.

Por otro lado, la asociación de colonos, de acuerdo con Lidia y Miriam, locataria que forma parte de la junta directiva, funge como un organismo que les ha permitido tener presencia ante las instancias gubernamentales para solicitar apoyo para resolver sus problemáticas. Sin embargo, la influencia depende de la participación de todos sus integrantes, de acuerdo con Miriam:

Yo digo que si nos ha ayudado. Cuando vienen los políticos con sus campañas, nosotros nos juntamos y le pedimos que nos ayuden... siempre dicen que “sí” pero ni hacen nada [risas] Pero luego sí nos andan ayudando. El año pasado vino esta muchacha [Andrea⁴¹] que nos prometió que nos iban a poner más lámparas [alumbrado público] y sí nos compró algunas. Nos ayudó con algo porque lo demás lo pusimos nosotros [risas]... el problema es que luego la gente no nos apoya. No vienen a las juntas o no quieren ir a *centro sur* [lugar donde a menudo van a realizar trámites ante el municipio de Querétaro] para hablar con los del municipio para que nos ayuden. Sólo quieren que les den pero no hacen nada. Cuando nos toca ir de argüenderos [risas] nadie quiere ir. Otros no van, pero de menos nos cooperan para los gastos. Si fuéramos todos yo creo que nos harían más caso (PF-1).

La participación y la forma en cómo los locatarios de ACSC se involucran con las actividades enfocadas en mejorar las condiciones del espacio es un elemento que ayuda a identificar el lugar y el sentido que los sujetos tienen dentro de la localidad. Por ejemplo, los que participan con mayor frecuencia tienen más visibilidad y mayor capacidad de decisión.

⁴¹ De acuerdo con Miriam, la persona a la que se refieren, Andrea, es una abogada que estaba en campaña con el PAN para algún cargo en la delegación de Santa Rosa Jáuregui.

Mientras que aquellos que se mantienen al margen pierden posibilidades de influir en las decisiones.

Somos varios, la mayoría de los que viven aquí, son parte de la asociación... pero no todos participan. Luego se anda quejando de que por qué hacemos las cosas, si luego ni vienen... Les tenemos que explicar cuando vienen enojados. Nos dicen que sólo usamos el dinero para nuestra conveniencia. Pero, *todo todo* lo documentamos. Están las firmas, las actas y yo tengo todas las carpetas en orden de todo lo que se hace aquí. Claro que nosotros contemplamos a la gente que viene... Ellos saben eso y aún así no vienen... El señor de las bodegas, por ejemplo. Él nunca viene, pero luego me habla para preguntarme qué está pasando y cómo nos puede ayudar. Él nos ha ayudado a hacer trámites con sus *palancas*. Esos sí, nunca viene pero sí está al pendiente y nos ayuda. Yo por eso, cuando hay algo importante, le llamo. A veces manda a su hijo... (PF-7)

La participación, de acuerdo con lo comentado por algunos de los locatarios, no sólo implica su presencia física en las actividades, sino en la disposición que estas personas ofrezcan para llevar a cabo una gran diversidad de acciones que involucran actividades como: cooperar para gastos de traslado, prestar recursos (autos, instalaciones, etc.), acompañar a los representantes a la realización de trámites, apoyo administrativo en las juntas directivas, asistir a las juntas directivas mensuales y extraordinarias, brindar información de las propiedades a la junta directiva, etc.

El involucramiento de todos los integrantes de la asociación de colonos se torna complicada puesto que gran parte de los propietarios no viven en la localidad. Algunos rentan sus propiedades y se han desentendido de las actividades como integrantes de la asociación y otros únicamente no muestran interés debido a que no hay una preocupación real por el desarrollo de la localidad puesto que el terreno que han comprado se piensa como un espacio que se va a utilizar en el futuro y no en el presente. Lidia comenta al respecto:

A mucha gente que sí son parte de Colonos [de la asociación] no le interesa lo que hacemos. Ellos compraron el lote y ahí lo tienen. Ni siquiera nos han brindado los papeles de lotificación que les pedimos para hacer trámites. Mucha gente es de aquí en frente, de Santa

Catarina. Les mandan dinero de Estados Unidos para comprar los terrenos, pero como viven allá, no están enterados que aquí sí estamos organizados y tenemos muchas cosas que hacer... Los terrenos los compran, pero no construyen. Lo malo es de que nadie se pone al tanto de lo que hacemos nosotros.

Desde la perspectiva de Lidia, esta lógica ha encaminado a que el desarrollo de la localidad sea muy lento. Sin embargo, esta lógica también ha permitido que las decisiones de la localidad sean tomadas por unos cuantos que han logrado sacar provecho para mejorar las condiciones, ya sea, para habitar el espacio o simplemente para que su predio cuente con mejores condiciones estructurales. En el primer caso, se puede ejemplificar el suministro de agua que el municipio proporciona a la localidad. Este suministro es reducido y esporádico, por lo que no alcanza a cubrir el abasto de toda la localidad. Por tal motivo, la junta directiva a resuelto suministrar, en primera instancia aquellos locatarios que asisten a las juntas mensuales convocadas por la directiva de la asociación. Por otro lado, varios de los integrantes de la junta directiva, ni siquiera viven en la localidad, sin embargo, se involucran en las actividades que realiza la junta por lo que su voz y voto garantiza su influencia en el uso de recursos para mejorar la localidad. Un ejemplo de ello, es el uso de los recursos para dar mantenimiento a la calle Santa María Magdalena, incluyendo el alumbrado público tanto de esta calle, como de algunas otras calles aledañas. Como es de esperarse, la decisión no es fortuita puesto, de acuerdo con la información recabada en el trabajo de campo, la mayoría de los espacios dentro de la localidad que se han beneficiado con el presupuesto del mantenimiento son aquellos donde se encuentran las propiedades de varios de los locatarios que forman parte de la junta directiva.

A pesar de que se reconoce esta tendencia en el uso de recursos encaminados al mejoramiento de ACSC. También se pudo reconocer que la organización de la junta directiva ha logrado contribuir en el desarrollo de equipamiento que es útil para toda la localidad en general. Un ejemplo de ello son los trabajos realizados por la CEA para conectar a la comunidad con el sistema de agua potable del municipio. Esto involucra la instalación de la tubería por secciones y la instalación de un tanque de agua en la localidad. Aunque no se ha

logrado conectar al sistema municipal de agua potable, varios de los locatarios reconocen que se ha avanzado en ello.

La edificación de un lugar de áreas verdes representado por el jardín, un espacio para hacer deporte representado por la cancha de futbol y la construcción de una capilla, son también ejemplos de las acciones que han estado realizando la junta de colonos de ACSC. Desafortunadamente, salvo la iglesia, estos espacios, o bien no han sido terminados, como es el caso del jardín, o bien las instalaciones dejaron de ser útiles debido a que no se le brindó el mantenimiento adecuado a falta de recursos, como es el caso de la cancha de futbol.

El itinerario de actividades propuesto por la junta directiva de ACSC son parte del *modo de habitar* que se ha configurado en la localidad por algunos de sus habitantes. Sobre todo, aquellos habitantes que son reconocidos como sujetos sociales que tienen una relación directa con el espacio. Esta relación está vinculada principalmente con el tiempo, es decir, un locatario que ha establecido un vínculo lo suficientemente largo como para generar compromisos para con el espacio lo haría parte de este *modo de habitar*; y/o con que son propietarios de una o más lotes dentro de la localidad, lo cual implica un compromiso por parte del locatario a involucrarse en las decisiones del espacio donde se encuentran sus propiedades. La forma en cómo se involucran en estas actividades influye en las formas en cómo habitan el espacio, es decir, en las posibilidades de influir sobre él y viceversa.

Aunque un habitante no se adscriba a estos compromisos no significa que no sea parte de este modo de habitar y, por lo tanto, no se adhiera a esta lógica espacial puesto que, con el simple hecho de ser reconocido por aquellos que sí lo reproducen, influirán en cómo llevarán a cabo sus relaciones sociales. Como ejemplo, el siguiente testimonio de la dueña de la papelería que se encuentra sobre la calle Santa María Magdalena:

Yo voy cuando puedo [a las juntas de la asociación] porque siempre estoy ocupada. Luego me da pena, pero la verdad no tengo tiempo. Uno dice: “pues es domingo, ni modo que no tenga tiempo” pero la verdad es que no tengo tiempo. Toda la semana trabajo y aquí [en la papelería] y los fines de semana nos vamos a ver a la familia de mi esposo. Con la pena, pero no puedo. Pero sí trato de enterarme, pero si no vas, se enojan y te dicen las cosas de mala

gana. Yo así no, la verdad. Parece que a uno le hacen el favor. Eso sí, andan pidiendo la cuota como si nada. (PIACSC-21)

Por otro lado, propietarios que no viven en la localidad, si bien, no habitan el lugar, sí son parte del *modo de habitar*. Estos locatarios son vistos como sujetos sociales ausentes, en el mejor de los casos, irresponsables, flojos o sin educación, en la mayoría de las veces. Y es que, a través de estas representaciones que se generan, los sujetos configuran sus acciones dentro del espacio de ACSC. Estas pueden ir desde compartir la información de “mala gana” (como lo que le sucedió a la dueña de la papelería) o no dirigirle la palabra a un vecino, hasta no brindar información de las actividades realizadas o no ser contemplados en algunos programas de apoyos a vecinos que el municipio acuerda con la junta de colonos (como el de la entrega de agua potable a través de pipas del municipio) y un largo etcétera.

Estos elementos característicos de este *modo de habitar*, como parte del *orden socioespacial* de ACSC, permite comprender el lugar o estatus social que tienen los sujetos dentro de este espacio y por consiguiente, cómo llevan a cabo sus relaciones sociales, así como lo que se espera de ellas. Tal es el ejemplo de los trabajadores foráneos que son vistos como inquilinos. Estos sujetos sociales se abstraen de la lógica de la responsabilidad y compromiso en la participación por transformar el espacio para hacerlo habitable puesto que este espacio, a través del *modo de habitar* que han construido sus habitantes, no son reconocidos como sujetos sociales que tenga una responsabilidad en el espacio debido a su carácter de inquilinos o de clientes que *vienen de paso*.

Por otro lado, la participación en las actividades por parte de la junta, tal como se describe líneas arriba, puede brindar recursos para hacer el espacio habitable, sin embargo, esta implica la inversión de recursos que muchas veces los habitantes no tienen: tiempo, por ejemplo. Para Miriam y su familia las actividades involucran la inversión de un tiempo considerable que influye en su vida cotidiana y en sus actividades productivas. Principalmente porque ella y su hijo mayor son parte de la junta directiva en la cual tienen un puesto que involucra una representación legal ante instancias gubernamentales por lo que ellos tienen que estar presentes al realizar cualquier trámite legal ante el gobierno:

Mi hijo es el representante legal y pues él siempre tiene que ir a firmar todo... A él lo pusieron porque su abuelo era el representante legal pero ya murió, y lo dejaron a él... Pero es una *chinga*, porque a cada rato tenemos que ir al municipio. La señora [Lidia] nos está llame y llame. ¡Que ve para allá, que luego ven para que firmes esto, que tenemos que ir al centro cívico! ¡así nos trae! [risas]... Y luego con esto del negocio [de renta de cuartos] no me doy abasto. Luego mi negro [su esposo Raúl] me anda ayudando, pero pues, ya sea él o yo tenemos que acompañarlo [a su hijo] siempre. (PF-1)

Junto a esta lógica vinculada con el involucramiento en las acciones para mejorar la habitabilidad del espacio, también se puede reconocer otro elemento importante que conforman este *modo de habitar* de los habitantes de la localidad que han logrado establecer una relación de larga duración con el espacio. Y es que, al igual que en SC y, principalmente en FM, se puede identificar que varios de los locatarios desarrollan actividades productivas dentro de la localidad como actividades complementarias que contribuyen en la economía familiar.

Además de los pocos negocios y establecimientos que se reconocieron durante el trabajo de campo, se pudieron identificar otras actividades productivas encaminadas a ofrecer productos y servicios para satisfacer las necesidades de sus habitantes. Además de la renta de cuartos que Miriam y otros tres locatarios ofrecen dentro de la localidad, se identificaron actividades como: el servicio de estilismo, venta de comida para llevar, servicio de Uber pirata, clases de inglés, realización de mandados dentro del territorio, servicio de lavandería, preparación de bebidas alcohólicas a domicilio, venta de dulces y frituras, entre otras. Todas estas actividades, de acuerdo con lo observado en el trabajo de campo, fungen como estrategias para complementarios para el ingreso económico familiar. También implican el conocimiento del espacio y de sus posibilidades y las carencias que este tiene para darle habitabilidad.

Los locatarios de ACSC reconocen, por un lado, un espacio con carencias en su habitabilidad, con recursos limitados para realizar actividades que son parte de la cotidianidad y que se saben importantes. Al respecto, el siguiente testimonio ofrecido por la

señora que tiene un puesto de venta frituras preparadas en la esquina de la calle Santa Rosa de Lima con Santa Isabel:

Tengo como 3 meses apenas...ya tenía uno [puesto de frituras] afuera de la escuela en San José [Iturbide] pero ya no pude ponerlo por lo del *covid*... ¡ya no nos dejaron!... Y ya lo puse aquí, ¿cómo ve!?... no me va tan mal pero sí me iba mejor allá, pero le digo que ya no pude. Aquí me pongo en la tarde porque a esa hora pasa mucha gente que viene del parque y pues se vende más... aquí lo que vendemos más son los churros y lo chicharrones y el refresco... Me empecé a poner desde en la mañana, pero casi no pasan. También me ayuda mi hija en la tarde... nos ponemos las dos, al cabo aquí tenemos la *tele* y no nos aburrimos. (PIACSC-17)

La señora Andrea comentó que el puesto de frituras que tenía ella y su hija en una de las escuelas de San José Iturbide era con la finalidad de obtener un ingreso extra para ayudar con los gastos familiares. La cercanía que tiene el trabajo de su marido con la escuela donde acostumbraba a vender era un elemento que dio motivos para plantear esta estrategia.

...como mi esposo trabaja cerca, a él le dan permiso de dejar el carrito [en su trabajo]. Yo nosotras vamos en la tarde a vender y, cuando terminamos, vamos a su trabajo a dejar las cosas y ya nos venimos juntos. (PIACSC-17)

Así como Andrea, la pequeña lavandería que está en un domicilio localizado en la segunda cuadra de la calle Santa María Magdalena entrando desde la carretera, es un negocio que fue pensado con el mismo objetivo. Manuel (PIACSC-11), es una de las personas que atiende la puerta cuando se le solicita el servicio. El recién egresado de la carrera de ingeniería industrial, comenta que la idea surgió cuando sus papás sostuvieron una plática con la señora Miriam en donde se enteraron de que tenía varios inquilinos viviendo en su domicilio y que luego “les costaba” trabajo lavar en los lavaderos que estaban instalados en la casa. Los papás de Manuel aprovecharon la amistad que tenían con Miriam y su esposo para instalar una cartulina en el pasillo de la puerta principal con los datos de contacto del servicio. “luego sí hay luego no, pero sí le sacamos algo” comenta Manuel al respecto (PIACSC-11). Las ganancias de la ropa lavada a mano y en lavadora se las reparten Manuel y su hermana, mientras que las ganancias de los servicios de planchado son para su madre,

puesto que ella realiza esas actividades. “Yo no plancho, ella es la que plancha en la tarde. Mi hermana y yo somos los que lavamos [risas]” (PIACSC-11). La madre de Manuel es maestra en una primaria ubicada en la delegación de Epigmenio González, mientras que su padre es empleado en una empresa del PIQ.

La estrategia de Manuel y Andrea, así como las de Carmen, Agustín y Miriam (renta de cuartos), responden al reconocimiento de las posibilidades y limitaciones que implican el espacio para los habitantes de ACSC a la par que se configuran identificando las posibilidades y limitaciones que un sujeto social tiene para con él: el trabajador foráneo. Si bien, su presencia apenas se hace notoria, es verdad que de a poco ha comenzado a tener relevancia en el espacio social de ACSC y ello es expresado en que el vínculo de estos sujetos sociales con el espacio está siendo parte de los *modos de habitar* de los locatarios nativos, así como en el *orden socioespacial* de la localidad.

5.4.3 La Renta de Cuartos y Casas o el Modo de Habitar del Trabajador Foráneo

Al Este de la localidad, en la esquina de la calle de Santa Rosa de Lima con la calle Santa Julia se ubica una extensa vivienda perteneciente a una de las familias que han tenido presencia desde que se fundó la localidad en los años ochenta. Esta vivienda, perteneciente a la señora Miriam y su esposo Raúl tiene la particularidad de que ofrece el servicio de renta de cuartos desde hace casi ocho años. Este lugar, es uno de los tres establecimientos que se pudieron localizar durante el trabajo de campo que ofrecen este servicio. Estos negocios son pertenecientes a habitantes que viven en la localidad con regularidad, pero aquél que es administrado por la señora Miriam y su esposo es el negocio que tiene mayor antigüedad y presencia en el espacio, al ser reconocido por gran parte de los locatarios que se logró contactar durante el trabajo de campo.

Si bien, este negocio, así como el resto de los negocios que ofrecen mismo servicio, son parte importante de la vida cotidiana de sus administradores y su familia, el de la señora Miriam destaca sobre los demás porque este representa una de las principales actividades económicas que le dan sustento a su familia y porque a través de la gestión de este negocio,

se ordenan gran parte de las actividades de su vida cotidiana. El resto de los negocios, se llevan a cabo como una estrategia complementaria para contribuir con la economía familiar sin ser su principal sustento.

La señora Azucena, quien vive a un lado de la casa de la señora Miriam sobre la calle de Santa Julia, comentó al respecto:

Nos ayuda a sacar dinero. Yo lo cuido, como yo me la paso todo el día aquí, pues me sirve para entretenerme en algo... Mi esposo y mi hijo llegan hasta en la tarde, como a las cinco del local. Ya con lo que sacamos de aquí es algo. Luego ni se renta, pero cuando hay gente, sí nos ayuda. (PIACSC-12)

Ilustración 12

Fachada de la casa de la señora Miriam del lado de la Calle Santa Rosa de Lima



Fuente: elaboración propia.

La familia de la señora Azucena renta dos cuartos de la vivienda donde habita. Estos cuartos se encuentran en la segunda planta de la vivienda y cuentan con entrada independiente desde la calle accediendo a través de unas escaleras ubicadas en plena fachada.

Esta familia cuenta con otra pequeña vivienda en la localidad que la rentan como casa habitación y no por cuartos separados.

En cuanto al tercer negocio, no se logró obtener mucha información de primera mano, debido a que el locatario que responde al nombre de Agustín, quien brindó la atención al preguntarle del servicio, mostró desconfianza y se limitó a únicamente a ofrecer aquella información relevante con la renta de los cuartos. Pero de acuerdo con la señora Miriam, la familia de Agustín decidió dedicarse a la renta de cuartos desde mediados del 2019 como una actividad complementaria al negocio familiar que tienen en el centro de Santa Rosa Jáuregui dedicado a la venta de productos electrónicos para el hogar. Lo que sí se pudo confirmar de primera mano fue que el lugar donde se rentan cuartos está ubicado en la calle Santa Rita, casi con esquina con la calle de Santa Catarina donde se adecuó una pequeña casa amueblada con lo básico (camas, sillas, comedor, tocadores, sala, estufa, refrigerador y horno de microondas) con tres habitaciones en la cual cada inquilino comparte áreas comunes que son: dos baños, una sala, un comedor una cocina y un patio trasero. Todo ello a cambio de una renta de \$1,600 MXN mensuales (PIACSC-3).

En lo que respecta al negocio de la señora Miriam y su familia, es notorio su crecimiento a través del tiempo en el que ha estado operando. De iniciar con la renta de tan sólo 4 habitaciones, al momento de realizar el trabajo de campo el negocio contemplaba la renta de 28 habitaciones repartidas en dos viviendas, 22 en la vivienda ubicada en la calle de Santa Rosa de Lima y la cual es donde viven Miriam y su familia y 6 habitaciones ubicadas en una vivienda que se localiza en la calle de Santa Inés, justo a la vuelta del primer domicilio. Este negocio, de ser una actividad económica complementaria a las dos principales actividades que realizaban hace nueve años por Miriam y Raúl: la venta de ropa en tianguis y ser personal de seguridad en una empresa de gas, respectivamente, pasó a ser la principal actividad en aportar recursos para la familia. Al respecto comenta la señora Miriam:

Empezamos con cuatro cuartos. Yo le había dicho a mi viejo “¿y si ponemos un negocio, negro? acomodamos la casa y rentamos unos cuartos” Pos luego luego” me dijo (risas). *Luego luego* nos pusimos a invertirle. Yo siempre he sido ahorrativa. Tenía un dinero y así, poco a poco fuimos construyendo una pared, luego otra y así. Yo para ese entonces vendía fayuca

en los tianguis y mi marido... ese siempre ha trabajado en la empresa y pues poco a poco íbamos juntando un dinerito y le fuimos construyendo. Ya después yo dejé de vender porque ya no me daba el tiempo. Me llevaba unas chingas vendiendo y cuidando acá y le dije a mi viejo: “Ya no voy a vender” y pues él era consiente que nos llevábamos unas friegas. Él también me ayudaba y se daba cuenta. Ya ni me acuerdo, pero hace como 7 y 8 años empezamos a rentar. Le dije a mi viejo, “negro, ve a pegar esta cartulina ahí a la parada a ver si viene la gente” y hay va bien obediente mi viejo [risas]. *Luego luego* llegaron... Para no hacerte el cuento largo, en un mes ya teníamos los cuatro cuartos llenos. Y ya de ahí nos agarramos.

Al preguntarle a la señora Miriam de dónde salió la idea de rentar cuartos, ella respondió:

Pues no se mijo, pues es que aquí hay mucho trabajador. Como está aquí *luego luego* el parque, mucha gente anda buscando lugar donde quedarse y pues un día se me ocurrió. Ya sabes que uno nada más anda pensando en pendejadas [risas]. No, pero pues mi hijo, en ese entonces estudiaba en la universidad y luego se iba a hacer prácticas aquí al parque y luego me contaba que de la máquina, que de los turnos, que los trabajadores, pues todas esas cosas que yo ni sé ¿verdad? pero me quedaba pensando: pues hay que rentar cuartos ¿no? Yo digo que de ahí. Luego por acá está bien solo ni hay gente, no vive nadie, las casas están solas, dije pues deberíamos rentar acá. Mi casa, ahorita como la ves, no estaba así. Eran puras pinches varillas y ya cuando le fuimos metiendo, le fuimos construyendo el segundo piso y luego ya se veía bien grande y pues dije vamos a rentar ¿no? (PF-1)

En el negocio participan también su hija Mariana, una adolescente que estudia la preparatoria, su hijo Rodrigo, joven ingeniero que ronda entre los 25 y 30 años, así como una sobrina que, desde hace un año, se mudó de San José Iturbide a vivir con la familia de la señora Miriam para estudiar la preparatoria en Santa Rosa Jáuregui. Asimismo, la señora Miriam contrató a un vecino de la localidad como personal de mantenimiento de planta para resolver las necesidades, en términos de infraestructura de los inquilinos. Al respecto Miriam comenta:

Si esto de rentar cuartos es una friega, no es cualquier cosa. Luego andan pensando que es bien fácil. Por ejemplo, la señora de aquí a lado. Luego me anda quitando a mis muchachos,

bueno ya no, antes. De repente los muchachos me decían que me iban a desocupar el cuarto que porque se iban con la señora. Y yo pues, está bien. Es muy respetable. Luego les preguntaba: “Oye mijo, si no es indiscreción: ¿Cuánto les cobran?” Ya me decían que les cobraban \$1100 pesos al mes. Yo decía, pues ni es tanta la diferencia, pero pues uno que va a andar juzgando, luego los muchachos llegan sin nada ¡Sin nada, así nada nada! Uno qué va a saber, ellos le buscan ¿verdad? y cualquier cosa en la que ahorres, es ganancia. Pero luego se me anda regresando y me dicen: “¡No doña!, es que la señora ni nos da agua o luego está bien fría”. Ahí es donde uno se da cuenta que no es cualquier cosa. Luego para tirar la basura. Antes nos llegaba un *olorazo*, pinche pestilencia que había en la parte de atrás. Pues es que ya se había llenado la letrina de la vecina [risas]. Imagínate cómo estaba adentro de la casa si hasta acá llegaba el olor. Uno le tiene que calcular y para eso se requiere experiencia. Igual con lo del agua. Yo ya tengo bien calculado cuánto me dura más o menos una pipa y me prevengo. Por eso luego ves esos tambos llenos de agua en la calle. Es cuando pido una pipa, llenamos la cisterna y lo que queda lo ponemos en los tambos, pues dónde más. Te digo que es una chinga, yo sola no puedo. Mis hijos me ayudan. Aunque se *encabronan* pero pues aquí viven [risas]. ¡Qué te crees, son bien nobles! [risas]...

También nos ayuda un vecino a darle mantenimiento a la casa. Luego te pasa cada cosa [risas]. Aquí siempre hay trabajo, siempre sale algo. Mira, el otro día... ¿ya ves que mi viejo les pone los letreros a los muchachos para que no hagan sus burradas? Bueno, el otro día vi un muchacho que estaba friegue y friegue con un pollo en los lavabos. Yo me imagino que fue a Santa Rosa [Jáuregui] y se compró de esas charolitas de pollo ya partido, porque vi hay la charola tirada. Pero pues lo vi y me bajé. Al día siguiente me dicen los muchachos que ya no servía el baño. Ya le hablé al señor este que te digo que me ayuda. Ya estuvo toda la mañana arreglando el baño. Lo tuvo que desarmar porque el pinche baño estaba tapado con huesos de pollo [risas]. ¡Qué pinches ocurrencias de tirar los huesos en la taza de baño! [risas] Yo sí fui y le dije al muchacho tranquila ¿¡*veah!*?, pero sí le dice en serio que no hiciera eso porque se lo íbamos a cobrar. Hasta eso el muchacho no dijo nada, si le dio penilla. Eran buenos muchachos, ese y el otro con el que vivían. Los dos me rentaban un cuarto. (PF-1)

Durante el tiempo de trabajo de campo de esta investigación, la renta de una habitación en la casa de la señora Miriam tenía un costo de \$1,300 MXN mensuales por persona. Si el cuarto se rentaba para dos, el costo era de \$1,600 MXN. La renta incluía una habitación con un colchón y un buró y los servicios de agua, luz y gas (para tener agua caliente en las

regaderas). Si el cuarto contaba con ventana, estas siempre tenían sus cortinas. La renta también daba acceso a las instalaciones compartidas: los baños, los fregaderos para lavar los trastes, el área de lavabo de ropa y la azotea la cual se adecuó con tendederos para colgar ropa, así como el uso de refrigeradores que se encuentran sobre los pasillos. Lo único que no cubría la renta era el acceso a internet. Este se contrataba pagando una cuota única de 100 pesos con la cual se le daba a los inquilinos la clave para conectarse a la red doméstica.

Ilustración 13

Habitación en segundo piso con vista a la zona de tendederos



Fuente: elaboración propia.

La forma de contratar el servicio era muy sencilla e informal, lo cual no implicaba un compromiso laxo entre ambas partes. Al acordar una cita generalmente vía telefónica con la señora Miriam, ella se disponía en mostrarte el cuarto que estuviera disponible. Al revisarlo,

ella acostumbra a mostrarle a los futuros inquilinos todas las instalaciones. Al cabo de hacerlo y llegar a un acuerdo, la señora Miriam, siempre tratando de estar acompañada de su marido, acostumbra a entregar el contrato de renta. En este documento, el cual da la impresión de que es un formato genérico de esos que se pueden obtener descargándolo de internet, se establecen una serie de cláusulas relacionadas con el pago del servicio: forma de pago, depósito o en efectivo, fechas de pago (en los primeros 6 días de cada mes), el nombre de quien se hace responsable de la habitación, etc. Además, este documento colecta los datos personales, tanto del dueño como del inquilino. Este documento, junto con una copia de un documento oficial (licencia de conducir o INE) y cubrir una cuota de \$100 pesos para sacar las copias de las llaves de la habitación son los requisitos necesarios para cerrar el trato con la señora Miriam y su esposo.

El contrato no solicita aval, ni depósito, tampoco un tiempo mínimo o máximo para hacer uso del servicio. Lo único que solicita la señora Miriam es que se le dé aviso una semana antes de fin de mes para poder ofertar el servicio nuevamente. Al respecto la señora Miriam comenta:

Yo no les pido depósito y que se queden un tiempo mínimo porque ni ellos saben cuánto tiempo van a estar aquí. Unos ni traen cosas. Luego vienen a buscar trabajo y luego se desaminan o no encuentran y se regresan porque ya no hay dinero o porque ya no les dan contrato en la empresa y pues bueno... Ni modo de que les pida que se queden. Ni lo van a hacer. Lo que sí hago es que les leo la cartilla [risas]. Si no me dan mucha confianza le digo a mi viejo que les diga que se porten bien [risas]. Ya ves cómo es, que se ve bien enojón mi negro, pero es muy buena persona. ¿¡Qué te voy a decir yo!?! Es mi esposo [risas]. No, pero... sí les decimos que sean honestos. Yo sé que a veces no tienen dinero o apenas tienen para comer pero que me digan. Yo los puedo esperar, pero eso ya se gana con confianza. Tú sabes quién viene a qué, unos vienen a otras cosas... mi viejo es bueno para ver eso, es guarura [risas]. (PF-1)

Además del contrato, la casa tiene una serie de reglas que según, la señora Miriam, son para mejorar la convivencia entre los inquilinos. Estas reglas están enfocadas principalmente en mantener limpias las áreas en común y en tratar de no molestar a los inquilinos mientras

descansan, principalmente, por la noche. Estas reglas son descritas por la señora Miriam (PF-1) de la siguiente manera:

Tabla 9

Reglas de uso de las instalaciones de la casa de la señora Miriam

Regla	Descripción de Miriam
Está prohibido tener la música con volumen alto	No se tiene prohibido escuchar música, pero tiene que realizarse en un volumen moderado y ya esta consideración atiende que los inquilinos laboran en diversos horarios.
Prohibido tener mascotas	Con la finalidad de evitar la contracción de enfermedades y mantener limpias las áreas, esta regla no es negociable.
Se tiene que dar aviso cuando algún inquilino recibe visitas	Los inquilinos pueden recibir visitas e inclusive permanecer hasta una semana en la vivienda, pero deben de reportarlo a la señora Miriam. Al no hacerlo, se hacen acreedoras a una multa de \$200 pesos.
Limpiar las áreas comunes después de usarlas	Las áreas comunes cuentan con los utensilios necesarios para limpiarlos después de hacer uso de ellas. El inquilino debe de dar aviso si alguno de estos utensilios se ha agotado o ya no está en condiciones o uso para que sea cambiado o remplazado.
No tirar basura en los lavaderos ni en las tazas de baño	Los inquilinos deben de tener su propio sesto de basura o mantenerla en sus habitaciones. Los inquilinos, la basura de los cestos de los baños, en cuanto se llenen, deben de envolverla y llevarla de inmediato fuera de las instalaciones en el lugar indicado. Los inquilinos deben de ponerse de acuerdo entre ellos para ver cómo se cumplirá esta regla, al no cumplirse, la señora Miriam les llamará la atención a los inquilinos que identifica que hacen uso del baño en cuestión.
Se debe de sacar la basura y colocarla en la esquina los días correspondientes	La basura se saca los martes, jueves y sábados, que son los días en que el municipio ofrece el servicio de recolección de basura. El lugar indicado para dejar las bolsas de basura es justo en la esquina cruzando la calle, del lado del baldío.
Asegurarse de cerrar las llaves de agua	De no hacerlo y de identificar quién ha incurrido en ello, se puede hacer acreedor al cobro de la compra de un servicio de pipa de agua, el cual ronda los \$3000 pesos (ver ilustración 7).

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con la señora Miriam, este reglamento fue diseñado de acuerdo con las experiencias que ha tenido con sus inquilinos, así como las problemáticas que han surgido entre ellos a lo largo de los años y en las cuales ella ha tenido que ser mediadora. Cuenta ella que, si bien, nunca ha tenido que correr a alguien por no acatar el reglamento, sí se ha dado a la penosa necesidad de llamarles la atención e inclusive hacerse de palabras con ellos. El tema de la limpieza es de las principales problemáticas con las que ha tenido que lidiar. Miriam comenta que es frecuente las quejas entre los inquilinos porque las instalaciones permanecen poco tiempo limpias, a pesar de que ella realiza el aseo con frecuencia. Al respecto ella comenta:

Nos ha tocado cobrarles \$100 pesos a los inquilinos porque son bien sucios y dejan bien puerco el baño. Luego traen a sus amigos y se ponen a tomar y ya borrachos dejan todo sucio el baño y pues la gente se queja. La mayoría no es así, pero si me ha tocado decirles a unos. (PF-1)

Miriam no les prohíbe traer visitas, pero cuando se da cuenta que un inquilino frecuentemente ingresa gente a las instalaciones, les llama la atención:

Luego le digo a mi viejo que vaya a hablar con ellos porque me doy cuenta que a cada rato traen gente. Es que no tiene nada de malo, yo pienso ¿¡veah!?... pero algunas personas les molesta. Aquí no hay nada qué robar, aquí no se pierde nada, es que todos tienen sus cosas en sus cuartos, pero no quiero que vaya a pasar o que se ande peleando por eso. Hace como dos meses, mi viejo sacó a dos muchachos que ya andaban borrachos [risas]... El que los invitó ya estaba bien dormido y estos andaban ahí por los tendederos tomando con su *ruidazo*. Raúl fue y les dijo que le iba a hablar a la policía si no se iban. El otro ni en cuenta. Luego fui a hablar con él y le dije que ya no quería que anduviera trayendo visitas. ¡No entienden que hay gente que quiere descansar y que trabaja!... Hasta eso sí entendió. (PF-1)

Para Miriam, dejar que los inquilinos tengan la posibilidad de tener visitas y se queden en sus habitaciones es una forma de apoyarlos:

Nosotros tratamos de apoyarlos en lo que podemos. Al principio no les decía nada [refiriéndose a que las visitas se quedaban tiempos prolongados] porque tú te das cuenta que esa gente se las ven bien difícil. Luego traen a sus esposas unos días y pues ¿qué les dices? Quién sabe desde dónde vengan o luego pues se andan ayudando. Un muchacho que era de la sierra, cuando llegó traía una mochilita bien chiquita, yo creo que ni le cabía nada [risas]. Era bien cumplido, siempre me pagaba a tiempo. Un día llega y me dice: señora me daría permiso de dejar dormir a mi hermano, es que se quedó sin trabajo y ya no pudo pagar su cuarto”. No pues tratas de ayudarlos. Se quedaron como tres semanas y ni me decía nada, pero cuando me pagó la renta, me dice: “¿cuánto le debo señora?”. Ya me quería pagar...

Para vigilar que las reglas sean cumplidas por los habitantes, el señor Raúl instaló varias cámaras en los pasillos y las áreas en común. De esta forma, la señora Miriam y su familia tienen la posibilidad de estar monitoreando las actividades de los inquilinos desde el área de la casa donde ella reside, la cual está separada de la zona donde los inquilinos tienen los dormitorios.

La construcción es asimétrica, desde la fachada uno intuye que la vivienda ha sido construida por secciones sin seguir un plan estructural definido. Esto lo confirmó la señora Miriam y el señor Raúl (PIACSC-8) argumentando que la casa era pequeña y, conforme iban teniendo más clientela, fueron agregando secciones de la casa para levantar cuartos. Esto le da un toque de irregularidad y asimetría a toda la construcción y se percibe en la diversidad de tamaños y materiales utilizados. Algunos cuartos tienen paredes de ladrillo, otras de concreto, algunos cuartos tienen paredes de madera recubierta de una especie de esponja que inhibe el sonido. Los pasillos no cuentan con paredes lisas, sino que hay tramos que sobresalen poniendo en evidencia las diferentes medidas con la que los cuartos han sido construidos. De estos últimos, sus longitudes son diversas. Se logró identificar que hay cuartos que tienen medidas de 3 x 2.5 metros, hasta otros con medidas de 4 x 4.5 metros aproximadamente. Estas diferencias, los inquilinos tratan de compensarlas con algún otro beneficio que implican las características de la habitación o el lugar donde se ubica. Por ejemplo, Carmen y Cecilia, madre e hija quienes rentaban un cuarto de 3 x 2.5 en el tercer piso, justo frente a la escalera y frente al lavabo, consideraban que no estaba tan mal porque si bien, les tocó un cuarto chiquito, este contaba con una ventana la cual ayudaba a que no

fuera caluroso. Además, al estar instalado en la tercera planta, las inquilinas podían hacer uso de los tres baños distribuidos en los pasillos de esta planta. Al respecto, la señora Carmen comenta:

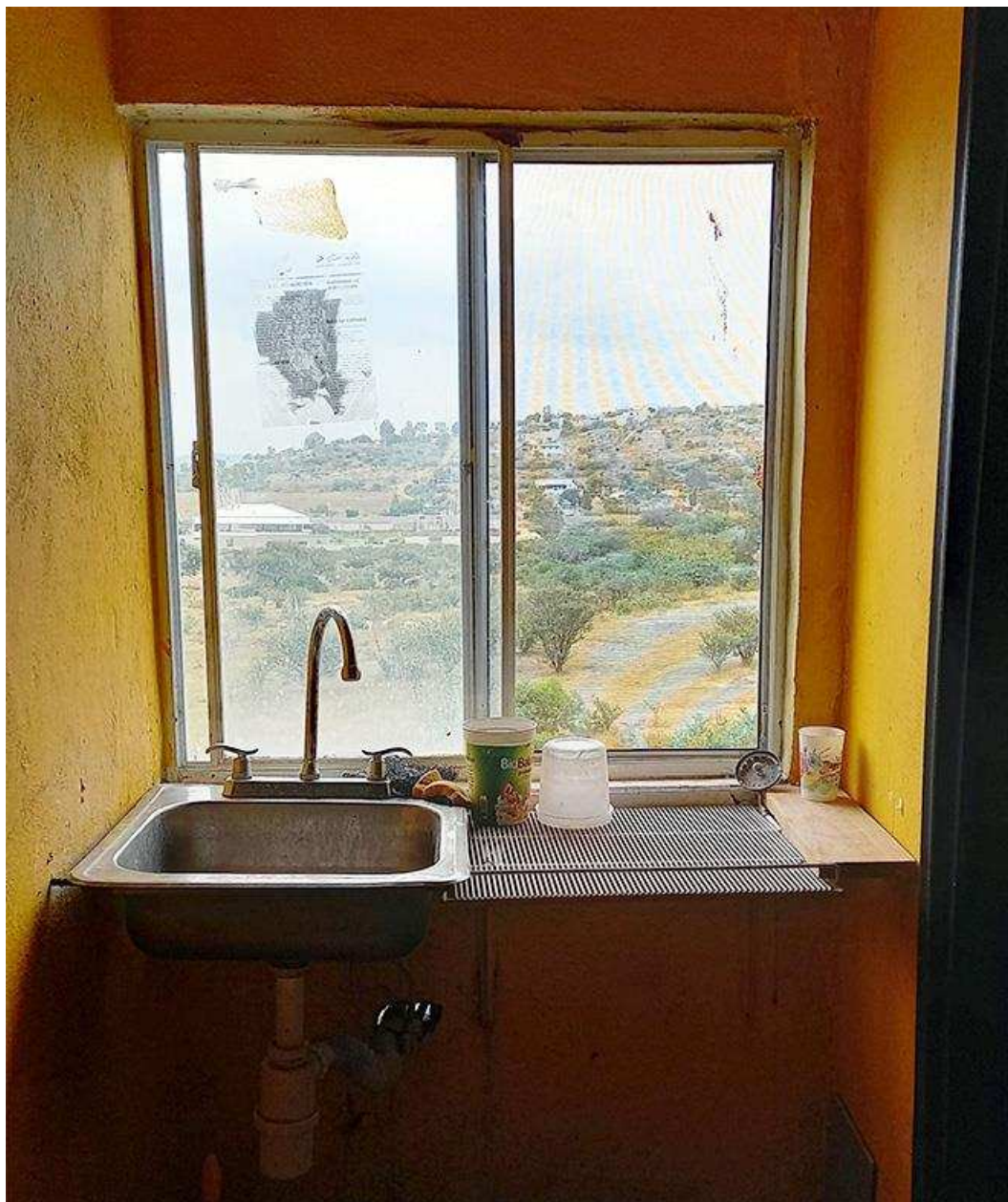
- Carmen: Nosotras queríamos que nos dieran un cuarto del segundo piso
- Entrevistador: ¿Por qué?
- Carmen: Es que hay bien poquita gente, sólo hay cinco personas ¿verdad? [Preguntándole a Cecilia]. Y como que se ven más grandes los cuartos.
- Entrevistador: ¿Su cuarto está chiquito?
- Carmen: Sí, pues es ese, ¡mira! [señala el cuarto frente a la escalera del tercer piso]. Yo le calculo unos 3x2 y luego vivimos dos.
- Entrevistador: ¡Oh ya! [risas] ¿y por qué no en el primer piso?
- Carmen: ¿Tú dónde vives?
- Entrevistador: Aquí abajo, en el segundo piso, en el cuarto que está a un lado del baño.
- Carmen: ¡Uhhh pues de lujo! ¡ya ves! ¿y qué tal esta? Ha de estar más limpio ¿no?, casi ni lo usan. Sí tienen agua caliente ¿verdad? Yo luego bajo a ese porque acá luego te los encuentras bien sucios. Los de abajo han de estar peor.
- Entrevistador: Yo los he visto limpios, pero en comparación con los de abajo, sí está mucho más limpio. Sí tenemos agua caliente. Bueno, cuando lo he usado sí ha habido. Pero me dijeron que en el día es más fácil que haya porque en la noche a veces se acaba porque se usa mucho.
- Carmen: Pues nosotras nos bañamos en la tarde ¿verdad? El agua está caliente. ¿Tú tienes ventana? A nosotras nos ayuda porque luego hace un pinche calorón ¿verdad? Eso nos ayuda. El de aquí a lado no sé cómo le hace, todo encerrado [risas]. (PIACSC-16)

Tal como hace evidente la inquilina Carmen, los cuartos se encuentran distribuidos entre las tres plantas de manera desigual. En la primera planta hay 9 habitaciones, 2 refrigeradores y 2 baños, en la segunda planta hay 5 habitaciones 1 refrigerador y 1 baño y en el tercer piso hay 8 habitaciones 2 refrigeradores y 3 baños. La primera y la tercera planta tienen un fregadero para lavar trastes, mientras que en la segunda se localiza una pequeña azotea donde

hay tendederos para colgar la ropa mientras que en el tercer piso está el área de lavado de ropa en la cual hay instalados tres lavaderos.

Ilustración 14

Lavadero de trastes bajo ventana con vista al este ubicado en el tercer piso



Fuente: elaboración propia.

Bajo las escaleras de la primera planta, a un lado de la puerta que conecta con la sección donde vive la señora Miriam, hay un aparato de ejercicios el cual está habilitado para el uso de los inquilinos. Esta puerta, que conecta con la otra sección de la casa, es la puerta donde los inquilinos pueden solicitar hablar con los dueños del negocio, por lo general con la señora Miriam o el señor Raúl y en menor medida, sus hijos. Para hacerlo, sobre el barandal de la escalera se encuentra un timbre mecánico para llamar alguien de la otra sección. Por lo general, los inquilinos buscan a la señora Miriam para hacer el pago de la renta, reportar algún problema con las instalaciones o comprar algún producto de uso personal que la señora Miriam tiene en venta.

La descripción detallada que se ha hecho a través de la información recolectada en el trabajo etnográfico y las pláticas informales con varios de los inquilinos del *habitat* tanto de la familia de la señora Miriam como de los trabajadores foráneos que fungen como inquilinos, permiten identificar dos elementos importantes del *orden socioespacial* de ACSC y de los *modos de habitar* que se han desarrollado en la localidad. En primer lugar, esta descripción permite conocer una de las formas características del modo de habitar de algunos locatarios que han establecido una relación con el espacio de larga data y que se relaciona con la realización de actividades productivas en la localidad como una alternativa para contribuir en la economía familiar. Estas actividades por lo general son secundarias. Tal como se describió en el apartado anterior, por lo general, varios de los productos o servicios que se ofrecen en la localidad no son la principal actividad económica que sustenta a la familia, sino una actividad complementaria. En el caso de la señora Miriam y su familia, esta actividad comenzó como una actividad complementaria al trabajo que ella realizaba en los tianguis y el empleo formal de su marido como personal de seguridad en una empresa de gas. Conforme fueron aumentando las percepciones económicas, la actividad pasó a convertirse en la actividad productiva más importante no sólo de la señora Miriam, sino de su familia.

El plantear esta estrategia como un recurso para contribuir en los gastos económicos no puede pensarse, si aquellos que la diseñan, no tienen una noción empírica de su *habitat*, del *orden socioespacial* que se ha configurado y un conocimiento general de la *lógica territorial* que impera en su contexto. Miriam y su familia cuentan con un recurso que muchos otros

locatarios no tienen: tiempo en el espacio, es decir, un vínculo histórico con el espacio. Esto no sólo se refiere al tiempo que ellos han habitado el lugar, sino las relaciones que ellos habían establecido con el espacio incluso antes de habitarlo. Esto se relaciona con que el padre de Raúl, esposo de Miriam, había sido el representante legal de ACSC y fue presidente de la asociación de colonos. Esto les permitió configurar sus relaciones sociales con el espacio y con el resto de los sujetos sociales que lo habitan y las cuales han sido de utilidad para darle *habitabilidad* a su *habitat*. Por ejemplo, los cargos que tiene Miriam y sus familiares en la asociación de colonos, si bien, influyen en las formas de habitar de la familia obligándolos a administrar su tiempo para realizar tareas relacionadas con su puesto, también les ha permitido obtener recursos para llevar a buen término el negocio de la renta de cuartos. En su caso, poder tener acceso a pipas representa una ventaja que tiene Miriam sobre el resto de los locatarios que ofrecen el mismo servicio, o influir en la asociación de colonos para que una preocupación particular de su negocio se haga un interés general de la localidad.

En este sentido, de acuerdo con Miriam, unos meses antes de comenzar el trabajo de campo de esta investigación, ella y su familia, en una de las reuniones mensuales de la asociación de colonos, plantearon su preocupación por un par de asaltos dentro de la localidad que habían sufrido algunos de sus inquilinos. Por ello, pidió a los vecinos llevar a cabo rondines por las tardes con el afán no sólo de cuidar a los transeúntes de la localidad (que en su mayoría eran trabajadores) sino también para hacer evidente que “la localidad estaba organizada y se protegían entre ellos” (PIACSC-15)⁴².

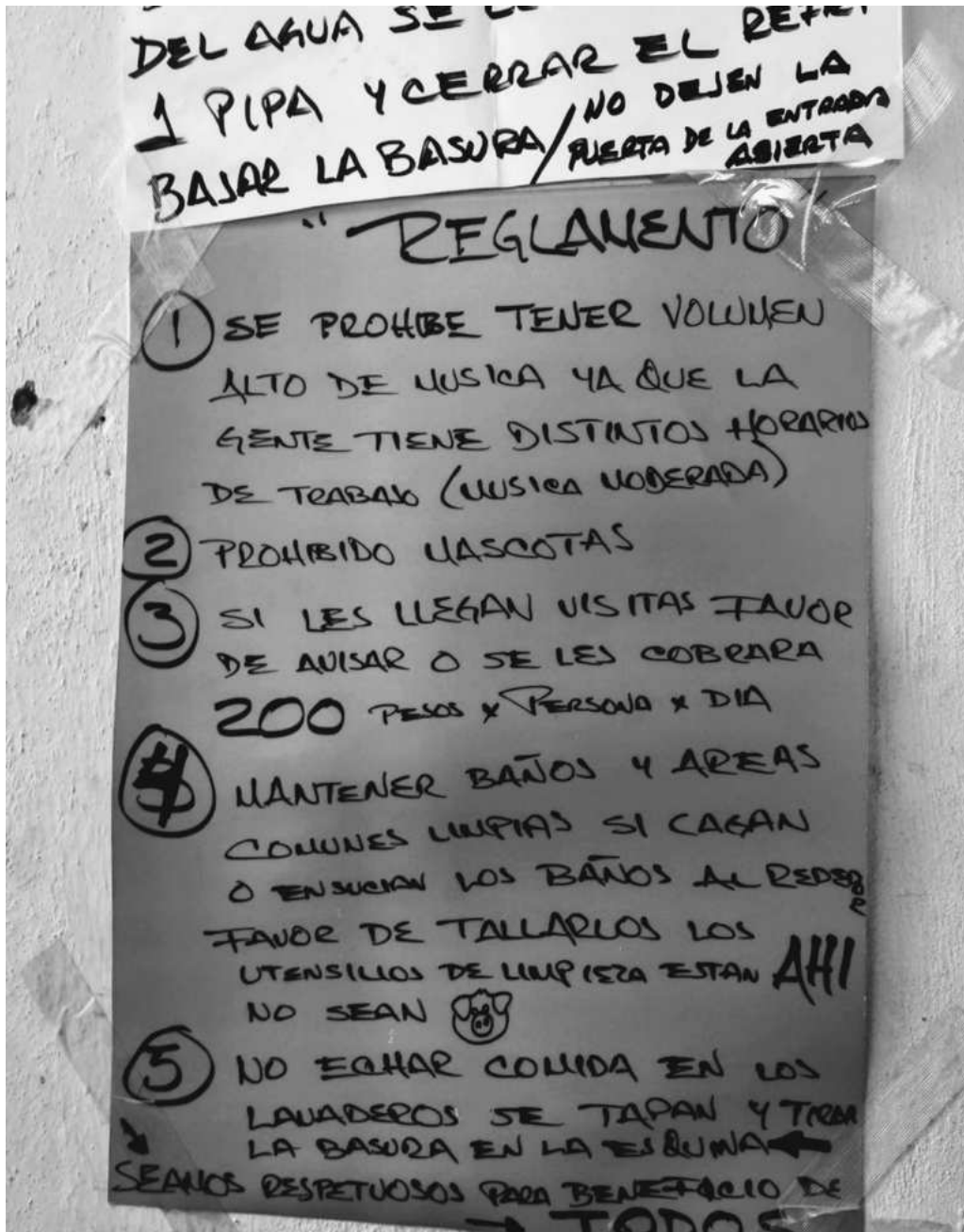
Este tipo de recursos y capitales que ha construido Miriam y su familia han influido en el desarrollo de la estrategia familiar de rentar cuartos. Por otro lado, esta estrategia también ha influido hacia afuera de su núcleo familiar porque fue uno de los detonantes de diversas actividades productivas que pretenden ofrecer productos y servicios para satisfacer las necesidades de los habitantes del lugar, pero, sobre todo, de los habitantes foráneos. La iniciativa de Miriam y su familia, al menos hasta el momento que se realizó el trabajo de campo, se plantea como el inicio de una red de acciones sociales de los locatarios para

⁴² Esto no es una cita textual sino una paráfrasis de lo que comentó Miriam en la plática informal número 15 de ACSC.

mejorar su *habitat*. Esta acción social practicada por algunos locatarios es una respuesta a la lógica hegemónica del territorio en la cual se prioriza aquellas actividades productivas vinculadas con los procesos industriales.

Ilustración 15

Cartulina pegada junto a la escalera con el reglamento de convivencia



Fuente: propia.

Esto se plantea como una contradicción (entre distintos niveles de la realidad: *lo actual* y *lo empírico*) puesto que el *orden socioespacial* configurado en ACSC no responde de manera directa a la lógica territorial por las razones mencionadas anteriormente. Inclusive, se han opuesto a ella al plantear un proceso de urbanización no acorde a la urbanización industrializada. No obstante, las acciones cotidianas realizadas en el espacio han permitido la configuración de un *modo de habitar* que sí responde a las lógicas territoriales dominantes a través del desarrollo de estrategias económicas alternativas (para mejorar su *habitat*) donde se vinculan sujetos sociales involucrados en las lógicas productivas industriales: los trabajadores foráneos empleados en la industria.

Ilustración 16

Área de lavado de ropa ubicada en el tercer piso junto a la escalera



Fuente: elaboración propia.

En segundo lugar, esta descripción permite hacer una caracterización de los *modos de habitar* que el sujeto social representado en el trabajador foráneo ha desarrollado. Este *modo de habitar* implica un desconocimiento del espacio, una carencia de una relación histórica

con el espacio y una limitación en la adecuación del espacio. Esto, evidentemente, influye en el desarrollo de recursos o capitales que les permita construir estrategias para darle *habitabilidad* a su *habitat*. Este *habitat* se piensa como un espacio limitado que no puede moldearse puesto que el espacio como recurso no les pertenece, es arrendado por otro sujeto social, el locatario nativo (Miriam, por ejemplo) lo cual imposibilita *habitar autoconstruyendo*. En otras palabras, la adecuación del espacio para habitarlo está mediada por un tercero que impone las reglas de la *habitabilidad*.

A estos elementos característicos de este *modo de habitar*, se le suma que la localidad carece de equipamiento y de una gran cantidad de recursos necesarios para satisfacer sus necesidades por lo que ha construido un *habitus socioespacial* el cual implica administrar su movilidad para hacerse de ellos en otros espacios, tales como Santa Rosa Jáuregui o inclusive Querétaro. Si bien, este elemento característico aplica no sólo a los trabajadores foráneos que rentan cuartos, sino a todos los habitantes de la localidad, por lo general, los primeros tienen desventaja por contar con menos recursos que los últimos (automóvil, por ejemplo).

Es de llamar la atención el desconocimiento del territorio por parte de los sujetos sociales que reproducen este *modo de habitar*. Se desconoce que frente a ACSC se encuentra una localidad mayormente equipada que puede ser una opción para comprar productos de la despensa básica, por ejemplo. Esto puede estar relacionado con que ambas localidades están atravesadas por la carretera Querétaro-San Luis Potosí la cual divide y evita la continuidad de la lógica espacial de este territorio.

Como moneda de cambio a las limitaciones que el trabajador foráneo tiene para habitar el espacio, está la forma en que este espacio lo percibe: como un inquilino. Esto le permite liberarse de los compromisos que implican el *modo de habitar* del locatario nativo que están relacionados con contribuir en actividades para mejorar las condiciones materiales de la localidad. Como inquilino, a este sujeto social no se le demanda su participación la inversión de recursos para contribuir en la agenda que se ha impuesto la localidad a través de la asociación de colonos. A ello se le suma que a este sujeto social se le ve como un cliente al

que se le puede ayudar a satisfacer sus necesidades como una estrategia productiva para contribuir en la economía familiar.

Finalmente, este *modo de habitar*, como se verá más a detalle en los capítulos siguientes, está comandado por una acción social: el trabajo. Este trabajo se liga directamente con la lógica territorial dominante: la producción industrial, la cual presupone a una fuerza de trabajo dispuesta y habilitada a responder su llamado. La cercanía en espacio-tiempo al lugar que representa esta lógica, el PIQ, influye en que el sujeto habite el espacio teniendo la premisa de la disposición para con el trabajo. Esto *habitus socioespacial* implica que el sujeto social *habite* el espacio únicamente en el presente con la incapacidad de prospectar en él un futuro. Esto es una diferencia importante con el *modo de habitar* el espacio por el locatario nativo ya que estos sujetos sociales actúan en el presente (para tratar de transformar su espacio para hacerlo más habitable) pero también esta forma de actuar se piensa no sólo para influir en el presente, sino también en el futuro.

5.5 Localidad de Fraccionamiento Montenegro

El fraccionamiento Montenegro es la localidad más nueva de las tres que comprendieron el terreno donde se llevó a cabo el trabajo de campo. Su historia apenas comienza hace un poco más de una década, en el año 2010, cuando una inmobiliaria, al finalizar la construcción de algunas de sus secciones que comprendían varios condominios se pusieron en venta al público en general. A decir verdad, la venta se había iniciado con anticipación de acuerdo con algunos locatarios (PIFM-7, PIFM-35, PIFM-36), por lo que este proceso agilizó la entrega de propiedades y la instalación de sus habitantes bajo la gestión de la inmobiliaria.

En aquél entonces, las secciones ya habilitadas para vivienda, en el 2010 fueron ocupadas parcialmente por los primeros habitantes quienes tuvieron el apoyo de la inmobiliaria para la administración del condominio la cual se encargó de los trámites necesarios para la adquisición de servicios de luz y agua a cambio de una cuota fija que los habitantes debían de pagar mes con mes. Esta administración de los condominios por parte de la inmobiliaria fue uno de los elementos para que los condominios se ocuparan con

rapidez, según el Sr. Victor (PF-3), quien fue de los habitantes que estuvieron desde que el fraccionamiento abrió las puertas para los futuros locatarios:

Al principio estaba de lujo... la constructora se encargaba de todo. Ellos hicieron todos los trámites... Ya había luz, pero no la pagábamos nosotros. Nos dijeron que el agua [el servicio de la CEA] la íbamos a tener pronto, que la infraestructura ya estaba y ya habían hecho contrato con la CEA que pronto nos la ponían... pero sí teníamos agua, nos traían pipas, siempre había... Como medio año después nos instalaron el agua, pero no pagábamos nada. Sólo dábamos la cuota mensual... Sí cumplieron. Nos habían dicho que la colonia tenía luz, drenaje y agua y que ellos se iban a encargar de todo. Varios sacamos nuestra casa por eso, pero pues algunas cosas no estaban en sus manos y nos ayudaron. (PF-3)

Una de las dueñas de una tienda de conveniencia ubicada en la calle Huizache que también tuvo la oportunidad de obtener una de las primeras casas en venta por la inmobiliaria comentó al respecto:

Sí, no había nadie... vivía muy poca gente por acá... Estaba todo solo. Poco a poco fueron comprando casas. Otras ya estaban compradas, nos decían, pero pues la gente ni se mudaba. Yo creo que pensaban que no había nada. Pero sí había... a mí me tocó que me trajeran agua en las pipas, pero eso fue al principio, luego ya había agua normal... Nosotros nunca tuvimos problemas con eso. (PIFM-32)

Esta localidad, en un tiempo relativamente corto, logró realizar la venta de varias viviendas con lo cual se pudo vislumbrar la llegada varias familias al lugar mientras la construcción y la ampliación del fraccionamiento continuaba, así como las gestiones para la adquisición de servicios y el acondicionamiento del lugar para su *habitabilidad*.

De acuerdo con datos del INEGI (2021), para el año 2020 la localidad ya contaba con 3,753 habitantes distribuidos en casi 1,200 hogares. De esta población, tan sólo una tercera parte se registró que habían nacido en la entidad queretana y más de dos terceras partes se identificaron como población económicamente activa. Estas cifras, en la actualidad se ven reflejadas en las calles del fraccionamiento sobre las cuales se percibe una localidad poblada

en gran parte de sus instalaciones fomentado por la rápida construcción de la infraestructura y con ella el acceso a varios servicios básicos, así como por las facilidades de adquisición de una vivienda proporcionadas por la inmobiliaria que convirtieron a la localidad en un lugar llamativo para vivir para la ciudadanía en búsqueda de una vivienda.

En lo que respecta a la estructura del fraccionamiento, este cuenta con una arquitectura de corte urbano con calles anchas, rectas y pavimentadas que tratan de proponer líneas rectas y perpendiculares para fomentar el fácil acceso a cada rincón de la localidad. La localidad descansa sobre un largo Boulevard que da acceso a todas las calles que comprenden la localidad. Sus casas, siguen el patrón planeado por las constructoras encargadas de su desarrollo y las cuales están ordenadas en secciones. Cada sección tiene una entrada peatonal y una entrada para autos que desemboca directo al estacionamiento de cada sección en la cual hay cajones establecidos para cada una de las viviendas. Estas secciones representan las posibilidades que los habitantes tuvieron para escoger la vivienda que más se ajustara a sus necesidades y posibilidades. De acuerdo con algunos locatarios, en aquél entonces se podían adquirir casas en \$400,000 o \$500,000 MXN, otras un poco más costosas que rondaban los \$700,000 y \$800,000 MXN. Los precios variaban dependiendo el tamaño y la ubicación del lugar. Las secciones ordenan las casas de acuerdo con sus características y desde luego, a las inversiones que los locatarios tuvieron que hacer. En el fraccionamiento se puede ubicar secciones con casas de una sola planta con dos recamaras, cocina, una pequeña sala/comedor, un baño, un pequeño patio de servicio y un cajón para estacionar un automóvil sedán. Otras casas están agrupadas en secciones de pequeños edificios de dos plantas en los cuales se distribuyen cuatro casas, dos en cada planta. Estas casas son las que se conocen como dúplex. Otras secciones, localizadas al principio y al final de la localidad tiene características que les permitieron venderse a un precio más elevado como contar con un portón electrificado para acceder a la sección y contar con una vivienda de dos pisos en la cual se habilitaron tres habitaciones y un patio de servicio en la segunda planta que puede ser utilizado como terraza. Estas secciones están distribuidas a lo largo de la localidad albergando la mayoría de las viviendas que se han edificado hasta el momento de la realización del trabajo de campo. No obstante, sobre algunas calles, se puede encontrar algunas casas que no son parte de las

secciones del fraccionamiento y por lo tanto tuvieron la posibilidad de ser edificadas con una arquitectura diferente.

El fraccionamiento aparénteme será conectado con las localidades vecinas, Hacienda Santa Rosa y Asociación de Colonos de Santa Catarina. Las calles que las vinculan aún no han sido desarrolladas (al menos, al momento de realizar el trabajo de campo) por la inmobiliaria o por las autoridades gubernamentales pertinentes. Sin embargo, existen caminos que los locatarios transitan en caso de ser necesario de pasar del fraccionamiento a cualquiera de las localidades vecinas.

El acceso a este fraccionamiento, al igual que Santa Catarina y Asociación de Colonos de Santa Catarina, es proporcionado por la carretera Querétaro-San Luis Potosí, viniendo de Santa Rosa Jáuregui con dirección al PIQ apenas unos metros antes de toparse con el puente peatonal que une a estas dos localidades. Sobre la carretera se divisa una pequeña entrada que da acceso al fraccionamiento que recibe al visitante con una instalación ubicada en medio del camellón y que simula la parte alta de un submarino que está compuesta de una torre y dos alerones (uno en cada lado). Esta instalación da inicio al Boulevard Montenegro, la calle principal de la localidad puesto que, a través de ella, como se había comentado antes, se tiene acceso a todas las calles del fraccionamiento ya que esta recorre todo su largo desde el flanco derecho de la localidad, desde la vista del caminante que ingresa, o desde el sur, si se considera una perspectiva cenital.

Si del lado izquierdo de todo el Boulevard Montenegro se puede divisar todas las calles del fraccionamiento, del lado derecho sólo se puede observar maleza y un par de construcciones que prometen más viviendas para ponerse en venta o para que alojen a los trabajadores coreanos de *Electrónica A*, según rumores entre habitantes de la localidad que se lograron contactar (PF-3, PIFM-5, PIFM-16). También, sobre este lado, se puede tener una perspectiva panorámica de la localidad vecina, Hacienda Santa Rosa, de la cual se puede tener acceso por un camino de terracería hecho por la persistencia de los caminantes o autos que pretenden evitar la carretera para acceder a una localidad desde la otra.

El Boulevard Montenegro cuenta con tres glorietas. La primera de ellas apenas se encuentra a escasos cincuenta metros de la entrada. Esta glorieta conecta al Boulevard Montenegro con la calle Yuca, la cual une, a su vez, al fraccionamiento con la localidad de ACSC. Esta primera glorieta también da fin a la pavimentación de ambos lados del boulevard, siendo necesario para el que entra, continuar su ruta sobre el sentido que se dirige hacia la salida. Esto no representa ningún inconveniente dado la amplitud del de la calle ya que es lo suficientemente amplia para alojar los dos sentidos, el de ida y el de vuelta.

También, justo sobre esa glorieta se puede identificar el Condominio La Habana y el Condominio Factoring, instalaciones que han sido de las últimas en construirse y que fueron arrendadas a la empresa *Electrónica A* para alojar a los trabajadores foráneos que fueron contratados para laborar en sus instalaciones ubicadas en el PIQ.

A un lado de estas instalaciones se pueden localizar dos instalaciones que no siguen la arquitectura modal del condominio: una pequeña iglesia, en la cual sólo se abre los domingos para llevar a cabo una misa a mediodía y; una casa de dos aguas que llegan hasta el piso y con un patio con varios árboles y cercado con una maya. Al lado, de esta casa, pero siendo parte de ella, se encuentra un terreno con un pequeño local con un espacio que fungía de estacionamiento y el cual está tapizado con grava y adornado con árboles. Este local era utilizado por la inmobiliaria como oficinas para dar informes de las viviendas, pero también para brindar información de los avances de la obra a los locatarios (PF-3). “En esa casita nos juntábamos al principio para que nos dieran información del fraccionamiento. También ahí nos entregaban los papales de trámites de nuestra casa” (PIFM-10) dice el Sr. Victor al respecto.

Tan sólo basta con avanzar algunos metros desde este lugar para toparse con la segunda glorieta sobre la cual se ubican unas instalaciones aparentemente de la CEA. Esta glorieta tendrá la función de conectar al fraccionamiento con la localidad vecina, ACSC pero que por el momento lo único que el peatón puede encontrar es un baldío con caminos hechos con los pasos de los transeúntes para sortear la maleza y para tener acceso de una localidad a otra sirviendo de atajo a la ruta que propone el acceso a través de la calle Yuca. Este camino es

utilizado principalmente por locatarios de la localidad de ACSC quienes tienen la necesidad de hacerse de víveres en la plaza ubicada a unos metros de la glorieta.

Sobre esta glorieta y hasta toparse con la tercera y última, se puede identificar el tramo más transitado de la localidad puesto que en él se alojan la mayoría de los negocios, tanto formales, como informales de la localidad que están dedicados a ofrecer principalmente opciones para comer. Tacos de pastor, de barbacoa alitas, pambazos, nieve, preparados para micheladas, crepas de distintos sabores, pan dulce, tamales, etc. Son tan sólo algunas de las opciones disponibles para los locatarios de este fraccionamiento.

Al inicio de este tramo se ubica una pequeña plaza que alberga a una tienda de conveniencia Asturiano, una verdulería, una tienda de carnes frías y dos negocios de comida. La plaza, hasta el momento del trabajo de campo, tenía algunos locales sin ocupar, no obstante, este lugar es de los más concurridos no sólo del habitante del fraccionamiento, también de habitantes de las localidades vecinas debido a los productos y servicios que ofrecen para cubrir las necesidades de primer orden y porque es un punto de reunión en donde los locatarios toman el transporte que les proporciona la organización donde laboran. Este espacio también es un punto de reunión por varios habitantes para llevar a cabo actividades vinculadas con el ocio. El ancho de la instalación y los baldíos que rodean su parte trasera posibilitan un espacio público lo suficientemente privado para llevar a cabo actividades que pudieran ser sancionadas por las autoridades. Tal es el caso de la ingesta de alcohol o el consumo de drogas ilegales.

A un lado, de la plaza se localiza el condominio Monte Alpes, que de acuerdo con uno de los informantes clave (PF-3), es de los más antiguos del fraccionamiento. Esta sección es de las únicas dos que cuentan con una calle propia y a la cual sólo tienen acceso sus habitantes. Sobre esta calle se localizan pequeños edificios de dos pisos sobre los cuales se distribuyen cuatro viviendas, dos en la planta baja y dos en la planta alta. La arquitectura cuadrada y pintada en tonos naranjas se prolonga casi por todo el Boulevard Montenegro estableciendo un patrón determinado que el visitante reconoce inmediatamente.

Este patrón también se identifica en las calles por las que se accede desde el Boulevard Montenegro entre el tramo de la segunda y tercera glorieta. Por ejemplo, en la calle Huizache, la primera calle del fraccionamiento, se identifican varios condominios, pero ahora sólo de una planta, sin embargo, con una distribución muy parecida. Sobre esta calle se reconocen estructuras que han sido modificadas por sus locatarios. Las casas, de ser de una planta, se han convertido en casas con dos plantas e inclusive hasta tres. Los accesos a los condominios han sido modificados por sus locatarios poniendo en entredicho el proceso de estandarización que la constructora propuso para darle uniformidad y buena vista al lugar. Se pueden encontrar accesos con puertas eléctricas pintadas de diversos colores o puertas de acceso en mal estado que dan la apariencia de que no han recibido mantenimiento en mucho tiempo, por ejemplo.

Algunos accesos permanecen cerrados y sólo se accede a través de un locatario, otros accesos están abiertos al transeúnte, los más de ellos, quizá por la necesidad de que este entre y tenga presente los negocios que los habitantes han establecido en sus casas dentro de los condominios o secciones, principalmente aquellos que sólo son de una planta. Esto ha dado pauta a que, sobre la calle Huizache y algunas otras en la localidad, en las mayas que dividen la sección de la calle, haya mantas, cartulinas, poster y estampas de marcas de productos que advierten al caminante que dentro de esta hay algún negocio. Otras casas, sobre la misma calle de Huizache, no tienen esta necesidad, ya que el acceso directo a ellas es posible ya que están sobre la calle. Los vecinos de estas casas han aprovechado la oportunidad para remodelar su casa y construir algunos locales que son rentados o utilizados para poner un negocio familiar.

La calle Huizache termina al toparse con una cerca que resguarda las instalaciones de la CEA en las que se reconoce un silo de gran magnitud por lo que el transeúnte no tiene otra opción que regresar por donde vino hasta toparse con el Boulevard Montenegro para tener acceso a las calles paralelas a esta.

Sobre la esquina que se hace entre el Boulevard Montenegro y Huizache se ubica una parada de camiones y a un lado un puesto de tacos de barbacoa del cual es dueño Flavio, un

electromecánico que lleva viviendo alrededor de cinco años en el fraccionamiento. Frente a su negocio, sobre el camellón se ha instalado de manera irregular un negocio de comida. La instalación está hecha de lámina y alcanza a albergar de los rayos del sol el comal, una mesa que las cocineras utilizan para poner sus guisos y un par de mesas para los comensales. Otros locales han emulado lo hecho por este puesto y se han instalado de lado de la parada de transporte público para ofrecer la vendimia a distintas horas del día. Estos puestos han sustituido la lámina por lonas que son sostenidas por estructuras metálicas desmontables, lo cual facilita a los dueños de los negocios recorrerse a lo largo del boulevard si algún otro comerciante les ha madrugado con el lugar.

Ilustración 17

Imagen de la esquina entre la calle Biznaga y Montenegro



Fuente: elaboración propia.

Sobre la tercera glorieta se encuentra la entrada a otra sección del fraccionamiento llamada Monte Etna, que cuenta con una calle propia para sus habitantes. Frente a esta sección y del otro lado de la glorieta se encuentra el camino de terracería mencionado líneas

arriba, que conecta al fraccionamiento con la localidad de Hacienda Santa Rosa. A escasos cien metros de la glorieta, se encuentra la calle Maguey en donde se puede localizar en medio de esta un espacio que funge como áreas verdes pero que ha sido descuidado y ha sido cubierto de maleza. Este espacio, llamado parque Varadera, contaba con una sección de juegos y una sección de aparatos para hacer ejercicio al aire libre. De acuerdo con algunos locatarios, los juegos para niños fueron removidos hace algunos años debido al deterioro generado por la falta de mantenimiento (PIFM-36). Esta calle termina al toparse con la pared que sirve como perímetro de secciones del fraccionamiento en las que se tiene acceso a través de la calle Huizache.

La calle Maguey, dividida por el parque Varadera, cuenta con dos secciones: una con viviendas con los patrones de tonalidades naranjas y la otra con casas blancas combinadas con colores claros. Estas casas, de acuerdo con algunos locatarios (PF-3, PIFM-7, PIFM-19), son las “casas de lujo” ya que son más amplias y cuentan con tres habitaciones. A partir de esta calle hasta donde termina el Boulevard Montenegro, las viviendas tienen esta forma.

El fin del Boulevard Montenegro se ve evidenciado porque termina la pavimentación y continúa un camino de terracería que conecta con uno de los caminos que se dirigen a Hacienda Santa Rosa. En este tramo, el boulevard alcanza a dar acceso a la última calle construida hasta el momento en que se realizó el trabajo de campo y que no tiene nombre. Al igual que la calle Maguey, esta calle finaliza al toparse con la pared de una de las secciones del fraccionamiento en la que se accede desde la calle Huizache. Si bien las secciones localizadas sobre esta calle se aprecian que han sido ocupadas, da la apariencia que los habitantes son pocos debido al poco flujo de personas que se percibió durante el día y la noche y porque las *formas de apropiar el espacio* no son tan evidentes como en las secciones ubicadas en otras calles.

Si bien, algunas secciones del fraccionamiento siguen desarrollándose, la infraestructura con la que actualmente cuenta la localidad, parecería suficiente para cubrir las necesidades básicas de la población que la habita y así establecer una diferenciación con las otras dos locaciones que contempló el trabajo de campo, en donde, hasta la fecha no han logrado

desarrollar la infraestructura necesaria para que las autoridades competentes puedan ofrecer los servicios que los locatarios a través de terceros tienen que adquirir. Tal es el caso de la localidad de ACSC, en donde, hasta la fecha no cuentan con la infraestructura necesaria para que la CEA pueda ofrecer el servicio de agua potable.

Estas ventajas que han visto los habitantes del Fraccionamiento Montenegro en la adecuación de su espacio han sido posibles por la intervención de la inmobiliaria quien se ha encargado de realizar las gestiones ante las autoridades gubernamentales pertinentes para que la localidad en un tiempo relativamente corto pudiera tener acceso a los servicios básicos de la vivienda como son agua potable, drenaje, pavimentado de calles, etc. Los ahora habitantes en su condición de clientes, tuvieron la oportunidad de negociar las condiciones (de acuerdo con sus posibilidades) de vivienda que pudieran adecuarse a las expectativas de habitar que ellos tenían en mente. Esto implica una diferencia en las formas en que los locatarios del fraccionamiento configuraron la *domesticidad* del lugar, los *habitus* así como el *orden socioespacial*. Estas formas de *habitabilidad* se asemejan a lo que Giglia denomina *el habitar de un espacio ya construido*.

5.5.1 Fraccionamiento Montenegro: de la Administración por una Inmobiliaria a la Administración por sus Habitantes y las Autoridades Gubernamentales

El crecimiento acelerado de la población del Fraccionamiento Montenegro acompañó la transformación, en términos sociales y de infraestructura, del espacio. En tan sólo una década esta localidad logró un proceso de urbanización que les permitió contar con casi todos los servicios que una localidad de corte urbano podría tener tales como luz, agua, drenaje, alumbrado público, cable e internet, servicio de transporte, pavimentación de calles, banquetas, servicio de recolección de basura, etc. Muchos de estos servicios, tanto la localidad de SC y principalmente la localidad de ACSC no cuentan y, por lo cual, han tratado de obtener a través de la implementación de diversas estrategias y acciones colectivas ante las instituciones gubernamentales correspondientes.

De acuerdo con algunos de los habitantes contactados en el trabajo de campo (PF-3, PIFM-7 PIFM-19, PIFM-32), estos logros del FM no pudieron haber sido posibles sin la gestión de la inmobiliaria quien fue la encargada de llevar a cabo los trámites necesarios para realizar la adecuación del terreno y proceder con la instalación de la infraestructura que posibilitara el ofrecimiento de los servicios. Este acceso a los servicios fue parte de las cláusulas contractuales con las que la inmobiliaria se comprometió en ofrecerles a los compradores de los condominios. “Fue una ventaja encontrar este lugar” argumentó un locatario que vive en la sección “Monte Cáucaso” ubicado sobre la calle Huisache al preguntarle el por qué había decidido adquirir una propiedad en esta zona:

... aquí nos alcanzó... lo bueno fue que ya contaba con agua potable y drenaje... las casas están bien pinches caras y luego y bien lejos... como trabajo aquí [en el PIQ]... me queda cerca la chamba y nos gustó la zona y no estaban tan caras las casas... (PIFM-14).

De acuerdo con el Sr. Victor, había una representante de la inmobiliaria que les ponía al pendiente a los habitantes de los avances en la construcción. Esta persona se encargaba de hacer juntas de manera consecutiva y así se establecía la comunicación. Desde la perspectiva del Sr. Victor, (y de algunos otros locatarios que se lograron contactar en el trabajo de campo) la gestión cumplió con lo pactado al realizar la compra de la vivienda.

Nosotros nunca tuvimos problemas ¿verdad? [dirigiéndose a su esposa]... sí hubo quejas de los vecinos. No le das gusto a todos... por nuestra cuenta no tuvimos problemas. Yo creo que fueron rápidos. Hay otros lugares que llevan años diciéndoles que ahora sí van a estar listas las casas y hasta la fecha no se las entregan bien ¿verdad?... (PF-3)

Bajo la administración y la llegada de habitantes surgieron varias necesidades que los locatarios tenían que cubrir y que el espacio no estaba acondicionado para hacerlo. La compra de insumos para la vida diaria como productos de aseo personal, la despensa, servicios de lavandería, estética o de comida (ya preparada) no se podían obtener en la localidad por lo que los habitantes tenían que trasladarse a Santa Rosa Jáuregui o inclusive a Querétaro para poder tener acceso. “No había ni una tiendita para comprar fruta o cualquier cosa que uno necesitaba, todo los comprábamos allá, ¿verdad? [dirigiéndose a su esposa]” comentaba el

Sr. Víctor al respecto (PIFM-7). La administración, de acuerdo con Víctor, no permitía el establecimiento de negocios en la localidad:

Entrevistador: ¿No había tienditas, Sr. Víctor?

Sr. Víctor: No dejaban que pusieramos negocios. Eso era lo único malo. Nos decían que pronto se iba a poner un OXXO. ¿¡tú crees!?!... [Risas] ¿¡para qué un OXXX!?! Si luego dan bien caro. Lo que necesitábamos eran poner nuestros negocios. Yo vendo esos productos. A mí no me dejaron... Pero sí vendíamos. Nosotros siempre nos hemos dedicado a eso, nos surtimos en la central de abastos, pero aquí no podíamos [vender]... Sólo se los vendíamos a conocidos. Todos hacíamos eso. Ya uno sabía que uno vendía una cosa, otro, otra cosa. La señora que se pone a un lado de mi negocio, desde aquel entonces vendía sus churros.

Entrevistador: ¿Los vendía en su casa?

Sr. Víctor: Sí, le tocabas o le llamabas y ya pasabas.

Entrevistador: ¿Qué les decían o qué?

Sr. Víctor: Que era políticas del fraccionamiento. Decían que venía en el contrato.

Entrevistador: ¿Y venía en el contrato?

Sr. Víctor: Eso dicen, yo ni vi [Risas].

Entrevistador: ¡Uhhhh, [Risas]! ¡Hay está la cosa! pero entonces ¿cómo es que hay tanto puesto ahorita?

Sr. Víctor: Pues ya después ya no decían nada. Yo digo que ya con tanta gente que llegó pues ya no pudieron controlar eso. Es que sí se necesitaba. Mucha gente tenía necesidad de hacer su dinerito para pagar su casa ¿no? [Risas]. (PF-3)

A pesar de la prohibición del establecimiento de negocios, de acuerdo con testimonios recabados en el trabajo de campo por varios locatarios sí lograron establecerlos, no obstante, los locatarios argumentan que esta posibilidad no fue hasta varios años después de su establecimiento. Es posible que la prohibición de estas acciones en la transformación del espacio esté ligada con las políticas que establecen las inmobiliarias para salvaguardar la imagen que se quiere proyectar al consumidor de los fraccionamientos, en términos generales, del producto que se está ofreciendo al posible cliente.

De los dueños de los negocios que se lograron contactar en la localidad, se pudo identificar que se instalaron de manera formal, o más bien, abierta al público alrededor de los años 2015 y 2016. Fechas que de acuerdo con el Sr. Víctor la administración del lugar se entregó a las autoridades municipales:

Entrevistador: ¿Cuándo salió la administración de la constructora?

Sr. Víctor: Ya ni me acuerdo. Yo digo que como hace como unos 6, 7 años. Como por el 2016, yo digo.

Entrevistador: ¿Y qué les dijeron?

Sr. Víctor: Nada. Pues que ya habían terminado su trabajo. Que cualquier cosa podíamos ir a ser trámites a las oficinas que tienen en Querétaro.

Entrevistador: ¿Hubo alguna junta o algún evento?

Sr. Víctor: No hubo nada. Sólo nos dijeron que ya se iban. En la casita había un letrero de que los trámites ya se iban a hacer allá [en Querétaro]. ¿¡Pero cuales trámites!?. Nosotros ya habíamos hecho todo con el INFONAVIT.

Entrevistador: ¿Pero qué paso después?

Sr. Víctor: Lo que te había dicho [referente a la plática PIFM-10 de que ya no pasaba la basura]. Ya ni pasaba la basura. De hecho, eso fue desde antes. Ya se puso medio feo. Todo sucio... Eso que tu vez [señala las jardineras ubicadas en Blvd. Montenegro], tenía pasto. Lo regaban, pero ya se dejó de hacer y la gente no cuida nada y como pue eso no es de nadie, nadie le hace caso. Pero eso es culpa de la gente... Esos son los *derecheros*. No se organizan bien. Les pides una coperacha para algo y “que no tengo” “que para qué” que “yo lo hago”. Nada más piensan en eso, ya ni porque les conviene. A ver ¿cómo se llama eso? ¡Tú que eres psicólogo!

Entrevistador: [Risas] Oiga, pero ¿Se quedó alguien encargado?

Sr. Víctor: No, luego nos juntábamos algunos vecinos, pero puros pleitos. Ya luego ni fuimos, además no me daba tiempo con el negocio. Desde ese entonces empecé a vender aquí.

Entrevistar: Allá donde viven los de *Electrónica A*.

Sr. Víctor: Sí, bueno allá por el Asturiano. Todavía no estaban, ya que empezaron a vivir, mejor me puse allá. (PF-3).

De acuerdo con el Sr. Victor, la administración se encargaba de la limpieza de las áreas públicas del fraccionamiento, así como de recolectar la basura. Para ello la administración del fraccionamiento había colocado varios contenedores a lo largo del lugar para que los habitantes depositaran su basura. Esta gestión fue cedida al municipio lo cual propició que durante meses no se contara con esos servicios a pesar de que la inmobiliaria les había comentado a los habitantes que el servicio público de mantenimiento de las calles, así como de la recolección de basura, se seguiría llevando a cabo con normalidad, de acuerdo con lo comentado por el Sr. Víctor. Esto no fue así hasta que algunos habitantes se pusieron de acuerdo para realizar un trámite en la presidencia de Santa Rosa Jáuregui para poder recibir el servicio de recolección de basura de acuerdo con una habitante que vive en la localidad desde el 2012 (PIFM-32).

Del tiempo que relatan los habitantes en donde la inmobiliaria administraba los predios, al tiempo en que se realizó el trabajo de campo, se hace notable la transformación del espacio no sólo por la ampliación de las secciones y la construcción de calles y viviendas, también en las condiciones en que su infraestructura se encuentra hoy en día con un notable deterioro, así como en cómo los habitantes han podido adecuar sus hogares. Esto se pudo evidenciar con la comparación con el registro fotográfico realizado en el trabajo de campo con los registros fotográficos que la empresa Google cuenta en su ampliación *Google Maps* en la cual se identificaron registros de la localidad que datan del año 2012 en donde las condiciones de la infraestructura denotan buenas condiciones tanto de las casas como de las calles, inclusive se pudieron reconocer áreas verdes entre sus calles, principalmente en Boulevard Montenegro que en la actualidad han sido ocultadas por maleza, piedras y escombros. Estas condiciones, se consideran factibles dado la transición de una *modo de habitar* propuesta por la inmobiliaria en donde esta fue como agente activo en la transformación del espacio y el habitante como un sujeto pasivo que fue como cliente en espera de que esta cumpla los acuerdos que se establecieron en su contrato de adquisición de vivienda a otro *modo de habitar* en que el espacio exige la participación del habitante de manera activa y el establecimiento de relaciones con las organizaciones públicas en vez de un vínculo único con una organización privada.

Pero no sólo estos elementos se pueden identificar en la transformación del espacio. Tal como lo comentó el Sr. Víctor, la llegada de nuevos habitantes también contribuyó en establecer una lógica espacial diferente. Primero, en que la inmobiliaria pudiera tomar la decisión de ceder la administración a las autoridades municipales después de hacer la venta de los terrenos de manera total o en su mayoría, así como realizando las gestiones necesarias para cambiar el uso de suelo y con ello ceder los procesos de responsabilización para con el espacio. Este proceso se puede entender como un proceso *reterritorialización* en donde los mapas del poder, es decir, aquellas relaciones sociales vinculadas a establecer estrategias de control sobre las acciones de los sujetos se reconfiguran para llevar a cabo objetivos diferentes a los ya establecidos. En este sentido, el control del espacio llevado a cabo principalmente por la inmobiliaria fue cedido a otros sujetos sociales lo cual dio pauta a una reconfiguración en las lógicas del control de este espacio y en la transformación del *orden socioespacial*. Tal es el caso en la administración de los espacios de dominio público dentro del fraccionamiento.

De acuerdo con los testimonios recabados en el trabajo de campo, se pudieron identificar, además del cambio de responsabilidades en términos morales y jurídicos, desacuerdos entre habitantes que revelan las implicaciones de este proceso de *reterritorialización*. Algunos habitantes que se logró contactar y que vivieron este proceso de transición, expresaron sus diferencias y desacuerdos ante otros vecinos en tanto a la realización de ciertas acciones vinculadas con la transformación del espacio. Estos desacuerdos giraron en torno, entre muchos otros, a: quién de los vecinos serían las personas encargadas de representar a la localidad ante las autoridades municipales, en la toma de decisiones, qué necesidades y cómo deberían cubrirse (como el establecimiento de una ruta de transporte público que conectara a la localidad con Santa Rosa Jáuregui), quién realizaría el cuidado de las áreas verdes (llevado a cabo por el personal de la inmobiliaria), la realización de presupuestos para varias actividades administrativas, el consenso del establecimiento de un tianguis en la vía pública, la compra de contenedores para depositar la basura, etc.

De este último tema, el Sr. Víctor, durante las pláticas realizadas mostró su molestia y descontento por los que aparentemente quedaron como representantes de los habitantes del

fraccionamiento debido a las decisiones que ellos tomaron en relación con los lugares y la cantidad de contenedores de basura que serían instalados. De la misma manera, mostró su desaprobación, aunque con un poco de recelo, con el desinterés mostrado en el establecimiento de un tianguis semanal en la localidad. Al parecer este informante clave era de las personas más activas en la toma de decisiones respecto de lo que se debería hacer en la localidad lo cual le ayudó, junto con otros habitantes, a proponer la opción de organizar un tianguis de manera semanal para poder ofrecer los productos y servicios a los habitantes del fraccionamiento y fomentar la economía local. Desafortunadamente no se pudo concretar debido a que, según el Sr. Víctor, “no había disposición de todos” refiriendo a que no se lograron poner de acuerdo en quienes iban a ser los administradores y responsables de la logística del tianguis (PIFM-10). Este informante, junto con aquellos habitantes que se entrevistaron y conocían del tema, brindaron poca información al respecto (PIFM-14, PIFM-32). De acuerdo con Flavio, un trabajador foráneo que llevaba más de cinco años viviendo en la localidad, el desacuerdo tuvo que ver con cuestiones económicas: “Yo no supe bien. Casi acaba de llegar a vivir a aquí. Pero luego me dijeron que unas personas desaparecieron el dinero que les dieron y pues ya no se hizo nada”: comentó Flavio en una plática informal en su negocio de barbacoa sobre la calle de Montenegro (PIFM-11). Esta reconfiguración de las relaciones entre los habitantes para establecer acciones para mejorar el habitar se puede relacionar con el proceso de *reterritorialización* y transformación del *orden socioespacial* sucedido en la localidad al momento que la inmobiliaria dejó su posición de influencia de la zona.

Por otro lado, la llegada de nuevos sujetos sociales representó una reconfiguración de las relaciones sociales entre los sujetos que ya habitaban el espacio. La llegada del sujeto social foráneo con recursos limitados representó, al igual que ACSC, un marco de oportunidades para desarrollar un mercado local que contribuyera a la economía familiar. No obstante, esta reconfiguración quizá no era lo esperado por los locatarios. Al ver cómo las casas en venta de la localidad habían sido adquiridas, quizá se tenía la idea que los propietarios de estas viviendas llegarían a instalarse. Y fue así, en alguna medida, pero no fue la regla ya que varios de los propietarios, de acuerdo con algunos testimonios recabados, en vez de habitar su nueva vivienda, decidieron ponerla en renta:

- Locatario M. Meru: Mucha gente [propietarios] no vive aquí. Rentan su casa o rentan cuartos. Unos los conozco porque son de Santa Catarina.
- Entrevistador: ¿Los conoce?
- Locatario M. Meru: No, pero luego vienen. Mucha gente de allá tiene casa acá.
- Entrevistador: ¿Y rentan sus casas o rentan cuartos?
- Locatario M. Meru: Principalmente cuartos, yo digo. Sale más ¿no? Pero luego ni las rentan. Están vacías. Como esas [señala casas de la sección Monte Meru]. Esas siempre han estado vacías. Estas [señala casas de la sección Monte Meru] casi siempre están ocupadas, pero esas la rentan completa.
- Entrevistador: ¿Cómo en cuanto?
- Locatario M. Meru: No sé, como en unos 3,500. Más o menos así las rentan por acá. (PIFM-25)

La renta de vivienda, hasta la actualidad, es una de las prácticas de la cotidianidad que configuran el *orden socioespacial* del Fraccionamiento Montenegro. A lo largo de la localidad se pueden identificar varias viviendas en renta, así como la renta de cuartos. Esta lógica ha fomentado la llegada de otro tipo de sujetos al lugar, aquellos que se encuentran en búsqueda de una vivienda que les permita estar cerca de su espacio de trabajo, por ejemplo.

- Entrevistador: ¿Ustedes rentan?
- Miguel Luis: Yo no, ella sí. Yo vivo en San Juan del Río.
- Entrevistador: ¿Son de allá?
- Miguel Luis: No, somos de Cuernavaca.
- Entrevistador: ¿Y qué andan haciendo por acá?
- Miguel Luis: Trabajando, compa.
- Entrevistador: ¿¡Hasta acá!?! ¿¡Tú trabajas en San Juan del Río [dirigiéndose a Miguel Luis] y tú acá [dirigiéndose a Dany]!?! ¿Dónde trabajas tú [dirigiéndose a Dany]!?!?
- Dany: Apenas voy a entrar el lunes.
- Miguel Luis: Va a trabajar en *Electrónica A*.
- Entrevistador: ¿Y no te ofrecieron casa?
- Dany: No.

- Miguel Luis: Es que les dijo que ya vivía aquí.
- Entrevistador: ¿Y rentas un cuarto o una casa?
- Miguel Luis: Vive con mi cuñada y un amigo. Ella ya trabaja en *Electrónica A* y mi amigo en otra empresa.
- Entrevistador: ¿Y tú por qué no trabajas acá? [dirigiéndose a Miguel Luis]
- Miguel Luis: No encontré trabajo, compa. Pero ya voy a renunciar y me voy a venir a buscar a acá. Aquí hay mucha chamba.
- Entrevistador: ¡Pero no encontraste!
- Miguel Luis: Porque me apendejé, compa [risas]. Pero ya tengo a donde llegar. Es más fácil así. Además, está bien cerca la empresa. La mía me queda *relejos*.
- (PIFM-12)

Así como Miguel Luis y Dany, varios son los habitantes del fraccionamiento que no cuentan con vivienda propia y que han decidido rentar una o un cuarto para poder estar cerca del PIQ Querétaro puesto que este lugar es visto como una de las fuentes principales de trabajo industrial de la zona. Esta lógica y esta representación del espacio ha contribuido en los procesos de *reterritorialización* y en la configuración del *orden socioespacial* de FM. Sin duda, existe una relación con la lógica dominante del territorio: la adecuación del territorio para contribuir en la eficiencia de los procesos productivos industriales.

La llegada de los sujetos foráneos con capitales diferentes al locatario implicó una transformación del espacio sobre la cual se abrió la posibilidad de entablar una relación entre estos sujetos sociales. Una relación social donde un sujeto social, el locatario, habita el espacio, conoce el orden socioespacial y por lo tanto, tiene recursos para influir en él, tiene la posibilidad de facilitar recursos a través de una relación mercantil al otro sujeto social, el sujeto foráneo, quien llega a la localidad con recursos limitados para poder habitar el espacio. Estos recursos serán utilizados por este para darle habitabilidad a este espacio. El acceso a la vivienda, por ejemplo, podría catalogarse como el servicio más elemental pero no el único ya que darle habitabilidad al espacio demanda recursos que los sujetos sociales foráneos no tienen. Esto da implican el surgimiento de varias necesidades: la comida, atención médica, educación, ocio, etc. A raíz de esto se abrió un mercado de necesidades que representó, por un lado, un espacio de posibilidades para los habitantes que ya se habían establecido en el

lugar porque el espacio ya se había domesticado y, por otro, una nueva lógica de vivir ya que la implicación de estos nuevos sujetos con el espacio era diferente a la del habitante propietario de una vivienda por lo que esto contribuyó en la transformación del *orden socioespacial* y los *modos de habitar* en la localidad.

5.5.2 El Orden Socioespacial y los Modos de Habitar del Fraccionamiento Montenegro

De acuerdo con Ángela Giglia (2012), los modos de habitar si bien no son determinados por los *hábitats*, es decir por la vivienda, sí condicionan las formas en que se van desarrollando ya que estos proponen una serie de posibilidades y limitación, así como un orden sobre el cual las personas tienen que trabajar para configurarlo, para domesticarlo y habitarlo. En este sentido, la autora comenta que la relación con el espacio va tomando rumbos distintos de acuerdo con los *hábitats*, por ejemplo, los *hábitats* de la *autoconstrucción* si bien, el contexto (económico, político, social, etc.) influye de manera importante, estos representan un campo de posibilidades sobre el cual el sujeto puede adecuar el espacio y tratar establecer, desde un principio, un orden vinculado con aquellos elementos espaciales con los que él está familiarizado. A diferencia de los *hábitats* que han sido construidos por otros en el cual estos se han configurado no necesariamente con el orden que el sujeto reconoce y le resulte más cómodo. Entonces la forma de construir la relación socioespacial es diferente ya que el sujeto se adecúa al espacio y a partir de allí tratará de imponer un orden. Este es el caso de FM (y de los trabajadores foráneos que habitan en ACSC), que ha propuesto un orden sobre el cual los habitantes tuvieron que cambiar las formas del ordenamiento del espacio que habitan para adecuarse a las formas que este espacio propone. En este sentido, las formas de habitar se han configurado a través de una *limitación retrospectiva con las formas de habitar* que los sujetos habían construido a lo largo de su historia. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en cómo en un principio los habitantes que se han dedicado al comercio no tenían la posibilidad de establecer sus locales en el fraccionamiento o cómo los habitantes han tenido que resignificar las formas de uso de los espacios compartidos o cómo han tenido que dejar de hacer acciones que son parte de su cotidianidad.

Flavio, por ejemplo, ha tenido que adaptarse a las formas de uso de los espacios compartidos para estacionar los autos de los habitantes de la sección donde vive. Estas formas de uso han sido producidas de acuerdo con un proceso de resignificación inspirado por la lógica propuesta por la inmobiliaria:

No entiendo a la gente, unos ni auto tienen, pero les molesta que ocupen ese lugar. Antes ponía mi carrito [carrito para vender barbacoa] en ese lugar [señala un cajón para estacionar autos] y uno de los vecinos se enojaba. Me decía que lo quitara de ahí, que no era mío. ¡Ni era de él tampoco! era de una señora que se fue y empezó a rentar cuartos ahí. Una vez le dije eso de buena gana porque uno es tranquilo, pero me dijo que así es aquí, “cada uno tiene su lugar para estacionar su coche, no se pueden usar los otros” [risas]. ¿¡Usted cree!? ¿¡Qué haces!? Ya mejor ahora subo mi carrito a la paloma [su camioneta], a veces lo dejo aquí, no se lo roban... Le pongo una cadena y listo.

Para Flavio le resultaba extraño contemplar formas burocráticas (impuestas por el contrato de la vivienda) para establecer las formas de habitar en vez de apelar al sentido común y al apoyo vecinal:

Mira, yo entiendo que debes de respetar las reglas, pero el chiste es vivir a gusto, apoyarse entre unos. Usted ha visto que yo me llevo bien con todos, todos me saludan porque soy una persona educada. Uno trata de llevarse bien con todos. Hay que tratar de ayudarnos entre nosotros en vez de ponernos a pelear. Aquí tenemos la suerte de contar con un estacionamiento, en otros lugares tenemos que dejar los carros en la calle. Ya hasta a mí me da más miedo dejarlo aquí que en la calle. Imagínese que a este señor le reclamo ¿y qué tal si me raya la camioneta o le hace algo al carrito? Allá en su casa... donde vive mi esposa, no la hacen de emoción y es en la calle y tienen más carros. Hay vemos cómo le hacemos y nos acomodamos. Nos decimos “vecinos me das chance” y no pasa nada. Acá como le toca un lugar a cada casa, hay que respetarlo [risas] (PIFM-11)

Algo similar sucedió con Guillermo y su familia, quién también reconoció que en un principio no podían poner su puesto de productos de aseo personal afuera de su casa por los mismos motivos, tal como lo acostumbraban a hacer en su antigua vivienda:

nosotros nos dedicamos a esto, este lugar no es el único, también vendemos en varios tianguis toda la semana. En Santa Rosa, aquí en frente, en Menchaca, allá por Sendero... pero este puesto también servía para sacar algo, pero al principio no nos dejaban... de estar aquí a no hacer nada a sacar unos pesitos... Pero no querían, pero siempre lo habíamos hecho ¿no? Desde que vivían en Menchaca ¿no? pero ya luego ya no hubo problema. (PIFM-30)

El orden propuesto por el espacio que inhibe la *retrospectividad espacial* que los sujetos han desarrollado para habitar influye, pero no determinan las formas de habitar y la reconfiguración de los *órdenes socioespaciales* de los lugares. Esta lógica de lo permitido y lo no permitido y cómo los sujetos configuran sus acciones son parte de la conformación del *orden socioespacial* de FM. A través de esta lógica los habitantes han ido confeccionando sus *habitus socioespaciales* respetándola o poniéndola en entredicho. Algunos habitantes, tal como se describió en el apartado anterior, a pesar de tener prohibido el establecimiento de puestos informales afuera de sus casas, los habitantes se las ingeniaron para comerciar productos o servicios por medio de mensajes de WhatsApp, pegando cartulinas en algunos postes de luz del fraccionamiento u ofreciendo sus servicios y productos a puerta cerrada. Adecuaron el espacio y construyeron los *habitus socioespacial* para domesticar el espacio sobre un orden preestablecido impuesto por la lógica de las inmobiliarias.

Con la *reterritorialización* y la salida de la administración del lugar por parte de la inmobiliaria, así como el aumento de la población habitante de la localidad, lo cual representó la llegada de nuevos sujetos sociales entre ellos sujetos de otros lugares en búsqueda de vivienda y trabajo, se fueron confeccionando elementos que ayudaron a modificar este *orden socioespacial* que hoy en día caracteriza a FM. Es decir, se ha pasado de pensar el espacio en el cual se necesitaba proyectar una imagen estética, limpia, ordenada y apacible para vivir; a pensarse como un espacio domesticado, acondicionado a las necesidades reales de los habitantes. Esta *domesticación* implicó despojar del velo *artializado*⁴³ a FM para convertir sus componentes espaciales en algo de utilidad para el locatario relegando el elemento

⁴³ Siguiendo a González (2015), se observa, en la arquitectura de los fraccionamientos queretanos, una presencia muy restringida de la naturaleza no natural, más bien reconstruida para fines comerciales con cierto toque de estética para generar una imagen accesible ante el observador. Esta estética hace referencia a las áreas verdes que tienen los fraccionamientos. Estas áreas verdes son cubiertas por plantas de plástico o pasto sintético. En algunos casos, para artializar el lugar, se utilizan plantas reales que requieren poco mantenimiento.

estético (artializado) en un segundo término. Esto ha sucedido con la *reterritorialización* de la localidad

En el FM ahora el espacio se ha convertido en un lugar útil para sus habitantes a cambio de su estética artializada. Los arbustos se han ido, pero han llegado unas rocas que sirven como asiento para los puestos de comida instalados en la banqueta, la limpieza del camellón se fue para darle paso a un lugar para la instalación de lonas que cubren del sol y de la lluvia a los comerciantes y sus clientes durante el día y la noche, se fue la estandarización de las casas para darle paso a la autoconstrucción y moldear una vivienda de acuerdo con las necesidades y posibilidades de sus propietarios.

Con esta *reterritorialización*, la economía informal gestada inclusive antes de la salida de la administración de la inmobiliaria dejó la clandestinidad para asentarse ante los ojos de quienes a través de sus necesidades la legitiman. Ahora en el FM no existe empacho en la transformación del espacio para adecuarlo a las condiciones requeridas para llevar a cabo las actividades implicadas en esta economía informal. Esto se percibe al ver postes de la localidad llenos de cartulinas, hojas y recortes que advierten a los transeúntes de lo que puede encontrar en un lugar o poniéndose en contacto a través del número de teléfono celular escrito en ellas. Las mallas que dividen las secciones también sirven como tableros informativos tal como los postes de luz. Las secciones de áreas verdes que estaban ubicadas en la calle Montenegro ahora son espacios donde se instalan negocios ambulantes durante el día y la noche. Las puertas de acceso a las secciones en su mayoría están abiertas durante el día para que los habitantes puedan ingresar a ellas y poder comprar un producto en una casa que sirve como tiendita o como farmacia.

Esta economía informal ha diversificado las actividades llevadas a cabo en el espacio. FM ahora es un lugar donde se puede tener acceso a distintos productos y servicios tales como: cortar el cabello, hacer la despensa, comprar comida preparada, adquirir un servicio de plomería, tomar una nieve en el boulevard, adquirir muebles y utensilios para la vivienda, etc. El espacio se ha diversifica conforme a las necesidades de unos habitantes y las posibilidades de satisfacerlas de otros.

Este es tan sólo uno de los elementos característicos del *orden socioespacial* que se ha configurado en el fraccionamiento. Las formas que toma el tiempo es otro. Siguiendo a Rogério Haesbaert (2013), el espacio y el tiempo son dimensiones de la realidad inseparables que van concomitantes, pero cuando se prioriza en el análisis la *coetaneidad* de las relaciones sociales se habla de *espacio*, mientras que cuando se analiza la sucesión de estas relaciones sociales, se habla de *tiempo*. En este sentido, el *orden socioespacial* del fraccionamiento Montenegro ha establecido una formación de sucesión de acciones y esto se ve reflejado en el día a día de la localidad.

A diferencia de SC y ACSC, en FM el día comienza muy temprano. Alrededor de las 4:00 a.m. se puede percibir que la gente comienza a rondar las calles de la localidad. Algunos comerciantes residentes del lugar hacen un esfuerzo para estar presente en el espacio público antes de que el movimiento de la gente se active por lo que las primeras personas que se localiza a esas horas son ellos. “Tenemos que llegar tempranito para alcanzar a los trabajadores” (PIFM-15) dice una de las señoras que se instala de lunes a viernes a un lado de la parada de camiones que se ubica sobre el Boulevard Montenegro esquina con Huizache para ofrecer tamales, atole y café. “Nosotras llegamos entre 4:00 y 4:15 más tardar para poder instalarnos sin prisas y no andar batallando y porque la gente trae prisa” (PIFM-15) argumenta la señora. Y es que precisamente, este movimiento de la gente es fomentado por las lógicas del trabajo. La mayoría de la gente caminando sobre las calles está tomando el rumbo hacia él.

Además de la señora que vende tamales en la parada ubicada a la altura de la calle Huizache, otros locatarios han reconocido este *habitus socioespacial* de la localidad y lo han aprovechado para poner manos a la obra y también ofrecer algún producto o servicio a los habitantes que van camino a hacia sus labores. Los puestos no son tan abundantes como por la tarde, pero sí ofrecen alternativas de comida a los trabajadores. Venta de jugos de naranja, tortas, café, fruta picada y sándwiches son la mayoría de las opciones que el caminante encuentra por la madrugada. Un poquito más tarde, como a las 7:00 a.m. se instalan otros puestos que parecería que van destinados más a gente que llega del trabajo. En estos puestos

se preparan gorditas y tacos los cuales se sirven con guisos. A diferencia de los que se ponen más temprano, algunos de estos puestos ofrecen una silla y trastes para que uno se sienta a hacer el almuerzo sobre la banqueta.

Por la madrugada también se perciben autos que salen de la localidad. Pocos en comparación con las unidades de transporte que, en su mayoría (por no decir, en su totalidad), son privadas ya que han sido contratadas por las empresas en el PIQ con la finalidad de llevar a su personal a sus instalaciones. Estas unidades están identificadas con un cartel de la empresa que los contrató con el objetivo de que el habitante reconozca con facilidad aquella de la que dispone para llegar a su trabajo. Algunas de estas unidades de transporte trazan una ruta que cubre todo el Boulevard Montenegro y otras apenas que llegan a la altura de la plaza donde se ubica el Asturiano para esperar a los trabajadores. Algunas otras se estacionan frente al condominio La Habana y serán las que trasladen a los trabajadores a la planta de *Electrónica A* en el PIQ. Todo ello sucede entre 4:30 a.m. y las 8:00 a.m. siendo esta última hora cuando el movimiento de la gente parece desaparecer para volver a presenciarse, aunque en menor medida alrededor, de la 2:00 p.m. cuando se empieza a ver el movimiento de personas, en su mayoría trabajadores, que van llegando después de haber culminado un turno matutino de trabajo en el PIQ.

En este horario, entre 2:00 p.m. y 4:00 p.m., se puede ver algo de movimiento, pero no es hasta alrededor de las 6:00 p.m. cuando la localidad presencia la mayor cantidad de gente durante el día. A esa hora muchos puestos ambulantes, principalmente de comida, son instalados por sus propietarios entre la segunda y tercera glorieta del Boulevard Montenegro para recibir a la gente que trabaja en jornadas mixtas o que afortunada o desafortunadamente, tuvieron que cubrir algún tiempo extra y no les permitió llegar más temprano.

La tarde convierte a las calles de la localidad en un lugar muy transitado. Entre la gente que llega y la gente que aprovecha ese horario para hacer cosas en el espacio público, un tanto porque en el espacio configura una serie de posibilidades que el locatario puede aprovechar para satisfacer sus necesidades y otro tanto porque es el momento donde los locatarios pueden encontrarse con vecinos o conocidos para socializar. “En la tarde está más

chido salir porque hay gente y luego te puedes encontrar a tus compas” dice “el Maicol” (PIFM-18) al preguntarle por qué prefiere caminar hasta la plaza del Asturiano para fumarse un cigarro mientras toma una Coca-Cola. “Pues es que es la hora donde encuentras más cosas. En la mañana está todo solo y además se me hace menos peligroso” (PIFM-3), comentó una trabajadora de *Electrónica A* que se abordó mientras caminaba al condominio La Habana después de comprar algunas cosas en la plaza del Asturiano.

El *habitus* de aprovechar la tarde para salir de casa y caminar, comprar despensa o platicar con conocidos promueve el tránsito de personas principalmente sobre Montenegro en donde la economía informal aprovecha y promueve esta lógica. “Nosotros llegamos desde las 5:00 p.m. Si empiezas temprano no sólo agarras a los de... [*Electrónica A*]... también te encuentras a la gente de otras empresas. Luego también hay más gente en la calle y luego se paran a comprarte algo”, comenta el Sr. Victor al respecto (PF-3).

Algunos puestos instalados desde estas horas de la tarde logran prolongar su jornada hasta las 10:30 p.m. más o menos, un par de negocios lo hacen hasta pasada la medianoche, pero esto sólo en fines de semana ya que ha sabido leer que algunos locatarios aprovechan el fin de semana para tomarse la libertad de extender el día para y salir a convivir con amigos. Tal es el caso de los propietarios de un puesto de tacos y el dueño del puesto de hamburguesas quienes se instalan desde la tarde sobre Boulevard Montenegro cerca de la parada de transporte de la calle Huizache. Al respecto, comentó lo siguiente una de las personas que atienden el negocio de tacos que se cierra después de la media noche;

Luego dan ganas, después de *chingarte* unas cheves, *chingarte* unos tacos ¿o no? Para eso estamos nosotros [Risas]... Nosotros nos ponemos de jueves a domingo, es cuando hay venta. A veces venimos los miércoles, pero casi no. Luego no conviene porque no hay venta. Cuando hay puente sólo venimos cuando empieza porque luego se vacía y ni hay banda y no sale. (PIFM-9)

Tanto estas acciones como otras realizadas por los habitantes del fraccionamiento, brindan pistas para reconocer elementos del *orden socioespacial* que contribuyen en la conformación de los *habitus* de las personas que residen en esta localidad vinculando los

tiempos de otro espacio: el del PIQ. Y es que los tiempos del PIQ expresado en las jornadas de trabajo que ofrecen las organizaciones instaladas allí no sólo influyen en los tiempos del fraccionamiento durante el día, es decir, en la sucesión en acciones que se llevan a cabo durante el día (de mañana a noche), sino en la sucesión de acciones que se llevan a cabo de manera diaria y continua.

El movimiento del fraccionamiento está influenciado por los tiempos del espacio que representa el PIQ. Este espacio, tal como se describió en apartados anteriores, se ha configurado de acuerdo con una lógica de trabajo industrial la cual se ha caracterizado por reclamar la exclusividad del uso del espacio y tiempo de los sujetos para hacer actividades productivas mediadas por elementos burocráticos. Este espacio de la producción industrial configura *habitus socioespaciales* vinculados con la puntualidad, la precisión, el uso eficiente de los elementos proporcionados por el espacio-tiempo o la dedicación exclusiva, por ejemplo. Esto ha trascendido del espacio exclusivo del trabajo (el PIQ) al espacio habitado del Fraccionamiento Montenegro. Pero, lo que trasciende no son estos *habitus* en sí sino la necesidad de *adecuar los tiempos del espacio habitado para hacer actividades reproductivas con los tiempos del espacio habitado para hacer actividades productivas*. De esta manera, la localidad, durante el día, los horarios, los servicios, las personas y sus acciones se alinean a los tiempos del espacio del trabajo. Pero no sólo los horarios, los días mismos también, ya que el movimiento de la localidad es reconfigurado por los días que se trabajan y no se trabajan en el espacio de trabajo. Los días festivos celebrados en el trabajo, puentes, por ejemplo, son un aliciente para que en el fraccionamiento se establezca un tipo de movilidad y movimiento de sus habitantes. “Mañana no venimos” dice Víctor al preguntarle si se instalará el viernes santo. Víctor argumenta:

los chavos se van a ir sus casas. Siempre que hay puente se van. Aprovechan que les dan esos días para irse a su casa. Por eso vendemos poco y no nos conviene. Son muy pocos los que vendemos en puentes. Mejor nos quedamos en casa o nos vamos a surtir (PI.FM-10).

Y sí, tal como lo describe Víctor, una gran cantidad de personas que habitan la localidad aprovechan los días no laborados durante el año para viajar al lugar que consideran su hogar.

Esto hace que la localidad disminuya el movimiento y las posibilidades de usos del lugar que el habitante le puede dar.

No hay nada, si quieres comer, te tienes que hacer o tienes que ir a Santa Rosa a comprar cosas. Luego por eso ni me gusta quedarme. Pero la empresa ya no nos pone camión para regresarnos, luego se hace difícil. Te sale caro irte por dos días... (PIFM-39)

Comentó un trabajador de *Electrónica A* que viene desde Cárdenas Tabasco y que reside en el condominio La Habana.

Pues es que nosotras cocinamos siempre [risas]. No tenemos problema. Yo casi no voy a mi casa. Me da flojera... Mejor me espero a que vengan o que tenga más vacaciones para irme más días y sí convenga [risas]. Lo malo es que no se pone la doña de los churros... esa sí la extraño [risas]. (PIFM-17)

Comentaba otra trabajadora de *Electrónica A* al preguntarle si tenía el mismo inconveniente que su par.

Esta más tranquilo, la verdad. Toda la gente se va. Nosotros también a veces nos vamos al rancho. Pero de vez en cuando porque mi esposo sí tiene que trabajar. Ya con hijos es más difícil también. Luego les dejan la tarea y ahí estas haciéndoselas. No falta. O a veces vienen a visitarnos y ya no tenemos que salir... Luego tenemos que cerrar [la tienda] para ir a pasear. Ni modo de que los dejemos todo el día encerrados. (PIFM-32)

Esto es comentado por la habitante que tiene una tienda sobre la calle Huizache.

Estos son tan sólo algunos de los testimonios que evidencian cómo esta localidad establece un vínculo con el PIQ lo cual contribuye en cómo toma forma el *orden socioespacial* del fraccionamiento. Uno de sus elementos característicos es que el pulso de la localidad se alinea al pulso del PIQ. Esto permite reconocer que FM ha establecido una red territorial con el PIQ el cual influye en los tiempos y en la lógica espacial de la localidad. No obstante, este espacio también establece vínculos con otras localidades, específicamente

aquellas localidades de donde proviene la fuerza de trabajo lo cual se hace evidente a través del ofrecimiento de productos o servicios propios de aquella región. Con el trabajo de campo se pudo percibir esta lógica encaminada principalmente al servicio de comida. En FM se ha hecho común encontrarse con personas o anuncios que ofrecen comida de otras regiones del país como, por ejemplo, de Tabasco o Oaxaca. Habitantes del territorio provenientes de esas regiones realizan estas actividades como una actividad alternativa para aportar ingresos a su familia. Tal es el caso de la señora Erika y su esposo, provenientes del estado de Tabasco y quienes son habitantes de la localidad Hacienda Santa Rosa. Ellos preparan y comercializan antojitos regionales de tabasco:

Nosotros tenemos viniendo aquí como un año... Mucha gente nos compra las empanadas [tabasqueñas]⁴⁴, ellos ya nos ubican... También te podemos preparar platillos si nos dices con tiempo. Luego nos piden los muchachos y se los preparamos... Nos han pedido manecas⁴⁵ y las preparamos... Esas las preparamos cada mes. Les avisamos para que nos hagan los pedidos. Pero también les podemos preparar lo que nos pidan, sólo que nos digan con tiempo y mínimo para cuatro personas... (PIFM-33)

Erika comenta ser ama de casa mientras que su esposo trabaja como obrero en una de las empresas del PIQ. La necesidad los obligó a establecer alternativas para obtener dinero extra al aportado por el trabajo de su marido por lo que decidieron poner un puesto de comida en su domicilio. Desde el año pasado comenzaron a vender comida regional de tabasco al enterarse por medio de uno de sus clientes que tanto en Hacienda Santa Rosa como en el FM había una pequeña comunidad de trabajadores provenientes de ese estado. Para Erika y su esposo fue una oportunidad de ampliar la clientela obtener más ingresos con esta actividad:

Nos enteramos por un cliente que tenemos. Él también es de allá. Nos dijo que también aquí había mucha gente de tabasco. Él nos ayudó a darnos a conocer. Un día nos vinimos aquí. Me dijo mi esposo: vamos a echarnos una vuelta para allá y pues como está cerquita nos vinimos. Si nos fue bien. Me acuerdo que vendimos bien. Así empezamos a venir. (PIFM-33)

⁴⁴ Las empanadas tabasqueñas son una especie de tortilla frita rellena de carne. Ellos ya traen preparada la empanada. A la hora de servírtela en un plato de unicel, le agregan col, crema y salsa.

⁴⁵ “Las manecas son como tamalitos que está rellenos con una salsa de jitomate”. Esta fue la explicación que Erika ofreció con ayuda de una foto al pedirle una descripción del platillo.

No sólo Erika y su familia, a través de los anuncios pegados en los postes ofreciendo una gran cantidad de productos y servicios regionales de otras partes del país, también se logra identificar que en la zona varios de sus habitantes llevan a cabo esta estrategia como una alternativa para contribuir en la economía familiar. Tal es el caso de dos jóvenes que viven en Hacienda Santa Rosa, ya que los fines de semana ponen un pequeño puesto de tlayudas sobre el Boulevard Montenegro (PIFM-42). Estos jóvenes dicen ser provenientes de Juchitán, Oaxaca. Además de la venta de tlayudas, estos jóvenes comercializan café, el quesillo, los chapulines, asiento o tlayudas, etc.

Estas expresiones implican el reconocimiento, por parte de algunos sujetos sociales, de la necesidad que otros tienen en realizar un vínculo entre dos espacios; aquellos de donde provienen y aquel que actualmente están habitando. Y la comida es el puente entre ellos. Si bien, el vínculo no es una atenuante como sí lo es la relación de FM con el PIQ, es un elemento que se debe de considerar en las formas en cómo se van configurando los *habitus* de las personas que viven en la localidad ya que, cómo se desarrollará más adelante, este representa una forma de establecer una cercanía con aquellos espacios de donde provienen.

Por otro lado, los *modos de habitar* que se han configurado en FM son también un elemento característico del *orden socioespacial* de este espacio. Así como en ACSC, en FM se reconocen dos *habitus socioespaciales* representados por los locatarios que han establecido un vínculo histórico con la localidad y por los habitantes que tienen un periodo corto en el territorio. Ambos *modos de habitar* son parte de una misma lógica social por lo que no podrían explicarse por sí solos.

El primero de ellos, el que es reproducido por los locatarios, está relacionado con un proceso de darle *habitabilidad* a su espacio reconociendo los cambios que se han visto en la localidad. Tal como se describió anteriormente, la localidad ha experimentado un proceso de *reterritorialización* que ha marcado el cambio de las responsabilidades dentro del espacio, en donde las inmobiliarias encargadas de gestionar el espacio han cedido su lugar como agente regulador para ser ocupado por los locatarios y las instancias gubernamentales correspondientes. Esto ha permitido el cambio del *orden socioespacial* de ser un espacio

donde la intención iba encaminada a ofrecer una imagen de un producto de vivienda prospera y urbanizada a pasar a ser un espacio con un orden donde lo primordial es configurar un espacio con *habitabilidad* que responda a las necesidades de sus habitantes. La inmobiliaria, al ceder la administración, permitió que sus habitantes dejaran de lado compromisos que evitaban hacer uso del espacio de una forma más libre. La *autoconstrucción*, el uso del espacio público para comercializar, la flexibilización de ingreso a los espacios de la localidad, son un ejemplo de esta transformación. Estos elementos reforzaron la idea de hacer un espacio habitable. Las expresiones de ello, fue que los habitantes llevaran a cabo actividades productivas en su *habitat* como complemento de sus actividades productivas cotidianas para contribuir en la economía familiar. Si bien, esta lógica también se puede ver en ACSC, la diferencia en este espacio es, no sólo por la gran cantidad de expresiones que se pueden reconocer en el espacio, sino porque estas expresiones están alineadas enteramente a la lógica productiva industrial dominante del territorio. Esta lógica es reconocida y funge como un espacio de posibilidades por los locatarios que habitan el espacio y que por su relación histórica con el lugar, cuentan con los recursos necesarios (materiales e inmateriales, como por ejemplo, información de donde comprar materia prima, etc.) para llevarla a cabo.

De esta forma, el locatario nativo, reconoce que el espacio ha cambiado. Este cambio ha implicado, por un lado, que en el espacio ya no existen las prohibiciones impuestas por las inmobiliarias lo cual les ha permitido hacer uso del espacio de una manera más libre y, por otro lado, la llegada de nuevos sujetos sociales que cuentan con recursos limitados para satisfacer sus necesidades y que, además de ello, están inmersos en una lógica productivista industrial que mengua sus posibilidades para darle *habitabilidad* al espacio. Esta lectura, permite a los habitantes nativos de FM convertirse en un sujeto proveedor de recursos para habitar el espacio para aquellos sujetos foráneos. Esto es realizado como una estrategia para mejorar su economía y su propia *habitabilidad* del espacio.

Del otro lado, se encuentran los sujetos foráneos, quienes, al tener recursos limitados para *habitar* y darle *habitabilidad* al espacio, se convierten en clientes de la economía periférica para llevar a cabo estos procesos. Su *modo de habitar* no sólo está basado en que este juega el papel cliente o huésped del espacio, también es caracterizado por estar

adecuando de manera cotidiana sus tiempos a la lógica del trabajo impuesta por el PIQ. Sus descansos, sus tiempos de ocio, sus tiempos de trabajo, los tiempos de la familia, su tiempo libre en general, lo dicta el pulso del PIQ. El *modo de habitar* que reproducen principalmente los trabajadores foráneos de FM (y ACSC) implica estar vinculados permanentemente en la lógica dominante del territorio por lo que esto influye en la forma entablar relaciones sociales con otros sujetos y con el espacio mismo, tanto el que habitan, como el del que provienen.

“Nosotros venimos de paso”: dice el *Jarocho* (PIFM-4), trabajador veracruzano de Kim Tech y exhabitante de FM. Esta frase hace evidente una ambivalencia del *modo de habitar* de los trabajadores foráneos. Ya que, por un lado, el “ir de paso” puede representar, en algunos trabajadores y habitantes propietarios de vivienda, el no pertenecer ni conocer el lugar al que llega y por lo tanto, no identificar los recursos necesarios para habitarlo y domesticarlo y, por otro lado, el “ir de paso” también representa un “no compromiso” con el lugar, un vínculo político débil con dicho espacio y con las lógicas de poder del territorio.

En esta ambivalencia en este *modo de habitar* se reconoce una indeterminación. En el desconocimiento, como se describirá más adelante, estos sujetos pueden desafiar el *statu quo* y alterar sus relaciones sociales. “El lugar es tranquilo, lo malo es que los de... [*Electrónica A*] son bien cochinos, siempre dejan tirada basura cuando toman en la calle” decía una de las cocineras del puesto de comida construido con lámina sobre el Boulevard Montenegro (PIFM-36). “A mí me caen bien. Son buenas personas [refiriéndose a los trabajadores de *Electrónica A*], lo malo es que ellos ni les viene ni les va si el gobierno nos ayuda. Todo lo tenemos que hacer nosotros [los propietarios de viviendas]” decía al respecto el Sr. Víctor (PF-3). Esta ambivalencia se permea en el discurso del *orden socioespacial* del fraccionamiento a la par de que reconoce su existencia, su presencia y su importancia en dicho orden y que, dicho sea de paso, por lo general toma cuerpo y rostro de manera irreflexiva en el trabajador de *Electrónica A* y en los trabajadores foráneos en general que habita en FM.

Como se describirá en los apartados siguientes. El desconocimiento y el proceso de reconocer el *orden socioespacial* y sus implicaciones, va dando espacio a la realización de

acciones que este orden no contempla. Este elemento, también es parte de las características del *modo de habitar* de los trabajadores foráneos a la vez que es un elemento dinamizador de la reconfiguración del *orden socioespacial* de FM.

5.6 Lógicas Territoriales, Ordenes Socioespaciales y Modos de Habitar como Elementos Constitutivos de la Configuración de las Identidades de Trabajadores Foráneos

Para finalizar este capítulo, se puede resumir que en el territorio que comprende SC, ACSC y FM está configurado a través de una lógica territorial dominante relacionada con los procesos productivos vinculados con la industria. Esta lógica ha planteado un proceso de *reterritorialización* que se ha reflejado en el proceso de urbanización del territorio con la cual se pretende una adecuación al espacio para hacer más eficiente la producción de capital por parte de la industria. No obstante, no todos los espacios sociales que conforman este territorio se han alineado a esta lógica, lo cual ha dado como resultado un desarrollo urbano desigual entre estos espacios. Algunos de los espacios que conforman el territorio buscan llevar a cabo estos procesos de urbanización, algunos otros este fenómeno es algo que prefieren mantener al margen porque no tiene que ver con la *rugosidad* del espacio. No obstante, la relación que los espacios tienen con la lógica productiva dominante del territorio ha sido el termómetro para reconocer los recursos y capitales que dichos espacios disponen para llevar a cabo los procesos de habitabilidad del espacio, dicho de otra manera, para hacerlo útil para los habitantes.

La *reterritorialización* no sólo ha influido en la reconfiguración de la morfología del territorio, también se ve reflejado en la reconfiguración de los *órdenes socioespaciales* y los *modos de habitar* de los sujetos que habitan los espacios del territorio. Esta *reterritorialización* comandada por la lógica productivista industrial no es el único elemento que influye en esta reconfiguración socioespacial, sino también los propios procesos históricos de los espacios sociales, sus *rugosidades*.

En lo que respecta a SC, tal como se describió en los apartados anteriores, esta localidad responde más a la lógica socioespacial desarrollada por Santa Rosa Jáuregui que a la lógica

territorial dominante. Sus procesos históricos, como las actividades productivas vinculadas con el sector primario y de los servicios que han sido desarrolladas por sus habitantes por generaciones, encuentran más sentido en este espacio que en los espacios de la producción industrial. La relación de larga data que tienen los habitantes con el espacio les ha permitido desarrollar una perspectiva crítica de las lógicas territoriales que en la actualidad influyen en el territorio y las cuales no están relacionadas con el orden simbólico que se ha construido en la localidad. Esto se ve reflejado en cómo sus *modos de habitar* y el *orden socioespacial* que reproduce la mayoría de sus habitantes no responden a la lógica y a los tiempos del espacio que representa la lógica productiva dominante.

Por su parte, en ACSC, la localidad ha tenido un rezago considerable en el proceso de urbanización. Aparentemente, con el deseo de urbanizar el espacio que representa esta localidad, encuentra un vínculo con la lógica industrial del territorio. No obstante, la urbanización pretendida por los locatarios no ha respondido directamente a los fines impuestos por la lógica dominante. Esto generó un conflicto el cual tuvo como consecuencia la falta de inversión de capitales para urbanizar la localidad lo cual se ha convertido en uno de los imperativos de algunos de los habitantes de ACSC. Entre estas actividades y la formas de darle habitabilidad el espacio, se configura su *orden socioespacial* y los *modos de habitar* de sus habitantes (foráneos y nativos).

Contradictoriamente, responder a la lógica del territorio que, como localidad se han negado desde hace décadas, les ha permitido construir estrategias para obtener recursos, mejorar su economía y contribuir en sus procesos de *habitabilidad* del espacio. Esta respuesta se ve reflejada en la economía local diseñada por los locatarios nativos para ofrecer recursos al trabajador foráneo, al sujeto protagonista de los procesos de producción industrial, para que habite el espacio y, dicho sea de paso, este sea un capital disponible para los procesos productivos industriales. Con ello, se han reconfigurado, aunque en menor medida que FM, tanto el *orden socioespacial* de la localidad, como los *modos de habitar* de los locatarios y de los nuevos habitantes.

En el caso de FM, el espacio tiene una fuerte relación con el PIQ lo cual ha permitido el uso de capitales que han contribuido, por un lado, en urbanizar el espacio y, por lo tanto, facilitar la *habitabilidad* por sus habitantes a través de la construcción de infraestructura para tener servicios básicos (agua, luz, drenaje, etc.), por ejemplo; y por otro lado, darle una adecuación al espacio con la finalidad de responder a las necesidades de los capitales dominantes (los industriales) lo cual se ve reflejado en el desarrollo de un *orden socioespacial* y *modos de habitar* que responden de manera directa a las lógicas dominantes del territorio.

Tanto las estrategias territoriales que permean en el flujo de capitales en el espacio, como los *ordenes socioespaciales* y los *modos de habitar* que se han configurado en los espacios sociales que conforman este territorio, son elementos constitutivos de las identidades de sus habitantes, puesto que representan el contexto de las acciones de los sujetos que interactúan en el espacio. Pero también el espacio no sólo es el contexto, es también un producto de dichas acciones, es también un orden que se ha construido a través de la experiencia y la interpretación de estos sujetos. Las acciones que los sujetos realizan, ni únicamente son producto del sentido racionalizado de los sujetos, ni el producto único de los elementos estructurales que implica la morfología material e inmaterial del espacio y las lógicas que se llevan a cabo en términos de coeternidad y de sucesión.

De esta manera, reconocer las formas espaciales: *lógicas territoriales*, *ordenes socioespaciales* y *modos de habitar* y la relación que los sujetos sociales establecen con las acciones que realizan, permitirá comprender el sentido que tienen dichas acciones, tanto para el mismo sujeto social, como para el espacio donde está inmerso. Esto, en otras palabras, hace referencia a la configuración de las identidades de los sujetos sociales.

Capítulo VI: Migrar, Trabajar y Habitar: la Experiencia de los Trabajadores Foráneos que Habitan Santa Catarina y sus Alrededores

Durante el trabajo de campo etnográfico se logró contactar a varios trabajadores provenientes de otros territorios en búsqueda de oportunidades laborales. A través de la convivencia y entrevistas realizadas a estos trabajadores foráneos se logró identificar elementos particulares relacionados con la movilidad lejos de su hogar, o mejor dicho, de su proceso de migración. Estos elementos contemplados por ellos representan vínculos con el mundo del trabajo, en cómo se relacionan con el espacio al que llegan y desde luego, cómo llevan a cabo las relaciones sociales que median todas las acciones que realizan. Sus relatos, anécdotas, la percepción que ellos tienen de sus acciones, así como de las relaciones que establecen, son elementos con los cuales se logran ahondar en la singularidad de los sujetos sociales investigados y que contribuyeron en la configuración identitaria al establecer una relación directa o indirecta con los elementos espaciales (en términos territoriales y de habitar) y con elementos del mundo del trabajo.

Si bien, en los apartados anteriores fueron utilizados sus relatos y experiencias para hacer una descripción de las *dinámicas territoriales* y de los *órdenes socio espaciales* y *modos de habitar* del terreno donde se realizó el trabajo de campo, en las siguientes líneas lo que se pretenden es abordar con mayor profundidad las experiencias y los elementos de la realidad particulares que los propios sujetos contemplaron al realizar la *acción social* de moverse a la capital queretana en búsqueda de trabajo.

Para ello, en este capítulo se planteó como tarea la realización descripciones breves, pero con gran contenido de algunos de los trabajadores con los que se tuvo la posibilidad de contactar de manera formal (a través de entrevistas, por ejemplo) o informal (a través de la convivencia por medio del trabajo etnográfico) con la finalidad de poder establecer relaciones con los elementos de la realidad ya descritos en el capítulo anterior lo cual permitirá la construcción de una descripción profunda de la identidad de estos trabajadores. Esta última tarea será desarrollada en el capítulo que sucede al presente.

6.1 De lo Familiar y lo Laboral: Entre las Decisiones Colectivas y las Decisiones Individuales

6.1.1 Joaquín, el Trabajo, la Familia y la Lejanía

Joaquín es un electromecánico que proviene del Estado de México. Con 59 años de vida y casi tres décadas dedicándose al trabajo en empresas manufactureras realizando labores de mantenimiento, Joaquín tuvo que separarse de su familia obligado, por un lado, por las circunstancias vinculadas por el trabajo y por otro, influenciado por los compromisos que implicaban las relaciones familiares, para trabajar en una empresa manufacturera ubicada en la capital queretana.

Este trabajador originario de Atizapán de Zaragoza, al momento de realizar el trabajo de campo, radicaba en la localidad de ACSC, lugar que, desde su llegada a la entidad queretana, había escogido como hogar provisional debido a la cercanía con su lugar de trabajo. Motivado por esto, Joaquín tomó como buena opción rentar uno de los cuartos que la señora Miriam tenía disponibles en aquél entonces ya que “\$1,200 pesos y a cinco minutos del trabajo” (PF-18) era una opción más que viable para él. De hecho, este trabajador, según la propia señora Miriam, había sido el inquilino que más tiempo llevaba rentando con ella: 6 años, hasta entonces.

Durante las pláticas que se logró entablar con Joaquín, dejó claro que lo que más le pesaba de estar trabajando en la ciudad queretana era estar lejos de sus hijos y sobre todo, de su esposa:

Ya me acostumbré, pero sí se extraña a la familia. Yo soy una persona muy familiar, Geras. Más a la esposa. Los hijos ya están grandes. Vas a pensar que soy un *mandilón* pero a mí me gusta estar con ella. Yo no soy amiguero, Geras. Soy una persona tranquila. De repente aquí salgo con algún compañero, pero es muy raro... Aquí me la paso encerrado. Le llamo a mi esposa, o a mis hijos, luego ellos me llaman. Luego con esto del internet... nos conectamos

por Zoom -Risas- . Ya me enseñé a usar esas cosas para ayudarle a mi esposa. Como es maestra... (PF-18)

Joaquín tenía 6 años de no vivir cerca de sus seres queridos, también eran los mismos que llevaba radicando en la entidad queretana. Esto a raíz de que, en la empresa en la que laboraba desde hace casi 16 años, le había ofrecido moverse a la ciudad de Querétaro con tal de cubrir un puesto de trabajo que implicaría una mejora en sus percepciones salariales y prestaciones.

Antes de vivir en Querétaro, Joaquín ya había migrado a la zona del bajío, en parte por las mismas razones por las que lo hicieron llegar al estado queretano: la mejora de las condiciones de trabajo. En aquél entonces, Joaquín y parte de su familia (esposa y uno de sus tres hijos), radicaban en la ciudad de Silao, ubicada en el estado vecino de Guanajuato. En un principio, una decisión difícil fue aceptar mudarse a Silao por diversas circunstancias. Una de ellas era que Joaquín y su esposa, habían vivido toda su vida en el municipio de Atizapán de Zaragoza, en el Estado de México y esto era motivo de incertidumbre al momento de contemplar el ofrecimiento de reubicarlo en Silao con la condición de mejorar su salario.

Pues es que no sabes cómo va a estar la cosa. Tú te imaginas algo y ¿qué tal si no es así, mi Geras? ¿qué tal si la riegas? Quieras o no, uno acá medio conoce, tienes a tu familia cerca, para bien y para mal pero aquí están. Allá uno no sabe cómo está la cosa. Tú crees que va a estar mejor, pero es un volado. (PF-18)

Joaquín y su familia en ese entonces aceptaron la oferta ya que en ella vieron la posibilidad de hacer una vida alejada de los problemas familiares, pero también de aquello que implica vivir en una metrópoli:

Lo platicué con mi esposa, Geras, y vimos una oportunidad de hacer otra vida. No tienes por qué saberlo, pero tenemos algunos familiares que son muy problemáticos, sobre todo los hermanos de ella. Y pensamos que era una buena oportunidad de tener un poquito de libertad... Lo que pasa es que luego nos pedían ayuda y uno ni cómo negarse. Lo malo es que

ya lo habían tomado como costumbre y es un poquito incómodo. Ella me dijo “*pues vámonos, allá sacamos nuestra casa*”. Yo me entusiasmé mucho porque en ese entonces ya estábamos pensando en sacar una casa y creímos que era buena opción mudarse a un lugar más tranquilo. Porque quieras o no, acá siempre hay tráfico, la inseguridad y pues como te digo, un poquito motivado por eso de la familia, decidimos irnos a Silao. (PF-18)

Joaquín, su esposa y uno de sus hijos se instalaron en una casa en renta en Silao mientras realizaban los trámites necesarios ante el INFONAVIT para hacerse de una casa propia. Dos de sus hijos se quedaron en el Estado de México, uno de ellos, el mayor, se había independizado años antes que dejaran la ciudad, mientras que la hija de en medio, decidió quedarse con los papás de Joaquín ya que ella acababa de entrar a estudiar la universidad.

El proceso de cambio implicó actuar con rapidez para adquirir casa, conseguir un lugar en alguna preparatoria para su hijo y adecuar la casa al gusto y comodidad de los integrantes. De acuerdo con Joaquín, en un principio fue un tanto complicado, pero al cabo de unos meses, lograron asentarse y disfrutar de su nuevo hogar:

Sí fue difícil, Geras, no te voy a mentir. Nos costó un poquito, sobre todo a mi esposa. Ella andaba haciendo todo. Le tocó ir y venir de allá (Silao) para acá (Atizapán de Zaragoza) para ver lo de los trámites de la casa y la escuela de mi hijo. Todo eso. Yo también tenía que andar pidiendo permiso, pero pues luego era complicado con el trabajo... Luego los muebles, sí fue una “*chinguita*”, mi Geras. Pero todo salió bien... Sí era muy diferente. Acá tienen todo cerca... Nos quedaba cerca todo, fuimos a Guanajuato. Fuimos al parque (Bicentenario). Nos íbamos a pasear a León, cuando se podía. Tú sabes que esto del mantenimiento es complicado con los horarios... (PF-18)

Casi cinco años Joaquín y su familia lograron estar juntos, no obstante, problemas de salud de familiares de la esposa de Joaquín obligó a que ella regresara al Estado de México para brindar su apoyo. Apenas unos meses después de esta situación, Joaquín recibió una propuesta de trabajo que implicaba moverse a la ciudad de Querétaro:

Mi esposa se regresó a cuidar su mamá que se puso grave de salud. Mi hijo y yo nos quedamos. Ahí fue cuando te digo que me mandaron a Querétaro... Me ofrecieron el trabajo aquí en Martínrea. Me iban a dar más dinero y me dijeron que acá había más prestaciones. Pero estuvo difícil porque mi hijo no quería venirse. Me dijo: “*papá yo me quedo*”, Geras. Así estuvo la cosa... Lo tuve que dejar. Ya había entrado a estudiar ingeniería y estaba difícil que se moviera. Además, él no quería. (PF-18)

Joaquín decidió tomar la oferta de trabajo no sin antes hablarlo con su esposa e hijo. Algo que le ayudó a sentirse más “tranquilo” fue que su hijo iba a vivir en su casa y consideraba que la zona donde vivía era segura.

Él [su hijo] es muy responsable. Se trajo a vivir a uno de sus compañeros de la escuela. Es tranquilo y casi no sale [su hijo]. Tuvimos la suerte de que sacamos la casa en una zona tranquila y la escuela le queda cerca. Le dejé el carro para que se moviera. Pero seguido le estamos llamando (él y su esposa). Mi esposa y yo le leímos la cartilla. No está demás, están chavos y luego hacen *pendejadas* -Risas- ¿o no Geras? (PF-18)

Ya en la ciudad de Querétaro y al estar lejos de su familia, Joaquín ha establecido como parte de su cotidianidad el estar en constante comunicación con su familia. Este es un *habitus socioespacial* que este trabajador ha venido construyendo desde que se separó de sus familiares. La comunicación a través de redes sociales, vía telefónica, videollamadas son recursos que él y su familia acostumbran a utilizar para estar en constante comunicación. Además de ello, Joaquín aprovecha los días de descanso para viajar al Estado de México, a Silao o bien, quedarse en casa para recibir la visita de algunos de sus familiares.

Para Joaquín, las ofertas de trabajo que le ofrecieron en el bajío nunca fueron condicionantes para permanecer dentro de la organización en la que laboraba. Para él era una verdadera opción que le abría la empresa para tener carrera dentro de ella. No obstante, sentía que era una opción que debía tomar porque no sabía si después la iba a volver a tener:

No, no me presionaron, Geras. Nunca me dijeron que me iban a correr ni nada. Sólo que no me haya dado cuenta, pero no... Pero sí me sentía *presionadillo* porque dije: “¿!y si ya no

me sale esa oportunidad después!?”, “*vamos a probarle, ¿no?”*... Allá [en la empresa] mandan mucha gente a otros lados, unos se van a Estados Unidos pero pues yo ya estoy viejo, quien sabe si me contemplan, dije... Son oportunidades que te da Dios, te da la vida. Y como te digo, mi esposa y yo ya estábamos pensando en cambiarnos. (PF-18)

Joaquín, al aceptar la oferta laboral que se le presentó, lo hizo tomando una decisión colectiva contemplando las opiniones de algunos de sus familiares. A pesar de la incertidumbre que esto generaba en él y su esposa por no saber si el trabajo se la iba a volver a dar y por la incertidumbre generada si iban a ser capaz de adaptarse a una nueva vida, no obstante, la decisión se convirtió en una posibilidad para ellos de cumplir ciertos planes que tenían como familia. Esta decisión hace evidente que para Joaquín y su familia migrar-trabajar-habitar fueron acciones vinculadas como una estrategia para alcanzar los objetivos que ellos se habían trazado. Estas acciones son mediadas por la razón se vinculan con la *vertiente estratégica de la acción*, de acuerdo con Dubet, en la cual la acción es un recurso para obtener un fin específico, es un instrumento donde la razón se prioriza sobre el significado de la acción en sí misma.

Por otro lado, en las interacciones que se tuvo con Joaquín durante el trabajo de campo, este trabajador hizo evidente que el trabajo de electromecánico era realizado como una acción que trascendía lo instrumental. El cariño que construyó por las actividades que realizaba en su empleo lo relacionaba con la historia de él y su padre, pues este último fue el que le enseñó el oficio y el que le consiguió su primer trabajo en el área de mantenimiento de una empresa metalmeccánica. Asimismo, Joaquín ve este gusto proyectado no sólo en su padre y en él, sino en sus dos hijos quienes están estudiando carreras de ingeniería las cuales, según Joaquín, se relacionan con lo que él ha hecho toda su vida. Desde la perspectiva de Dubet, trabajar para Joaquín implica un vínculo con la *vertiente subjetiva de la integración* de la acción puesto que trabajar lo asocia con los referentes sociales que ha construido con un grupo, su familia, su padre lo cual le permite hacer una representación de sí y diferenciarse de los demás. Con esto, Joaquín le da sentido a la acción de trabajar como electromecánico, da por hecho un proceso integrativo (de aquellos sujetos con experiencia en mantenimiento) que le permite desarrollarse en algunos campos sociales a la par que se excluye de otros. Esto queda evidenciado en la siguiente cita:

No, *Geras*. Sí lo pensé [buscar otro trabajo] hace años porque ya sabes que esto es muy pesado... Sí me dijo mi esposa... Pero a mí me gusta y yo digo que nos va bien aquí [trabajando como electromecánico]... Es lo único en lo que me defiendo [*risas*]. Ya que me corran de aquí ahora sí veo si ponemos un negocio allá [en el Estado de México]... Sí lo pensamos, pero ahora sí que no sabíamos de qué... Lo vamos a hacer ahora que los muchachos me quieren ayudar... pero todavía falta un ratillo. (PF-18)

Las acciones y las decisiones tomadas por Joaquín transitan entre la instrumentalidad y aquello experiencial que le ha permitido integrarse con cierto tipo de estructuras, pero, por otro lado, estas acciones y decisiones están mediadas por diversos elementos de la realidad que implican un campo de posibilidades y limitaciones. Al igual que el resto de los trabajadores entrevistados en el trabajo de campo, las acciones de Joaquín son mediadas por una lógica territorial reconocida en la zona centro del país en la cual varias de las metrópolis que conforman este territorio han decidido sustituir su lógica económica basada en el sector primario con el afán de desarrollar los sectores vinculados con la industria y con los servicios, lo cual ha implicado, tal como se describió anteriormente, una gran movilización de capitales, un considerable procesos de industrialización y un creciente proceso de urbanización del espacio. Este contexto, en el caso de Joaquín, se tradujo en una oportunidad para migrar a otro territorio puesto que él es parte del capital industrial que ha sido movilizado para mejorar la productividad y eficiencia de organizaciones instaladas en la zona centro del país. Ya en la ZMQ, las acciones de Joaquín establecen un vínculo directo con la lógica industrial que impera en el territorio donde comenzó a vivir (el territorio estudiado en el trabajo de campo). En primer lugar, por ser parte de un capital movilizado por una organización manufacturera automotriz representativa del grupo de actores que configuran las estrategias dentro del territorio para controlar el flujo de capitales. En segundo lugar, porque en este territorio, específicamente en la localidad de ACSC, este trabajador reproduce un *modo de habitar* y un *habitus socioespacial* que se alinea a la lógica industrial del territorio. Tal como se describió en los apartados anteriores, este *modo de habitar* es parte de un *orden socioespacial* en el cual Joaquín encarna a un sujeto social que es visto como un huésped, como un sujeto que habita temporalmente, lo cual le ha impedido involucrarse con los compromisos con el

espacio que hace suyos el sujeto social nativo, al mismo tiempo que lo exime de responsabilidades.

En este sentido, Joaquín, al igual que los trabajadores que habitan en la localidad de ACSC y que se contactaron durante el trabajo de campo, son sujetos sociales que no se involucran en la vida política vinculada con la transformación del espacio debido a que esta participación es parte de las responsabilidades que atañe el *orden socioespacial* a los habitantes nativos. Sin embargo, al no tener la posibilidad de actuar en este campo social, estos sujetos foráneos ven limitadas sus posibilidades para darle habitabilidad al espacio.

Esto, aparentemente no es una preocupación latente en los trabajadores foráneos ya que no forma parte del orden simbólico que media las acciones de estos sujetos sociales, puesto que durante el trabajo de campo se pudo observar que estos sujetos no problematizaban a través de sus acciones ni a través de sus discursos esta lógica de no participación. Se plantea que esto es a raíz de que el orden simbólico que media las acciones de estos sujetos está más encaminado a dar sentido a acciones sociales vinculadas con otros espacios que a aquellas que se realizan en el *orden socioespacial* de ACSC. Por ejemplo, Joaquín está más preocupado por dar sentido a sus acciones de migrar-trabajar-habitar para dar solución a las problemáticas vinculadas con su familia, quien se encuentra en otros espacios sociales, que aquellas acciones sociales que podrían realizar en el espacio social que habita. El vínculo espacial que ha construido con el espacio es un elemento que influye, pero también lo hacen aquellos vínculos que ha establecido con otros espacios en los que están inmersos sus familiares. Joaquín hace uso de sus capacidades simbólicas y cognitivas para configurar sus acciones priorizando aquellos espacios sociales vinculados con su familia y poniendo en segundo término el espacio que habita en el presente.

Esto se relaciona con la interpretación que Melucci (2003) realiza de la *acción social* en la modernidad y en la sociedad compleja en donde la capacidad de agencia, representada en la capacidad que este tiene de interpretar cognitivamente y simbólicamente los espacios sociales en los que interactúa, no es suficiente para poder influir de manera determinante en todos ellos, por lo que, según este teórico, el sujeto social se ve forzado a elegir unos cuantos

en los cuales redirigirá sus esfuerzos para influir sobre ellos. En este sentido, Joaquín ha decidido actuar en aquellos espacios sociales donde su familia interactúa. Su hábitat en ACSC no es uno de ellos.

Finalmente, se puede decir que las formas de actuar, tanto de Joaquín como el resto de los trabajadores foráneos, se suscribe únicamente a los niveles de la realidad donde prevalece el dominio de *lo empírico*, de *lo actual*, es decir, de lo inmediato, lo que el sujeto percibe a primera vista. Los trabajadores foráneos configuran sus acciones con recursos simbólicos y cognitivos limitados que tratan de influir en varios espacios además de aquél que habitan. Esta forma de configurar sus acciones les impide reconocer elementos de realidad que influyen su acción, elementos que son parte de otros dominios como de *lo actual* o *real*. Este presentismo limita trascender de lo empírico a *lo actual* o a *lo real* la acción del sujeto limitando su capacidad estrategia para influir en la realidad. No obstante, las acciones sociales, no como sujeto social singular, sino como un sujeto colectivo, como se argumentará más adelante, son preponderantes en la transformación del espacio y de la realidad social misma del territorio investigado.

6.1.2 Flavio y la Búsqueda de Trabajo y de Tiempo

Flavio, de 60 años, es otro trabajador foráneo que se logró contactar en el trabajo de campo. Al igual que Joaquín, Flavio también es un electromecánico experimentado que migró a Querétaro para aceptar una oferta de trabajo que la empresa en la que trabajaba en aquél entonces le había ofrecido. Flavio recién se había integrado a esta pequeña empresa que ofrecía servicios externos de mantenimiento a equipos de empresas manufactureras. Si bien, la historia con la empresa que lo había contratado no era larga, sí lo era aquella que había escrito con el dueño de esta ya que llevaban más de doce años trabajando juntos en diversos proyectos.

Yo llegué aquí porque un compañero me pidió que me viniera acá (a Querétaro) a ayudarlo en los trabajos que estaba haciendo aquí en el parque (PIQ)... Llevaba poquito, yo digo que como cuatro meses tenía con él y luego luego me dijo “*vamos a Querétaro*” [Risas]. Yo a

eso me dedico y sabía que en algún momento me iba a mover... Yo a él ya lo conozco de hace mucho... Él me consigue trabajo, luego yo le consigo, así nos la llevamos. Ya nos conocemos, hay confianza. Porque uno no se va así nomás. Luego hay mal entendidos, ¿para qué uno se mete en problemas?... (PF-2)

Para Flavio, cambiarse de residencia por cuestiones laborales fue algo que era común en su trayectoria laboral. Tan sólo con la asociación con don Antonio, el dueño de la empresa, le había permitido viajar a varias partes de México, inclusive fuera del país:

Nos tocó viajar a la frontera para darle mantenimiento a unos refrigeradores de una empresa de por allá. Estuvimos como un año en Laredo. Luego nos mandaron a San Antonio. Estuvo padre por allá. Era muy diferente... Luego nos regresamos y andábamos por acá en el estado de México. Pero, ya sabe, a veces hay chamba y a veces nada de nada. También nos tocó ir a Veracruz, Sonora... Bien paseados todos [Risas]. (PF-2)

Flavio y don Antonio, por medio de conocidos, conseguían trabajos de mantenimiento. En su mayoría eran trabajos en donde eran subcontratados para realizar una tarea específica. De acuerdo con Flavio, en los últimos años don Antonio había decidido formar su propia empresa de mantenimiento junto con su hijo con la finalidad de ofrecer sus propios servicios a empresas y personas que ya conocían su trabajo. Don Antonio había invitado a Flavio a que fuera parte de ella como empleado desde un principio, sin embargo, Flavio había rechazado varias veces la oferta con tal de estar en casa con sus familiares:

Dejé de trabajar un tiempo con él [don Antonio]. Como quien dice, estuve de vacaciones [Risas]. No se crea, estuve en mi casa allá en Jilotepec. Ya ve que luego le andan reclamando que uno se pasa en la calle y no anda en casa [Risas]. Estuve como un año en Jilotepec... Hice trabajillos de mantenimiento, de todo, de plomería, hasta vendía pan, fíjese... No falta que hacer por allá. Lo malo es que no hay empresas y trabajo de lo que yo me dedico, están bien lejos. Anduve buscando trabajo, pero pues sólo había como a dos horas. Ya mejor le dije [a don Antonio] que si tenía un trabajito por ahí. Y fue cuando entré... Ya me conoce. (PF-2)

Flavio inició a trabajar en la empresa con don Antonio a principios del 2016 haciendo trabajos de mantenimiento en una empresa metalmecánica instalada en un parque industrial

cerca del municipio de Jilotepec. Al terminar el contrato con la empresa, don Antonio le pidió que si podía ayudarlo en unos proyectos de mantenimiento que había conseguido en la ciudad de Querétaro. Flavio estaba dispuesto, pero implicaba mudarse al menos seis meses a la entidad queretana lo cual no era bien visto por su esposa:

Me dijeron que tenía que vivir por allá seis meses. Yo soy muy profesional, donde hay trabajo, uno tiene que irse. Pero mi señora no le gusta que ande fuera. Yo le digo que acá no hay nada, pero ya sabe cómo son. *Luego luego* andan pensando que uno anda en otras cosas. “*No te gusta estar en la casa*”. “*Aquí me dejas sola*”... Pero pues hay que llevar dinero a la casa, es lo que yo le digo. Porque está difícil. (PIFM-37)

Al llegar a la entidad queretana, Flavio vivió sus primeros meses en una casa que su jefe había rentado para él y algunos de sus trabajadores que venían del Estado de México y Jilotepec:

Nos rentaron una casa. Estaba a gusto. Vivíamos por la obrera... Estaba cerquita. Nos quedaba cerca de aquí el parque... Nosotros trabajábamos de lunes a viernes aquí. Los sábados y, a veces los domingos, me iba al Marqués [al parque industrial de El marqués]. Ahí teníamos otro trabajillo. Nos tocó hacerle preventivo a unos compresores. El problema era cuando nos mandaba en la noche [hace referencia al trabajo del PIQ]... El director era muy especial y nos mandaba a trabajar en la noche para no afectar la producción en el día. Pero no era siempre, a veces uno o dos veces por semana, pero sí era cansadillo. (PF-2)

La empresa en la que trabajaba Flavio estaba sujeta a los tiempos de sus clientes, lo cual los obligaba a tener flexibilidad de tiempo. Esto era contemplado por sus trabajadores para mediar los tiempos del trabajo con los de la cotidianidad. Para Flavio, esto le impedía regresar a Jilotepec para estar con su familia ya que dependía de los ritmos y de los tiempos productivos de las organizaciones para quienes le trabajaban. En ocasiones, comentó Flavio, tenía que trasladarse a Jilotepec entre semana, cuando sus clientes cancelaban su jornada de trabajo y era reasignada para el día siguiente por la noche, lo que creaba la posibilidad de tener un tiempo considerable para ir a visitar a la familia.

De acuerdo con Flavio, estar lejos de casa no era problemático puesto que ya se había acostumbrado, no obstante, para su esposa era un aliciente de que no quería estar en casa:

Mi mujer es muy celosilla, siempre me reclama de “por qué me voy”. Me dice, “*ya tienes otra familia por allá, ¿verdad?*” ¿usted cree!?. Usted me ha visto que yo me llevo bien con todos. Soy muy respetuoso con todos, pero hasta ahí. Yo ya estoy viejo, ya me conoce, pero pues ya ve. Sólo me lo dice porque se preocupa... Le digo que, si no puedo ir yo, que ella se venga. “*Vente*” le digo, “*para que veas que aquí ando solo*”. A mí me gusta el trabajo, uno ya sabe cómo es esto de trabajar en mantenimiento. Ella ya sabe, pero pues...[risas]. (PIFM-37)

A punto de terminar el proyecto principal por el cual la empresa de don Antonio había aterrizado en tierras queretanas, había un poco de incertidumbre ya que no habían podido concretar otros proyectos en la zona por lo que empezaron a buscar contratos en las zonas industriales en el estado de México. A la par, Flavio había recibido la oportunidad de unirse a la empresa del PIQ en la que estaba trabajando entre semana. La contratación sería directa con la empresa:

Me dieron la oportunidad de trabajar con ellos. Un señor renunció y me ofrecieron la chambita. Él ya sabía [don Antonio] pero le dije que yo me quería quedar. Acabábamos de llegar y no quería irme a Tlanepantla [donde había una posible oportunidad de trabajo para la empresa de don Antonio]... Me dijo, “sí sin problemas” y pues ya me quedé. Estaba tranquilo y había buena paga. Me llevaba bien con el jefe de mantenimiento, yo creo que por eso me contrataron. (PF-2)

De acuerdo con Flavio, iba a cumplir alrededor de nueve meses cuando aceptó la oferta de empleo en el PIQ. Flavio vio la oportunidad de asentarse en la entidad queretana por medio de un empleo estable por lo cual se motivó a buscar una casa que estuviera cerca del PIQ ya que tenía la intención de traer parte de sus pertenencias, muebles y uno de sus vehículos para poder movilizarse con mayor facilidad en la ciudad, pero también, para moverse a Jilotepec para visitar a su familia.

Desde ese entonces vivo aquí [en Fraccionamiento Montenegro]. Encontré esta casita, está tranquilo por acá. Me traje la paloma [una camioneta pick up blanca] llena de cosas... La necesitaba para moverme por acá. Antes no había nada por acá. Me gusta comprar mis cosas en Santa Rosa o luego me voy con mi hijo al centro [de Querétaro]... Después me traje este [señala a su carrito de tacos], que lo tenía ahí arrumbado. (PF-2)

Hasta mediados del 2020, Flavio estuvo trabajando como empleado en la empresa Ronal Group ubicada en el PIQ. Tras un par de meses de incertidumbre ocasionados por la pandemia, la empresa realizó recorte de personal con la finalidad de ajustar la plantilla al bajo ritmo de producción. Esta situación Flavio ya lo preveía por el contexto laboral que implicó la pandemia, además de algunos desencuentros que tenía con uno de sus supervisores en el cual, de acuerdo con Flavio, hubo una serie de diferencias que culminaron en alegatas en las cuales ambos tuvieron que ser reportados por el jefe de producción al departamento de R.H. quienes a ambos les levantaron un acta administrativa.

Se puso fea la cosa, licenciado. Yo ya me imaginaba que no tardaban en darme “cuello” y esto que pasó fue el pretexto [la pandemia]... A uno de los supervisores no le caía bien... un día me reportó por eso que te digo [el problema con el supervisor] y de ahí me agarró mala vibra... Yo trabajaba normal, hacía todo lo que me pedía, pero casi no me hablaba. Cuando empezó a haber bajas me dijo mi jefe que probablemente me tocaba a mi porque era de los nuevos. “*Nuevo nuevo, no soy*” le dije, pero no era por él sino por el señor ese [el supervisor]. (PIFM-37)

Tenía casi cuatro años trabajando cuando fue despedido. Esto ocasionó complicaciones económicas para Flavio y su familia, y la necesidad de hacer un reajuste en su presupuesto debido a la baja de ingresos. Lo que le ayudó en seguir adelante, en términos económicos, fue el trabajo que realizaba los fines de semana. Esto le permitió tener un colchón económico con lo cual pudo maniobrar sus finanzas en lo que se establecía económicamente.

De acuerdo con Flavio (PF-2), un año y medio antes de que fuera despedido, él había iniciado el proyecto de poner un puesto de tacos en la esquina de su casa. Desde que se mudó al fraccionamiento trajo un carrito que había comprado en Jilotepec porque ya desde aquél

entonces había planeado hacerlo. En un principio lo vio como una oportunidad para obtener un dinero extra ya que veía que varios de sus vecinos se habían animado a poner puestos de comida con la llegada de trabajadores que rentaban casas o cuartos en el fraccionamiento.

Al perder su empleo y la imposibilidad de conseguir trabajo como electromecánico en empresas, según él, por dos razones principales: la edad y la pandemia, el negocio de comida se convirtió en su principal fuente de ingreso por lo que decidió expandir su horario a varios días de la semana en los que vendía jugos, frutas, tortas sándwiches y refrescos. Además de esto, Flavio se ofreció con los vecinos para hacer actividades de mantenimiento a casa habitación como plomería, electricidad, etc.

Yo ya tenía mi puesto cuando me dieron de baja, de ahí sacaba mi dinerito, también luego me contratan para hacer reparaciones eléctricas. Me pongo a arreglar tinacos, hago instalaciones eléctricas, de carpintería, de todo le hago... Entre semana me ponía de lunes a jueves. A veces los miércoles no me pongo porque está flojo. O a veces mando a mi hijo cuando tiene chance.
(PF-2)

Flavio había vivido solo hasta mediados del 2019 ya que su hijo se mudó con él para iniciar sus estudios en la universidad. Esto, le ayudó a gestionar los tiempos de su negocio debido a que su hijo le apoyaba en algunas actividades domésticas y laborales, sin dejar descuidadas sus responsabilidades académicas. Para Flavio, la llegada de su hijo fue un alivio para su esposa y para él debido a que, por un lado, ambos padres no les agradaba la idea de que su hijo se fuera a estudiar a la ciudad de México y, por otro lado, su esposa se sentía más tranquila de que Flavio no estuviera solo:

“Nombre”, ella estaba encantada [risas]. Me decía, “¡ya le dije que te cuide, eh!” ¡Cómo ve!? No es cierto, la verdad qué bueno que mi hijo se vino para acá... es el más *chiquillo*... Quería irse a México (la ciudad) porque dice que allá sí podía estudiar lo que quería [producción musical] pero acá le encontramos una escuela y lo convencimos... Es que además de estar muy caro por allá, está *peligrosón*... (PIFM-37)

Al momento que se logró entrevistar a Flavio durante el trabajo de campo, ya había perdido la esperanza de poder reincorporarse al trabajo en empresas como electromecánico y centraba sus esfuerzos en estar activo como personal de mantenimiento de casa habitación, así como de mantener activo el servicio de comida en el Fraccionamiento Montenegro. Para este entonces, Flavio había comprendido el *orden socioespacial* que se había configurado con la llegada de la fuerza de trabajo a vivir en el fraccionamiento. Esto le ayudó a adecuar sus propios *habitus* a la lógica espacial caracterizada. Como se describió en los apartados anteriores, este *orden socioespacial* tenía una fuerte influencia por la lógica industrial configurada por las organizaciones del trabajo asentadas a los alrededores. De esta forma, Flavio determinaba los horarios de trabajo tanto para preparar la comida, como venderla, así como los tiempos que tenía disponibles para trabajar haciendo mantenimiento a casa habitación (en caso de ser solicitado) y, desde luego, sus tiempos libres que se los dedicaba al ocio, a descansar, hacer ejercicio y a visitar al resto de su familia en Jilotepec.

De acuerdo con las entrevistas y la convivencia que se tuvo con Flavio durante el trabajo de campo, se pudo identificar que, para él, ser un trabajador que tenía que alejarse de su hogar para encontrar un trabajo como electromecánico, no era un inconveniente, sin embargo, era un tema delicado para algunos miembros de su familia, específicamente su esposa, quien cuestionaba las decisiones que él tomaba y que lo alejaban de su casa. A diferencia de Joaquín, en donde la decisión de aceptar o no una oferta de trabajo que implicara estar alejado de sus seres queridos, la decisión que tomaba Flavio era una *decisión más singular e individual*. A pesar de que en su discurso la decisión que tomaba siempre era respaldada por el bien de su familia, en las acciones y las anécdotas que se lograron rescatar de las pláticas con este trabajador, el peso de los motivos individuales era otro factor que él tomaba en cuenta. En las anécdotas que Flavio compartió se pudo identificar la necesidad que él tenía de estar solo, de administrar sus tiempos, mismos que, según él, le era imposible llevar a cabo debido a la relación que tenía con su esposa.

Mire, luego uno se le hace difícil con la mujer. Nosotros nos llevamos muy bien. Yo soy muy respetuoso, pero a veces es un poquito difícil, licenciado. Luego la edad, licenciado. A mí me gusta hacer mis cosas a mi ritmo y luego no me dejan. Como el ejercicio, usted me ha visto. Allá no puedo... “¿No tienes nada qué hacer?” me dice. Tempranito me salgo a correr de

aquí al parque. Me pongo a hacer quehacer, voy a comprar el mandado, ¿ya ve que tempranito ya me estoy instalando!? Todo eso lo hago. Yo no soy *huevo*. Pero uno tiene sus ritmos, a uno no le gusta que lo anden presionando, “*dice y dice*”. Y luego así es... A cada rato tenemos problemas por eso, por eso le digo “*ya mejor me voy, estamos mejor así*”... Le digo que andamos mejor cuando estoy acá. Le digo que me visite que se venga unos días para acá. Acá nos vamos al centro a una plaza, ya sabe que aquí uno no se aburre, pero ella dice que no me gusta estar allá. Sí me gusta, pero es complicado... (PIFM-37)

Flavio, a diferencia de Joaquín, ha hecho uso de sus recursos para interpretar con mayor detalle el espacio que habita. Pese que Joaquín y Flavio llevan casi el mismo tiempo habitando sus respectivos espacios, este último lo ha hecho de una manera que le ha permitido modificar el modo en que habita. Flavio ha transitado de un *modo de habitar* que es reproducido por el trabajador foráneo del territorio investigado a un *modo de habitar* relacionado con los *habitus socioespaciales* que reproducen los locatarios nativos del espacio de FM. Esto se hizo evidente en cómo establece su cotidianidad y la solvencia en que se moviliza dentro y fuera del territorio no sólo para realizar actividades productivas sino también reproductivas.

Flavio conoce una gran cantidad de lugares para surtir la materia prima que necesita su negocio, pero también para hacer ejercicio o para pasar el rato. Reconoce de estos espacios y sus órdenes simbólicos y socioespaciales porque les ha dado habitabilidad a través de su uso cotidiano. Ubica las lógicas del habitante nativo y foráneo. Esto le sirve como una estrategia para hacerse de nuevos clientes, de darles un trato especial para que vuelvan a consumir su servicio de comida. Es precisamente ello que le ha permitido realizar actividades que evidencian que Flavio es más un proveedor de servicios que un cliente o huésped en el *orden socioespacial* configurado en FM. Pero esto no hace referencia al simple hecho de ofrecer un servicio de comida, sino a cómo lo hace y los recursos (materiales e inmateriales) que Flavio utiliza para llevar a buen término las actividades que realiza. Flavio, a diferencia de la mayoría de los trabajadores foráneos, configura sus acciones en un plano que trasciende lo empírico. Reconoce elementos de su contexto que influyen en la acción de los sujetos dentro del espacio. Esta información es racionalizada por Flavio para configurar sus propias

acciones. Esto lo hizo evidente cuando se le consultó si podría ser un buen negocio vender tostadas de ceviche afuera del condominio Habana⁴⁶. Él respondió lo siguiente:

Puede ser buen negocio, licenciado. Pero tendría que venderlas muy baratas para que los chavos le compren... Yo digo que no son codos, pero pues están chavos. Uno a esa edad le gusta tomarse sus *cervecitas* y para la cruda les caería bien... Pero pues no tienen mucho dinero. La mayoría se ve que son de producción, no han de ganar mucho. Pero puede intentarlo, nada pierde... Nada más busque un lugar donde le vendan los filetes baratos y vaya a la central de abastos a comprar para varios días... Los domingos sí vendería, pero mejor yo le recomendaría que se pusiera por acá [sobre Montenegro a la altura de su negocio] porque así no sólo le van a comprar los muchachos de [Electrónica A]... la gente de acá también le compraría... por aquí no venden tostadas de ceviche... (PF-2)

Al configurar sus acciones, lo hace reconociendo una lógica espacial y su orden simbólico. También lo hace a través del conocimiento que tiene de los sujetos sociales. Hace una interpretación de su comportamiento identificando el lugar que tienen dentro del espacio social, así como de los recursos que él especula que cuentan. En otras palabras, Flavio, al configurar sus acciones también reconoce elementos no sólo del dominio de *lo empírico* (satisfacer un servicio) sino del contexto social y los elementos que lo conforman (*lo actual*). Su actuar y la forma de interpretar su realidad social trascienden de *lo empírico* a *lo actual* lo que le permite configurar sus acciones de forma que tengan mayor influencia en la realidad y, por lo tanto, mayor eficiencia en la consecución de objetivos, desde la *vertiente estratégica* la *acción social*, según Dubet.

Se plantea aquí que esto es posible debido a que Flavio ha elegido hacer usos de sus capacidades para hacerse de recursos (simbólicos y cognitivos) que le permitan intervenir en el espacio que actualmente *habita*. Flavio está presente de entero en el espacio, es decir, se ha dado a la tarea de recorrer el espacio para reconocer su lógica social y los significados que

⁴⁶ Durante el trabajo de campo, se estuvo realizando varias actividades para tener contacto con los sujetos de estudio. Una de ellas que se iba a llevar a cabo fue la venta de tostadas de ceviche afuera del condómino donde vivían los trabajadores foráneos de "Electrónica A". Las diversas actividades realizadas en el trabajo de campo impidieron la realización de la actividad, sin embargo, antes de su cancelación, se hizo un pequeño sondeo durante varios días de transeúntes que vivían en condominio.

se han construido. Esto lo ha logrado a cambio de poner en segundo término su lugar de origen, lo cual ha sido reclamado por algunos de sus familiares y generado tensiones que Flavio ha tenido que resolver.

Por otro lado, este trabajador foráneo, de acuerdo con la descripción realizada, ha configurado sus acciones de migrar-trabajar-habitar desde una *vertiente estratégica* de la acción. Él plantea que migrar para trabajar fuera ha sido una estrategia que ha tenido que llevar a cabo para encontrar un trabajo que a él le guste, que tenga experiencia (de electromecánico) y en el que reciba la remuneración merecida y suficiente para cubrir las necesidades tanto de él como de su familia. Esta estrategia responde, según él, a las condiciones espaciales de su lugar natal en donde, debido al poco desarrollo industrial, ha sido muy difícil emplearse como electromecánico. No obstante, la *vertiente estratégica* de sus acciones no sólo va encaminada a conseguir un empleo para satisfacer sus necesidades materiales, sino que esta vertiente estratégica también es llevada a cabo para buscar espacios sociales en los cuales le permita actuar con mayor libertad, un espacio que le permita liberarse de los compromisos subjetivos que ha desarrollado de acuerdo con los procesos de integración con otros sujetos sociales, con su familia, por ejemplo.

Esta libertad de *habitar* el espacio, Flavio ya no la ha encontrado en su *habitat* de origen y ha sido una de las razones para migrar-trabajar-habitar en la ciudad de Querétaro. Esto no quiere decir que Flavio sea una persona desconsiderada y que quiera desentenderse de su familia. En lo observado en el trabajo de campo, este trabajador mostró siempre un compromiso, preocupación e implicación con todo lo relativo a su familia: en la educación de sus hijos y nietos, en estar constantemente en contacto con ellos y preocuparse por su seguridad, en visitar a su esposa constantemente, etc. Si bien, Flavio con frecuencia visita “su casa”, él también prospecta seguir viviendo en su nuevo *habitat*, incluso si este espacio ya no le permite emplearse como electromecánico, lo cual había sido aparentemente la razón principal por la cual migró a la ciudad de Querétaro.

6.1.3 Mario M. y el Disgusto por Trabajar Lejos de Casa

Mario M. es otro trabajador que se logró contactar en la realización del trabajo de campo. Este trabajador, recién había llegado a la zona debido a que la empresa en la que laboraba lo había movido del Estado de México a la entidad queretana con la finalidad de echar a andar un proyecto de mejora en el área de almacenes, en donde Mario M. es experto:

A mí me trajeron para que les mejorara la forma de trabajar aquí en el almacén porque se tiene un *desmadre*... Mi base es en Cuautitlán, pero yo no soy de allá. Yo soy de Morelos... La chamba mi estimado, por eso ando acá, a mí ni me gusta andar acá, pero me aguanto... Como quiera nomás me vine a jalarle 6 meses. Me trajeron a mi gente... vengo con otros quince. Ya les dije que, si le *chingan*, más rápido nos vamos. Tenemos que arreglarles su *desmadre* y nos regresan [*risas*]. (PF-6)

De acuerdo con Mario M. la empresa *Electrónica A* le puso como jefe de la cuadrilla que tenía como finalidad la instalación y puesta en marcha de un programa para el manejo eficiente de mercancías y materias primas que entran y salen de los almacenes. Su cuadrilla, según él, son trabajadores de planta en la fábrica que está instalada en Cuautitlán Izcalli, misma que es parte del grupo de la empresa *Electrónica A*.

Para Mario M., la idea de estar trabajando lejos de casa no era de su agrado, sin embargo, trató de sacarle provecho a la situación ya que al preguntarle las razones por las cuales él había aceptado, el trabajador argumentó que el hecho de estar trabajando fuera a él, junto con sus compañeros, les permitía ahorrar dinero puesto que la empresa cubría sus gastos de hospedaje, de traslado y comidas, además de que recibirían un bono monetario si cumplían con los objetivos en tiempo y forma.

A mí y a mi gente nos pagan todo. Nuestra paga nos sale libre. Si no yo no vengo... Yo no suelto varo... A nosotros sí nos dan viáticos para la comida y el transporte... Mi gente se queda aquí [en Fraccionamiento Habana], yo me acabo de cambiar con un conocido a aquí en frente... Salí de *pedo* con un *cabrón* y mejor me salí. No quiero tener *pedos*. (PF-6)

Sin dejar bien claro por qué decidió rentar con su conocido en vez de hacer uso de las instalaciones proporcionadas por la empresa, de la misma forma, sin aclarar si la renta también era cubierta por la empresa o no, Mario M. argumentó que su salida era para no tener problemas con la empresa y no con las personas con las que se hospedaba ya que de por medio había un tema de consumo de drogas dentro de las instalaciones y él no quería estar involucrado. Al respecto, Mario M. dijo:

Yo les dije que conmigo, si trabajan, los apoyo y el que no, que se vaya a la *chingada*... No quiero meterme en *pedos*... Si ellos quieren meterse *chingaderas* es su *pedo*. Por eso me *desafané*. Yo les dije, pero no entienden... Pero tampoco ando de *chiva*. Cada quien en su *pedo*. (PIFM-23)

Al momento del contacto establecido con Mario M, contaba con 32 años. El trabajador compartió que él es originario del estado de Morelos pero que migró cuando tenía 26 al Estado de México en búsqueda de trabajo. Ahí fue donde pudo integrarse a la empresa *Electrónica A*. En un principio fue contratado como ayudante general haciendo actividades operativas. A los pocos meses de su ingreso, por falta de personal en el área, la empresa decidió cambiarlo al área de almacenes en donde, según Mario M. fue beneficioso para él porque encontró oportunidad de superarse profesionalmente:

A mí me mandaron al almacén, yo no quería, pero ¿qué haces? La tripa manda, compita... Me fue bien. Yo digo que no la hubiera armado en producción. Acá me sacaron mi licencia de montacarguista, también te manejo el Excel... ya se hacer reportes y mandarlos por correo... Ahorita soy encargado de turno... ya saben que yo soy garantía. Por eso me mandaron para acá. (PF-6)

Con casi seis años trabajando en la empresa *Electrónica A*, Mario M se siente agradecido por la oportunidad que, según él, le habían dado para crecer profesionalmente. Sin embargo, el compromiso y el gusto de trabajar como almacenista había implicado estar lejos de su familia, especialmente de su pareja con quien recién había formalizado legalmente su relación y tenía planes de hacerlo por la iglesia.

Sí, soy casado, amigo. Llevo poquito y aquí ando, pero pues aquí ando dándole duro. Pero todo el día hablo con ella. Ahorita está con mis suegros... Me llevo bien con ellos. Soy como un hijo para ellos. Ellos fueron los que me trajeron a Querétaro cuando les dije que me iban a mandar para acá... Ayer les mandé el dinero para que nos compraran la lavadora que me andaban pidiendo. (PF-6)

Mario M. se considera una persona muy unida a su familia. Él se lo atañe a que, cuando era niño, sus padres no se encargaron de él dejando a sus abuelos la responsabilidad de criarlo. Al fallecer sus abuelos, Mario M. ya había entablado una relación muy cercana con su vecina a quien reconoce como su madre, además, esta persona también había sido considerada por sus abuelos parte de la familia. Mario M. considera que estos sucesos le marcaron la vida y por ello, según él, tiene la obligación de no alejarse de su familia.

*Yo no estoy por ellos por necesidad, amigo. ¡¿Aquí qué chingados hago!?, nada. Pero como te digo, compa: uno tiene que darle duro. Por eso yo siempre estoy llamándole [a su esposa]. Mis suegros siempre me llaman... Si tienes familia, tienes que aprovecharla. Uno de morro le sufre cuando no tienes a tus *jefes*. Yo le digo a ella que hay que chingarle duro para que cuando queramos tener hijos, tengan escuela, no les falte nada. Yo por eso no fui a la escuela. Aun así, aquí estoy, mira... Pero fue por la familia. Mis abuelos, mi mamá... (PF-6)*

El apego a sus seres queridos ha influido en Mario M. en establecer sus *habitus* tanto en la vida cotidiana como en la otra cotidianidad, la del trabajo. La comunicación estrecha a través de las redes sociales forma parte de su *habitus*. El trabajador compartió que acostumbra a estar “conectado” con su esposa casi todo el día por medio de llamadas telefónicas y por video llamadas a través de *WhatsApp*:

Yo siempre estoy conectado con ella. Ahorita nos está escuchando mira: [Mario M. acerca el teléfono celular a su boca y pregunta al interlocutor que si está escuchando, la respuesta no se hace esperar respondiendo afirmativamente por una voz femenina] ¡Ya ves, amigo!?. Siempre nos llamamos. Cuando me voy a dormir, ella me llama y dejamos el *cel* prendido. En la mañana que me despierto le cuelgo para bañarme y no despertarla. Ya que me subo al camión le marco, hasta que llego a la planta. Cuando llego a la oficina le vuelvo a marcar... (PF-6)

Al preguntarle si esta lógica era incómoda para alguno de los dos, Mario M. comentó que ambos estaban de acuerdo con ello. Con la posible complicidad de la interlocutora (quien escuchó la plática completa, incluyendo las afirmaciones que Mario M. realizaba de su relación), tales afirmaciones positivas de su relación implicaban una imposición de estar permanentemente comunicados por parte de su esposa y no de Mario M. Para este último, lejos de ser una condicionante negativa en su vida diaria, era una forma de estar siempre acompañado por su esposa.

Mario M. confesó que esta forma en que él estaba permanente en contacto con su familia podía ser excesiva para otros, sin embargo, es la forma en la que él se siente cómodo y les brinda seguridad a sus familiares de que él está bien.

Sí te echan *carrilla*, pero a mí me vale *madres*, compa... A mí no me molesta. No tengo por qué ocultar nada, compa... [¿no piensan que eres celoso?] *Nel*, compa, no soy celoso. Yo no le digo que me llame. Ella me llama. Yo le dije que a mí no me molesta. Sólo le cuelgo cuando ando en el trabajo porque no te dejan usar el *cel*. Pues si tú estás a gusto, tú no hagas caso de lo que te digan...(PF-6)

La expectativa de que los tiempos de trabajo se cumplieran cabalmente era algo que mantenía preocupado a Mario M. ya que varios compromisos familiares serían aplazados o pospuestos si no se alcanzaban. Uno de ellos era, la remodelación de la casa de sus suegros ya que se tenía el plan de construir dos cuartos en los que él y su cuñado estarían trabajando en los próximos meses. Estos cuartos serían ocupados por Mario M., su esposa y su cuñado quien había decidido regresar a casa de sus padres luego de vivir un par de años de manera independiente con amigos.

La forma en que Mario M. *habita* el espacio de FM lo obligan a no reconocer aquellos elementos representativos que conforman su *orden socioespacial*. Esto no implica que Mario M. no sea influido por este, de hecho, este trabajador reproduce aquellos elementos que demanda dicho *orden socioespacial* sin establecer algún cuestionamiento. Estar tan inmerso en las relaciones sociales que ha establecido con sujetos de aquellos espacios que no *habita*,

le ha obligado a limitar los vínculos con el espacio que sí *habita*. Mario M. no muestra interés por conocer el espacio y mucho menos otros espacios del territorio o fuera de él. Por ejemplo, Mario M. no establece vínculos con sus compañeros fuera de su jornada laboral. La mayoría de sus actividades en sus ratos libres son realizadas en la casa que renta con un amigo. Desconoce el pulso que hay en FM. Justo con la platica informal que se tuvo él en el local de Flavio, Mario M. se enteró en voz del propio Flavio de los elementos que debería de poner atención del espacio. Por ejemplo, Flavio le advirtió de los lugares donde podría hacer su despensa, de los espacios de ocio en los cuales podría pasar el rato o de los espacios que pueden representar un peligro para él. Esto en parte de su negativa de salir y conocer su entorno y en parte por sus actividades laborales que muchas ocasiones, según el trabajador, se extendían hasta dos turnos.

La apatía de conocer el espacio se combina con la premura de trabajar de manera rigurosa y terminar su proyecto para regresar a casa. Esto último es una de las expresiones de cómo Mario M. configura sus acciones alineándose al orden socioespacial establecido. Mario M. conoce de FM lo indispensable, la hora de los transportes, los horarios en que los puestos de comida se ponen y las formas de abandonar dicho espacio, por ejemplo. Mario M. al desconocer el espacio es un consumidor de los productos que ofrece el espacio de FM. El trabajador, engullido en la lógica productiva, no tiene tiempo de comprar la despensa y preparar sus alimentos mucho menos de conocer las minucias del espacio. Mario M. empíricamente el espacio. Lo vive al día, da por hecho que este espacio es temporal e interpreta que no tiene caso reconocerlo y por ello establece una relación instrumental con él. No invierte más tiempo que el necesario para trabajar y descansar. Los ratos libres los esquematiza de acuerdo a la lógica de productiva industrial y a la lógica que ha establecido con el espacio familiar. No queda margen para reconocer el espacio que habita.

Al igual que Joaquín, Mario M. el presentismo en el espacio se hace evidente así como las relaciones sociales que ha construido en otros espacios, específicamente en el ámbito familiar. Estas relaciones sociales van mediando las formas de habitar del trabajador, le permiten abstraerse de un espacio que no reconoce y que no quiere hacerlo. Las acciones de

migrar-trabajar-habitar tienen un tinte marcadamente con la *vertiente estratégica instrumental* de la acción. Lo que se pretende en la realización de estas acciones no es construir un sentido o reproducir otro, sino obtener los medios para reproducir aquellos sentidos que ha construido en otros espacios y con otros sujetos sociales que no están directamente relacionados con aquél espacio no realiza dichas acciones.

6.1.4 Mismas Acciones, Diversas Experiencias y Sentidos

Joaquín, Flavio y Mario M. recibieron y aceptaron una propuesta laboral de las organizaciones para las cuales estaban trabajando en ese momento la cual implicó el cambio de residencia parcial o permanente. Para ellos, la aceptación de la oferta de trabajo representaba la *mejora en sus condiciones de trabajo* o en su caso, la mejora temporal de las condiciones en las que laboraban, lo cual les permitiría sacar provecho o beneficio en rubros externos a su actividad laboral. Esto hace evidencia la *vertiente estratégica* de sus acciones. Tal es el caso de Mario M., quien aprovechó los beneficios que obtuvo al mudarse de manera temporal a la entidad queretana para apoyar en la mejora de la productividad de la empresa para la que trabajaba. Esto le estaba permitiendo aumentar sus ingresos que aprovecharía para llevar a cabo sus planes familiares que involucraban diversas acciones como la compra de muebles y electrodomésticos, mejoramiento de su hogar, mudanza, etc.

Caso similar con Joaquín quien aceptó, en primera instancia, la oferta trabajo para mejorar sus condiciones laborales y a la par, para concretar algunas metas que él, junto con su familia, tenían y que estaban vinculadas con hacerse de un hogar fuera de la capital del país. En un segundo momento, la decisión de Joaquín de migrar igualmente fue influenciada por la posibilidad de mejorar sus condiciones laborales, sin embargo, en esta ocasión el estar alejado de su familia fue de las circunstancias que no pudo evitar para cumplir su compromiso laboral, no obstante, en todo momento esta decisión, relató el trabajador, fue mediada y consensada con los integrantes de su familia. Joaquín y su familia, para configurar sus acciones, tuvieron que mediar entre los procesos *integrativos* que han construido como familia y aquellos elementos *estratégicos* que por su parte Joaquín ha desarrollado como trabajador.

Para Flavio, por su parte, la decisión tomada de migrar para trabajar y vivir en la entidad queretana muestra la necesidad de esta persona de buscar una actividad laboral relacionada con su experiencia (la de electromecánico) y con lo que a él le agrada realizar como actividad productiva. Algo que aparente está relacionado con la *vertiente integrativa subjetiva* de la acción. Aunque esto posteriormente se va disolviendo discursivamente, ya que, con la información proporcionada por él mismo durante el trabajo de campo, contradice este sentido puesto que en ese momento Flavio ya no estaba ejerciendo como electromecánico en la entidad queretana.

Esta decisión (la de irse de casa para buscar trabajo) es problematizada por algunos integrantes de su familia, sin embargo, desde la percepción de Flavio, también tiene un sustento en la búsqueda de un beneficio familiar. A diferencia de Joaquín y Mario M., Flavio parece tomar la decisión de manera individual y durante las entrevistas que se tuvieron con el trabajador, él mismo reafirma esta intensión basando su criterio en la intencionalidad de construir las condiciones que a él le permitirán desarrollarse como persona tales como la posibilidad de tener la libertad de administrar sus actividades cotidianas como hacer deporte, trabajar, hacer uso del su tiempo libre, mismas que según él, son complicadas llevar a cabo estando en el lugar al que pertenece. Estos elementos, vinculados con la *vertiente integrativa subjetiva* de la acción, parecen tomar mayor peso a la hora de tomar la decisión de buscar trabajo lejos que casa.

Para estos trabajadores, migrar por motivos laborales ha representado una oportunidad de influir en sus condiciones laborales. Esto está relacionado, en primera instancia, con la *mejora de sus condiciones materiales* como son: el aumento de sueldo, de sus prestaciones, la posibilidad de recibir su salario íntegro debido a la expedición de viáticos, etc. Estas condiciones laborales son inmediatamente vinculadas con el orden familiar y las posibilidades de generar un bienestar. En segunda instancia, este *vínculo familiar* es precisamente un elemento mediador en la acción de trabajar teniendo que movilizarse a otro territorio. El *vínculo familiar* toma diversos matices donde se puede identificar tanto el consenso como el conflicto, la búsqueda de la singularidad o individualidad, así como la

reafirmación de su capacidad de colectividad. *Las relaciones sociales familiares, ineludiblemente producen elementos de orden subjetivo en los sujetos foráneos que influyen en la acción de trabajar y de migrar para trabajar.*

Tal como se observa en la descripción de las acciones de estos trabajadores, las relaciones sociales vinculadas con *el ámbito familiar son un agente mediador en las acciones vinculadas con el trabajar*, así como la búsqueda de este en espacios alejados de su lugar de origen. Este elemento mediador, si bien, se ve representado como un elemento preponderante vinculado con el trabajo en el caso específico de estos tres trabajadores, en la mayoría de los trabajadores foráneos que se logró contactar durante el trabajo de campo, también se pudo reconocer esta relación. No obstante, aunque las relaciones familiares son un elementos mediadores que aparecen de manera constante y de diversas formas en las experiencias de los trabajadores migrantes que se logró contactar, no necesariamente es el único ni el más importante (desde su perspectiva) para tomar la decisión de migrar a la entidad queretana en búsqueda de oportunidades de trabajo, tal como se observará más adelante.

Por otro lado, es necesario remarcar los matices que toma esta decisión de salir de casa en búsqueda de trabajo ya que, si bien, a simple vista, se ve una intencionalidad genérica de salir de casa en búsqueda de un trabajo que implique la mejora de condiciones laborales que permitirán un bienestar individual y/o familiar, los elementos mediadores, además del familiar, también se construyen diferencias particulares con el plano de lo individual donde los sujetos sociales pugnan por sus propias inquietudes y su singularidad la cual tienen que mediar con la responsabilidad de tomar decisiones que influyen en otros (como la misma familia). Como ejemplo, los esfuerzos que Joaquín y Mario M. realizan tratando de alinear las aspiraciones familiares con las posibilidades y demandas que le ofrece su trabajo mediadas por la opinión de sus seres queridos. Por otro lado, Flavio siendo un padre de familia comprometido, sin alejarse de las responsabilidades que implican ser el principal sustento de su familia, la decisión de tomar la opción de trabajar en la entidad queretana está mediada por elementos de índole individual, *integrativa-subjetiva* que toman un valor preponderante y que buscan la satisfacción de inquietudes personales tanto vinculadas con el trabajo en sí, como vinculadas con las formas de vivir en términos generales. Flavio no deja

de lado la importancia de sus responsabilidades y sus compromisos familiares, no obstante, la posibilidad de sacar provecho de manera individual al tomar la decisión de trabajar alejado de casa es un elemento que Flavio tuvo presente y que él reconoce importante.

Otro elemento por considerar que se vislumbra en las experiencias de estos tres trabajadores es que la migración realizada por ellos a la entidad queretana por cuestiones laborales estuvo apoyada por una organización del trabajo que les brindó la oportunidad de mejorar sus condiciones de trabajo, pero también, al hacerlo esta organización ofreció, en mayor o menor medida, recursos materiales para el cambio de residencia. Esto podría pasarse por alto, inclusive ser contemplado como un elemento del campo de la trivialidad, sin embargo, es un elemento que puede influir en los sujetos para ocupar un espacio en el cual estarían viviendo y por consiguiente, implicaría a qué *ordenes socioespaciales* se tuvieron que integrar, es decir, podría influir en cómo estos trabajadores comenzaron a luchar por *habitar*, qué repertorios tuvieron a la mano para hacerlo, así como a qué *lógicas territoriales* de estos espacios habitados influirían sobre ellos.

Por ejemplo, en el caso de Joaquín, la organización le brindó información de algunos lugares cercanos en los cuales podía establecerse. Si bien, la organización no planteó como condicionante estar cerca de ella, sí fue una de las sugerencias que se le hizo al trabajador debido a la naturaleza y urgencias que implicaban las actividades de mantenimiento que realizaría. Caso similar el de Flavio, quien la organización le brindó un lugar en el cual estaría viviendo mientras trabajaba en la capital queretana, lo cual implicaría la adecuación de sus *habitus* a la *lógica socioespacial* construida por los sujetos que ya habitaban el espacio, así como las lógicas planteadas por la propia organización que adecuó el espacio. Para Mario M., el apoyo brindado por la organización fue beneficioso por lo ya comentado líneas arriba, pero también fue problemático al punto de que Mario M. tomó la decisión de mudarse fuera de las instalaciones que la organización tenía para los trabajadores que había movilizadado a la entidad queretana. Para Mario M., los *habitus socioespaciales* construidos por los compañeros de trabajo con los que compartía vivienda, distaban del *habitus* que había propuesto la organización del trabajo a la que trabajaba. Este orden, como se describió en los

apartados anteriores, planteaba la prolongación de la lógica basada en las leyes y las reglas del espacio de trabajo de la organización.

Estas experiencias desarrolladas por los trabajadores en términos de *habitus* y *orden socioespacial* se vinculan con una de las lógicas territoriales más notorias de la zona donde se realizó el trabajo de campo que es la que la llegada fuerza de trabajo migrante de otros territorios se ha asentado en este lugar debido, en parte a la cercanía de zonas industriales tales como el PIQ o el Parque Industrial Benito Juárez y, en parte por las posibilidades de accesibilidad para habitar estos lugares en términos económicos, que se pueden comprender por la reestructuración metropolitana, la industrialización y la configuración de nuevos centros y periferias que van determinando el encarecimiento y abaratamiento en el mercado de las rentas y de la adquisición de viviendas.

6.2 Fuerza de Trabajo Foránea Sustituyendo a Fuerza de Trabajo Local: una Oportunidad de Trabajo.

6.2.1 Rafa y la Búsqueda de Oportunidades Profesionales

Tal como se describió en apartados anteriores, en el terreno donde se realizó el trabajo de campo se logró identificar una estrategia territorial diseñada por algunas organizaciones del trabajo para cubrir vacantes con fuerza de trabajo que fue contratada en otros territorios. Tal es el caso de la empresa *Electrónica A* y al menos otras cuatro empresas, de acuerdo con las entrevistas que se tuvieron con dos ejecutivos de consultorías que, al momento de realizar el trabajo de campo, operaban y brindaban servicios a empresas ubicadas en el PIQ (PF-19 y PF-20). La empresa *Electrónica A* había establecido en el año 2016 un convenio con una inmobiliaria para la renta de 100 casas que albergarían a 400 trabajadores provenientes del estado de Tabasco. No obstante, en el transcurso de los años, esta estrategia de reclutamiento de personal contempló otros estados como Hidalgo, Veracruz y Michoacán, por decir algunos. Esto dio pauta a la llegada de trabajadores de varios estados de la república, principalmente del centro de México, ya sea con ayuda de la empresa que los contrató o por

méritos propios logrando asentarse en Santa Catarina y sus alrededores. Tal es el caso de Rafa y Jesús A. quienes eran provenientes de Hidalgo y Tabasco respectivamente.

Rafa era uno de los trabajadores que fue contratado por esta organización para trabajar como inspector de calidad. Durante el año 2019, comentó, la empresa había publicado a través de las oficinas del empleo de Pachuca las vacantes que la empresa tenía tanto para la planta del estado de México como la planta de Querétaro.

Fue lo que salió, *bro*. Gracias a Dios me tocó que me mandaran acá [*Querétaro*]. La neta no quería irme a México... andaba buscando chamba y me dijeron que fuera a esas oficinas... Ya pedí la *info*. y ya luego me entrevistaron y quedé. Yo dije: “me van a contratar de almacenista” pero me pusieron como inspector... la neta ni tenía experiencia, pero no está difícil. *Luego luego* le agarras la onda. (PF-21)

Apenas había cumplido 26 años en junio del 2019 cuando Rafa fue contratado. En ese momento, él había desarrollado experiencia en empresas, específicamente, en áreas de almacén, por lo que esperaba que le dieran oportunidad en trabajos relacionados con ella, pero no fue así. No obstante, Rafa comentó que fue agradable que lo contrataran de cualquier forma porque ello implicaba trabajar en una empresa que era reconocida y por ello tendría la posibilidad de crecer profesionalmente.

En el plano familiar, fue difícil porque su contratación implicaba alejarse de ella, especialmente de su hija recién nacida, así como de su esposa:

Al principio yo dije: “qué chido trabajar en... [la empresa *Electrónica A*]...” Yo pensé que estaba chido, no sabía que estaba bien *culero* [risas], ¡no te creas Gera!. Pero la neta si se siente medio gacho... Es que yo ya soy papá ¿;Cómo ves, *bro*!?... Un mes antes nació mi hija, en mayo y yo me vine en junio, una semana después de mi cumple... es que sí está chido trabajar acá, pero pues sí extraño a mi hija y a mi esposa. (PF-21)

Rafa y su esposa vivían en casa de su suegra. Él hizo evidente que tenía muy buena relación con ella y su familia. Desde que se casó, Rafa sintió el apoyo de ella. Les había

ofrecido su casa para vivir con el propósito de, tanto él como su esposa, poder ahorrar con mayor facilidad para los gastos del embarazo y el nacimiento de su nieta, así como de apoyarlos en lo que fuera necesario. Inclusive, comentó Rafa, ella estuvo de acuerdo en que aceptara el trabajo en la ciudad de Querétaro:

La neta sí nos hizo un *parote*... Así estoy más tranquilo. Como quiera ellas están en su casa y nos echa la mano... Sí, ella no tuvo *pedo*, nos dijo que lo que nosotros decidiéramos ella nos iba a ayudar... Y yo la neta vi posibilidades de desarrollo acá. Por eso me vine a Querétaro, Gera. (PF-21)

La contratación se planeaba que fuera de veinte personas, pero cinco de ellas no se presentaron a la firma de contrato por lo que fueron descartadas por la empresa. Luego de un proceso de reclutamiento que duró alrededor de dos semanas en donde se llevaron a cabo entrevistas, solicitud de referencias laborales, entrega de documentación para la contratación, así como la firma de contrato y la espera de la fecha de ingreso, Rafa fue traslado a la entidad queretana por una unidad de transporte contratada por la empresa *Electrónica A*. Al día siguiente de su llegada e instalación en el Fraccionamiento Montenegro, el trabajador se incorporó a sus actividades laborales.

Empezamos a trabajar un lunes. Tuvimos inducción toda esa semana... Estábamos en el primero [turno matutino]. Ya después nos mandaron a nuestros turnos... Cuando llegas no sabes ni qué *pedo, bro*. Pero poco a poco te vas adaptando... Vas conociendo *banda* y ellos te dicen cómo está la onda. Está chido... Yo me juntaba con los que vivían conmigo. Nos contrataron a todos juntos y nos pusieron juntos. Pero ni duraron... yo creo que como un mes y se regresaron. Pero ya en el área conoces gente y te ayuda. Son buena gente. Aunque luego si hay *banda ojete*...(PF-21)

La empresa *Electrónica A* instaló a Rafa y a las personas que fueron contratadas en Pachuca en departamentos en donde se hospedaban cuatro personas en cada uno de ellos. Los departamentos contaban con dos cuartos, una pequeña sala, la cocina, un baño y un pequeño patio de lavado. Los muebles y electrodomésticos básicos se limitaban a camas para cada uno de sus residentes (dos en cada cuarto), una mesa en la cocina, cortinas, una parrilla

eléctrica y un pequeño refrigerador. Rafa comentó que, tanto él como los trabajadores que fueron contratados en Pachuca tuvieron suerte ya que al cabo de unas semanas se dieron cuenta que los departamentos que les fueron asignados estaban en buenas condiciones y contaban con los muebles y electrodomésticos básicos:

A nosotros nos fue bien, Gera... Los *depas* que nos dieron tenían todo y eran nuevos. Unos compas me dijeron que a ellos les tocó *depas* que estaban bien *pinches* sucios y que no tenían parrilla ni cortinas porque se las habían *volado*... otros no servían, otros ni *refri*,... también no tienen base sólo el colchón o los colchones huelen a *miados*, ¡así compa!... La *neta* a nosotros sí nos fue chido. Los *depas* estaban bien y ya luego tú también vas trayendo cosas... Ya los nuevos *depas* que dan ya no tienen *refri* ni parrilla y te dicen que debes de traer el tuyo. ¡Te digo que a nosotros sí nos fue chido, *bro*! (PF-21)

Rafa se adecuó rápidamente a la lógica del espacio que estaba tratando de habitar en parte porque llegó con personas que, si bien no conocía, había una cierta unidad por el hecho de haber estado en el mismo proceso de reclutamiento y proceder del mismo lugar, y en parte porque, según él, no se metía en problemas y venía a hacer lo que tenía que hacer: trabajar.

Yo vengo a trabajar, *bro*... no me gusta andar en *pedos*. Porque aquí sí hay banda pesada [en el condominio Habana], pero sí tú no les haces nada, ellos no te hacen nada. Yo tranquilo... Además, casi ni salgo, para ahorrar, ¡ya vez que siempre ando en la planta! Siempre me quedo a trabajar tiempo extra... aunque no quiera [risas]... Nosotros somos tranquilos [refiriéndose a los compañeros de Hidalgo], como que nosotros andamos en nuestra onda. Yo soy el más *desmadroso*. Ellos casi no se juntan con nadie... Yo, como soy inspector, conozco otra gente y a veces cotorreo con ellos aquí afuera o allá en la tienda [refiriéndose a la plaza donde está la tienda del Asturiano], pero todo tranquilo. (PF-21)

Rafa describió que poco a poco fue conociendo el “ambiente” del condominio Habana donde llegaba gente de varias partes del país. La mayoría de los departamentos de ese condominio estaban ocupados por personal de áreas operativas, aunque había una pequeña sección destinada para trabajadores administrativos ya que, justo en la parte de atrás del condominio Habana, había otra sección exclusivamente para este tipo de trabajadores, de

acuerdo con la información que brindaron los trabajadores contactos, así como el ejecutivo (PF-8) de la empresa *Electrónica A* que se logró entrevistar.

Para Rafa y varios trabajadores de la *Electrónica A*, la oferta laboral que recibieron fue una oportunidad que les permitió no sólo, obtener un trabajo, sino obtener recursos (material e inmaterial) para el cumplimiento de objetivos personales o colectivos. En el caso específico de Rafa, la oportunidad que le brindó *Electrónica A* estaba relacionada con el desarrollo del ámbito profesional. Y no sólo lo vio así al momento de ser contratado, sino que había mantenido esta percepción hasta el momento de ser entrevistado durante el trabajo de campo, pese a las críticas que él mismo realizaba del trabajo y de las condiciones en las que vivía. Esta percepción estaba ligada en parte porque había crecido rápidamente dentro de la organización. Durante el periodo que llevaba trabajando, Rafa había ascendido tres categorías lo cual implicaba un considerable aumento de sueldo, desde su punto de vista. El ascenso fue un tanto fortuito debido a que varios de los supervisores que él tenía habían sido despedidos o habían renunciado para atender una mejor oferta laboral. Este contexto influyó en Rafa para reforzar su relación con la organización del trabajo a la par que configurara sus acciones con contemplando elementos integrativos y subjetivos, producto del desarrollo de esta relación.

Esta forma de actuar de rafa se veía reflejado en sus acciones cotidianas dentro y fuera del trabajo. Aunque Rafa seguía el juego y la lógica de algunos compañeros y amigos que él había hecho desde que llegó a FM que muchas veces ponían en cuestión las normas y las reglas que representaba el *orden socioespacial* del lugar que habitaba, trataba de mantenerse al margen de actividades que él consideraba que le podían afectar en el ámbito laboral. La forma de habitar el espacio para Rafa implicaba seguir las normas que *Electrónica A* había impuesto desde el espacio del trabajo hacia el espacio del no trabajo, es decir, en el condominio Habana del FM. No traer invitados, no consumir bebidas alcohólicas, no realizar reuniones entre habitantes del condominio, eran algunas normas que Rafa respetaba pero que muchas veces era difícil hacerlo debido a la lógica de las relaciones sociales que se habían construido como *modo de habitar* dentro del condominio Habana.

La forma en cómo Rafa realizaba las acciones de migrar-trabajar-habitar eran mediadas por un proceso *integrativo-subjetivo* relacionado con que *Electrónica A*. Durante el trabajo de campo, se podía describir a Rafa como una persona comprometida como trabajador pero también con las responsabilidades que tenía con sus seres queridos. Pero también, en el discurso de este trabajador se reconocía un proceso integrativo que había desarrollado con la organización del trabajo fruto de la percepción de agradecimiento que él tenía para con la empresa por haber sido contratado y por haber sido ascendido a inspector en un periodo relativamente corto.

Por otro lado, en el dominio de *lo empírico*, que Rafa trabajara como inspector en *Electrónica A* era visto por Rafa como una oportunidad, pero, en el dominio de *lo actual*, tomando como marco analítico la perspectiva territorial, implicaba una estrategia para influir en las acciones de los sujetos en el *territorio*. Tal como se describió en el capítulo anterior, *Electrónica A* (y algunas otras empresas instaladas en el PIQ, principalmente de la electrónica) habían establecido como estrategia de reclutamiento la contratación de personal foráneo con la finalidad de reducir la rotación y el ausentismo de personal a través de establecer una lógica que implicaba influir en el hábitat de su fuerza de trabajo. En el caso de Rafa, este proceso de control permeaba en su forma de actuar para cumplir el ideal de la organización. Rafa no faltaba al trabajo y cumplía con sus responsabilidades de trabajador, en general, Rafa era una fuerza de trabajo dispuesta a las necesidades de la organización. Sin embargo, esta lógica de control no se cumplía únicamente por los mecanismos que *Electrónica A* utilizaba para influir en la acción del trabajador (tales como: tener un puesto de vigilancia en la entrada del condominio, establecer un reglamento de trabajo, realizar pruebas de antidopaje e inspecciones de los departamentos de los trabajadores, por ejemplo), sino por el carácter *integrativo-subjetivo* que el trabajador había establecido con la organización. Este proceso *integrativo-subjetivo* tenía que ver más con el proceso histórico y el contexto social de Rafa que con los mecanismos diseñados por la organización para controlar las acciones de su fuerza de trabajo en el *territorio*. Esto se hace evidente porque la mayoría de los trabajadores que habitaban el condominio Habana, habían construido estrategias para sortear aquellas acciones que evitaba menguar la organización las cuales influían en sus procesos productivos: el ausentismo y la rotación de personal, mientras que

otros trataban de alinearse a las normas que *Electrónica A* había establecido. En el caso de Rafa, influido por el compromiso integrativo-subjetivo desarrollado.

6.2.2 Jesús A. un Ingeniero Sobrecalificado

Jesús A. era otro trabajador contratado por esta empresa y contactado a través de Rafa. Jesús A. era proveniente de la ciudad de Cárdenas ubicada en el estado de Tabasco, lugar que inauguró la estrategia de reclutamiento de esta empresa en el año 2016. Aunque Jesús A. ya no fue parte de esta estrategia debido a que la empresa había cancelado en este estado el proceso de selección y reclutamiento de fuerza laboral un año atrás, este trabajador logró entrar gracias al apoyo de algunos conocidos que habían sido contratados y que seguían trabajando para la empresa *Electrónica A*.

Yo no entré así... a mí me asistió un conocido que trabaja en producción. Me dijo que me metiera a chambear, que él le podía decirle a los de RH... y sí, yo le estaba hable y hable porque sí quería venirme para acá. Me dijo que sí se había armado... Cuando le tocó venir [a Cárdenas] me fui con él en el camión [proporcionado por la empresa para trasladar a trabajadores]. Acá me contrataron y me dieron un cuarto, pero no me pusieron con *mi vieja* [refiriéndose a su amigo]. (PIFM-24)

Jesús A. describió que su amigo había abogado ante su supervisor que tenía una persona muy interesada en trabajar en la empresa y pidió que le dieran una oportunidad. En un principio el supervisor le comentó a su amigo que el departamento de recursos humanos se había negado, pero que, si él se venía a la ciudad de Querétaro, ellos podían contemplarlo en el proceso de reclutamiento. Jesús A. y su amigo fraguaron una estrategia para que ambos se hicieran pasar por trabajadores ya contratados. Jesús A. usó una playera que era parte del uniforme de trabajo lo cual evitaría sospechas del chofer del transporte quien, por lo general, pedía la identificación de la empresa para ingresar pero sólo a las personas que veía sospechosas: “si llevas la playera de...[la empresa *Electrónica A*]... no te dicen nada”, comentó Jesús A. al respecto.

Pero Jesús no sólo recibió ayuda para trasladarse y ser contratado por la empresa *Electrónica A.*, también su amigo, junto con el supervisor del amigo, intercedieron ante el departamento de recursos humanos para que fuera contratado como trabajador foráneo y no como trabajador local ya que este último no podía tener acceso a los departamentos rentados por la empresa. “Si te contratan aquí no te dejan quedarte a dormir en los *depas*... Sólo a los que somos de fueran nos dan esa opción” decía Rafa (PIFM-24). Jesús A. compartió:

Sí, como a mí. Me querían contratar como si fuera de aquí por eso no me querían dar *depa*. Si no fuera con el “Tavo” [el supervisor] no me hubieran dejado... Él fue quien habló con la *vieja* de RH para que me contrataran *como de allá*... Y me dieron un cuarto ahí con los cristianos [risas]. (PIFM-24)

Los cristianos eran uno de tantos grupos de trabajadores que la empresa *Electrónica A* había contratado en Cárdenas Tabasco. Los trabajadores contactados que ubicaban a este grupo los llamaban así por su inclinación religiosa, sin embargo, esta caracterización se había generalizado para todos aquellos trabajadores que eran procedentes de Tabasco:

Entrevistador: ¿Por qué les llaman así o qué?

Rafa: Porque son cristianos, Gera [risas]. ¿Sí o no diabólico? [dirigiéndose a Jesús A.]

Jesús A.: Así les dicen a los de Tabasco.

Entrevistador: ¿A poco todos son cristianos? ¿Por qué te dicen el diabólico? [preguntándole a Jesús A]

Rafa: Porque se pone todo diabólico cuando se mete sus líneas. Por eso, Gera.

Jesús A.: Nel, no es cierto.

Entrevistador: Entonces ¿todos son cristianos? ¿tú eres cristiano? [a Jesús A.]

Jesús A.: Yo, no.

Rafa: No, Gera. Pero ya se les quedó así. Es que sí había varios, pero ya ni están. Nomás que les echamos *carilla*. O también los tabasquitos... les decimos... porque están bien chiquitos [risas]. Mira este [refiriéndose a Jesús A.]... Todos tenemos apodos... Tú eres *el Licenciao*

Entrevistador: [risas] a ver: ¿cómo les dicen a los de Hidalgo?

Jesús A.: Los *jotos* [risas]... los gordos... los cara de *michota* [risas]...

- Rafa: Los *pitudos*, los *cogelones* [risas]. *Nahh!!* No tenemos apodos, ya ni hay. Ya quedamos bien poquitos.
- Entrevistador: ¿quién más tiene apodo?
- Rafa: Los chavillos que te pidieron un cigarro. ¿Si te acuerdas?
- Entrevistar: *Simón*.
- Rafa: Esos son *los malandrines*. Porque son *bien* pinches malandros. A cada rato se quieren agarrar a *putazos*... unos sí son bien *pinches lacras*.
(PIFM-24)

Antes de ser contratado, Jesús A. había buscado la opción de moverse a la ciudad de México para buscar trabajo ya que, en su estado, él veía pocas opciones para desarrollarse como ingeniero industrial, carrera que había terminado apenas seis meses antes de haber sido contratado en la ciudad de Querétaro.

Allá no hay trabajo de ingeniero y las que hay, están bien difíciles de entrar... cuando terminé, mis *viejos* me *shotearon* un tiempillo en *Villa*, pero ya después me dijeron que buscara acá en Cárdenas. Pero acá ni hay nada. Me quería ir a México, pero *luego luego* me salió esto.
(PIFM-24)

Jesús A. era originario de Cárdenas Tabasco, pero los últimos años, antes de venir a Querétaro, los había pasado en la ciudad de Villahermosa para cursar sus estudios de ingeniería en el Tecnológico Nacional de México. Al no poder instalarse en un trabajo que cubriera sus expectativas y no recibir el apoyo económico de su familia para permanecer en Villahermosa, se vio obligado a regresar a su ciudad natal en búsqueda de trabajo. En su búsqueda, se enteró de que algunos conocidos que vivían cerca de casa de sus papás estaban trabajando en Querétaro y que la empresa para la que trabajaban les proporcionaba casa y transporte de ida y vuelta.

Mi compa vivía a la vuelta de mi casa... pero yo vi que trabajaba acá en el face y le pregunté y me puso al corriente. Yo lo vi como buena opción... yo sé que no había trabajo de ingeniero, pero el chiste era estar acá... Ahorita voy a ahorrar un *varo* y voy a empezar a buscar trabajo de ingeniero... además aquí ni te conviene trabajar de ingeniero, ganas más de inspector que

de ingeniero... cuando trabajas tiempo extra, ganas más, como mil *varos* más, y como ingeniero no hay tiempo extra. (PIFM-24)

Jesús A. comentó su convicción de establecerse en la ciudad de Querétaro para después abrirse campo en el mercado laboral como ingeniero industrial. De acuerdo con este trabajador, su plan era permanecer unos meses trabajando como operador mientras recaudaba los recursos suficientes para reubicar su domicilio fuera de los condominios de la empresa ya que esto no le permitía llevar a cabo diversas actividades vinculados con su tiempo de ocio. Para Jesús A. no era una opción solicitar en *Electrónica A* un puesto como ingeniero puesto que la percepción que tenía de ellos era que tenía un sueldo que no era equivalente al esfuerzo que demandaba la organización.

Por otro lado, Jesús A., había podido adecuarse bien a la lógica del condominio. En parte por la ayuda que implicaba tener a alguien conocido quien le permitió saber cómo se trabajaba en la empresa y cuál era la lógica del lugar al que había llegado y, en parte por su carácter sociable que él mismo reconocía en su persona, el cual le permitió hacer migas rápidamente. Una de estas amistades fue Rafa y el grupo de compañeros con los que se juntaban en sus tiempos libres. Tanto Jesús A. como Rafa y sus compañeros, tenían el hábito de pasar gran parte de su tiempo de ocio en la pequeña plaza donde está ubicado la tienda de conveniencia del Asturiano. Fue allí y no en el trabajo en donde Jesús A. comenzó a ampliar su círculo social.

Fue aquí (en la plaza) donde los conocí a ellos (Rafa y sus amigos). Aquí vienen todos, se echan sus *piscolas* o se dan un *pazón*.... Y así vas conociendo gente... o te encuentras a uno que ya conoces y le dices que te invite... Yo al gordo así lo topé... Ya no me acuerdo, pero creo que le invité una cerveza, creo... estaba con esos (amigos de Rafa) y me invitaron. (PIFM-40)

Jesús A. y varios de los compañeros de Rafa consumían drogas. Rafa argumentaba que era algo normal que percibía en los trabajadores que vivían en el condominio:

Rafa: ¡Aquí todos se meten de todo Gera, hasta el dedo! [*Risas*]

Entrevistador: ¿Apoco sí?

Rafa: No ya en serio. Neta, está bien *cabrón*. Varios de mis compas se meten sus líneas.

Entrevistador: ¿Y cómo le hacen? ¿Qué no les dicen nada? Osea...

Rafa: Nahhh, ni se dan cuenta.

Entrevistador: Pero ¿no les hacen antidoping? ¿Y cómo la consiguen?

Rafa: ¿Quieres, Gera? Te consigo. [Risas]

Entrevistador: No, gracias.

Rafa: [risas] No te creas. No... ya en serio. Es fácil. Aquí te venden, viene banda y te ofrece. O si no, no falta quien te la consiga.

Entrevistador: Pero ¿no les dicen nada? ¿No les hacen pruebas?

Rafa: A mí ni me han hecho, dicen que luego hacen pruebas al azar, pero yo no he visto. Hay un chingo de gente. Tienes que ser muy *wey* para que te corran. Allá adentro pasan revisar los cuartos, pero pues la guardas bien y listo. Pero si te encuentras a unos pendejos que dejan las jeringas ahí tiradas y dices, “no *mames*”... “sí te la *mamas, wey*”. Son bien obvios.
(PIFM-28)

Respecto de este tema, el del consumo de drogas ilegales, durante el trabajo de campo se pudo reconocer que esta práctica era una actividad cotidiana en algunos de los trabajadores foráneos, sobre todo de jóvenes, que vivían en el fraccionamiento. Si bien, la organización no tenía el control suficiente para poder cancelar totalmente esta práctica dentro de las instalaciones, sí influía lo suficiente para generar el temor en los habitantes de ser descubiertos y, por consiguiente, perder su empleo. Esto orillaba a los trabajadores a consumir alcohol y otro tipo de drogas ilegales en otros espacios, tales como el negocio de comida corrida ubicado en la plaza y en el baldío ubicado justo detrás de la plaza. Al menos en un par de veces, mientras se realizaban actividades etnográficas en la plaza del Asturiano, se estuvo presente mientras varios de los trabajadores con los que se pudo contactar consumieron drogas ilegales inaladas, entre ellos, Jesús A. En este sentido, Rafa (PIFM-31) comentó que Jesús A. tenía problemas con las drogas. Según él, debido al consumo de drogas en exceso y la incapacidad de moderar su carácter, le habían puesto el apodo de “el diabólico”. Esto le dio a pensar a Rafa, sabiendo los planes que Jesús A. se había trasado

viniendo a trabajar a la entidad queretana, que era poco probable que lograra concretarlos puesto que su adicción le estaba generando conflictos de índole laboral.

Pero, además de los supuestos problemas que Jesús A. pudiera o no tener debido al consumo de drogas legales e ilegales, durante el trabajo de campo se pudo constatar a través de varios testimonios que esto era extenso en varios trabajadores de la empresa *Electrónica A*, sobre todo, jóvenes. En estos testimonios se relataron cómo los trabajadores sorteaban las miradas al ingresar al trabajo para no ser descubiertos que habían asistido alcoholizados o bajo la influencia de alguna droga. Ducharse antes de ir trabajar, comer alimentos que disimularan el olor a alcohol, usar gotas en los ojos eran algunas de las formas que los trabajadores llevaban a cabo para no ser descubiertos. En algunos casos, hacían uso de sus amistades para ser encubiertos, por ejemplo, solicitaban la complicidad de su jefe, en otros casos decidían no acudir y reportarse enfermos con tal de disminuir el impacto laboral que podría generar ser descubiertos por la organización que habían consumido sustancias ilegales.

Pero el consumo del alcohol no influida solamente en elementos vinculados con el trabajo propiamente dicho, también era un elemento por considerar en las relaciones extralaborales. Tal como lo describió Rafa, en el caso de Jesús A. la influencia de las drogas mediaba varias relaciones sociales llevadas a cabo en la cotidianidad. Eran comunes los pleitos generados por el exceso de alcohol o por estar bajo el influjo de alguna sustancia ilegal, pero también se generaban vínculos entre trabajadores por compartir, conseguir o ingerir drogas ilegales. La plaza del Asturiano proporcionaba el espacio que permitía este tipo de transacciones. Era un lugar que se habían apropiado principalmente los trabajadores foráneos de la empresa *Electrónica A* y que en él, habían construido ciertas lógicas o *habitus* que permitían llevar a cabo acciones prohibidas en su *habitat* (los condominios Habana) y reproducir ciertas relaciones sociales, entre ellas el ocio y el consumo de drogas.

La descripción de las acciones que Jesús A. realizaba en el espacio permitió vislumbrar al menos dos elementos importantes: la influencia de las relaciones sociales como elementos mediadores entre dos espacios (el espacio de origen y el espacio investigado) y, por lo tanto,

en el proceso de migrar, trabajar y habitar; y la configuración de *habitus socioespaciales* y *modos de habitar* que ponen en entredicho el *orden socioespacial* establecido en FM, y específicamente, en el condominio Habana.

En relación con lo primero, si bien, durante el trabajo de campo se logró contactar a trabajadores que migraron al territorio queretano en búsqueda de trabajo haciendo uso únicamente de los recursos con los que ellos contaban y sin tener algún vínculo directo con el espacio, la mayoría de los trabajadores entrevistados lo hicieron con el apoyo de sus familiares, conocidos o por medio del apoyo de sus empleadores que les permitía llegar al territorio con un vínculo que fungía como guía o soporte para migrar-trabajar-habitar el espacio. En el caso de Jesús A., este vínculo espacial con FM y con *Electrónica A* fue a través de las relaciones sociales que el trabajador había desarrollado en su lugar de origen. Estas relaciones le permitieron, tanto advertir la oportunidad de trabajar en Querétaro, como obtener los recursos para poder llevar a cabo tal encomienda.

Tal como se describe líneas arriba, las relaciones que Jesús A. construyó en el pasado y el impacto que tuvo en su llegada a Querétaro no terminó ahí, sino se prolongó durante su estancia en FM. Estas relaciones sociales implicaron ventajas que otros trabajadores no tuvieron a su llegada, tal es el ejemplo de Miguel Luis y Dany, así como los amigos y familiares de esta última que trabajaban en *Electrónica A*, quienes, al no tener conocidos, no tuvieron la oportunidad de ser contratados como trabajadores foráneos y tener un lugar asignado para vivir en el condominio, lo que los obligó a rentar una casa en FM. La relación de Jesús A. con su amistad también le ayudó a salir de algunos apuros provocados por sus conductas errantes dentro y fuera del trabajo que eran penadas por parte de la organización, según Rafa y el propio trabajador. Un ejemplo de ello fue la vez que Jesús A. fue descubierto por el vigilante del condominio tratando de ingresar bebidas alcohólicas. Esto le valió una amonestación por parte del departamento de recursos humanos. Según Jesús A., de no ser por su conocido, este trabajador no hubiera recibido su renovación mensual de su contrato.

Jesús A. no había construido un vínculo con la organización que le permitiera configurar sus acciones desde la *vertiente integración subjetiva* de la acción, tal como sí lo había hecho

Rafa, lo cual hacía más lábil su compromiso normativo con la organización. Quizá, esto pudo haber tenido correspondencia con que la relación estratégica que Jesús A. construyó con la organización, según él, podía ser sustituida fácilmente con otro trabajo en el territorio debido a sus credenciales de ingeniería. Pero también, porque Jesús A. no había desarrollado de la misma manera que Rafa un vínculo integrativo con algunos de los integrantes de su familia que implicara un compromiso y que mediara sus acciones (como la relación instrumental con la organización). Por ejemplo, Jesús A. no tenía dependientes económicos, lo cual podría liberarlo de un peso que implicaba disminuir el margen de decisión en la forma de configurar sus acciones en el espacio para trabajar, pero también para habitarlo.

El segundo elemento identificado tiene relación, precisamente, en la forma en cómo los trabajadores foráneos que *habitan* en el condominio Habana establecen relaciones sociales, actúan y conforman *habitus socioespaciales* y *modos de habitar*. Tal como se describió en los apartados anteriores, el *orden socioespacial* que se había configurado en FM estaba fuertemente relacionado con la lógica espacial productiva del PIQ. No obstante, el espacio social representado por el condominio Habana era entendido como una extensión de la lógica de control del espacio de trabajo. Esto representaba la configuración por parte de la organización de un *orden socioespacial* ideal donde sus habitantes debían de seguir reglas de convivencia que permitiera la sociabilización limitada de sus integrantes con el afán de generar un “ambiente de convivencia sano” (PF-8). Esto se reflejaba con una serie de condiciones para sus habitantes como por ejemplo: el uso de las instalaciones era exclusivo de los trabajadores, por lo que estos no podían tener visitas; no estaba permitido socializar afuera de sus domicilios (tales como el estacionamiento, las escaleras, etc.); no se podían hacer reuniones dentro de los condominios ni el uso de estas para otros fines que fueran los relacionados con el descanso; en las instalaciones estaba prohibido consumir drogas por lo que el ingreso de bebidas alcohólicas estaba restringido; el mantenimiento de las instalaciones estaba a cargo de los trabajadores; La organización podía cobrar vía nómina un monto para cubrir los gastos de mantenimiento; como se comentó líneas arriba, a los trabajadores podían realizarles pruebas antidopaje e inspeccionar sus dormitorios para verificar que consumieran drogas y que mantuvieran en orden su *hábitat*. Estos elementos pretendían configurar una forma de habitar el espacio, etc.

Sin embargo, los trabajadores reconocían que, si bien, sí había vigilancia de sus acciones dentro del condominio, no era lo suficientemente estricta para percatarse de la ruptura de algunas de las reglas de convivencia y limitaciones impuestas por *Electrónica A*. Esto significaba un campo de acción de los sujetos para apropiarse del espacio y darle *habitabilidad*. Por ejemplo, los trabajadores organizaban reuniones y se las ingeniaban para ingresar bebidas alcohólicas en los horarios en que había mucha afluencia tanto del ingreso como de salida del condominio, puesto que los encargados de inspeccionar las mochilas de los habitantes no podían hacerlo a todas las personas que entraban y salían del lugar. Los habitantes lograban ingresar personas ajenas a la *Electrónica A* prestándoles el uniforme para hacerse pasar por un trabajador de la organización.

Algunos trabajadores configuraban su *modo de habitar* de acuerdo con este *orden socioespacial* que impone la organización, tal el caso de Rafa, pero muchos otros configuraban *habitus* que ponían en juego el orden socioespacial, como el caso de Jesús A. Se puede hacer una división social dentro de este orden socioespacial donde se reconocen a sujetos que reproducen el orden impuesto mientras que otros sujetos, a través de sus acciones, hacen evidente una *anomia* provocada por la falta de elementos coercitivos que influyan en los sujetos a ceñirse a dicho orden ideal impuesto por *Electrónica A*. Ambos modos de habitar son parte de este *orden socioespacial* en donde uno trata de reproducir la idealización del espacio de *Electrónica A* mientras que otro, los modos de *habitabilidad* propios de los sujetos foráneos del trabajo.

6.2.3 Jarocho y Maicol: Trabajadores Buscando Dejar Atrás su Pasado

Otros dos trabajadores que habían sido contratados por la empresa *Electrónica A* y que estaban fuertemente vinculados con este *habitus socioespacial* desarrollado en la plaza del Asturiano eran el *Jarocho* y el *Maicol*. Ambos, provenientes del estado de Veracruz, habían sido contratados por esta empresa para trabajar en áreas operativas, no obstante, de acuerdo con testimonios de Rafa y un par de sus compañeros de trabajo, habían sido dados de baja por la empresa debido a que ambos se habían presentado a trabajar bajo la influencia del

alcohol. Pese a contar otra versión, donde ambos hicieron hincapié en que el motivo de su separación fue a raíz de las diferencias que tuvieron con su supervisor por “cargarles la mano” tanto en responsabilidades como en la realización de actividades vinculadas con el trabajo en producción, ellos reconocieron que el consumo del alcohol era una de las principales actividades que realizaban a manera de ocio desde su llegada a Querétaro.

Tanto a *Jarocho* como a *Maicol* se logró su contacto en la plaza del Asturiano, lugar donde se podían localizar con regularidad los fines de semana. A pesar de que ellos ya no eran habitantes del Fraccionamiento Montenegro, habían decidido acudir con frecuencia al lugar debido a que el pequeño círculo social que habían desarrollado en la ciudad estaba ubicado en esta zona y no en la comunidad de Pintillo donde vivían al momento de realizar el trabajo de campo. Otros de los motivos por los que acudían a este lugar era porque, al igual que los trabajadores de la empresa *Electrónica A*, el *Jarocho* y el *Maicol* no podían consumir cualquier tipo de droga en el lugar donde vivían, ya que la empresa que les había facilitado el lugar para vivir tenía prohibido esta actividad.

Jarocho y *Maicol* fueron contratados en la capital veracruzana a principios del 2021⁴⁷. Al igual que Rafa, estos trabajadores pasaron por un proceso de reclutamiento y selección llevado a cabo en las oficinas del empleo de donde eran procedentes. El gobierno municipal había facilitado sus instalaciones para llevar a cabo el proceso de reclutamiento de personal.

⁴⁷ Fue difícil precisar la información proporcionada por estos trabajadores ya que ambos actuaron en todo momento como “narradores no confiables”. Aquí se hace alusión a la noción literaria de “narrador no confiable” o “narrador no fidedigno” que Wayne C. Booth desarrolló en su obra titulada “La retórica de la ficción” (Booth, 1978) en la cual este autor realiza una tipología de los narradores como personajes que aparecen en la literatura y que tienen la función de enriquecer una historia, un cuento o cualquier producto literario. Dentro de esta tipología, Booth describe a los narradores no fiables o no fidedignos como aquellos personajes que no describen un fenómeno o suceso de manera realista, sino que estos personajes tienden a enriquecer sus narraciones con diversos elementos fidedignos o no fidedignos relacionados o no con el fenómeno. Estos elementos con los que aderezan la narración pueden ser picarescos, falsos, del orden de la ingenuidad, etc. A través de las interacciones que se tuvieron con estos trabajadores, se pudo notar que la información proporcionada era sustituida por precisiones que a veces no concordaban con los tiempos o los contextos que ellos mismos describían. Esto se puede pensar que pudo haber sido originado por varios motivos, entre ellos, el influjo del alcohol, ya que varias de las pláticas e inclusive entrevistas, fueron realizadas mientras los trabajadores lo consumían; o quizá por la delicadeza de la información que proporcionaban al entrevistador lo cual pudo haber generado, vergüenza, pena o incertidumbre. Tal es el ejemplo del *Jarocho*, quien en un principio negó su estado civil (casado) así como haber tenido dependientes económicos (una hija) para después afirmar lo contrario. Aun así, se logró construir una narrativa realista tomando en cuenta la información proporcionada por los trabajadores durante el trabajo de campo.

Tanto el *Jarocho* como el *Maicol* se encontraban en búsqueda de empleo, pero en contextos diferentes. En el caso de *Jarocho*, de acuerdo con lo que él comentó en varias conversaciones, llevaba meses en búsqueda de trabajo luego de perder su empleo debido a los reajustes de la plantilla de trabajadores que la empresa Sanborns (en Veracruz) realizó como consecuencia de la baja productividad ocasionada con la pandemia. Este trabajador, a la imposibilidad de encontrar un trabajo relacionado con su experiencia, tomó la decisión de buscar alternativas en trabajos relacionada con oficios en el comercio, sin embargo, ninguna de ellas le llamó la atención. De esta manera, al ver la oportunidad ofrecida por la empresa *Electrónica A* de trabajar en el centro del país, vio una oportunidad no sólo de tener un trabajo, sino también vio la oportunidad de conocer otros lugares a los que él no había tenido oportunidad de visitar.

Maicol por su parte, tenía planeado mudarse del estado de Veracruz al Estado de México, donde había pasado casi toda su vida. La contratación de la empresa *Electrónica A* implicó para él un atajo en los planes que tenía a corto plazo, pues su objetivo era recaudar recursos para mudarse a la capital del país, por lo que tener un trabajo en la ciudad de Querétaro, acercaba las posibilidades de cumplir dichas metas en un plazo de tiempo más reducido que el que en un principio estimaba.

Maicol no era de la Ciudad de México, ni de la ciudad de Veracruz, sino de la ciudad de Córdoba. De acuerdo con el testimonio de este trabajador, él había nacido y vivido toda su infancia en esta ciudad hasta que su familia optó por mudarse a la capital del país en búsqueda de una mejor calidad de vida. Durante su adolescencia y adultez, *Maicol* intercalaba su residencia entre el famoso “barrio bravo de Tepito” y el puerto de Veracruz. Pasaba largos periodos en ambos lugares realizando diversos trabajos y oficios. Desde trabajar como mesero, la vendimia, la preparación de comida, hasta el asalto a tiendas y el robo a mano armada en las calles de la Ciudad de México. Estas actividades, así como las cuentas pendientes que tenía con la ley a raíz de la realización de actos ilegales, marcaban el tiempo que perduraba y se alejaba de estos espacios. De acuerdo con *Maicol* (PIFM-8), el tiempo de dejar, no Veracruz, sino Córdoba, había llegado, ya que, según este trabajador, estuvo envuelto en una riña familiar ocasionada por el reclamo de la herencia de sus padres que desembocó en violencia y en la cual él estuvo involucrado. Malentendidas las acciones de

Maicol, así como la “cizaña” de algunos hermanos, según este trabajador, motivaron a su familia a levantar una carpeta en su contra, por lo que este trabajador tomó la decisión de huir a Veracruz en donde tenía algunos conocidos que lo ayudarían a establecerse en la Ciudad de México.

El *Jarocho* tenía un pasado menos turbulento, en términos familiares. En un principio había negado tener familia y dependientes económicos, pero al cabo de varios encuentros, este trabajador compartió elementos de su vida personal que según él habían marcado su decisión de venir al estado de Querétaro. Uno de ellos era asegurarse que a su hija “no le faltara nada” (PF-5) y, por ello, debía venir a la ciudad de Querétaro a trabajar. El *Jarocho* se sabía un padre ausente y una persona desobligada pero responsable con los compromisos para con su hija. A pesar de la contradicción, el *Jarocho* explicó que era un padre ausente porque había compartido poco tiempo con su hija en su infancia y, un padre responsable porque él había cumplido siempre con su rol de proveedor. “Comida, escuela y ropa nunca le ha faltado a mi hija...” compartió el *Jarocho* (PF-5). Aunque, según él, la madre de su hija no compartía esta opinión, el *Jarocho* se jactaba de participar en la obtención de los recursos y las condiciones necesarias para que su hija tuviera una buena educación.

Otro elemento que lo orilló a venir a trabajar a Querétaro fue que quería “darse un tiempo” alejado de su esposa para replantearse su relación (PF-5). El trabajador decía que tenía una buena relación con ella pero que, al momento de venir a Querétaro, ya no estaban unidos como pareja, sino como amigos. El vivir lejos y apartarse de sus responsabilidades de marido (pero no de proveedor, puesto que, según él, seguía mandando dinero a su esposa) le harían ver si continuaba con su relación como pareja.

Ya en Querétaro, *Jarocho* y *Maicol* tenían una fama de ser personas amables y muy sociables, pero también, poco comprometidas con su trabajo. En la convivencia con sus excompañeros de trabajo, hacían evidente que ellos eran conscientes de esta percepción que proyectaban ya que era una herramienta para ser aceptados en un grupo donde ellos contrastaban no por su fama o formas de comportarse, sino por su edad. Las edades de

Jarocho y *Maicol* rondaban en los cuarenta mientras que su círculo social se encontraba en los veinte. “Tú sígueles la corriente, *Yerry*” decía al respecto el *Jarocho* (PIFM-26).

Su cotidianidad, al igual que la mayoría de los trabajadores de la empresa “*Electrónica A*” se circunscribía en los alrededores de FM. Al hacer las compras para cubrir sus necesidades primarias, *Jarocho* y *Maicol* acudían los fines de semana a Santa Rosa Jáuregui a comprar de todo tipo de víveres ya que, en esta localidad, además de encontrar una gran variedad, podían encontrarlos mucho más baratos que en el Fraccionamiento Montenegro o Pintillo. Pero también acudían a este lugar en son de “paseo”. Practica que era reproducida por una gran cantidad de trabajadores foráneos que habitaban en los condominios de *Electrónica A*.

Aunque su trabajo, ubicado en el PIQ, les quedaba un poco más lejos que a sus excompañeros de trabajo ya que la comunidad de Pintillo estaba unos cuantos kilómetros más alejada del parque, no era problema puesto que la empresa Kim-Tech les proporcionaba transporte de ida y vuelta. Las viviendas que la empresa les rentaba tenían más o menos las mismas condiciones que aquellas que la empresa “*Electrónica A*” facilitaba a sus trabajadores. La diferencia, según el *Jarocho* (PF-5), era que las instalaciones de Pintillo estaban nuevas, tanto el edificio como los muebles y electrodomésticos. De acuerdo con ambos trabajadores, la lógica de habitabilidad en estas instalaciones era más rigurosa que las de su extrabajo, ya que en cada domicilio vivía un jefe de cuadrilla quien era el encargado de poner orden y reportar cualquier tipo de indisciplina.

Las casas estaban equipadas con tres habitaciones, un baño y una sala-comedor, así como un pequeño patio de lavado. Contaban con un sofá, un comedor con cuatros sillas, un refrigerador y una parrilla. El *Jarocho* y el *Maicol* compartían habitación, mientras que en las otras dos habitaciones estaban ocupadas, en una, dos trabajadores operativos y en la otra, una pareja de trabajadores, en donde ella era la jefa de cuadrilla. La convivencia era muy formal y estricta, ya que la jefa de cuadrilla era muy normativa en tanto a los modos de convivencia. Esto, para el *Jarocho* y el *Maicol* era positivo y negativo a la vez. Por un lado, era positivo porque, según ellos, había una especie de justicia en las labores domésticas.

“Todos hacíamos todo” decía el *Maicol*. Pero también era negativo porque ellos sentían la presión de comportarse de cierta manera en donde eran obligados a mantener la apariencia de una “persona normal”. “Tienes que ser todo recto y normal, *Yerry*. No puedes darte tus *pegoles*”, decía el *Jarocho* (PIFM-26).

La falta de espacio inhibía la intimidad entre los habitantes de la casa donde vivían estos trabajadores. Este era otro de los puntos negativos. Un elemento característico no sólo en los trabajadores de Kim-Tech, sino también de los trabajadores de “*Electrónica A*”. El hecho de compartir casa con una supervisora, por un lado, y de compartir espacios con un matrimonio, por el otro, limitaba las posibilidades de apropiarse del espacio y convertirlo en un lugar cómodo. En el intento de hacerlo, los trabajadores jugaban a establecer acuerdos implícitos no apalabrados en donde los fines de semana por lo general, y en ocasiones, entre semana, los habitantes se salían con el pretexto de hacer la despensa, salir a pasear o visitar a algún compañero de trabajo para que, quien se quedara, pudiera tener la privacidad necesaria para realizar actividades con mayor comodidad.

Las relaciones sexuales era una de ellas. El *Jarocho* era consciente que la pareja con quien compartía casa era la más necesitada de espacio y tiempo por lo que él pretendía estar el menos tiempo posible en casa con el afán de brindarles la posibilidad de ampliar sus tiempos de intimidad. Aun así, esto no resolvía la necesidad de privacidad de su persona y veía en ello una carencia en las formas de habitar. “Cuando quieres estar con un bicho X [refiriéndose a una pareja sexual], te sale bien caro porque tienes que pagar el hotel”, decía el *Jarocho*.

Jarocho y *Maicol*, al igual que los trabajadores foráneos contratados por *Electrónica A* y Kim-Tech, habían configurado un modo de habitar el espacio en el cual estaban obligados a reconocer las necesidades de aquellos desconocidos con los que habitaban el espacio y con ello esquematizar sus actividades con el afán de adecuar el espacio para tuviera utilidad para todos. Esto era contrato implícito que habían establecido entre los *Jarocho*, *Maicol* y el resto de sus compañeros de condominio. Esta lógica también se llevaba a cabo en el condominio Habana, sobre todo, los fines de semana, ya que eran los días de descanso de

mucha de la fuerza de trabajo y esto implicaba que hubiera más posibilidades que los habitantes se encontraran con sus compañeros de habitación de departamento. Esto era menos frecuente entre semana, ya que los turnos de Electrónica A (y de Kim-Tech) hacían que fuera casi imposible que todos los habitantes de un departamento pudieran convivir en el mismo espacio-tiempo.

No obstante, lo implícito no implicaba que todos se adhirieran a esa lógica por lo que aquellos que no lo hacían podían plantear un escenario que pudiera desencadenar en un conflicto que entre los trabajadores. Eso, muchas veces era hecho intencionalmente otra vez parecería que fuera algo fortuito. “Mucha *banda* no les importa... Agarran tus cosas, te las tiran... les gusta vivir en la mugre y la neta si puede ser medio *castroso*”... decía Rafa (PF-21). “Uno tiene que ser respetuoso, *Yerry*, ¿*¡si o no!*?... Luego los chavos se les olvida, pero eso es importante porque uno no sabe si a otro le molesta, ¿*¡no!*?... decía el *Jarocho* (PF-5).

Jarocho y *Maicol* tenían claro que el haber migrado a la entidad queretana para trabajar era algo pasajero. *Jarocho* estaba convencido que esto (trabajar en Querétaro) era una oportunidad que debía aprovechar porque quizá no la iba a volver a tener:

uno tiene que disfrutar lo que vive... luego la gente se la complica y te andas quejando de todo... aquí estamos nosotros y hay que pasar el rato bien, para qué te amargas la vida, ¿*¡no!*?... No ganas nada, yo no se cuanto tiempo estaré aquí, pero pues, *no lo debes de disfrutar ¿¡no!*?. (PF-5)

Su tiempo libre, si no estaba en FM, lo utilizaba para irse a Santa Rosa Jáuregui o a conocer Querétaro. “Necesito ir al centro para tomarme unas fotos y mandárselas a mi hija para que vea dónde ando” (PIFM-26), decía el *Jarocho*. Las acciones de ocio de este trabajador compensaban el fastidio generado por la sobrecarga de trabajo que él decía tener. Sin embargo, también consumían gran parte de sus ingresos. Tanto él como *Maicol*, buscan formas de hacer durar más el capital que utilizaban para actividades de ocio. Por ejemplo, cuando iban a la Santa Rosa Jáuregui o al centro de Querétaro, buscaban sobre la carretera alguien que les diera aventón, o en su caso, pedían a alguien de sus conocidos que había pagado un Uber pirata que los dejara subir junto con él. No buscaban compartir gastos si no

usarlo como una moneda de campo en la cual Jarocho pagaría con un favor que su cómplice necesitara en un futuro. Al comprar alcohol trataban de juntarse con otras personas que acostumbraban a reunirse en la plaza del Asturiano para que entre varios aprovecharan las ofertas que la tienda tenía por comprar en grandes cantidades. Un problema de ello era que muchas veces las promociones de alcohol requerían envases retornables, por lo que *Jarocho*, *Maicol* y varios de los trabajadores de *Electrónica A*, habían establecido un *habitus* de dejar botellas retornables en la parte de atrás de la plaza del Asturiano, por lo que los trabajadores, antes de ingresar a la tienda, hacían uso de su suerte para echar un vistazo a la parte de atrás de la plaza para ver si encontraban envases que les permitiría ahorrar el importe al realizar sus compras.

Jarocho era un sujeto del placer, el trabajo era algo anecdótico en su estancia en Querétaro. Su forma de *habitar* el espacio brindaba elementos para pensar que el afán de trabajar en la ciudad de Querétaro no era motivado por sanar la falta de ingresos económicos ocasionados por la falta de trabajo de la zona de origen, sino por disfrutar la oportunidad de viajar y conocer otros lugares a los que nunca había tenido la oportunidad de visitar.

Nunca había venido a Querétaro y tenía ganas de conocerlo, *Yerry*... siempre he vivido en Veracruz y pues uno disfruta mientras pueda... ya te sabes cómo es esto, no sabes si mañana estaremos... “yo no sé mañana” como dice la canción, *Yerry*, [risas] ¿¡o no!?” (PF-5)

Y es que *Jarocho* sabía que su regreso tenía una fecha de regreso puesto que tenía que atender sus asuntos familiares. Este trabajador, al igual que la mayoría de los trabajadores entrevistados, tomaban al trabajo como el elemento fundamental de su migración a la ZMQ. No obstante, sus acciones y sus formas de *habitar* en el espacio, tal como se ha descrito, permitieron interpretar que el trabajo simplemente era una vía para concatenar otros intereses.

Maicol por su parte, era de los pocos trabajadores que se contactaron en el trabajo de campo en la que el trabajo no era discursivamente el motivo principal para migrar a la entidad queretana: “yo nomás vengo de paso. Yo me quedo un rato y me voy. Yo voy para allá [a la Ciudad de México]. Este sí se quiere quedar [*Jarocho*], pero yo ya tengo compromisos allá”. Este trabajador no le interesaba permanecer en Querétaro y en *Electrónica A*. Este espacio

era un lugar de paso. Su forma de flotante *habitar* el espacio reconocía la actualidad del espacio, el presente, *lo empírico*, y con esta información configuraba sus acciones. La *rugosidad* del espacio, su elemento histórico y las relaciones de poder, era algo que al que *Maicol* ni *Jarocho* tenían acceso para configurar sus acciones. Si bien, estos trabajadores cumplían sus expectativas personales, estas se ajustaban a lógica del espacio que era reproducida por ellos de manera acrítica. Sabían a qué hora era pertinente acudir a la plaza del Asturiano puesto que sabían los horarios en los que terminaban y comenzaban las jornadas de trabajo, conocían el pulso de FM y, por añadidura, saber sus posibilidades de encontrarse a alguien para pasar el rato. Pero no tenían la posibilidad de transformar esta lógica de manera racionalizada.

Por la forma en que *Maicol* y *Jarocho* habitaban en el espacio, la vida política de FM no era algo que ellos reconocieran. Ejemplo: estos trabajadores no conocían las pugnas entre los vecinos a las que aludía Víctor por instalar un tianguis. Tampoco sabían los desacuerdos que la localidad tenía por el lugar en los que instalaron los contenedores de basura. Lo que advertían estos trabajadores era la lógica comercial que se había configurado en el espacio para satisfacer sus necesidades.

6.2.4 El modo de habitar de los trabajadores foráneos contratados por la Electrónica A: una contradicción del espacio

La falta de intimidad en los trabajadores de la empresa *Electrónica A* también se hacía evidente como una problemática a resolver por parte de la empresa y por parte de los trabajadores. La empresa, como se describió anteriormente, asignó en un principio condominios exclusivos de acuerdo con el sexo y condominios exclusivos donde habitarían parejas de trabajadores. Conforme avanzó el tiempo y las bajas de personal foráneo que fomentó la rotación y su necesaria sustitución, esta lógica fue transformándose hasta el punto de respetar únicamente el sexo en la asignación de habitaciones y no condominios o edificios enteros.

Por su parte, los trabajadores que se logró contactar de la empresa “*Electrónica A*”, la intimidad, si bien era algo que pudiera generar incomodidad en las formas de *habitar*, no lo era tanto como la preocupación de los robos de pertenencias. Jesús A. al respecto comentó:

A mí me preocupa más que te *cachondien* (robar). A cada rato me desaparecen mi comida... Ya por eso la compro y me la como o se la doy al gordo (Rafa) para que me la guarde... De lo otro, a mí no me agüita, todos somos hombres, como que no hay tanto *pedo*, yo digo... (PIFM-40)

Rafa también hizo evidente que a veces era algo molesto e incómodo, pero sabía que todo ello dependía de las personas con las que viven y los acuerdos que establecen con ellos:

A veces sí es un poquito complicado, Gera... como cuando hablo con Ale (su esposa). Como que te da pena... no sé... pero si es un poquito difícil. Luego te echan *carrilla*, te dicen *mandilón*. Pero eso no está mal... Pero sí es incómodo... Pero gracias a Dios, con los que vivo son personas tranquilas. Entre nosotros sí hay respeto *entre nosotros*... el *Rodo* (un amigo y compañero de trabajo de Rafa) sí la tiene *cabrona*, los morros con los que está son bien vándalos. Tienes que llevarla tranquila... le digo que no se las haga de *pedo*... Ahí te tienes que aguantar. (PF-21)

Por otro lado, los acuerdos, las amistades o enemistades o, dicho de otra forma, las relaciones sociales entre los trabajadores foráneos no sólo influían en la forma en cómo realizaban sus procesos migratorios, tal es caso de Rafa, acompañado de “conocidos” o Jesús A., ayudado por amigos que le facilitaron el ingreso y los recursos para trabajar en Querétaro, también influían en cómo habitaban el espacio. Como muestra de ello se puede ejemplificar los casos de Mario T. y Darío T. Ambos provenientes del estado de Hidalgo habían ingresado a la empresa a base de hacer uso de su red de conocidos que tenían dentro de la empresa “*Electrónica A.*”

En el caso de Mario T., después de haber terminados sus prácticas en el área de administración, había logrado cubrir una de las vacantes de auxiliar administrativo que en ese entonces tenía la empresa. Según él, fueron dos factores los que determinaron en hacerse

del puesto: en primer lugar, que era buen trabajador y, en segundo, que tenía un familiar en uno de los puestos directivos a quien acudía siempre que tenía una problemática laboral. Mario era egresado de la facultad de contaduría y administración de la UAQ y su intención, desde un principio, no era regresar a su ciudad natal sino hacer una carrera laboral en la entidad queretana.

Al ser su primer trabajo, su familia le apoyaba con algo de dinero para sumarlo a su sueldo con la finalidad de cubrir sus gastos de alimentación y hospedaje. Esto le permitía tener la suficiente solvencia económica para no vivir tan ajustado y tener la posibilidad de ahorrar, pero también en invertir en gustos propios como la compra de utensilios para su auto o electrodomésticos para su vivienda. En el momento que la empresa *Electrónica A* oficializó su recontractación ya como trabajador propiamente dicho, Mario T. decidió mudarse al fraccionamiento Montenegro con algunos amigos y compañeros de su trabajo quienes rentaban una pequeña casa con tres habitaciones. Esto le permitiría ahorrarse casi la mitad de lo que invertía en su antiguo domicilio donde, según el trabajador, pagaba por un cuarto alrededor de \$3,100 MXN. A cambio de ello, Mario T. tuvo que sacrificar las comodidades que ofrecía vivir en la zona centro de la ciudad queretana tales como: tener cerca la mayoría de sus amistades, tener a la mano lugares en los cuales podía adquirir todo tipo de víveres, así como tener cerca lugares de ocio, como cines, cafés, bares o restaurantes (PIFM-34).

A diferencia de la mayoría de los trabajadores que se logró contactar durante el trabajo de campo, Mario T. tenía una vida social que conectaba espacios de la metrópoli que estaban más allá de Santa Rosa Jáuregui. Aunque su mudanza al Fraccionamiento Montenegro cambió su cotidianidad, para él el espacio de ocio no sólo se circunscribía al lugar donde estaba su residencia o a las localidades vecinas como Santa Rosa Jáuregui, sino que se podía ampliar a la zona centro de la ciudad queretana. Contar con un vehículo le daba posibilidades que la mayoría de los trabajadores foráneos que se contactaron no tenían. Liberaba a Mario T. de la lógica del *orden socioespacial* que caracterizaba al fraccionamiento Montenegro y los *habitus* que ellos habían desarrollado en su cotidianidad.

De la misma forma, visitar el lugar de procedencia no estaba circunscrito tanto a las posibilidades que la organización les daba a sus trabajadores a través de la disposición de camiones que llevaran y trajeran a los trabajadores de las zonas donde fueron contratados o los puentes o días de trabajo no laborales planeados por el área de producción durante el año. Mario T. tenía la posibilidad de ir un fin de semana al estado de Hidalgo a visitar a sus familiares y estar de regreso inclusive el mismo día en que se reanudaría su jornada de trabajo.

Por su parte, Darío, primo de Mario T., recién había llegado a trabajar a la entidad queretana al momento que se logró contactar durante el trabajo de campo. La empresa le había otorgado su tercer contrato mensual como trabajador del área de calidad de la empresa *Electrónica A.* De acuerdo con Darío y el propio Mario T. (PIFM-34), el ingreso a la empresa fue posible gracias a la intervención de este último quien abogó ante el departamento de Recursos Humanos su contratación como foráneo para tener acceso a los condominios que la empresa les proporcionaba por una módica cantidad. Darío había ingresado como auxiliar en el área de calidad. Si bien, el puesto de Darío era considerado como un puesto operativo, tenía un rango más alto que los puestos operativos de las áreas de producción, mantenimiento o almacenes. Esto le permitió ingresar con un salario un poco más alto que la media.

Como se aludió líneas arriba, Darío era proveniente del estado de Hidalgo, específicamente de Actopan, municipio ubicado apenas a unos cuantos kilómetros de Pachuca, la capital de estatal. Al igual que su primo, Darío venía con la intención de hacer una carrera laboral en la ciudad queretana, por lo que la primera acción a realizar era establecerse en la ciudad. De esta manera, acudir a su primo Mario T., quién ya se había establecido en la ciudad desde hace más de cuatros años y con quien tenía una relación cercana desde su infancia, fue la primera opción que a Darío se le ocurrió.

De acuerdo con este trabajador, la contratación fue inmediata ya que no tuvo que realizar ningún proceso de reclutamiento y selección. Un día acudió por la mañana a entregar documentación para su contratación, por la tarde le asignaron una habitación en el fraccionamiento Montenegro y al día siguiente se encontraba trabajando en la empresa

Electrónica A. Quizá, la rapidez de su contratación o las influencias que tenía a través de sus familiares, le permitieron tomar el puesto pese a no contar con experiencia ni en el ramo ni en las actividades que desempeñaba. Darío era recién egresado de la licenciatura en derecho por parte de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

De acuerdo con Darío (PIFM-34), lo que lo motivó a llevar a cabo actividades que no tenían que ver con su formación, fue que el principal interés de este trabajador era moverse a la entidad queretana, así como empezar a capitalizarse para poder realizar los trámites que le permitieran ejercer su carrera como profesionista titulado. Sin embargo, a través de las pláticas que se realizaron con Mario T., Darío no había podido finalizar sus estudios de licenciatura por bajo desempeño por lo que sus padres lo habían obligado a emplearse. No obstante, una de las intenciones de estar en la entidad queretana, era ver la posibilidad si a un corto plazo, después de estabilizarse en la ciudad, podía retomar sus estudios revalidando materias en la facultad de Derecho de la UAQ.

Darío daba la apariencia de ser una persona muy carismática y sociable. A través de un par de pláticas realizadas en la plaza del Asturiano, lugar al que frecuentaba de manera diaria, se reconoció a Darío como una persona que interactuaba con varios de los habitantes del fraccionamiento, trabajadores o no trabajadores de la empresa *Electrónica A.* Compartió sus experiencias como trabajador operario dentro de la empresa. Tenía una perspectiva diferente del ambiente, ya que sus referentes en términos laborales, se circunscribían al sector servicios, específicamente a las actividades burocráticas de oficinas legales, donde tuvo la oportunidad de hacer prácticas y tener un par de trabajos de medio tiempo mientras estudiaba. Aunque Darío afirmaba que le gustaba trabajar en el área de calidad, también le parecían burdas y simples las actividades operativas que realizaba, cosa que contemplaba como un beneficio ya que, al saberse un sujeto del trabajo *sobrecapacitado*, esto implicaba, según él, realizar un mínimo esfuerzo para cumplir con lo pactado con la empresa.

Darío rápidamente había hecho migas con varios de sus compañeros de calidad, pero también con aquellos con los que compartía dormitorio. Pocas veces se le veía sólo, le gustaba la compañía, sobre todo, los fines de semana, cuando era el tiempo de ocio y había

la necesidad de cooperarse entre varios para comprar “provisiones de alcohol” necesarias para satisfacer las demandas de todos los involucrados. El lugar siempre era en el negocio de la plaza del Asturiano o en la parte de atrás de la misma plaza, donde se juntaban varios trabajadores que vivían en el fraccionamiento. En ocasiones, su primo lo invitaba, junto con dos o tres de sus amigos, al departamento que rentaba con sus compañeros a reuniones, inclusive, acompañaba a Mario T. a algún evento o simplemente a pasear a la zona centro de la ciudad. No obstante, esto era esporádico ya que Darío estaba sujeto a los tiempos de ocio y de trabajo que el rol de tres turnos y sus respectivos tiempos extra dictaban por lo que empatar los tiempos de Mario T. quien se encontraba en un turno mixto, era complicado en la mayoría de las ocasiones. Al respecto, la premisa de tomar siempre los tiempos extra que la empresa ponía a su disposición para Darío, así como para la mayoría de los trabajadores de la empresa *Electrónica A* de áreas operativas que se logró contactar, era un imperativo que ellos mismos se habían impuesto ya que implicaba una ganancia considerable a la percepción estándar por la que habían sido contratados.

“Al juntarte con unos, te metes en *pedos* con otros, amigo” compartió Darío (PF-23) en una conversación donde se trataba de indagar el ambiente que se generaba en los ratos de ocio de los trabajadores de la empresa *Electronica A*. Y es que Darío también admitía ser una persona acosada y envidiada por algunos de sus compañeros debido, según él, a su estatus social, su personalidad y con las personas con quien se juntaba. Este trabajador comentó que, en algunos de sus compañeros de trabajo, se había hecho una mala reputación porque se habían enterado de que tenía familiares que “lo protegían”. Asimismo, Darío no ocultaba antes sus conocidos su formación y esto también generó “envidia” por parte de algunos de sus compañeros de trabajo. Pero esto, para Darío, más que ser una preocupación, lo tomaba como una parte del trabajo en donde reconocía que era necesario relacionarse con otros para protegerse y crear las oportunidades para salir adelante.

Lo dicho por Darío sería afirmado un par de semanas después por un trabajador que formaba parte del grupo de amigos de Rafa quien inició una pelea que supuestamente saldaría las cuentas que Darío tenía pendientes con dicho trabajador. Era un sábado por la mañana en la que Darío había quedado de reunirse con Mario T. para desayunar en el negocio de comida

ubicado en la plaza del Asturiano. Darío tenía que ingresar a trabajar al segundo turno por lo que había planeado desayunar con su primo y tomar un par de cervezas en su casa para después irse al trabajo. Mientras desayunaban en una de las mesas, acompañados por Jesús A., un trabajador se acercó a Darío y lo interpeló para después irse a la mesa donde se encontraban sus conocidos (entre ellos Rafa). Mario T. y Darío comentaron que este último había tenido un “pique” semanas atrás que desembocó en una pelea atrás de plaza del Asturiano. Al finalizar su desayuno, Mario T. y Darío optaron por retirarse para evitar el confrontamiento. Sin embargo, el trabajador, en cuanto se disponía a retirarse, les obstruyó el paso para interpelarlo por segunda vez. Tras una breve discusión en la cual Darío intentó justificar sus acciones sin éxito, el trabajador, amigo de Rafa, lo forzó a salir al estacionamiento haciendo uso de la fuerza iniciando una pelea que se extendió hasta la calle principal la cual culminó deteniendo el tráfico vehicular ante la mirada estupefacta de todos los presentes.

La pelea duró pocos minutos, pero fueron suficientes para identificar rasgos de violencia, principalmente, sobre el rostro de Darío quien de inmediato se retiró con ayuda de Mario T. La incredulidad de los espectadores y la rapidez con que sucedió el evento se combinaron para que las personas alrededor no pudieran intervenir en la pelea. Tras la partida de Darío y Mario T., se intentó regresar a la normalidad en el negocio de comida sin poder evitar los comentarios, murmullos, burlas y reconocimientos hacia las personas involucradas en la pelea. Algunos, aprovecharon el momento para posicionarse a favor del amigo de Rafa, otros simplemente especularon y evitaron dar un comentario en voz alta.

Rafa por su parte, al percatarse de la presencia del investigador, trató de justificar el acto de violencia en el que estuvo involucrado su amigo. Como tratando de justificarse ante el investigador, el propio Rafa alentó a este, como a su amigo protagonista de la pelea, a que hablaran para que este último contara su versión de los sucesos. Este trabajador, en contraste con la actitud demostrada hacia Darío, mostró pasividad, respeto, formalidad y disposición al explicar lo sucedido.

Lo que habría detonado la pelea que se presenció en la plaza del Asturiano habría sido, según este trabajador (PIFM-35), debido a que el fin de semana pasado el amigo de Rafa, su novia y otra persona masculina más, se habían reunido atrás de la plaza del Asturiano para tomarse un par de cervezas. Al mismo lugar, habría asistido Darío junto con otras cinco personas más. Al cabo de un par de malentendidos entre ambos grupos, Darío y compañía habrían retado a golpes a los dos masculinos. Al verse en desventaja y temiendo por la seguridad de su novia, el amigo de Rafa se negó a enfrascarse en una pelea. Sin tener éxito, el grupo de Darío habrían golpeado hasta tirar al piso al amigo de Rafa. Este no opuso resistencia en el momento temiendo que la salud física de su novia se pusiera en juego. Poco antes de que se desatara la trifulca, según el amigo de Rafa (PIFM-35), les había dado instrucciones a sus dos acompañantes que, si se iniciara una pelea, no intervinieran por ningún motivo, a cambio les había pedido que observaran los rostros de los agresores con la finalidad de identificarlos y posteriormente responder a la agresión.

El amigo de Rafa se jactó de ser una persona respetuosa pero no una persona cobarde. Defendió sus acciones argumentando que en el fraccionamiento hay una lógica similar a la ley del más fuerte: “te tienes que defender porque si no, te chingan... al rato te agarran como su pendejo... y ya no te sueltan” (PIFM-35). Para el amigo de Rafa responder a las agresiones era necesario para mantener un estatus dentro del contexto en el que se desenvolvía ya que de ello dependía el respeto que podía recibir de otros en un futuro. No le importaba lo que podía decir o hacer sobre él, sino lo que pudiera vivir su novia a consecuencia de ello: “a mí no me importa que me chinguen a mí, el pedo es que se metan con mi familia... si no te das a respetar, te van a estar haciendo lo mismo...” decía el trabajador (PIFM-35).

El pleito, según él, no terminaría ahí, sino hasta que el resto de los participantes de la golpiza que le dieron recibieran lo mismo que Darío. Sin embargo, al cabo de unas semanas al preguntarle de la situación a Rafa, al parecer el desacuerdo había terminado ahí ya que a su amigo le había bastado para “sacar su coraje” y para mandar el mensaje de que no estaba solo, sino que tenía amistades que lo defenderían si metía en apuros. “Ya saben que [el amigo de rafa] tiene su banda, no anda solo... para que no se la hagan de pedo... tiene su barrio [risas]” decía Rafa al respecto (PF-21).

Así como para Darío y Mario T., para el amigo de Rafa y el propio Rafa, las amistades o contactos, como ellos los llamaron, eran importantes para poder actuar en el espacio del trabajo y del no trabajo. Estas amistades se iban tejiendo en la cotidianidad del trabajo y fuera del él, inclusive en el caso de Mario T. y Darío quienes eran familiares cercanos y habían construido una relación muy cercana antes de convivir en el contexto que implicaba el trabajar en la empresa *Electrónica A*. Por ejemplo, Mario T. había descubierto el grado de impertinencia de su primo dentro del trabajo y las consecuencias que ella había ocasionado fuera de él al confesarle que este había iniciado la querrela no en el sábado de la borrachera donde golpeó al amigo de Rafa sino en una de las jornadas de trabajo donde Darío, junto con otros compañeros involucrados en la pelea, habían tenido desacuerdos laborales los cuales fueron iniciados por Darío y compañía para molestar a la cuadrilla a la que pertenecía el amigo de Rafa aprovechando su estatus de trabajador del área de calidad. Esto molestó a Mario T. ya que, según él, pensaba que los afectados lo identificaban como uno de los agresores e iniciadores de la querrela. Esto lo obligó a tener más cuidado en sus *modos de habitar* ya que temía que a él también fueran a golpearlo mientras transitaba en el fraccionamiento al ir a desayunar en fines de semana sobre la avenida principal o al ir a comprar a la plaza del Asturiano. Después del incidente, Mario T. y Darío dejaron de aparecer en la plaza del Asturiano. De acuerdo con Mario T. (PIFM-38), a partir de ahí Darío trató de relacionarse menos con sus compañeros de trabajo y optó por vincularse más con el círculo social de su primo.

En el caso de Rafa y su grupo de amigos, ellos tenían claro la lógica de los vínculos que debían de tener dentro y fuera del trabajo. Al pasar los días, el tema de la pelea ocupaba gran parte de su atención en sus convivencias, al menos en aquellas en las que el investigador tuvo acceso. Existía preocupación por parte de ellos de que hubiese represalias en su contra. Fantaseaban y discutían en prepararse para pelear, en ver quiénes de sus conocidos podían responder al llamado para defenderse en una pelea, en quienes serían del otro bando e inclusive ver la posibilidad si había la forma de sabotear las actividades laborales de sus enemigos. Pero con la cotidianidad del trabajo y los problemas que ello implicaba, así como

la postura de Darío de ausentarse de los espacios que compartían con sus enemistades y la de sus compañeros de tener un perfil bajo, menguaron la trifulca.

El *orden socioespacial*, así como los modos de habitar de los trabajadores configurados en el condominio Habana muestran una contradicción de la *acción social* en el espacio del trabajador foráneo. Por un lado, este *orden socioespacial* se alinea a la lógica dominante del territorio donde la lógica industrial permea en la *acción social* que se realiza dentro de él. Responde estableciendo un pulso al ritmo del PIQ, es decir al ritmo de la producción industrial del territorio. Es un espacio que ha sido acondicionado para que sea habitable por la fuerza de trabajo. Es un espacio tanto de la producción como de la reproducción social de su fuerza de trabajo y por ello puede mantenerla cautiva con la finalidad de que esté siempre dispuesta para la lógica productiva. En este *orden socioespacial* se vislumbra una estrategia territorial configurada por algunas organizaciones, precisamente para mantener cautiva una fuerza de trabajo e influir en sus acciones. Lo cual, en términos generales se cumple, puesto que los diversos intereses y acciones de los trabajadores que no están relacionados con el trabajo son mediados por esta lógica.

Sin embargo, este *orden socioespacial* propuesto por *Electrónica A* que pretende prolongar el control del proceso de trabajo en el *habitat* del trabajador ha dado pauta a llevar a cabo de una manera que, si bien, responde a la lógica productivista industrial, no lo hace de la forma esperada por la organización puesto que los *modos de habitar* que los trabajadores han desarrollado permean “negativamente” en ella. La rotación y el ausentismo, por ejemplo, persisten en su proceso de trabajo. Al menos en la fuerza de trabajo foránea, esta lógica ya no está relacionada con el *orden socioespacial* construido con sus *rugosidades*, como en el caso de localidades como SC, sino por el mismo *orden socioespacial* que se configuró con la llegada de los trabajadores foráneos. La formación de grupos de poder en el condominio entre habitantes, los *habitus* para sortear las reglas y las estrategias para hacer uso de sus recursos como el tiempo, son algunos elementos que conllevan al escenario organizacional que *Electrónica A* pretendía evitar contratando trabajadores foráneos.

La presencia de trabajadores foráneos en el territorio ha permitido que este espacio se encuentre constantemente transformándose para dar cabida a este sujeto social por lo que se convierte en un espacio de atracción. Su llegada representaría una ventaja para la *Electrónica A* (y organizaciones que utilizan fuerza no capacitada), contradictoriamente, la adecuación de FM ha implicado el surgimiento de espacios sociales que influyen en las relaciones laborales de la fuerza de trabajo. Estos espacios sociales son los que las organizaciones habían intentado sortear con la contratación de mano de obra foránea. FM no tiene un día donde celebra su aniversario, pero sí tiene la plaza del Asturiano que se ha convertido en un espacio que sustituye los espacios de ocio que carecen los trabajadores foráneos en el condominio Habana. FM no es un espacio social donde se gestan una serie de compromisos, familiares, sociales y culturales que atiende el sujeto en vez de ir a trabajar, pero sí es un espacio donde se ha construido un *orden socioespacial* que de la misma manera genera compromisos sociales que menguan los procesos productivos de la organización.

Finalmente, este orden socioespacial desarrollado por los trabajadores foráneos que habitan en el condominio Habana y el cual se vincula con aquél configurado en FM, permite vislumbrar otra contradicción en el espacio referente a que precisamente la acción social de este trabajador es un elemento preponderante en la transformación del espacio. Se plantea como una contradicción porque, como se ha descrito alrededor de estos dos últimos capítulos, el sujeto foráneo habita el espacio en ordenes socioespaciales en los cuales su posición social para con la transformación de este es pasiva. El trabajador foráneo no habita autoconstruyendo, lo tiene injerencia de manera directa en la vida política del espacio. Es un sujeto social que es visto como un huésped en donde su estancia se piensa momentánea y lo exime de compromisos dentro del espacio. Este sujeto social no es consciente de las lógicas espaciales que influyen en su acción ni de las rugosidades del espacio que permiten comprender las relaciones de poder que se han configurado en él. No obstante, su presencia y sus acciones, no en el dominio de *lo empírico* ni en el plano de la *coetaneidad del territorio*, sino en el dominio de *lo actual* y en *lo sucesivo del espacio*, se puede vislumbrar su agencia en la transformación del espacio.

Tal como se argumentó en los apartados anteriores, la acción del trabajador foráneo, en los espacios donde se desenvuelve es condenada a la lógica de lo empírico, es decir, configura sus acciones en el plano de lo presente puesto que no reconoce aquellas lógicas del espacio que se han configurado a lo largo del tiempo. No advierte aquellas estructuras que influyen en su actuar y por lo tanto, configura sus acciones haciendo uso únicamente de los recursos que obtiene con su experiencia con el espacio en el tiempo presente, dejando de lado su historicidad. Esto da como resultado que la acción del trabajador no sea determinante en la configuración del espacio.

Pero, la poca influencia en la transformación del espacio se da en el dominio de *lo empírico* únicamente puesto que, en el dominio de *lo actual* de la *realidad*, se puede vislumbrar un cambio del espacio comandado por este sujeto social. Para ello es necesario contemplar, no la *coetaneidad*, sino *lo sucesivo de las acciones sociales* del espacio. Si se proyecta una línea hacia el pasado, se puede identificar la influencia que el trabajador ha tenido en la configuración social de FM. Los testimonios recolectados en las entrevistas y las pláticas formales realizadas en el trabajo de campo permitieron construir una narrativa que evidenciaba el cambio de la localidad por varios motivos, como por ejemplo la lógica de la urbanización para adecuar el espacio para los procesos industriales, pero también la llegada de los trabajadores foráneos y cómo a partir de ella se logró establecer una lógica espacial diferente la cual se expresó de diferentes maneras, como el desarrollo de una economía alternativa de subsistencia para los habitantes nativos de la localidad. De esta manera la presencia del trabajador foráneo se ha convertido en un elemento de la realidad del dominio de actual que dinamiza el cambio social de FM y del territorio en general.

Esto, como se verá en el siguiente capítulo, es uno de los elementos de la configuración de las identidades del sujeto de estudio de esta investigación.

Capítulo VII: La Configuración de las Identidades de los Trabajadores Foráneos que Habitan en Santa Catarina y sus Alrededores

En este capítulo se plantea dar respuesta a las preguntas y objetivos trazados en este ejercicio investigativo. Para lo cual se pretende presentar la configuración identitaria de los trabajadores foráneos que habitan en Santa Catarina y sus alrededores, así como desarrollar una descripción de esta identidad contemplando los elementos de la realidad social que están en juego y que fueron identificados a través del trabajo de campo.

Como se desarrolló en los capítulos teóricos y metodológicos, la aproximación a la configuración de la identidad social del sujeto de estudio no se ha circunscrito únicamente en el establecimiento de relaciones entre elementos de un sólo nivel de la realidad, como puede ser la experiencia del sujeto foráneo o los procesos de adscripción de este, sino que se planteó la identidad social como una configuración de relaciones entre diversos elementos de distintos niveles de la realidad. Dicho de otra manera, los sentidos de las acciones que los propios sujetos construyen en torno a su acción no son suficientes para configurar una aproximación identitaria compleja para comprender su influencia en la realidad social, por lo que se ha pretendido reinterpretar los propios sentidos construidos por los sujetos a través de las relaciones que establecen con diversos elementos contextuales provenientes de otros niveles de la realidad. Las dimensiones del trabajo y el espacio, así como sus niveles de análisis, fueron los elementos teórico-prácticos que ayudaron durante el trabajo de campo a recolectar la información que permitieron entablar dichas relaciones entre los elementos de la realidad, así como reinterpretar los significados y sentidos de las acciones que han llevado a cabo los sujetos de estudio.

Dicho esto, en el presente capítulo, para el desarrollo de la descripción identitaria que se llevó a cabo en esta investigación, se ha contemplado la realización de dos apartados: uno en términos abstractos y otro en términos concretos. En el primero de ellos, se parte de la teoría para desarrollar una descripción general, abstracta de la configuración identitaria de los trabajadores foráneos, mientras que, en el segundo, esta descripción profundiza en elementos

concretos de la realidad a través de la descripción de las relaciones que estos establecieron y que se lograron identificar a través de los hallazgos empíricos del trabajo de campo.

En el primer apartado, se parte de la perspectiva teórica de la identidad que Alberto Melucci construye dentro de su teoría de los *Nuevos Movimientos Sociales* para analizar la *acción social* en el contexto de la modernidad compleja que se ha descrito en el capítulo de las identidades. Partiendo de estos avances, se ha hecho una descripción general de lo que implica el proceso identitario de los trabajadores foráneos, se establecen las *acciones sociales* que los trabajadores foráneos han realizado como un *habitus* y que han delineado un proceso de diferenciación con otros sujetos sociales. Aquí, por ejemplo, se puede identificar la *acción social* de trabajar y así como la *acción social* de migrar como un elemento fundante de la identidad de estos trabajadores foráneos. También se hace énfasis en que estas acciones, no sólo son motivadas por la obtención de recursos materiales, sino también por la búsqueda de legitimar, de reclamar una forma de estar y ser parte de una realidad social.

En el segundo apartado, las generalidades de la identidad de estos trabajadores foráneos descritas a través de la teoría de Melucci, serán profundizadas a través de la descripción de las relaciones de elementos de la *realidad social* que implicaron las acciones sociales que los trabajadores foráneos realizaron y que se identificaron en el trabajo de campo. Estas descripciones de relaciones pretenden construir un mapa de la identidad del sujeto de estudio que permita vislumbrar el campo de posibilidades de sus acciones y los sentidos que se han construido por consecuencia. Por ejemplo, la relación trabajo-familia o la relación familia-migración, son relaciones que ayudan construir procesos diferenciales ante otros sujetos sociales como, por ejemplo, el sujeto queretano nativo habitante de la localidad de Santa Catarina.

De esta manera, la descripción de la configuración identitaria que se realizó por parte de los trabajadores parte de un núcleo teórico general para después contemplar elementos concretos de la realidad que permitirán abarcar diversas dimensiones en que la *acción social* de los sujetos se vincula, influye y es influida en la conformación de sentidos, o como dice Melucci, en la configuración de códigos y símbolos.

7.1 La Identidad del Sujeto Foráneo Desde la Teoría de la Identidad de Alberto Melucci

Como se argumentó en los capítulos anteriores, la *acción social* para Alberto Melucci (1994) es el resultado de una construcción social, por lo que se piensa como una relación entre elementos sociales diversos (estructurales y agenciales, por ejemplo), y no como el resultado del vínculo entre objetos naturalizados de la realidad donde uno es determinado por otro. En otras palabras, la *acción social* se percibe como un producto que se va dando a través de las orientaciones desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y restricciones de los sujetos.

Para este autor, la identidad es el proceso en cómo los sujetos construyen estas orientaciones que motivan la *acción social*. Tal como lo argumenta Chihu y López respecto del abordaje de Melucci en donde la identidad hace referencia al proceso en que los sujetos sociales se involucran para construir códigos y símbolos compartidos que les permite configurar sus acciones respecto de su contexto social (2007).

La *acción social*, así como el proceso identitario o, la construcción de la orientación de la *acción social* por parte de los sujetos, está inscrito en lo que Melucci denomina la realidad de las sociedades complejas que es caracterizada, como se argumentó en los capítulos anteriores, porque son sociedades diferenciadas, es decir, que en las sociedades complejas se han configurado una gran cantidad de ámbitos de experiencias sociales e individuales en donde cada uno de estos ámbitos tiene sus propias formas de regulación; también son complejas porque cambian de manera constante lo que implica a que los sujetos sociales reconfiguren constantemente sus sistemas de símbolos y códigos, lo cual obliga a los sujetos a saberse limitados ante una realidad que plantea una infinidad de campos sociales y de acción en donde el sujeto se imposibilitado a participar debido a sus limitaciones cognitivas pero también a sus limitaciones en la construcción de significados para participar en los campos sociales.

De aquí deviene una ansiedad ontológica de los sujetos sociales a elegir (de acuerdo con las posibilidades que ellos construyen en concomitancia con su contexto social) las acciones

sociales a realizar y elegir participar en algunos campos sociales y por consecuencia ser partícipe de algunos movimientos sociales. Esto implica que en las sociedades complejas se pone a prueba de manera permanente las capacidades cognitivas y subjetivas de los sujetos sociales para hacerse de un lugar en la realidad social. La información, la dominación de las lógicas de los códigos y los símbolos, así como la capacidad de reproducirlos e imponerlos, son elementos que los sujetos deben advertir en este contexto complejo.

Tal y como se contempló en el capítulo teórico dedicado a las identidades, para Melucci los movimientos sociales no surgen para cumplir de manera particular la premisa de reclamar los recursos materiales que se les han despojado a algunos sujetos sociales como resultado de la nueva redistribución de capitales a consecuencia de la modernidad, sino que son gestados también por una búsqueda de legitimar las formas de interpretar la realidad, de buscar la reafirmación de las construcciones de códigos y símbolos desarrollados por las experiencias e historias de sujetos sociales. Porque, de acuerdo con Melucci, la producción social no sólo tiene un carácter material, sino un carácter humano, y por lo tanto subjetivo, de construcción de sentidos que lo dotan de la capacidad para producir. De esta manera, la ansiedad ontológica del sujeto social en las sociedades modernas complejas, además de elegir, es la necesidad de construir sus propios códigos y símbolos más de configurar sus acciones para obtener los recursos para reproducirlos. Este es el sentido de la *acción social* y, por lo tanto, de la identidad social en la modernidad compleja que plantea Melucci.

Bajo esta mirada, ¿cuál es la orientación particular de la identidad social de los trabajadores foráneos que habitan el terreno de investigación? ¿cuál es el campo de posibilidades y restricciones donde están contextualizadas sus acciones y ¿cuáles son los espacios sociales que han elegido para participar y qué acciones realizan como sujetos sociales? En los siguientes apartados serán encaminados a dar respuesta estas preguntas.

7.1.1 ¿Cuál es la Orientación Particular de la Identidad Social de los Trabajadores Foráneos que Habitan en Santa Catarina?

De acuerdo con Melucci (2003), la respuesta implicaría los argumentos que se leen apenas unas cuantas líneas arriba: la búsqueda de caminos que lleven a la configuración de posibilidades que permitan la producción y reproducción de códigos y símbolos, dicho de otra forma, la producción y reproducción de su propia forma de interpretar la realidad. Pero esto no es sólo la orientación de la identidad de los trabajadores foráneos que habitan en Santa Catarina y sus alrededores, sino de todos los sujetos sociales de la modernidad compleja. Sin embargo, haciendo un proceso de diferenciación, estos sujetos sociales (los trabajadores foráneos) han configurado acciones con orientaciones particulares que pretenden echar a andar un proceso de *reafirmativo*.

Una de estas acciones es la migración, en donde el sujeto busca reafirmarse a través de moverse hacia otro espacio geográfico. Esto implica abandonar, en la mayoría de las ocasiones, el espacio social donde este sujeto social es nativo y la elección de alejarse o tomar partida de una forma distinta de diversos campos sociales y procesos decisorios que implican el espacio social del que se aleja. Esta acción orientada es configurada por las capacidades cognitivas de los sujetos, así como por los códigos y símbolos que estos han construido a través de su proceso histórico. Pero también esta acción orientada es mediada por los campos sociales que se han confeccionado en el espacio social donde el sujeto se ha desenvuelto. El proceso histórico denota la singularidad de los sujetos sociales, pero también los campos sociales en los que es parte, y no sólo eso, sino cómo es parte. Estos campos sociales pueden ser la familia, la ciudad donde proviene, los *órdenes socioespaciales* de los que es partícipe, los *habitus socioespaciales* que ha construido y las *lógicas territoriales* a las que ha sido sujetado y sobre los cuales ha construido estrategias para transformarlas, liberarse de ellas o reproducirlas.

Esta búsqueda de reafirmación llevada a cabo a través de la migración no está reflexionada por un despojo de lo que les pertenece en términos materiales, sino por una necesidad de ir en búsqueda de ellos para construir las posibilidades de la reafirmación

simbólica. Esta identidad no se configura a raíz de un proceso de despojo material tal y como lo narra Polanyi (1989) en su obra titulada “La gran transformación” en donde se describe el proceso de conformación de nuevos sujetos sociales modernos que dieron pauta al surgimiento de nuevas identidades, así como el surgimiento de la clase proletaria a través de la expropiación de los recursos materiales que estos utilizaban para producir: la tierra. Esto dio pauta a una gran movilización socioespacial y geográfica en la cual el sujeto movilizado deja el campo obligado por el despojo para dirigirse a la gran ciudad para trabajar como obrero dejando atrás la noción de campesino y artesano.

La consecuencia de ello, desde la perspectiva de Calonge (2014), son las movilidades e identidades subalternas. Para este teórico, en el contexto actual neoliberal, lo global da la posibilidad de invertir y obtener beneficios y financiar diversas actividades económicas en diversos espacios lo cual genera el aumento y diversifica los circuitos de acumulación provocando la transformación del espacio. Este arreglo ha fomentado un tipo de movilidad (y de configuración identitaria) la cual es realizada por las clases altas ya que tienen la intención de expandir su campo de acción económica. Estos patrones de movilidad son producto de hábitos y prácticas muy concretas y homogéneas que van delineando un tipo de identidad. Algunos ejemplos de estos hábitos y practicas son el uso de espacios segregados de negocios, uso de automóviles o renta de residencias costosas.

Otro tipo de movilidades, aquellas realizadas por las denominadas identidades subalternas, son portadoras de un discurso ajeno y heterónimo, es decir, impuesto por las clases altas y naturalizado por las identidades alternas que ven en este discurso la oportunidad de asenso y reproducción social. Esta adopción discursiva impide a estas identidades tomar autoconciencia y desarrollar estrategias alternativas a las dominantes (Calonge, 2014). De acuerdo con este autor, las movilidades subalternas vienen marcadas:

por el proceso que hace que las clases dominantes impongan la ampliación de las movilidades como mecanismo de acumulación de poder, pero restrinjan para sí mismas su libre ejercicio, forzando al resto de las clases a confinamientos, movilidades forzadas o pseudomovilidades. (Calonge, 2014, pág. 142)

Esta aproximación en suma interesante enfoca el peso de su comprensión en el plano estructural de la realidad sobre el cual los determinantes de la acción de los sujetos son preponderantes y se ven expresados por el despojo de sus recursos (la tierra). Si bien, tanto Karl Polanyi como Fernando Calonge ofrecen un acercamiento más que convincente para explicar el surgimiento de un movimiento social en la época de la revolución industrial que culminó con el surgimiento de un sujeto y una clase social, en el contexto actual descrito por Melucci la dimensión estructural-material (el despojo) no sería suficiente para la comprensión de un movimiento social. Tal como lo argumentaba el creador de la idea del *nómada del presente* (Melucci, 2003), la complejidad de la realidad contemporánea se caracteriza porque se estructura con una gran diversidad de campos sociales en donde los sujetos tienen la posibilidad de actuar y llevar a cabo una serie de procesos decisorios. El sujeto ya no es parte de un campo social de carácter casi canónico o totémico, sino que juega en diversos campos sociales, actúa, elige y construye sobre ellos. Esta capacidad agencial, sin olvidar sus límites cognitivos, subjetivos, emocionales y estructurales, no puede pasarse por alto para explicar un movimiento social, su orientación y su identidad. De esta manera no es posible pensar la configuración de la identidad social de los trabajadores foráneos gestada únicamente por una subalternidad impuesta y por un despojo debido a condiciones estructurales; en el caso de estos trabajadores, por las consecuencias de la pandemia, por la falta de empleo de los estados provenientes o por la inseguridad, sino que estas condiciones son parte de una serie de elementos (que a veces tienen mayor o menos peso) que los sujetos sociales contemplan en su proceso de orientación de sus acciones.

La identidad desarrollada por estos sujetos sociales se aleja de la noción de la subalternidad puesto que no están sujetos a un único proceso estructural constrictivo en el cual se ve obligado de manera pasiva o activa a orientar sus acciones hacia un camino específico. Esta identidad se relaciona más a un proceso de reafirmación a través de la elección por parte de los trabajadores foráneos en donde entran en juego procesos estructurales conflictivos con su historia, sus capacidades cognitivas y sus códigos y símbolos desarrollados. Dicha elección consta en definir en qué campos sociales centrará su participación, pero también de qué manera será participe de ellos de acuerdo con sus posibilidades mediadas por su contexto. Esto representa el proceso migratorio, un proceso

de elección de un distanciamiento geográfico a ciertos campos sociales para generar la posibilidad de acercarse a otros.

7.1.2 ¿Cuáles son los Espacios Sociales que han Elegido para Participar y qué Acciones Realizan como Sujetos Sociales?

El sujeto social en las sociedades modernas complejas, tal como lo argumenta Melucci (1994), está obligado a definir en qué espacios sociales participará de acuerdo con sus condiciones materiales y expectativas relacionadas con su experiencia e historia. ¿cuáles son estos espacios sociales en los cuáles han decidido participar los trabajadores foráneos? Quizá, primero sería importante precisar en qué espacio ha decidido no participar de manera directa y este es el espacio de donde es originario. Los trabajadores foráneos han renunciado parcialmente a este espacio para migrar a otros espacios en búsqueda de aquel que les permita llevar a cabo un proceso *reafirmativo*. Este proceso *reafirmativo* está relacionado con la forma en que el trabajador pretende *habitar* el espacio, es decir, en la forma en cómo se apropia de él para poder ser y estar en él, poder configurar la forma de ser y estar en el mundo (Giglia, 2012) (Melucci, 1994). El lugar de origen, el espacio que deja para ir en búsqueda de otro, aparentemente no proporciona los recursos necesarios para *reafirmarse* en la realidad. En los trabajadores foráneos investigados, esto se traduce en la carencia de oportunidades laborales, en dejar compromisos generados por la historia de sus relaciones sociales o en la búsqueda de espacios que le permitan atender dichos compromisos (como los compromisos familiares) o porque simplemente el sujeto social tiene la inquietud de conocer otros espacios diferentes a su lugar de origen. Este proceso *reafirmativo*, como se desarrollará más adelante, no está comandado por una cuestión ideológica o, en palabras de Dubet, en un *compromiso social* o cultural que trasciende los intereses como sujeto individual, más bien, está influenciado por una vertiente *integrativa-subjetiva* y *estratégica-instrumental*.

El trabajador foráneo elige la oportunidad de conocer otros espacios sociales donde pretende encontrarse con una realidad en donde pueda establecer una relación que le permita hacerse de los recursos materiales y simbólicos para concatenar aquellas expectativas que el

espacio de origen, hasta el momento de migrar, no había podido realizar. El sujeto social pone en juego lo ya construido en el espacio de origen a cambio de una oportunidad de encontrar espacios sociales con recursos materiales y simbólicos con los que pueda marcar la senda de su *reafirmación*. La vía para hacerlo es a través de tres acciones: migrar, trabajar y habitar. Migrar, trabaja y habitar en un espacio aparentemente del desconocimiento, del albur y de lo no dicho. En el caso de los trabajadores foráneos, este lugar es representado por el territorio que comprende SC, ACSC y FM.

Pero, respecto a este lugar, ¿realmente no lo conocen? ¿es un lugar con el cual este sujeto social no tiene ningún tipo de relación? Aunque el sujeto foráneo no lo ha habitado, es decir, no conoce el *orden socioespacial* ni sus *modos de habitar*, su historia o las *dinámicas territoriales* que conforman este lugar, sí existe una relación que los vincula por dos cosas: el espacio sí reconoce a este sujeto social y gran parte de los sujetos sociales que migran al territorio no llegan a él como una *tabula rasa*, es decir, sin ninguna relación social que medie sus acciones. Por un lado, el lugar al que llegan estos trabajadores es un espacio que reconoce su presencia, que lo ubica como sujeto social y le da una posición en el territorio. Es decir, en este lugar se han configurado espacios sociales con códigos y símbolos que puede reconocer el trabajador foráneo ya que tienen un vínculo con su historia propia. Esto es posible porque los sujetos foráneos investigados llegaron a un espacio ya configurado por fuerza de trabajo foránea que a través de su *acción social* ha sido capaz de crear espacios sociales de interacción con lógicas que reconoce este sujeto. Pero la configuración de estos espacios sociales no sido únicamente resultado de la arquitectura de las relaciones sociales y acciones de este sujeto social, también por aquellos sujetos sociales nativos que lo habitan y por los mapas del poder que se han configurado en el territorio.

Por otro lado, la gran mayoría de los sujetos sociales que migran están arropados de relaciones sociales que le permitirán asentarse en el espacio, estas relaciones sociales pueden ser laborales o familiares, por ejemplo. La gran mayoría de trabajadores que se contactaron llegan al espacio desconocido soportados por una relación laboral o por un vínculo con algún conocido o familiar que ya habitaba el espacio. Asimismo, la gran mayoría de trabajadores no viajan solos, sino acompañados de conocidos, esto es una estrategia que establece este

sujeto social al migrar. Estas relaciones sociales son elementos mediadores de las acciones que realizarán en el espacio desconocido, pero también son elementos mediadores para darle habitabilidad al espacio e inclusive para que sea una posibilidad que este salga de su lugar de origen para llegar al espacio del desconocimiento.

También, es necesario precisar que el trabajador foráneo al dejar el lugar de origen pretendiendo alejarse de los espacios sociales en los que interactúa cotidianamente para sustituirlos por otros que conocerá, no necesariamente sucede así, ya que la interacción de los sujetos sociales en un espacio social no requiere la presencia física. Estas relaciones sociales, de los espacios sociales de los que se alejan, trascienden el espacio cartesiano y sus vínculos y compromisos se proyectan a otros espacios sociales, como aquellos que el sujeto del trabajo foráneo encontrará en el espacio del desconocimiento. El sujeto foráneo se aleja del espacio físico, pero no de los compromisos de los espacios sociales en los que ha interactuado.

Por otro lado, Melucci (1994) plantea que en las sociedades complejas el sujeto social se enfrenta a una realidad que pone a prueba sus capacidades cognitivas, emocionales, estratégicas y sociales para comprender los códigos y símbolos que se han configurado en aquellos espacios en los que interactúa. En el caso del trabajador foráneo, al salir de su lugar de origen y llegar al lugar desconocido, conecta aquellos espacios sociales que se han configurado en ambos lugares lo que lo hace interactuar en una gran diversidad de espacios sociales en los cuales tiene que aprender los códigos y símbolos diseñados para actuar. El sujeto foráneo, entonces habita el espacio interactuando en los espacios sociales de aquel lugar que deja y en aquellos del espacio al que llega. El primero influido por los compromisos desarrollados a través de la historia de sus relaciones sociales y el segundo obligado para darle *habitabilidad* al espacio. El reto para este sujeto social es descifrar, con los recursos que tiene, aquellos ordenes sociales que se han configurado en los espacios sociales que esta por conocer, pero, al mismo tiempo, mediar la relación histórica que tiene con aquellos espacios sociales de los que proviene.

7.1.3 ¿Cuál es el Campo de Posibilidades y Restricciones de los Trabajadores Foráneos?

El campo de posibilidades y restricciones de los trabajadores foráneos está representado por los lugares en los que el trabajador foráneo ha interactuado. En estos lugares, de acuerdo con Melucci (1994) se han desarrollado espacios o campos sociales donde los sujetos interactúan de acuerdo con ciertos códigos y símbolos que ellos han construido. El campo de posibilidades y restricciones están en función de los espacios sociales en los que interactúa y de la relación que el sujeto establece con las lógicas de estos espacios sociales. En esta investigación, los *órdenes socioespaciales*, los *modos de habitar* y las *lógicas territoriales* pueden ser los referentes para identificar los espacios sociales en los que interactúa el trabajador. Por ejemplo, el caso de los trabajadores foráneos que habitan ACSC, el *orden socioespacial* configurado en esa localidad impide a estos sujetos sociales relacionarse con el espacio social de la vida política. Los trabajadores no interactúan en ese espacio social, su acción está limitada debido al estatus que se le da como sujeto social en ese *orden socioespacial*. El análisis de las *lógicas territoriales*, los *ordenes socioespaciales* y los *modos de habitar* permiten identificar las posibilidades y limitación de las acciones que representa la identidad del trabajador foráneo.

El análisis de estos elementos permitió identificar una tendencia en la *acción social* de esta identidad en donde los trabajadores foráneos inscriben su acción en un nivel de la realidad del dominio de *lo empírico*, donde el sujeto configura sus acciones en tiempo real sin contemplar elementos de la realidad que influyen sobre su acción. El desconocimiento parcial del lugar al que llegan a habitar les impide el acceso a espacios sociales que se han configurado y que influyen en su acción obligando al sujeto a actuar de acuerdo con lo que experimenta en tiempo real haciendo uso de recursos que ha construido en espacios sociales de otros lugares. Esta limitante impide que la *acción social* de este sujeto trascienda a otros niveles de la realidad. Entonces, en el campo de la *acción individual*, los trabajadores foráneos se ven limitados a un espacio de lo empírico menguando la capacidad de acción en los espacios sociales configurados en el lugar, así como la capacidad de transformarlo.

Sin embargo, en el campo de la *acción social*, el trabajador foráneo ha logrado trascender de *lo empírico* a *lo actual*, lo cual ha permitido construir espacios sociales donde su acción social concedió la participación desde el dominio de *lo actual* para influir en el rumbo del cambio social del lugar que habitan. Esto se ha traducido en cómo el espacio que supuestamente desconocen tiene espacios sociales de interacción que medianamente reconocen. El lugar se ha adecuado a las necesidades de este sujeto social y, por lo tanto, se ha construido un contexto social que le permite al trabajador foráneo influir con su *acción social* en el cambio social no en lo inmediato ni en la *coetaneidad*, sino en lo *sucesivo*.

7.2 Elementos de la Realidad Constitutivos de la Configuración de la Identidad del Trabajador Foráneo

El enfoque teórico de Melucci permitió reconocer varios de los elementos que conforman la identidad de los trabajadores foráneos. Estos elementos se encuentran dispersos en varios niveles o capas de la realidad, por lo que se pretende que estos elementos sean relacionados entre sí para dar una imagen empírica de lo que implica la configuración identitaria. Para ello, se realizará un vínculo de aquellos hallazgos empíricos que se obtuvieron en el trabajo de campo al analizar los diversos niveles de la realidad en la que está inmerso el sujeto de estudio. En este sentido, en los siguientes apartados estos elementos serán ordenados y expuestos como elementos constitutivos de la identidad de los trabajadores foráneos que habitan en Santa Catarina y sus alrededores. Se contemplará los elementos del territorio que establecen una relación con las acciones y con la identidad de estos trabajadores, así como los órdenes socioespaciales, modos de habitar y aquellos elementos mediadores de la acción social del sujeto de estudio, sin dejar de lado, la propia perspectiva del sujeto social: el trabajador foráneo.

7.2.1 Lo Real y los Elementos Territoriales de la Identidad

La identidad social no se puede entender por sí sola, sino en un contexto social que representa oportunidades y restricciones para la *acción social* del sujeto. En este sentido, la identidad del trabajador foráneo está situada en un contexto específico. Este contexto

conforma lo que desde la sociología relacional y el realismo crítico denominan *lo real* o aquellas capas de la realidad conformadas por elementos inmutables, al menos en lo inmediato, ante la acción del sujeto. Los elementos de la realidad que conforman el dominio de *lo real* se piensan como elementos estructurales que tienen poco dinamismo en comparación con los elementos de la acción empírica propia del sujeto. Lo que conforma *lo real* puede o no ser advertido por el sujeto, sin embargo, influye en todo aquello que permea, con ello, la acción de los sujetos sociales.

Este contexto es representado por el territorio que comprende SC, ACSC y FM. No obstante, este territorio es parte de otro territorio más amplio, aquel que comprende la zona centro del país. Tal como se desarrolló en los capítulos anteriores, esta zona, desde las últimas décadas del siglo pasado y lo que va del presente, es caracterizada por una constante transformación del territorio en la que se ha pasado de ser un espacio adecuado para la realización de procesos productivos vinculados al sector primario a procesos productivos vinculados con la industria y el sector servicios. Este cambio ha implicado una *reterritorialización* del espacio que está vinculada con procesos de urbanización, industrialización, cambio de uso de suelo y, desde luego, procesos migratorios de capitales, entre ellos fuerza de trabajo.

En esta tesitura, la zona centro del país es el espacio donde se localiza una gran cantidad de flujos de migración interna de fuerza de trabajo. De acuerdo con el estudio realizado por Galindo y Olivera (2013), esta migración se realiza principalmente por población que migra dentro de la zona, es decir, habitantes de la zona centro migran a otro territorio dentro de la misma zona. Este flujo migratorio responde principalmente a las condiciones que el territorio ha diseñado para potenciar la producción de capitales. Los territorios industrializados de la zona centro tienen el antecedente de la descentralización industrial que la capital del país vivió en la última década del siglo pasado, dando lugar a un proceso de industrialización de varios territorios que conforman la zona centro del país (tal es el caso de la ZMQ). Estos territorios son polos de atracción de mano de obra capacitada en búsqueda de posibilidades para ingresar los mercados de trabajo industrial.

Por otro lado, los territorios acondicionados para desarrollar actividades productivas del sector servicios son polos de atracción de mano de obra no capacitada, de acuerdo con Galindo y Olivera (2013). Ambas lógicas espaciales permean en los territorios que conforman la zona centro del país en la cual la fuerza de trabajo capacitada se establece en espacios cercanos a zonas industriales mientras que la fuerza de trabajo no capacitada es asentada en espacios cercanos a los espacios de los servicios, principalmente en las cercanías de los centros de las metrópolis. No obstante, esta lógica no sólo depende de la configuración genérica del territorio que conforma la zona centro del país, sino configuraciones territoriales específicas. Tal es el caso de la ZMQ, en donde los flujos migratorios de fuerza de trabajo que arriban a la metrópoli se han asentado en espacios que no necesariamente siguen esta lógica. Por ejemplo, el caso de los trabajadores migrantes asentados en el territorio investigado en el cual la mayoría de los sujetos del trabajo que se identificaron son fuerza de trabajo no capacitada para el sector industrial, sin embargo, ha logrado emplearse en él. De acuerdo con el trabajo de campo realizado, esto atiende al menos a dos componentes principales:

1. El primero, a la lógica industrial desarrollada en el territorio investigado. De acuerdo con los testimonios de los ejecutivos entrevistados (PF-8, PF-19 y PF-20), para empresas del PIQ la industria de la electrónica ha encontrado dificultad de hacerse de mano de obra debido a las condiciones de contratación que puede ofrecer en comparación con otras industrias, tales como la metalmecánica automotriz y la aeroespacial. Los sueldos y prestaciones de la manufactura electrónica son menores que aquellos que ofrecen la manufactura automotriz y aeroespacial asentada en el territorio. El utilizar mano de obra capacitada para esta manufactura (automotriz y aeroespacial) implica un elemento fundamental en sus procesos de trabajo, por lo que el ofrecer prestaciones arriba de la media es una estrategia que funciona para atraer fuerza de trabajo y establecer un candado para la disminución de rotación de personal. Por el otro lado, en empresas de la industria electrónica (como *Electrónica A* o Kim-Tech) sus procesos de trabajo les permiten emplear mano de obra poco capacitada, no obstante, esto se ve reflejado en la disminución de percepciones en los empleos

que se ofrecen en ese tipo de empresas. Esta lógica es advertida por la fuerza de trabajo local teniendo la posibilidad de elegir (de acuerdo con sus capacidades) entre la oferta laboral que hay en el territorio lo cual representa una desventaja para la industria de la electrónica. Esta desventaja, en términos salariales y de prestaciones, para la contratación de trabajadores en búsqueda de emplearse en la industria es parcialmente solventada por la fuerza de trabajo migrante que llega a asentarse en el territorio investigado. Esta fuerza de trabajo no sólo cubre aquellos puestos de la industria electrónica las cuales la fuerza local no participa para cubrirlos, sino también es una fuerza de trabajo que cubre puestos de cualquier industria que no requieran capacitación o experiencia en las actividades a realizar. El trabajador foráneo es una fuerza de trabajo que cubre aquellas vacantes que no interesan a la fuerza de trabajo local.

2. En segundo lugar, a la lógica del territorio que comprende la ZMQ. Tal como se describió en los capítulos anteriores, en las últimas décadas se ha presenciado la *reterritorialización* de la ZMQ con la consigna de acondicionar el territorio para facilitar la realización de actividades productivas industriales y del sector servicios lo cual ha desembocado, entre muchas otras cosas, en procesos de metropolización, en urbanización del espacio, en cambio de uso de suelo y en el alargamiento de la ciudad permitiendo la edificación de nuevos centros y periferias. Esto ha generado una segmentación de la lógica de la ciudad y la creación de microterritorios con ordenes espaciales particulares que reconfiguran las lógicas de acceso a estos territorios. En este sentido, en la ciudad se han configurado lógicas de acceso a ciertos espacios que los trabajadores foráneos no reconocen o no cuentan con los recursos para hacerlo. Por ejemplo, el acceso para vivir en ciertos espacios (como aquellos ubicados en los centros de la metrópoli) demandan una gran cantidad de recursos que la mayoría de la fuerza de trabajo foránea no tiene: capital social o cultural (como conocidos que funjan como avales) o recursos económicos (para garantizar la estancia un periodo mínimo, etc.) obligando a los flujos migratorios a establecerse en periferias que cuentan con mayor facilidad de acceso. Sin embargo, estos espacios periféricos, como el caso de FM o ACSC, no cuentan con las condiciones y facilidades que

tienen aquellos espacios representados por los centros de la metrópoli (ejemplo: agua potable, drenaje, pavimentación, transporte público, comercios para comprar despensa, etc.), lo cual es un elemento que influye en los procesos de trabajo en los cuales la fuerza de trabajo foránea es participe.

En este sentido, el trabajador foráneo, desde la capa analítica más general de *lo real*, la que es representada por el territorio de la zona centro del país, es una fuerza de trabajo transitoria, migrante y fluctuante que funge como un elemento importante y necesario para los procesos de reacondicionamiento del espacio y la reproducción de capitales. Su presencia tiene sentido debido a que la transformación del espacio, la industrialización y el reacondicionamiento del espacio para los circuitos de creación de capital relacionados con los servicios y la industria, emplea grandes cantidades fuerza de trabajo.

En otra capa del nivel de *lo real* representada por la ZMQ, el sujeto social investigado es reconocido debido a que, por un lado, es una fuerza de trabajo que funge como comodín de diversos procesos productivos, es decir, para los procesos productivos asentados en el territorio se convierte en una opción para cubrir fuerza de trabajo de aquellos trabajos que los sujetos sociales locales no son de su interés o bien, los procesos productivos no contemplan por diversas razones, económicas principalmente.

Por otro lado, en el territorio investigado, el trabajador foráneo tiene sentido puesto que cumple con las condiciones del territorio, es un sujeto social dispuesto a alinearse a la lógica productiva dominante (la industrial) en tiempo y espacio, en otras palabras, en *coetaneidad* y *sucesividad*. En *coetaneidad* puesto que el trabajador foráneo, las acciones que realiza en el espacio, están permeadas por la lógica productiva dominante y; en *sucesividad*, porque el sujeto social, al migrar a un espacio que no reconoce, corta de tajo la relación sucesiva que tiene con el espacio que dejó atrás. Aparentemente este sujeto social pierde el vínculo histórico con el espacio en donde se desarrolló orillándolo a ceñirse a una lógica espacial que no reconoce limitando sus posibilidades de acción.

Hasta este punto, la descripción identitaria de los trabajadores foráneos que se ha desarrollado podría concordar con la interpretación analítica de las identidades subalternas que Calonge (2014) propone. La identidad subalterna del trabajador foráneo se puede interpretar como un proceso residual de las lógicas capitalistas del territorio. El sujeto social es movilizadado con el afán cumplir la consigna de movilizaciones hegemónicas de reproducir el capital. Estas movilizaciones realizadas por sujetos con identidades subalternas, es decir, producto de la influencia de una hegemonía que imprime su sello en la motivación del sujeto, pueden ser resultado por procesos de desarraigo, procesos de confinamiento o procesos forzados de movilización⁴⁸. De este último, un ejemplo podría ser el caso de los sujetos de estudio de esta investigación: aquellos sujetos sociales que tienen que moverse porque en el espacio que habitan no hay trabajo. Si bien, el sujeto social investigado discursivamente afirma un proceso de movilización forzada por la falta de trabajo, las acciones realizadas en el territorio investigado complejizan tal afirmación. La idea una identidad subalterna tiene sentido desde una visión ontológica que especifica el acercamiento a las capas de la realidad que se ubican en lo *intransitivo*, en las capas de *lo real*. No obstante, desde una mirada ampliada y relacional este acercamiento implica el análisis de otros elementos que se ubican en otros niveles de la realidad para explicar la configuración de identitaria del trabajador foráneo.

7.2.2 Lo Actual, Elementos del Orden Socioespacial e Identidad

El territorio investigado conformado por SC, ACSC y FM es caracterizado por haber presenciado una transformación espacial a causa del asentamiento de capitales que promovieron la industrialización y los procesos de urbanización. Tal como se describió en los capítulos anteriores, la lógica productiva dominante o la *lógica zonal* del territorio está caracterizada por una influencia marcadamente hacia los procesos productivos relacionados con la industria que dictan la transformación de la morfología espacial. Este territorio, al igual que muchos otros territorios que conforman la ZMQ, han presenciado los procesos de cambio de uso de suelo de varios espacios, el alargamiento de la ciudad dando paso al surgimiento de nuevos centros y periferias, así como el seccionamiento de la ciudad y el

⁴⁸ Para más información, remitirse al texto del autor (Calonge, 2014).

asentamiento de una gran cantidad de fuerza de trabajo a causa de los flujos migratorios que dieron pie a la *reterritorialización* del espacio. Este reordenamiento del espacio se ha visto expresado en nuevas formas de relacionarse con el espacio de aquellos sujetos sociales que lo habitan. Las organizaciones industriales han adecuado un espacio para el flujo de capitales necesarios para producción industrial: la construcción de parques industriales, el desarrollo de vías de acceso como carreteras, distribuidores viales, puentes, etc., han facilitado el flujo de insumos, pero también de productos fabricados dentro del territorio. La construcción unidades habitacionales y urbanización, o equipamiento de espacios para la vivienda destinados a sujetos sociales relacionados con los procesos productivos industriales son parte de las formas en cómo el espacio se ha reconfigurado y ha propuesto una nueva forma de vinculación espacial. El alargamiento de la ciudad se ve reflejado en este territorio con la segmentación del territorio. Los sujetos sociales al transitarlo identifican espacios desconocidos con lógicas diversas. Su tránsito se ve representado con espacios con lógicas propias que en el que se distinguen como al espacio habitado pero que no se logra reconocerlo lo suficiente para poder reproducirlo.

Esto ha dado pauta a una segmentación no sólo morfológica sino socioespacial. De esta manera, los sujetos sociales reconocen dentro del territorio una gran cantidad de espacios con narrativas diversas de las cuales se pueden sentir ajenos. Los *órdenes espaciales* configurados en los espacios que conforman este territorio son diversos y muchas veces no tienen relación entre sí. Esto se vio reflejado en el trabajo de campo al describir los diferentes *ordenes socioespaciales* que se configuraron en el SC, ACSC y FM. Estos espacios son espacios geográficamente contiguos, pero con lógicas socioespaciales muy diferentes. Los habitantes de Santa Catarina, a pesar de ser vecinos del Fraccionamiento Montenegro, no reconocen la narrativa socioespacial configurada en el espacio contiguo y viceversa. Lo mismo sucede con Asociación de Colonos de Santa Catarina con Fraccionamiento Montenegro. Estos espacios contiguos han configurado narrativas socioespaciales muy diferentes entre sí.

Tal como se describió en lo capítulos anteriores, las formas de relacionarse con el espacio por sus habitantes son muy diversas. La relación histórica de los habitantes de Santa Catarina con su *habitat* les ha permitido construir un *orden socioespacial* que permite reconocer las

acciones sociales que se han realizado desde antaño, mucho antes que el territorio investigado transformara su lógica territorial para la reproducción de capitales a través de la industria. Las acciones productivas laborales vinculadas con los sujetos sociales que habitan en Santa Catarina se alejan de la lógica industrial dominante del territorio y se acercan más a las actividades productivas relacionadas con los servicios, el comercio y las actividades del sector primario en general. Sus vínculos están mediados por relaciones de parentesco y por los compromisos sociales y culturales desarrollados a través de su historia y la cotidianidad del lugar. Esto también permea en las lógicas laborales, ya que los vínculos desarrollados en su *habitat* son elementos que median el trabajo (ejemplo: la posibilidad de obtener un trabajo). Desde luego, el sector laboral al que se inscribe estos sujetos sociales no juega en la lógica productiva industrial de la empleabilidad sino en los trabajos vinculados con los oficios y la informalidad.

Esto no se interpreta como un proceso de resistencia de este espacio y de los sujetos sociales que lo habitan ante la lógica industrial dominante del territorio, sino como una respuesta al cambio social que atiende a una reconfiguración de la acción social. Desde la *vertiente estratégica de la acción*, como un proceso decisorio en el que los sujetos sociales reconocen los elementos del espacio social donde se desenvuelven (elementos estructurales, elementos de lo actual) y la influencia que estos tienen en sus acciones. El sujeto social nativo que habita en Santa Catarina reconoce sus condiciones como sujeto social: aquellas que ha construido por haberse desarrollado en un espacio determinado. Esto le ha permitido configurar su acción de manera estratégica con la finalidad de responder de manera eficiente para solventar sus necesidades como sujeto social mientras que reconoce las limitaciones y posibilidades de aquellos compromisos adquiridos de índole social y cultural desarrollados en el espacio que habita. Desde luego esta decisión ha implicado no vincularse a la lógica industrial del PIQ, por ejemplo, y al mercado de trabajo que se ofrece en el territorio, para vincularse más a aquellas ofertas de trabajo de los servicios y del sector primario que encuentra en el espacio representado por Santa Rosa Jáuregui o la ciudad de Querétaro.

Por otro lado, esta respuesta también atiende a otra vertiente de la acción social, la integración subjetiva de la acción, ya que las acciones de estos sujetos sociales no sólo son

instrumentales, sino que en la forma en cómo configuran está mediada por aquellos compromisos y normas que los sujetos sociales han interiorizado y que muchas veces choca con la lógica de empleabilidad de la industria. Algunos de los testimonios que se recolectaron durante el trabajo de campo evidencian cómo los sujetos sociales que habitan en Santa Catarina median sus acciones a través de sus relaciones sociales familiares, de amistad y los compromisos que estos implican. Este elemento es lo que organizaciones como *Electrónica A* pretenden disminuir contratando fuerza de trabajo foránea.

Por su parte, los habitantes de ACSC, no cuentan con un espacio que tenga la *rugosidad* que representan las relaciones sociales que se llevan a cabo en SC. El poco equipamiento de esta localidad es un elemento preponderante que media las relaciones sociales. La insuficiencia para solventar las necesidades de sus habitantes combinado con que este espacio no representa el lugar de origen de sus habitantes (aquél en el que han crecido y desarrollado como sujetos sociales), hace que su cotidianidad se ligue con otros espacios fuera del territorio y que, por lo tanto, los procesos de sociabilidad sean muy limitados y esporádicos entre los habitantes. La cotidianidad del habitante nativo se liga con espacios fuera de ACSC como, por ejemplo, para trabajar o adquirir lo necesario habitar el lugar (víveres, ropa, servicios de salud, por ejemplo).

La carencia de equipamiento de este espacio y su lento desarrollo del proceso de urbanización están relacionados con la resistencia de sus habitantes a cambiar la morfología del espacio en pro de los procesos industriales del territorio. Esta resistencia no fue montada en contra de la lógica productivista industrial dominante en el territorio en sí, sino a la lógica de urbanización propuesta por ella para este espacio. La urbanización para convertir ACSC en un pequeño parque que hubiera albergado talleres y almacenes fue evitada por la organización por sus pocos habitantes y dueños de los terrenos de la localidad por medio de la creación de la asociación de colonos que salvaguardaría los intereses de sus integrantes. Hasta la fecha, la pugna, de acuerdo con testimonios recabados, ha menguado en los procesos de urbanización de esta localidad y, por lo tanto, de equipamiento del espacio para mejorar las condiciones de habitabilidad. Esto ha influido en la configuración de un *orden socioespacial* que reproducen sus habitantes en donde se pretende la participación de sus

habitantes (nativos) en la vida política de la localidad para mejorar sus condiciones de vivienda mientras se desarrollan estrategias alternas que contribuyan en la economía familiar para mejorar sus condiciones de habitabilidad. En este punto, el sujeto social investigado, el trabajador foráneo, toma importancia debido a que este se vislumbra no como un habitante con los compromisos que tienen el habitante nativo sino como un habitante que está en carácter de huésped y cliente dentro de la localidad. La carencia de recursos para habitar el espacio con el afán de solventar sus necesidades se convierte en una oportunidad para el habitante nativo de configurar estrategias alternativas para mejorar su economía y sus condiciones de vida. El trabajador foráneo representa un detonante de alternativas a la acción social de los sujetos nativos que están en búsqueda de obtener recursos para mejorar sus formas de habitar el espacio.

Algo similar sucede en la localidad vecina, en Fraccionamiento Montenegro. El trabajador foráneo funge como un potencial cliente de estrategias económicas alternativas desarrolladas por los habitantes nativos del fraccionamiento para mejorar la economía familiar. No obstante, a diferencia del ACSC, este espacio se alinea perfectamente a la lógica productiva dominante del territorio. El orden socioespacial configurado en esta localidad se conecta directamente con la lógica espacial de PIQ, espacio representativo por antonomasia de la lógica productiva industrial del territorio. La relación es directa: gran parte de los habitantes de la localidad están vinculados con la industria ya sea porque trabajan allí, suministran recursos para la reproducción de su fuerza de trabajo, porque a través de ella tuvieron acceso a una vivienda en FM o al revés, porque para ingresar a trabajar a la industria se mudaron al fraccionamiento, etc. Esto ha dado pauta a que el pulso de la industria sea parte de la vida cotidiana de FM. Los horarios de flujo de personas en FM están relacionados con las jornadas de trabajo de las industrias asentadas en el territorio, la logística de transporte, los días de descanso y laborales impuestos por la industria influyen en las lógicas y las formas en cómo los habitantes nativos y foráneos configuran sus acciones en el espacio. El tiempo, las distancias, los accesos a lugares se convierten en estructuras y herramientas que influyen en las acciones de los sujetos que habitan esta localidad a favor de las necesidades de la lógica productiva industrial. En ocasiones, estos elementos de *lo actual* son aprovechados por los sujetos sociales para beneficiarse (por ejemplo, saber que los tiempos del FM corresponden

a los tiempos productivos del PIQ es una ventaja competitiva por aquellos comerciantes que pretende ofrecer productos y servicios a una gran cantidad de habitantes del lugar) en otras ocasiones son elementos que juegan en su contra (por ejemplo, la lógica productiva del PIQ que sigue FM no responde a aquellas actividades de orden cultural que pueden ser importantes en la región tales como festividades religiosas o conmemoraciones de fechas familiares, etc.).

Por otro lado, los sujetos sociales que habitan FM han presenciado una *reterritorialización*, no sólo del territorio a en lo referente a los procesos de industrialización, también se llevó una transformación socioespacial en esta localidad. La urbanización de la mano de la industrialización del territorio dio pie al surgimiento de espacios que solventaran las necesidades de la fuerza de trabajo ocupada en el territorio. Las unidades habitacionales, condominios y fraccionamientos toman preponderancia en este contexto. De esta manera se construye el Fraccionamiento Montenegro como una alternativa de vivienda cercana dentro de un territorio con una gran cantidad de oferta laboral relacionada con la industria. El lugar, acondicionado con el equipamiento necesario para habitar el espacio con un estilo urbano, pronto se logró comercializar y vender la gran mayoría de sus propiedades. Con ello, las inmobiliarias y desarrolladoras cedieron a los locatarios la administración del lugar. El Fraccionamiento Montenegro cambió su lógica de ser un espacio preocupado por su imagen (la cual mantenía a través de la limitación de las acciones y relaciones sociales que transformarían el espacio por parte de sus habitantes) a ser un espacio eficiente que se le ha dado habitabilidad poniendo en un segundo término la preocupación por su apariencia. En esta transformación socioespacial, los han reelaborado su relación con el espacio y con ello las formas de habitar y de relacionarse dentro de su *habitat*. La lógica *artificializada* del fraccionamiento impedía diversificar las acciones más allá de las reproductivas dentro del espacio. La producción y procesos de mercantilización eran realizados de manera clandestina mientras la administración de las inmobiliarias. Este secreto a voces se explicitó cuando la administración quedó en manos de sus habitantes. El espacio perdió su estética *artificializada* a raíz de los cambios que los habitantes realizaron en el espacio para adecuarlo a sus actividades reproductivas y productivas. El comercio informal pasó de la clandestinidad al espacio público sobre la avenida principal de la localidad y sobre las calles aledañas. La

consigna era la de ofrecer productos y servicios necesarios en la cotidianidad que aparentemente no se encontraban en la localidad. El orden socioespacial cambió y con ello la morfología del espacio.

En este nivel de *lo actual* relativo a la relación que tienen los habitantes nativos del territorio: ¿dónde queda el sujeto del trabajo foráneo? Este sujeto social está más vinculado a ACSC y FM que SC. No sólo porque el trabajador foráneo, durante el trabajo de campo, se localizaba geográficamente en ACSC y FM, es decir, llevaba a cabo su cotidianidad, desarrollaba relaciones sociales y actuaba más en estos espacios que en SC. Si bien, la segmentación socioespacial del territorio por medio de carreteras, puentes o infraestructura en general propia de la lógica urbana son elementos que inhiben los vínculos no sólo del trabajador foráneo, sino de todos los sujetos sociales que habitan este territorio, son tan sólo algunos de los elementos que influyen en que este sujeto social no tenga una relación directa con SC. La relación entre el *orden socioespacial* del lugar y la historia del sujeto con el lugar son quizá los elementos principales que explican este fenómeno. Por un lado, el *orden socioespacial* de SC le da el carácter de un *lugar antropológico* desde el enfoque de Augé. Este *orden socioespacial* demanda una relación histórica con el lugar. El reconocimiento de sus habitantes es parte de la cotidianidad, así como los compromisos desarrollados de las relaciones sociales de parentesco o de amistad. El pulso de la localidad no se alinea con aquel de la industria por lo que aquellos que sujetos sociales que están inscritos en esta lógica puede que no encuentren en el espacio la retroalimentación a las acciones que realizan en este tenor. Estos elementos representan una barrera socioespacial para vincularse con este espacio.

Por otro lado, el trabajador foráneo no cuenta con los elementos sociales ni subjetivos que permitan, más allá de reconocer a este trabajador como un sujeto social, involucrarlo en su lógica socioespacial como un sujeto más de la localidad. Esto no se ve reflejado en un rechazo al trabajador foráneo de manera explícita o violenta, sin embargo, en este espacio el trabajador foráneo es un extranjero, un sujeto social que se percibe fuera de la lógica espacial desarrollada en la localidad. Se reconoce como un extraño, como alguien que no forma parte del lugar y que tiene que pasar por un proceso de reconocimiento. Su pertinencia en el lugar es una tangente del espacio social, un fenómeno extraordinario a la lógica espacial.

Una representación de ello sería que los horarios de SC no responderían a las necesidades de este trabajador porque, por lo general, este trabajador está ligado a la lógica industrial. Pero quizá esto sería algo superficial porque algo que puede resaltar más del trabajador foráneo en relación con el espacio de SC es la forma de uso del espacio y los repertorios subjetivos que este ha configurado en otros espacios sociales. El trabajador foráneo no podría, al menos en el devenir de la habitabilidad que todo sujeto social tiene que experimentar para habitar un lugar, pensar el espacio como el sujeto social nativo de SC: como un *lugar antropológico*. Migrar y habitar para trabajar en un espacio que no conoce y que no estaba relacionado con su historia personal (hasta su llegada) representa una condicionante de cómo este sujeto social se relaciona con el espacio. Este espacio posee una materialidad que demandará ser adecuada para darle *habitabilidad*. En este proceso el trabajador foráneo establecerá una relación instrumental con el espacio. Hará uso de sus recursos y de aquellos propios del espacio para lograr darle *habitabilidad*, es decir, que logre adecuar el espacio para satisfacer sus necesidades.

Desde este punto, siguiendo a Giménez (2007), hay un proceso de distinguibilidad, un proceso de diferenciación identitaria entre el trabajador foráneo y el sujeto social nativo de SC puesto que este último, la necesaria relación instrumental con el espacio que desarrolla el trabajador foráneo, no la llevada a cabo. La narrativa espacial de la que ha sido parte demanda mediar las acciones con aquellos compromisos que ha adquirido con las relaciones sociales desarrolladas en este espacio social, es decir, la *rugosidad* del espacio influye sobre las acciones de los sujetos. En términos de Dubet (2010), en este espacio la *vertiente de la integración subjetiva* está latente en las acciones que configuran los sujetos sociales nativos puesto que las acciones son mediadas por normas interiorizadas y procesos subjetivos construidos en dicho espacio social. Y es que, las acciones realizadas por el trabajador foráneo no son pura instrumentalidad, también son mediadas por procesos de *integración subjetivos* pero estos procesos fueron configurados en otros espacios sociales (como los espacios donde son originarios) por lo que los elementos, subjetivos, normativos, culturales, etc., pueden no tener relación con aquello demandado por el *orden socioespacial* de SC.

En lo referente al ACSC y FM, la presencia del trabajador foráneo tiene más preponderancia que en SC, no obstante, en relación con sus propias posibilidades y limitaciones socioespaciales. En ambas localidades el trabajador foráneo es un detonante de procesos productivos que pretende mejorar las economías de las familias de los habitantes nativos a través de la venta de productos y servicios que satisfacen las necesidades del trabajador foráneo carente de recursos que le permitan hacerlo por cuenta propia. También, algunos de los servicios ofrecidos a los trabajadores foráneos están relacionadas con las limitaciones y carencias que el mismo espacio tiene (transporte, una farmacia o atención médica, por ejemplo). Esto genera una relación instrumental entre los habitantes nativos y los trabajadores foráneos. En esta relación instrumental se vislumbra que, tanto en ACSC como en FM, el trabajador foráneo es visto como un potencial cliente en el cual se encuentra un reconocimiento implícito del sujeto social foráneo y, por lo tanto, una configuración socioespacial donde su acción es contemplada.

Esto es posible en estos espacios debido a que no cuentan con las *rugosidades* que han sido desarrolladas por SC. El peso de la historia de la localidad de SC plasmada en *habitus* relacionados con costumbres, festividades, rituales culturales o religiosos, etc., no son parte de la *rugosidades* de ACSC y FM lo cual permiten configurar las acciones desde un plano instrumental. No hay una exigencia socioespacial vinculada con compromisos culturales o normas sociales propias de estos espacios que se hayan configurado. La *vertiente de la integración subjetiva* en estos espacios está en función de aquella *vertiente estratégica de la acción*. Esto establece una relación directa en cómo el trabajador foráneo, en primera instancia, establece una relación instrumental con el espacio para darle *habitabilidad*.

En ACSC, pensar al sujeto del trabajo como un huésped/cliente implica liberarlo de los compromisos de colaborar en las acciones configuradas para mejorar agilizar la urbanización de la localidad y con ello mejorar sus condiciones de *habitabilidad*. Los acuerdos, conflictos y negociaciones entre los nativos no son parte del fenómeno de habitar del trabajador foráneo. Sin embargo, el no tener responsabilidad alguna también implica que su voz no es necesaria por lo que no se contemplaría, en caso del que este sujeto social tuviera la intención de hacerlo (al menos de manera explícita), en la dimensión política de la comunidad.

En FM, el trabajador foráneo no es un fenómeno extraordinario como sí lo es en ACSC y SC. Dentro de esta localidad el orden socioespacial configurado contempla a este sujeto como uno de los protagonistas al reproducirlo. En este *orden socioespacial* el sujeto social es más que un cliente, es reconocido como un sujeto del trabajo. Es decir, aquellos elementos de este sujeto social relacionados con la dimensión del trabajo operan en este espacio social y son reconocidos por la otredad y por él mismo. Este sujeto social es el vínculo entre el FM (el *habitat*) y el PIQ (el espacio del trabajo y de la producción industrial). Tal como se describió anteriormente, su relación con el habitado es mediada por la dimensión del trabajo. Es un elemento característico del *orden socioespacial* configurado en esta localidad.

Pero, al decir sujeto del trabajo no sólo se hace referencia al sujeto del trabajo foráneo, también se hace referencia al sujeto del trabajo local o nativo. Sin embargo, para el sujeto de estudio, es decir, para el trabajador foráneo, la relación espacial es distinta. Si bien, en ambos sujetos opera una instrumentalidad (que describió líneas arriba), el trabajador foráneo experimenta el espacio de una forma diferente puesto que este, a diferencia del nativo, no cuenta con elementos de *lo actual* de la realidad, en otras palabras, no conoce, no advierte y, sobre todo, no ha establecido una relación con aquellos elementos estructurales, sociales, históricos, culturales o económicos que permean en el espacio lo cual condena al sujeto social a configurar su acción con el conocimiento que va adquiriendo principalmente con la experiencia en la dimensión de *lo empírico* de la realidad.

En este sentido, el trabajador foráneo conoce la *lógica zonal* pero no tiene una perspectiva *reticular* espacial ni cómo los espacios donde se desenvuelve se relacionan entre sí. En lo que respecta a la *lógica zonal*, el trabajador foráneo, al llegar a vivir al FM no llega a un espacio totalmente desconocido y ajeno, llega a un espacio donde hay un *orden socioespacial* que reconoce sus necesidades. Si bien, el *orden socioespacial* es mediado por relaciones industriales que constriñen la acción de los sujetos, la presencia de este sujeto social ha logrado establecer su presencia como una influencia. En *lo empírico* la acción se ve limitada por diversos elementos, pero en *lo actual*, la acción social del trabajador foráneo se ha convertido en una estructura que influye sobre el espacio. El sujeto social ha podido

habitar el espacio y con ello crear *modos de habitar* que han alterado el *orden socioespacial* planteado por la lógica productiva industrial, entre ellos, actores como las industrias. Esto se ha visto reflejado en la transformación de los espacios sociales dentro de la localidad (por ejemplo: la plaza del asturiano o la avenida principal de FM se han convertido en un punto de encuentro de estos sujetos sociales).

Por otro lado, la materialidad también es un elemento que juega en esta relación. El trabajador no puede *habitar autoconstruyendo* porque no tiene los recursos para hacerlo o porque no lo tiene permitido (por quien le renta su *habitat*). El trabajador con ello se ve limitado su campo de acción y la forma de establecer relación no sólo con el espacio sino con otros sujetos sociales. Las organizaciones, tales como *Electrónica A* influyen en esta materialidad con el objetivo de controlar las acciones de los sujetos sociales. Imponen aranceles, normas y reglas que atentan con costumbres que han desarrollado en otros espacios con el afán de alinear los comportamientos dentro de su *habitat* con la lógica productiva. Estos elementos son parte de la configuración identitaria del trabajador foráneo y a la vez funge como elementos diferenciadores que otros sujetos sociales que habitan en el territorio.

En cuanto a que el trabajador foráneo no reconoce la *lógica reticular* del espacio habitado, es otro de los elementos característicos de la configuración identitaria de este sujeto social. Ello se relaciona con lo mencionado respecto a que no conoce elementos de la dimensión de lo actual de la realidad en la que se desenvuelve debido a que es un sujeto social novel en el espacio y está en un proceso para habitar el espacio: de reconocerlo, de apropiarse de él y de darle habitabilidad, pero también debido a que se han establecido estrategias territoriales que influyen en que el sujeto desconozca esta lógica. La movilidad y el cautiverio voluntario del trabajador foráneo en FM que proponen empresas como *Electrónica A* mediante el ofrecimiento (como prestación) de vivienda para su fuerza de trabajo. El cautiverio, por un lado, se fomenta con la finalidad de tener la fuerza de trabajo disponible para el proceso productivo, para disminuir las acciones que inhiben la eficiencia en el procesos de trabajo (rotación y ausentismo). Por otro lado, la no movilidad y el cautiverio implica un desconocimiento de la oferta laboral, principalmente industrial, un desconocimiento de otros espacios sociales que hay en el territorio en los que el trabajador

foráneo podría desenvolverse para cumplir sus metas. Esta no movilidad y cautiverio, en ocasiones, es una decisión del trabajador foráneo con tal de evitar la *multiterritorialidad sucesiva* y hacer uso de manera más eficiente de los espacios que habita y trabaja. Este sujeto social busca un espacio donde disminuya la movilidad entre los espacios de la producción y de la reproducción para economizar los recursos que tiene a su disposición.

En suma, estos elementos denotan una configuración identitaria que diferencian la forma de relacionarse con el espacio del trabajador foráneo en comparación con otros sujetos sociales. No obstante, esta configuración identitaria tiene elementos de distinguibilidad de otro orden o dimensión de la realidad: de *lo empírico*, los cuales en el siguiente apartado se dedicará en desarrollarlos.

7.2.3 Lo Empírico, la Acción Social y la Identidad

El migrar, el habitar y el trabajar son las acciones sociales fundamentales en las que se asienta la configuración identitaria del trabajador foráneo. Por ello, en las siguientes líneas se pretende analizar, desde la experiencia del sujeto, las formas en cómo las llevan a cabo y el sentido que le dan, puesto que estos son elementos que se relacionan y complementan aquellos elementos identitarios desarrollados en los apartados anteriores. Para ello, estas acciones serán desarrolladas en dos binomios: migrar-trabajar y habitar-trabajar.

Migrar y Trabajar:

Para Arango (2003), Castillo, Ocegueda y Varela (2015) la migración interna que se presenta en el país es llevada a cabo principalmente para emprender una búsqueda de lugares que tengan las condiciones necesarias para mejorar la calidad de vida. De acuerdo con estos autores, en los lugares de origen de la fuerza de trabajo migrante, estas condiciones han sido puestas en entredicho por la asimetría económica arraigada a lo largo de todo el territorio mexicano. Es justo la migración en búsqueda de empleo lo que enmarca una diferenciación del trabajador foráneo con otros sujetos sociales que habitan el territorio investigado. Pero ¿esta acción social tiene como finalidad de encontrar un lugar para mejorar su calidad de

vida? En términos generales la respuesta sería afirmativa, sin embargo, hay varios elementos que giran en torno a la configuración de esta acción social que deben puntualizarse.

En primer lugar, el trabajador foráneo, en términos generales, migra para ir en búsqueda de trabajo en otros lugares, pero, también porque este ha recibido una oferta de trabajo que lo ha movilizadado a otra ciudad lejos de su lugar de origen. Cualquiera que sea el caso, este sujeto social ha emprendido un proceso migratorio mediado por elementos vinculados al trabajo. Este es un elemento característico y diferenciador de este sujeto social puesto que se puede diferenciar de aquellos sujetos sociales que migran por otros motivos, como, por ejemplo, porque el espacio que habita ha presenciado un proceso de *reterritorialización* en el cual el trabajador pierde condiciones como sujeto social para influir en el espacio que se desarrolla. La migración del trabajador foráneo es producto más del escrutinio y la mirada racionalizada del espacio que habita en la que este sujeto social ha interpretado que este espacio ya no existe, en el mercado laboral local, una oferta de trabajo que se ajuste a sus necesidades, que una interpretación en la cual se vislumbra como un sujeto ajeno al espacio después de ser reconfigurado por un fenómeno social (como la violencia producto del crimen organizado, por ejemplo). La movilización o migración para ir en búsqueda de un trabajo es configurada más desde una *vertiente estratégica funcional de la acción* que de una *vertiente integrativa subjetiva* o de *compromiso social*. En otras palabras, en este proceso el trabajador pone en segundo término elementos subjetivos, sociales y culturales inherentes al fenómeno de migrar en búsqueda de trabajo priorizando aquellos elementos estratégicos que le ayudarán cumplir ciertos fines externos a esta acción. Desde este posicionamiento, la migración y el trabajo son un medio y no un fin para el trabajador foráneo. Son un recurso, un instrumento para lograr ciertos fines y objetivos que el trabajador se ha trazado.

Muchas de estos objetivos trazados por este sujeto social están permeadas por la noción de la mejora de la calidad de vida, sin embargo, estas no agotan la diversidad de finalidades que buscan a través de la migración y el trabajo. Al menos no en los trabajadores que fueron contactados en el trabajo de campo. El ocio, deslindarse de compromisos, responsabilidades u obligaciones generadas a través de las relaciones sociales que ha forjado en el lugar de

origen, son parte de esta paleta de elementos que se buscan al migrar para trabajar en otros espacios.

En este sentido, el trabajo, generalmente es interpretado y realizado como una actividad instrumental. Aunque durante el trabajo de campo se tuvo la oportunidad de contactar con sujetos sociales que reflexionaban al trabajo en torno a significados que los relacionaban con su historia, con relaciones familiares o lo pensaban como una acción reafirmativa como sujeto social y como sujeto del trabajado (tal es el caso de Flavio y Joaquín), en la configuración de esta acción, estos elementos son opacados por una postura instrumental racionalizada vinculada con motivos extrínsecos a ella (situaciones económicas, relaciones familiares, mejora de condiciones materiales, etc.).

Al pensar esta acción de migrar para trabajar desde una *vertiente estratégica funcional* en la cual lo cultural, lo integrativo y los compromisos sociales se localizan en un segundo plano, la identidad de este sujeto social encuentra un vínculo con la lógica territorial industrial dominante del territorio donde se ubica Santa Catarina, Asociación de Colonos de Santa Catarina y Fraccionamiento Montenegro puesto que en él se busca una fuerza de trabajo en la cual sus acciones no sean permeadas por elementos sociales y culturales que puedan influir de manera negativa en los procesos de producción. Esta lógica permea e influye en la confección de *ordenes socioespaciales*, como en el caso de ACSC y FM, mientras funge como elemento explicativo de la configuración de estrategias organizacionales para hacerse de fuerza de trabajo foránea con esta forma de reflexionar dicha acción.

En esta tesitura, los actores vinculados con la industria que configuran estas estrategias no dan por hecho que el trabajador foráneo es un sujeto instrumental guiado por la funcionalidad y despojado de compromisos sociales y culturales, sino que su reflexión se asienta en el hecho de que, alejándolo de su espacio de origen, su espacio antropológico, este sujeto será desprovisto de dichos compromisos convirtiéndolo en un sujeto racional. Lo cual, no es del todo cierto, puesto que la distancia, en término euclidianos, no necesariamente implica un desline de aquellos vínculos y compromisos sociales construidos por el sujeto social.

En segundo lugar, respecto a cómo este sujeto social lleva a cabo la migración, se pueden reconocer tres formas en las que realizaron. A saber:

- a) En primer lugar, migraron debido a una propuesta realizada por la organización del trabajo en la que laboran,
- b) en segundo lugar, migraron porque fueron contratados o recibieron una oferta de trabajo desde su lugar de residencia y,
- c) en tercer lugar, decidieron migrar a la entidad queretana debido a que ellos mismos emprendieron el viaje a la capital queretana en búsqueda de una oferta de trabajo.

En lo que respecta a las dos primeras formas de migrar, existe un vínculo directo con la estrategia llevada a cabo por varias organizaciones de traer fuerza de trabajo foránea, mientras que la tercera, si bien, el vínculo no es directo, la lógica territorial industrial que impera en el territorio investigado, existe las condiciones materiales e inmateriales para reproducir esta acción, específicamente en los espacios sociales configurados en FM y ACSC.

Por otro lado, la suposición que se tenía al realizar la investigación, al menos por quien realizó esta investigación, de que los procesos migratorios vinculados con los sujetos sociales investigados se realizaban de manera aislada, es decir, por cuenta propia, con recursos escasos y sin apoyo de sus redes sociales, se desvaneció con la información recolectada en el trabajo de campo, ya que la mayoría de los trabajadores que se lograron contactar migraron en compañía o apoyándose de los vínculos de familiares, amigos y conocidos. El proceso migratorio para ir en búsqueda de trabajo implica hacer uso de aquellos recursos materiales, pero también sociales que acompañen, ayuden o den soporte a dicho proceso. Es un proceso que implica el uso de recursos (materiales e inmateriales) no sólo del individuo que lo realiza, sino de aquellos sujetos que están involucrados con él.

Tabla 10*Formas en la que los trabajadores foráneos migran a Querétaro*

Trabajador	Motivo de la migración	Forma	Recursos
Flavio	Movilizado por la empresa	Solo	Apoyado por la empresa
“Jarocho”	Contratado desde su lugar de residencia	En compañía	Apoyado por la empresa
Mario M	Movilizado por la empresa	Solo	Apoyado por la empresa
Miguel Luis	Movilizado por motivos propios	En compañía	Recursos propios
Alberto	Movilizado por motivos propios	Solo	Recursos propios
“Maicol”	Contratado desde su lugar de residencia	Solo	Apoyado por la empresa
Tomás	Movilizado por motivos propios	En compañía	Recursos propios
Servando	Movilizado por motivos propios	En compañía	Recursos propios
Miguel	Movilizado por motivos propios	En compañía	Recursos propios
Dani	Movilizado por motivos propios	En compañía	Recursos propios
Joaquín	Movilizado por la empresa	Solo	Apoyado por la empresa
Rafa	Contratado desde su lugar de residencia	Solo	Apoyado por la empresa
José	Movilizado por motivos propios	Solo	Recursos propios
Cecilia	Movilizada por motivos propios	En compañía	Recursos propios
Hija de Cecilia	Movilizada por motivos propios	En compañía	Apoyo familiar
Jesús A.	Movilizado por motivos propios	Solo	Apoyo de la empresa
Mario T.	Movilizado por motivos propios	Solo	Apoyo familiar
Darío	Movilizado por motivos propios	Solo	Apoyo familiar

Fuente: elaboración propia.

Si bien, la atracción de fuerza de trabajo foránea por parte de las organizaciones del trabajo del territorio investigado está asentada en una opción que se le ofrece al trabajador para mejorar sus condiciones materiales de trabajo o de calidad de vida, esta decisión es mediada por las relaciones sociales vinculadas con personas cercanas al sujeto de trabajo.

Como ejemplo pueden ser los casos de Joaquín y Flavio, descritos en el capítulo anterior, en donde la decisión de aceptar una oferta de trabajo que implica cambiar de residencia está mediada por una dimensión familiar, en el caso de Joaquín, y una dimensión familiar y personal, en el caso de Flavio. En ambos se puede reconocer la importancia de la mejora de las condiciones laborales en las que son contratados, asimismo, en ambos trabajadores se puede reconocer cómo estas condiciones materiales son elementos que ellos relacionan con el desarrollo familiar, sin embargo, en el caso de Joaquín, la decisión de aceptar la propuesta de trabajo (en ambas ocasiones) es consensada con los integrantes de la familia quienes han confeccionado un proyecto de desarrollo familiar. De esta forma la decisión de Joaquín es mediada por un proceso colectivo más que por un proceso individual, mientras que en el caso de Flavio, si bien el trabajador se reconoce como una persona familiar tanto en el ámbito discursivo como en sus acciones, la aceptación de la oportunidad laboral que se le presentó, aunque también hay una influencia de la familia, en últimas instancias este trabajador accede a tomar la decisión de migrar a la entidad queretana como un proyecto personal relacionado con los *habitus* que él ha desarrollado en su trayectoria laboral como trabajador que ha estado lejos de casa.

Las relaciones familiares no sólo se presentan de esta forma, estos vínculos también son elementos que pueden facilitar el proceso migratorio o la adquisición de un trabajo al espacio al que se moviliza el trabajador foráneo. Los vínculos familiares también son un soporte material al proceso de migración, es decir, los trabajadores foráneos que migran a la ciudad de Querétaro con ayuda económica de otros familiares. En otros casos, buscar alejarse de los compromisos construidos por estos vínculos familiares o las relaciones cercanas que impulsan el proceso migratorio en búsqueda de un trabajo fuera del espacio social de origen. La dimensión familia ineludiblemente está presente, inclusive, en su ausencia se refleja una presencia (tal es el caso del “Maicol”). El ámbito familiar es un elemento mediador de la acción de este sujeto social y, por lo tanto, es parte de la su configuración identitaria, aun si estos sujetos sociales no lo advierten de manera consciente y creen que el principal motivo por el que han migrado fuera de su lugar de origen es por ir en búsqueda de un trabajo que satisfaga sus necesidades.

Habitar y Trabajar

Las formas de habitar de los trabajadores foráneos se asientan en una idea de saberse ajenos a la lógica espacial del lugar al que llegan. El trabajador foráneo se considera asimismo un sujeto externo a esta lógica. A partir de allí, comienza a establecer relaciones sociales que le permitan *habitar* el espacio, reconocerlo y apropiarse de él (darle *habitabilidad*). Dependiendo de las formas en que migró, este trabajador utilizará sus relaciones para llevar a cabo dicha encomienda. Por ejemplo, el trabajador foráneo que ha arribado al territorio investigado con la ayuda de la organización del trabajo que lo contrató o movilizó de ciudad, establecerá una cotidianidad en función de esta relación. Tal es el caso de los trabajadores de *Electrónica A*, en el cual, dicha cotidianidad de inmediato se alinea a las formas de hacer uso del espacio. En el caso de los trabajadores foráneos que vienen en compañía pero sin el apoyo por una organización del trabajo, estos configuran estrategias colectivas para poder adaptarse a la lógica espacial: compartir gastos de despensa, rentar cuartos compartidos, interceder ante la organización para facilitar al ingreso de un familiar, amigo o conocido, son algunas de las expresiones de esta forma en cómo estos trabajadores dan *habitabilidad* al espacio al que llegan a vivir y trabajar. Los trabajadores que vienen con recursos propios y han migrado solos, si bien, durante el trabajo de campo no se pudo contactar de manera directa⁴⁹, se logró identificar que son pocos los sujetos migrantes que se encuentran en estas condiciones. Aquellos trabajadores de estas características con los que se tuvo contacto no se habían inscrito en el mercado laboral de la industria sino en trabajos informales relacionados con el sector primario y de servicios. Uno de los informantes clave, la señora Miriam (PF-1), brindó varias pistas relacionadas con las dificultades con las que estos trabajadores lidiaban en su llegada. Al no tener los suficientes recursos materiales y redes de apoyo que ayudaran en su proceso de *habitabilidad*, este proceso era abortando para regresar a sus lugares de origen. La dificultad para obtener trabajo o mantenerlo, los costos de la vida en la ciudad y la carencia de redes de apoyo, según los testimonios de esta informante, eran los principales motivos que obligaban a regresar a sus lugares de origen a estos trabajadores.

⁴⁹ Para realizar entrevistas etnográficas.

Esto hace evidente la influencia que tienen en el habitar y trabajar las relaciones sociales cercanas que se han construido desde el espacio social de origen. No sólo en el proceso migratorio, sino en la construcción de los *modos de habitar* de los trabajadores se hace presente esta dimensión. Con el afán de sobrellevar la lejanía de su círculo familiar o amistades cercanas, en muchas ocasiones, los trabajadores foráneos buscan ordenar sus tiempos y administrar sus recursos materiales para visitar los espacios de donde provienen. Ahorrar para viajar en días festivos o pedir días de vacaciones en fines de semanas largos son elementos comunes en los modos de habitar que configuran los trabajadores foráneos. Aquellos trabajadores que reciben el apoyo de la organización para movilizarse o para rentar una vivienda, aprovechan estos recursos para ahorrar los propios. Esta lógica, de atender sus relaciones familiares a la distancia mientras cumple sus obligaciones en el espacio habitado, se interpone en las formas de relacionarse con el espacio puesto que este sujeto social invierte en ella recursos materiales (económicos) e inmateriales (tiempo) que puede utilizar para conocer y reconocer el espacio que ahora habita y establecer relaciones sociales con otros sujetos sociales, ubicar otras lógicas espaciales dentro del territorio o conocer espacios fuera de su *habitat*, por ejemplo. Esto pone en evidencia que el trabajador foráneo no se aleja del todo, voluntaria o involuntariamente, de aquellas relaciones y compromisos sociales que ha construido en su lugar de origen.

En general, el habitar y el trabajar de este sujeto social es llevado a cabo de una manera muy funcional e instrumental. El desconocimiento de las lógicas espaciales obliga al trabajador a configurar sus acciones buscando hacer uso de los recursos con los que cuenta de una manera eficiente para *habitar* el espacio. Asimismo, al llegar al territorio investigado, el trabajador configura sus acciones con elementos que recolecta con su experiencia, con elementos del orden de lo empírico puesto que no ha reconocido los elementos estructurales que influyen en su acción y que pueden ser de utilidad o menguar en el cumplimiento de sus objetivos.

Aun cuando, el trabajador foráneo se sabe ajeno al espacio, también es verdad que el espacio al que llega, específicamente en las localidades de ACSC y FM, los *órdenes socioespaciales* que se han configurado en estos espacios sociales reconocen la pertinencia

de la presencia y las acciones del trabajador foráneo. Siguiendo la idea de Zemelman (2012) de que la realidad social tiene como *característica ontológica* que está inscrita en una lógica de *lo dado dándose*; en el devenir de este espacio social al que han llegado estos trabajadores sociales, la continuidad de sus acciones le han permitido influir en el espacio para ser reconocidos como parte del *orden socioespacial*, pero al mismo tiempo este *orden socioespacial* está influyendo en la configuración de las mismas acciones de estos sujetos sociales que arriban al territorio investigado. En FM, por ejemplo, el *orden socioespacial* que se ha configurado está en función del reconocimiento de las necesidades del trabajador foráneo y a partir de ellos, se han configurado acciones por parte de los sujetos sociales nativos para responder a dichas necesidades como una estrategia para obtener recursos económicos.

Por otro lado, aunque en FM la acción de los sujetos sociales está mediada por la lógica industrial dominante del territorio, ésta toma rumbos que no son esperados por quienes la configuran (el sector industrial). Tal es el caso de los trabajadores foráneos contratados por *Electrónica A*, en donde el *orden socioespacial*, impuesto por la empresa con la finalidad de controlar las acciones de los sujetos fuera del trabajo, no se lleva a cabo de manera esperada. Si bien, estos trabajadores son limitados por los elementos que conforman el *orden socioespacial* (y por aquellos elementos que se desarrollaron líneas arriba), dentro de él los trabajadores han construido espacios sociales de interacción con lógicas particulares que no necesariamente son esperadas por la organización. En el proceso de darle *habitabilidad* al espacio, el trabajador foráneo, con sus modos de habitar que intentan reproducir hábitos, costumbres e inclusive formas de relacionarse con otros sujetos y con el espacio mismo en el cual varias de ellas están canceladas a través de códigos de conducta, reglamentos, puestos de vigilancia, disponibilidad de medios de transporte, etc., ha logrado moldear el *orden socioespacial* construyendo en él espacios sociales o campos de posibilidades donde pueda reproducir estos elementos. Por ejemplo, el trabajador foráneo ha hecho de la plaza del Asturiano, así como la parte trasera de esta plaza y del Boulevard Montenegro sus *lugares antropológicos*. Ha configurado un *orden socioespacial* dentro de los condominios de la Habana (donde habita la fuerza de trabajo foránea de *Electrónica A*) con procesos de jerarquización que influyen por fuera y dentro del proceso productivo de esta organización.

Esta influencia, tal como se describió en los capítulos anteriores, mengua la lógica productiva. Desde la perspectiva de la organización, este trabajador foráneo no tiene los mediadores socioculturales que influyen la acción del sujeto del trabajo nativo, pero a cambio, tiene aquellos elementos mediadores construidos en el proceso de darle *habitabilidad* al espacio vivido que culmina en la configuración de un *orden socioespacial*.

De esta manera, aquella estrategia racionalizada desarrollada por *Electrónica A* y otras organizaciones (principalmente) de la manufactura electrónica para atraer fuerza de trabajo foránea libre de sus distractores socioculturales desarrollados en su espacio de origen, pierde efectividad en su lógica productiva en la medida que el trabajador foráneo *habita* el espacio, se apropia de él y va estableciendo un entramado de relaciones sociales que denotan una comprensión de la lógica espacial que ayudan a configurar sus acciones, inclusive si estas son configuradas desde la *vertiente funcional estratégica*, ya que estas acciones no necesariamente están en función de la productividad de la organización sino en función de los objetivos particulares del sujeto social.

7.2.4 Identidad y la Vertiente del Trabajo Individual del Trabajador Foráneo

Con los argumentos que se han desarrollado en los apartados anteriores es preciso preguntarse cómo se configura la *vertiente del trabajo individual* en la identidad del trabajador foráneo. Así como se argumentó en el capítulo dedicado a la teoría de las identidades, Dubet (2010) plantea, para analizar la acción y su relación con la realidad social, cuatro vertientes de la acción: *integrativa subjetiva*, *funcional estratégica*, *compromiso social* y la *acción como trabajo del sujeto*. En esta última vertiente, se pretende analizar cómo el sujeto social, para configurar su acción, juega con diversos elementos de las tres vertientes restantes y cómo estos se interconectan. Tal como se desarrolló, se puede decir que las acciones sociales llevadas a cabo por el trabajador foráneo están sustentadas principalmente por elementos de la *vertiente funcional estratégica*. El migrar, el trabajar y el habitar son realizados desde una perspectiva funcional, ya sea en la realidad social del lugar de origen o de aquella que se relaciona con el lugar al que migra. La configuración de la acción de migrar para trabajar, está permeada por una interpretación funcional de su contexto social en relación

con los objetivos que se ha trazado en llevar a cabo. Los elementos subjetivos de esta realidad, representados por sus relaciones sociales cercanas (familia, por ejemplo), en general funcionan como elementos mediadores de la acción que el sujeto tiene que llevar a buen término para concatenar sus objetivos.

En esta configuración de la acción y de la identidad del trabajador foráneo, los elementos de la *vertiente del compromiso social* son elementos periféricos y casi triviales. En las acciones analizadas durante el trabajo de campo no se identificaron elementos que permitieran vislumbrar que los sujetos sociales migraran para ir en búsqueda de un espacio social en el cual les permitiera reproducir elementos culturales o ideológicos a los cuales se han comprometido y en los cuales han sido privados por elementos del lugar de donde provienen. Tampoco la migración es producto de una transformación espacial cultural en la cual el sujeto haya interpretado que no tiene pertinencia social.

Por otro lado, el trabajo en general es pensado como una acción instrumental y como una vía para alcanzar las metas y objetivos trazados. Algunos trabajadores foráneos, con el ímpetu de migrar para ir en búsqueda de un trabajo vinculado con su identidad individual, este pronto es opacado o abandonado por circunstancias relacionadas con la realidad social a la que llega a desenvolverse, así como por aquellas relaciones sociales que ha construido en el espacio de origen. En lo que respecta al habitar, este sujeto social, al no conocer la realidad social, es decir, los espacios sociales y sus lenguajes y códigos sociales y culturales, el trabajador foráneo opta por tomar una actitud funcional y estratégica en el uso de sus recursos, materiales e inmateriales, para poder hacerse de un lugar en esta realidad.

Esta configuración identitaria del trabajador foráneo no es sólo producto de una realidad social permeada por lo instrumental representado por lógicas territoriales que obligan al sujeto a ser funcional y estratégico para ser parte de los espacios sociales que componen esta realidad social, también es producto de los procesos decisorios y los procesos históricos de este sujeto social. El sujeto social, de acuerdo con Melucci, en la modernidad o en las sociedades complejas, se enfrenta a un proceso decisorio en el cual tiene la encomienda de elegir aquellos espacios en los que centrará su actuar. En este sentido, una de las decisiones

que ha tomado el trabajador foráneo es alejarse de una realidad social en la cual reconoce las lógicas de varios espacios sociales en los que puede interactuar para ir en búsqueda otra realidad social en la que encuentre espacios sociales en los cuales le permita alcanzar aquello que él se ha trazado.

En este sentido: ¿el trabajador foráneo va en búsqueda de espacios sociales que le permitan expresar su interpretación del mundo, es decir, va en búsqueda de espacios donde pueda reafirmarse como sujeto social? Para Melucci (2003), el sujeto social que comanda los nuevos movimientos sociales en las sociedades complejas no tiene interés en recuperar aquella materialidad de la que ha sido despojado, sino en construir espacios sociales donde este sujeto pueda reafirmarse como sujeto social. No obstante, los datos empíricos obtenidos en esta investigación permiten hacer una interpretación menos romántica de la acción y de la identidad de este sujeto social puesto que su actuar está asentado más en la búsqueda de esa materialidad perdida o que quizá nunca ha tenido que en una búsqueda de reafirmarse ideológica, política o socialmente. La identidad del trabajador foráneo se aleja de aquellas identidades de sujetos sociales que son atravesados por una ideología, cultura o que están en búsqueda o en proceso de construcción de un marco social donde tenga cabida su visión del mundo. La forma en cómo este sujeto social configura su acción social no se interpreta como el seno de un movimiento social que pretende poner en entredicho la configuración de la realidad social que se ha construido en el territorio investigado. No obstante, desde el terreno de lo especulativo y con un encuadre más general, este sujeto social y sus acciones podrían ser una expresión de un movimiento social global en el cual una gran cantidad de sujetos sociales migran o son desplazados vinculados a los procesos de *reterritorialización* que ocurren en diversas realidades sociales.

Finalmente, la identidad del trabajador foráneo configurada en el territorio investigado no es pura instrumentalidad y acciones que tienden a lo funcional. Tal como se descrito anteriormente, las estrategias de los trabajadores sociales están permeadas de elementos subjetivos, normas sociales que han interiorizado, elementos que aluden a la experiencia y a su historia con diversos espacios sociales, inclusive elementos vinculados con lo estético que hacen de su acción un proceso indeterminado y que muchas veces se pueden interpretar como

procesos de resistencia. En este sentido, la información obtenida en el trabajo de campo evidenció que, si bien la acción, esta permeada de funcionalidad y configurada estratégicamente con una idea racionalizada, también se pudieron encontrar elementos de otro orden que ponen al descubierto su particularidad, un carácter único que más que pugnar por una resistencia hacia una lógica territorial, un *orden socioespacial* que intenta hacer productivo el tiempo y espacio de lo cotidiano, es una expresión de lo *sui generis* y de la singularidad de este sujeto social. Tal como argumenta Bolívar Echeverría (2010), entre las grietas de lo *reificado* y en los resquicios cosificados de la realidad, se puede encontrar lo *sui generis* y la singularidad del sujeto social, aquellas características ontológicas y coloridas de la humanidad.

7.3 El Trabajador Foráneo y la Influencia en el Cambio Social del Territorio de SC, ACSC y FM

Hasta este punto, se han dado elementos suficientes para responder a lo planteado en los objetivos y preguntas de esta investigación. En este tenor, lo que se pretende en este apartado, es enunciar de manera sintética algunos de los elementos desarrollados durante los capítulos anteriores como argumentos para responder específicamente a las preguntas que guiaron el trabajo investigativo realizado.

En relación con las preguntas particulares: *¿Cómo se configuran las identidades de los trabajadores foráneos que se han asentado en Santa Catarina y sus alrededores?* y *¿Qué relación tiene con la reconfiguración social de este territorio en términos de trabajo y espacio?* se ha argumentado que la identidad del trabajador foráneo, así como aquellas identidades de los sujetos sociales que conforman el territorio investigado (Santa Catarina y sus alrededores) tienen una fuerte relación por los procesos productivos relacionados con la industria. Los elementos que conforman dicha identidad se comprenden en función de esta relación, así como la relación de otros fenómenos sociales que se llevan a cabo no sólo en el territorio investigado sino en todo el territorio que conforma la ZMQ. La metropolización, los procesos urbanos, el alargamiento de la ciudad y los procesos migratorios conforman la realidad social en la cual está inscrita la configuración identitaria del trabajador foráneo.

Por otro lado, la acción y la presencia del trabajador foráneo como *sujeto social* no es considerada una emergencia o un fenómeno social novel, sino como uno de los elementos característicos, tanto del territorio investigado como del territorio que conforma la ZMQ ya que durante el trabajo de campo se han logrado identificar lógicas espaciales, en términos territoriales y socioespaciales, en las que la acción y la presencia de este sujeto social es reconocida e inclusive es percibida como un elemento detonante de otras acciones y fenómenos que tienen cabida en la realidad social, entre ellas, la configuración del trabajo y del espacio.

Para argumentar lo recién enunciado, así como para dar respuesta a la pregunta general *¿Cómo ha influido la llegada de fuerza de trabajo foránea en la transformación de la dinámica social del territorio de Santa Catarina y sus espacios circundantes?* Se enunciarán los siguientes elementos que describen la relación del trabajador foráneo con el territorio investigado:

- a) *El trabajador foráneo como comodín en los procesos de trabajo industriales:* en donde este sujeto social puede relevar al trabajador local en el mercado de trabajo relacionado con la industria ya sea, para cumplir con las características o el perfil laboral solicitado por las organizaciones del trabajo que la fuerza de trabajo local ya no cumple o porque dicha fuerza de trabajo ya no tiene interés en emplearse en aquellos trabajos ofrecidos por las organizaciones del sector industrial instaladas en el territorio. En este sentido, la presencia de trabajador foráneo socava la ausencia de interés de la fuerza de trabajo local en el mercado de trabajo de la industria asentada en el territorio, sobre todo, en la industria de la electrónica, puesto que ella ha usado como estrategia organizacional la contratación de fuerza de trabajo foránea debido a las dificultades que ha tenido para hacerse de fuerza de trabajo en el territorio.
- b) *El trabajar foráneo como un sujeto social con recursos limitados:* este sujeto social al experimentar un proceso migratorio y arribar a un territorio en el cual desconoce las lógicas sociales de los espacios que lo conforma, este sujeto social

cuenta con recursos materiales e inmateriales limitados para habitar el espacio. Esto ha representado un área de oportunidad en el territorio para aquellos sujetos sociales nativos que ya habitan el espacio y que cuentan con los recursos necesarios para solventar las necesidades del trabajador foráneo como una estrategia que puede contribuir en la economía familiar. De esta manera, el sujeto visto como un huésped, como un potencial cliente, es el detonante de una economía informal, así como de procesos de trabajo situados generalmente en la informalidad que tienen como consigna ofrecer productos y servicios encaminados a solventar necesidades que con recurso propios el trabajador foráneo no puede hacer.

- c) *El trabajador foráneo como un sujeto social que legitima los procesos de reterritorialización*; la presencia del trabajador foráneo, el reconocimiento de sus necesidades así como sus acciones, en general, su pertinencia en el espacio, no implica que este sujeto social haya sido el detonante de la transformación del territorio, más bien su presencia implica que en el devenir del cambio social, se configuraron varios elementos de la realidad social del territorio para que existieran las condiciones necesarias para su reconocimiento, es decir, antes de su llegada hubo un proceso de *reterritorialización*, una transformación del espacio que implicó el reconocimiento de este sujeto social. Su presencia en el aquí y en el ahora legitiman que hubo y que sigue habiendo un proceso de *reterritorialización*. Esta legitimación está en función en que en el espacio ciertas acciones han dejado de ser realizadas por los sujetos sociales nativos (como por ejemplo: trabajar en la industria o ser cliente de la economía local) porque han cambiado el sentido o la forma (salarios bajos, no hay condiciones sociales necesarias, por ejemplo) y existe la necesidad de otros sujetos, los trabajadores foráneos, las lleven a cabo. En este sentido, el trabajador foráneo no sólo es un comodín de las organizaciones industriales, también lo es para todos los sujetos del territorio.

CONCLUSIÓN

El análisis de la *acción social* a través de la noción de identidad para acercarse a la realidad social desde una perspectiva compleja que contempla varias capas o niveles de la realidad permite analizar distintos elementos y lógicas que van desde el plano estructural hasta la singularidad. En este espectro de interacción de la realidad se pueden recolectar elementos tanto de la historia de los sujetos, sus acciones, la percepción que tienen de ellos y de la misma realidad, como elementos estructurales que los sujetos sociales no advierten pero que influyen en la forma en cómo actúan, tales como los mercados de trabajo, los procesos de urbanización, la industrialización y metropolización de las ciudades.

Todos estos elementos pueden configurar las identidades de los sujetos sociales, es decir, estos elementos son parte de la influencia para que los sujetos configuren sus acciones y les den sentido. La forma en cómo se configuran las acciones y se les proporciona un sentido es una vía para reconocer el rumbo de lo social y su transformación. En este sentido el estudio de las identidades es fundamental para la comprensión del devenir social.

Tal como se desarrolló a lo largo de este documento, los trabajadores foráneos, sus acciones, su identidad, representan un campo de estudio indispensable de abordar si se pretende comprender el cambio social del territorio de Santa Catarina y sus alrededores. El trabajador foráneo como sujeto social es una de las piezas con las que se ha configurado el territorio comprendido por SC, ACSC y FM. Las lógicas territoriales, los *órdenes socioespaciales*, los *modos de habitar* que se han configurado en este territorio han sido influidas por las acciones que llevan a cabo estos sujetos sociales, así como los sentidos que se construyen alrededor de ellas. Su presencia no es un fenómeno aislado puesto que la presencia y la pertinencia espacial de este sujeto social hacen evidente que este espacio, en su devenir, ha establecido las condiciones sociales para que este sujeto pueda llegar a habitarlo.

Un ejemplo claro de ello es la reconfiguración de una economía local de subsistencia que se ha diseñado por los locatarios nativos para solventar las necesidades de aquella fuerza de trabajo que migra al territorio. Otro ejemplo de ello es cómo localidades como ACSC y FM a través del reconocimiento de este sujeto social, ha cambiado sus lógicas socioespaciales permitiéndose alinear a la lógica dominante del territorio: la industrialización. Esto ha traído cambios que representan a veces mejora de sus condiciones de habitabilidad y a veces contextos menos amables para llevar a cabo su cotidianidad. Los rumbos de los espacios sociales, con la llegada del trabajador foráneo, han llevado pensar que este lugar en un abanico de posibilidades y restricciones tanto para aquellos habitantes nativos, como para aquellos que recién han llegado.

Por otro lado, los hallazgos permiten proyectar varias ideas y tópicos relacionadas con la temática abordada en este proyecto investigativo. La que se considera de mayor relevancia es aquella relacionada con acercarse a la realidad del trabajo con una perspectiva renovada del proceso de trabajo. Tal como se evidenció en la investigación, los mecanismos de control de las organizaciones del trabajo que establecieron como estrategias de contratación de mano de obra foráneo para sustituir a la local, es un ejemplo de cómo el proceso de trabajo y los mecanismos de control en la realidad social contemporánea se extienden fuera de los espacios y tiempos por antonomasia que habían ocupado durante gran parte del siglo pasado. Si bien, este fenómeno no es nuevo, sí es necesario reconocer las distintas variantes y elementos sociales que lo configuran.

En el caso del contexto social investigado, el control que estas organizaciones pretendían llevar a cabo fuera del espacio tiempo de trabajo y el cual se proyectó al *habitat* del trabajador foráneo, si bien, sí lograba influir en las acciones de estos sujetos sociales, no eran suficientes para darle el rumbo esperado. En este sentido, la intención de las organizaciones del trabajo de controlar la acción de los trabajadores foráneos se llevaba medianamente a cabo no sólo por los mecanismos que estas organizaciones construyeron estratégica y racionalmente, en este juego de control entraban elementos de la realidad social que estaban fuera de la órbita de influencia de las organizaciones. En otras palabras, las formas de control de las acciones de la fuerza de trabajo no sólo se configuraban con elementos de las organizaciones sino

también en este proceso de control de la acción habían elementos del contexto social que ni siquiera las organizaciones advertían y que podían jugar a veces en su favor porque la acción del sujeto se alineaba a las expectativas esperadas, a veces en su contra porque esta acción tomaba un rumbo diferente y estos elementos.

En este tenor, la noción de control, dónde empieza y dónde termina, qué tanta plasticidad tiene para abarcar fenómenos sociales aparentemente periféricos al trabajo que contribuyen con elementos que pueden influir (o no) en la configuración de las acciones de los sujetos sociales en la elaboración de una comprensión convincente de lo que acontece en la realidad social. De aquí la importancia que hoy en día tiene el reconocimiento de la porosidad e indeterminación del trabajo y de los espacios sociales en general. En esta realidad, las barreras son difuminadas a través de las acciones y sus productos que hibridan espacios tiempos, fenómenos sociales en general. La búsqueda de la plasticidad de las nociones de proceso de trabajo y control de proceso de trabajo es una consigna necesaria si se pretende seguir comprendiendo la realidad a través de ellas.

...

Ilustración 18

Liliana Luján, nuestra querida coordinadora administrativa de la UMEST

Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- Adorno, T. (2005). *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Editorial Akal.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migraciones y Desarrollo*, 1-30.
- Archer, M. (1995). *Realist Social Theory: the morphogenetic approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Archer, M. (2009). *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bhaskar, R. (2008). *A realist theory of science*. New York: British Library.
- Booth, W. C. (1978). *La retórica de la ficción*. Barcelona: Bosch Casa Editorial.
- Braverman, H. (1984). *Trabajo y capital monopolista*. México: Nuestro Tiempo.
- Burawoy, M. (1989). *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Bustos, D. (2012). Sobre subjetividad y (tele)trabajo. Una revisión crítica. *Revista de Estudios Sociales*, 181-196.
- Calonge, F. (2014). Movilidades capitalistas e identidades subalternas. Te mueves porque te mueven. *Sociológica*, 129-164.
- Camas, V. (2001). Olvido y vigencia del campesino polaco en Europa y América. *Empiria*, 211-240.
- Carrillo, M. (2017). *Expresiones del trabajo en Querétaro*. Querétaro: CONCYTEQ.

- Carrillo, M., Lara, J., & Martínez, J. (2007). La industria maquiladora de exportación en el estado de Querétaro. *El cotidiano*, 32-39.
- Castillo, R., Ocegueda, J. M., & Varela, R. (2015). Migración interna en México y causas de su movilidad. *Perfiles Latinoamericanos*, 141-167.
- Chihu, A. (2000). Melucci: la teoría de la acción colectiva. *Argumentos*, 79-92.
- Chihu, A. (2000). Melucci: la teoría de la acción colectiva. *Argumentos*, 79-92.
- Chihu, A., & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 125-159.
- Código Urbano del Estado de Querétaro. (1 de Junio de 2021). *Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas*. Obtenido de Gobierno del Estado de Querétaro: www.queretaro.gob.mx
- CONAPO. (2012). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- De la Garza, E. (2000). *La formación socioeconómica neoliberal: debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para América Latina*. Ciudad de México: Plaza y Valdes.
- De la Garza, E. (2000). *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- De la Garza, E. (2006). Introducción. Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado. En E. De la Garza, *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques* (págs. 7-22). Ciudad de México: Anthropos.
- De la Garza, E. (2011). La revitalización del debate del proceso de trabajo. *Revista latinoamericana de Estudios do Trabalho*, 7-35.
- De la Garza, E. (2017). *La metodología configuracionista para la investigación*. Ciudad de México: Gedisa Editorial.
- De la Garza, E. (2018). *Metodología configuracionista para la investigación*. Ciudad de México: Gedisa.
- De la Garza, E., Gayosso, J. L., & Moreno, S. H. (2010). La querrela de las identidades: ¿pasado sistémico, presente fragmentado? En E. De la Garza, & J. C. Neffa, *Trabajo, identidad y acción colectiva* (págs. 9-42). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

- Delgado, J. (1993). Querétaro: hacia una ciudad-región. *Estudios demográficos y urbanos*, 655-699.
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios sociológicos del Colegio de México*, 519-545.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesores, sujetos e individuos ante la reorganización del Estado*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Dubet, F. (2010). *La sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense.
- Duhau, E., & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. Ciudad de México: Biblioteca Era.
- Edwards, P. (1986). *Conflict at work: a materialist analysis of workplace relations*. New York: B. Blackwell.
- Edwards, P., & Hodder, A. (2022). Conflict and control in the contemporary workplace: structured antagonism revisited. *Industrial Relations Journal*, 220-240.
- Elias, N. (2000). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Elster, J. (1991). *El cemento de la sociedad*. México: Gedisa.
- Emirbayer, M. (1997). Manifiesto por una sociología relacional. *The American Journal of Sociology*, 276-320.
- Emirbayer, M., & Mische, A. (1998). What is agency? *American Journal of Sociology*, 962-1023.
- Gaitán, P. (2008). *Identidad como reflexividad. Aproximaciones a la identidad en la modernidad tardía desde Anthony Giddens*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Galindo, C., & Olivera, G. (2013). Dinámica económica y migración en el centro de México: impronta territorial de dos procesos convergentes. *Economía, Sociedad y Territorio*, 381-430.
- García, B. (1986). La lógica de las grandes acciones inmobiliarias en la ciudad de Querétaro. *Estudios demográficos y urbanos*, 375-397.
- García, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

- García-Ramos, T. (2002). La psicología Industrial/Organizacional (P I/O) Para qué? o Apuntes sobre la historicidad de la P I/O para un análisis discursivo en la era postrabajo. *Psicologías*, 1-28.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gereffi, G. (abril - junio de 2001). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. *Problemas del desarrollo*, 32(125), 9-37.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Ciudad de México: Anthropos.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9-28.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gobierno del Estado de Querétaro. (2016). *Plan Estatal de Desarrollo Querétaro 2016-2021*. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro.
- Gobierno del Estado de Querétaro. (2021). *Plan Estatal de Desarrollo. Querétaro 2021-2027*. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro.
- Godínez, J., Salinas, R., & Uribe, C. (2019). Inclusión laboral de jóvenes en la industria automotriz. *Nthe*, 28-36.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- González, C. I. (2015). *Imaginarios y Fragmentos de metrópoli: Querétaro, México*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, Editorial Universitaria.
- González, C., & Hiernaux, D. (2012). *Espacio-temporalidad y prácticas sociales en los centros históricos mexicanos*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Gutiérrez, A. (2018). *Balances y perspectivas del sector aeroespacial de Querétaro a 10 años del comienzo de su expansión (tesis de maestría)*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ).

- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 9-42.
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la tierra): contribuciones decoloniales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 267-301.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Heidegger, M. (2020). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.
- Hiernaux, D. (2005). ¿Identidades móviles o movilidad sin identidad? El individuo moderno en transformación. *Revista de Geografía Norte Grande*, 5-17.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*, 89-110.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Población*, 101-123.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2004). Repensar la periferia: de la voz a la visiones exo y egocéntricas. En A. Aguilar, *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*. (págs. 413-444). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2010). *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*. Madrid: Anthropos Editorial.
- Huacuz, R. d., & Vazquez, R. d. (2018). El proceso de metropolización en Querétaro 1990 - 2010. *Contexto*, 79-91.
- INEGI. (2017). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Indicadores estratégicos de ocupación y empleo. Cuarto trimestre 2016. Entidad federativa: Querétaro*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2020). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Indicadores estratégicos de ocupación y empleo. Cuarto trimestre 2019. Entidad federativa: Querétaro*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (21 de Enero de 2021). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Obtenido de Espacio y datos de México: www.inegi.org.mx
- INEGI. (2021). *Panorama sociodemográfico de Querétaro*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- Jaramillo, J., & Solórzano, I. (2009). Análisis de redes sociales y perspectiva relacional en Harrison White. *Trabajo social*, 175-185.
- Konstantinov, F. (1986). *Fundamentos de la filosofía marxista-leninista*. La Habana: Editorial Pueblo y Revolución.
- Lamy, B., Ochoa, J., & Serrano, Á. (2019). Migración interna y sus efectos en el crecimiento urbano del municipio de Querétaro. *Quivera. Revista de estudios territoriales*, 49-61.
- Lazzarato, M., & Negri, A. (2001). Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad. *DP&A Editora*, 1-48.
- Leal, J. (1997). Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales. *Política y sociedad*, 21-36.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lezama, J. L. (2014). *Teoría social, espacio y ciudad*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Lutz, B. (2007). Estructura y sujeto: perspectivas teóricas desde las ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, 177-190.
- Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. *Argumentos*, 199-218.
- Martínez, C. (2015). *Subjetividad y proceso de trabajo: la construcción de la identidad laboral en el caso de los transportistas de la Ciudad de México (Tesis de Doctorado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica México)*. Ciudad de México: FLACSO México.
- Marx, K. (2014). *El capital. Crítica de la economía política, tomo 1, libro 1 El proceso de producción del capital*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mayo, E. (1977). *Problemas sociales de una civilización industrial*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mead, G. H. (1973). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós Básica.
- Méda, D. (2007). ¿Qué sabemos del trabajo? *Revista de trabajo*, 17-32.
- Méda, D. (2007). ¿Qué sabemos sobre el trabajo? *Revista del trabajo*, 17-32.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona abierta*, 153-180.

- Melucci, A. (2003). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Milan: University of Cambridge.
- Montaño, L., & Rendón, M. (2004). Las aproximaciones organizacionales. Caracterización, objeto y problemática. *Contaduría y administración*, 1-15.
- Montes, L. (2018). *Factores de riesgo psicosocial que inciden en el estrés laboral del personal de producción, en una empresa de autopartes en la zona metropolitana de Querétaro (tesis de maestría)*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ).
- Mumford, L. (1992). *Técnica y civilización*. Nueva York: Alianza Editorial.
- Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Investigación*, 461-479.
- O'Doherty, D., & Thompson, P. (2009). Perspectives on Labor Process Theory. En M. Alvesson, T. Bridman, & H. Willmott, *The Oxford Handbook of Critical Management Studies* (págs. 99-122). Oxford: Oxford University Press.
- Offe, C. (1985). New social movements: changing the boundaries of institutional politics. *Social Research*, 817-868.
- Osorio, L. (2014). El sistema de cargos en Jurica: entre la fuerza de la tradición y el proceso de urbanización. *Nueva Antropología*, 201-227.
- Parada, J. (2004). Realismo crítico en investigación en ciencias sociales: una introducción. *Investigación & desarrollo*, 396-429.
- Parque Industrial Querétaro. (13 de Enero de 2022). *Parque Industrial Querétaro. El parque industrial líder en América Latina*. Obtenido de Parque Industrial Querétaro. El parque industrial líder en América Latina.: <https://www.piq.com.mx/>
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta.
- Redfield, R. (1946). *Tepoztlan, a mexican village. A study of folk life*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Fondo Editorial.
- Santos, M. (1978). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Universidad.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.

- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Simmel, G. (1977). La metrópolis y la vida mental. *Revista Discusión*, 1-10.
- Smith, C., & Thompson, P. (2009). Labour power and labour process: contesting the marginality of the sociology of work. *Sociology*, 913-930.
- Smith, C., & Thompson, P. (2010). *Working life: Renewing labour process analysis (critical perspectives on work and employment)*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Smith, V. (1994). Braverman's Legacy: The labor process tradition at 20. *Work and Occupations*, 403-421.
- Somers, M. (1994). Rights, relationality and memberships: rethinking the making and meaning of citizenship. *Law and social inquiry*, 63-112.
- Sotelo, L. (2009). *Ideas sobre la historia. La escuela de Frankfurt: Adorno, Horkheimer y Marcuse*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Spencer, D. A. (2000). Braverman and the contribution of labour process analysis to the critique of capitalist production. Twenty five years on. *Work, employment & society*, 223-243.
- Thompson, P. (1983). *The nature of work. An introduction to debates on the labour process*. London: Red Glove Press London.
- Thompson, P., & Vincent, S. (2010). Beyond the Boundary? Labour Process Theory and Critical Realism. En P. Thompson, & C. Smith, *Working life: Renewing labour process analysis. Critical perspectives on work and employment* (págs. 47-69). Londres: Palgrave Macmillan.
- Touraine, A. (1995). *La producción de la sociedad*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tozzi, V. (2000). Realismo crítico y naturalismo. Reflexiones sobre la aplicabilidad de realismo crítico de Roy Bhaskar a la controversia historiográfica. *Epistemología e historia de la ciencia*, 451-458.

- Tuan, Y.-F. (2001). *Space and place. The perspective of experience*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, H. (2012). *Los horizontes de la razón. 1. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Anthropos.

ANEXOS

Anexo 1

Listado de actividades realizadas durante el trabajo de campo

Actividad	Descripción
1 Instalación en ACSC	Se logró instalarse en una casa con 20 cuartos
2 Identificación de lugares de convivencia en FM	Identificar los espacios fuera de casa que los habitantes utilizan para socializar
3 Convivencia Asturiano de FM	Esta es una actividad recurrente. El Asturiano es uno de los espacios que se identificó como un espacio de convivencia de los habitantes de FM. Por las tardes y en fines de semana, desde medio día, se convierte en un espacio de socialización de trabajadores foráneos. Debido a la restricción de no poder ingresar alcohol a los condominios y la poca vigilancia policiaca, el Asturiano se convierte en un espacio que posibilita la socialización y el consumo de alcohol.
4 Imaginarios de Hacienda Santa Rosa	Se ha identificado en las transcripciones de varios de los habitantes de SC, ACSC y FM hablan de Hacienda Santa Rosa como un lugar inseguro, es necesario plantear preguntas a los habitantes al respecto.
5 Movilidades de los habitantes de FM	¿Cuáles son los espacios que frecuentan los habitantes de FM y quiénes de ellos los frecuentan? Puesto esta zona tiene pocos locales donde puedan hacerse de insumos para ellos mismos, los habitantes tienen que obtenerlos de otros lugares como puede ser Santa Rosa Jáuregui y SC. De acuerdo con lo observado, muchos habitantes de FM desconocen a SC, como también desconocen la presa de SC, lugar utilizado por varios habitantes de la zona como espacio de esparcimiento.
6 Movilidades de los habitantes de ACSC	De acuerdo con lo observado durante el trabajo de campo, ACSC parece una zona aislada tanto de SC como de FM, no obstante, la falta de equipamiento, de locales donde puedan adquirir productos y servicios para cubrir necesidades de cualquier índole, los habitantes tienen que acudir espacios fuera de este terreno. Querétaro, Lomas de casa blanca, Menchaca I, II y III y Santa Rosa Jáuregui son algunos de los lugares conectados con FM.

7	Participación en el proceso de selección en <i>Electrónica A</i>	De manera fortuita, se tuvo la oportunidad de participar en el proceso de selección de personal para una vacante de almacén. Durante uno de los recorridos en el PIQ, la empresa Outhelping estaba seleccionando personal para <i>Electrónica A</i> . El proceso duró un par de horas.
8	Acudir a misa en capilla ACSC	Lidia comentó que la iglesia fue edificada con el presupuesto de los habitantes de ACSC por lo que el lugar y sus actividades pueden representar un elemento importante en la cotidianidad de ellos.
9	Acudir a reunión de la junta ACSC	La junta de ACSC se realiza el último domingo de cada mes y tiene como objetivo tocar varios temas de los habitantes, así como brindar información a personas externas que están interesadas en comprar un terreno o casa. Se acudió a dos juntas (febrero y Marzo).
10	Desayuno y paseo en Santa Rosa Jáuregui con “Jarocho” “Maicol”	“Jarocho” y “Maicol”, después de haber platicado el sábado 9 de abril en el Asturiano, quedamos de encontrarnos en Santa Rosa Jáuregui para continuar conversando de su trabajo pero aprovechar para pasear el domingo 18 de abril. El único que acudió fue el “Jarocho”. “Maicol” tenía resaca y poco dinero debido a que el día anterior salió de a tomar al Asturiano.
11	Identificación de servicios de comida a domicilio en MF	Flavio comentó que hay locatarios que ofrecen comida a domicilio. Algunos de estos servicios son: venta de crepas, pizzas, hamburguesas, alitas y preparados para michelada. La persona que vende los preparados de michelada, también puede llevar cervezas a domicilio y cualquier encargo que se pueda conseguir en la plaza de FM y en av. Montenegro, con un costo adicional.
12	Otros servicios en MF	Además de los locales ambulantes de Av. Montenegro y los locales establecidos como tienditas, hay otros servicios que se pueden encontrar en FM tales como los UBER pirata, una alternativa a la App (ya que a veces es difícil encontrar choferes a través de ella), venta de medicamentos, comprar despensa en Santa Rosa Jáuregui y traerla a domicilio, venta de marihuana y otras drogas, etc.
13	Convivencia en negocio de Flavio	Es una actividad rutinaria, ya que es un lugar muy concurrido por su ubicación y por la popularidad del señor Flavio.
14	Convivencia en negocio de Víctor	Es una actividad rutinaria, ya que es un lugar muy concurrido por su ubicación y por la popularidad del señor Flavio.

15	Reunión con Dani y Miguel Luis en negocio de Flavio	Luego de la reunión con Miguel Luis y contar que llegó en grupo, se le solicitó se había oportunidad de platicar con su novia para coleccionar sus impresiones de estar trabajando para <i>Electrónica A</i> lo cual él accedió. En el negocio de Flavio, donde se tuvo el primer contacto con él, se acordó la cita.
16	Reunión con Mario M en negocio de Flavio	Se tuvo contacto con Mario M afuera del Asturiano, de ahí se acordó un encuentro en el negocio de Flavio, justo a unos metros donde recién se acababa de mudar.
17	Búsqueda y convivencia con Alberto en Asturiano.	Alberto, al contarle del trabajo de campo, mostró interés e inclusive se ofreció a invitarme a pasar de incognito a su domicilio, no obstante, no se ha podido concretar la reunión.
18	Recorrido de los puestos de comida en Av. Montenegro	Av. Montenegro es el lugar más concurrido de FM y en distintos días y horarios se establecen puestos de comida principalmente. Dos son las horas que existe mayor movimiento: Entre semana: entre las 4:30 hrs. hasta las 10:00 hrs. y entre las 17:00 hrs. hasta las 23:00 hrs. Los fines de semana: en sábado y domingo: a partir de las 10:00 hrs. hasta las 23:00 hrs. El domingo hay menos puestos de comida. Afuera del condominio Habana, no se ponen puestos. La mayoría de los vendedores deciden vender en los tianguis de las comunidades cercanas.
19	Venta de tostadas de ceviche	El estar afuera del condominio habana, donde viven los trabajadores de Kim Teck y <i>Electrónica A</i> , no ha dado los resultados esperados en cuanto establecer contacto con trabajadores foráneos ya que la mayoría ingresan o compran lo necesario en los puestos e ingresan a su domicilio. Si bien, el Asturiano ha sido un buen lugar para contactar trabajadores, muchos otros no acuden al lugar, sobre todo porque algunos tienen la percepción de que es peligroso porque hay gente tomando. Por lo que se plantea poner un negocio de venta de tostadas los domingos ya que ese día ningún puesto se establece fuera del condominio. Esta estrategia podría funcionar para alcanzar a trabajadores que no acuden a la plaza del Asturiano.
20	Desayunar tamales con Lupita	A una cuadra de la iglesia de SC, está la vivienda y el local de Lupita, el cual es muy concurrido, por lo que es un lugar que funciona para contactar habitantes del lugar.
21	Regresar a Querétaro con el señor Manuel vigilante.	Es una actividad rutinaria. Manuel ingresa a trabajar a las 20:00 hrs. en el hotel ONE de 5 de febrero de Querétaro, por lo que se ha hecho una rutina tomar el bus de las 19:00 hrs. para regresar con él a Querétaro y platicar de cuestiones de

		SC. Los viernes o sábados son los días que se lleva a cabo esta actividad.
22	Convivencia en el Jardín de SC	Es una actividad rutinaria. El jardín frente a la iglesia de SC, son los lugares más concurridos por lo que esta actividad ayuda a contactar gente que habita en la zona.
23	Plática con el jardinero del jardín de ACSC	El jardinero es un trabajador de la junta de ACSC que acude varios días a la semana a darle mantenimiento al jardín. Él no es un habitante de la zona.
24	Hacer migas con los vecinos inquilinos de la casa de la señora Miriam	Actividad rutinaria. 23 cuartos se rentan en el domicilio. Todos son trabajadores que vienen de fuera de Querétaro. El inconveniente es que en el lugar no existen espacios de convivencia. El único posible es lavabo del tercer piso donde se lava ropa y trastes.
25	Entrevista a Karina Sánchez, consultora de Medina Consultores.	Karina tiene a varios clientes que pertenecen al PIQ. La idea de tener una entrevista con ella es para obtener información de los perfiles que se maneja de la fuerza de trabajo de estas empresas.
26	Búsqueda y entrevista de ejecutivos de cuenta de empresas en el PIQ	La finalidad es obtener información de los perfiles de la fuerza de trabajo operativa que utilizan las empresas del PIQ.
27	Búsqueda de vacantes en PIQ	Actividad rutinaria. Los salarios para personal operativo rondan entre los 1600 y 1800 pesos semanales, varias vacantes implican un periodo de prueba en el cual son subcontratados durante un periodo para luego pasar a tener “planta” lo cual les garantiza más prestaciones. En el caso de <i>Electrónica A</i> el salario mensual de personal operativo es de 5,550 MXN.
28	Búsqueda de representantes de FM	Lidia comentó que en FM existe una junta directiva similar a la de ACSC con los que hace años tuvieron una junta para negociar la posibilidad de abrir una parte de la barda que divide FM y ACSC para establecer comunicación vial, no obstante, los representantes de FM se negaron con el argumento de que ACSC esto generaría inseguridad.
29	Identificación de trabajadores que han decidido dejar de rentar en las casas que rentan <i>Electrónica A</i> y Kim Teck con la finalidad de rentar un departamento por cuenta propia con la finalidad de tener más comodidad	Víctor comenta que muchos trabajadores han decidido dejar de rentar en los condominios que administran estas empresas con la finalidad de buscar un lugar con más comodidades e intimidad, principalmente por las personas que tienen pareja.
30	Identificar qué pasa con los trabajadores foráneos que han fallecido por COVID en Martínrea, Kim Teck, <i>Electrónica A</i> y Kirchoff.	Entre varios de los trabajadores del condominio de se rumora que sí ha habido fallecidos a raíz del COVID, sin embargo, ninguno de las personas con las que se ha interactuado ha tenido o sabido con claridad acerca de dicho suceso.

31	Establecer un comedor provisional a un costado del cuarto que se renta (segunda planta)	Debido a que la casa no cuenta con lugares comunes, es difícil establecer contacto con los habitantes del lugar. Se planteó la idea de instalar una mesa, un horno de microondas y una estufa eléctrica para que las personas que no contaran con aquellos materiales pudieran utilizarlos. Al solicitar permiso a la señora Miriam, no se negó pero comentó que la construcción de un cuarto en ese espacio la tenía programada para realizar a inicios de Abril, lo cual se llevó a cabo en tiempo.
32	¿Qué ha pasa si te embarazas y vives en un departamento rentado por Kim-teck y <i>Electrónica A</i> ?	Esta pregunta surge a raíz de hacer el registro de la descripción que “Jarocho” hizo de la forma de organizarse en las casas que renta Kim-Teck para sus trabajadores: una casa de 3 cuartos en donde el “líder” de su área es el encargado o encargada de la casa. En el caso de “Jarocho” y “Maicol”, la persona encargada es de género femenino y comparte cuarto con su esposo. En los otros dos cuartos hay 3 personas en cada uno.
33	“Maicol” y “Jarocho”: los narradores no confiables	Más allá de buscar una verdad absoluta, se plantea indagar las formas que toman la misma anécdota contada varias veces en estado de sobriedad o alcoholizados.
34	Conocer el departamento de “Jarocho” y “Maicol”	Ambos concordaron que a su líder le pudiera interesar que le hiciera una entrevista para que contara su experiencia y comentaron que van a buscar la posibilidad de que ella acceda a una reunión conmigo en fin de semana.
35	Imaginario de habitantes de MF sobre ACSC	Revisión de los registros etnográficos y plantear líneas que apunte a la identificación de imaginarios
36	Imaginario de habitantes de ACSC sobre FM	Revisión de los registros etnográficos y plantear líneas que apunte a la identificación de imaginarios
37	Recorrido libre en el PIQ	Explorar el PIQ para realizar una descripción general ya que este terreno aloja el espacio de trabajo.
38	Recorrido libre en el FM	Actividad rutinaria. Explorar el FM para realizar una descripción general.
39	Recorrido libre en el ACSC	Actividad rutinaria. Explorar el ACSC para realizar una descripción general.
40	Recorrido libre en el SC	Actividad rutinaria. Explorar el SC para realizar una descripción general.
41	¿Qué ha pasado con los procesos de trabajo con la pandemia en Martinrea, Kim Teck, <i>Electrónica A</i> y Kirchoff?	Varias empresas, como el caso de Martinrea disminuyeron su carga de trabajo e inclusive pararon labores durante varios días. Esto generó desconcierto e incertidumbre en los trabajadores, tal es el caso de Manuel electromecánico. Sin

embargo, otras empresas no pararon, tal es el caso de las empresas coreanas filiales a *Electrónica A.*

Anexo 2

Listado de pláticas informales realizadas durante el trabajo de campo en la localidad de Santa Catarina

Código	Participantes	Lugar	Temática
PISC-1	Habitante sin identificar 1	Montes de Oca	¿Aquí qué hay? ¿Dónde puedo comer?
PISC-2	Señora de las gorditas de Montes de Oca	Montes de Oca	Del negocio, de la localidad. Los servicios que vende. Realizar otra entrevista.
PISC-3	Niño 1 y madre	Jardín, frente a la iglesia	¿La escuela virtual es divertida?
PISC-4	Persona de la tercera edad	Jardín, frente a la iglesia	Platica informal que pretende indagar las actividades que se hacen en la plaza central de la localidad.
PISC-5	Habitante sin identificar 2	Niños Héroes	Vivir en Santa Catarina. Me contó que a qué se dedica. Es ama de casa. Tiene dos hijos. A veces trabaja en labores domésticas.
PISC-6	Habitante sin identificar 3	Montes de Oca	Rentar cuartos y el transporte público. Los temas de la seguridad y los servicios.
PISC-7	Niños del jardín	Jardín, frente a la iglesia	Los días más concurridos en el jardín
PISC-8	Habitante sin identificar 4	Cancha de futbol	Una plática informal con habitantes que estaban conviviendo mientras miraban un partido de futbol.
PISC-9	Locatario de N. H.	Niños Héroes	Las lógicas de habitar de Santa Catarina. Trabaja en SRJ tiene dos hijos. Uno vive en Querétaro. Es ingeniero.
PISC-10	Promotor de productos Coca-Cola	Montes de Oca	Los mejores lugares para comer gorditas en SC y los mejores lugares para comer camarones en Corea.
PISC-11	Vendedor ambulante	Jardín, frente a la iglesia	Accidente automovilístico, robo de casas y mejores días para vender.
PISC-12	Habitante sin identificar 5	Jardín, frente a la iglesia	Platica dedicada a conocer la cotidianidad de SC. Durante la plática el habitante compartió su experiencia en el trabajo en empresas manufactureras
PISC-13	Don José	Jardín, frente a la iglesia	¿Qué sucede los fines de semana?
PISC-14	Platica en partido de futbol	Cancha de futbol	Plática con unos padres de familia que presenciaban un partido de futbol donde estaba jugan su hijo. El objetivo era conocer la cotidianidad de los fines de semana en SC.
PISC-15	Habitante sin identificar 6	Cancha de futbol	Platica del uso de los espacios públicos de la localidad de SC. Se comentó durante la plática que en la localidad se juegan varios torneos de futbol
PISC-16	Doña M.H.	Niños Héroes	Señora muy carismática que estaba afuera de su casa. Platiqué un rato con ella de la localidad. Es ama de casa y los fines de semana tiene un puesto de comida.
PISC-17	Habitante sin identificar 7	Parada de camiones	Platica relacionada con el transporte y la seguridad en la localidad SC.
PISC-18	Señor del ciber café y tienda	Jardín, frente a la iglesia	Platica relacionada con las fiestas y los días festivos.
PISC-19	Personal de la carnicería	Carnicería	Plática con el dueño de la carnicería. Se comentó un poco de su trabajo y la importancia que este negocio tiene para SC
PISC-20	Personal de la tortillería	Tortillería	Platica encaminada a conocer la lógica del centro de SC y los locales y establecimiento que hay en la localidad
PISC-21	Habitante que trabajo en el mercado SRJ	Negocio de Lupita	Platica informal en el cual el habitante platicó acerca de su trabajo en el mercado de Santa Rosa Jáuregui
PISC-22	Miguel Hernández	Montes de Oca	Platica en torno a los servicios de Uber y la seguridad de la localidad

PISC-23	Habitante sin identificar 8	Jardín, frente a la iglesia	¿Por qué el transporte de Santa José Iturbide siempre viene lleno?
PISC-24	Habitante sin identificar 9	Jardín, frente a la iglesia	“Los malandros de Hacienda Santa Rosa”
PISC-25	Habitante sin identificar 10	Montes de Oca	Trabajar hasta Querétaro es mejor que trabajar en Santa Rosa Jáuregui.

Anexo 3

Listado de prácticas informales realizadas durante el trabajo de campo en la localidad de Asociación de Colonos de Santa Catarina

Código	Participantes	Ubicación	Temática
PIACSC-1	Miriam y esposo	Domicilio de Miriam	Conocer a Miriam y el servicio de renta de cuartos.
PIACSC-2	Locatario 1	Blvd. Monentegro	Buscando información de la junta directiva de Colonos de Santa Catarina
PIACSC-3	Agustín	Vía telefónica	Solicitud de información de los servicios de renta de cuartos en ACSC.
PIACSC-4	Locatario 2	Jardín de ACSC	Hablar de la cotidianidad de ACSC y de los problemas de suministro de agua que tiene la localidad. El locatario es un profesor jubilado
PIACSC-5	Sra. Carmen	Domicilio de Miriam	Trabajadora que renta cuarto con la sra. Miriam. Hablamos de trabajo y de cómo viven se vive rentando cuartos en ACSC.
PIACSC-6	Joaquín y locatario 1	Domicilio de Miriam	Seguridad en ACSC y dónde comprar despensa en la localidad.
PIACSC-7	Servando y Miguel	Domicilio de Miriam	Trabajadores informales que vienen de la sierra potosina
PIACSC-8	Miriam y Raúl	Domicilio de Miriam	La forma de vivir de los inquilinos.
PIACSC-9	Servando y Miguel	Domicilio de Miriam	¿Dónde trabajan? ¿qué lugares frecuentan en Querétaro?
PIACSC-10	Trabajador de empresa de tarimas	C. Santa Rosa de Lima	El uso del espacio público, conocer la cotidianidad de ACSC.
PIACSC-11	Manuel	Santa Magdalena	El negocio de la lavandería para trabajadores foráneos.
PIACSC-12	Señora Azucena	Domicilio de Miriam	El negocio de renta de cuartos y los trabajadores foráneos.
PIACSC-13	José y Joaquín	Domicilio de Miriam	¿Quién es José? Trabajador de Martinrea y conocido de Joaquín
PIACSC-14	Raúl	Domicilio de Miriam	Los modos de habitar de los inquilinos. Platica en torno a la seguridad.
PIACSC-15	Miriam	Domicilio de Miriam	Platica en torno a la seguridad de ACSC
PIACSC-16	Sra. Carmen	Domicilio de Miriam	Platica en la zona de lavaderos respecto de las instalaciones y el <i>habitat</i>
PIACSC-17	Sra. Andrea	C. Santa Rosa de Lima	Platica de su negocio de churros.
PIACSC-18	Miriam	Domicilio de Miriam	¿Qué pasa cuando no hay agua?
PIACSC-19	José	Domicilio de Miriam	El trabajo en Martinrea
PIACSC-20	Sra. Lidia	Santa Magdalena	Historia de cómo se construyó la iglesia
PIACSC-21	Dueña de la papelería	Santa Magdalena	Trabajo y las formas de vivir en ACSC
PIACSC-22	Miriam	Domicilio de Miriam	De cómo se organiza la junta directiva para realizar trámites ante el gobierno

Anexo 4

Listado de prácticas informales realizadas durante el trabajo de campo en la localidad de Fraccionamiento Montenegro

Código	Participantes	Ubicación	Temática
PIFM-1	Trabajador del Asturiano	Plaza del Asturiano	La seguridad en FM. Los trabajadores de Electrónica A.
PIFM-2	Dueño de negocio de comida en Plaza del Asturiano	Plaza del Asturiano	El ambiente del FM y los trabajadores foráneos.
PIFM-3	Trabajadora 1 de <i>Electrónica A</i>	Bld. Montenegro	Horarios de trabajo y de ocio en FM.
PIFM-4	"Jarocho" y el "Maicol"	Plaza del Asturiano	El trabajo y la vivienda. Son trabajadores de Kim-Tech. Renunciaron a <i>Electrónica A</i> porque "no pagaban bien" Ahora viven en la comunidad de Pinto. Flavio es electromecánico, es habitante y tiene habitando cinco años en el fraccionamiento. Una persona muy accesible.
PIFM-5	Flavio	Negocio de Flavio	Cómo es vivir en FM.
PIFM-6	Flavio	Bld. Montenegro	Los horarios de los trabajadores de <i>Electrónica A</i> y vivienda. Él es residente del fraccionamiento desde que se inauguró.
PIFM-7	Sr. Víctor y su esposa	Plaza del Asturiano	¿De dónde son? ¿Por qué están aquí?
PIFM-8	"Jarocho" y "Maicol"	Bld. Montenegro	Qué comer en FM.
PIFM-9	Trabajadora 2 de <i>Electrónica A</i>	Bld. Montenegro	Vivienda, habitar y trabajadores de <i>Electrónica A</i> .
PIFM-10	Sr. Víctor	Negocio Flavio	Habitar, trabajadores, fraccionamiento.
PIFM-11	Flavio	Negocio Flavio	Trabajo, movilidad y <i>Electrónica A</i> . Son novios y vienen de Cuernavaca a buscar trabajo. Dany renta una casa con su hermana.
PIFM-12	Miguel Luis, Dany y Flavio	Plaza del Asturiano	Tomar cerveza en el Asturiano y en la calle.
PIFM-13	Trabajadora 3 de <i>Electrónica A</i>	Calle Huizache	Es trabajador, tiene una casa que sacó por medio de INFONAVIT. Viven con su esposa y una hija. Trabaja en el PIQ desde hace 6 años.
PIFM-14	Locatario de Huisache	Parada de transporte H.	Se pone diario de lunes a viernes desde las 4 de la mañana. Atiende con su hija.
PIFM-15	Señora de los tamales	Plaza del Asturiano	Una plática con trabajadores de <i>Electrónica A</i> y de otras empresas mientras toman cervezas afuera de la tienda Asturiano.
PIFM-16	Varios trabajadores habitantes de FM	Plaza del Asturiano	Los modos de habitar de los trabajadores de <i>Electrónica A</i> .
PIFM-17	Trabajadora 4 de <i>Electrónica A</i>	Plaza del Asturiano	Platica informal de Maicol. Lo encontré platicando con otros trabajadores.
PIFM-18	Maicol y dos trabajadores de <i>Electrónica A</i> .	Plaza del Asturiano	Vivir en FM. Seguridad y servicios.
PIFM-19	Habitante de Huizache	Calle Huizache	Los condominios de <i>Electrónica A</i> . Trabajar y vivir para es empresa
PIFM-20	Rafa	Plaza del Asturiano	Vivir en los condominios Habana y compra de víveres.
PIFM-21	Trabajadora 5 de <i>Electrónica A</i>	Bld. Montenegro	Vivir en los condominios Habana y compra de víveres.
PIFM-22	Trabajadora 6 de <i>Electrónica A</i>	Bld. Montenegro	Trabajador de <i>Electrónica A</i> que coordina un grupo de trabajadores que implantarán un sistema de almacenamiento / habitar.
PIFM-23	Mario M.	Negocio Flavio	

PIFM-24	Jesús A. Rafa y trabajador 13 de <i>Electrónica A</i>	Plaza del Asturiano	Cómo fue contratado Jesús A.
PIFM-25	Locatario Monte Meru	Sección Monte Meru	Locatario con casi cuatro años habitando. Trabaja en Santa Rosa Jáuregui. Tiene un negocio de cortinas. Es propietario de su vivienda.
PIFM-26	Jarocho y Maicol	Plaza del Asturiano	La ociosidad de tomar en vía pública.
PIFM-27	Trabajadora 7 de <i>Electrónica A</i>	Plaza del Asturiano	Seguridad y transporte.
PIFM-28	Rafa	Plaza del Asturiano	El problema de las drogas y los servicios sexuales.
PIFM-29	Trabajadora 8 de <i>Electrónica A</i>	Plaza del Asturiano	Opinión del problema de las drogas y los servicios sexuales.
PIFM-30	Guillermo	Blvd. Montenegro	Vendedor de productos de uso personal y comida. Habitante del fraccionamiento / habitar / venta de productos
PIFM-31	Rafa	Plaza del Asturiano	Pelea entre amigos, qué paso con Jesús A.
PIFM-32	Dueña de la tienda 1 en calle Huizache	Calle Huizache	Habitar, seguridad, negocio. Flavio comentó que la señora llevaba mucho tiempo viviendo en el fraccionamiento. (NOTA: en la libreta).
PIFM-33	Erika y su esposo	Blvd. Montenegro	La venta de comida tabasqueña frente al Condominio Habana.
PIFM-34	Mario T. y Darío	Plaza del Asturiano	Qué comer en Plaza del Asturiano.
PIFM-35	Rafa y varios	Plaza del Asturiano	Pelea entre amigo de Rafa y Darío.
PIFM-36	Vendedoras de comida en Blvd. Montenegro	Blvd. Montenegro	Vivienda, trabajadores <i>Electrónica A</i> . Se pone frente a la parada de camiones. Su local es de los más surtidos. También es habitante del fraccionamiento.
PIFM-37	Flavio	Blvd. Montenegro	Asuntos familiares y los modos de habitar de los trabajadores de <i>Electrónica A</i> .
PIFM-38	Mario T.	Plaza del Asturiano	Pelea de Darío.
PIFM-39	Vendedor de muebles de madera	Blvd. Montenegro	Referido por Sr. Víctor. Tiene viviendo mucho tiempo en la localidad. Tiene un negocio de venta de muebles de madera. Les vende a los trabajadores de <i>Electrónica A</i> .
PIFM-40	Jesús A.	Plaza del Asturiano	Trabajar de noche.
PIFM-41	Trabajadora 12 de <i>Electrónica A</i>	Plaza del Asturiano	¿Por qué no buscar otro trabajo?
PIFM-42	Jóvenes comerciantes	Blvd. Montenegro	Venta de productos de Oaxaca. También preparan tlayudas. Son habitantes de Hacienda Santa Rosa.